TOMO III

CURSO INTENSIVO DE CAPACITACIÓN EN PROBLEMAS DE DESARROLLO ECONÓMICO- Juan F. Noyola **..... 2**
LA REFORMA AGRARIA Y LA INDUSTRIALIZACIÓN- Regino Botti**..... 53**
LA REVOLUCIÓN CUBANA Y LA INDUSTRIALIZACIÓN DEL PAÍS- Jacinto Torras **75**
LA DIVISIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO Y LOS PAÍSES SUBDESARROLLADOS- Carlos Rafael Rodríguez **..... 89**
CRECIMIENTO Y DESARROLLO- Carlos Rafael Rodríguez **.....100**
¿POR QUE VÍAS LLEGAR AL DESARROLLO?- Carlos Rafael Rodríguez **.....103**
LA ESTRATEGIA DEL DESARROLLO- Carlos Rafael Rodríguez **.....104**
DEBATE DEL '60 **.....108**
EN TORNO A LA CUESTIÓN DEL FUNCIONAMIENTO DE LA LEY DEL VALOR EN LA ECONOMÍA CUBANA EN LOS ACTUALES MOMENTOS- Alberto Mora108
CONSIDERACIONES SOBRE LOS COSTOS DE PRODUCCIÓN COMO BASE DEL ANÁLISIS ECONÓMICO DE LAS EMPRESAS SUJETAS A SISTEMA PRESUPUESTARIO- Ernesto Che Guevara 117
SOBRE LA CONCEPCIÓN DEL VALOR- Ernesto Che Guevara..... 124
SOBRE EL SISTEMA PRESUPUESTARIO DE FINANCIAMIENTO- Ernesto Che Guevara 130
DESARROLLO Y FUNCIONES DE LA BANCA SOCIALISTA EN CUBA- Marcelo Fernández Font 153
FORMAS Y MÉTODOS DE LA PLANIFICACIÓN SOCIALISTA Y NIVEL DE DESARROLLO DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS- Charles Bettelheim..... 167
LA PLANIFICACIÓN SOCIALISTA, SU SIGNIFICADO- Ernesto Che Guevara.... 188
LA BANCA, EL CRÉDITO Y EL SOCIALISMO- Ernesto Che Guevara..... 197
EL SOCIALISMO Y EL HOMBRE EN CUBA- Ernesto Che Guevara **.....211**
ASPECTOS Y PROBLEMAS DEL DESARROLLO ECONÓMICO CUBANO- Miguel A. Figueras **221**
ACERCA DEL DESARROLLO ECONÓMICO DE CUBA- Carlos Romero **.....245**
ASPECTOS ECONÓMICOS DEL PROCESO DE RECTIFICACIÓN- José Luis Rodríguez **263**
PROGRAMA DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA (fragmentos) **.....275**
LA ECONOMÍA DE CUBA ANTE LA CAMBIANTE COYUNTURA INTERNACIONAL (I)- José Luis Rodríguez **.....303**
LA ECONOMÍA DE CUBA ANTE LA CAMBIANTE COYUNTURA INTERNACIONAL (II)- José Luis Rodríguez**.....309**
LOS CAMBIOS PREVISIBLES EN LA ECONOMÍA CUBANA- Miguel A. Figueras **318**
PERFECCIONAMIENTO DEL MODELO ECONÓMICO CUBANO: UN ENFOQUE TEÓRICO- Francisco Hidalgo-Gato **.....325**
LA REFORMA ECONÓMICA EN CUBA Y SUS DIRECCIONES PRINCIPALES- Victor Figueroa y Román Albelo **.....352**
CUBA Y LA GLOBALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA MUNDIAL- Osvaldo Martínez. 373

***CUBA: POTENCIALIDADES DE RECUPERACION Y DESARROLLO- Elena C. Álvarez* 383**
***EL DESARROLLO FUTURO, GARANTÍA DE LA SUPERVIVENCIA DEL SOCIALISMO CUBANO- Juan Triana Cordobí*.....404**
***PROBLEMAS DEL DESARROLLO EN CUBA: REALIDADES Y CONCEPTOS- Pedro Monreal y Julio Carranza*.....447**
***ECONOMÍA Y SOCIEDAD: LOS RETOS DEL MODELO ECONÓMICO- Alfredo González* 463**

CURSO INTENSIVO DE CAPACITACIÓN EN PROBLEMAS DE DESARROLLO ECONÓMICO
JUAN F. NOYOLA

***(1959)*[1]**

1. INTRODUCCIÓN

En primer lugar, quisiera manifestarles que si bien por un lado es para mí un honor y un privilegio dirigirme a ustedes, por otro lado representa un atrevimiento bastante grande de mi parte hablar sobre los problemas del desarrollo económico de Cuba sin ser cubano. Pero aun reconociendo que es un atrevimiento de mi parte y que hay muchos economistas cubanos mucho mas calificados que yo para dar este curso, quisiera tratar de justificar esta audacia por una serie de razones.

Aunque mi primera visita a Cuba fue en el año de 1951 y estuve por muy pocos días, y a pesar de que ahora no tengo mas que unos cuantos meses aquí, mi interés profesional y mi obligación de tratar los problemas económicos de Cuba datan de mucho antes, del año 1947, en que tuve el honor y la fortuna de tener como jefe inmediato en el Fondo Monetario Internacional al Dr. Felipe Pazos, actual presidente y fundador del Banco Nacional de Cuba, uno de los economistas latinoamericanos más destacados y maestro de toda una generación de economistas latinoamericanos, entre los cuales tenernos el honor de contarnos el Dr. Jorge Ahurnada y yo, entre otros muchos. En esa época, una de mis obligaciones consistía en leer los periódicos cubanos y desde entonces tenía una cierta familiaridad con la economía y no sello con la economía sino con la vida cubana en muchos aspectos, aunque no había tenido el placer de estar en La Habana.

Por otra parte, en el año 1951, a los pocos meses de haber entrado a trabajar en la CEPAL conocí al Dr. Regino Boti. Desde entonces se estableció una relación de trabajo y amistad muy grande y que dio muchos frutos, creo yo, en cuanto al trabajo que hicimos en común

---

[1] La economía cubana en los primeros años de la revolución y otros ensayos. Juan F. Noyola Editorial Siglo Veintiuno, 1978.

junto con otros economistas de la CEPAL, y en el que tanto el Dr. Boti como el Dr. Furtado, un servidor de ustedes, así como todo un grupo de colegas -algunos de los cuales están aquí presentes- hemos contribuido en alguna medida a elaborar una interpretación de los fenómenos del desarrollo económico latinoamericano, en el que Cuba constituye un caso bastante especial.

Una de las ventajas que creo se derivaron de aquella colaboración, fue la de que economistas con experiencias nacionales tan distintas como son la chilena, la mexicana, la brasileña, la argentina y la cubana, pudiéramos comparar a lo largo de muchos años de trabajo, los rasgos comunes y las diferencias -algunas tan grandes que existen entre esos procesos- que se conocen genéricamente como desarrollo económico, y que en realidad en cada país de América Latina es un fenómeno distinto, aunque haya una serie de rasgos semejantes. En las clases del Dr. Ahumada, ustedes han estudiado sobre todo la teoría general, los rasgos comunes de los fenómenos de desarrolla y por eso les va a llamar la atención que insistamos tanto en la diferencia entre las cosas de carácter especifico.

Además de estas razones de familiaridad más o menos antigua con la economía cubana y de trabajo en otros países latinoamericanos, con otros casos de desarrollo económico, creo que uno de los motivos que desde mi punto de vista justifica parcialmente que yo esté ahora hablándoles a ustedes de economía cubana, es una serie de afinidades efectivas e ideológicas muy profundas con el problema de Cuba y con la Revolución cubana.

Yo considero, y creo que soy uno de los muchos millones de latinoamericanos que pensamos que la Revolución cubana es un patrimonio común de todos nosotros -como lo fue en su día la Revolución mexicana-, que de lo que se está haciendo hoy en Cuba, la lucha que tanta sangre le ha costado al pueblo de Cuba y de lo que vaya a resultar de agua, va a depender el futuro no solo de este país, sino de todo este continente, de todos estos doscientos millones de personas que tienen una afinidad culturas, que tienen problemas de desarrollo económico, de desarrollo social y desarrollo político semejantes. Es decir, que todos los latinoamericanos que deseen el progreso de sus países, que deseen el desarrollo económico, que deseen la justicia social, tienen que sentir como una cosa propia y personal la Revolución cubana. Hablando así, como latinoamericano, creo que puedo hablarles a un grupo de profesionales cubanos de algunos de los problemas de su propio país, tal como se ven con ojos extranjeros -pero no enteramente extranjeros- porque creo que todos los latinoamericanos somos en muy buena medida compatriotas y lo somos más todavía en momentos como los que esta viviendo Cuba ahora, como durante los años 1920 y 1930 fue el caso de México, como en otra época lo fue Chile, es decir, como hay toda esa enorme tradición en nuestros países, por ejemplo, un venezolano como Andrés Bello hace una legislación civil en Chile, en los que un mexicano puede ser embajador de la república de Colombia. En Cuba hay quizá los dos mejores ejemplos: el caso de Máximo Gómez y el caso más reciente, actual, del comandante Ernesto Guevara, en los que el hecho de haber nacido en otro país no quita sino que da, en cierto sentido, título de ciudadanía a un latinoamericano dentro de otro país latinoamericano. Guardando la comparación, creo que ese ha sido el espíritu que ha animado a la institución en que yo trabajo, la CEPAL, desde su origen. La CEPAL ha sido un poco eso, una comunidad de latinoamericanos que se han sentido todos compatriotas y que con esa actitud han estudiado los problemas de nuestros países. Debo, desde luego, partir de la premisa de que no puedo tener el mismo acervo de

conocimientos, la misma penetración y la misma perspectiva que muchos de ustedes, por lo que seguramente encontrarán algunas lagunas considerables o algunos errores de interpretación grande en mi visión de los problemas de Cuba. Pero aparte de estas razones de tipo subjetivo, quisiera indicar una serie de razones de tipo objetivo que justifican que se de un curso sobre problemas de desarrollo económico de Cuba dentro de este curso de capacitación en la programación del desarrollo económico.

El desarrollo económico, corno explicaba yo al principio, no es algo abstracto, no es un concepto que pueda deducirse de una serie de categorías generales; al contrario, es una categoría general que se deriva de la experiencia, que se deriva de la observación de hechos concretos, porque la economía, como seguramente ustedes se habrán dado cuenta en ese curso, no es una ciencia deductiva. Al contrario, es sobre todo una ciencia de observación, de inducción, que tiene que partir de la experiencia, del análisis de los hechos históricos, reales, para de ellos llegar a categorías generales. El desarrollo económico no es una categoría abstracta, es una generalización de una serie de fenómenos que se han dado en la realidad histórica, que se están dando todos los días y con características distintas en todo el mundo. Entonces, un curso de programación del desarrollo, creo yo, no podría quedarse de ninguna manera en el análisis de las categorías generales de la pura teoría, sino que debe ver como ese fenómeno se da en la realidad en un caso concreto. Ningún caso mejor para el análisis que el de Cuba, por una serie de razones. En primer lugar, porque estamos en Cuba y es un curso para cubanos. En segundo lugar, porque en sí el caso del desarrollo económico en Cuba es tan interesante y tan sugerente, incluso desde el punto de vista teórico. Ningún caso mejor que el desarrollo económico de Cuba como base para ilustrar cómo funciona el fenómeno del desarrollo económico en un caso concreto, por lo tanto, la finalidad de este breve cursillo es el de darle un contenido concreto a los aspectos formales de la teoría del desarrollo, que ustedes han visto con mucha mayor amplitud seguramente en los demás cursos.

Los propósitos de este curso podríamos brevemente esquematizarlos en esta forma. En primer lugar, se trata de identificar los datos esenciales del desarrollo económico, los factores que han determinado ese desarrollo y los obstáculos con que se ha enfrentado. En segundo lugar, se trata también de comparar, en la medida de lo posible, la experiencia cubana con la de otros países latinoamericanos y, en general con los demás países subdesarrollados, para tratar de ver así si la experiencia cubana se ajusta realmente y hasta que punto a la teoría general del desarrollo económico. En tercer lugar, y esto es mucho más importante, intentar prever el ritmo v la orientación del desarrollo futuro de Cuba. Es decir, si este es un curso de programación y si ustedes con sus responsabilidades dentro del gobierno de Cuba van a tener una influencia decisiva en la orientación futura de la economía cubana -creo que no para dar orientaciones sino ara señalar temas de discusión, de controversia-, nada mejor que indicar las posibilidades de desarrollo, las tendencias futuras, la orientación que ha de seguir la economía cubana en los próximos 10 ó 15 años. Como les digo, no es que yo crea tener la razón, al contrario, creo que para ninguno más que para mí va a ser necesaria la discusión y la confrontación de distintos puntos de vista. Si algo va a contribuir este curso a los propósitos que le fueron trazados al programa en general, será el de tratar de dar una orientación concreta sobre lo que va a ser el desarrollo económico de Cuba en el futuro. Este desarrollo tendremos que verlo en función, primero, de la transformación política, de la transformación económica y social que la Revolución

significa en la estructura anterior de la economía y de la sociedad cubana, y los efectos que esto va a tener en la utilización de los recursos productivos y en la distribución del ingreso nacional. Segundo, en función de las tendencias previsibles de la demanda externa, de la demanda de exportaciones cubanas que, como veremos, fueron durante mucho tiempo el móvil fundamental, el factor fundamental, del desarrollo económico de Cuba.

Señalados así estos objetivos generales del curso, quisiera indicarles previamente cómo creo que podríamos organiza a ordenar los temas principales de mi discusión. Debemos partir de una introducción muy breve sobre la base de recursos naturales de Cuba y la complementariedad de la economía cubana con la economía norteamericana. Desde luego, el doctor Canet ya ha dado una serie de conferencias sobre los recursos naturales y no será el propósito de esta primera clase o de estas primeras dos clases sobre este tema, repetir lo que con mucha mayor autoridad y con mucho mayor conocimiento puede haber dicho, sino enfocar el mismo problema de los recursos naturales desde un ángulo distinto. No desde el punto de vista geográfico o ecológico, sino desde el punto de vista económico y de dinámica económica.

En segundo lugar, como siguiente tema general, convendría analizar el problema de formación de la economía cubana, de lo que podríamos llamar la economía cubana tradicional, la economía azucarera. Este es un proceso que más o menos culmina en 1920. Esos dos temas iniciales: los recursos naturales y el proceso de formación de la economía tradicional, serían realmente la introducción. Después, entraríamos a discutir uno de los temas mas sugerentes, no sello de la economía de Cuba sino del desarrollo económico de toda América Latina, que es el proceso de estancamiento de la economía tradicional que va más o menos del año 1920, sobre todo en forma mucho más acentuada desde la gran depresión mundial de 1929-1933, hasta el fin de la segunda guerra mundial. Enseguida analizaríamos el desarrollo de la economía cubana en el período de la posguerra y las características de la estructura actual de la economía cubana. Finalmente, abarcaríamos una serie de temas relacionados con el presente y con el futuro de la economía. En primer lugar, las causas económicas de la Revolución cubana y la necesidad de una serie de transformaciones -fundamentalmente de la necesidad de la reforma agraria y de la industrialización de Cuba en relación con lo que esos mismos problemas han sido en otros países latinoamericanos- y dejaríamos entonces para el final el análisis de las perspectivas del crecimiento de la economía cubana, analizando las perspectivas de la demanda externa, de los posibles efectos en la estructura de la producción, de la reforma agraria, del desarrolla industrial. Se examinaría si el desarrollo industrial debe orientarse hacia la sustitución de importaciones o hacia la extensión de nuevas líneas de exportación y la función que debe tener una política de comercio exterior, cuál debe ser la orientación del comercio exportador cubano en el futuro, respecto a lo que ha sido anteriormente. En la última clase trataremos de indicar cuál sería la estructura de la economía cubana en 1970, cuáles serían las dimensiones de la economía cubana en 1970, en términos de población, de nivel de ingreso, de distribución sectorial de la producción, de la estructura regional y de los cambios en tal estructura, de la importancia relativa de los diversos sectores en la economía nacional y de la posible orientación de su comercio exterior. Una vez indicado a grandes rasgos cuál sería el programa que vamos a seguir, podríamos entrar en materia en lo que se refiere a los problemas de los recursos naturales.

2. LA BASE DE RECURSOS NATURALES

El principal recurso de Cuba a mi juicio (desde luego, sujeto a discusión) es su situación geográfica y esto en dos sentidos: por un lado el hecho de ser un país tropical, por otro, su proximidad a Estados Unidos. Es decir, Cuba es el país de clima tropical más próximo a la zona industrial más desarrollada y de más alto nivel de ingreso del mundo. Podría argüirse que México es un país contiguo a Estados Unidos y que si entre Cuba y la Florida hay 140 kilómetros de mar, entre Estados Unidos y México, en algunas partes solo está el río Bravo y en otras una línea imaginaria. Pero, en realidad, si pensamos en términos de proximidad de los centros principales de población y de producción y en términos de facilidad de comunicaciones -dado que las comunicaciones marítimas son, por lo general, mucho más fáciles y más baratas que las terrestres-, es indudable que el país tropical y el país latinoamericano más próximo a Estados Unidos no es México. Después de todo, donde México limita con Estados Unidos hay desiertos de los dos lados. El norte de México y el oeste de Estados Unidos son áreas subdesarrolladas dentro de cada uno de esos países. Las distancias que hay que recorrer para ir de los centros vitales de México a los de Estados Unidos son muy grandes. En cambio, incluso si llegáramos a considerar que Florida fuese algo tan marginal en la economía norteamericana como Arizona o Nuevo México (que no lo es), aun así, Nueva York está a dos mil y pico de kilómetros de La Habana por mar, y México está a más de cuatro mil kilómetros de Nueva York por aire y a cuatro mil quinientos o más por tierra. Es decir, la proximidad de los centros vitales, los mercados principales de consumo y los centros productivos principales entre Cuba y Estados Unidos, es mayor que en ningún otro país, excepto Canadá.

Por otro lado, hay un hecho de geografía física que es muy importante: el limite meridional de las heladas, lo que podríamos llamar el trópico climatológico, pasa por los cayos de Florida. Ese hecho climatológico tiene una significación económica fundamental. Quiero decir que muchos cultivos tropicales, la mayoría, no pueden producirse en ninguna parte del territorio norteamericano, y que algunos cultivos subtropicales cuando pueden hacerse -el caso de los cítricos, por ejemplo- tienen que efectuarse a un alto costo y con un elemento de riesgo muy grande. Una helada es un fenómeno que ocurre cada cierto tiempo en todo el territorio norteamericano, con excepción de los cayos meridionales de Florida. Aunque no es un fenómeno habitual, puede helar en el extremo sur de Florida, de Texas y de California. Una helada puede significar en ese caso, por ejemplo, en el bajo valle del río Bravo, en Texas, la pérdida de centenares de miles de árboles cítricos, de toronjas, de naranjas. El cultivo de los cítricos, uno de los más valiosos en la agricultura norteamericana, está sujeto a un elemento de riesgo determinado por razones climáticas. De igual manera, el cultivo de la caña de azúcar en las únicas regiones de Estados Unidos donde puede hacerse: Louisiana, Florida y en medidas muchísimo menores en California, tiene que hacerse a mayor costo por razones climáticas de lo que sería si no hubiera este fenómeno de las heladas. El hecho de que haya heladas impide que se pueda cultivar café o que se pueda cultivar cacao o que se pueda cultivar mango u otros frutos tropicales. Entonces ese hecho geográfico-físico significaría, si la especialización geográfica fuera lo que los tratados de comercio internacional clásico suponen, que habría una base de complementariedad entre la economía cubana y la economía norteamericana perfecta. Es decir, habría pocos casos teóricos de especialización más bien logrados.

Ahora bien, si pensamos un poco más en otros recursos de Cuba, en otros recursos que tienen que ser mucho con su situación geográfica en un sentido más amplio; si pensamos que el clima de Cuba, dentro de los países tropicales es un clima privilegiado, porque ni es demasiado húmedo ni demasiado seco; en que los suelos de Cuba, también dentro de los países tropicales, son suelos privilegiados; en que la proporción de tierras planas y la accesibilidad de todo el territorio cubano es muy grande por la forma misma del territorio, por la facilidad natural en las comunicaciones, tenemos que Cuba no solo es el país tropical más próximo a Estados Unidos, sino uno de los países tropicales que en función de su superficie está mejor dotado para la producción agrícola y para el intercambio con el exterior. De modo que desde el punto de vista de los recursos naturales, desde el punto de vista puramente geográfico, la complementariedad entre la economía cubana y la economía norteamericana parecería ser perfecta. Esto querría decir que en un mundo en que rigiera la división internacional del trabajo y en que operara la teoría clásica del comercio internacional, no habría de hecho ninguna razón para que Cuba y Estados Unidos tuvieran un nivel de ingreso per cápita distinto. Es decir, que idealmente, Cuba sería el abastecedor de Estados Unidos de los productos tropicales y subtropicales, con una ventaja enorme sobre cualquier otro productor. Ahora bien, ustedes saben que esa no es la situación en la realidad. Que ni Cuba es el único país abastecedor de productos tropicales, que de hecho muchos productos subtropicales se dan en el territorio norteamericano v que el nivel de ingreso en Cuba, que es del orden de 400 a 450 dólares per cápita, es la cuarta parte -menos de la cuarta parte- del ingreso per cápita en Estados Unidos. Entonces, una de las tareas principales de un diagnóstico de la economía cubana consistiría en explicar por qué esta complementariedad de los recursos, este hecho básico determinado por la geografía, que hace a la economía cubana naturalmente complementaria de la economía norteamericana, no se da plenamente. ¿Por qué dentro del funcionamiento de la economía mundial, Cuba y Estados Unidos no son economías tan complementarias como parecerían? Ese hecho básico habrá que explicarlo.

Creo que sobre otros recursos naturales, el Dr. Canet hizo una exposición bastante amplia y seguramente se refirió en general a los recursos agrícolas de Cuba en forma mucho mas detallada. Seguramente se refirió a los recursos minerales y los recursos energéticos de Cuba y destacó la pobreza de algunos recursos energéticos. Cuba no es un gran productor de carbón, es decir, no es productor de carbón aunque pueda tener algunos yacimientos. El otro día leí que se habían descubierto algunos yacimientos de importancia en la provincia de Camagüey, pero en realidad ni son bien conocidos ni parece que sean importantes. Los recursos petroleros son todavía una incógnita, pero los utilizados actualmente son insignificantes.

Respecto a los recursos hidráulicos, únicamente se puede decir que son escasos en función del tamaño de la economía cubana, en razón del territorio y, sobre todo, de la población y del ingreso que tiene Cuba. Es decir, el hecho mismo de que haya tan pocas áreas montañosas y de que las cuencas de los ríos sean pequeñas, la forma misma del territorio hace que no existan en Cuba grandes aprovechamientos hidroeléctricos. Tal vez los más importantes sean los de la provincia de Oriente y seguramente, el Ing. Fernández Balmaceda y muchos de ustedes podrán rectificar en este sentido, pero no creo que el aprovechamiento hidroeléctrico más importante que se pueda encontrar en Cuba, en una sola cuenca, sea del orden de 150 000 Kw., 6 250 000 Kw., que es una cosa bastante

pequeña. No creo que los recursos totales de Cuba lleguen a un millón de Kw. En todo caso, aun cuando fueran superiores a esa cifra en función de las necesidades futuras de la energía en Cuba, aunque son recursos que hay que utilizar plenamente, puede decirse que Cuba es pobre en recursos hidráulicos para la generación de energía.

En realidad, el recurso más importante desde el punto de vista energético que tiene Cuba también tiene que ver con su posición geográfica y con su clima. Es la energía solar, cuya utilización actualmente a través de la fotosíntesis, a través del bagazo, es poco eficiente. Sin embargo, allí está uno de los recursos fundamentales de energía ya hoy en la economía cubana. La posibilidad de una mejor utilización de la energía solar, sea por la vía de la agricultura, de los combustibles vegetales usados en forma más eficiente, sea por la utilización directa podría llegar a significar algo, pero desde luego, si uno piensa en qué tipo de recursos Cuba no es rica actualmente, uno podría decir que en recursos energéticos.

Seguramente, el Dr. Canet también habrá hablado extensamente sobre recursos minerales. Y para no hacer referencia a todo lo que Cuba puede tener o se sabe que tiene, bastaría indicar que Cuba dispone de una de las reservas mayores del mundo de mineral de hierro, pero de un mineral cuya utilización técnicamente no es posible todavía, pero cuando ese problema técnico -el de la utilización de las lateritas para la producción de hierro- se resuelva, Cuba será seguramente uno de los países mejor dotados no solo en cuanto a minerales ferríferos sino en cuanto a una serie de metales cuya importancia en la técnica y en la economía moderna es creciente: el níquel, el cobalto, el cromo, el manganeso. Es decir, que desde el punto de vista de los recursos minerales, Cuba no es un país pobre.

Podríamos sintetizar brevemente estas consideraciones iniciales sobre los recursos naturales, diciendo que el recurso fundamental de Cuba es su situación y su clima, y que estas dos cosas le dan la base para un desarrollo grande de la agricultura tropical, que ha sido la forma histórica del desarrollo de la economía cubana. Sin embargo, por una serie de razones que ya no tienen que ver con la geografía económica, sino que tienen que ver con la historia económica y con la naturaleza de la economía mundial actual, esos recursos naturales no han podido utilizarse con toda la eficiencia que sería posible en términos de la teoría clásica del comercio internacional. Desde el punto de vista de otros recursos, Cuba es un país pobre en recursos energéticos, pero bastante rico en recursos minerales.

Cuba es un país muy accesible, con una proporción muy grande de tierras planas, con una gran facilidad interna en comunicaciones, es decir, cuenta con un territorio en el que no se dan muchos obstáculos de carácter natural que podrían explicar el atraso de muchos países subdesarrollados. Sobre esa base de recursos naturales ha crecido, se ha desarrollado, una economía que puede considerarse como una economía subdesarrollada en muchos sentidos, y que no es tan complementaria de la economía norteamericana como pudiera uno esperar. ¿Cuáles son las razones de esto? La respuesta hay que buscarla fuera del ámbito de la geografía económica para tratar de resolverla adecuadamente. Tendríamos que analizar qué factores han determinado el desarrollo económico en Cuba y su orientación, su especialización geográfica, tal como se ha dado hasta ahora. Tendríamos que analizar el proceso de la formación económica cubana y a eso le dedicaremos la próxima clase.

3. EL DESARROLLO DE CUBA COMO ECONOMÍA DE EXPORTACIÓN

En la introducción se indica que pensando en términos de la base de los recursos naturales, no había ninguna razón para que dentro de una especialización geográfica, siguiendo las líneas de la teoría clásica del comercio internacional, hubiera una diferencia notable en el ingreso per cápita o en los niveles de productividad entre la economía cubana y la economía norteamericana y decíamos que ahora trataríamos de explicar por qué eso no ha ocurrido así. Esto equivale a encontrar las razones que históricamente han determinado la orientación de la economía cubana y la enorme diferencia de desarrollo entre ésta y la economía industrial complementaria, que sería la norteamericana. Habría para ello que retrotraerse al desarrollo histórico de la economía cubana desde sus primeras relaciones con la economía internacional.

Como es bien sabido, Cuba desempeñó un papel fundamental en la formación del imperio español en América. No solo fue, después de Santo Domingo, la primera colonia de cierta magnitud de España en América, sino que fue la base para las dos grandes líneas de conquista y colonización que crearon el imperio español en América. Primero la conquista de México y después la exploración del istmo de Panamá y la subsiguiente conquista del Perú y de toda la costa del Pacífico de Sudamérica. Pero después de esta fase inicial, ya constituido el imperio español en América, Cuba continuó desempeñando una función estratégica fundamental. Su posición a la entrada del Golfo de México y a la entrada del mar de las Antillas hacía de Cuba la llave estratégica y comercial de las vías de comunicación entre España y sus colonias. Por Cuba pasaba fundamentalmente todo el comercio con México. Todos los productos de la minería tenían que pasar necesariamente por Cuba. De modo que esta importancia estratégica y comercial que Cuba tuvo desde un principio fue acentuándose, fue desarrollándose en función del aumento de riqueza y de población del imperio colonial español y, además, con la aparición de rivales de España en la colonización de América y en la utilización de sus recursos. El mar de las Antillas fue el teatro de la lucha por el poder entre las potencias marítimas que trataron de disputar a España el dominio en América: Francia, Holanda y después Inglaterra.

Esta importancia estratégica y comercial de Cuba tuvo dos efectos. Por un lado, la hizo la presa mas codiciada de todas las colonias españolas frente a las nuevas potencias colonizadoras y por otro lado, reforzó por parte del imperio español la necesidad de hacer de Cuba una base estratégica muy fuerte y de hecho inexpugnable. Es bien sabido que ninguna ciudad, con excepción de Cartagena de Indias, entre las ciudades españolas de América estaba tan fortificada como a ciudad de La Habana. Es muy interesante en ese sentido comparar la arquitectura colonial española desde el siglo XVI hasta el XIX, en México, en Perú y en Cuba. La arquitectura religiosa en México y en Perú tuvo un desarrollo mayor, pero la arquitectura militar en ninguna parte de América se desarrolla como en Cuba. Ustedes no encuentran en la ciudad de México fortificaciones, hay algunas, muy pequeñas, en El Callao. También las hay en la sierra del Perú, pero son las fortificaciones de los incas; los españoles prácticamente no añadieron nada a lo que las civilizaciones antiguas habían construido allí como arquitectura militar. En cambio, en La Habana y, en menor medida, en Santiago de Cuba, y lo mismo en Trinidad, en Cienfuegos, etc., la colonización española desarrolla las bases de defensa más importantes de todo el imperio español. La lucha por el control de Cuba culminó, como ustedes saben, en el sitio que los ingleses pusieron a La Habana a mitad del siglo XVIII y en la toma de la ciudad.

En aquella época había aparecido un nuevo factor que puso aún más de relieve la importancia económica y estratégica de Cuba: la colonización de Louisiana por los franceses. El golfo de México dejó de ser solamente la llave, la entrada al imperio español, se convirtió en la salida natural de la colonización de los franceses de Canadá y de todo el valle del Mississippi. Por un lado aumentó la necesidad de defensa del imperio español y por otro abrió nuevas posibilidades de comercio que no se materializaron, que no se podrían materializar todavía, por el sistema de monopolio comercial, de monopolio mercantil que ejercía España en sus relaciones con las colonias. La primera que escapó a este monopolio después de la dominación inglesa, es decir, la primera colonia que pudo disfrutar de la libertad de comercio fue Cuba. En cierto sentido, después de la ocupación inglesa se abrió una nueva página en la historia económica en Cuba. Pero así como la importancia fundamental de Cuba durante los tres siglos iniciales de la conquista y colonización española había sido la de una fortaleza, la de un centro de vías marítimas y de comercio, su papel como colonia propiamente dicha, como lugar de asentamiento o incluso de desarrollo de plantaciones de cultivos tropicales, era relativamente pequeño. De hecho, ni siquiera los cultivos para lo que está más dotada la economía cubana, desde el punto de vista de los recursos naturales, como el azúcar, durante los primeros siglos de la conquista y de colonización tuvieron una gran significación.

La primera colonia azucarera de importancia en ultramar fue el norte de Brasil. Mucho antes que el azúcar se convirtiera en un cultivo fundamental en Cuba, se desarrolla en las pequeñas Antillas y posteriormente en Haití. El hecho mismo de que Cuba fuera una colonia estratégica y que fuera un lugar de paso y control de las grandes vías de comunicación, el hecho de que la población española fuera relativamente pequeña y de que hubiera más atractivo y más posibilidades de ganancia, más posibilidades de enriquecimiento fácil en las colonias mineras, incluso en las colonias de agricultura extensiva de la tierra firme, hizo que Cuba nunca lograra convertirse en un centro fundamental de poblamiento. En Cuba no había minas de oro ni de plata, no tenla las riquezas enormes que en ese sentido tenían México y Perú. No tenía tampoco una gran reserva de mano de obra. No tenía lo que México y Perú y, en menor escala Colombia, y algunas otras naciones de Centroamérica tenían: el incentivo de una enorme masa de población que podría constituir una reserva de mano de obra barata para el desarrollo de las minas e incluso para el surgimiento de un tipo de agricultura, sea feudal-ganadera, como el norte de México, sea de plantaciones. El fenómeno de la agricultura de plantación empezó a ocurrir en aquellos países en los que se desarrolla la esclavitud en gran escala, es decir, primero el norte de Brasil, después las pequeñas Antillas y Haití, finalmente el sur de Estados Unidos. Pero incluso en este proceso de desarrollo de la agricultura y población basado en la esclavitud, el desarrollo de Cuba fue muy tardío; nunca tuvo la importancia que tuvo en otras regiones de la América tropical. ¿Por qué era eso? Por un lado por el hecho de que la colonización española no apeló tanto el recurso de la importación de esclavos como la portuguesa en Brasil, como la francesa, holandesa e inglesa en las Antillas y en el sur de Estados Unidos. Porque en realidad las colonias principales del imperio español tenían ya resuelto el problema de la mano de obra. Los españoles también comenzaron con esclavos, también importaron esclavos, pero en medida mucho menor, porque la necesidad económica de la esclavitud en el imperio español era menor en función de los recursos de mano de obra y en función del tipo de recursos naturales que se utilizaban en las colonias. En consecuencia, el desarrollo de la esclavitud como base para

una agricultura de plantación, para una agricultura colonial, fue muy tardío en Cuba.

Cuba, fuera de su importancia estratégica y comercial, fue una colonia muy poco importante dentro del imperio español, es decir, tenía una gran importancia estratégica y comercial centrada sobre todo en la ciudad de La Habana, pero el resto de la isla estuvo muy poco poblado hasta fines del siglo XVIII. El propio desarrollo agrícola fue muy tardío. Cuba era un importador neto de alimentos ya en esa Época. Era un país con un cierto desarrollo ganadero, como ocurre en casi todos los países subpoblados y con abundancia de recursos naturales, agrícolas, como ocurría en las pampas argentinas y como ha ocurrido con muchas regiones que tienen abundancia de recursos de tierras, suelos y de clima, pero que tienen una densidad de población débil. En realidad, el único renglón que se desarrolla en cierta medida y solo para el consumo interno, fue la ganadería. Los cultivos tropicales vienen a tener importancia en la economía cubana solo hasta fines del siglo XVIII.

De hecho, lo que cambió, lo que empezó a modificar el carácter militar y de tránsito de la economía cubana fue la ocupación inglesa y su subsiguiente resultado, la apertura de Cuba al comercio con Inglaterra; después, otro hecho mucho más importante fue la guerra de independencia de Haití y, finalmente, la guerra de independencia de las colonias españolas en tierra firme.

A la guerra de independencia de Haití siguió la destrucción de las obras de riego que hacían posible la gran explotación de azúcar haitiano, y la destrucción de grandes plantaciones de café. Haití era probablemente el primer abastecedor de azúcar y de café en la última mitad del siglo XVIII y primeros años del siglo XIX. La guerra de independencia prácticamente liquidó la agricultura colonial haitiana. Entonces se creó por una parte un vacío del lado de la oferta y por otra provocó la emigración de empresarios franceses que se establecieron corno terratenientes en la provincia de Oriente en Cuba. Ellos desarrollaron el cultivo del café y convirtieron a Cuba en un gran productor de ese artículo en la primera mitad del siglo XIX, también empezaron a desarrollar el cultivo de la caña de azúcar que había sido introducido por los españoles en el siglo XVI, pero que no había alcanzado gran significación hasta entonces. A la guerra de independencia de Haití, se vino a sumar el efecto de las guerras de independencia de los países latinoamericanos del imperio español. Esto transforma a Cuba de un simple centro de tránsito y de control estratégico, de control militar de las vías de comunicación muy importante dentro del funcionamiento del imperio español en su conjunto, pero sólo como un centro militar y comercial de tránsito, en la colonia más importante de España.

Lo que los españoles conservaron de su enorme imperio, además de Cuba, fueron Puerto Rico y Filipinas. Pero Filipinas, después de todo, estaba en el extremo del mundo, era una colonia que no se integró nunca totalmente en el sentido cultural y ni siquiera en el sentido comercial con España. Fue una nación que por su lejanía, por su gran población cuando fue conquistada por los españoles y por el hecho de que ya había una cultura anterior -una cultura de tipo oriental con influencia mahometana, malaya y china- nunca se logró asimilar plenamente y la población nunca aprendió el castellano (sólo una pequeña minoría selecta lo dominó, cuando tuvo que aprender a leer). Por esas razones, en definitiva, Filipinas, a pesar de ser más extensa y más poblada que Cuba, no tuvo nunca la significación económica ni mucho menos la significación cultural v política que tuvo ésta.

Cuba continúa siendo la base para posibles intentos de reconquista, que duraron mucho tiempo en el ánimo del Gobierno español. Es bien sabido que hubo una expedición contra México a fines de la tercera década del siglo XIX, que hubo una guerra de España contra Chile y Perú en los años 60, y que siempre hubo, hasta muy avanzado el siglo XIX, un sector del pensamiento político español que deseaba la reconstrucción del imperio. Así, Cuba continuaba siendo dentro del pensamiento español, un centro fundamental de reconquista. Pero, aún haciendo caso omiso de eso, Cuba se transformó, de golpe, en la más importante de todas las colonias.

En aquella época un hecho más importante todavía, que va a justificar la orientación definitiva de la economía cubana hasta las primeras décadas de este siglo, se trata de la expansión política y económica de Estados Unidos, la transformación de Estados Unidos en gran potencia, en un enorme mercado -el principal mercado del mundo- y, sobre todo, en el principal mercado consumidor de productos tropicales y fundamentalmente de azúcar. El desarrollo de la economía de Estados Unidos es el único caso en la historia del mundo de una sociedad que creciera tan rápidamente en población, que en tan poco tiempo llegara a dominar una extensión geográfica tan grande y, sobre todo, en que el desarrollo económico fuera tan rápido y en que la transformación de la técnica productiva, de los hábitos de consumo, fuera tan profunda. El desarrollo económico norteamericano durante el siglo XIX fue el que vino a determinar como hecho decisivo la orientación de Cuba como un país de agricultura colonial, de producción de artículos tropicales para el consumo de un gran mercado industrial.

El siglo XIX además asistió a la transformación de la tecnología del azúcar. La revolución industrial, que es un fenómeno que se da en muchos sectores de la producción, se dio también en el caso del azúcar. Las transformaciones tecnológicas ocurridas en la producción de azúcar condujeron a la reducción del número de unidades productivas, al desarrollo del perfeccionamiento técnico de estas unidades productivas y al aumento de salarios. A mediados del siglo pasado había alrededor de 1,500 centrales, para una producción que era del orden de un millón de toneladas; actualmente solo hay 161 con una capacidad de producción que ya ha llegado a 7 millones de toneladas, pero que siendo utilizada en plenitud podría exceder de esa cifra. Es decir, la capacidad productiva por central creció en promedio unas 70 veces. Esto significa que no hubo solo una transformación de la técnica productiva, una mecanización creciente por la posibilidad de obtención de un producto más refinado, sino que además hubo una tendencia a la concentración de las unidades, a la reducción de su número y a su aumento en capacidad.

Entonces podría decirse que a principios o mediados del siglo XIX estaban sentadas las bases de lo que podríamos llamar las tres condiciones fundamentales para el desarrollo de la economía cubana, que eran: la ruptura del sistema mercantil español, la transformación tecnológica en la industria azucarera y el desarrollo de la economía norteamericana como mercado principal de Cuba. Esto empezó a dar origen a una serie de transformaciones muy importantes. La agricultura cubana que había sido una agricultura fundamentalmente de subsistencia y de organización feudal, basada en el sistema de encomiendas al estilo de los españoles del siglo XVI, empezó a transformarse cada vez más en un tipo de producción capitalista. Esto ocurrió en Cuba, tanto en el sector industrial como en el propio sector agrícola. Es decir, la agricultura de tipo feudal, que ha subsistido mucho tiempo en otros

países latinoamericanos, en rigor en Cuba comenzó a desaparecer con el desarrollo de la industria azucarera y nunca representó, en ningún momento de la historia económica de Cuba desde el principio del siglo XIX, el tipo de obstáculo que ha representado en otros países. Esto es muy importante tenerlo en cuenta porque más adelante veremos cómo esto le da un carácter distinto a la reforma agraria en el momento actual, respecto a lo que fue la reforma agraria en México, respecto a lo que ha sido la reforma agraria en Bolivia y respecto a lo que podría ser la reforma agraria en otros países latinoamericanos, en los que el latifundismo tiene un origen feudal y no derivado de una agricultura de plantación orientada hacia el mercado, como en Cuba.

Estos gérmenes de desarrollo capitalista que ya se hacen notar en las primeras del siglo XIX y junto con ellos la influencia de la independencia de los países de tierra firme, el desarrollo de las ideas liberales en España, la influencia norteamericana (que no era solo económica, sino que empezaba ser política y social), la influencia de la independencia de Haití, sobre todo en la provincia de Oriente y en la población negra y esclava de Cuba; todo esto fue combinándose para desarrollar un espíritu de independencia, un espíritu de transformación política y social correlativa al desarrollo de la transformación económica que estaba llevándose a cabo, y que está en la raíz de la guerra de independencia. La idea de independencia nació en Cuba al mismo tiempo que en las demás colonias españolas, al mismo tiempo que en Haití y bajo las mismas influencias: la Revolución francesa y la guerra de independencia norteamericana. De ese conjunto de factores económicos, políticos e ideológicos surgieron las dos guerras de independencia cubanas[2].

Las guerras de independencia en Cuba son, junto con la Revolución mexicana y con la guerra del Paraguay, las únicas guerras cuyos efectos pueden observarse en las cifras demográficas. La Revolución mexicana, por ejemplo, significa una pérdida neta de población, en la década de 1910 a 1921, de un millón de personas, pero una pérdida de hecho mucho mayor, puesto que la población de México en 1910 era de 15,5 millones de habitantes y en 1921 había bajado a 14,3, pero si uno piensa lo que hubiera sido la población de México en 1921 solo manteniéndose la tasa de crecimiento que se había observado en la década anterior, México debió haber tenido 17 millones de habitantes en 1921, es decir, la pérdida fue casi de 3 millones de personas, no de un millón. La guerra del

[2] El status del criollo era un factor común a la independencia de todos los países latinoamericanos. El criollo tenía un status de segunda clase social v político más que económico, porque económicamente los criollos eran ya la clase dominante en los países de Sudamérica y en México. El criollo era un ciudadano de segunda clase en cuanto al status político. Hubo criollos que llegaron a ser virreyes y arzobispos. En México nunca hubo un criollo que llegara a la categoría de virrey, de capitán general ni de arzobispo y probablemente ni de obispo. El criollo podría llegar a tener una gran significación social. Llegó a ser un gran propietario de tierras y de minas, pero apenas llega a tener un status intermedio en el ejército, en la administración civil y en el clero, pues los puntos dominantes siempre los tuvieron los españoles. De otro lado, el español que no pertenecía a la nobleza, que no pertenecía a las altas capas de la administración pública, el ejército o el clero, que venía a América aunque tuviera un status político más alto que el del criollo, normalmente tenía un status económico e incluso social más bajo. Lo que pasaba era que el criollo había llegado ya a tener una posición dominante en la sociedad y esa posición no estaba reconocida legalmente. En Cuba probablemente el status del criollo nunca llega a tener esa significación por el hecho mismo de que la economía cubana no creó las condiciones para un desarrollo agrícola o minero en los que pudiera existir una clase dominante local. El hecho de que Cuba fuera fundamentalmente una colonia política y militar, un depósito de mercancías y una plaza fuerte, probablemente impidió el desarrollo de una clase dominante local y eso pudo ser un factor que haya influido en el retraso que tuvo Cuba frente a los demás países latinoamericanos.

Paraguay redujo la población paraguaya, entre 1865 y 1870, a una tercera parte y a la población masculina a la décima parte. En México, hubo una emigración neta a Estados Unidos del orden de 600,000 personas en esa década. Además fue muy grande el movimiento migratorio interno: los estados del centro de la república, excepto el Distrito Federal, perdieron población en esa década en mucho mayor medida que el conjunto del país, en cambio, el Distrito Federal y algunos estados del norte aumentaron en población. En el Paraguay no ocurrió eso, ahí la gente no tenía dónde emigrar.

Junto con la Revolución mexicana y la guerra del Paraguay, las dos guerras de independencia de Cuba se pueden situar cronológicamente viendo las cifras de población. Su efecto fue tan tremendo sobre la población que de hecho hicieron que la población cubana en el momento de la independencia fuera prácticamente la misma que en 1850. Ese estancamiento demográfico influyó en el desarrollo económico y coincidió con la transformación tecnológica de la industria azucarera, con la expansión de su principal mercado y con la supresión de la esclavitud. De allí surgió un incentivo a la mecanización de la agricultura. Este fenómeno de todos modos habría ocurrido, dado que la relación población-recursos en Cuba era relativamente pequeña, porque Cuba no era un país muy poblado entonces, sobre todo en las zonas fundamentales de expansión agrícola, en las provincias de Camagüey y Oriente, pero ese incentivo a la mecanización fue tanto mayor cuanto la pérdida de población fue más intensa. Es decir, eso creó las condiciones para un uso más intensivo de equipo, para una adopción más rápida de técnica que ahorrara mano de obra y, a la vez, para un crecimiento demográfico bastante rápido que habría de producirse al consumarse la independencia. Por lo tanto, podemos decir que durante el siglo XIX se inició el tipo de desarrollo económico que habría de caracterizar a Cuba hasta 1920. Las condiciones para que se acelerara ese desarrollo estaban dadas en el momento de la guerra de independencia.

La independencia fue desde el punto de vista económico simplemente la consolidación de esas condiciones. La creación de una situación en que esas condiciones que se habían ido creando y desarrollando durante el siglo anterior pudieron ser utilizadas más plenamente. En 1902, al lograrse la independencia de Cuba, estaban creadas las condiciones para uno de los procesos de desarrollo económico más rápidos que se han visto en la historia del mundo: el proceso que tuvo lugar durante los veinte años siguientes. Ese proceso convendría analizarlo con bastante detalle, es decir, señalar los rasgos cuantitativos y cualitativos más importantes. Difícilmente en la historia de los países subdesarrollados se encuentra un período de veinte años de crecimiento tan rápido en el sentido demográfico, en el sentido del aumento del ingreso per cápita y de la productividad[3]. Sólo algunos países industriales, muy pocos, han tenido una fase continua de expansión tan rápida como los primeros veinte años de independencia cubana.

Normalmente en ningún proceso de desarrollo se puede decir que toda la población se beneficia de modo uniforme. Pero aun cuando esa fase del desarrollo económico cubano se

[3] Hay que tener en cuenta también que el desarrollo azucarero en Hawai es un fenómeno mucho más reciente y el hecho de que Hawai ya desde el principio de su desarrollo como colonia azucarera y productora de artículos coloniales., era una dependencia directa de Estados Unidos.

produjo en condiciones de grandes desigualdades (y quizás de desigualdad creciente) en la distribución del ingreso, deja a Cuba hacia 1920 con uno de los niveles de salarios monetarios y probablemente de salarios reales más altos entre los países subdesarrollados.

4. LA FORMACIÓN DEL LATIFUNDISMO EN CUBA

En México, en Perú, en Bolivia, el latifundismo fue una institución de tipo feudal. El latifundio fue la continuación de la encomienda española, es decir, un trasplante del sistema feudal europeo a condiciones muy semejantes, condiciones de un gran exceso de mano de obra sobre la tierra ya asentada, no traída con fines de producir, sino ya establecida allí. Por consiguiente, el latifundio, la gran hacienda española en México, en Perú, en Bolivia, no es fundamentalmente una institución lucrativa, no es una empresa en el sentido moderno, es una forma de tenencia de la tierra que le asegura al propietario el poder político y un nivel de ingresos relativamente alto dentro de la distribución del producto territorial, una participación alta que le permite tener un nivel alto de consumo, pero en la que no hay incentivos ni para la transformación técnica ni para la utilización más completa de los recursos, no solo del recurso tierra, ni siquiera del recurso mano de obra. Es decir, no es una institución pensada en términos de lucrar, es una institución cuya función es asegurar a una parte de la sociedad un nivel de ingresos alto, pero no un nivel de ingresos creciente. No hay ningún incentivo en el propietario para aumentar el nivel de sus ganancias, no se preocupa de su contabilidad, no se preocupa de si se produce con la mejor técnica o con la más mala. Muchos de los propietarios no conocen ni siguiera cuáles son sus tierras ni dónde están.

El latifundio cubano es un fenómeno distinto, es un fenómeno causado por la expansión de la producción azucarera y ganadera. El latifundio cubano se caracteriza también, como el latifundio en otros países, por una subutilización considerable del factor tierra, es decir, es una forma de explotación ineficiente de un recurso fundamental, del recurso agrícola. Pero ¿a qué se debe en este segundo caso la existencia del latifundio? En realidad se debe, como ya lo señaló un ilustre historiador económico cubano, quizás el mas ilustre historiador económico de América Latina, don Ramiro Guerra, en un libro que seguramente la mayoría de ustedes conoce, Azúcar y población en las Antillas, que es una verdadera obra clásica. Él ha indicado allí con bastante claridad, como el desarrollo de los transportes, del transporte ferrocarrilero, por ejemplo, que permite al pequeño productor cañero vender a diversos centrales, no a uno solo, obligó a los centrales grandes a controlar una extensión muy grande de tierra para tener el monopolio del abastecimiento de caña. Pero a este factor se suma otro mucho más importante, que es el carácter que tuvo la expansión azucarera en Cuba durante las primeras dos décadas del siglo, la tendencia a crear una capacidad productiva excesiva en relación con las posibilidades del mercado.

Este fenómeno tiene mucho que ver, como veremos en la próxima clase, con lo que ocurrió con la producción azucarera en Europa, la producción remolachera en la primera guerra mundial, pero que determinó un aumento tremendo de la capacidad productiva, de la capacidad de molienda de los centrales, de la cantidad de mano de obra ocupada en las labores agrícolas e industriales de la caña, y que están en buena medida en la raíz del problema de la desocupación crónica -que es uno de los problemas esenciales y, más graves de la economía cubana- y también en la creación de capacidad de producción excesiva al

nivel agrícola, es decir, la dotación de tierra por central, por unidad producida de caña, también fue excesiva y, por consiguiente, la orientación de la economía cubana y la creación de esa capacidad excesiva se traduce en el terreno puramente agrícola en la existencia de enormes extensiones no utilizadas. El resultado final es el mismo: un latifundismo que es un obstáculo tan grande al desarrollo económico, un problema tan serio para el crecimiento económico y para la distribución del ingreso como el latifundismo de México, Perú, Bolivia, pero cuya raíz social y económica es muy distinta.

Esto significa, entre otras cosas, que Cuba no ha tenido el problema del peonaje, que era una forma de servidumbre feudal. El peón acasillado de México en 1910 o el peón andino de Perú o de Bolivia, que todavía vive dentro de instituciones feudales, dentro de relaciones de trabajo establecidas en la época de los españoles Y algunas veces desde la época de los incas, ese peón no existe en Cuba, no ha existido nunca. En Cuba, una vez liquidada la esclavitud, el trabajo asalariado ha sido la forma dominante de relación de trabajo; no ha habido peonaje ni ninguna forma oculta de servidumbre como en otros países.

5. CULMINACIÓN Y CRISIS DE LA ECONOMÍA DE EXPORTACIÓN

El desarrollo económico de Cuba durante las primeras décadas de su independencia es uno de los períodos de desarrollo económico más rápido que puedan encontrarse en la historia del mundo, especialmente en la historia de los países considerados subdesarrollados. En primer lugar, el crecimiento demográfico fue de una intensidad muy poca común: entre 1899 y 1919 la población de Cuba casi se duplicó, pasó de 1,6 millones de habitantes en el momento de terminar la dominación española a 2,9 millones en 1919. Es decir, prácticamente se duplicó en el breve lapso de 20 años; eso da una tasa de crecimiento de más del 3% anual acumulativo.

Además de la rapidez de este crecimiento demográfico, hay que indicar un algunas de sus características. En primer lugar, fue un crecimiento influido en muy alta medida por los movimientos migratorios. En ese sentido es muy semejante al fenómeno del desarrollo de esa época de la economía mundial en Argentina, Uruguay, el sur de Brasil, en los dominios británicos, en el oeste de Estados Unidos, en Canadá, en las estepas meridionales de Rusia y en la parte occidental de Siberia. Un fenómeno de ocupación de una serie de fronteras agrícolas -para usar la expresión corriente en la historia económica norteamericana-, es decir, de zonas débilmente pobladas, casi no ocupadas. Dentro de ese fenómeno de redistribución de la población mundial por vía migratoria, Cuba tuvo en términos absolutos una participación muy pequeña, pero en términos relativos es de los casos de crecimiento más intenso en esa época de la historia. Además, esos grandes movimientos migratorios no se han vuelto a repetir en escala mundial. Un fenómeno semejante sólo se vino a dar en la década de los veinte y los treinta en Manchuria, donde debido a la construcción de los ferrocarriles, la población del noroeste de China se volcó hacia allá y produjo en una escala mucho mayor todavía un fenómeno de rápida ocupación de tierras relativamente vacías.

En Cuba la ocupación de fronteras vacías tuvo su manifestación más clara en las dos provincias orientales. De hecho en 1899, desde el punto de vista demográfico, Cuba estaba caracterizada por tres zonas, una zona que incluye las tres provinciales occidentales, y hasta cierto punto la provincia de Las Villas, con una densidad de población rural bastante

uniforme, no demasiado baja en términos de lo que era la densidad de ocupación rural de América Latina en aquel momento: alrededor de 11 habitantes por km2, una segunda zona de densidad mucho más baja en la provincia de Oriente, y un gran vacío en medio -la provincia de Camagüey- que estaba prácticamente despoblada en el momento de la independencia, ya que la densidad de población en esa región era del orden de 3 habitantes por km2.

Además de eso, prácticamente toda la población urbana estaba en el primer núcleo, y más que en el primer núcleo, casi exclusivamente en las provincias de La Habana y Matanzas. El resto de Cuba (incluyendo en este caso Pinar del Río y Las Villas era una economía predominantemente rural con una proporción de población urbana muy baja. Entonces, una de las características más importantes del desarrollo demográfico fue no sólo la velocidad de su crecimiento, sino el cambio de distribución geográfica de la población: el rapidísimo poblamiento de la provincia de Camagüey -que cuadruplicó su población en este período y siguió creciendo muy rápidamente hasta principios de la década de los treinta- y el crecimiento casi igualmente rápido de la provincia de Oriente. Este es un proceso que no se detuvo allí y que persistió en el desarrollo demográfico posterior de Cuba, hasta el punto de que actualmente las Provincias orientales -incluso teniendo en cuenta la baja densidad rural de Camagüey- desde Las Villas hasta Oriente, tienen una densidad rural superior a las provincias occidentales. Es decir, la situación prevaleciente en el momento de la independencia se ha invertido en forma diametral.

Además de esta velocidad de crecimiento demográfico y de los reajustes geográficos de la población, el aporte migratorio al crecimiento fue del mismo tipo del que pobló Argentina y el sur de Brasil. En este sentido el poblamiento de Cuba fue muy distinto de lo que fue el de las zonas azucareras tradicionales en las Antillas. Habíamos indicado que en las fases iniciales de la historia de Cuba, la trata de esclavos había representado mucho menos como factor demográfico y como factor económico que en otras zonas coloniales del Caribe y del resto de América Latina. Este fenómeno siguió siendo la nota dominante de los movimientos migratorios que vinieron a Cuba, que fueron sobre todo de población europea (española especialmente). Es cierto que hubo una migración importante desde principios del siglo hasta la década de los veinte, de jamaiquinos y haitianos a la provincia de Oriente, pero el aporte migratorio fundamental estuvo constituido por españoles. En esto hay una ligera diferencia con Argentina y con Brasil, donde hubo una inmigración italiana muy grande, sobre todo en Argentina, y de otras regiones de Europa, como la yugoslava y la portuguesa (esta última importante en Brasil).

En Cuba fuera de esos grupos de haitianos y de jamaiquinos y de la inmigración china, que había sido un poco anterior, el grueso de la inmigración era cultural y lingüística homogénea respecto al resto de la población cubana. Por lo tanto, la inmigración no introdujo modificaciones fundamentales en la cultura y en la organización social de Cuba. Aun la inmigración que podría decirse era cultural o lingüísticamente distinta (de habla francesa, la procedente de Haití; de habla inglesa, la procedente de Jamaica) fue asimilada con gran facilidad. Creo que este es uno de los rasgos distintivos más importantes de los países en que los elementos raciales negros predominan, frente al caso de los países con una cultura indígena. El hecho de que el negro hubiera sido desarraigado de su cultura, de su lengua, de sus costumbres, le hace mucho más fácil asimilar la cultura y la lengua de la

estructura social dominante.

En realidad, ni Cuba ni Brasil han tenido nunca un obstáculo al desarrollo económico del tipo que tiene Guatemala, del tipo que tuvo México en cierta época, que afortunadamente lo ha superado después de la Revolución de 1910. Se trata del problema de asimilar la gran masa demográfica indígena a la cultura, a la organización social de la nacionalidad moderna. Ese problema, por ejemplo en Perú, no se ha resuelto ni está en vías de resolverse, a menos que haya una transformación social muy honda. En Guatemala y en Ecuador está muy lejos de resolverse. En Bolivia tal vez esté en vías de solución, pero de solución muy larga y lenta. En realidad, el único país con una base indígena que ha logrado asimilar a los núcleos más importantes dentro de la cultura nacional, dentro de la organización social nacional, dentro de la vida económica, es México. En los países en los que había una proporción importante de población negra, el problema racial que ha existido ha sido fundamentalmente económico, no ha habido un problema de diferencias culturales, es decir, se ha dado un problema de diferencia cultural sólo en el sentido de que la población negra, por su menor ingreso y por haber sido discriminada en algunos países, tenía menos acceso a la educación.

Desde este punto de vista, los países del Caribe tienen ventaja indiscutible, una ventaja enorme en el proceso del desarrollo económico y en el proceso de integración de la nacionalidad, sobre los países con una base indígena. De modo que el hecho de que el aporte migratorio blanco fuera el más importante, que fuera español, es decir, que fuera culturalmente homogéneo respecto a lo que ya existía y que la población negra estuviera culturalmente asimilada también, le han dado a la sociedad cubana un grado de homogeneidad social y cultural que no existe tampoco por regla general en los países latinoamericanos. Es decir, las diferencias regionales y culturales entre los distintos sectores de la población son muchos menos marcadas en Cuba que en otros países.

Los motivos de la gran fluidez social son en parte esa gran homogeneidad, esa gran uniformidad social y cultural, y en parte el hecho de que aquí no existieran o no se desarrollaran -o que hubieran desaparecido con el desarrollo desde la época colonial- las instituciones y las relaciones de trabajo de tipo feudal.

Por otro lado, el rápido desarrollo económico y la tendencia de elevación de los niveles de salarios fueron también un factor que permitió una fluidez social mucho mayor. En México, por ejemplo, se puede decir que a partir de la Revolución hay una gran fluidez social, pero desde luego no es comparable con la de Cuba, entre otras cosas, porque las diferencias de ingresos que aun siendo tan marcadas todavía en Cuba, son mucho menores de lo que eran en México antes de la Revolución y todavía hoy. Los contrastes entre miseria y riqueza son mucho menos marcados aquí; de hecho, yo diría que Cuba es uno de los países con excepción tal vez de Costa Rica y de Uruguay, donde está menos mal distribuido el ingreso en América Latina. No digo mejor distribuido, porque dista mucho de estar bien distribuido, pero digamos menos mal distribuido.

Uno de los efectos de la Revolución va a ser, seguramente, el de reducir aún más las desigualdades en la distribución del ingreso. Uno de los propósitos de la reforma agraria es reducir esas desigualdades en el campo, que es donde son más marcadas. Otras medidas de

política económica, como la orientación del desarrollo industrial, la reforma tributaria, la construcción de viviendas populares, tenderán a reducir las desigualdades en las zonas urbanas.

Pasando de los factores de carácter social a otros rasgos del desarrollo económico cubano en las primeras décadas de vida independiente, se puede señalar como un factor de reducción de las diferencias regionales de desarrollo a la integración de una red de transporte que prácticamente abarca todo el territorio nacional. En ese sentido, también la situación de Cuba es radicalmente distinta a la de otros países latinoamericanos. Hay muy pocos países, de hecho yo diría que con excepción de El Salvador, no hay ningún otro que tenga una red de transporte que prácticamente cubra todo el territorio nacional. Claro que aquí hay todavía zonas que están mal comunicadas, sobre todo en la provincia de Oriente, todavía hoy es difícil llegar a Baracoa o a muchos lugares en la Sierra Maestra. Pero si se compara el problema de accesibilidad y de dotación de medios de comunicación que tiene Cuba con el de cualquier otro país de América Latina, sin ir ya a extremos como el de Honduras, donde hasta hace 5 años había 40 kms de carreteras pavimentadas en un territorio que es 30% más grande que el de Cuba y en el que no hay el desarrollo de las costas ni la abundancia de puertos y donde la población que está lejos del mar, a más de 50 kms, es mucho más grande que en Cuba. Hasta en un país como Argentina, que tiene su zona económica fundamental muy bien comunicada, no se puede decir que haya una red nacional de transporte. Incluso en México en donde prácticamente todas las regiones del país ya son hoy accesibles por carretera, eso es un fenómeno relativamente reciente, hace apenas treinta años toda la costa noroeste de México no era accesible de modo directo ni siquiera por ferrocarril.

Cuba, ya al terminar la primera guerra mundial tenía un sistema ferrocarrilero perfectamente integrado, en términos de lo que era la economía cubana entonces, y desarrolló mucho antes que ningún otro país latinoamericano una red de carreteras. La carretera central, que es un eje que está determinado por la forma misma de la isla y por la estructura geográfica del país -un eje como no hay, seguramente en ningún otro país- estaba terminada en los años veinte. Se puede decir que la integración de una red nacional de transporte fue otro de los rasgos característicos del desarrollo económico de las primeras décadas y que eso por un lado facilitó el movimiento demográfico a que hacía yo referencia y, además, facilitó (o fue consecuencia) la expansión de la industria azucarera. Allí nos encontramos con el rasgo más importante de la expansión económica de Cuba en esos primeros veinte años, el desarrollo tremendo de la capacidad de producción de azúcar que pasó de 1.21 millón de toneladas a fines de la guerra de independencia a una capacidad que era el 60 ó 70% de la actual, o sea alrededor de 5 millones de toneladas en 1920.

Ahora, ¿qué fue lo que determinó esta tremenda expansión? Habíamos indicado ya en la clase anterior que el factor principal del desarrollo de la industria azucarera en Cuba, aparte de la favorable dotación de recursos, de las favorables condiciones naturales para el cultivo del azúcar, había sido la expansión del mercado norteamericano. Pero fue precisamente durante el medio siglo anterior, durante el período de crecimiento del mercado norteamericano, cuando apareció un fenómeno nuevo en la producción azucarera.

Hasta principios del siglo XIX, la fuente única de sacarosa era la caña. Como es bien sabido, durante las guerras napoleónicas el imperio francés tuvo que hacer frente a una gran

escasez de azúcar, como resultado de la independencia de Haití y del bloqueo continental. Se empezó a fomentar el cultivo de la remolacha, la selección de nuevas variedades, el aumento de rendimientos y a proteger mediante aranceles y restricciones a la importación, la entrada de azúcar de caña. Como resultado del enorme progreso técnico de la agricultura europea, de la política arancelaria de los países productores de remolacha, se desarrolló durante la segunda mitad del siglo XIX la producción de azúcar, hasta el punto que al iniciarse la primera guerra mundial representaba cerca del 40% de la producción azucarera mundial. Además, uno de los primeros casos en la historia en que el mercado libre dejó de funcionar fue el caso del azúcar. La protección a la producción de remolacha tuvo el efecto de ir aislando cada vez más del mercado mundial una gran parte del consumo. En el caso del azúcar, pues, los países europeos ya no eran un mercado libre desde fines del siglo XIX.

Hay que pensar un poco en lo que era la estructura de la producción remolachera en Europa al empezar la primera guerra mundial para entender el fenómeno de la expansión azucarera cubana en ese momento. Los principales países consumidores de azúcar en Europa eran los de mayor población y los de más alto ingreso, es decir, eran en primer lugar, Alemania y en segundo lugar, Inglaterra y Francia. Rusia, que era un país más poblado, era uno de los principales productores y tenía un consumo per cápita mucho más bajo, es decir, se daba el fenómeno dentro de Europa que los principales productores, con excepción de Alemania, no eran los principales consumidores.

Había una producción deficitaria en Francia y prácticamente no había producción en Inglaterra, es decir, el comercio azucarero de Europa estaba en la parte occidental, a su vez, los principales productores y exportadores estaban en la parte oriental. La guerra mundial tuvo un doble efecto. Por un lado hizo que sufrieran más físicamente en su capacidad de producción los productores principales, tanto Rusia del lado de los aliados, incluyendo la parte de Polonia que era rusa entonces, como del otro lado Alemania y Austria-Hungría. A la vez, la guerra hizo que sufrieran menos, tanto en su producción como en su abastecimiento, dado que controlaban las vías de comunicaciones marítimas, los países aliados. Se produjo así una situación en la que el comercio azucarero mundial no disminuyó en la misma medida en que disminuía la producción y sobre todo los abastecimientos procedentes de Europa oriental. Esta situación se tradujo en un cambio de esas proporciones del 60% de caña y 40% de remolacha. La producción remolachera cayó tanto que llegó a representar menos del 20% del abastecimiento mundial de azúcar al terminar la guerra. Eso creó condiciones ara una expansión formidable del cultivo de la caña de azúcar y ningún país de los productores de azúcar de casa, ni Brasil ni Perú ni la propia Indonesia, estabas en condiciones tan favorables por la cantidad de tierra disponible, por la de medios de transporte, por la posibilidad de inmigración, por la capacidad de absorber capitales en ese sector, que Cuba. Entonces, el desarrollo que ya era bastante acelerado en la primera década de la independencia cubana, con la primera guerra mundial tuvo un impulso vertical. La capacidad de producción azucarera aumentó en forma impresionante, sobre todo en el sector industrial.

Se acentuó la tendencia de los centrales a controlar la mayor cantidad posible de tierra, incluso por encima de sus necesidades, y éste es uno de los fenómenos que están en la raíz de la utilización actual de la tierra en Cuba, el problema del latifundismo y de la utilización deficiente del recurso agrícola. Al mismo tiempo, se hizo más atractiva la migración a Cuba

y se acentuó el carácter estacional de la ocupación. Se empezó a crear ya desde entonces, en una situación de gran demanda de desarrollo rápido y de alto nivel de inversiones, un problema de desocupación crónica que vendría a acentuarse cuando esas condiciones cambiaran. En todo caso el período que siguió a la guerra mundial fue la fase de desarrollo económico más acelerado que había visto ningún país de tipo colonial. Cuba llegó a tener en 1920 el nivel de exportaciones per cápita más alto del mundo (casi 400 dólares), ni Inglaterra tenía un nivel de exportaciones per cápita tan alto. Se alcanzó un nivel de ingreso per cápita que seguramente era superior al de muchos países de la Europa occidental y era del mismo orden de magnitud que el ingreso de Argentina y de los dominios británicos, excepto Canadá. Actualmente Australia, por ejemplo, tiene un ingreso por habitante doble que el de Cuba, pero en aquel momento (1920) seguramente ambos países estaban al mismo nivel. Ese nivel de ingreso per cápita oculta una desigualdad en la distribución que era mucho mayor que ahora. Es decir, había una distribución del ingreso que era francamente desigual, pero aun así el nivel de salarios medios en cualquier actividad (incluso en la actividad agrícola) era el más alto de todos los países tropicales y el más alto seguramente de todos los países latinoamericanos. Así, el nivel de utilidades de los empresarios azucareros los comerciantes, era casi fabuloso. Es sabido de todos, que esa época se conoce en la historia cubana corno la "danza de los millones".

Se ha hecho hasta aquí una exposición tal vez en exceso comprimida, de lo que fueron los datos fundamentales de la evolución de la economía cubana en el período que podría llamarse de la economía de exportación, típicamente colonial, fase que culminó más o menos en la década de los veinte. Si se mide el desarrollo económico en términos de nivel máximo de ingreso per cápita alcanzado, esta fase termina en 1920. Podría decirse en un sentido más amplio todavía que, en ese año, para la economía azucarera mundial termina esa fase de desequilibrio entre oferta y demanda que había caracterizado el período de la primera guerra mundial y los años subsiguientes. No sólo termina una fase de crecimiento rápido de la economía cubana sino se gestaron las condiciones para que ese desarrollo quedara paralizado por mucho tiempo (en términos de exportaciones de azúcar per cápita podemos decir que para siempre). Pero además esto tuvo consecuencias que trascendieron el desarrollo puramente azucarero y que afectaron de modo si no permanente, por lo menos muy duradero, el desarrollo económico general de Cuba. Porque correlativamente al desarrollo de la industria azucarera había empezado a surgir en Cuba el germen de lo que podríamos llamar una clase empresarial, no solo en el sector azucarero sino también en el sector bancario, en el sector comercial, ya bastante desarrollado desde la época de la colonia, y que podría eventualmente haberse transformado en una clase industrial. Al producirse el colapso de los precios del azúcar en 1920 se produjo simultáneamente la quiebra de un sector importante de la actividad azucarera, de los centrales menos eficientes o de aquellos cuya situación financiera era más débil, de los que habían surgido al impulso del auge azucarero de la guerra.

En consecuencia se modifica la estructura de la propiedad de la industria azucarera en sentido desfavorable al desarrollo de una clase empresarial cubana: una cantidad considerable de los centrales pasaron de manos de los empresarios cubanos a sus acreedores que eran normalmente grandes bancos norteamericanos. Es decir, la estructura de la propiedad de la industria azucarera cambió en un sentido muy desfavorable al capital cubano.

Ese fenómeno en realidad tenía un antecedente en la guerra de independencia. Durante la guerra de independencia la confiscación por parte de las autoridades españolas de muchas propiedades de empresarios y agricultores cubanos que participaron activamente en ella, dio por resultado que al consumarse la independencia, los inversionistas americanos pudieran comprar a precios muy bajos tierras e ingenios, y que la participación de las inversiones norteamericanas dentro de la industria azucarera y de la propiedad de la tierra en Cuba fueran ya relativamente altas desde el momento mismo de la independencia. Pero, como digo, este fenómeno se acentuó enormemente a partir de 1920. Me refiero a ese germen de clase empresarial, fuera del sector azucarero, que había alcanzado ya una cierta importancia en la actividad financiera y comercial, para el que, el colapso de los años veinte fue un golpe mortal. De hecho evita el nacimiento de una burguesía cubana por un período de 15 años. Esto tuvo repercusiones mucho más hondas en el desarrollo cubano casi hasta nuestros días: todo el sistema bancario nacional que estaba creándose fue prácticamente destruido por la quiebra del año 1920. Cuba, que no tenía un sistema monetario propio, estaba integrada más o menos como todos los países en la época anterior a la primera guerra mundial dentro del sistema del patrón oro, pero sin realmente tener una independencia monetaria. Con ese colapso de su sistema bancario nacional prácticamente se frustró la posibilidad de desarrollar un sistema bancario, no solo privado sino un sistema monetario propio, autónomo, durante más de 20 años.

Hay que hacer notar, además, antes de entrar al análisis del período subsiguiente, que esta economía de exportación tan enormemente desarrollada, con ese nivel de exportaciones per cápita tan alto, tenía en cambio lagunas o deficiencias fundamentales en su estructura productiva. El gran desarrollo de la agricultura se circunscribía al sector azucarero. La economía cubana, con ese altísimo nivel de exportaciones, era sin embargo una economía que no tenía una base propia de agricultura de subsistencia era una economía que no era autosuficiente en materia de alimentos, que no tenla una base productora de alimentos. El grado de especialización alcanzado por Cuba dentro del funcionamiento de aquel mercado internacional más o menos libre, había sido tan excesivo, que siendo uno de los países agrícolas más ricos de la tierra, en función de su población y del grado técnico alcanzado entonces, no tenía una base propia en materia de alimentos. Fue un país dependiente de las importaciones, incluso de los alimentos básicos y esta es una característica que tardó mucho tiempo en corregirse y que en algunos sectores tan fundamentales de la alimentación como el arroz y las grasas animales persiste hasta hoy. Hay un solo componente de la alimentación cubana que por razones climáticas y económicas tendría que importase: el trigo. Es cierto que en la época colonial Cuba produjo trigo, pero Cuba lo producía como prácticamente todos los países del imperio español, porque no había manera de mover el trigo en gran escala de un país a otro con los medios de transporte de aquella época.

Se ha hablado también de la posibilidad de producir variedades de trigo adaptadas a los trópicos, pero eso está todavía en la fase experimental. En un país como México, que tiene algunas zonas climáticamente adecuadas para la producción de trigo, la autosuficiencia de este producto se ha alcanzado muy recientemente. Se han estado haciendo experimentos para producir trigo tropical y subtropical desde hace 30 ó 40 años y sin embargo hasta ahora todo el trigo que se cosecha en México se produce en la meseta central o el norte del país. En las zonas tropicales no se produce ni un grano de trigo. La antigua experimentación agronómica para obtener variedades resistentes a la humedad y las plagas

hasta hoy no ha tenido éxito.

En otros países tropicales, como en la India, que es un gran productor de trigo (uno de los más grandes productores del mundo) pero que tiene un déficit permanente y creciente de ese cereal (aunque sólo la población del noroeste consume trigo), podría pensarse que había un incentivo para cultivarlo en las zonas tropicales, pero hasta hoy, el trigo es un tipo de cultivo que no se da en los trópicos. Ese sería el único componente de la alimentación básica del pueblo de Cuba que tendría que importarse. Sin embargo, la mayor parte del consumo de arroz se importa, la mayor parte del consumo de grasas animales es importado todavía hoy. En 1920, en aquel momento que podríamos decir que era la culminación del desarrollo colonial en el sentido económico, la época en que Cuba llegó a tener el nivel per cápita más alto de los países tropicales y seguramente de los países latinoamericanos, no era autosuficiente no sólo en el arroz ni en grasas ni en trigo, no lo era tampoco en carnes ni en huevos ni en hortalizas ni en otros alimentos. Tal vez sólo en tubérculos era autosuficiente. En casi todos los componentes de la alimentación, Cuba dependía en altísimo grado del comercio exterior, esa era la contrapartida del enorme desarrollo alcanzado en el sector azucarero.

El año 1920 fue en cierto modo la terminación de una fase de la historia cubana: fue el final de la expansión azucarera, cuando menos en términos per cápita. La producción en términos absolutos siguió aumentando durante la década siguiente, en la que hubo una cierta recuperación. Pero llegó el año 1929, Llegó la gran crisis económica mundial y Cuba experimentó, quizás en mayor medida que ningún otro país, el efecto de la crisis. Ese fue un fenómeno que experimentaron todos los países del mundo y en particular los latinoamericanos. De hecho, usando una expresión que emplea la CEPAL, la época del crecimiento hacia afuera de América Latina terminó en 1929. En unos casos terminó en forma mucha más drástica, mucho más violenta que en otros, y podríamos decir que los dos casos extremos fueron Chile y Cuba, por distintas razones.

Vale la pena comparar las dos experiencias de desarrollo a partir de la depresión, porque son tal vez dos polos opuestos en la forma de reaccionar de las economías subdesarrolladas ante el impacto de la depresión:

En cierto sentido, la economía chilena sufrió tal vez más que ninguna otra el impacto de la depresión, porque ahí se combinó ese fenómeno común a la economía mundial de contracción de la demanda de materias primas con una transformación tecnológica que le quitó para siempre a la economía chilena un monopolio natural: hasta antes de la primera guerra mundial, la única fuente natural de nitrógeno eran las minas de salitre del norte de Chile. La otra fuente de nitrógeno, la obtenida como subproducto de la fabricación de coque, representaba más o menos en 1914 el 15 ó el 20% del nitrógeno del mundo, en tanto que el 80% restante tenía una sola fuente: el salitre chileno. En los años anteriores a la primera guerra mundial se había inventado en Noruega un procedimiento para extraer nitrógeno del aire por medio del arco voltaico. Eso no tenía mayor significación en aquel momento pero en el curso de la primera guerra mundial la industria de explosivos de Alemania y la agricultura alemana (que era una de las agricultoras más intensivas del mundo y que tenía por consiguiente un consumo de fertilizantes tremendo) vieron cortado su abastecimiento de salitre chileno. Como consecuencia de eso se desarrolla la primera

industria de nitrato sintético, que al principio era una industria artificial, protegida, creada en condiciones de guerra, que parecía que al volver la normalidad desaparecería. Pero no solo no desapareció, sino que desplazó al nitrato chileno hasta el punto que en el año 1929 ya Chile no solo no tenía el monopolio sino que no llegaba a representar el 50% del abastecimiento de nitrógeno del mundo, aunque seguirá siendo de todos modos la fuente principal. Con la crisis de 1929 se produjo, por un lado, una contracción de la demanda mundial de fertilizantes y de productos nitrogenados, pero además, se produjo un impulso tremendo al desarrollo de nitratos sintéticos en todas partes, en Alemania fundamentalmente, pero también en el resto de los países de Europa occidental y en Estados Unidos. Este fenómeno después se ha propagado a muchos otros países de la tierra, al grado que, una de las primeras cosas que hace un país cuando empieza a industrializarse, es establecer una industria de fertilizantes sintéticos, por lo tanto, en la actualidad el salitre chileno representa el 5 ó 6% del abastecimiento mundial de nitrógeno. El cambio realmente grande en la proporción que Chile representaba dentro del suministro mundial de nitrógeno, fue precisamente del año 1929 a 1932, en los años de la crisis; en esos tres anos, como consecuencia del descenso de volumen y los precios de las exportaciones, la capacidad para importar de la economía chilena cayó más del 80%, se redujo a la sexta parte. Esto fue una catástrofe de tal magnitud que aparte de los efectos económicos tuvo efectos políticos inmediatos: en el año 1932 Chile, que era el país tradicionalmente pacífico e institucionalizado en América Latina, tuvo una serie de revoluciones. Además de los efectos económicos y políticos inmediatos, los efectos de largo plazo de ese colapso se hacen sentir todavía en la economía chilena. Es decir, a partir de ahí, se acentuó la inflación y la devaluación monetaria en Chile, y se establecieron controles cambiarios que son ya una parte de las instituciones chilenas. En realidad, los rasgos característicos en los últimos 25 años del crecimiento y la orientación de la economía chilena vienen de ese colapso del mercado mundial del salitre.

El fenómeno chileno y el fenómeno cubano en esos años son muy parecidos, pero las soluciones dadas al problema del estancamiento de la capacidad para importar son casi los dos polos opuestos. Cuba seguramente sufrió, después de Chile, más que ningún otro de los países latinoamericanos la más brusca caída de su capacidad para importar en esos años. Cuba además fue, de todos los países del mundo, seguramente la que sufrió más en términos de desocupación en la crisis del 29 al 33. Por ejemplo, en Estados Unidos, de una fuerza de trabajo que era menor de 50 millones de personas llegó a haber en el momento crítico más extremo -en la primavera del año 1933- 13 millones de desocupados, o sea un poco más de la cuarta parte. Cuba, que tenía una fuerza de trabajo del orden de 1 millón de personas, llegó a tener más de medio millón de desocupados en el año 1933, o sea, más del 50%. Tan alto nivel de desocupación era consecuencia de una serie de factores. En primer lugar, de la especialización excesiva en el sector azucarero. En segundo lugar, de que la contracción del sector azucarero venía desde el año 1920, no fue una cosa que hubiera empezado en 1929. En tercer lugar, de que el propio desarrollo de tipo colonial, muy rápido de las primeras dos décadas, se basó en una proporción muy alta de desocupados, en una entrada ilimitada de mano de obra, resultado del rápido crecimiento natural de la población y de la afluencia migratoria; se creó así una reserva de mano de obra muy grande, que propició que la economía, incluso en la fase de más rápido crecimiento, trabajara a menos de la ocupación plena. Por último, el propio carácter de la producción azucarera tiene una estacionalidad en la demanda de mano de obra, por lo que una economía azucarera, aun

suponiendo que tenga ocupación plena en la zafra, deja de tenerla en el tiempo muerto. Todas estas condiciones se combinaron para darle al fenómeno de la desocupación características de gravedad que no se dieron en ninguna otra parte del mundo en esa época.

En todas las economías de plantación tiende a producirse el fenómeno de excedente de población. Podríamos empezar por decir que esa fue una característica dominante del desarrollo capitalista en la segunda mitad del siglo XIX. En todos los países del mundo durante esa época existió siempre un ejército de reserva de trabajo. En los países de inmigración este fenómeno era mucho más acentuado. Cuba estaba entre los países del mundo en donde la inmigración representaba una proporción más grande del crecimiento de la población la inmigración representó una contribución mucho más considerable al crecimiento de la población cubana que al de la norteamericana. Tal vez sólo Uruguay y quizás Argentina tuvieron una contribución del crecimiento migratorio al incremento demográfico total mayor que la que se dio en Cuba.

El gobierno inglés y el norteamericano empezaron a pensar en el problema de la desocupación después del año 1939. Hasta entonces no se había planteado como objetivo de política económica el de la ocupación plena. De hecho, para un economista clásico no existe desocupación involuntaria. Un economista del siglo XIX, o no digamos del siglo XIX, un economista del año 1929, formado en la tradición clásica de las universidades inglesas o norteamericanas, no habría aceptado nunca que alguien esté involuntariamente sin trabajo. En la teoría clásica de la ocupación no es posible, no es concebible dentro del esquema lógico, que haya desocupación involuntaria. Lo que no se le ocurrió a nadie es que se pudiera llegar a una situación en que aunque se redujeran los salarios hubiera gente que se quedara sin trabajo. Pero, ese fenómeno sólo le saltó a la vista a los economistas de los grandes países industriales y a los responsables de la política económica cuando tuvieron un problema de 13 millones de desocupados en Estados Unidos y cuando hubo un país que resolvió el problema de la desocupación en la forma más negativa y funesta para todo el mundo. Alemania fue el primer país que encontró la solución al problema de la desocupación, construyendo armamentos y aumentando el ejército. Eso ocurrió antes que la teoría de Keynes tuviera vigencia en Inglaterra y antes de que Roosevelt hubiera logrado en la práctica resolver el problema de la desocupación en Estados Unidos (que no llegó a resolver nunca por la vía pacífica). La primera persona en Europa y en los países industrializados que resolvió el problema de la desocupación fue Adolfo Hitler, pero desde luego esa no puede ser una solución satisfactoria.

En Cuba, como se ha dicho antes, en la fase de crecimiento rápido ya había el problema de la desocupación, de modo que cuando se llega a un estancamiento económico, depresión cíclica de la economía mundial y crecimiento rápido de la población, la desocupación se convirtió en el problema central de la economía cubana. El hecho de que no se concibiera otra forma de crecimiento, otra forma de desarrollo que la de una economía de exportación, es una de las razones que a mi juicio explican por qué la política económica cubana de los años treinta fuese tan distinta de los países latinoamericanos, y lo que explica en buena medida la frustración de la revolución de 1930-1933. Esta fue una revolución, aparte de los aspectos puramente políticos de la necesidad de destruir la dictadura machadista, cuyas raíces fundamentales eran de carácter económico. La revolución del 33 tenía que ser la respuesta a ese problema sin salida en que estaba metida la economía cubana. Pero para

explicar por qué fue una frustración valdría la pena referirnos a un hecho de la política comercial cubana que habíamos dejado un poco al margen.

Decíamos en las clases anteriores que en la fase de rápido desarrollo de la economía cubana, el mercado fundamental era el norteamericano. La economía cubana es, por una serie de razones naturales que indicamos en la primera clase, complementaria de la economía norteamericana y hacia el año 1920, se aproximaba a aquella situación ideal postulada por la teoría clásica del comercio internacional, en que los niveles de ingreso per cápita de Cuba y Estados Unidos fueran iguales. El único momento en que llegaron a aproximarse más y que el ingreso cubano llegó a ser como la mitad del norteamericano, no igual, fue en 1920.

El ingreso per cápita en Estados Unidos era el doble del de Cuba y el nivel de salarios en términos reales, sobre todo en el norte de Estados Unidos debe haber sido mucho más del doble. El factor fundamental de crecimiento de la economía cubana durante esa fase rápida inicial era el crecimiento del mercado azucarero norteamericano. Pero también en Estados Unidos se había estado fomentando la producción cañera de Louisiana y en menor escala de Florida, además de la producción de Puerto Pico, Hawai y de Filipinas. Eso llevó a Estados Unidos después del año 1920 a una política cada vez más proteccionista en materia azucarera. Una política que termina siendo irracionalmente proteccionista porque con la depresión se acentuó. En el momento en que el nivel de demanda mundial de azúcar era más bajo, en que el nivel de precios era más bajo, los Estados Unidos pusieron la protección al azúcar al más alto nivel posible. Y esa fue una de las razones del carácter profundamente nacionalista y antinorteamericano de la revolución de 1933. Pero eso mismo llevó a muchos revolucionarios del 33 a concebir una solución errónea del desarrollo de Cuba, a concebir que el futuro de la economía cubana debía estar ligado, corno había estado en el pasado, a la expansión de la industria azucarera y que, a su vez, el desarrollo de la industria azucarera era función del crecimiento del mercado norteamericano y de la participación de Cuba en el abastecimiento del mercado de Estados Unidos.

Entonces el problema de sacar a la economía cubana del pozo en que estaba sumida -el nivel de producción, de ingreso, de ocupación- consistía en recuperar la participación cubana en el mercado norteamericano de azúcar y la consecuencia más importante en las relaciones internacionales de Cuba después del año 1933, fuera de la abolición de la Enmienda Platt, fue el establecimiento de un sistema de cuotas y la rebaja arancelaria para el azúcar cubano en Estados Unidos. Pero eso tuvo su contrapartida. Cuba no había tenido una política de protección arancelaria, porque no había tenido prácticamente desarrollo industrial, porque era un país que había vivido hasta el año 1920 dentro de los beneficios del librecambio, del funcionamiento del mercado mundial libre y el arancel cubano hasta el año 1927 tenla una función puramente fiscal. En ese mismo año empezó una cierta política proteccionista en el gobierno de Machado.

En los demás países latinoamericanos el colapso de la demanda mundial de materias primas en los años treinta, determina un aislamiento de las economías. Si el crecimiento hacia afuera había terminado, entonces había que crecer hacia adentro, había que aislar las economías nacionales del mercado mundial y para ello surgieron controles de cambio, devaluaciones monetarias, hubo un aumento general de protección arancelaria y se tomaron

medidas específicas para el desarrollo de la industria nacional. Incluso se crearon instituciones especiales de promoción y de financiamiento industrial. En Cuba ocurrió exactamente lo contrario. El año 1934, cuando todos los países de América Latina estaban subiendo sus aranceles, Cuba, a cambio de obtener una cuota en el mercado azucarero norteamericano y de conseguir una rebaja arancelaria, rebaja sus tarifas, se corta las alas para el crecimiento industrial. Es decir, se liga el futuro del crecimiento de la economía cubana nuevamente al azúcar y no se hizo ningún intento por diversificar, por transformar la estructura de la economía. Pero podría pensarse que si no hubo aumento de aranceles, sino mas bien rebaja, ¿por qué no hubo tampoco devaluación, por qué no se establecieron controles de cambio en Cuba como se establecieron en Chile, en Brasil, en Argentina, en Uruguay, en Colombia?, o simplemente ¿por qué no hubo una devaluación como en México, aun manteniendo libertad de cambios? Eso en parte se explica por las mismas razones por las que no se elevaron los aranceles, pero en parte por la ausencia de un sistema monetario propio, es decir, no se podía devaluar el peso si no existía, si lo que circulaba era el dólar. No se concebía ni la devaluación, no había autoridad monetaria. Cuando ya los países latinoamericanos más importantes tenían bancos centrales, o como en el caso de Brasil, una institución equivalente, en Cuba no había siquiera un sistema bancario comercial, de propiedad nacional. Pero hay una razón quizás más importante. El hecho mismo de que no hubiera una base alimenticia propia haría que cualquier medida que tendiera a elevar el precio real de las importaciones, habría de incidir en los salarios reales en el nivel de ingresos de la gran masa de población. Como todavía el componente importado de la alimentación popular en Cuba era muy alto, una devaluación o un control de cambios (sobre todo la devaluación, que hace elevar los precios de todas las importaciones indiscriminadamente) habrían incidido directamente en los salarios en condiciones de desocupación tremenda. Un gobierno que respondía a una revolución de tipo popular como la que hubo en el año 1933, no podía haber tomado una medida de ese tipo. Por todas estas razones, las medidas de aislamiento de la economía interna frente a la economía mundial que se dieron en otros países latinoamericanos no se dieron, no se podían dar, en Cuba.

¿Cuál fue el resultado de esa distinta reacción en la economía, de la política económica ante el efecto de la depresión? En ese sentido es interesante comparar nuevamente la experiencia chilena con la experiencia cubana.

El resultado fue que en Chile, si bien no se ha logrado recuperar nunca el nivel de capacidad para importar per cápita que había en el año 1929, si bien Chile ha tenido que vivir siempre con controles, con restricciones muy grandes a la importación, con una inflación crónica, en cambio, la estructura de la economía chilena se ha transformado enormemente y ha habido un considerable desarrollo industrial. En Cuba se mantuvo la estabilidad monetaria. No hubo presiones inflacionarias, no hubo presiones en la balanza de pagos, pero la recuperación fue simplemente recuperación, cuando menos hasta fines de la segunda guerra mundial. No hubo transformación interna de la estructura económica que siguió siendo básicamente la misma por lo que el estancamiento e inestabilidad de la demanda externa, la dependencia excesiva de los mercados exteriores y los problemas básicos de desocupación crónica, de sobrecapitalización, de exceso de capacidad, de concentración excesiva de la tierra y de subutilización de este recurso que tenía la economía azucarera. Siguieron prevaleciendo en Cuba y de hecho son todavía hoy una de las notas

dominantes de la economía cubana. No se deduce de lo anterior que la inflación haya sido mejor que la estabilidad de precios ni que los controles de cambios sean mejores que la libertad de cambio. Simplemente se ha indicado que la estabilidad económica, la estabilidad de precios, la estabilidad cambiaria y el equilibrio en la balanza de pagos de por sí, no pueden ser objetivos únicos fundamentales, de la política económica. Que si se las postula corro únicos objetivos, sobre todo en una economía del tipo de la cubana, se corre el riesgo -que se ha corrido históricamente en Cuba- de no alcanzar un ritmo adecuado de desarrollo y de no resolver los problemas fundamentales de la economía del país.

La industrialización, tanto en Chile como en otros países, se realizó en condiciones de inflación. Eso condujo a la aparición de una serie de mecanismos de defensa, sobre todo en los sectores asalariados frente a la inflación por ejemplo, el establecimiento de una escala de salarios, los ajustes periódicos, incluso los reajustes de beneficios dentro de los sistemas de seguridad social. En Cuba, donde no había inflación, donde el problema fundamental que se presentaba a los trabajadores era la desocupación, aparecieron una serie de mecanismos defensivos de los niveles de ocupación y de mecanismos redistributivos. Lo más positivo que dejó la revolución del 33 fue que mejoró la mala distribución del ingreso que prevalecía antes y que creó una serie de mecanismos protectores de los niveles de salarios y sobre todo de los niveles de ocupación. En la atención a este tipo de medidas influyó un poco la perspectiva histórica de los responsables de la política económica, que no se plantearon en aquel momento la necesidad de transformar a fondo la estructura de la economía cubana.

6. TENDENCIAS DEL DESARROLLO ECONÓMICO DESPUÉS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Se ha analizado en el inciso anterior el estancamiento a que dio origen la gran depresión de los años treinta en la economía cubana, comparándola con la que había ocurrido en otros países latinoamericanos especialmente con el caso que tenía semejanza inmediata en el momento de producirse la depresión, el caso de Chile.

Después de los peores años de la década de los treinta, la economía cubana recuperó parcialmente los niveles de producción y de ingreso (de ingreso total, nunca de ingreso per cápita), hasta que vino la segunda guerra mundial. La segunda guerra mundial cambió en parte la orientación de la economía cubana, pero no propicia tampoco el desarrollo industrial como en otros países latinoamericanos. Es decir, la experiencia general en América Latina, cuando menos en los países más desarrollados, fue que la depresión cortó las posibilidades de desarrollo tradicional e indujo un proceso de industrialización. La segunda guerra mundial aceleró en unas casos y en otros detuvo por un período más o menos largo el proceso de industrialización (éste fue el caso de Brasil, por ejemplo). En el caso de México la guerra aceleró el proceso de industrialización, en ese sentido, la experiencia cubana es muy parecida a la mexicana. Es decir, hubo una aceleración del proceso de desarrollo, pero no fue tampoco una aceleración notable. Los rasgos de estancamiento de la economía persistieron en buena medida durante y aun después de la segunda guerra mundial.

En realidad, si se quisiera caracterizar el desarrollo de la economía cubana después de la

depresión y después de la segunda guerra mundial, se diría que algunas de las deformaciones que tenía la economía cubana hasta la época de la depresión se corrigieron parcialmente. La más importante de estas deformaciones, en relación con el desarrollo posterior, fue la inexistencia de una base alimenticia propia. De hecho, después de la depresión la economía cubana logró crear una base alimenticia propia, excepto en los casos, aludidos antes, del arroz y de las grasas animales, aunque hasta en el arroz se inició un proceso de sustitución.

Hubo también un cierto desarrollo industrial y aquí es donde la economía cubana difiere más de la experiencia de los otros países latinoamericanos. Aun teniendo en cuenta el nivel de ingreso per cápita que tiene Cuba, que continúa siendo de los más altos, superado sólo por Argentina y Venezuela, puede decirse que el desarrollo industrial cubano se ha quedado a la zaga. Hay que tener en cuenta que en Venezuela una proporción altísima del producto sale al exterior en forma de remesas de utilidades e intereses de las grandes empresas petroleras. Hubo un año, 1949, en que el 27% del producto territorial de Venezuela (y seguramente esta cifra ha subido después) eran pagos a los factores residentes en el exterior, a las empresas petroleras extranjeras. Además, el problema del desarrollo de Venezuela es un problema más complicado. El petróleo ha deformado la estructura en la economía venezolana. El tipo de deformación que tuvo Cuba en la época de la "danza de los millones" la tiene en forma muchísimo más avanzada Venezuela. Por ejemplo, si se examina la estructura ocupacional de la población en Venezuela, se percibe claramente que era un país predominantemente rural hasta los años treinta, y casi exclusivamente rural hasta el principio de los años veinte, cuando empezó a desarrollarse la industria petrolera, pero que es actualmente uno de los países más urbanizados en América Latina. En 1920, la ciudad de Caracas no tenía cien mil habitantes y actualmente tiene más de un millón. La proporción de la fuerza de trabajo dedicada a la actividad agrícola en Venezuela, que era el 70 ó el 80% hace 30 años, actualmente es alrededor del 40% menos. Esto no indica, como en otros países, un aumento de la productividad en la agricultura, que es muy primitiva y que por el contrario en muchos aspectos ha retrocedido. Por ejemplo, en el aspecto ganadero, Venezuela fue tradicionalmente un país de una gran riqueza, aunque contaba con una técnica atrasada. Ahora es un importador neto de carne y ganado. En otras ramas de la agricultura ocurre lo mismo. Venezuela, antes de ser exportadora de petróleo, vivía de la exportación de algunos cultivos tropicales como el café y el cacao. El café venezolano en los ocho años de precios extraordinarios, 1949 a 1957, tenía que estar subsidiado y tenía que exportarse a un tipo de cambio más favorable que el tipo de cambio promedio. Un país que ha tenido que subsidiar a los cafetaleros en la época de oro del mercado mundial del café revela con claridad que toda su estructura económica está deformada.

La conclusión más interesante que se deduce de lo anterior, es que si menos de un 40% de la fuerza de trabajo se dedica a la agricultura, la industria petrolera -que es la base de la economía- no absorbe ni a un 5% de la fuerza de trabajo. De modo que hasta hace unos pocos años Venezuela tenía una estructura de ocupación así: 40% en la agricultura, 5% en el petróleo. Era un país que no tenla desarrollo industrial. Quedaba entonces un 50 y tantos por ciento de la fuerza de trabajo que de hecho estaba viviendo del subsidio que le daba el 5% de la población. De ahí que hubiese una proporción inmensa de la fuerza de trabajo en servicios, en el comercio, en negocios grandes v pequeños, en la administración pública y en la construcción de obras públicas financiadas por el petróleo a un costo inmenso y

muchas socialmente innecesarias. Uno se imagina lo que podría haber ocurrido si Venezuela hubiera dejado de exportar petróleo hace unos cinco o seis años. Habría ocurrido una catástrofe, junto a la cual lo que sucedió en Chile y en Cuba en los años 1932 y 1933 se hubiera empequeñecido. Por eso, cuando se habla de que el desarrollo de Venezuela es el más rápido de América Latina, uno tiene realmente que darse cuenta de lo que eso significa. Hasta ahora, hasta muy recientemente -digamos en realidad hasta la caída de la dictadura de Pérez Jiménez- se ha empezado a dar una orientación distinta a la política económica venezolana. De hecho, en el primer gobierno de Acción Democrática se hizo un primer intento, como decía Betancourt, de "sembrar el petróleo", de utilizar el petróleo para cambiar la orientación fundamental de la economía, de desarrollar otras fuerzas productivas, de utilizar el excedente del petróleo para modificar básicamente la estructura económica. Pero ese primer intento se frustró por razón de la dictadura de Pérez Jiménez y aun cuando se está por primera vez desarrollando industrialmente a Venezuela a un ritmo muy intenso y se está haciendo un cierto esfuerzo por transformar el carácter primitivo de su agricultura, aun así, todavía hoy la economía venezolana es una economía deformada. Es una economía que ha alcanzado un nivel de producto por habitante más alto que el promedio de los países de Europa occidental, pero que tiene una estructura de ocupación que revela grandes deficiencias de mano de obra calificada y de técnicos, que tiene un desarrollo insuficiente en todos los sectores productivos, como no sea en el petróleo. Hasta ahora empieza a crearse en Venezuela una industria moderna, porque antes no había siquiera una industria textil o una industria de alimentos, es decir, es el mismo tipo de deformación colonial que tenía la economía cubana en 1920, pero en una escala enormemente más amplia.

Cuba ocupa el tercer lugar en cuanto a ingreso per cápita en América Latina y tiene mucho menos desarrollo de lo que cabría esperar de una situación tan alta en el nivel de ingreso. Hay varios países que con un nivel de ingreso mucho más bajo que Cuba tienen más desarrollo industrial, no más desarrollo industrial absoluto porque tengan una población más grande, sino más desarrollo industrial per cápita. Chile, que tiene la misma población que Cuba y que tiene un ingreso per cápita 30% más bajo, tiene un desarrollo mucho más grande en términos de producción industrial, en términos de consumo de energía per cápita, en términos de las cantidades de productos industriales abastecidos por la oferta local, en términos de la integración industrial entre las diversas fases de la industria.

Ha habido, sin duda después de la depresión y especialmente después de la segunda guerra mundial, un cierto desarrollo industrial en Cuba. Pero ese desarrollo se ha circunscrito de modo casi exclusivo a la producción de bienes de consumo (alimentos, textiles, etc.). Casi no ha habido desarrollo en la producción de bienes intermedios, excepto casos aislados como el del rayón y el caso mucho más reciente de la producción de papel a base de bagazo. Fuera de esas excepciones no ha habido un desarrollo de la industria de bienes intermedios y mucho menos de la industria de bienes de capital. En cambio, en los cuatro países más industrializados de América Latina, Brasil, México, Argentina y Chile, hay ya un desarrollo importante en la industria de bienes intermedios y un desarrollo insuficiente pero ya considerable en la producción de bienes de capital. En Brasil, en México y en Chile hay una industria siderúrgica de cierta magnitud desde hace varios años: en México desde principios de siglo y en Chile y en Brasil desde los años treinta.

Una última característica del desarrollo cubano después de la segunda Guerra mundial que vale la pena destacar, es el hecho de que la lentitud del desarrollo ha estado compensada parcialmente por el alto nivel de ingreso ya alcanzado antes de la depresión de los años treinta. Esto ha permitido que el equilibrio de la balanza de pagos se halla realizado sin grandes reajustes en la estructura del consumo y, por consiguiente, que se halla podido mantener la estabilidad interna de precios y la estabilidad cambiaría. En este sentido también contrasta la experiencia cubana con la de otros países latinoamericanos.

7. CARACTERÍSTICAS ACTUALES DE LA ECONOMÍA CUBANA

Expuesto ya a grandes rasgos el desarrollo experimentado por la economía cubana después de la segunda guerra mundial, se intentará describir, de modo somero, cuáles son las características fundamentales de la economía cubana en el momento actual.

La característica más importante de la economía cubana es la subutilización de todos los factores productivos, de la mano de obra, del capital y de la tierra. Esto distingue el caso cubano de otros casos del fenómeno general de los países subdesarrollados. La subutilización de recursos se manifiesta de modo especial en el caso de la fuerza de trabajo, pero se manifiesta también en el caso de la tierra y en otros aspectos de la capacidad productiva. Por ejemplo, un caso típico de la subutilización de la capacidad productiva es lo que ocurre con la capacidad instalada en la generación de energía eléctrica. La capacidad instalada en plantas de servicio público en Cuba excede ligeramente de 400 000 kilowatts y la energía producida es de alrededor de 2 000 millones de kilowatts-horas anuales. Ahora bien, esto por si solo no indicarla una utilización insuficiente de la capacidad instalada, si no fuera por el hecho de que además de los 400 000 kilowatts en plantas de servicios publico existen alrededor de 300 000 kilowatts adicionales en los centrales azucareros.

La Generación de energía en el sector azucarero es sólo del orden de 500 millones de kilowatts-hora, concentrados en más del 90% durante el período de la zafra. Podría decirse, pues, que si la capacidad de generación de energía eléctrica instalada en los centrales azucareros pudiera trabajar a plena capacidad, o cuando menos con el mismo coeficiente de utilización con que funcionan las plantas de generación de servicio público durante todo el año, el potencial instalado se vería aumentado, por ese solo concepto, sin ninguna inversión adicional en un 60% o en un 70%. Desde luego, los ingenieros electricistas podrían señalar tal vez que este planteamiento es un poco simplista, ya que seguramente no podría esperarse que la capacidad instalada en los centrales funcionara durante el tiempo muerto con una eficiencia o con un grado de utilización comparable al de las plantas de servicio público, pero eso solo da una idea del grado de subutilización de los recurso productivos, excluyendo el trabajo y la tierra.

Hay que tener en cuenta que el sector de energía constituye una de las formas principales del capital social y es en él donde es más tremenda la subutilización. Por cierto, y este es otro de los rasgos característicos de la economía cubana, el consumo de energía en Cuba en función del ingreso per cápita es bastante bajo. Por ejemplo, en México que tiene un ingreso per cápita más bajo es del mismo orden de magnitud. Por consiguiente, la relación de consumo de energía a ingreso por habitante, es dos veces más bajo en Cuba que en México. Esto, a su vez, es consecuencia del rezago del desarrollo industrial.

Otra característica esencial de la economía cubana en el momento actual es la ausencia de puntos de estrangulamiento, o sea, de lo que en la terminología económica en inglés se conoce con el nombre de bottlenecks. La economía cubana no tiene en el futuro inmediato ningún punto de estrangulamiento. En un proceso de desarrollo rápido, sobre todo si ese proceso se realiza en condiciones de una capacidad para importar que no crece, que está estancada o que incluso está sujeta a contracciones violentas, normalmente van a presentarse puntos de estrangulamiento. Esto significa que se va a encontrar en un momento dado que hay una dotación insuficiente de equipo de transporte o de carreteras, o de energía eléctrica, o bien que algunos sectores de la industria no podrán utilizar plenamente su capacidad porque faltan materias primas proporcionadas por otra industria, o bien se puede producir un punto de estrangulamiento en la balanza de pagos. La economía cubana no tiene en el momento actual ningún punto de estrangulamiento visible. Tal vez algunos economistas cubanos no acepten esta afirmación pero a mí me parece que todos los indicios que hay sobre la estructura económica cubana revelan que no hay ningún punto inmediato de estrangulamiento, que no hay problema de saturación en el uso de ningún factor productivo, que no hay ningún problema estructural de balanza de pagos, ni de deficiencias en los sistemas de transporte y de energía. Incluso en el sector vivienda la situación de Cuba -a pesar de que hay ahí un problema - no es tan seria como lo es en casi todos los países subdesarrollados. Hay, desde luego, un problema de vivienda urbana para ciertos sectores de la población y un problema de vivienda rural. Pero ni con mucho es del mismo orden de magnitud del problema de vivienda que enfrenta cualquier otro país latinoamericano, tal vez con la excepción de Argentina (y sería discutible si el problema de la vivienda en Argentina no es más agudo que en Cuba).

Seguramente, si se acelera el desarrollo industrial, sí van a presentarse puntos de estrangulamiento; el primero probablemente sería en el sector de energía. Esto parecería estar en contradicción con lo que se dijo sobre la baja de utilización de la capacidad en los centrales azucareros. No hay, sin embargo, tal contradicción. Para utilizar la energía generada en los centrales se tendrían que resolver dos problemas: el abastecimiento de combustible durante el período fuera de la zafra y el de que no hay una red interconectada de distribución. Esto es tanto más importante cuanto que la distribución geográfica de la industria es muy distinta a la de los centrales. La capacidad instalada en los centrales se localiza, lógicamente, en la misma zona que la producción azucarera, en las provincias de Oriente y de Camagüey, en tanto que la mayor parte de la capacidad instalada en plantas de servicio público está en las provincias de La Habana y de Matanzas.

Además del punto de estrangulamiento en la energía, la economía cubana inmersa en un proceso de desarrollo acelerado puede llegar a enfrentarse durante los próximos años a la escasez de mano de obra calificada. Podría llegar a plantearse este problema de modo más agudo en ciertos sectores de la industria, como un problema de falta de técnicos y no solo de obreros calificados. No hay ni habría, desde luego, un problema de escasez general de mano de obra. Al contrario, el problema central del desarrollo económico cubano consiste en cómo utilizar la enorme reserva de mano de obra desocupada.

Pero aun en lo que se refiere a técnicos y mano de obra calificada, Cuba parece estar en una posición mucho más ventajosa que otros países latinoamericanos. En lo que toca a la mano de obra calificada de nivel inferior al de técnicos profesionales, el nivel de alfabetismo de la

población cubana es -en términos latinoamericanos- bastante alto. Sólo hay dos países en América Latina que tienen una proporción de población alfabetizada más alta que en Cuba: Argentina y Uruguay. Por otro lado, el obrero cubano, incluso en las actividades agrícolas que constituyen la gran reserva de mano de obra, tiene un nivel, no solo de educación elemental sino de familiaridad con la técnica moderna con la que está en contacto a través de la industria azucarera y del uso de maquinaria agrícola, que no se da en otras partes. Los campesinos de otros países latinoamericanos, incluso de los más desarrollados, tienen un nivel técnico y educativo más bajo. Sin comparar al obrero cubano con el de las mesetas de Perú o de Bolivia, o con el campesino de la meseta central de México, aun comparándolo con el campesino chileno, el grado de familiaridad con la técnica moderna que puede esperarse del peón menos calificado en Cuba es relativamente alto. De modo que incluso en lo que se refiere al problema del entrenamiento de la mano de obra, Cuba tiene una posición relativamente ventajosa. En cuanto a los técnicos profesionales, el problema sería seguramente más grave, pero también aquí la desocupación desde los años treinta y el desarrollo ya muy grande de la industria azucarera dieron origen a que en algunas ramas de la actividad profesional se llegara a crear en esos años un problema de exceso de profesionales. Por ejemplo, en Estados Unidos uno encuentra muchos médicos cubanos; en Sudamérica, me llamó mucho la atención que muchas empresas grandes tuvieran contadores cubanos. Aparentemente, el problema de la desocupación y el hecho de que Cuba tuviera un nivel de vida ya muy alto en los años veinte, permitió a un sector grande de la población tener una formación superior, una educación universitaria.

En la industria azucarera tal vez haya un problema de exceso de técnicos, o cuando menos puede haberlo habido hace 20 años. No obstante lo anterior, cuando Cuba tenga que desarrollar nuevas ramas industriales se enfrentará con seguridad a una seria escasez de técnicos. Por ejemplo, se ha dicho aquí que una de las ramas industriales con grandes posibilidades de desarrollo en Cuba es la industria siderúrgica, pero ahí no hay tradición ni hay experiencia anterior. Para el desarrollo de esa industria seguramente habrá una deficiencia inicial muy grande de técnicos metalúrgico y de técnicos en la industria mecánica (sólo en algunas ramas de la industria mecánica, porque seguramente en la construcción y reparación de equipos azucareros debe haber especialistas, incluso para darle asistencia técnica a otros países).

En cuanto al problema de las divisas, mucha gente piensa que Cuba podría tener, con la aceleración del desarrollo económico, un grave desequilibrio en la balanza de pagos. Pero tampoco parece haber aquí un punto de estrangulamiento al desarrollo. Si hubiese en Cuba un problema de divisas, las posibilidades de resolverlo mediante una adecuada política arancelaria y cambiaría serían mucho mayores que en otros países, debido a la actual estructura de las importaciones cubanas. Las posibilidades de sustituir importaciones, o incluso si fuese necesario y si el desarrollo del país así lo exigiera de cortar importaciones no esenciales, son en Cuba muy grandes. Basta comparar la estructura de importaciones de Cuba con la de Chile o de Brasil. En esos países apenas si se puede cortar un dólar sin que ello signifique una disminución, sea de los recursos de combustibles, sea de los recursos de materias primas indispensables para el funcionamiento de las industrias establecidas, sea de las importaciones de bienes de capital. En cambio en Cuba se importan más de 20 millones de dólares de arroz (no recuerdo la cifra del año 1958 pero me parece que son 27 millones

de dólares). Se importa también, por ejemplo, un millón de dólares de jugo de pera. El país puede prescindir perfectamente de algunos de estos tipos de importaciones. Del arroz no se puede prescindir, pero sí se puede llegar a producir todo lo que hoy se importa. Las grasas animales son otros de los bienes importados que se podrían sustituir por producción interna. No hay ninguna razón para importar jugo de tomate, cuando se exporta tomate fresco y podría exportarse jugo de tomate. Tampoco parece lógico que siendo tan bueno el jugo de Guanábana, haya que consumir un millón de dólares de jugo de pera. El consumo de productos textiles importados, existiendo a la vez una utilización insuficiente de la capacidad instalada en la industria textil cubana, es otra de las cosas que resultan absurdas o contradictorias.

Cuando se ha alcanzado cierto nivel de vida, los bienes de consumo duraderos no son ya un lujo, sino algo más o menos necesario, incluyendo los automóviles y sobre todo los refrigeradores, que en un clima tropical son en realidad un artículo de primera necesidad. Esto es válido sólo suponiendo que todos tengan los recursos para adquirirlos, porque en un país tropical como Belice o Indonesia, no se podrían considerar los refrigeradores como artículos de primera necesidad, sino como un artículo de lujo. Un artículo que sólo puede ser consumido por el 1% de la población, no puede ser un artículo de primera necesidad, por definición. En un país como Cuba, en donde una proporción grande de la población tiene un nivel de ingresos que le permite disfrutar de estas comodidades de la vida y de la técnica moderna, podemos considerar que esos artículos son absolutamente esenciales. Pero si el desarrollo económico es un proceso que exige un cierto sacrificio, una cierta redistribución del ingreso y una cierta limitación de beneficios, los precios relativos de los refrigeradores en Cuba tendrían que subir. Tampoco el tipo de refrigeradores tiene ya necesariamente que ser el más costoso o el más lujoso. Si hay gente que está dispuesta a comprar refrigeradores de 12 pies cúbicos, el precio relativo de éstos tiene que modificarse cuando haya un problema de divisas.

Por las razones expuestas, en Cuba el problema de las divisas no parece ser un punto de estrangulamiento. Es decir, que sin causar grandes trastornos ni a los niveles de consumo de la gran masa de la población ni, lo que es más importante, al abastecimiento normal de materias primas y de combustible para la industria, ni a la adquisición de bienes de capital para el crecimiento del país y sin hacer sacrificios excesivos, se puede hacer un reajuste de una magnitud muy grande en la balanza de pagos. De modo que los desequilibrios de la balanza de pago se podrían corregir con mucha más facilidad y con menores sacrificios, tanto en términos de los niveles de consumo como de distorsiones en la estructura de los precios relativos, y sin obstaculizar el desarrollo futuro. En otros países, en donde estos reajustes se han venido haciendo durante 20 años, ya no hay realmente posibilidades de cortar las importaciones no esenciales. Cualquier reajuste, cualquier corte de las importaciones, cuando hay presión sobre la balanza de pagos, supone para un sector de la industria, reducir el consumo normal de combustible y por consiguiente de la energía o del sistema de transporte, o bien frenar las importaciones de bienes de capital y paralizar el desarrollo del país. Cuba en este terreno está en una posición afortunada, porque habiendo tenido el mismo problema de estancamiento en su capacidad para importar -de una capacidad para importar que no crece adecuadamente o que es insuficiente para seguir siendo el estímulo, el factor fundamental del desarrollo- no ha sufrido hasta hoy un problema realmente grave de balanza de pagos. Aun cuando, como en este año, debido a la

combinación de dos hechos -el saqueo de reservas que hizo el régimen anterior y los bajísimos precios del azúcar se han tenido que tomar una serie de medidas, su efecto no se ha sentido sobre el consumo de la población. Se han a empezar a sentir sobre algunas formas de consumo que de hecho, son suntuarias, como por ejemplo, los automóviles, algunos otros bienes de consumo duradero y bienes no esenciales. Las divisas no constituyen ni hoy ni probablemente en muchos años más un obstáculo al desarrollo económico. Esto es si la política de diversificación y de sustitución de importaciones se planea adecuada y racionalmente desde el principio, no es probable que lleguen a constituir puntos de estrangulamiento. En realidad los dos únicos puntos de estrangulamiento que se darían pero no de inmediato, sino que aparecerían en los primeros actos de un proceso acelerado, serían los indicados antes: el de la energía y el de la mano de obra calificada y los técnicos.

Otro punto de estrangulamiento, según algunos economistas, es la capacidad de ahorro, la capacidad de formación de capital. De hecho, toda la teoría del subdesarrollo o toda una explicación de por qué los países subdesarrollados no crecen o se han quedado rezagados, se basa en la tesis de que dados los bajos niveles de consumo y la imposibilidad de reducirlos, la proporción del ingreso total que es ahorro es muy pequeña y resulta insuficiente para crear los bienes de capital necesarios para asegurar una tasa de desarrollo más o menos rápida. Es decir, que hay una capacidad de ahorro insuficiente como consecuencia de los bajos niveles de ingreso. Conviene tratar de ver hasta qué punto podría decirse que en Cuba es una característica fundamental de la economía, en el momento actual, una insuficiente capacidad de ahorro. Realmente Cuba no parecería caber, en ese sentido, en el modelo general de los países subdesarrollados.

Con objeto de analizar el problema de si en Cuba la capacidad de ahorro es suficiente para financiar un desarrollo económico rápido, nos valdremos del marco teórico expuesto por el profesor Baran[4]. El punto de partida del análisis de Baran es el concepto de excedente económico. El excedente económico puede definirse como aquella parte del producto de una sociedad que no se destina al consumo. Ese excedente es lo que en otras terminologías se denomina formación de capital, o sea, la asignación de recursos con el objeto de aumentar la capacidad productiva de la sociedad.

Baran distingue entre excedente real y excedente potencial. El primero es la diferencia entre el producto y el consumo efectivamente realizados. El excedente potencial es la diferencia entre el producto posible y el consumo indispensable para la subsistencia de la sociedad.

Teniendo en cuenta las categorías teóricas expuestas, podemos examinar en primer término si en la experiencia histórica reciente la insuficiencia de ahorros ha sido un factor limitante del desarrollo económico cubano. En otros términos si el excedente económico actual ha

---

[4] Paul A. Baran, La economía política del crecimiento, México, Fondo de Cultura Económica, 1959.

sido insuficiente. De acuerdo con cifras calculadas por el Banco Nacional de Cuba, en el período 1947-1958 la tasa de ahorro de la economía cubana ha oscilado entre 12 y 16% del producto territorial bruto. Esta cifra no parece baja a primera vista, aun cuando es inferior a la observada en otros países latinoamericanos de menor ingreso per capita que Cuba, como Brasil, Colombia, El Salvador y México.

Pero más interesante aún resulta el hecho de que la tasa de formación de capital ha sido casi siempre inferior a la tasa de ahorro, durante el período de 12 años aquí analizado. Dicha tasa ha fluctuado entre los valores extremos de 8 y 16%, pero en general manteniéndose en torno al 11% del producto territorial bruto. Esta cifra puede considerarse baja, tanto en comparación con los otros países de América, como en función de lo que exigiría un ritmo acelerado de desarrollo.

Por consiguiente, puede decirse que Cuba ha sido un país exportador de capitales en el período posterior a la segunda guerra mundial. Se refutaría así la tesis de que hay insuficiencia de capitales en la economía cubana. Lo que parece haber sido insuficiente no son los recursos para inversiones sino las oportunidades de invertir. Lo que ha faltado es un "clima adecuado". La falta de un clima adecuado no resulta tampoco atribuible al peligro de una devaluación o a la inestabilidad monetaria. Parece residir más bien en el estancamiento general de la economía y en el crecimiento insuficiente del mercado, como consecuencia del estancamiento de la capacidad para importar en los últimos 30 años. Como causa adicional podría señalarse la débil protección arancelaria, que ha debilitado la posición competitiva de los industriales cubanos.

Si en lo que se refiere al excedente real no puede decirse que su insuficiencia haya sido un obstáculo al desarrollo económico de Cuba, mucho menos fuerza tendría el argumento si se presentara en términos de excedente potencial. Se arguye con frecuencia que en los subdesarrollados la tasa de ahorro no puede aumentar mucho sobre sus niveles actuales, dado el bajo nivel de ingreso de las grandes masas de la población. Este argumento carece en general de validez, porque ignora el hecho de que toda la capacidad de ahorro está en los grupos de altos ingresos, cuyo consumo suntuario es muy elevado. En Cuba, particularmente, el argumento tiene poca validez, porque además de la mala distribución del ingreso y de alto nivel de consumo suntuario, el nivel de consumo popular es relativamente alto frente al de otros países. Pero lo que permitiría más que nada aumentar considerablemente el excedente real, es el hecho de que la economía cubana está funcionando en condiciones de muy baja utilización de los recursos productivos. Si se considera como excedente potencial la diferencia entre el producto obtenido con la utilización plena de los recursos y el consumo indispensable para mantener el nivel de vida de los sectores de menor ingreso, seguramente la economía cubana contaría con una disponibilidad de recursos para formación de capital dos o tres veces mayor que la actual. Con el fin de cuantificar en forma muy aproximada cuál sería el monto de esos recursos, puede decirse que en las condiciones actuales el producto potencial de Cuba llegaría tal vez a 3,600 millones de pesos y el consumo público y privado indispensable seria de 2.600 millones, por consiguiente, el excedente potencial podría estimarse en cerca de 1,000 millones de dólares o sea, un 27 ó 28% del producto potencial. Esto, desde luego, es una cifra máxima difícilmente alcanzable, pero no resulta absurdo suponer que con una política económica adecuada Cuba podría dedicar a la inversión recursos equivalentes al 20% del

producto territorial bruto.

A la luz de las consideraciones anteriores el problema de las inversiones extranjeras en Cuba aparece mucho menos importante de lo que suponen muchos estudiosos de estas cuestiones. Mucho más importante resulta crear las condiciones para que se inviertan esos recursos y para que su contribución a la capacidad productiva sea mayor que el tratar de complementar el ahorro interno con importación de capitales. En una conferencia posterior se analizarán las implicaciones que para el desarrollo futuro tendría esta capacidad de ahorro no utilizada o este excedente potencial de la economía cubana.

8. NECESIDAD DE LA REFORMA AGRARIA Y VENTAJAS DE LA SITUACIÓN DE CUBA FRENTE A OTROS PAÍSES

Se indicó en la sección anterior que el excedente económico potencial de la economía cubana es relativamente grande y que existe a la vez un amplio margen para mejorar la utilización de los recursos productivos. Ahora bien, la rapidez con que puede crecer una economía está determinada por la magnitud y forma de utilización del excedente económico[5]. Por consiguiente, las posibilidades de acelerar el desarrollo cubano son muy grandes, a condición de que se corrijan las causas que impiden hacer real el excedente económico potencial y utilizar en forma plena los recursos productivos. Las más importantes de esas causas, según se ha dicho antes, son dos: la rigidez e imperfección del mercado externo del azúcar y la forma prevaleciente de tenencia de la tierra, o sea, el latifundismo. Esta última causa es la que exige una corrección más urgente y es sobre la que se puede actuar de modo más directo y eficaz. Esto lo han percibido con gran claridad los actuales dirigentes de Cuba y de aquí que en la política económica revoluciona, la reforma agraria tenga la más alta prioridad. En realidad, el problema agrario es una característica general de los países subdesarrollados. Eso se debe a que el sector agrícola por su propia naturaleza, es el más atrasado, no sólo desde el punto de vista técnico, sino también desde el social y el político.

En casi todos los países del mundo existe una gran diferencia de productividad por hombre ocupado entre los distintos sectores de la economía, fundamentalmente con la agricultura, que es la gran reserva de mano de obra. La agricultura, excepto la de exportación que es la de desarrollo más reciente, tiene una productividad bajísima. Por ejemplo, en México en 1940, cuando todavía el 65% de la fuerza del trabajo estaba en la agricultura, ésta no aportaba ni el 20% del producto territorial, es decir, la productividad media en el sector agrícola era un tercio aproximadamente de la del conjunto de la economía. El nivel de producto medio o de ingreso medio en el sector agrícola en México -que representaba las dos terceras partes de la población- era semejante al de Haití, al del Medio Oriente o al de la India. En muchas zonas de México esa sigue siendo hoy la situación.

La reforma agraria tiene una serie de efectos positivos en el sentido de permitir una mejor utilización de las tierras. Por eso, en todos los países donde se ha hecho la reforma agraria

---

[5] Las conocidas fórmulas de Domar y de Harrod enuncian de modo muy semejante la dinámica del desarrollo. En la fórmula de Domar, la tasa de crecimiento es igual a la relación producto-capital multiplicada por la tasa de formación de capital. Véase E. D. Domar, Essays in the theory of economic growth, Nueva York, 1957.

ha tenido éxito. Hay, desde luego, reformas agrarias que se han realizado de modo más completo y más racional. Las reformas agrarias han tenido tanto mayor éxito cuanto más completas y mejor planeadas han sido. En ese sentido, Cuba está en una situación excepcional. En Cuba, por varias razones, están dadas las condiciones para que la reforma agraria tenga un éxito total. Para comprender mejor esto, resultará interesante comparar la situación actual de Cuba con el caso de México. En primer lugar, en México la reforma agraria se realiza en un período muy largo. Se llevó demasiados años tal vez, si se piensa que la Revolución mexicana empezó en 1910 y que su principal causa fue la existencia de una estructura agraria que producía un estado de injusticia social y de miseria popular. Desde un principio se inició la lucha en el campo contra los latifundistas y hubo destrucción de haciendas desde entonces, pero los primeros repartos, en muy pequeña escala se vinieron a hacer apenas en 1915. La primera legislación agraria fue en ese mismo año y la consagración de la reforma agraria como un postulado fundamental viene de la Constitución de 1917. Sin embargo, en el año 1934 la cantidad de población campesina que había sido dotada de tierras no llegaba a medio millón de personas, en una población de 3 1/2 a 4 millones de familias campesinas Es decir, durante un cuarto de siglo casi, la Revolución mexicana lo único que había producido en materia de reforma agraria era la ley agraria, la destrucción física de muchas haciendas y la destrucción del poder político de los latifundistas. La reforma agraria se hizo en México en gran escala apenas entre los años 1934-1940, durante el gobierno del general Lázaro Cárdenas. En esos seis años fue cuando realmente se repartió la tierra, beneficiando a más de la mitad de la población campesina (más de dos millones de familias), ya que se repartieron más de veinte millones de hectáreas. Fue entonces cuando la reforma llegó a las zonas agrícolas fundamentales del país.

Así que, por un lado, la reforma agraria fue un proceso violento, costó mucha sangre y mucha destrucción de capital (la ganadería mexicana, por ejemplo, no recuperó los niveles anteriores a 1910 hasta después de 1940, o sea que tardó 30 años en recuperarse el nivel de la población ganadera). Además de todo eso, la reforma agraria nunca se hizo en forma planeada. Fue un proceso que respondía a los deseos del pueblo, a una necesidad popular sentida por muchas gentes, pero nunca ni los grandes ideólogos en el momento mismo de la Revolución tuvieron una idea muy clara de para que se iba a repartir la tierra, en qué escala se iba a repartir y qué efecto iba a tener eso en la estructura productiva del país. Muchas gentes concebían que la forma de repartir la tierra debía ser simplemente el restablecer los derechos de las comunidades indígenas que habían sido desposeídas por las grandes empresas deslindadoras, por los grandes latifundistas. Otra corriente de pensamiento creía que la reforma agraria debía servir simplemente para que los peones agrícolas tuvieran un complemento a su ingreso y tuvieran la sensación de ser propietarios, aunque fueran propietarios de una huerta de media hectárea. La concepción de una transformación de la estructura de la propiedad vino hasta muy tarde y la realización de la reforma hasta la época de Cárdenas. De modo que el enorme desarrollo de la economía agrícola mexicana después de 1940 es la consecuencia de la reforma agraria, pero de una reforma agraria que se llevó 30 años en hacer.

Ello se debe en parte a que entre los dirigentes de la Revolución no todos estaban convencidos de la necesidad de la reforma agraria y eso tiene que ver con lo que fue la Revolución mexicana al principio. Muchos de sus principales líderes no la concibieron

como una transformación económica y social, sino como un simple cambio político. Zapata fue uno de los dirigentes que tuvo más clara conciencia de la reforma agraria y trató de asesorarse desde muy al principio con gentes que supieran más que él, pero el tipo de asesores que encontró eran abogados o socialistas utópicos, que tenían concepciones vagas de justicia social, pero que no sabían tampoco economía agrícola y que tenían muy poca conciencia de lo que era la realidad económica nacional. Zapata, aun siendo un campesino inculto, tenía mucha más idea de lo que debería ser la reforma agraria que sus asesores.

La reforma agraria dio origen al rápido desarrollo de la economía mexicana de 1940 para acá. Ese desarrollo no ha sido sólo agrícola, ha sido sobre todo un desarrollo de las ciudades. La composición de la población de México ha cambiado mucho en los últimos 20 años. En 1940, la población mexicana era predominantemente rural, la población urbana era el 35% del total. En 1950 era ya 42% y actualmente casi el 50'% de la población vive en las ciudades. Es decir, la población de las ciudades ha pasado de menos de 7 millones en 1940 a 15 millones hoy. La ciudad de México, por ejemplo, tenía un millón y medio en 1940 y tiene más de 4 millones de habitantes hoy. En 1940 no había más que una ciudad en México con más de 200,000 habitantes además de la capital. Actualmente hay dos que pasan de medio millón y 5 ó 6 que pasan de 200,000. Ha habido una afluencia enorme de la población a la ciudad y ha habido un enorme desarrollo industrial. Ahora bien, ¿cómo se ha hecho este desarrollo?, ¿qué tipo de población ha emigrado a las ciudades? Han emigrado los campesinos más pobres, que se vieron libres de las trabas feudales por la reforma agraria, pero que no han tenido posibilidad de obtener tierras porque el reparto no ha alcanzado para todos o porque les han tocado tierras de muy mala calidad. Esos campesinos se han mantenido en un nivel de productividad tan bajo que han tenido que ir a las ciudades y en buena medida han tenido que emigrar a Estados Unidos, sea temporalmente, sea en algunos casos permanentemente. Lo que ha ocurrido es que esa invasión de fuerza de trabajo barata ha hecho que los salarios se mantengan a muy bajos niveles.

Cuando se tiene esa enorme reserva de mano de obra afluyendo constantemente a las ciudades, el nivel de salarios no puede subir. Ocurre entonces que el aumento de la productividad excede al aumento de los salarios y se amplían los márgenes de utilidad de los empresarios. Para dar una idea de lo que este proceso ha sido en México, en el año 1939 el 27% del producto territorial lo constituían las utilidades e intereses de las empresas. En 1951 esa proporción había subido a más del 40%. Durante ese período el producto territorial creció 2,7 veces y, por consiguiente, las utilidades en términos reales se triplicaron. Durante la guerra, surgieron en México una gran cantidad de grandes empresarios industriales y de nuevos ricos incluso en la agricultura.

Ha ocurrido una transformación interesante dentro de la estructura agraria mexicana. Hay dos formas de propiedad: la propiedad de los ejidos -de las comunidades- y lo que se llama pequeña propiedad, que es propiedad privada que nunca puede exceder de ciertos límites. Dichos límites son más bajos que los que establece la legislación agraria cubana, porque en México, de acuerdo con la ley, no puede exceder una propiedad de 100 hectáreas, es decir, de no más de 7 caballerías de tierras de riego. En la ganadería se permiten márgenes mucho más amplios para la llamada pequeña propiedad, márgenes que están determinados por la aridez del terreno y que en las zonas desérticas del norte de México pueden llegar a 10,000 hectáreas, o sea, a cerca de 1,000 caballerías, pero son tierras en las que se necesita una

caballería para mantener una cabeza de ganado, son tierras muy pobres, en verdad desérticas. Los límites máximos fijados a la propiedad privada son realmente más pequeños en México que en Cuba, pero si uno piensa lo que se puede hacer en 100 hectáreas cultivadas con algodón de riego, mecanizadas, se puede concluir que eso no es una pequeña propiedad. De hecho, en los últimos 15 ó 20 años ha surgido en México un empresario de tipo agrícola que no es el viejo latifundista, el viejo terrateniente feudal, sino que es un empresario agrícola. El gran aumento de la producción algodonera ha estado sobre todo en manos de este nuevo tipo de empresario. La distribución del ingreso en México se ha hecho muy desigual frente a lo que era hace veinte años, pero en el campo no se ha hecho más desigual ni remotamente de lo que era en 1910. El nivel de la productividad agrícola en México tradicionalmente ha sido muy bajo, y la mala distribución del ingreso era una nota característica de la economía mexicana. Sin embargo, en 1910, por ejemplo, más del 90% de los campesinos del país no tenían tierra, así que cualquier cosa que haya hoy es mucho mas equitativa y con un nivel de productividad mucho más alto de lo que había entonces.

El caso de Cuba es el de una reforma agraria que se va a hacer en mejores condiciones; en condiciones mucho más adecuadas para que no haya ningún fracaso, para que el éxito sea total. Hay varias razones para ello. En primer lugar, el nivel técnico de la agricultura; el promedio es mucho más alto que el de México cuando la reforma agraria, también mucho más alto que el de Bolivia cuando se hizo la reforma agraria, que el de Guatemala cuando se intentó hacer la reforma agraria, y mucho más alto que el de varios países europeos cuando se pensó hacer la reforma agraria. En segundo lugar está el problema de la presión de la población sobre los recursos y la subutilización de la tierra. La presión de la población sobre los recursos es menor en Cuba. La proporción de tierras no utilizadas en Cuba es también muy grande y la calidad de estas tierras es mejor que en otros países que han intentado hacer la reforma agraria.

El tipo de campesino cubano también es una garantía del éxito de la reforma agraria. En Cuba no existe como en Bolivia, en Guatemala o en México, o como existía en Europa central, Europa oriental en China, el tipo de campesino tradicional que significa en realidad una especie de remanente de la estructura cultural de otras épocas. Es decir, el tipo apegado a la tierra, profundamente tradicionalista, profundamente reacio a cambiar los métodos y las técnicas de producción, muchas veces no incorporado en lo absoluto o incorporado solo en parte a la economía de mercado. Ese tipo de campesino muchas veces ni siguiera está incorporado lingüísticamente a la cultura nacional, como es el caso de los mayas en Guatemala, de los aymaras en Bolivia y de muchos grupos indígenas en México. Ese problema existe en Cuba. El campesino cubano es en realidad un hombre culturalmente moderno un hombre incorporado a la civilización del país, un asalariado agrícola con un nivel de ingresos inferior al promedio, pero un hombre dispuesto siempre a mejorar y a transformar su nivel de vida y sus métodos de producción. El tipo de campesino cubano es otra de las garantías de que la reforma agraria en Cuba va a tener éxito de modo inmediato.

9. POSIBILIDADES FUTURAS DE DESARROLLO

Se analizarán ahora los lineamientos generales del desarrollo económico o, mejor dicho, las condiciones para acelerar el desarrollo económico cubano en el próximo decenio. Como se

verá por lo que sigue, la tasa de crecimiento podría llegar a un 10% anual en una fase inicial de aceleración y de ocupación, plena de los recursos. La duración de esta fase podría estimarse en 5 años. En la fase subsiguiente podría lograrse una tasa de crecimiento de alrededor del 8% anual Por consiguiente, la tasa media acumulativa durante 10 años seria del orden de 9% y permitiría un aumento de 2,3 ó 2,4 veces el producto territorial de Cuba. Esa tasa, con todo lo alta que es, no es fabulosa o inalcanzable. De hecho en algunos países subdesarrollados se han alcanzado tasas semejantes en el período de la posguerra. Por lo tanto, no están fuera de las posibilidades los órdenes de magnitud tanto de la tasa de formación de capital como de la relación producto capital, están no sólo dentro de lo posible, sino también de lo realizable. La economía cubana se caracteriza actualmente por la subutilización general de los factores productivos, por una capacidad de ahorro potencial y real superior a las tasas de formación de capital observadas, por la ausencia de puntos inmediatos de estrangulamiento, por una estructura de las importaciones que permite una gran flexibilidad en la política arancelaria cambiaria y, por último, porque el sector industrial existente si bien inferior al que podría esperarse en función del ingreso per cápita, tiene en cambio una eficiencia bastante alta debido a la débil protección arancelaria.

Si estas son las características actuales de la economía cubana, cabría preguntarse por qué se necesita una política económica tendiente a acelerar el desarrollo, o sea, si las condiciones parecen ser tan favorables para la aceleración del desarrollo, para qué se necesita una política deliberada. La respuesta está implicada en la formulación misma de esas condiciones para un crecimiento rápido. Existiendo todas esas condiciones, el crecimiento ha sido muy lento por los factores expuestos y fundamentalmente, por el estancamiento de la demanda externa y sus repercusiones en la utilización de los recursos, así como por la falta de incentivos a los inversionistas. Ahora bien, ¿qué se puede hacer para superar ese obstáculo fundamental del estancamiento de la capacidad para exportar? Porque ese estancamiento no solo es un fenómeno históricamente observado. Si se hace una proyección del mercado mundial del azúcar para los próximos diez años se deduce cuando mucho una tasa de crecimiento anual de un orden del 2% ó 2½%, pero eso ni siquiera puede aplicarse al crecimiento de la demanda que se satisface dentro del mercado internacional ya que lo más probable es que la tendencia a la autosuficiencia en una serie de países y la aparición de excedentes exportables en otros, haga que el crecimiento del mercado mundial sea incluso inferior a ese 2 ó 2½% . Por lo tanto, las perspectivas de las exportaciones tradicionales son favorables para los próximos 10 años. De aquí que cualquier intento de aceleración del desarrollo económico en Cuba por la vía tradicional estaría condenado al fracaso. Desde luego, no debe entenderse por vía tradicional el desarrollo de nuevas líneas de exportación ni tampoco la transformación de la industria azucarera en una actividad diversificada, productora de papel, celulosa, plásticos, productos químicos, etcétera.

Si la demanda externa no ofrece un camino, no ofrece una salida para acelerar el desarrollo económico en Cuba ¿cuáles podrán ser los lineamientos generales de una política de desarrollo? Una política de desarrollo tendría que cumplir varios requisitos. En primer lugar, lograr la utilización plena de los recursos productivos de Cuba, es decir, liquidar la desocupación, liquidar las causas de la subutilización del uso de la tierra y mejorar la utilización de la capacidad instalada en la industria, en la energía, en los transportes, en el capital social básico y en todas las actividades productivas. En segundo lugar, aumentar la

tasa de formación de capital, aumentar el volumen, del excedente económico, aumentar la cantidad de recursos destinados a la inversión y darles la asignación más adecuada. Esto es lo fundamental, influir en la relación producto-capital y en la magnitud del excedente económico. Pero vamos a ver qué implica el logro de estos objetivos fundamentales. Por un lado, si las perspectivas de la de manda externa no permiten un crecimiento de más del 2 ó 2½% anual cuando se pretende que la economía crezca alrededor de un 9%, entonces eso significa necesariamente el desarrollo de nuevas líneas de exportación o la sustitución de importaciones. En realidad la necesidad de sustituir importaciones surge de un crecimiento de la capacidad para importar inferior al crecimiento previsible del producto. Pero incluso cuando la capacidad para importar creciera a una tasa igual o semejante a la del producto, aun así habría necesidad de sustitución de importaciones por la sencilla razón de que el tipo de artículos que se importan en un país subdesarrollado tiene una elasticidad ingreso de demanda superior a la unidad y eso solo le da una tasa de crecimiento a las importaciones mucho mayor que al producto. Supóngase una economía que esté creciendo al 6% anual y en la que la población crezca al 2% anual es decir, que el producto per cápita esté creciendo al 4%. Si la elasticidad-ingreso de demanda del promedio de las importaciones es, como se ha observado en casi todos los países latinoamericanos, de 1,5, eso significa que las importaciones estarán creciendo 6% per cápita, es decir, 8% en conjunto. Suponiendo que el crecimiento del producto está determinado exclusivamente por el crecimiento de la capacidad para importar, se tendría que, incluso en el caso de una capacidad para importar que permitiera un crecimiento del 6%, aun así habría un germen de desequilibrio.

En realidad, los fenómenos de desequilibrio en la balanza de pagos, y las consiguientes devaluaciones, controles de cambios y restricciones a las importaciones, que se han observado en muchos países en rápido proceso de desarrollo, se deben solo en parte al estancamiento del sector exportador. Incluso con un crecimiento tan rápido de la capacidad para importar como el que ha ocurrido, por ejemplo, en todos los países cafetaleros en el período de posguerra hasta que se presentó la actual situación de exceso de oferta en el mercado cafetalero mundial. La mejora en los precios permitió a esos países en unos cuantos años duplicar su capacidad para importar. Pero no obstante eso, hubo necesidad en varios de esos países de recurrir a devaluaciones, a mantener e incluso reforzar los controles de cambio existentes, y de llevar a la práctica una política deliberada de sustitución de importaciones. Es, por consiguiente, la elevada elasticidad-ingreso de la demanda de productos importados la que hace indispensable la adopción de una política de sustitución de importaciones como una de las necesidades del desarrollo económico. Uno puede pensar siempre que son alternativas equivalentes a la sustitución de importaciones, que significa usar menos divisas para obtener la misma cantidad de recursos o la expansión de las exportaciones, que significa obtener las divisas para adquirir esos recursos en el exterior. Teóricamente las dos cosas son equivalentes. Ahora bien, en la práctica, y aun cuando sea fundamental el desarrollo de nuevas líneas de exportación, es más importante todavía la sustitución de importaciones.

Si se tuviera un crecimiento de la capacidad para importar, derivada de las actividades tradicionales de exportación, que fuese suficiente para absorber la desocupación existente y el crecimiento negativo de la fuerza de trabajo, entonces la expansión de las exportaciones sería la solución. Pero si no puede esperarse un crecimiento adecuado de esos sectores, la alternativa preferible es la sustitución de importaciones.

Si se llegase a tener una situación de balanza de pagos tan desesperada que ya no pudieran restringiese las importaciones de artículos esenciales y que se tuvieran que cortar las importaciones de materias primas o bienes de capital, se habría agotado la eficacia de la sustitución de importaciones. Pero en una programación adecuada la sustitución no se dejaría al azar, sino que se haría en aquellas actividades en las que el país tuviera una ventaja relativa. Esto lleva a la consideración de que es lo que se considera costeable en materia de sustitución de importaciones, es decir, lleva al análisis de los criterios de evaluación en las industrias de sustitución, o sea, de cómo tienen que medirse sus costos. En el curso de evaluación de proyectos se va a tratar el uso de costos de oportunidad o costos sociales. Allí se analizará también el problema general de la sustitución de importaciones y la forma de medir la eficiencia relativa de las industrias de sustitución. Baste señalar aquí que la sustitución es una necesidad del programa de desarrollo.

La sustitución de importaciones significa fundamentalmente industrialización, aun cuando en casos como el del arroz, sea el desarrollo agrícola el que la haga posible. En realidad, no solo la sustitución de importaciones, sino en general el desarrollo económico significa industrialización. La sustitución de importaciones significa, además, cambiar la estructura actual de las importaciones porque no todas se sustituyen en el mismo grado. Las importaciones de un país consisten en muchos productos que pueden clasificarse en bienes de consumo no duraderos, bienes de consumo duraderos, combustibles, materias primas y bienes de capital. No todas estas categorías, o mejor dicho, no todos los distintos bienes comprendidos en ellas son igualmente sustituibles. En general, es más fácil sustituir las importaciones de bienes de consumo no duraderos. Entre las de bienes de consumo duraderos algunas son más fáciles que otras, dependiendo del tamaño óptimo de la planta y del tamaño del mercado; por ejemplo, los automóviles son más difíciles de sustituir que los refrigeradores.

La sustitución de los combustibles depende de que el país desarrolle una fuente propia de abastecimiento. Si ésta no se desarrolla, lo más probable es que la demanda de combustible -que es muy elástica en función del ingreso- crezca en forma mucho más que proporcional que el conjunto de la economía.

Entre las materias primas hay dos tipos, algunas se pueden sustituir con cierta facilidad, como las agrícolas. Hay otras que no se pueden producir, sea porque no hay recursos naturales adecuados, o bien porque se trata de bienes intermedios que requieren un mercado más grande que el nacional para poder producirse en forma costeable. Los bienes de capital son, en general, los más difíciles de sustituir. Pero si un país no puede producir bienes de capital puede modificar, de todos modos, la estructura interna de las inversiones, es decir, puede aumentar el componente nacional de las inversiones. Recuérdese que dentro de la formación total de capital, una parte está representada por los equipos y otra parte por mano de obra y materiales de construcción nacionales.

Hasta aquí se ha enunciado nada más que el principio general de la necesidad de sustituir importaciones. Después habría que elegir los criterios generales para seleccionar qué tipo de actividades deben expandirse del lado de la exportación y en qué tipo de actividades debe hacerse una sustitución más intensa.

Estas consideraciones conducen al estudio de las medidas concretas de una política de desarrollo económico en una situación como la que se ha descrito anteriormente. Entre las medidas tendientes a mejorar la utilización de los recursos figura, en primer lugar, la reforma agraria como medio fundamental para mejorar la utilización de los recursos productivos del país. Es decir, como medio para utilizar más plenamente no solo la tierra, sino también la capacidad instalada en maquinaria agrícola, en los centra les azucareros y en otras instalaciones fijas, así como para absorber la desocupación en el sector agrícola. La reforma agraria contribuiría de esta manera a resolver el problema de la subutilización de los recursos y contribuiría también a aumentar el excedente económico, o sea, la capacidad de formación de capital.

En segundo lugar, y también como medida de carácter general, una política arancelaria más proteccionista. Tal política acelerarla el desarrollo industrial, haciendo relativamente más costeables las industrias sustituidoras de importaciones. Equivaldría a darle una base al empresario privado para valuar su producción de acuerdo con los costos sociales de los factores productivos, ya que los precios del mercado están distorsionados en relación con esos costos sociales.

En tercer lugar, una política de inversiones del Estado tendiente a resolver fundamentalmente los puntos de estrangulamiento que puedan presentarse en la economía o, en otros términos, una política de inversiones que amplíe la base productiva de la economía.

Hemos visto que en términos generales Cuba es un país que está mucho mejor que otros países latinoamericanos en cuanto al capital social básico, excepto en un sector: el de energía eléctrica. De modo que tal vez lo más probable sea que dentro de esa política de inversiones estatales, el acento principal se ponga en la energía eléctrica y también, en buena medida, en otros aspectos del capital social básico como caminos y en la promoción directa o indirecta de algunas industrias fundamentales para el desarrollo general. Esto nos lleva al carácter que debe tener la industrialización de Cuba en la etapa siguiente y para ello conviene señalar a grandes rasgos las fases que en un país en desarrollo va teniendo el proceso de industrialización.

Normalmente, los países subdesarrollados empiezan por establecer primero industrias productoras de bienes de consumo, porque son las que tienen un mercado más amplio y porque normalmente en ellas las consideraciones de tamaño del mercado no son tan importantes. La técnica es relativamente simple, porque las inversiones de capital son relativamente pequeñas y porque las necesidades de mano de obra calificada no son demasiado grandes. Por todas estas razones lo primero que aparece en los países subdesarrollados son las industrias ligeras, las industrias productoras de bienes de consumo para la gran masa de la población (alimentos, textiles, etc.) Pero en buena medida, en ese sentido, Cuba está muy adelantada en el proceso de sustitución. Todavía se puede hacer mucho en conservas alimenticias y en algunas ramas de la industria textil, pero en general Cuba ha desarrollado ya una industria de bienes de consumo bastante grande en función del mercado. Es decir, hay pocas posibilidades de sustitución, excepto en las líneas indicadas, y requieren un nivel técnico, de productividad y costeabilidad bastante alto.

La fase siguiente en el proceso de desarrollo, en el proceso de industrialización consiste casi siempre en la producción de bienes intermedios, excepto en los casos de una industrialización deliberada y acelerada, como ocurrió en el Japón desde muy al principio, en Alemania y, especialmente, en la Unión Soviética y en otros países de Europa oriental; en estos casos se empiezan a desarrollar las industrias de bienes de capital, incluso antes que las de bienes de consumo. En la mayoría de los casos, sin embargo, la experiencia general del desarrollo económico ha sido la de que una vez avanzado bastante un país en la producción de bienes de consumo, se entra en la producción de bienes intermedios, de productos semielaborados que son materia prima para otras industrias.

La producción de bienes intermedios tiene una serie de características que convendría señalar y que distinguen de modo notable esta fase del desarrollo industrial. Si pensamos en industrias como la del papel, como la de los productos químicos básicos (sosa cáustica, ácido sulfúrico, etc.) en la refinación de petróleo y en general en las actividades que producen bienes intermedios, nos encontrarnos con que estas industrias tienen una serie de características que las distinguen de la producción de bienes de consumo o industria ligera. En primer lugar, hay una densidad de capital normalmente mucho más alta, o sea, una relación producto-capital más baja. En segundo lugar, hay un tamaño de planta generalmente más grande y en ocasiones mucho más grande que las industrias productora, de bienes de consumo. Desde luego, en este sentido hay variaciones muy amplias, por ejemplo, se puede tener una zapatería en una fábrica de tejido, que emplee desde 5 ó 10, hasta 500 ó 10,000 obreros. Pero en lo que no se puede pensar es, por ejemplo, en una planta de cemento que produzca 20 toneladas diarias, porque es una planta demasiado pequeña; tampoco se puede montar una planta de papel en una habitación. Es decir, la flexibilidad del tamaño de la planta en las industrias productoras de bienes intermedios, no es tan grande como en las de bienes de consumo. El tamaño mínimo es casi siempre muy grande o si no muy grande, es bastante mayor que en estas últimas.

En tercer lugar, las industrias productoras de bienes intermedios exigen por unidad de producto final insumos muy grandes de materias primas, de transporte y de energía. De modo que en un país que no tenga un buen sistema de transporte, simplemente no puede instalarse una industria química pesada o una industria siderúrgica. Los caminos que son buenos para transportar, por ejemplo, telas de algodón, son completamente insuficientes cuando se crea una planta productora de papel, por la cantidad enorme de madera o en el caso de Cuba, de bagazo que hay que transportar. La cantidad de agua y de energía eléctrica por kilogramo o por unidad de valor producida en cualquiera de estas industrias es normalmente muy grande y, además, la complejidad de los procesos técnicos en las industrias productoras de bienes intermedios, es casi siempre mucho mayor. También las alternativas técnicas son en general más limitadas que en la producción de bienes de consumo. Por ejemplo, se pueden producir zapatos a mano o mecánicamente; existen las dos opciones y probablemente dentro de la producción mecánica haya muchas alternativas en cuanto al grado de mecanización. En cambio, para producir ácido sulfúrico no hay más que dos posibilidades, y para producir sosa cáustica hay solo dos también.

Las alternativas técnicas son limitadas. La complejidad en los procesos técnicos es bastante grande. La necesidad de precisión de control de operaciones, de llevar un control de calidad en los procesos es mucho mayor y el tipo de mano de obra calificada y de técnicos que

exigen las industrias es de más alto nivel. Por todas estas razones, las industrias productoras de bienes intermedios surgen en el proceso de industrialización en una fase mucho más avanzada y solo hasta la fase final aparece lo que es ya la culminación del proceso de desarrollo: las industrias productoras de bienes de capital. Realmente hasta que aparece ese proceso se puede decir que un país ha llegado al punto de haberse independizado plenamente de los centros industriales tradicionales, porque entonces es cuando empieza a crearse la técnica, porque en realidad en el desarrollo económico hay países que crean la técnica y países que la asimilan. No cabe duda que un país subdesarrollado puede hacer alguna contribución técnica, sobre todo en las ramas en las que se ha especializado, pero aun ese tipo de contribuciones muchas veces está sujeto a la competencia por parte de los países desarrollados en lo que se refiere a la producción de sustitutos. Por ejemplo, en Chile se hicieron, como contribuciones propias de los técnicos chilenos, algunas mejoras en la producción de salitre y en su refinación. Pero comparando eso con lo que ha significado en el mercado mundial de fertilizantes la invención del procedimiento para extraer nitrógeno del aire, se percibe claramente en dónde se está creando la técnica, en dónde se están creando realmente las contribuciones a la técnica. En verdad un país o una sociedad sólo está en condiciones de crear su propia técnica cuando tiene una industria de bienes de capital más o menos desarrollada. Y además solo entonces está en condiciones de hacer menos dependiente la formación de capital, y por consiguiente el crecimiento económico, de las fluctuaciones de la demanda externa o de cualquier otro tipo de problemas con el exterior, de las guerras, de las dificultades de transporte, etc. Hay una serie de actividades dentro de la producción de bienes de capital en las cuales se pueden realizar progresos cuando existe un mercado adecuado. Una actividad tan importante como la industria siderúrgica, puede aparecer sobre todo si un país tiene recursos naturales. Entonces esa rama fundamental para la producción de bienes de capital puede surgir relativamente temprano en el proceso industrial, si se sigue una política deliberada de fomento y promoción, ya que es en ese tipo de actividades en las que la necesidad de intervención estatal tiene que ser mayor, por su tamaño, por el riego que suponen al inversionista y por el problema de creación de monopolios.

Por definición, si en estas industrias se requiere un gran tamaño de la planta y el mercado es pequeño, en muchas de ellas cabe apenas una sola empresa. En los países más industrializados de América Latina se van encontrando situaciones como ésta: en México dos empresas producen el 70 ó el 80% del acero del país; en Chile una sola empresa produce la totalidad; en Brasil una sola empresa produce más del 50%; en Colombia una sola empresa produce todo el acero del país. Es decir, la tendencia al monopolio en ese tipo de actividades es una cosa que hay que prever y que hay que controlar. Todo esto hace pensar que la industrialización en Cuba en los próximos años, va a orientarse en alto grado hacia la producción de bienes intermedios y de bienes de capital, en la que será preciso un cierto tipo de intervención orientadora del Estado en cuanto a las industrias específicas que deben desarrollarse con mayor intensidad. Todo esto refuerzo la necesidad de la programación, de que haya un programa de desarrollo.

La necesidad de sustituir importaciones y expandir exportaciones exige un cierto tipo de política comercial. Si es más fácil sustituir importaciones o puede ser más costeable a la larga expandir exportaciones, entonces estas dos cosas hay que analizarlas cuidadosamente, evaluar los méritos relativos de las dos dentro de una política comercial. Tal política

significa no sólo exportar más de ciertos productos o exportar productos nuevos, sino exportar más a ciertos mercados y crear nuevos mercados. Una política comercial, en buena medida, porque se supera así la disyuntiva entre sustitución de importaciones y expansión de exportaciones.

Véase con un ejemplo por qué desaparece esta disyuntiva. Digamos que para establecer una industria de producción completa de refrigeradores, lavadoras, televisores, etc., el mercado de Cuba fuera insuficiente; pero el mercado combinado de la zona del Caribe permitiría el funcionamiento de una planta de tamaño adecuado. Lo mismo podría aplicarse a la industria automovilística o a algunas ramas de la industria mecánica semipesada, como la construcción de maquinaria agrícola o de maquinaria de construcción. El mercado de Cuba es obviamente insuficiente, no obstante el alto nivel de ingreso per cápita de Cuba que tiene seis y medio millones de habitantes. Es un mercado del orden de los 3 000 millones de pesos. Pero el mercado de toda la zona del Caribe, desde México hasta Venezuela, es un mercado de 70 a 80 millones de personas del orden de 10 mil millones de dólares. Es decir, en población diez veces más grande que Cuba; en ingreso tres y medio veces más grande que Cuba. Ese es ya un mercado y dentro de diez años será un mercado mucho más grande; ese es un mercado en el que ya se puede pensar para establecer cierto tipo de industria. En tal caso, sustituir importaciones y expandir exportaciones se convierten en sinónimos, porque se sustituyen importaciones procedentes de Estados Unidos o de Europa occidental no solo para el consumo interno cubano sino para exportar al área del Caribe. De modo que una política comercial orientada a aumentar las exportaciones de Cuba, en primer lugar hacia los países latinoamericanos más próximos -especialmente los de la cuenca del Caribe- y en segundo lugar, a otros mercados, tendría una gran significación, un gran valor dentro de una política general de desarrollo económico.

Se ve con escepticismo en muchos círculos la idea de integrar un mercado común latinoamericano. Se dice que los países de América Latina no son economías complementarias, sino más bien competitivas. En otros términos, son economías que están especializadas más o menos en los mismos tipos de productos para exportación fuera del área latinoamericana, y casi todas sus importaciones las obtienen también en otros centros de abastecimiento extralatinoamericanos. De aquí se pretende 'deducir que las posibilidades de comercio recíproco son muy pequeñas, ya que casi todos estos países son de agricultura tropical y con un desarrollo industrial incipiente y que, por lo tanto, se especializan fundamentalmente en la producción de materias primas agrícolas, mineras y alimentos propios de la zona tropical para consumo de los grandes mercados industriales del mundo -Estados Unidos y Europa occidental- para obtener en esos centros los productos industriales que necesitan para suplir las deficiencias o la ausencia de producción interna en esos ramos.

Ese no puede ser un argumento decisivo o una razón para desechar las posibilidades de ampliar el comercio interlatinoamericano, ya que la complementariedad o la posición competitiva de las economías no es un resultado de leyes naturales. De hecho, la mayor parte del comercio internacional y su especialización no están determinadas por la dotación de recursos naturales de los diversos países del mundo. La especialización está determinada solo parcialmente por las diferencias en cuanto a dotación de recursos naturales y, en realidad, hay muy pocos casos en los que esas diferencias determinan las corrientes de

comercio. Los productos tropicales son el mejor ejemplo, quizás, en el que la base de recursos naturales determina la orientación del comercio. Evidentemente si hay un país que consume y que no produce café, cacao, caña de azúcar o frutas tropicales tiene necesariamente que importarlos. Hay en ese caso una base natural, físicamente determinada, para la complementariedad entre la economía de ese país y la de los países tropicales. Pero la mayor parte del comercio mundial no se hace entre los países tropicales y los industriales. Más aún, la mayor parte del comercio mundial no se hace entre países industriales y países productores de materias primas. La mayor parte del comercio mundial lo hacen países industriales con países industriales, y los factores que determinan la especialización en el comercio entre los países industriales no son exclusivamente factores geográficos o diferencias de dotación de productos naturales. La complementariedad es en muy buena medida resultado de una serie de factores de esta naturaleza, es resultado de la forma como se ha realizado el desarrollo histórico en los países, del grado de adelanto que ha alcanzado una industria frente a otra, de los precios relativos de los factores de la producción. En parte, pero solo en parte, están éstos determinados por la escasez o abundancia de recursos, o por factores de política económica-política de protección arancelaria. En los países que tienen colonias las relaciones con éstas son más intensas de lo que serían si esas colonias fueran independientes, por las inversiones que en ellas han realizado, por la existencia de convenios de pagos, por una serie de factores de tipo institucional o histórico o de precios relativos que no tienen directamente que ver con la dotación de recursos. Por consiguiente, la complementariedad o competitividad de las economías no son cosas vagas, son cosas susceptibles de modificación histórica, tanto más cuanto más influya la política económica en ese sentido.

Por ejemplo, se puede citar el caso de Centroamérica. Los cinco países de la región, tienen una población que, en conjunto, llega apenas a 10 millones de personas, con un ingreso per cápita que en promedio es como la mitad del de Cuba. Es decir, que como mercado son más pequeños que Cuba. Es un mercado de 1,600 ó 1,800 millones de dólares, equivalente al 60% del mercado cubano. Esto quiere decir que para muchos productos industriales y de alta calidad es mucho menos de la mitad que el mercado cubano, pero además que no es un mercado sino cinco mercados distintos: un mercado muy pequeño partido en cinco pedazos. Se puede imaginar las poquísimas posibilidades de desarrollo industrial que pueda tener un país como Nicaragua, que tiene 1,300,000 habitantes y un ingreso per cápita que es un poco menos de la tercera parte del de Cuba; con la quinta parte de la población de Cuba y un poco menos del 1/3 de su ingreso, tiene un mercado de orden de 160 a 180 millones de dólares, casi 20 veces más bajo que el de Cuba. Esos cinco países históricamente formaron una unidad, que se partió fundamentalmente por razones económicas, más que por razones políticas. Fue el hecho de que estuviesen casi completamente aislados entre sí. Estas cinco unidades se desarrollaron posteriormente en una forma mucho más competitiva, mucho menos complementaria de lo que pudiéramos decir son las relaciones entre Cuba y Venezuela o entre Cuba y México. Son mucho más parecidas entre sí las economías centroamericanas que, por ejemplo, cualquier otro par de economías latinoamericanas. Las dos más parecidas que se encuentren, Brasil Colombia -los dos países cafetaleros fundamentales-, tienen diferencias mucho más grandes en la base de recursos, en la estructura de la demanda y en la producción que los países centroamericanos entre sí. El comercio recíproco entre estos cinco países, era prácticamente nulo hace veinte años, excepto un pequeño comercio fronterizo entre ellos y una incipiente especialización en el

intercambio entre Honduras y El Salvador. Ahora bien, en esos cinco países más que en ningún otro caso, la limitación de los mercados nacionales es el obstáculo fundamental al desarrollo industrial y, por consiguiente, al crecimiento económico. Eso ha sido percibido desde hace algunos años con bastante claridad por algunos economistas y por algunos políticos centroamericanos y ese ha sido uno de los trabajos más importantes que la CEPAL ha podido realizar en América Latina. Se ha tratado, en primer lugar, de mostrar la necesidad de la integración. En segundo lugar, de señalar cuales son los obstáculos a la integración y, en tercer lugar, de tratar de indicar cuáles son las líneas que debe seguir una política de integración.

En ese sentido la experiencia centroamericana es un poco una experiencia piloto y uno podría pensar en una escala más amplia, en una escala latinoamericana, o lo que podría ser quizás más factible, en una primera etapa, en una escala de la zona del Caribe. Podría servir de modelo de una política de integración del desarrollo económico. Porque para decidir este problema de falta de complementariedad entre las economías como obstáculo a la integración, uno de los conceptos más importantes que han salido del trabajo de la CEPAL en Centroamérica es el concepto de industrias de integración, de industrias que solo pueden funcionar en un mercado superior al de las dimensiones nacionales.

Hay una serie de industrias que se pueden establecer inclusive en un mercado tan pequeño como el de Costa Rica, el de Honduras o el de Nicaragua. Pero hay otras que ni en el mercado de El Salvador y ni siguiera en el de Guatemala podrían funcionar. Hay algunas, desde luego, como la industria automovilística, que no funcionaría en los cinco mercados juntos ni en cinco mercados más grandes quizás. Pero hay, finalmente, algunas que pueden funcionar perfectamente para el mercado de los cinco países. Esto es susceptible de generalización. Por ejemplo, una planta de fertilizantes, una fábrica de insecticidas, una fábrica de llantas, pueden ser industrias de integración para los cinco mercados centroamericanos y, en cambio pueden ser industrias nacionales como lo son en México, en Colombia, en Cuba, en Venezuela. En cambio, hay tipos de industrias que no serían costeables en el mercado cubano y ni siguiera en el venezolano o en el mexicano, pero que en un mercado del orden de 80 millones de personas ahora y 100 millones en los próximos 10 ó 15 años, en un mercado que podría llegar al orden de unos 30,000 millones de dólares, en unos pocos años podrían funcionar. A ese nivel de mercado y de población, ya prácticamente cualquier industria puede funcionar.

Resumiendo este planteamiento se puede establecer como primera premisa que hay industrias que exceden las posibilidades de los mercados nacionales pero que podrían funcionar en un mercado multinacional. La segunda premisa es que esas industrias requieren un tratamiento especial. Esta segunda premisa es la más importante. Es la que determina en realidad la orientación de una política de integración industrial y es mucho más importante lo que se haga en materia de política de integración industrial, como medida para aumentar el intercambio entre los países latinoamericanos, y como medida para fomentar el desarrollo de esas industrias fundamentales para estas economías, que todo lo que se haga en materia de política arancelaria en materia de tratados comerciales. Es decir, que la formación de un mercado común latinoamericano está mucho mas ligada al desarrollo de estas actividades nuevas.

En realidad, cualquier formulación respecto a un mercado común latinoamericano, y esto incluye en cierta medida la que han sostenido algunos países del sur, que se base de modo preferente en la liberación de las trabas al comercio actual, tiene muy pocas perspectivas. Desde luego, tiene más perspectiva entre los países del sur por una razón muy simple, porque allí había un comercio recíproco considerable. Siempre ha habido un comercio importante entre Argentina y Chile, entre Argentina y Uruguay, entre Argentina y Brasil. Allí tradicionalmente han existido líneas de comercio importantes, aunque no son las fundamentales dentro del comercio de esos países. De modo que cualquier conjunto de medidas de política económica que tienda a destruir las trabas a esas líneas establecidas de comercio tiene un efecto favorable; pero en el caso de Cuba y en el de los países del Caribe en general, no parece que ese sea el mejor camino en materia de política comercial y que si algún concepto o algún instrumento nuevo de política económica tiene valor e importancia para el aumento del comercio entre estos países, es el concepto de industrias de integración.

Además de la integración cor otros países latinoamericanos, una política comercial de desarrollo económico para Cuba tendría que orientarse al aumento del intercambio con otros mercados distintos de los tradicionales. Entre estos mercados ofrecen grandes posibilidades como compradores de productos cubanos, incluyendo azúcar, varios países asiáticos y africanos como Japón, Ceilán, la República Árabe Unida, Marruecos, etc. Existen también grandes posibilidades de fomentar el intercambio con los países en rápido proceso de industrialización de Europa oriental, con la Unión Soviética y con China continental. En este último grupo de países, así como también en Japón, se han desarrollado después de la segunda guerra mundial industrias productoras de bienes de capital que compiten cada vez más en calidad y en precio con las que se originan en las zonas tradicionales de abastecimiento de dichos productos, o sea, Estados Unidos y Europa occidental.

Esta diversificación del comercio permitiría a las exportaciones cubanas salir del estancamiento que, como se ha dicho tantas veces en este curso, es el obstáculo de más importancia para el desarrollo económico. De aquí que tengan una gran significación los contactos que el gobierno revolucionario de Cuba ha establecido con esos países, y sobre todo la idea de llevar a cabo en Cuba una conferencia internacional sobre los problemas de los países subdesarrollados del mundo.

Se ha planteado hasta aquí la industrialización de la economía cubana en términos de sustitución de importaciones, de desarrollo de la producción de bienes intermedios y de reorientación del comercio exterior. Pero convendría darle un significado un poco más concreto al tipo de transformaciones que la industrialización tiene que producir en la actual estructura productiva. Es decir, dar una idea aproximada de qué líneas industriales tendrían mayor prioridad en un programa de industrialización.

Uno de los objetivos más importantes sería el de transformar la industria azucarera para convertirla en una actividad mucho más compleja en la que el azúcar sería un subproducto. Los recursos hoy subutilizados en la industria azucarera podrían llegar a constituir una gran base energética y de materias primas para otras industrias, que irían desde los materiales de construcción y el papel hasta, eventualmente, una industria química básica.

Un segundo objetivo fundamental de la política de industrialización de Cuba sería romper el punto de estrangulamiento del sector de energía. Esto significa, por una parte, un esfuerzo para utilizar mejor los combustibles derivados de la caña. Significa, además, una utilización intensiva de los recursos hidroeléctricos del país que son, como se ha dicho aquí, no muy abundantes, pero que tienen que utilizarse en su plenitud. Significa también una política de utilización intensiva de los recursos petroleros, o sea, la creación de una industria petrolera nacional.

Un tercer objetivo lo constituiría el desarrollo de la industria siderúrgica y de algunas ramas de la industria mecánica. El desarrollo de la industria siderúrgica ha sido objeto de innumerables discusiones en diversos países latinoamericanos. En el caso de Cuba se han hecho tres objeciones principales a su desarrollo: la primera se refiere a las dificultades técnicas para el aprovechamiento de los recursos ferríferos existentes; la segunda tiene que ver con el pequeño tamaño del mercado y la tercera, con la escasez y el alto costo de los combustibles. El primer problema, es decir, el de la utilización de las lateritas, es un problema fundamentalmente técnico en cuya solución deben concentrarse los esfuerzos de investigación tecnológica en la misma o mayor medida que en lo que se relaciona con la transformación de la industria azucarera. En lo que se refiere al tamaño del mercado hay que recordar que los tres países que tienen la industria siderúrgica más grande de América Latina, son Brasil, México y Chile. Este último país tiene una producción de acero de 0,5 millones de toneladas, con una población igual a la de Cuba, con un ingreso per cápita 30% más bajo que el de Cuba y con un consumo de bienes duraderos per cápita mucho más bajo que el de Cuba. Por consiguiente, no podría decirse, en función del tamaño del mercado, que la situación chilena fuese mas propicia al desarrollo de la industria del acero que la de Cuba. Un tercer problema para el desarrollo de la industria del acero es el de los combustibles, pero no es tampoco uno de los graves. Baste recordar el caso de Italia, que tiene una de las industrias de acero más importante de Europa con una gran escasez de combustibles.

Un último objetivo de un programa de industrialización, o mejor aún, de un programa de desarrollo económico en Cuba debe ser el de absorber en la industria y en los servicios todo el crecimiento previsible de la población en los próximos diez años y toda la desocupación existente actualmente. El complemento de esto es elevar la producción agrícola sin aumentar el número de personas dedicadas a esa actividad en el momento actual. Este es uno de los problemas más difíciles de resolver en el desarrollo económico cubano, no tanto por la dificultad para orientar la productividad de la agricultura, sino por la necesidad de crear empleo fuera de ella, ya que la industria manufacturera tiende a automatizarse cada vez más, sobre todo en el tipo de industrias que son- las que habrán de desarrollarse en el futuro próximo, por consiguiente, los transportes y los servicios productivos tienen que planearse con el objetivo de dar la mayor ocupación posible. Los programas de enseñanza profesional y de entrenamiento de la mano de obra tienen que orientarse también en ese sentido. Dentro de los lineamientos expuestos en forma tan esquemática de una política de desarrollo económico, pueden señalarse como metas perfectamente alcanzables para la economía cubana: absorber la desocupación en los próximos cuatro años y alcanzar en 1970 un nivel de ingreso per cápita doble al actual en el conjunto de la economía y dos y medio veces mayor del actual en el sector agrícola. Para ello será necesario aumentar la producción agrícola al doble, la industrial de dos y medio a tres veces y casi cuadruplicar la

capacidad de generación de energía eléctrica. Estos objetivos son grandes, pero realizables con un esfuerzo intenso, entusiasta y bien planeado.

Los encargados de orientar y dirigir esa tarea son ustedes como funcionarios que tendrán responsabilidades cada vez mayores en la política económica cubana en el próximo decenio. Espero que este curso pueda contribuir en alguna medida a ayudarles en esa labor.

Tomado de: Noyola, Juan F.: *"La economía cubana en los primeros años de la revolución y otros ensayos".* Editorial Siglo Veintiuno. México, 1978.

LA REFORMA AGRARIA Y LA INDUSTRIALIZACIÓN
REGINO BOTTI

Coordinador: *Vamos a darle la palabra al conferencista de esta noche Dr. Regino Botti, que tiene a su cargo el tema "La Reforma Agraria y la Industrialización"*.

Dr. Regino Botti: Señores: La Conferencia va a tener la jugosa distinción, o valiosa, de ser la más corta que aquí se va a pronunciar, porque entiendo que la época de las conferencias largas pasó a la historia. El conferencista que pronuncia una conferencia larga, por lo regular lo que quiere es evitar que le hagan preguntas, así que yo voy a dedicar poco tiempo a la exposición general del problema y voy a dar amplias oportunidades para que los que participen en el Forum hagan cuantas preguntas estimen convenientes.

El tema que me toca desarrollar hoy es el de la Reforma Agraria y la Industrialización. A mi modo de ver la mejor forma de enfocarlo consiste en tratar primero de las relaciones que hay en un proceso de desarrollo económico entre la industria y la agricultura; examinar después, a la luz de la experiencia cubana lo que ha ocurrido en los últimos años en nuestro país en ambos sectores de la economía, para considerar finalmente el papel que la Reforma Agraria va a jugar y tiene que jugar en el proceso de industrialización de Cuba.

No está de más comenzar por aclarar que entre la agricultura y la industria, al igual que entre cualquiera de ellas y los otros componentes de una economía, existe un proceso continuo de acción e interacción que a la larga hace indispensable el desarrollo paralelo de ambas actividades: la industria y la agricultura, si es que se quiere alcanzar un mayor grado de bienestar material para la población de un país cualquiera.

El proceso de crecimiento de una economía y más precisamente aun de la industria, tiene algunos efectos generales y digo generales porque ocurren en cualquier tipo de economía que conviene destacar y examinar en algún detalle. Por lo general, los salarios en la industria son más altos que en la agricultura, debido a la mayor productividad en el trabajo industrial que en el trabajo agrícola.

Esa mayor productividad y mayores salarios no son obra de la voluntad divina, sino de los hechos humanos. Está determinada por el simple hecho de que el trabajador industrial dispone de más capital en la forma de maquinaria, de equipo, de instrumentos de trabajo, que el trabajador agrícola. Así que en la industria, por lo general, en todos los países del mundo, se pagan salarios más altos que en la agricultura.

Mientras más atrasado económicamente es un país, mayor es la diferencia de salarios que hay entre la industria y la agricultura. Cuando la industria de un país empieza a crecer comienza a actuar como una bomba de succión. Las mayores oportunidades y los mayores salarios que se pagan en la industria atraen a gentes de otras actividades donde se pagan remuneraciones más bajas.

Ese crecimiento industrial y el proceso de atracción por los mejores salarios, hace que se produzca y se acelere la emigración de la población rural a los centros urbanos. El

campesino, respondiendo al estímulo que representa un mayor salario y mejores condiciones ambientales, deja su labor habitual y va a trabajar a la ciudad. Para el mayor empleo de la mayor ocupación en la industria, los mayores salarios que en ella se pagan son los que aumentan el ingreso o el dinero de que disponen las familias en los centros urbanos.

Al disponer de más ingresos o dinero la población urbana puede gastar más en alimentos, en vestuarios y en otros renglones. En otros términos o en términos más precisos, con el crecimiento del ingreso debido al desarrollo industrial crece también la demanda de productos alimenticios, de alimentos y de productos elaborados por la industria que tienen como materias primas artículos o productos agrícolas. Es decir, insistiendo en este punto, al aumentar el ingreso la gente encuentra más trabajo en la industria, gastan más, demandan más alimentos y más vestuarios, vestuarios en los que se está utilizando materias primas, materias primas agrícolas.

Ahora, conviene ver qué es lo que pasa, qué es lo que puede ocurrir cuando hay un crecimiento de la industria; qué puede ocurrir a la agricultura cuando hay un proceso de crecimiento industrial.

Si parte de la población rural deja el campo emprendiendo el éxodo a las ciudades, quedan menos brazos para cultivar la tierra. Si los que siguen cultivando la tierra producen por persona lo mismo que producían antes, el éxodo de la población del campo a la ciudad trae como consecuencia una disminución de la producción agrícola.

Si la producción agrícola total disminuye, si la producción de alimentos decrece porque sale gente del campo, quedan menos para cultivarlas y si se sigue produciendo lo mismo por persona que antes, hay que aumentar las importaciones para satisfacer la mayor demanda de los nuevos trabajadores industriales y si no hay divisas con qué aumentar las importaciones, entonces suben los precios de los alimentos y de las materias primas. Si suben los precios de los alimentos y de las materias primas y particularmente la de los alimentos, los obreros industriales presionarán para obtener mayores salarios; al obtener mayores salarios aumentará la demanda de producción agrícola, pero la producción agrícola no crecerá y se cae entonces en un proceso que es bastante conocido en nuestro país, el proceso de inflación. Para que no se caiga en ese proceso inflacionario, para que el desarrollo de la industria y el estancamiento de la agricultura no lleven a un crecimiento continuo de precios y salarios, la producción de alimentos y materias primas agrícolas tiene que aumentar.

Ahora bien, si hay menos personas en el campo porque la gente se va y deja el campo, la producción agrícola sólo puede aumentar si se aumenta lo que cada hombre produce por año. A su vez para aumentar lo que cada hombre produce al año, sólo se logra, sólo es posible, poniendo a disposición del trabajador agrícola mejores implementos, más maquinarias, más fertilizantes, riegos, mejores semillas, etc. o sea aumentando la inversión por hombres ocupados en la industria. Entonces si la producción agrícola logra aumentar hasta satisfacer la demanda de los nuevos obreros industriales, el ingreso, o el dinero que perciben los propios agricultores va a aumentar también. Es decir que hay un aumento del bienestar tanto en la agricultura como en la industria.

Y si hay un aumento del dinero a disposición del agricultor ese agricultor va a ser un comprador mayor y nuevo de productos industriales. El campesino, cuando aumenta su ingreso porque puede vender más alimentos a las ciudades, más materias primas a la industria, compra más zapatos, más ropa y hasta más alimentos en la fábrica; al hacer eso, la agricultura le da un impulso adicional a la industria porque la industria al comienzo del progreso fue el motor del crecimiento de la agricultura.

Ahí se ve -espero yo que con alguna claridad-, el proceso de acción e interacción entre esos dos sectores de la economía, entre la industria y la agricultura de que hablábamos. Se puede resumir todo lo que hasta aquí he dicho manifestando lo siguiente:

Que para que haya un rápido crecimiento industrial en un país cualquiera, la agricultura tiene la tarea de proveer a los trabajadores industriales de más alimentos sin grandes alzas de precios y a la industria misma de mayores cantidades de materias primas. Y al mismo tiempo para que la industria crezca es necesario que aumente el nivel de vida del campesino para que compre a la agricultura productos manufacturados o bienes, o sea maquinaria. Si la agricultura, por cualquier razón que sea, ya sea por la escasez de tierra, por anticuada técnica de cultivo o por un régimen de tenencia de la tierra poco satisfactorio, si la agricultura no logra crecer y aumentar su producción, entonces es imposible que la industria crezca a una tasa satisfactoria.

El proceso de crecimiento de la industria se detiene y se esfuma en una inflación, y en el mejor de los casos continúa, mientras el país puede importar alimentos. Pero el día que no tenga divisas con qué importarlos, el proceso de crecimiento de la industria para, porque la agricultura no crece.

Cabe preguntarse cuál ha sido el cuadro de desarrollo de la industria y la agricultura cubana en los últimos tiempos. El crecimiento de la industria cubana ha sido bastante lento, y no ha jugado un papel dinámico, es decir, no ha actuado como bomba de succión, con la debida intensidad, en la economía cubana.

Como no ha habido crecimiento industrial, y como tampoco hemos exportado más, la demanda del pueblo cubano, o el gasto del pueblo cubano en alimentos y en otros productos agrícolas, ha crecido con relativa lentitud.

Ahora, si no ha aumentado la demanda de alimentos en Cuba mucho cabría preguntarse si la agricultura en Cuba tuvo algún estímulo para crecer. La agricultura en Cuba, ciertamente, no ha tenido en los últimos treinta años estímulo para crecer. Como todo el mundo sabe, Cuba es un país que tiene cuantioso déficit de producción agrícola.

A casi treinta años del final del periodo de crecimiento de la producción de caña y azúcar, continuamos importando cantidades de alimentos que ascienden a alrededor de 120 millones de dólares al año, y que son una proporción notablemente alta de las importaciones cubanas. Es decir, que hoy en ese campo, en el campo de sustituir las importaciones de alimentos la agricultura cubana hubiera podido desarrollarse y no se desarrolló. No creció. Entonces, hay que preguntarse por qué no creció la producción agrícola cubana para el mercado interno, más cuando en nuestro país había mano de obra

desocupada, tierras baldías o muy mal utilizadas, y capital, o sea, ahorro suficiente para invertir en la agricultura.

Algunos atribuyen el lento crecimiento de la agricultura cubana a la competencia extranjera. Pero hay que recordar que con quien Cuba tiene que competir es con un país que paga salarios agrícolas más altos que Cuba. La verdadera razón por la cual la producción agrícola cubana no aumentó en los últimos años es por la presencia en ella, en su estructura, del latifundio, entendiendo por latifundio una combinación de factores de la producción, en que hay poco capital, poca mano de obra y mucha tierra.

Cuando en una agricultura, en un país, está presente el latifundio, -que es ese tipo de combinación de los factores relativamente: mucha tierra y poco capital y poca mano de obra usada en esas tierras-, puede que ocurra una paradoja, lo que en apariencia es una paradoja: que la tierra se convierta en un factor escaso, aun desde el punto de vista social de la colectividad, aun cuando haya mucha tierra sin utilizar.

Voy a insistir en este punto para explicarlo.

Si hay latifundio, hay unidades de producción en que la tierra tiene un bajo rendimiento. Y buena parte de la superficie total de un país, puede estar bajo ese régimen en que la tierra tiene un bajo rendimiento. Si la tierra tiene un bajo rendimiento, eso equivale a decir o sería igual que si hubiera menos tierra de la que en realidad existe.

Hay como índice un hecho que es muy importante, me parece a mí, hacer resaltar en el desarrollo de la agricultura cubana. Cuando uno se pone a mirar la evolución de la agricultura cubana en los últimos 30 años, observa una cosa sorprendente: que cuando aumenta la producción de azúcar, tiende a disminuir la producción industrial y si uno mide toda la producción agropecuaria de Cuba, percibe que en conjunto aumenta muy poco, aumenta tan poco como si en Cuba no hubiera tierras disponibles para aumentar esa producción.

Dicho esto cabe preguntarse qué relación tiene eso con la industrialización y qué relación tiene la industrialización con la Reforma Agraria. Pues muy sencillo: La Reforma Agraria es una rama institucional que hace que al productor individual, el agricultor aislado, la tierra se le convierta en un factor relativamente escaso. En una agricultura donde se le pone un límite a la cantidad de tierra que puede tener cualquier propietario, a ese agricultor, al agricultor que vive en ese régimen, la tierra se le convierte en un factor escaso. No puede tener más que cierta cantidad. Si ese agricultor quiere seguir viviendo como vivía antes, si quiere percibir de la tierra el mismo ingreso que percibía antes, no le queda más alternativa que utilizar esa tierra con más intensidad, sacarle un mayor producto a esa tierra y un mayor producto a la tierra sólo se le puede sacar invirtiendo más en ella y utilizando más mano de obra en ella.

Con la Reforma Agraria en Cuba, lo que se ha hecho es limitarle la tierra al agricultor para obligarlo o inducirlo a transformar una agricultura de extensiva -extensiva en el sentido de que se usa poca mano de obra y poco capital con mucha tierra- en una agricultura intensiva en que se usa poca tierra, mucho capital y mucha mano de obra.

Ahora, una agricultura intensiva es capaz de crecer con mucha rapidez. Si en Cuba comienza a crecer el sector industrial; si los cubanos empiezan a encontrar más empleo en la industria, si empiezan a ganar mayor salario en la industria y con ello se produce un aumento de la demanda de alimentos, la agricultura cubana transformada por la Reforma Agraria es una agricultura por lo menos semintensiva, va a ser capaz. de satisfacer la mayor demanda surgida del crecimiento industrial de Cuba. Si no se hiciera la Reforma Agraria, el crecimiento industrial de Cuba podría conducir a una de estas cosas: a que importáramos cada vez, mayores cantidades de alimentos teniendo una cantidad de dólares a nuestra disposición que no aumenta mucho, o terminaríamos el proceso de crecimiento industrial con un proceso inflacionario.

Es un hecho. Con la Reforma Agraria lo que se sientan son las bases para que la oferta agrícola, la oferta de productos agrícolas, se haga elástica. Es decir, que el agricultor responde como no respondió antes en Cuba a los estímulos de una mayor demanda surgida de los centros urbanos, surgida del crecimiento de los centros urbanos.

Hasta aquí la conferencia.

(APLAUSOS)

***Sr. Delegado del BANFAIC**: Dr. Botti. ha hecho usted un planteamiento al Forum en relación con el tema tratado que consiste en la Reforma Agraria y la industrialización. Ha bosquejado cómo el desarrollo pleno de la Reforma Agraria traerá consigo un aumento en la producción del país. Bien; pero insinuó algo en relación con los dos tipos de población: la población rural y la población que se dedica o que se dedicará y aumentará en la fase industrial conjuntamente con la comercial. O sea, que se tiende a buscar un equilibrio de un país desarrollado. ¿Cierto? Entonces tendremos una migración, o sea un traslado de determinados elementos que están dedicados a la agricultura que pudieran acudir a la fase industrial solicitada precisamente por éstas cuando llegue a su desarrollo impulsado por el desarrollo agrícola de país y producto de la aplicación plena de la Reforma Agraria.*

Entonces yo me pregunto y le pregunto a usted: indiscutiblemente que habrá una disminución de la población rural dedicada a la agricultura; digamos rural, apartándonos de los centros de población en poblados menores de 2 000 habitantes.

Entonces quiere decir que asentados esos agricultores en el mínimo vital o en áreas superiores a ellos entre los límites de 30 y 100 caballerías, según el caso, ello traerá como consecuencia una alta productividad de esos hombres agrícolas, algunos de ellos dirigidos muy directamente por el Instituto Nacional de Reforma Agraria. Por tanto, la productividad aumentará, como dije, y traerá como consecuencia que los centros o sea, los obreros dedicados a la industria y demás particulares anexos, tendrán suficiente alimentación.

Por tanto, habrá que cada agricultor de por sí tendrá que desarrollar una actividad que tienda a alimentar no sólo a él por sí sino además a su familia y a determinado número de individuos en esos centros.

Ahora yo le pregunto: ¿cómo podrá absorber la industria a esos obreros agrícolas, en su día, si se encuentra la industria que no son obreros especializados para que su costo industrial sea bajo? Esa es la pregunta concreta.

Hice un ligero bosquejo interpretando algo que usted indicó, y entonces tuve la oportunidad de anotarlo, al objeto de que en su día, ¿cómo podrá afrontar la industria ese problema de la especialización de los obreros en función del costo de la propia industria?

Sr. Regino Botti: En síntesis, usted quiere saber cómo es que la industria va a absorber obreros que no son especializados. Hay un proceso que es tradicional y que es el siguiente: Por lo regular, la gente no sale de la agricultura y entra en una industria. Hay una serie de etapas que en el proceso de evolución social se cumplen. Van saliendo obreros menos especializados de actividades urbanas para ocupar posiciones más especializadas en otras actividades. Los obreros agrícolas van entrando en las actividades urbanas menos especializadas. Por ejemplo, es probable que haya quien trabaje en la ciudad en un trabajo poco especializado y entre como obrero en una fábrica de tejidos y que alguien que venga de la agricultura ocupe el lugar que antes ocupaba ese obrero. Así es que el principio normal no es de la agricultura como obrero especializado, sino de la agricultura a un trabajo no muy especializado en una ciudad.

Sr. Delegado del BANFAIC: *Yo hacía la pregunta porque indiscutiblemente una de las primeras fases sería la de la transformación de productos agrícolas, obtenidos en alta producción.*

Digamos, algunos productos agrícolas perecederos ¿habrá que elaborarlos y conservarlos de inmediato? Esa es la fase que yo no le expliqué bien y a la que me refería. O sea que habrá un aumento de industrias ubicadas en distintas partes del país. Esa era la base a la que yo me refería, porque es claro, no hay un cambio brusco de un punto a otro, sino gradual; pero yo le puntualizo el caso. La agricultura cubana se desarrollará hasta tal extremo que habrá necesidad de transformar, que elaborar muchos productos agrícolas, muchos de ellos perecederos que no podrán sostener almacén y que habrá necesidad de enlatarlos. A esa es la parte a que yo me refería, que es de inmediato.

Sr. Regino Botti: Yo no entiendo, no encuentro relación con esa pregunta.

Sr. Salvador Artecona: *Dr. Botti, ¿cree usted que a los efectos de la industrialización sería beneficioso establecer en Cuba un control de cambios a base de un mercado libre de un mercado legal, clasificando las exportaciones desde el punto de vista de la importancia del artículo?*

En algunos países los productos de importación están sujetos a dos o tres listas, según el carácter que tengan, esenciales o semiesenciales y de lujo. ¿Cree usted que en algún momento pudiéramos llegar en Cuba a establecer ese régimen que pudiera ser beneficioso y que lo pudiéramos calificar de proteccionismo a la industria cubana?

Sr. Regino Botti: El control de cambios es un instrumento para alcanzar un objetivo, no un objetivo en sí. Lo que se logra con este sistema de control de cambio es a lo que no le ocurre a otra protección. Una forma de otra protección quizás más simple de manejar con menos probables consecuencias desfavorables.

Sr. Delegado del Colegio de Ingenieros Agrónomos: *Dr. Regino Botti: Considerando que el desarrollo industrial es una condición necesaria para la Reforma Agraria, le formulo la siguiente pregunta: permítame una pequeña introducción. La industrialización es un proceso de capitalización y se utiliza el capital, por supuesto, excesivamente, es decir, en magnitud y profundidad. En agricultura este grado es menos notable. El proceso de la agricultura que se inicia con la Reforma Agraria en esta nueva etapa altera la combinación de los tres factores de producción, aumenta la proporción del capital en relación tanto a la tierra como al trabajo. Si tenemos en cuenta que las operaciones agrícolas se mecanicen y se empleen más fertilizantes, por ejemplo: en los Estados Unidos, la unidad agrícola media en 1929 era alrededor de un 8 % menos de mano de obra que en 1909. La oferta de trabajo como se ve ha disminuido. La pregunta es la siguiente: ¿Hasta que límite usted considera la elasticidad de la sustitución, es decir, los efectos compensatorios teniendo en cuenta una tecnificación profunda en la agricultura?*

Sr. Regino Botti: ¿Lo que quiere saber usted es hasta qué punto puede aumentar la producción agrícola aun cuando disminuya la cantidad de gente que trabaja?

Sr. Delegado del Colegio de Ingenieros Agrónomos: *Exactamente.*

Sr. Regino Botti: Bueno, pues le voy a decir lo siguiente: en países como la India, más de un 60 % de la población que trabaja, labora en la agricultura; en Inglaterra es alrededor del 7 % la población que trabaja en la agricultura y en Suecia es alrededor del 10 % de la gente que trabaja en la agricultura, pero la demás trabaja en otras cosas, en la industria o en los servicios. En Cuba la proporción de personas que trabaja en la agricultura, todavía anda por arriba del 30 %, es decir, tenemos mucho camino que andar hasta llegar a los límites de la producción agrícola cubana por escasez de la mano de obra y en alguna economía como la inglesa la cantidad media de capital que hay por hombre que trabaja en agricultura es tan alta como en la industria.

Sr. Delegado del Colegio de Ingenieros Agrónomos: *¿Me permite un ejemplo como parte de la pregunta ? El tecnificar la industria azucarera hasta sus últimos extremos, tanto en el sector agrícola como en el sector industrial, no cree usted que se enfrentaría con una disminución de mano de obra inmediata?*

Sr. Regino Botti: Por supuesto, pero ¿quien está negando eso?

Sr. Delegado del Colegio de Ingenieros Agrónomos: *Yo le preguntaba los efectos compensatorios de acuerdo con el nuevo proceso de planificación.*

Sr. Regino Botti: En la Reforma Agraria, actualmente, y en la política actual del Gobierno no se contempla hacer nada con la industria azucarera. No se contempla dejar por ahora que se aumente la productividad de la industria azucarera porque eso significaría lanzar una cantidad todavía mayor de gente a buscar trabajo.

Sólo sería posible en Cuba aumentar la productividad de la industria azucarera cuando el resto de la economía cubana esté creciente, lo suficiente para absorber esa gente ya que de

lo contrario sería como política de Gobierno una política suicida.

Sr. Delegado del Ministerio de Comercio: *El señor ministro Dr. Botti nos ha dibujado un cuadro modelo de la interacción entre la industria y la agricultura, en que la industria desempeña el rol de bomba de succión. Es cierto que en los países hoy desarrollados, el proceso se ha desenvuelto así. Pero hubo una gran distribución. Estos países empezaron su industrialización sin fuerte presión demográfica y sin gran desempleo previamente acumulado. En Cuba, y en muchos otros países menos desarrollados, la situación es muy distinta a base de la presión demográfica y el desempleo desorbitado ya existente. En el debate sobre la Reforma Agraria se pone muy de relieve el problema del asentamiento, pero no se fija a veces bastante en el efecto empleo.*

Primera pregunta: ¿Cuántas caballerías va a rescatar la Reforma Agraria? ¿Van a ser suficientes para permitir al beneficiado comprar tres caballerías más? ¿Va a ser la Reforma bastante eficaz para contribuir en grande a la evolución del desempleo?

Segunda pregunta: ¿A cuántas personas va a beneficiar aproximadamente la Reforma Agraria, de manera directa, y hasta qué grado el señor Ministro cree que la industrialización conjunta con el adicional empleo en los servicios, puede resolver el gran problema restante del desempleo?

Tercera pregunta: Considerando las limitadas posibilidades del mercado de capitales, ¿cómo se imagina el señor Ministro el financiamiento de las construcciones privadas que exige la Ley de los Solares Yermos, que en buena parte tenían que financiarse con su propio dinero?

La construcción de las casas populares de Pastorita Núñez, la construcción de las obras públicas que ahora están planeadas en grandes cantidades, la sustitución de bienes capitales de la industria, ya establecida, el financiamiento de la Reforma Agraria como está planteado y el financiamiento de la industrialización, ¿cómo en conjunto, en este mercado de capitales, tan perjudicado por el régimen depuesto, cómo en conjunto estas medidas pueden financiarse debidamente, para llegar a la supresión del desempleo cubano?

Sr. Regino Botti: Voy a comenzar por aclararle una confusión. No es un objetivo de la Reforma Agraria darle tres caballerías a todo desocupado que hay en este país. Es la primera confusión que quiero aclarar. Es objetivo de la Reforma Agraria que los que tienen cierta cantidad de tierra disponible, la adquieran; pero también es objetivo establecer formas de explotación de la tierra cooperativas. No es un objetivo de la Reforma Agraria darle tres caballerías a todo desocupado.

Tampoco es objetivo, ni nadie cree, que la Reforma Agraria va a absorber todo el desempleo que hay en Cuba. Buena parte del desempleo que hay hoy en Cuba es desempleo de tipo urbano, y yo todavía tengo que conocer un país en que la gente haya salido de la ciudad para ir a trabajar en el campo. El problema del desempleo urbano de Cuba se va a resolver, y se tiene que resolver; a través de un proceso de industrialización.

No tengo la visión pesimista que tiene el interrogante, acerca del futuro de la economía cubana. No veo ninguna razón por la cual la producción industrial de Cuba no pueda crecer con suficiente intensidad, como para absorber la mano de obra que está hoy desempleada, y la mano de obra que a través de un proceso normal salga de la agricultura y vaya a la ciudad.

También discrepo de quien hizo la pregunta en cuanto a que Cuba es un caso único. El mundo ha visto más de un caso de desarrollo intenso de una economía con un crecido desempleo, tan alto como el de la economía cubana. Me refiero al caso concreto de Italia, y en particular el del sur de Italia.

Por último, la pregunta: en cuanto al financiamiento de todos esos planes. No sé si se refería a la existencia de un mercado de valores o no. Pero en lo que se refiere a las inversiones públicas, buena parte de ese financiamiento se va a hacer a través de un instrumento bastante ortodoxo, que es cobrando más impuestos, que se va a financiar un mayor volumen de inversiones, con un mayor volumen de ingresos públicos.

En cuanto al financiamiento de las inversiones del sector privado, supongo que se seguirán haciendo como se han hecho hasta ahora en Cuba, y quizás algo mejor, porque una de las cosas que el Gobierno tiene planeado instaurar en Cuba es un mercado de valor, pero hasta ahora en Cuba ha habido financiamiento industrial y demás, usando los canales que no son excepcionales, ni en esta economía ni en otras economías.

Sr. Delegado de la Cámara Nacional de Comerciantes e Industriales: *Anoche tenía la intención de hacer esta pregunta y que voy a hacer ahora al señor Ministro de Economía, porque me preocupa la superproducción de ciertos productos, ya que estimo que cuando alcancemos el máximo desarrollo, nos encontraremos con el fenómeno de excedentes en algunos artículos. Mi pregunta es la siguiente:*

¿Qué política preventiva se llevará a cabo para hacerle frente a esa posible contingencia, o acaso ya se estarán haciendo los contactos internacionales para buscar los mercados consumidores de esas excedencias?

Recordemos la triste experiencia del tabaco, que hemos tenido que quemar los sobrantes ya que por la política de control de precios no ha sido posible colocar en el mercado internacional ese producto.

Sr. Regino Botti: Yo creo que usted ve el fantasma del excedente en la producción agrícola porque estamos pensando un poco en términos de una economía estancada. Nadie duda que en un año determinado pueda haber excedente de producción en un sector y no me refiero al azúcar; pero la agricultura cubana tiene todavía mucho que caminar para sustituir todas las importaciones. De hecho, para sustituir las que hoy traemos, habría que aumentar la producción agrícola alrededor del 40 %. Si agregamos que en Cuba hay un proceso de crecimiento del ingreso, la agricultura tiene mucho que andar todavía para que nos preocupemos de los excedentes en muchos renglones. Puede que en uno o dos, surja en un año determinado pero para la agricultura en conjunto, podemos pasar varios años sin pensar en ese fantasma.

Sr. Delegado de la Asociación de Bancos de Cuba: *Quiero felicitar al señor Botti por la brillante disertación de esta noche. Como usted habrá notado, nosotros los banqueros tenemos que ser muy parcos en las declaraciones, pero para contestar a un compañero puedo decirle lo siguiente: La Banca cubana empezó hace pocos años a desarrollar el mercado de capital de las instituciones cubanas por medio del FHA. Esa Banca cubana cumplió a plenitud con la mayoría del capital necesario para hacer esa inversión. Ahora se crea un nuevo tipo de crédito con la Reforma Agraria, un crédito agrícola, que yo estoy seguro que trabajando conjuntamente el BANFAIC y el INRA, pueden poner en función el capital necesario, con el respaldo absoluto de la Banca cubana.*

Pero la pregunta que quiero hacer es la siguiente: Usted señaló que cuando se crea el aumento de producción industrial y agrícola, se crea el fenómeno del inflacionismo. Después puede ocurrir que un aumento y otro avancen paralelos. Ahora yo quisiera que usted me contestara ¿qué tipo de movimiento se pudiera realizar si creciera la producción agrícola y no creciera la producción industrial de un modo paralelo?

Sr. Regino Botti: Bueno, en el caso actual de la economía cubana, si crece la producción agrícola y no crece la producción industrial, lo único que vamos a hacer es dejar de importar unas cosas que hoy estamos importando.

Sr. Delegado de Venezuela: *Primero: como usted ha planteado señor Ministro, la industrialización y la agricultura deben ir paralelas. Así pues la industria es complementaria de la agricultura y la agricultura de la industria. En tesis general la industrialización podría ser en forma no especializada o complementaria de la agricultura. ¿Cuál de las dos orientaciones le parecería a usted más útil estimular como fase primordial del desarrollo armónico de la Reforma Agraria? Y segundo: el estímulo de la industria ¿va a ser hecho fomentando la empresa libre o existen ramas de ella como por ejemplo la producción de abonos y sus similares que deben ser industrias del Estado?*

Sr. Regino Botti: En mi opinión el proceso de desarrollo industrial de Cuba va a ocurrir con la participación del Gobierno y de las empresas privadas. Hay cambios que son indispensables para el crecimiento equilibrado de la economía en que la empresa privada no tiene mucho interés o bien porque hay que invertir mucho capital, o porque existen muchos riesgos o por alguna otra razón..

En esos sectores el Gobierno tiene y debe de invertir directamente. Una cosa podría ser en Cuba como en su país, si mal no recuerda, la industria siderúrgica. Pero puede ocurrir que para acelerar el proceso de intensificación de la producción agrícola el Gobierno estime conveniente que el abono llegue al agricultor al más bajo precio posible. No tendría nada de particular que el Gobierno invirtiera sino en las sectores de producción de abonos melados, sino en las sectores básicos en que el Gobierno invertiría directamente para producir esos abonos, y de hecho hay en Cuba una planta en que el Estado tiene una participación muy grande para la producción de nitratos.

Sr. Delegado del II Frente Nacional del Escambray: *Señor ministro Regino Botti, mi pregunta va a ser concreta. Se refiere a las dos preguntas anteriores de los interrogantes*

que me antecedieron. Si el proceso de desarrollo intensivo de la agricultura con la aplicación de la Reforma Agraria conlleva y requiere planes para la aplicación de un proceso industrial coetáneo con ella para que el exceso de producción agrícola tenga aplicación en un mercado interior si no lo tiene en un mercado exterior. Esa era mi pregunta.

Sr. Regino Botti: En realidad no se concibe un crecimiento sostenido de la economía si no crecen la industria y la agricultura, paralelamente. Y no puede crecer una aislada de la otra. Tiene que ser un proceso si se quiere mantener en un largo proceso de tiempo en que crezcan las dos. Es la intención que se va a plasmar en medida de política económica del Gobierno, de crear condiciones para que se intensifique el proceso de crecimiento industrial mientras se van produciendo los cambios en la agricultura que trae la Reforma Agraria.

Sr. Delegado de El Salvador: *¿Cree usted Dr. Botti que la Reforma Agraria y el plan de industrialización revolucionario pueden llegar a exigir en alguna etapa la participación de la mujer cubana en un gran porcentaje de las que en la actualidad se dedican a los oficios domésticos y a los quehaceres de menor importancia como sucede en algunos países industrializados de Europa?*

Sr. Regino Botti: Bueno, una de las cosas que hay que preguntarse y en eso sí que no me considero un experto en esa materia, ¿qué es más arduo: trabajar en la casa, o en algunas actividades industriales? Porque ya he oído quejarse a algunas señoras de que el trabajo en la casa es tan arduo como en las fábricas.

El hecho cierto es el siguiente. A medida que un país va progresando industrialmente tiende a haber una proporción cada vez mayor de mujeres en el trabajo. Y si en Cuba hay un proceso de crecimiento de ingreso en la industria de tal magnitud que un día nos lleve a tener tal nivel de vida como el de Suecia, yo creo que en esa etapa va a ser inevitable que la mujer cubana participe en el trabajo industrial como el hombre.

Sr. Delegado del Banco Cubano de Comercio Exterior: *Dr. Botti ¿tiene algún fundamento o cuál es el fundamento de la tesis sostenida por algunos críticos en el sentido de que al ponerse en ejecución la Reforma Agraria al principio se produciría una disminución de la producción? ¿Es cierto, o cuál es el fundamento de esta tesis?*

Sr. Regino Botti: Yo creo que el fundamento principal es algún tipo de pesimismo congénero. Porque no tiene por qué ocurrir inevitablemente una disminución de la producción agrícola.

Lo que pasa es lo siguiente: El proceso de la Reforma Agraria en casi todos los países donde ha ocurrido en la América Latina fue un proceso desde sus inicios totalmente desordenado en el sentido de que hubo ocupación de tierras por la libre. Cada cual se metió en el pedazo de tierra desocupado que tenía más próximo a su casa. En esas condiciones no es de asombrar que se encontraran toda clase de dificultades porque en muchos casos, ocupaban esas tierras quienes no tenían experiencia en la agricultura. No había un mecanismo de crédito formado ya, que pudiera atender a las necesidades de esos nuevos empresarios.

Eran empresarios que por lo regular no tenían los elementos más elementales para cultivar la tierra. Siempre en la Reforma Agraria ha habido una pequeña etapa no de disminución de la producción, porque en eso hay muchas confusiones, sino una etapa en la que el nuevo agricultor se dedicó a cultivar la tierra pero lo que hizo fue comerse lo que producía porque tenía mucha hambre y entonces cuando se convirtió en empresario empezó a comer mejor, se comió su propia producción y el excedente que había para vender en las ciudades tendió a disminuir.

Un caso típico de eso es el de Bolivia. En realidad no hubo una disminución de la producción agrícola; lo que hubo fue una disminución del excedente agrícola que se ponía a la disposición de las ciudades.

En Bolivia el agricultor se comió su producción. En Cuba el proceso de la Reforma Agraria no es, y no será, un proceso desordenado. Hay grandes sectores de la agricultura cubana en que la forma de la producción de la tierra y el empresario agrícola van a ser beneficiados con ella en el sentido de que se le va a dar la propiedad de la tierra, pero no habrá otro cambio fundamental. Así que no hay una razón para que ese agricultor que ya está en la tierra, que ya la cultiva, quien tiene menos de 30 caballerías, deje de cultivar la tierra que siempre cultivó y ahora en mejores condiciones que antes porque se sabe que cualquier mejora y cualquier inversión que haga a esa tierra va a ser para su propio beneficio, y no para el propietario, así que no hay ninguna razón par la cual el arrendatario, el aparcero, etc. dejen de trabajar o que trabajen menos. Probablemente, como estoy seguro, el hecho de que se le convierta en propietario va a ser un incentivo en el sentido de que la inversión que va a hacer los frutos van a quedar para él, y por último, en las zonas o lugares donde se va a ocupar la tierra para poner un nuevo empresario se está haciendo en una forma ordenada, no está entrando allí quien quiera, sino a quien se estime que debe estar allí, y no hay ninguna razón para que esas tierras que hoy están produciendo una productividad bajísima, que están siendo usadas muy insuficientemente, no puedan usarse en el espacio de un año en condiciones diferentes. No sé sí con esto contesto su pregunta.

Sr. Delegado del Banco Cubano de Comercio Exterior: *Sí, perfectamente, lo único que se deduce es que tendrá que haber una vinculación íntima entre el factor tierra y hombre con el INRA, es decir, la organización dirigiendo todo el plan de una manera estricta, verdad, porque usted mismo ha dicho que en otros países la Reforma Agraria se ha desorbitado y que el proceso se produjo en una forma desorganizada. Yo deduzco que en esos países la organización de la Reforma Agraria no se desarrolló en una forma ordenada.*

Sr. Regino Botti: Usted está interpretando mal lo que yo le digo. La Reforma Agraria en esos países empezó mal, porque no había allí organización. La gente se metió en la tierra y tres años después se crea una organización estatal para tratar de orientar lo que ya empezó desorganizadamente. Aquí en Cuba el proceso es otro (APLAUSOS), aquí en Cuba, no se ha empezado desorganizadamente. Esa es la gran diferencia que hay entre la Reforma Agraria cubana y la Reforma Agraria de otros países americanos. Aquí no se empezó desorganizadamente, aquí nadie toma la tierra por la libre, nadie ha cortado cercas para quedarse con un pedazo de tierra. El proceso es fundamentalmente organizado y lo será

siempre por lo que no hay ninguna razón de disminución.

Sr. Delegado del Banco Cubano del Comercio Exterior: *¿Entonces lo de Cuba es Reforma Agraria y lo de los otros países no lo es?*

Sr. Regino Botti: Bueno, es una Reforma Agraria a su manera, llamaremos a la boliviana, y esta va a ser a lo cubano. (APLAUSOS).

Sr. Delegado de la Asociación de Colonos: *La Reforma Agraria en su aspecto de distribución de la tierra, usted afirmó, con mucha razón, conduce a la intensificación de los cultivos. Yo quisiera hacerle la siguiente pregunta: nosotros tenemos, relativamente, comparado con otros países en cuanto al rendimiento de las arrobas de caña, un bajo promedio. Este año fue alrededor de 43 200 arrobas de caña por caballería. Si se tiene en cuenta que en una caballería caben alrededor de setecientos surcos de seis cordeles que requieren una mano de limpieza y guataca todos los años, y se paga alrededor de 56 centavos por surco, pagándose alrededor de 350 pesos por caballería en sólo limpieza de la caña. En el corte esta caña vamos a llamarla "mala", con promedio de 43 mil arrobas. Se precisa mayor número de hombres en la zafra para que las corten, porque el rendimiento es mucho menor; a veces no promedia en el corte de caña más de 400 arrobas.*

Pues bien, eso hace que los colonos estemos pagando el 80 y 85 % del total de los ingresos en salarios. Pues mi pregunta parte de lo siguiente: cuando se intensifiquen los cultivos, cuando la caña produzca por caballería más de 70 y 80 000 arrobas de cañas, que se hagan necesarias dos aplicaciones de abonos y mayor esmero y cuidado en ellas, se va naturalmente a necesitar mucho menos mano de obra. ¿Ha pensado y planeado el Gobierno cuando aplique la Reforma Agraria en los campos azucareros, dónde va a emplear ese excedente de personal?

Sr. Regino Botti: Bueno, parte de ese excedente va a ir a la propia agricultura. El Gobierno está pensando en término de cómo la producción agrícola total de Cuba va a crecer mucho y tiene mucho campo para crecer. Parte de la gente que se desocupe en la caña, que tampoco va a ser un proceso de un día para otro, la intensificación de los cultivos, ese también es un fantasma que hay que ver como cierta perspectiva, porque aquí los colonos no van a aumentar el rendimiento de 70 a 80 000 arrobas de caña, en uno ni dos años sino en 5, 6 ó 10.

Sr. Delegado del Banco Cubano de Comercio Exterior: *Si la Ley no lo manda no lo aumentamos...*

Sr. Regino Botti: Bueno, es que la ley no lo va a exigir. A ustedes quienes los van a obligar a hacer eso son los costos, no el INRA...

Sr. Delegado del Banco Cubano de Comercio Exterior: *Pero el artículo 2 de la propia ley de Reforma Agraria obliga al 50 % más de rendimiento promedio...*

Sr. Regino Botti: Pero los que están en ese caso, son los que tienen más de 30 y no menos de 100 caballerías. El Gobierno está pensando en términos de crear las condiciones para

que la producción agrícola para el consumo nacional aumente, pues la gente que salga desplazada porque se aumente el rendimiento en los colonos, irá a producir otra cosa de lo que necesitamos.

Sr. Delegado de la Federación Campesina de Pinar del Río: *En mi pregunta, como de Pinar del Río y como defensor de los intereses tabacaleros, a usted como Ministro de Economía, aprovecho la oportunidad para en esta noche declarar aquí cosas que tenía muchas ansias de decir. Yo le pregunto al señor Ministro ¿por qué razón nosotros los cosecheros de tabaco, cuando el cigarro valía 7 centavos, estamos vendiendo el tabaco de palo de cigarro sobre 35, 40 y hasta 45 pesos el quintal? En el año ´46 se vendía a 80 y 85 pesos el quintal, sin la elaboración de escogida. Hoy en la actualidad se están fabricando 25 millones de ruedas de cigarros que para su elaboración se necesita, como materia prima 350 000 quintales de tabaco, que sólo pagando los señores cigarreros, por eso, 14 millones de pesos, y los 25 millones de ruedas de cigarros vendidas al pueblo se le venden en 63 millones de pesos, sólo estamos percibiendo nosotros, los que lo echamos desde el semillero y los preparamos, 14 millones de pesos.*

Debido a que la etapa pasada de la dictadura nos hizo una rebaja en la cosecha, y es un desastre, no nos alcanza tan siquiera para el minimum de la economía este año. Hemos acudido a un Forum ya pasado, que prácticamente no tuvo su fin, se quedó en el intermedio, un aumento de un 20 % que no llega a la suma, por ejemplo, tan sólo subiendo el quintal de tabaco a diez pesos, sólo tienen que pagar los cigarreros por los trescientos cincuenta mil quintales, treinta y dos millones de pesos, más de lo que están pagando, que sería la suma de diez y siete millones y medio de pesos. Ellos tienen que dar un centavo por cada cajetilla en el fondo de estabilización, que suman seis millones doscientos cincuenta mil, y se llegaría a la suma de veinte y tres millones setecientos cincuenta mil pesos.

Los señores bodegueros o vendedores y otros gastos que lleva la industria cigarrera, necesitan para ese efecto doce millones de pesos que tendrían un gasto de treinta y cinco millones doscientos cincuenta mil pesos, de eso la industria cigarrera le queda a su favor veinte y siete millones doscientos cincuenta mil pesos.

¿Por qué razón en este momento no se puede obtener un aumento para el tabaco que tenemos nosotros en nuestras casas de tabaco, ya dispuesto para vender donde los mercaderes nos han visitado? Muchos de ellos dicen que no están comprando ahora porque estamos en el problema éste que queremos un aumento porque es muy justo que si el tabaco torcido ha tenido aumento, si en toda la industria ha habido un aumento, pues nosotros también tenemos que tener una mejora, pero que sea urgente y rápida, porque si no, no va a llegar. El precio que tenemos es de hambre y miseria, no cubre ni los gastos de siembra. Si nosotros no recibimos nada, si estos tres y medio millones de pesos en los trescientos cincuenta mil quintales no se le aumenta, eso irá en beneficio de unos pocos individuos que ni el campesino...

Sr. Coordinador: *Es para rogarle que son tres minutos el tiempo señalado para cada pregunta, y ya usted lleva cuatro minutos y medio.*

Sr. Delegado de la Federación Campesina de Pinar Del Río: *Ya estoy concretando a la*

terminación de la pregunta, y espero que el Sr. Ministro sea el que sentencie la pregunta que le estamos haciendo, pero es que, compañeros, estos son asuntos de millones de pesos que van a repartirse entre sesenta mil familias. Usted comprenderá cuántos se beneficiarán con esto y las necesidades que se están pasando. Por eso vale la pena pasarse unos minutos. (APLAUSOS) *Usted me perdona pero es que yo vengo representando mi clase y yo amo a la Revo1ución y amo los intereses de mi clase y creo que revolucionarios que no cumplen con los postulados de la revolución son traidores a ella, y si no le tuve miedo a los tiros antes, ahora no tengo miedo a enfocar los problemas de Cuba, y el que tenga miedo debe irse de Cuba o darse un tiro, para que no sea un estorbo para los demás que quieren ayudar al progreso.*

Sr. Regino Botti: Por la elocuencia del compañero lo único que puedo prometerles es que voy a interponer mis buenos oficios con el Ministro de Agricultura para que resuelva el problema de los cosecheros de tabaco.

Sr. Delegado de la Federación Campesina de Pinar Del Río: *Me permite, para terminar. Los cosecheros de tabaco de Pinar del Río todos están esperando estas palabras con un ansia como el que está muy grave y espera la mejoría de repente, pero los compañeros cosecheros de tabaco de Pinar del Río, todos los cosecheros que me envían a este Forum en su representación, dicen que quieren la destitución en sí de todos los responsables de que no se haya logrado el aumento del tabaco en cualquier oportunidad anterior.*

Sr. Regino Botti: Voy a trasmitir esto al Consejo de Ministros.

Sr. Delegado del Departamento Agrícola e Industrial de la Comisión de Fomento: *Lo felicito por su conferencia, que yo sinceramente, o muy modestamente, la encuentro muy atinada, muy completa. Sin embargo, fue tan corta que posiblemente tal vez se queden algunos puntos muy importantes por aclarar o por tocar. Por ejemplo, a mí me preocupa un punto que yo quisiera que usted en su carácter de Ministro, precisamente de Economía, me lo aclarara.*

La importancia capital de la Reforma Agraria -y vamos a hablar de agricultura e industria-, es de una importancia extraordinaria indudablemente para el desarrollo de la economía general del país. Sin embargo, yo quisiera hacerle la siguiente pregunta: ¿Qué hay pensado para coordinar estas dos importantes ramas de la Agricultura y la Industria, en lo que se refiere al proceso de planificación, y la importancia que también tiene la capacitación técnica, precisamente para poder desarrollar o llevar a un modo racional el proceso de industrialización, de acuerdo con la importancia o el desarrollo que le vamos a dar a nuestra agricultura, precisamente a través de la Reforma Agraria?

Sr. Regino Botti: En esa materia, yo creo que este Gobierno ha hecho en seis meses más de lo que otros hicieron en cincuenta años. Y es una preocupación del Gobierno el capacitar a los técnicos cubanos en aquellas cosas para las cuales se les va a necesitar. Le voy a exponer un caso. Cuba es un país que en la América Latina se caracterizaba por una cosa: que le ofrecían cien becas y no usaba ninguna. En este año, cuanta beca ha sido ofrecida al Gobierno de Cuba, ha sido aprovechada por el Gobierno. Fuera de eso, el Gobierno de

Cuba está enviando al extranjero, en los casos en que ello es necesario, a los técnicos cubanos para que perfeccionen sus conocimientos.

Sr. Delegado de Guatemala: *Permítaseme una contribución pequeña. El señor Representante de la Banca expresó temer, mejor dicho, se hizo eco del rumor en relación con el temor de que la Reforma Agraria trajese como consecuencia una disminución de la producción agrícola en Cuba. Yo contribuyo en esta forma, no con argumentos porque los hechos son las mejores razones y mi país en el año y medio de reforma agraria se convirtió de país importador de casi todos sus alimentos, en país exportador de maíz, de algodón y de azúcar.* (APLAUSOS)

En poco menos de dos años, el Gobierno de Arbenz entregó tierra a 115 mil campesinos en un país de 3 millones de habitantes. (APLAUSOS) *Si hubiéramos tenido la suerte que tiene Cuba, merecida, de que sus comerciantes y banqueros aprueban patriótica e inteligentemente la Reforma Agraria, hoy no hubiera sido esa la suerte de mi país; pero, desgraciadamente, los comerciantes atrasados, no comprendieron que los primeros beneficiarios serían ellos, porque la Reforma Agraria no es una medida comunista sino de tipo capitalista progresiva.* (APLAUSOS)

Yo me complazco en felicitar desde lo más hondo de mi corazón este hermoso y valiente pueblo cubano, que después de haber derrotado con las armas en la mano a sus enemigos, los derrota ahora con el patriotismo. Me siento orgulloso de estar en vuestro país. ¡Muchas gracias! (APLAUSOS)

Sr. Delegado del Instituto Cubano de Investigaciones Tecnológicas: *Usted ha destacado la importancia de los alimentos dentro del proceso de la Reforma Agraria y la industrialización del país. Yo distingo la producción de alimentos en dos aspectos fundamentales. Uno es la producción de alimentos de alto valor nutritivo en los campos para la alimentación en las zonas urbanas y rurales en una cantidad y calidad que sea adecuada; y por otra parte, en la producción de alimentos elaborados, veo también una parte importante que tiene la investigación tecnológica con respecto a la producción de alimentos en cuyos casos, jamás han sido elaborados en una forma correcta y adecuada. En algunos países existen instituciones dedicadas especialmente a la investigación tecnológica de este campo y con vista a trazar una política nacional que vaya a complementar o ayudar distintas medidas que son complemento de la Reforma Agraria. La FAO por ejemplo, organismo internacional, en varias ocasiones también ha hecho hincapié en la importancia que tiene este tipo de trabajo de investigación.*

Yo quisiera preguntar al señor Ministro, concretamente ¿cómo ve usted la investigación tecnológica con respecto a los alimentos y en particular la formación o la creación de instituciones de esta naturaleza?

Sr. Regino Botti: Bueno, yo creo que eso es muy necesario. En una de las cosas en que hay que hacer algunas investigaciones en Cuba es sobre semillas oleaginosas, uno de los tantos casos, y es evidente que el Gobierno tiene que dedicar recursos para la investigación tecnológica de esos campos.

Sr. Delegado de la Federación Tabacalera: *Señor Ministro, hace unos minutos oí a un compañero Delegado interesarse por uno de los sectores discriminados en el campo laboral: la mujer. En vista de eso se me ocurre hacer esta pregunta: ¿hasta qué punto pudiera contemplarse la Reforma Agraria como propiciadora de un verdadero clima de integración nacional partiendo del principio y punto de la incorporación masiva del hombre negro a las fuentes de trabajo resultantes de la integración nacional?*

Sr. Regino Botti: En mi opinión, no hay que esperar el desarrollo industrial para hacerse eso. En Cuba hay una sola clase de cubanos en la forma que tiene de ver los problemas el gobierno actual. Y no hay que esperar a un proceso integral para la integración de todos los cubanos.

Sr. Delegado de la Federación Tabacalera: *Estoy de acuerdo con que existe una sola clase de cubanos, pero de derecho, no de hecho. Desde luego, que este es un Gobierno rectificador de esos errores. No hay duda. Pero hasta ahora el negro sigue discriminado.*

Sr. Regino Botti: Bueno, yo le puedo asegurar que en este problema la política del Gobierno de Cuba es clara y definida. El Gobierno actual de Cuba no está dispuesto a tolerar ningún tipo de discriminación de ningún cubano. (APLAUSOS)

Sr. Delegado de la Cámara de Industriales: *Señor Ministro, una pequeña pregunta: ¿La Reforma Agraria se va a llevar a cabo en forma escalonada o en conjunta?*

Sr. Regino Botti: Bueno en realidad no se qué contestarle, porque hay cosas que tienen que venir una después de otra, y hay otras que se pueden hacer conjuntamente. Por ejemplo es posible ir paulatinamente ocupando las tierras donde se van a establecer las cooperativas y simultáneamente desarrollar el uso de fertilizantes. Es decir yo veo la Reforma Agraria como un proceso en el cual no se va a hacer todo al mismo tiempo, pero hay algunas cosas que tienen que hacerse, necesariamente, al mismo tiempo.

Sr. Delegado de la Cámara de Industriales: *Yo hacía esa pregunta, porque hay cierta confusión en el ambiente público referente a la forma en que se va a desarrollar.*

***Sr. Regino Botti**: Yo creo que en otra charla de este ciclo, uno de los participantes habló concretamente sobre ese particular, con más autoridad de la que pueda hablar yo.*

Sr. Delegado de El Salvador: *Señor Ministro: Como Delegado extranjero asistente a este Forum, me preocupa el pensamiento que pueda haber en los sectores oposicionistas a una Reforma Agraria latinoamericana. Por eso quiero preguntar concretamente (pausa), de una manera universal, el nuevo pensamiento económico de Cuba con la Reforma Agraria, etc., ¿hasta qué punto afectaría o incrementaría la economía privada de Cuba?*

Sr. Regino Botti: Es una cosa que nadie puede pronosticar Porque, mejor dicho, si la economía cubana se desarrolla, ¿a quién va a beneficiar sino a los cubanos, que es lo mismo que beneficiar a la economía privada... o es que no es esa su pregunta?

Usted lo que está preguntando, en concreto, es lo siguiente, si no interpreto mal, ¿qué parte

del desarrollo de la economía cubana corresponde al Gobierno y qué parte le va a corresponder a lo privado?

Sr. Delegado de El Salvador: *Sí, pero existe un escrito interrogativo en la conciencia latinoamericana en este momento en que se desarrolla una trascendental reforma de la economía en Cuba que afecta a los países latinoamericanos en su pensamiento interior sobre la Reforma Agraria, para concretar, la interrogación que existe en los países latinoamericanos sobre la convivencia de una Reforma Agraria, de una Reforma Agraria en general, económica para los países latinoamericanos. Mi pregunta es esta: ¿hasta qué punto la economía privada en Cuba se verá afectada en la Reforma Agraria?*

Sr. Regino Botti: La Reforma Agraria cubana, como cualquier reforma, va a afectar relativamente a los menos y favorecer a los más.

En cuanto al problema que usted plantea de que si los otros pueblos latinoamericanos van a mirar el ejemplo cubano o no para saber si tienen que hacer una Reforma Agraria, yo le diría que esa no es la forma de enfocar el problema de los hermanos países latinoamericanos. Cada cual dentro de su propio medio y dentro de sus propios antecedentes que se debe contemplar si tiene que hacer una Reforma Agraria o no. Ese es un problema que tiene cada nación como un medio determinado. Por ejemplo, yo creo que a su país le vendría muy bien una Reforma Agraria, independientemente de que aquí se hubiera hecho o no. Lo que sí se puede aprender en Cuba, y no tenemos la intención de enseñar, sino que va a surgir de su propia experiencia, de cómo se puede llevar a cabo una Reforma Agraria ordenada. (APLAUSOS)

Sr. Delegado de la Federación Sindical de Trabajadores de Honduras: *Señores: nosotros los hondureños observamos detenidamente el proceso de la revolución cubana. Con el carácter de poder añadir inclusive algo más a la respuesta que usted acaba de dar, es verdad que los hondureños en el aspecto agrario no podríamos en nada ilustrar a lo aportado por otras Delegaciones; sin embargo, nosotros consideramos que el ideario de la revolución está sintetizado en un corto slogan que de por sí ya dice todo lo que puede ser materia política económica y revolucionaria: "ni libertades sin pan, ni pan sin libertad".* (APLAUSOS)

Tenemos entendido que nadie podrá apreciar la libertad humana mientras tenga hambre; por el contrario, alguien que tenga lleno su estómago tampoco podrá ser feliz si no tiene la libertad. Entonces el Gobierno que tenga fe en la libertad tendrá que seguir el proceso que está llevando a cabo la revolución cubana con la Reforma Agraria.

Nosotros en Honduras contamos con un Gobierno de mucha libertad, pero desgraciadamente no contamos con un programa económico capaz de llevar la felicidad al pueblo. Por consiguiente yo considero que donde haya una necesidad y donde el curso de la producción agrícola sea menester para llevar la felicidad al pueblo, ahí tenemos que encontrar la Reforma Agraria. Volviendo en cuanto al tema general de la charla de hoy, quiero preguntarle al señor Ministro algo que es lo único que hemos tratado de ensayar en Honduras que se refiere a las cooperativas. Quiero preguntarle al señor Ministro, si las cooperativas agrícolas únicamente contemplan la repartición de la tierra o esas cooperativas conllevan otros fines de carácter social.

Sr. Regino Botti: Es una forma de organización para la producción. En muchos países y en algunos pocos países de Europa y en el campo social también tiene una significación *sui generis*, porque las cooperativas funcionan en un mismo grupo los que son patronos y obreros. Los que trabajan en la cooperativa son a la vez los que disponen de las utilidades

de la cooperativa, son los que determinan cómo esas utilidades se van a invertir y en qué, así que tienen esa significación social.

Sr. Delegado de la Industria del Calzado: *¿Existe una planificación casuística que ofrezca un presupuesto y estimado en cuanto al desarrollo de la Reforma Agraria?*

Sr. Regino Botti: No existe porque ese tema no se puede improvisar, lo que sí hay en materia de programación del desarrollo en Cuba y para ello hace falta la coordinación total de la política económica de Gobierno, que nunca existió aquí en este país. Por eso la primera etapa para la orientación del desarrollo de la economía cubana es... tener conciencia de los objetivos, saber con qué recursos se cuenta e ir orientando los recursos con que se cuenta para conseguir los objetivos que se quieren. En una etapa posterior se llegará a un conjunto más de detalles.

Dr. García Baylleres: *He escuchado con mucha atención la parte crediticia de la reforma agraria explicada por el Dr. Botti, y yo quiero exponer algunas ideas que sobre ella tengo con motivo de la práctica de las relaciones, del conocimiento de nuestra producción y de nuestra riqueza.*

La parte crediticia de la Reforma Agraria que tiene el Gobierno está amparada por la riqueza natural de Cuba, por su industria, y por su parte agrícola. La industria azucarera, de extraordinaria riqueza, representada por cientos de millones de pesos, que ninguna otra nación en América la tiene, y que hoy en competencia general en el mundo entero tiende a competir en el precio, y que en aquellos países productores están estudiando, investigando y llevando a la práctica medidas para ponerse en competencia de precios con los que tiene precio de carácter internacional. Una serie de subproductos, todos necesarios para las grandes industrias, sobre todo para las industrias americanas, subproductos no solamente de los hoy obtenidos de melaza sino también de aquellos del bagazo de la caña; también tenemos el carbón que es una riqueza y una mina natural de importancia para la industria azucarera y que no podemos aprovechar. También tenemos que enviar nuestros frutos al extranjero y asimismo en la industria tabacalera, tenemos que en el mundo entero, que hemos recorrido, se vende tabaco habano, y lo que menos tiene es de habano, mientras en Cuba se trata de terminar, mejorar o de dejar parte sin cultivar en las tierras, y parte de las tierras cultivables que son las mejores del mundo en el tabaco.

Todas esas son riquezas naturales de Cuba, pero aparte de esas riquezas naturales tenemos, los que hemos estado en el extranjero, que en el propio París, se come piña, piña traída de Las Azores, ínfima en calidad a la cubana y sin embargo tienen un precio de no menos de un dólar por piña... tenemos que en toda la costa oeste de los E.U. se trae piña de Hawai, que es un país productor de piña y de azúcar, de clima y tierra inferiores a los de Cuba. Sin embargo, una caballería de tierra en Hawai, dedicada a la caña de azúcar, da un rendimiento, por lo menos, de 200 000 arrobas, mientras en Cuba el promedio es de 43 mil arrobas, siendo las tierras de Cuba diez mil veces superiores, teniendo un clima mejor al de Hawai. Lo mismo resulta con las piñas.

Sin embargo, las piñas cubanas no tienen ese mercado. Vemos cómo un cubano sembrador de piñas, el Sr. Benito Remedios, llegó a México, a dos lugares donde se sembraban determinadas variedades de piña para traerlas a Cuba. Todas esas cosas son una riqueza natural cubana, lo mismo sucede con el plátano o bananos. Después de sembrarse en determinados lugares de Cuba se ha demostrado que es una riqueza superior la de los plátanos o bananos cubanos.

Sr. Coordinador: *Puede concretar su pregunta, pues ya lleva 5 minutos y el límite máximo es de 3 minutos.*

Dr. García Baylleres: *No quiero nada más que decir que la riqueza natural de Cuba es la mayor garantía que puede tener el Gobierno y la Reforma Agraria para llevar adelante con éxitos todos los planes que proyecta. Eso es todo cuanto quería decir.* (APLAUSOS)

Sr. Delegado de la Asociación Provincial Campesina de Oriente: *Una pregunta relámpago señor Ministro. Después de felicitarlo por la brillante disertación, ¿qué perspectivas tiene el Gobierno referente a la basura para convertirla en abono?*

Sr. Regino Botti: Bueno el Gobierno cree que hay una fuente más barata de hacer abono, y que la basura se seguirá botando como hasta ahora.

Sr. Delegado de la Federación Tabacalera: *Sr. Ministro, luego de felicitarlo por su conferencia y sobre todo por las palabras esperanzadoras con respecto al problema de la integración funcional o social, nosotros quisiéramos hacer una pregunta más, es decir insistir un tantico más en el problema del tabaco. ¿Cómo contempla el INRA, Sr. Ministro, en términos generales, el sistema de cultivo empleado hoy en Pinar del Río que como todos sabemos contempla ciertas peculiaridades?*

Sr. Regino Botti: Tengo noticias de los problemas que plantea el cultivo del tabaco, pero me temo que no pueda contestar su pregunta. No sé cómo el INRA piensa resolver esos problemas.

Sr. Delegado de la Federación Tabacalera: *¿Y cómo Ministro de Economía?*

Sr. Regino Botti: No conozco lo suficientemente el problema para una contestación adecuada.

Sr. Delegado del Conjunto de Instituciones Cubanas: *Dr. Regino Botti, Ud. ha dicho con muy buen juicio, que no se contempla por el momento el aumento de la productividad en la industria azucarera evidentemente porque produciría un aumento en el número de desplazados, ya bastante fabuloso actualmente en nuestra República, y posiblemente también porque sería bastante difícil colocar el aumento de producción en los mercados sujetos a cuotas y a regulaciones internacionales. Pero al mismo tiempo el artículo 2 de la Ley de Reforma Agraria establece que todos los colonos y subcolonos que tengan un área de cultivo comprendido entre 30 y 100 caballerías, podrán mantenerlas siempre que aumenten su producción a un cincuenta por ciento más del que fue en la última zafra. Es decir, tendría que ser alrededor de 65 mil arrobas, porque en la última zafra el promedio general fue de cuarenta y dos mil setecientas arrobas por caballería.*

El problema para mí resultaría el siguiente. Hay bastantes colonias en Cuba comprendidas entre treinta y cien caballerías. En estas colonias se aumentará la producción en un 50 %, debido al mandato específico de la Ley de Reforma Agraria. ¿Cómo piensa el Dr. Botti, Ministro de Economía, que pueda colocarse en el mercado ese aumento de producción que tengo idea de que va a tener alguna importancia o cómo se podrá resolver ese problema?

Sr. Regino Botti: El Gobierno entiende que la situación del mercado azucarero, la situación del mercado externo del azúcar, es una situación transitoria, que se debe a cosechas excepcionales habidas en Europa y que las posibilidades o perspectivas de aumentar la exportaciones cubanas en los años próximos, son mucho mejores que las actuales. Por eso es que no considera que sea serio ni una amenaza de ningún tipo el hecho de que los colonos aumenten en las fincas de más de 30 y hasta 100 caballerías, su rendimiento por unidad.

Sr. Delegado del Colegio de Abogados de La Habana: *A nombre del Colegio de*

Abogados de La Habana, para felicitar en primer lugar a nuestro compañero el Dr. Regino Botti, por lo interesante y amena que ha hecho esta charla, que llevándola por un sendero de extraordinaria cortesía, ha permitido este interesante interrogatorio después de su conferencia.

Terminó precisamente en el momento más interesante, a nuestro juicio cuando afirmaba que con la Reforma Agraria se sientan las bases para que ofrezca a esa intensiva agricultura la elasticidad que necesita la industrialización cubana. Sin embargo, nos parecía que esto hacía como que el proceso fuera al revés, o sea, que la Reforma Agraria viniera a suplir las necesidades de la industrialización cubana cuando, precisamente, sabemos que lo que Cuba más necesita en estos momentos es su industrialización. Claro, que ya el compañero ha aclarado que la Reforma Agraria necesita de esa industrialización en marcha, porque entre otras cosas tiene esos 130 millones de pesos de divisas que anualmente se van de Cuba en importaciones de alimentos.

Pues bien, yo le pregunto al compañero: en el inmediato proceso de industrialización que se visualiza para Cuba, ¿no es posible que el factor aquí se invierta, y en lugar de servir la Reforma Agraria a la industrialización, sea precisamente el mayor consumo que vaya a producir esta Reforma Agraria en la explotación intensiva de la tierra lo que haga posible, en parte, la industrialización de Cuba, además de lo que se produzca en el mercado extranjero?

Sr. Regino Botti: Entre la Agricultura y la Industria, lo que hay es un proceso de acción e interacción. Efectivamente, uno de los estímulos más grandes que pueda tener Cuba en el proceso difícil de su industrialización, es el aumento del mercado agrícola, es decir, que al aumentar el campesino cubano su nivel de vida, va a consumir más productos industriales, lo cual va a permitir a las industrias ya existentes en Cuba, ampliar su capacidad de producción, y a otras industrias establecerse, que antes no se podían establecer porque el mercado cubano era relativamente pequeño.

Sr. Delegado del Banco Cubano de Comercio Exterior: *Aunque no es una pregunta en*

relación con la que acaba de formular el representante del Colegio de Abogados de La Habana, es para mí una gran satisfacción poder informar que hay un organismo paraestatal en Cuba, el Banco Cubano de Comercio Exterior, que está preparando hoy mismo, para enviar al extranjero, hombres para poder vender productos cubanos, pensando en el gran incremento que habrá de tener la agricultura y la industria en Cuba dentro de algunos años.

Sr. Regino Botti: Ya yo tenía conocimiento de eso y el Gobierno está convencido de la posibilidad de exportar productos agrícolas, elaborados y sin elaborar. En el caso de la piña y el tomate, nos vamos a convertir en máximos exportadores. (APLAUSOS)

Tomado de: *Primer Fórum Nacional sobre la Reforma Agraria*. Taller Editorial "Vamos". La Habana, 1960.

LA REVOLUCIÓN CUBANA Y LA INDUSTRIALIZACIÓN DEL PAÍS (CONFERENCIA PRONUNCIADA EL 15 DE OCTUBRE DE 1959, EN EL COMITÉ MUNICIPAL DE LA HABANA DEL PARTIDO SOCIALISTA POPULAR)

JACINTO TORRAS

Vamos a tratar hoy un tema de extraordinario interés para nuestra patria: "La Revolución y la Industrialización de Cuba". Este título entiende que corresponde enteramente a la realidad porque, vamos a ver, la Revolución en marcha ha abierto por primera vez en la historia de Cuba la posibilidad de industrializar nuestro país, es decir, de llevar adelante la parte más importante del desarrollo económico independiente, o sea, el desarrollo orientado en función de los altos intereses nacionales.

Cuando se trata del desarrollo económico nos encontramos que en su definición, las teorías burguesas e imperialistas tratan de privar a este término de su contenido de independencia y progreso con el objeto de entorpecer y desviar la voluntad manifiesta de los pueblos coloniales, semicoloniales y dependientes de lograr el verdadero desarrollo de la economía de sus respectivos países con condición indispensable para la completa independencia de éstos.

Muchas de esas teorías interesadas, pretenden definir como desarrollo económico cualquier aumento de la producción, el empleo, y el ingreso nacional de un país. Esta definición es falsa y de muy limitado alcance. Si nosotros analizamos el caso de Cuba tenemos que en los primeros veinticinco años de este siglo y de nuestra vida republicana la industria azucarera tuvo un crecimiento extraordinario, al grado de que en 1925 había quintuplicado o aumentado cinco veces el máximo volumen de producción que había alcanzado antes de la Guerra de Independencia en 1894-95. Sin embargo, a pesar de este gran crecimiento de la industria azucarera, con todo lo que representaba, nosotros sabemos que en Cuba no hubo un verdadero desarrollo económico nacional en ese período. Por el contrario, a impulsos del gran capital financiero norteamericano que se volcó sobre nuestra Isla al amparo de la Primera Intervención norteamericana, de la Enmienda Platt y del Primer Tratado Comercial con los EE.UU. -irónicamente titulado de *reciprocidad*- se produjo una deformación total de nuestra economía al crecer ésta unilateralmente en base de los intereses del trust azucarero y del capital monopolista de los EE.UU. afanosos de obtener azúcar crudo barato como materia prima para la industria refinadora y el consumo de la metrópoli y no en función de los intereses nacionales de Cuba.

Junto con ese crecimiento unilateral de la producción azucarera vino aparejada, tras 4 años de intervención, del Tratado Comercial y de la política desarrollada por el imperialismo, la prohibición práctica de orden económico de desarrollar otras fuentes de producción en nuestro país. Cuba quedó forzosamente convertida en productora de azúcar crudo y en importadora obligada de casi todos los productos necesarios para satisfacer sus necesidades de consumo, tanto de origen agrícola como de tipo industrial.

A tal extremo llegó esta deformación de nuestra estructura económica que en la actualidad, en 1959, el principal problema económico que confronta nuestra Patria consiste en que a estas alturas seguimos importando anualmente más de 150 millones de pesos en productos agrícolas y una cantidad aún mayor de productos industriales, que en parte importante

podemos producir en el país. Es decir, aún subsisten, con todos sus negativos efectos, las consecuencias de aquel crecimiento unilateral, monocultivista y contrario al interés nacional de la industria azucarera, logrando a cambio de la entrega de nuestro mercado y de nuestras posibilidades de desarrollar el resto de nuestra economía.

Ese crecimiento no puede calificarse en modo alguno de desarrollo económico, porque ese concepto implica necesariamente el aprovechamiento de todos los recursos naturales de un país y el desarrollo de la industria manufacturera, porque solamente en los países en que se aplican la técnica y la ciencia en las labores de más alta productividad, que son las industriales, existe realmente desarrollo económico. Si miramos por un momento a los países que están clasificados como países económicamente desarrollados, nos encontramos que todos ellos, desde los Estados Unidos hasta la Unión Soviética, pasando por Inglaterra, Alemania, Checoslovaquia o Suiza, son países que se caracterizan precisamente por un gran desarrollo industrial.

LA INDUSTRIALIZACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICO

Partiendo de esta premisa, podemos afirmar que la industrialización es una condición indispensable, una pieza de la cual no se puede prescindir, para que un país logre su desarrollo económico. Por tal razón, las teorías que enfatizan exageradamente la agrarización oponiéndola a la industrialización, son también erróneas y propugnan un camino falso que desviaría a los países subdesarrollados del objetivo central del desarrollo económico.

Tomando de nuevo el caso cubano es fácil comprender que aunque nuestro país logre, como está en camino de lograr, un desarrollo intenso de la producción agrícola hasta el punto de abastecer nuestras principales necesidades de alimentos y de materias primas para la industria, si nos quedáramos ahí, sin llevar adelante paralelamente la industrialización, no alcanzaríamos el desarrollo económico y, en consecuencia, muchos de nuestros principales problemas de orden político y social quedarían sin resolver. El desarrollo agrícola creará un mercado de apreciable magnitud para numerosos productos industriales: maquinarias y aperos agrícolas, abonos, insecticidas y fungicidas en general, vehículos diversos, molinos y otros muchos. La producción agrícola dará la base para una serie de industrias de transformación y conservación de los productos primarios naturales, al igual que sucederá con el desarrollo de la ganadería y de la pesca. Si no se lleva adelante la erección de toda esa vasta gama de industrias relacionadas con la agricultura, el desarrollo de ésta dará lugar a una demanda de importación que absorberá una parte importante de las divisas ahorradas con la sustitución de productos de consumo hasta entonces procedentes del exterior y mantendrá la dependencia de esta rama de la producción nacional del extranjero. Si el desarrollo industrial se limita a estas industrias agropecuarias y a otras industrias ligeras productoras de artículos de consumo -teoría que también han levantado los ideólogos del imperialismo para frenar la lucha independentista de las colonias y semicolonias- quedarían éstas en extrema dependencia para su abastecimiento de maquinarias y equipos, materias primas básicas de origen industrial tales como hierro y acero, productos químicos, combustibles, y otras procedentes del exterior, es decir, de los propios países imperialistas y en condiciones de gran vulnerabilidad económica y política.

Por todas esas razones, avaladas por la experiencia de otros países que se hallan en una etapa intermedia de su desarrollo económico, más avanzada que la de Cuba, es evidente que un desarrollo económico independiente basado en los intereses nacionales, sólo es posible con el desarrollo conjunto y complementario, armónico, de la agricultura y la industria, comprendiendo en ésta a la minería y en la primera a la ganadería y la pesca, y con el desarrollo en el país de industrias básicas acordes con los recursos naturales disponibles.

LAS CONSECUENCIAS DE LA ECONOMÍA SEMICOLONIAL

Las consecuencias o problemas que ha originado el subdesarrollo o carácter semicolonial de nuestra economía son bien conocidos. Tenemos en Cuba actualmente una población que ronda los 6 500 000 habitantes, de la cual aproximadamente 2 400 000 personas, hombres y mujeres, comprendidas entre las edades de 14 y 64 años y aptas y deseosas de trabajar, integran lo que económica y socialmente se llama la "fuerza de trabajo". De esta fuerza de trabajo hay unas 700 000 personas que quedan desempleadas en los meses del llamado tiempo muerto, y unas 200 000 personas que no encuentran trabajo en todo el año ni aun en el período de la zafra azucarera, integrando el ejército de desempleados permanentes.

Es decir, un efecto del retraso económico y de la estructura y las relaciones semicoloniales de nuestro país, es un altísimo desempleo, que está entre los mayores de todo el mundo. Este desempleo se ha hecho un mal endémico que se agrava por años. Este elevado desempleo determina ingresos notoriamente insuficientes para una gran parte de nuestra población. Cuando se hizo el Censo Agrícola de 1946 se comprobó que los obreros agrícolas sólo trabajaban, como promedio, poco más de cuatro meses en cada año. En una investigación más reciente, hecha hace dos años por la Asociación Católica Universitaria, insospechable de toda parcialidad en este sentido, se llegó a la conclusión de que los ingresos de las familias campesinas y de trabajadores agrícolas investigadas eran tan miserables que provocaban la desnutrición por hambre, pésimas condiciones higiénicas, analfabetismo y otros efectos sociales derivados de tal situación.

En el muestreo llevado a cabo en 1956-57 por el Consejo Nacional de Economía sobre el empleo y desempleo, además de llegarse a las cifras de desempleo que hemos señalado, se descubrió también que de las personas con empleo había un 60 % subempleadas, esto es, laborando menos de 30 horas a la semana y subremuneradas, así clasificadas por recibir menos de $75.00 mensuales a pesar de laborar no menos de 40 horas a la semana.

Tanto en el orden económico como en el social esta situación entraña un problema de injusticia extrema que tenemos que considerar entre los factores, entre las raíces, que han dado lugar a esta Revolución libertadora que estamos viviendo.

A la solución de estos problemas se encamina la Revolución triunfante en enero del presente año, a la cual nosotros estamos brindando todo nuestro esfuerzo, puesto que se trata de la primera oportunidad histórica ganada por el pueblo de Cuba de poder resolver sus problemas con tal independencia y soberanía, con sus propios esfuerzos y libre de toda tutela extraña.

La solución de estos problemas de orden económico, social y político tiene que basarse en

el desarrollo económico del país. La Reforma Agraria persigue sustituir con la producción nacional alimentos y materias primas agrícolas que estamos importando y elevar con ello los ingresos y las oportunidades de empleo de los campesinos y obreros agrícolas en base de la liquidación de los latifundios y de la cabal utilización de la tierra, lo que permitirá mejorar radicalmente las condiciones de las viviendas, de la educación, de la higiene y de otros elementos necesarios a una vida decorosa y útil.

Pero aun si desarrollamos toda la producción agrícola posible para abastecer nuestro mercado persistirá un alto grado de desempleo y de bajo nivel de vida para amplios núcleos de la población. Porque ese desarrollo agrícola, con todo lo importante que es, no bastaría por sí solo para dar empleo a toda la población desocupada y a aquella que se va añadiendo cada año a la fuerza de trabajo, en la cuantía de unos 50 000 jóvenes de ambos sexos.

Además de las razones de orden económico y político que ofrecimos anteriormente en favor de la industrialización como elemento indispensable para un desarrollo económico verdadero e independiente, para la solución a mediano plazo del grave problema del desempleo endémico y de la elevación del nivel de vida en nuestro país es también imprescindible la industrialización, que comenzará proporcionando empleo a los desempleados urbanos y rurales y más tarde servirá para ir absorbiendo los excedentes de mano de obra campesina que irá produciendo la progresiva mecanización de la producción agrícola.

RECURSOS PARA EL DESARROLLO INDUSTRIAL

¿Tiene Cuba recursos naturales y económicos para lograr un desarrollo industrial apreciable en esta etapa histórica?

La respuesta que demos a esta pregunta es de primordial interés porque en este aspecto básico también han actuado las teorías y la propaganda de los enemigos del desarrollo económico y de la independencia le nuestra Patria, es decir, de los ideólogos del imperialismo y de sus aliados dentro de nuestro país.

Estas teorías toman mecánicamente nuestro mercado relativamente pequeño, nuestra carencia de carbón de piedra o la relativa escasez de nuestros recursos hidráulicos para tratar de infiltrar la tesis de que debemos limitar nuestro desarrollo industrial a industrias de consumo y a ciertas industrias manufactureras ligeras. Esos intereses contrarios al desarrollo económico y la independencia de Cuba no se han limitado a divulgar esas teorías pesimistas, sino que han combatido con todas sus fuerzas cuanto esfuerzo se ha hecho en nuestro país por desarrollar la industria, a pesar de que estos esfuerzos han sido tímidos en el pasado.

Otra tesis contraria a todo desarrollo económico, aun agrícola, ha sido la mantenida por el imperialismo y sus agentes internos de que Cuba “no debía” hacer ningún esfuerzo por industrializarse porque esto provocaba -como amenazaban hacerlo continuamente, las fuerzas imperialistas- reducciones en nuestra cuota azucarera en el mercado norteamericano. Esa es la tesis del colonialismo, de la claudicación nacional, de la entrega de la soberanía.

Después de condenar a nuestra patria a ser una productora de un solo artículo de gran volumen: el azúcar crudo, y mercado abierto a las mercancías de Estados Unidos, se pretendía mantener esa estructura económica, social y política a pesar de su crisis, manifestada en el desempleo, la miseria y otros problemas que hemos apuntado. Las fuerzas imperialistas han contado como aliados internos para imponer esa política colonialista a Cuba con tres grandes sectores que han sido los usufructuarios de esa estructura económica: la gran burguesía azucarera, cuyo objetivo ha sido vender azúcar a costa de la entrega del mercado nacional a los Estados Unidos y otros grandes países extranjeros; los grandes latifundistas, en primer lugar las propias empresas azucareras y grandes hacendados y destacadamente también los grandes ganaderos, que basaban la defensa y permanencia del monopolio de la tierra en el retraso del país y en la alianza con el imperialismo; y la gran burguesía comercial importadora de víveres y tejidos, cuyo interés ha sido siempre que Cuba tuviera que importar 50 ó 60 millones de pesos anuales de arroz; 20 ó 30 millones de pesos en tejidos, para defender el cual se han opuesto cerradamente a todos los esfuerzos de industrialización y de desarrollo económico nacional, aliados al imperialismo y a sus otros agentes internos.

Estos sectores han mantenido a sangre y fuego la "teoría" del sometimiento al imperialismo, del retraso y la miseria de Cuba y de la inmensa mayoría de su población, del colonialismo "tipo" norteamericano, de la "puertorriqueñización" de Cuba.

Estos sectores son precisamente los que ahora se distinguen en la contrarrevolución, tratando desesperadamente de defender sus intereses antinacionales, porque contra ellos va dirigido el filo de la Revolución.

Pues bien, pese a todas esas "teorías" y a las prácticas constantes de obstaculizar y tratar de impedir por todos los medios el desarrollo económico de nuestro país, nosotros podemos afirmar que Cuba sí posee recursos naturales y otros requisitos para lograr un desarrollo industrial de bastante amplitud. En primer lugar, nuestro país tiene ya y lo tendrá más en la medida en que avance la Revolución, en que avance el desarrollo de la producción y se eleve el nivel de vida del pueblo, un mercado bastante amplio para muchos productos industriales, que es uno de los requisitos que requiere la industrialización. Tenemos un mercado interno que permite el desarrollo de una gran variedad de industrias sin que las mismas tengan que depender de mercados exteriores. En segundo lugar, tenemos recursos naturales importantísimos. La feracidad de la tierra y el clima; subsuelo rico en minerales valiosos, como el hierro, el manganeso, el cromo, el níquel, el cobre, el cobalto y con grandes probabilidades de existencia importante de petróleo. En hierro tenemos la cuarta reserva del mundo y en níquel la primera. Con nuestro hierro la industria siderúrgica norteamericana estuvo elaborando durante largo tiempo un acero de alta calidad que recibió el nombre de "Mayarí" por la región de donde procede el hierro. El níquel, del cual somos en la actualidad el segundo o tercer productor del mundo, es el metal indispensable para la construcción de proyectiles dirigidos, aparatos estratosféricos y otros múltiples productos industriales de alto valor.

Tenemos hierro, manganeso y cromo y un mercado interno de suficiente amplitud para instalar un alto horno y producir varios cientos de miles de toneladas de acero al año. Ese

acero satisfaría los requerimientos actuales de planchas, lingotes, cabillas, vigas, tubos, varillas y otros medios de producción para nuestra industria y permitiría el desarrollo de toda una gama de industrias manufactureras que utilizan el acero o el hierro fundido como materia prima básica, tales como la de maquinarias e implementos agrícolas; construcción de carrocerías de ómnibus, camiones y automóviles; vagones y carros de ferrocarril; barcos; y numerosos artículos de consumo duraderos, como refrigeradores, cocinas, lavadoras, bañaderas, lavabos, gabinetes y otros muchos.

Hasta ahora es cierto que no contamos con la hulla o carbón de piedra, que es uno de los elementos para el desarrollo de la producción de acero y de la industria en general. Pero, en primer término, la carencia de carbón es un obstáculo insalvable, puesto que tanto el carbón corriente como el coke metalúrgico pueden obtenerse con facilidad y a precios razonables en el mercado mundial. En estos momentos Estados Unidos, Inglaterra y Alemania Occidental tienen serios problemas de "sobreproducción" con su producción de carbón mineral. Hay ya varios países de la América Latina; México en Monterrey, Brasil en Volta Redonda, Chile en Huatchipato, Colombia en Paz del Río, y Argentina en Paraná, que han montado industrias siderúrgicas, aunque en varios casos importan parte del carbón que las mismas utilizan, sin que esto haya sido obstáculo para el desarrollo de aquellas. Esa es una experiencia proveniente de países de Latinoamérica que tienen condiciones similares a las de Cuba.

En fuentes de energía tenemos, aunque limitados a ciertas regiones del país, recursos hidráulicos que pueden ser fuente de energía eléctrica o hulla blanca. Entre estos están el Hanabanilla, cuya represa está en construcción; la región del Toa; el Valle de Guantánamo y otros varios ríos susceptibles de ser utilizados con este fin y el paralelo de proporcionar agua para regadíos y para acueductos. Ya hemos señalado las grandes probabilidades de la existencia de petróleo en nuestro subsuelo y también disponemos de fuentes productoras de energía eléctrica térmica, es decir, en base de combustibles como carbón o petróleo. El monopolio eléctrico de la *Electric Bond and Share*, cuya subsidiaria en Cuba es la titulada *Compañía Cubana de Electricidad* utiliza este procedimiento y hemos visto cómo de un precio público de 18 centavos el kilowatt en 1926-33, fue obligada, por Guiteras, a reducirlo a 9.30 centavos en 1933, y ahora a 6.50 centavos por el Gobierno Revolucionario. Ese precio puede ser reducido aún más en base de una mayor eficiencia por parte de esa empresa, según dice el Informe Técnico dado a conocer por la Comisión Oficial que hizo una reciente investigación a esa empresa.

Las exploraciones petroleras son de vital interés para el desarrollo económico de Cuba, puesto que actualmente estamos importando petróleo y productos derivados, por valor de unos 80 millones de dólares anuales, que tiende a incrementarse a medida que se mecaniza la agricultura y se industrializa el país. El petróleo es un elemento de primordial importancia para el desarrollo industrial y económico de Cuba. Ha sido política de los grandes trusts petroleros el mantener a Cuba como "reserva", ocultando el resultado de las investigaciones realizadas en nuestro subsuelo en su búsqueda y es interés nacional el desarrollo de esta fuente de energía, que puede dar base a una amplia industria química.

Por último, se han realizado en el país investigaciones y experimentos, hasta ahora alentadores, para producir carbón y coke de alta calidad en base del bagazo de la caña de

azúcar y también del asfalto. Si tal producción resulta factible desde un punto de vista económico puede proporcionar a Cuba una inagotable fuente de carbón y energía. La caña de azúcar, el bagazo, y las mieles son también materias primas para industrias químicas, como la de papel periódico, de furfural de "hielo seco" y otras muchas ya para otras industrias como la de tablas y tejas de bagazo, cartón y plásticos.

Refinando nuestro cobre para producir cobre metálico o electrolítico en vez de exportarlo en forma de mineral concentrado como sucede ahora podemos establecer una serie de industrias que utilizan este metal o abastecer las necesidades de materias primas de industrias ya establecidas en el país, como las de tuberías sanitarias, alambres lisos y forrados, tubos y otras.

La industria sidero-metalúrgica, la del cobre, la de petróleo y la química deben ser las bases fundamentales o estratégicas del desarrollo industrial cubano, junto con las industrias que elaboren o transformen esos productos para formar con las primeras complejos industriales. La industria del cemento, la textil y la de energía eléctrica complementan, por su característica o su volumen ese grupo básico de industrias manufactureras propiamente dichas.

Las industrias transformadores de productos agropecuarios y de la pesca completan el cuadro de posibilidades industriales de nuestro país. La industria conservera de frutas, vegetales, carnes y pescados, la productora de grasas comestibles de origen vegetal o animal y otras similares son susceptibles de un gran desarrollo, con posibilidades de exportación en muchos casos.

Como hemos podido ver en este rápido análisis, tanto desde el ángulo de la magnitud de su mercado interno como de sus recursos naturales susceptibles de desarrollo, Cuba tiene amplias posibilidades para su desarrollo industrial, como las tiene igualmente para la diversificación y aumento de su producción agrícola y ganadera.

RECURSOS TÉCNICOS Y SERVICIOS

Cuba cuenta también con un gran desarrollo del sistema bancario, de las comunicaciones, de las finanzas públicas y de otros servicios necesarios al desarrollo económico. En cuanto a recursos técnicos dispone de una población con habilidad para la rápida asimilación de la técnica, aunque tiene las limitaciones en este campo que derivan de la falta de desarrollo. Donde no hay industrias no puede haber obreros especializados y técnicos. Hasta este año de 1959 el limitado número de graduados de las Escuelas de Artes y Oficios, Técnicas Industriales, de Maestros de Cultivo o las carreras universitarias de Ingeniero Agrónomo, Civil o Químico, de Veterinaria o de Contador Público excedía de la demanda de servicios del paz, lo mismo que sucedía en gran escala con los maestros. Este año de la Liberación, ha bastado con que el Gobierno Revolucionario eche a andar los planes de la Reforma Agraria, de la Repoblación Forestal y otros para que sea ostensible la escasez de graduados de esas Escuelas o profesiones universitarias. Los técnicos y administradores que requieren las Zonas de Desarrollo Agrario, las Cooperativas y empresas bajo administración estatal y

los propios organismos estatales como el INRA[6], el Tribunal de Cuentas, los Ministerios de Obras Públicas, de Hacienda, de Agricultura y otros, incluyendo los servicios de Educación, de Salubridad y Asistencia Hospitalaria, han absorbido totalmente o en gran medida los aparentes o relativos excedentes de personal técnico que existía en el país por falta de desarrollo y de preocupación de los gobiernos por el progreso nacional.

En este campo es necesario preparar, como un recurso o elemento básico para el desarrollo industrial y económico del país, obreros calificados y técnicos, administradores, en todas las escalas, es decir, desde el campo, la mina, la pesca, la fábrica o el transporte, hasta los organismos intermedios y superiores. El adiestramiento en cursos prácticos e intensivos de obreros y técnicos, inclusive mediante el uso de becas en el extranjero para los más destacados, es necesario en esta fase del desarrollo industrial cubano.

RECURSOS FINANCIEROS

Otro factor que hay que considerar es el de los recursos financieros. Este aspecto es muy importante, porque es el factor que más condiciona el posible ritmo de desarrollo que el país puede seguir. Es evidente que el grueso de los recursos financieros para un desarrollo económico independiente y en función del interés nacional tienen que provenir de nuestra propia economía. Hasta muy recientemente el ritmo de desarrollo económico en nuestro país dependía mayormente de la voluntad de los capitalistas extranjeros y muy subalternamente de la inversión estatal. Los capitalistas invierten cuando piensan obtener grandes ganancias mediante la libre explotación de los recursos naturales del país y de los trabajadores y para lograr eso sostenían tiranías en la gobernación del país y bonzos bien pagados al frente del aparato sindical oficial. El crédito estatal durante los últimos años se movilizó para favorecer a los grandes personajes de la tiranía en escandalosos negocios.

Pero ese tipo de desarrollo que depende solamente de la decisión de los grandes capitalistas nacionales o extranjeros y en interés exclusivo de las utilidades de los propios capitalistas, como sucedió con el crecimiento de la industria cubana, no es el que Cuba necesita para resolver sus grandes problemas económicos y sociales y lograr su total independencia económica y política.

Los préstamos a través de organismos internacionales controlados por el imperialismo norteamericano ni puede contarse con ellos ni serían convenientes al país. Del exterior podrá contarse con préstamos a largo plazo de empresas o agrupaciones de empresarios productores de maquinarias y otros equipos de producción, principalmente de países europeos, como el recientemente concertado por valor de 60 millones de dólares con un consorcio europeo y podrán obtenerse también de la Unión Soviética y otros países socialistas en las mismas favorables condiciones en que estos países los han venido haciendo a numerosas naciones de Asia, África y América Latina.

---

[6] *Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA)*. Fue creado el 17 de mayo de 1959 en el contexto de la Ley de Reforma Agraria, a fin de garantizar su aplicación. En el capítulo VI, artículo 48 y siguientes se fijan las funciones, atribuciones, objetivos y organización del INRA como "entidad autónoma y con personalidad jurídica propia, para la aplicación y ejecución de esta Ley" de "Reforma Agraria".

Una correcta política comercial exterior, a la vez que servirá para incrementar nuestras exportaciones y diversificarlas y abrir nuevos mercados para la producción nacional, permitirá obtener maquinarias, combustibles, vehículos, servicios técnicos pagados con nuestros productos. La reciente venta del tabaco en rama en poder del Comité de la Producción Agrícola Tabacalera hecha por el INRA, cuyo valor de cinco millones de dólares puede aplicarse a la adquisición de maquinarias y cuyos productos industriales por parte de Cuba, es un ejemplo de lo que puede lograrse en mucha mayor escala en el futuro, con una buena política de comercio exterior.

Dependiendo en lo fundamental el financiamiento del desarrollo económico nacional y de la industrialización de los recursos internos y siendo evidente que la inversión privada es notoriamente insuficiente para impulsar este desarrollo con el ritmo necesario, siendo claro también que muchos grandes capitalistas -grandes latifundistas, grandes hacendados y grandes propietarios o comerciantes- están poniendo en práctica la política contrarrevolucionaria de no invertir para tratar de hacer fracasar a la Revolución por el talón de Aquiles de la economía, la conclusión única a que podemos arribar es que el Estado, el Gobierno Revolucionario, tiene que tomar un papel activo y principal en el desarrollo de los recursos económicos nacionales al ritmo máximo que permitan esos recursos. Como dijo Fidel Castro en reciente comparecencia ante la televisión, si los capitalistas no invierten, el Gobierno no se va a cruzar de brazos e invertirá.

En el mejor de los casos, hay numerosas inversiones, básicas para el desarrollo económico, que no resultan atractivas para los capitalistas por los riesgos que comportan. No se trata solamente de obras públicas complementarias, como el desarrollo de las comunicaciones, la construcción de acueductos o la producción de energía eléctrica mediante el embalse de ríos y otras similares a que muchos economistas reducen el campo de acción estatal en cuanto al desarrollo económico. El establecimiento de una industria siderúrgica, de una planta de cobre electrolítico y ciertas industrias básicas que requieren gran inversión de capital y son esenciales al desarrollo económico, tiene que acometerlo el Estado. La exploración en gran escala del petróleo y su futura explotación, que ha estado durante 50 años en manos de empresas privadas sin resultados positivos para el país, debe ser acometida por el Estado. La suerte de Cuba y de la Revolución no puede quedar supeditada a la voluntad o la decisión de los grandes capitalistas extranjeros y nativos que han usufructuado hasta ahora el retraso económico nacional y la vieja y deformada estructura económica semicolonial. Los inversionistas que estén dispuestos a cooperar en los planes de industrialización del país, pueden y deben hacerlo. Pero el Estado y su Gobierno Revolucionario tienen que asumir el papel director e impulsador del desarrollo económico nacional, de la transformación de la economía semicolonial, latifundista y atrasada en una economía diversificada, donde se utilicen en la máxima medida posible todos los recursos: tierras, equipos de producción, técnicos y humanos que hasta ahora se desaprovechaban o derrochaban en favor del extranjero y de sus aliados nacionales y cuyo pleno aprovechamiento requerirá años de desarrollo económico bien dirigido.

Para esa política, el Estado y su Gobierno Revolucionario -la nación- requerirán la movilización de grandes recursos financieros. De hecho la están requiriendo ya al comenzar a aplicar la Reforma Agraria. Las fuentes institucionales del crédito público quedaron muy mermadas por el saqueo y el derroche de la tiranía. Una Deuda Pública de 1

300 millones de pesos, cuyos bonos están casi totalmente en la cartera del Banco Nacional, de los bancos comerciales privados y de las Cajas de Retiro y Seguros Sociales, reduce -aunque no totalmente- la capacidad de prestar de estas instituciones que reúnen en sus manos amplios recursos financieros de la nación.

Pero esta circunstancia, que debe tomarse en cuenta, no impide que el Estado pueda movilizar recursos financieros para el desarrollo económico. Las Cajas de Retiro y Seguros Sociales, ahora agrupadas las del sector obrero en el Banco de los Seguros Sociales, centraliza anualmente millones de pesos de ahorro nacional en forma de reservas para satisfacer sus obligaciones futuras. La capacidad de crédito de la banca privada no está agotada y queda aún al margen de reducir el requisito de reserva mínima legal, actualmente en el 25 %, para liberar capacidad prestataria o de crédito.

Pero además de estos recursos, que podemos calificar de ortodoxos económicamente hablando, el Gobierno Revolucionario puede movilizar otros muchos y por cierto cuantiosos, para financiar el desarrollo económico. La utilización del instrumento fiscal, para gravar consumos suntuarios o no esenciales, lo cual se ha hecho en pequeña medida y no con ese fin primordial en el caso de la elevación de impuestos a las bebidas y cervezas y en los recargos arancelarios a la importación de artículos no esenciales o para extender y ampliar ciertos tributos sobre los ingresos a las utilidades, como se hace en la Ley Tributaria en vigor, es uno de esos recursos en manos del Estado.

La restricción o prohibición de ciertas importaciones, suntuarias o no, imprescindibles para ahorrar divisas y emplearlas a los fines del desarrollo es otra posibilidad. La utilización de otras fuentes de ahorro, tales como las utilidades no distribuidas de las empresas, es también aconsejable.

Por último, hay una fuente de ahorro voluntario, de contribución consciente del pueblo, y de los trabajadores y campesinos, empleados y profesionales al Gobierno Revolucionario y al desarrollo económico nacional, que se ha manifestado ya y debe ser una gran cantera de recursos para la inversión en la industrialización: el aporte del pueblo en la compra o suscripción de una emisión de bonos para la industrialización, calzada por el ofrecimiento firme de los trabajadores de aportar el 4 % de sus salarios durante tres años a la adquisición de esos u otros bonos, como préstamo al Gobierno y a Cuba. Ese sólo aparte, bien organizado, puede significar 30 ó 40 millones de pesos anuales para inversión. La contribución adicional popular representará millones de pesos más para ese objetivo.

Por esta rápida reseña de los recursos financieros de que puede disponer el Gobierno Revolucionario para el desarrollo económico podemos llegar a la conclusión de que, no obstante el estado precario en que la tiranía dejó el Tesoro y el crédito público, a pesar del retraimiento o el sabotaje de muchos grandes capitalistas nativos y extranjeros a la Revolución y a la lucha del pueblo cubano por su independencia económica, Cuba y su Gobierno pueden contar con recursos financieros de apreciable cuantía para impulsar su desarrollo económico.

NECESIDAD DE LA PROGRAMACIÓN

Esta correcta conclusión no debe llevar, sin embargo, a excesivo optimismo en relación con la disponibilidad de recursos financieros. Por muchos recursos de este género que logren movilizarse, siempre estarán limitados por nuestras posibilidades económicas reales y siempre serán relativamente insuficientes para satisfacer simultáneamente todas las necesidades del desarrollo. Por tal razón será necesario cuidar mucho de la más correcta aplicación o inversión de cada peso de esos recursos, puesto que cada peso mal invertido o no invertido en donde puede resultar más beneficioso en cada momento, es un peso derrochado total o parcialmente, es una aminoración del ritmo de desarrollo, es un retraso en el logro de las metas económicas, sociales y políticas que persigue la Revolución. Para lograr reducir al mínimo el derroche de recursos, no sólo financieros, sino técnicos, productivos y humanos, es necesario hacer una programación o planeación del desarrollo industrial y agrícola, del ganadero o del minero, para, con los errores inevitables en programas de esa magnitud y dada la falta de experiencia nacional en su confección, pero reducidos a la mínima expresión, poder discernir o elegir entre las múltiples oportunidades o necesidades de inversión. Dentro de esos planes deben acoplarse las inversiones directas del Estado a través del Presupuesto en obras públicas y otras que deben concatenarse con los planes de desarrollo económico.

Igualmente debe ligarse la obtención de créditos o préstamos del extranjero que sean convenientes al país a planes o programas concretos de industrialización o de desarrollo agrario, para obtener de ellos el máximo beneficio.

El costo de estos financiamientos para el desarrollo, desde el que comportan los Bonos de la Reforma Agraria hasta los que dé lugar la industrialización y las obras públicas, será menos gravoso para la nación y más fácilmente pagable en la medida en que la inversión de esos recursos se haga más racionalmente, más productivamente, con el menor derroche o malbaratamiento de los mismos. Si la inversión en la Reforma Agraria se manifiesta en un incremento grande y firme de la producción agrícola y la que se haga en la industrialización logra tal objetivo en el campo de la manufactura, en plazos cortos o medianos, el aumento del ingreso nacional permitirá amortizar esa deuda sin hacerla gravosa para el país, a la vez que logrará el objetivo central de aumentar el empleo y el nivel de vida de las amplias masas laboriosas de la ciudad y del campo, base firme e indispensable para el triunfo definitivo y total de la Revolución.

Hemos podido ver en esta sucinta exposición que Cuba cuenta con recursos naturales, económicos, financieros y humanos para llevar adelante su industrialización, como piedra angular de su desarrollo económico, para ganar la gran batalla en que está empleado el pueblo cubano, con los grandes líderes de la Revolución a la cabeza, por la conquista de la independencia económica, base indispensable a la plena independencia política, al pleno disfrute y uso de la soberanía nacional, frente a las fuerzas del imperialismo y de sus aliados que pretenden detener la Revolución y salvar sus antinacionales y antihumanos intereses colonialistas.

Tomado de: Revista *Fundamentos*, La Habana, diciembre de 1959, Año XX, No. 159, pp. 52-63.

LA DIVISIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO Y LOS PAÍSES SUBDESARROLLADOS
CARLOS RAFAEL RODRÍGUEZ

El verdadero problema con la teoría "de los costos comparativos" tal y como ha sido formulada -desde su forma primitiva utilizada por Ricardo hasta el moderno enfoque matemático de Yntena y otros- consiste en que la misma no funciona en la vida real bajo las premisas que constituyen sus presupuestos.

Cuando Alfred Marshall desarrolló la ley "de la demanda recíproca" de Stuart Mills, se refirió a ella como "la teoría pura del comercio internacional". Pero, como ocurre con frecuencia con todas las teorías "puras", ésta no concuerda muy bien con la muy poco pura vida económica que pretende explicar.

Los clásicos asumieron un mundo de armonía en el cual la libre competencia gobernaba todas las cosas para el bien de todos. No podía existir la sobreproducción, a consecuencia de la optimista *lois des debouchés* descubierta por Say. No podía existir el desempleo "involuntario". El sistema de precios no proporcionaría los mejores bienes de consumo a los precios más bajos posibles. La producción vendría a quedar en las manos más eficientes... Y en este reino de la perfección la división internacional del trabajo se impondría a través de la teoría ricardiana de los costos comparativos. Pero, ¡ay!, este mundo nunca funcionó.

Porque sus premisas tampoco funcionaron nunca en la economía internacional, como no funcionaron en los mercados nacionales. Este es un hecho que algunos grandes economistas dejan de lado con demasiada frecuencia. Y cuando hace unos días escuchaba en esta misma gala a un muy respetado colega referirse al papel del monopolio en el comercio exterior, pensaba modestamente que él subestimaba este papel, porque muchas de las mercancías que integran el comercio internacional están vinculadas a convenios de una estructura cartelizada -como el azúcar, el café, etcétera-, mientras que muchas otras, desde el petróleo hasta la maquinaria para las fábricas de calzado, han sido dominadas por verdaderos oligopolios.

Como se ha señalado aquí, la división internacional del trabajo es una resultante histórica. En lo fundamental, lo que ha prevalecido en su formación desde los mismos comienzos son las fuerzas económicas del carácter que han sido explicadas por teorías como la citada hace un momento, del profesor François Perroux, bajo el título de "la teoría de la dominación", o por muchas otras más concretas y directas pero que, para utilizar la expresión de Shakespeare, "con cualquier otro nombre tendrían el mismo perfume".

Porque fue la Inglaterra industrial la que impuso al mundo el "comercio libre". Carlos Marx acostumbraba a decir que los ingleses lo habían hecho no tanto por medio de las balas de sus cañones como por los disparos de sus precios bajos. No es extraño pues, que fuera un economista tan universalmente inglés como Ricardo quien le suministrara armazón teórica a los hechos prácticos. Pero hasta Ricardo tuvo dificultades para derrotar la influencia de los poderosos terratenientes de su país y venderles a los propios ingleses el comercio "libre".

Sin embargo, las otras naciones aprendieron rápidamente a defenderse de una teoría y una política económica que habrían reducido a casi todos los países -incluidos algunos europeos y también Estados Unidos de América- a la condición de productores de materia prima.

La burguesía nacional emergente combatió tal "ley de los gastos comparativos» con las muy conocidas teorías que List, Carey y otros desarrollaron para justificar el proteccionismo. Y constituye una paradoja –que demuestra cuán acertado estaba Marx en su discurso "Sobre el libre cambio"- que en la medida en que las condiciones tecnológicas trabajaron a favor de Estados Unidos en la economía contemporánea, los dirigentes norteamericanos tomaron la bandera del "comercio libre", mientras que sus derrotados parientes ingleses tuvieron que buscar refugio en los argumentos de List y de Carey.

Todos hemos visto el desarrollo de esta batalla, y de hecho la misma contribuyó al fracaso de la Conferencia Internacional de Comercio que tuvo lugar en mi país hace años para discutir la muy controvertida Carta de La Habana.

Los acuerdos del GATT son apenas un pobre reflejo de aquel documento ya olvidado y que según los norteamericanos esperaban, traería de nuevo el mundo, para su provecho, al reino del "comercio libre".

Todo lo anterior constituye un preámbulo, tal vez demasiado largo, para decir que, en mi humilde opinión, no es posible seguir hablando de la "división internacional del trabajo" del modo en que la "teoría de los costos comparativos" la explicaba, es decir, como un instrumento justo y real para el comercio en escala internacional de las economías "occidentales", vocablo sutil que hasta aquí se ha usado en esta sala para evitar expresiones como "capitalismo" y "socialismo".

Entiendo que lo que estamos buscando aquí de buena fe ea una división internacional del trabajo eficaz, que puede ser aceptada tanto por las economías del oeste y del este como por los países desarrollados y subdesarrollados también.

Y si tengo razón, y presumo que la tengo, creo que será mejor que dejemos de hablar de la teoría de los costos comparativos, que por el momento no puede ser aplicada a nuestro mundo. Y que nos atengamos a los duros pero reales hechos de la vida.

Y esto me lleva, sin más desviaciones, al tema de los países subdesarrollados que para honra mía se me ha encomendado por el *Senior Staff* en ausencia de otros economistas más calificados de América Latina. Es una improvisación bastante difícil, por cierto, la que se me exige.

Para los países subdesarrollados las cosas ban marchado del modo que los ingleses pensaron que debían marchar en los días de Ricardo. Dudo de que pueda afirmarse con propiedad lo que un colega expreso en esta sala, es decir, que Ricardo desenvolvía su esquema de "dos países y dos mercancías" para los países desarrollados. De hecho, si no recuerdo mal, la teoría fue explicada por él comparando la Inglaterra industrial con el Portugal no industrializado y el paño, un producto industrial, con el vino, que sólo requería el clima, la mano de obra y el tiempo para ser producido

Los países subdesarrollados del mundo han sido países productores de materia prima. No quiero decir con ello que la producción de materia prima sea en sí misma un signo de subdesarrollo, puesto que Estados Unidos y la Unión Soviética exportan también materia prima. La tragedia de nuestros países consiste en que las economías dominantes les han asignado el papel de producir aquello nada más.

Se ha dicho que sólo nosotros, los pueblos de estos países, somos los culpables de ese retraso. Pero permítanme recordarles, con el mayor espíritu fraternal, que a los latinoamericanos no puede acusársenos de haber sido "descubiertos" tan tarde y que los asiáticos y africanos aducen a menudo que nunca invitaron a los europeos a ir a sus tierras y hacerse cargo de ellos.

Prefiero no entrar en consideraciones políticas en esta reunión científica, pero es inevitable señalar que el mantenimiento de los países subdesarrollados en la condición de exportadores de materia prima le ha sido impuesto por diversas vías:

1. Reforzando y aun introduciendo en muchos países el sistema de propiedad latifundiaria de la tierra.
2. Por medio de las inversiones. El capital internacional se ha dedicado a la agricultura, la minería, los servicios públicos y no a la industria. Más aún, las inversiones han sido realizadas con el propósito de desarrollar una sola producción agrícola o minera -o dos, cuando más- en cada país. Así es como Cuba exporta azúcar, Brasil y América Central café, Argentina y Uruguay carne, Bolivia estaño y Venezuela petróleo.
3. Controlando el comercio exterior de esos países de tal manera y en medida tal que los mismos no podrían atreverse a escapar de este dominio sin correr el riesgo de ver su economía arruinada al no encontrar mercado para sus principales exportaciones.
4. Mediante la amenaza abierta o la fuerza directa.

Todos estos factores pueden ser demostrados irrebatiblemente, como todos ustedes lo saben demasiado bien. Las últimas cifras publicadas por el Departamento de Comercio de Estados Unidos muestran que de los $10 297 000 000 invertidos por ese país en las áreas subdesarrolladas sólo $1 873 000 000 (el 18 por ciento) han sido invertidos en manufacturas, mientras el petróleo ocupa casi la mitad de la inversión total.

En cuanto al control del comercio exterior sólo necesito mencionar el ejemplo de Cuba. Cuando derrotamos al dominio español Estados Unidos utilizó su influencia para hacernos firmar un tratado comercial llamado "de reciprocidad", por medio del cual eliminaron no sólo todas las posibilidades de la diversificación industrial sino también la competencia europea en nuestros mercados. Así, en muy pocos años dominaron casi el 80 por ciento de nuestro comercio de exportación e importación. Para no ser injustos con los ingleses, debo mencionar el imperio inglés y la Conferencia de Ottawa, por medio de los cuales obtuvieron hace cien y hace veintiocho años los mismos resultados en su órbita.

Todo esto explica que un país predominantemente agrícola como Cuba haya estado

importando durante décadas más de $150 000 000 anuales en alimentos que puede producir, mientras que los bienes de capital productivo importados en el mismo periodo no rebasan nunca la cantidad de $100 000 000.

Y si alguno piensa que los cubanos han sido sencillamente idiotas al no cambiar la composición estructural y la orientación geográfica de su comercio, quiero recordarle a esta reunión que hace pocos años, no en la época "de Castro" sino en la de Batista, el simple propósito de producir todo el arroz que consumimos fue contestado por el Departamento de Estado norteamericano con la amenaza de privarnos de nuestra cuota azucarera. Lo mismo ocurrió más o menos en el resto de América Latina.

Todo esto en sí mismo tiene una apariencia siniestra y constituye un modo bastante objetable de aplicar la división internacional del trabajo. Pero los resultados son aún peores cuando entra en escena la llamada "relación de intercambio".

Es un hecho conocido que el comercio entre los grandes países capitalistas y las áreas subdesarrolladas se ha basado en el cambio de bienes duraderos y de consumo por materia prima o productos semielaborados.

Y en este comercio la relación de intercambio ha estado operando más y más en contra de los países subdesarrollados. El Departamento de Asuntos Económicos de las Naciones Unidas en sus estudios sobre "Los precios relativos de las exportaciones y las importaciones de los países subdesarrollados", de 1949, mostró que desde las ultimas décadas del pasado siglo hasta los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial se manifestó una tendencia secular de la deteriorización de los precios de los productos primarios en comparación con el precio de los productos industriales que importan los países subdesarrollados. La caída ha sido de un orden del 60 por ciento, lo cual no puede ser considerado, como se ve, de poca importancia.

El secretario de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de las Naciones Unidas, Raúl Prebisch, al estudiar los problemas del subdesarrollo latinoamericano señaló este hecho como uno de los factores que ha estorbado más el crecimiento potencial de nuestros países.

Ciertos economistas norteamericanos han buscado una sutil vía de evasión para hacerle frente a esta tesis. En su libro *Aproaches to Economic Development*, Buchanan y Howard Ellis han argüido que mientras que las materias primas que le vendemos a Estados Unidos han permanecido iguales en calidad, los productos industriales que recibimos de ellos han tenido un mejoramiento constante que, en su opinión, explica la diferencia creciente en los precios respectivos. El argumento es tan torcido como especioso. La mejoría en la calidad -que no pretendemos negar- ha ido acompañada de un aumento en la productividad industrial. Tanto en términos de la teoría de los costos comparativos como si aplicamos la teoría del equilibrio, "las ganancias en forma de una productividad más alta en un sector deberían ser pasadas a la comunidad comercial en forma de precios más baratos para los productos de dicho sector", como recuerda Myrdal. Pero lo contrario es lo que ha ocurrido en el comercio de los grandes países capitalistas con los países menos desarrollados.

Las consecuencias pueden ser comprendidas fácilmente. Sólo en los últimos diez años de comercio con Estados Unidos, Cuba ha perdido $347 000 000 como resultado de esta deteriorización de la relación de intercambio, sin referirnos a otros $600 000 000 que perdimos en otros aspectos desfavorables de nuestra balanza de pagos para llegar a un gran total de $1 000 000 000.

Los cálculos de las Naciones Unidas muestran que una mejoría de sólo el 10 por ciento en la relación de intercambio significaría para nuestros países casi $1 500 000 000 anuales.

Esos problemas han sido presentados una y otra vez por los países subdesarrollados sin obtener ninguna forma de solución. En lo que concierne a América Latina, se sabe bien que el problema de la estabilización de los precios de las materias primas y la obtención de mejores términos de intercambio ha sido el tema de numerosas discusiones tanto dentro de la Organización de Estados Americanos (OEA) como en conferencias económicas del más alto nivel. Pero los representantes de Washington han rehusado siempre siquiera entrar a discutir tales proposiciones.

Es obvio que el comercio internacional no puede mantenerse sobre tales bases.

Si no estuviéramos en una reunión de científicos, tal vez al escuchar mi intervención algunos pensarían que se trata de pura propaganda con fines políticos. Pero mis oyentes saben muy bien que son muchos los economistas teóricos que, como Gunnard Myrdal, han mantenido posiciones similares. Y un vocero de la teoría del "comercio libre" de tan alta calidad intelectual como Jacob Viner, ha expresado su opinión sobre la naturaleza de las relaciones económicas entre los países capitalistas y los subdesarrollados con estas fuertes palabras:

"El crecimiento de la importancia política y la desarticulación de los llamados países subdesarrollados hace inaceptable, al menos para ellos, una economía que toma su tono, selecciona los problemas a resolver y conduce sus análisis sólo en términos estáticos y sólo o predominantemente a la luz de las condiciones y las preocupaciones de los países más avanzados, más estables socialmente y más prósperos económicamente."

Por lo mismo alguien tan poco prejuiciado como Myrdal agrega a esto que resulta conveniente olvidar, al discutir los problemas de comercio entre los países desarrollados y subdesarrollados, "teorías que son adecuadas a las condiciones y al interés de los países avanzados".

Todo ello nos conduce a sostener que al discutir los problemas que nos ocupan se necesita tomar en cuenta algunas consideraciones especiales. En primer lugar es imposible partir de cualquier idea que tome la situación existente como permanente. Pensar en esos términos estáticos no sería realista. Los países subdesarrollados buscan ante todo salir de su condición actual. Y esto significa, desde luego, lograr serias transformaciones en la estructura que determinarían cambios no menos serios en la composición de su comercio.

En relación con esto permítanme llamarles su atención a un problema en el cual muchos economistas no alcanzan a ver la cuestión más importante. La mayor arte de los

economistas de los países occidentales que se ocupan con los problemas del desarrollo se refieren al desarrollo definiéndolo como un crecimiento constante del *ingreso nacional per* cápita. Por supuesto, el desarrollo significa siempre un crecimiento en el ingreso nacional per cápita, pero no todo el crecimiento en el ingreso nacional per cápita puede ser equiparado al desarrollo.

Hace algunos años he defendido la idea de que existen diferencias entre el *crecimiento* (*growing*) y el *desarrollo* (*development*).

Una economía puede crecer sin que avance hacia su real desarrollo. El desarrollo es una clase especial de crecimiento que asegura a un país crecer constantemente y a través de la autoimpulsión de su economía.

Como ejemplo citamos la economía cubana, que *creció* durante los años de la Primera Guerra Mundial y poco después, pero en la cual el crecimiento de del producto nacional bruto y del ingreso nacional se debió principalmente a las inversiones en el sector azucarero. Y esa extensión de la economía azucarera en lugar de asegurarle a nuestro país un proceso continuo de crecimiento le creó, por el contrario, las precondiciones para el estancamiento de la economía nacional en su conjunto.

En otros términos, el desarrollo no es posible sin una cierta medida de industrialización, esto es, sin los cambios estructurales a los que me referí más arriba.

Todo esto se relaciona con la inversión. Al hablar del desarrollo, los dirigentes de los gobiernos occidentales y aun ciertos economistas, insisten en el papel de la inversión privada como vehículo para promover el desarrollo. Pero las corrientes de inversiones internacionales demuestran lo poco que es posible esperar de estas fuentes.

Como se comprende fácilmente, los inversionistas privados buscan siempre las ganancias más altas. Esto explica el porqué en los últimos quince años el capital norteamericano se ha invertido principalmente en petróleo, donde las ganancias son como promedio más del 20 por ciento anualmente.

Así, por supuesto, lejos de impulsar el desarrollo se logra fortalecer tradicionales estructuras semicoloniales. Lo que se necesita, por el contrario, para desarrollar nuestros países, es la inversión en ciertas ramas productivas que, al menos durante un cierto periodo, serán difícilmente rentables, así como en otras obras de alta rentabilidad social, pero que quedan fuera del campo de la iniciativa privada. En este sentido los países desarrollados necesitan de una organización internacional capaz de financiarles lo que requieren para sus inversiones y a un bajo interés.

Es bien notorio que la función del Banco Internacional ha sido insatisfactoria en ese sentido. Este es un terreno en el cual Oriente y Occidente podrían encontrar la posibilidad de reunirse para trabajar por la promoción del comercio internacional con una nueva perspectiva. La Unión Soviética ha hecho proposiciones muy interesantes sobre este asunto en las Naciones Unidas a las que, desde luego, Estados Unidos ha prestado oídos sordos.

El cambio de estructura, al que nos hemos venido refiriendo, será un primer paso hacia la posibilidad de tener, por primera vez en la historia, una división internacional del trabajo sobre bases racionales y eficientes. Porque, en efecto, la división internacional del trabajo no podrá funcionar -y no ha funcionado de manera adecuada- mientras todas las regiones del mundo no hayan desarrollado su plena capacidad de contribuir al comercio mundial con sus mejores posibilidades.

Si la Revolución Rusa no hubiera tenido lugar y el comercio internacional se hubiera mantenido en sus formas tradicionales, no habría habido oportunidad de saber cuanto podría la Unión Soviética contribuir al comercio internacional con maquinaria, bienes duraderos y combustible.

La ley de los costos comparativos sólo dará resultados racionales en un mundo en el cual los países todos hayan desarrollado al menos un mínimo de sus recursos potenciales. Y esto es lo que los países subdesarrollados pretenden alcanzar.

La división internacional del trabajo en su forma tradicional obligó a Cuba a vender su níquel en forma mineral. Más aún, las inversiones norteamericanas en las minas de níquel cubanas hasta fecha reciente, dieron a ciertas firmas yanquis el control monopólico sobre la producción cubana de níquel. Y sin embargo nada aconseja –sobre bases estrictamente económicas- que Cuba no procese todo o parte de su níquel y lo utilice como materia prima para productos industriales o semimanufacturados.

Durante muchos años los países subdesarrollados han sido alentados por muchos economistas con las supuestas perspectivas doradas que les aguardaban en los años próximos. Míster Colin Clark, para citar un solo ejemplo, escribió hace años un libro muy interesante con el título sugestivo de *1960*. Según él previó, en este mismo año los países productores de materia prima estaríamos en una posición fuerte, porque los términos de intercambio, que nos eran muy desfavorables en el momento en que el libro era publicado, se habrían convertido para esta fecha en extremadamente favorables a nuestros países. Pero en una economía mundial en la que el comercio internacional es dominado en más del 70 por ciento por la ciega regla de los precios internacionales, manejados por la búsqueda de ganancias y controlados por prácticas monopólicas y monopsónicas, hay poco espacio para esperanzas como la que míster Clark quería dibujarnos con tan exquisita precisión científica. Y así ha ocurrido que el mundo que nos anunciaba no está todavía a la vista. Y así ha ocurrido que el mundo que nos anunciaba no está todavía a la vista.

De aquí que consideremos que otra de las medidas que son indispensables para desenvolver de una manera adecuada el comercio entre los países desarrollados y subdesarrollados consiste en lo que las Naciones Unidas, en una resolución acordada ya en 1952, denomina "el establecimiento de precios justos y equitativos para los productos primarios".

Para lograrlo de una manera estable, será necesario adoptar ciertas medidas internacionales, como el establecimiento de *buffer stocks,* encontrar métodos para financiar estos excedentes, etcétera.

Todo esto resulta por supuesto muy difícil de obtener. Podríamos recordar que Sir John

Boyd Orr, que en ningún sentido puede ser considerado como un radical, tuvo que renunciar a la dirección de importantes organismos internacionales porque su adhesión a planes similares provocaron la ira de algunos de los más importantes gobiernos de la comunidad internacional.

Y en este momento parece oportuno preguntarse: ¿es razonable esperar que los países capitalistas desarrollados una tal política comercial hacia los países subdesarrollados? ¿No estarían incurriendo en el suicidio económico si le permiten a esos países cambiar sus estructuras presentes, recibir mejores precios para sus productos primarios, reducir sus importaciones en una amplia escala de productos manufacturados y empezar a ser ellos mismos exportadores de algunas de esas mercancías?

La experiencia histórica muestra que ese no es el caso. No ofenderé a esta conferencia científica citando cifras que nos son familiares a todos y que muestran cómo el comercio internacional ha ido creciendo a la par que la industrialización de los países europeos y cómo en vez de una declinación de ese comercio se ha experimentado un rápido incremento en el intercambio comercial de esos países.

Así ha ocurrido en los principales países capitalistas que ocupan la proporción más importante del comercio internacional y así ocurre también en el mundo socialista en el cual, como se ha demostrado aquí fehacientemente, la cooperación mutua para el desarrollo de sus países integrantes trae como consecuencia un aumento del comercio mutuo.

El desarrollo industrial de los países retrasados y la mejoría de los ingresos de sus productos primarios alterará el patrón de su comercio internacional, pero a la vez aumentará o al menos mantendrá el valor actual de su participación como importadores.

Dejarán de importar ciertos productos alimenticios o industriales, pero aumentarán las importaciones de maquinarias para sus fábricas. Y si algunas mercancías duraderas serán fabricadas en el futuro por sus industrias, otras muchas llegarán de los países exportadores como resultado de la elevación del nivel de vida de su población.

No puede olvidarse que cientos de millones de habitantes de un mundo que hasta recientemente era colonial, nunca han participado como consumidores de otros artículos que no fueren los que les permitían simplemente subsistir.

Una política así serviría para incrementar también la eficiencia económica internacional. Porque a menudo se olvida -y en mi opinión se ha olvidado en nuestra reunión- que términos tales como “eficiencia” y “rentabilidad” tienen una connotación a corto y a largo plazo y un significado tanto social como individual. Y algunos economistas muy experimentados al analizar la organización económica del socialismo carecen del enfoque adecuado para tomar en cuenta esos aspectos. Lo cual puede aplicarse también a los problemas del subdesarrollo.

Si la eficiencia y la rentabilidad se miden en corto plazo y en términos privados, siempre parecerá erróneo alterar las presentes condiciones. Visto el asunto en estos términos, las economías desarrolladas serán par años y años más eficientes y rentables que las nuestras.

Esto no ocurre, por el contrario, cuando las cosas se analizan en el largo plazo –es decir históricamente- y con una perspectiva social, ya sea nacional o internacional. Porque -estoy seguro que ustedes convendrán conmigo inmediatamente- muchos países que ahora sólo producen materias primas están muy bien dotados para la producción de artículos altamente industrializados y los producirán tan pronto como tengan la oportunidad de hacerlo. Lo que necesitan es la "arrancada" (*take off*, para hablar con la terminología de Rostow) y, a la vez, tiempo para alcanzar el punto en que lleguen a la condición de costo mínima.

Sin embargo, esos países no podrán lograrlo en los mercados del comercio internacional y de la economía internacional que rigen en la actualidad. Al menos no podrán obtener estas metas por las vías de la cooperación que tratamos de promover en este encuentro, sino que tendrán que alcanzarlas mediante la guerra económica y política que tratamos de impedir.

Esto nos lleva a un problema de carácter más general. Para decirlo con cierta brutalidad, nos enfrentamos al dilema: cooperación internacional o continuación de la guerra económica. Esto significa guerra económica entre Oriente y Occidente y entre los países capitalistas desarrollados los países subdesarrollados. Para los últimos, semejante guerra económica será parte de la lucha por su independencia nacional plena.

Los fundamentos de una cooperación internacional han sido examinados aquí en muchos discursos, comenzando por los excelentes informes de los profesores Kaigl y Kindleberger. Algunas de las dudas expresadas por los economistas de occidente han sido en mi opinión contestadas de modo satisfactorio por nuestros colegas de los países socialistas. Por ejemplo, las referentes a los problemas de costo y precio y a las cuestiones de la convertibilidad monetaria entre los dos sistemas.

La cooperación entraña, por supuesto, cierto grado de planificación en el comercio internacional. Sucede, sin embargo, que las economías capitalistas no son fácilmente compatibles con la planificación y nadie busca, según creo, una planificación total del comercio internacional. Lo más que podría conseguirse es llegar a los acuerdos de largo plazo.

Parece que en la mente de algunos de los miembros del seminario persisten las ideas sobre los dos obstáculos principales para las negociaciones comerciales de largo plazo: el problema del bilateralismo y el de los cambios de gusto que según algunos de nuestros colegas obstaculizarían los acuerdos de muchos años de vigencia.

No negaré que existen dificultades relacionadas con el bilateralismo. Según nuestra propia experiencia, es más fácil cuando los países que lo practican cuentan con una amplia gama de productos para negociar, pero se hace más difícil cuando las exportaciones de cada uno de ellos son relativamente pocas.

Estas dificultades pueden ser aliviadas, sin embargo, por acuerdos de *swing* a largo plazo y por cláusulas como las que se incluyen en el tratado de comercio entre Cuba y la Unión Soviética, que establecen la liquidación en dólares de un porcentaje determinado de nuestro comercio en azúcar.

En todo caso el bilateralismo es siempre un punto de partida hacia el multilateralismo y así debe ser considerado en las relaciones entre Oriente y Occidente.

En lo que concierne a los cambios de gusto, permítaseme dudar de que pueda ser legítimamente presentado como un obstáculo tan importante para las negociaciones a largo plazo. Estos cambios no tienen lugar con tanta frecuencia, salvo cuando se encuentran vinculados a innovaciones tales como la utilización de los plásticos. Las "modas" son algo muy distinto, por cuanto operan sólo dentro de una gama limitada de mercancías y no hacen indispensable los cambios de instalaciones o de técnica que pudieran traer dificultades.

Más aun, muchos de los cambios contemporáneos en los patrones de consumo son consecuencias de la publicidad, de las "campañas de promoción", que pueden ser fácilmente evitadas en el comercio internacional.

Si, como parece, es posible incrementar el comercio entre Oriente y Occidente y alcanzar un cierto grado de organización en el manejo de este comercio, el problema para nosotros consistiría en indicar cómo podrían desenvolverse tales principios en el caso de los países subdesarrollados.

Sin hacer incursiones en el terreno político, quisiera anotar que en la promoción del intercambio entre estos dos grupos de países, los del mundo capitalista tendrán que aprender algunas cosas. La primera de ellas es a adaptarse a los cambios inevitables y, si les resulta posible, comprender la necesidad y justeza de tales cambios, lo que aliviaría las tensiones que tan frecuentemente tienen lugar. No me quiero referir en este momento a las discriminaciones y las venganzas empleadas por Estados Unidos en relación con Cuba. Se comprende fácilmente que el comercio internacional no puede desenvolverse sobre estas bases. Pero aun en situaciones menos dramáticas, el comportamiento de los países capitalistas desarrollados debe experimentar un cambio total.

Por supuesto que el logro de las relaciones que estamos proponiéndoles no les resultará muy fácil. En una economía socialista la adaptación de las exportaciones e importaciones es sólo un problema de cambio en la inversión de los recursos, los cuales, en última instancia, dependen de decisiones políticas y se fundamentan en las ventajas o desventajas económicas.

En un país capitalista este problema se complica porque cada decisión puede dañar a un grupo de productores en beneficio de otro. Nosotros como economistas no podemos pensar en el vacío y debemos tomar en consideración estos obstáculos prácticos. Pero la única conclusión que podríamos deducir de esto es que los países socialistas parecen mejor preparados para hacerle frente al problema del comercio con las economías subdesarrolladas que los capitalistas. No quisiera insistir mucho en esta conclusión, pero la experiencia demuestra que no está muy apartada de la verdad.

En este seminario hemos recibido amplia información sobre las formas mediante las cuales los países socialistas están resolviendo los problemas del comercio entre ellos. Si recordamos que algunos de estos países encajaban muy bien en el esquema del

subdesarrollo en el momento de adoptar el socialismo como sistema, podemos anticipar que muchos de estos métodos servirían para ser aplicados en las relaciones con los países subdesarrollados de Asia, África y América Latina. Algunas de las informaciones escuchadas aquí se han referido a experiencias concretas en ese campo.

Otro aspecto que los países desarrollados tendrán que tomar en cuenta es aquella distinción que hemos mencionado más arriba entre la eficiencia a largo plazo y la rentabilidad social y los juicios que parten del corto plazo y de las estimaciones privadas. Ateniéndose a una concepción estática en la aplicación de la teoría de la división internacional del trabajo, muchos países capitalistas se obstinan en seguir pensando en sus relaciones comerciales con los países subdesarrollados sobre la base de un intercambio de bienes de capital duradero y artículos de consumo de una parte y de materia prima barata de la otra.

Cuando los países subdesarrollados piden crédito para invertirlo en bienes de producción que no se relacionan con el papel que se les pretende asignar en la división internacional del trabajo, les resulta difícil, cuando no imposible, obtener ese crédito. Y en lo que a los empréstitos se refiere, la historia muy reciente del Banco Internacional y de instituciones nacionales como el *Export and Import Bank* de Estados Unidos habla por sí misma.

La actitud diferente de los países socialistas hacia el problema es obvia. La siderurgia de la India, la ayuda a Afganistán, el financiamiento y la ayuda técnica en la represa de Assuan, son parte de ese cuadro. Y el acuerdo entre la Unión Soviética y Cuba constituye su confirmación plena.

Si las naciones occidentales abandonan su enfoque estático y de corto plazo y to sustituyen con una perspectiva de largo plazo y un análisis dinámico, resultaría de su propio interés el promover la ayuda a los países subdesarrollados. Por desgracia, sin embargo, es cierto lo que el profesor Kindleberger nos decía en un momento de este encuentro: “Hay una gran cantidad de pensamiento irracional sobre estos problemas. Pero nosotros, los economistas, debemos ayudar a los demás a encontrarle una salida racional”.

Porque podemos estar seguros de que o los países capitalistas aceptan la nueva situación, se resignan al desarrollo de los países no industrializados y buscan nuevas formas de comerciar con ellos, o estos países, más tarde o más temprano, al romper inevitablemente las antiguas estructuras, concentrarán su comercio con los países llamados “del este”. Como dice el viejo refrán inglés: “No es posible conservar el pastel y comérselo al mismo tiempo”.

Espero, estimados colegas, que nuestro encuentro ayudará, aunque sea en medida modesta, a esclarecer lo que por otra parte resultaría evidente si el deseo de perpetuar la dominación económica no oscureciera el talento de los representantes de ese dominio.

Muchas gracias.[7]

[7] Trabajo leído en la Conferencia Internacional de Economistas Jóvenes, Praga, 1960. El autor participó como miembro del “Senior Staff”, grupo de economistas “no jóvenes” que dirigió la Conferencia, presidido por el profesor Kaigl, Director del Instituto de Economía de Checoslovaquia. Formaron parte los profesores

Tomado de: Rodríguez Carlos Rafael (1983): "*Letra con filo"*, Tomo II, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

CRECIMIENTO Y DESARROLLO
CARLOS RAFAEL RODRÍGUEZ

Luís Hernández Parker: *Ministro, tengo a mano su última intervención en la asamblea de la CEPAL, en Ecuador, donde usted deja constancia de que en la llamada Estrategia Para el Desarrollo adoptada para el segundo decenio por la Asamblea de las Naciones Unidas, fracasó. Tal estrategia colocaba como meta el incremento del seis por ciento para el producto bruto de todos los países. La CEPAL dejó constancia de que sólo seis países de América Latina alcanzaron tal meta, entre ellos Brasil, México y Venezuela. A continuación, quiero citar algunas palabras textuales suyas de su discurso en Quito:*

Es notorio que la cifra en que se registra una notable industrialización, por ejemplo con Brasil, coincide con datos aún más impresionantes sobre la desigual distribución del ingreso en este país, que nos muestra que aquí ya no sólo se mantiene sino que se agrava. El informe que manejamos para esta ocasión, revela que mientras el cinco por ciento de la población, es decir, la oligarquía privilegiada y los inversionistas extranjeros, gastan el 43 por ciento del ingreso, más del doble que sus similares de Estados Unidos, y casi el doble que los que contemplan las 200 grandes familias en Francia, el 20 por ciento de los habitantes de Brasil, o sea, varias decenas de millones, tienen que conformarse con distribuirse entre sí menos del tres por ciento del ingreso nacional. Otro 30 por ciento de los pobladores reciben el nueve por ciento del ingreso total. Para un país en que el producto interno per cápita es sólo de $386, tales indicadores son decisivos; o sea, que cuando este tipo de países parece crecer, como en estos años, no crece para sus ciudadanos. [*Más adelante, usted sigue con esta idea y cita:*] Así, las estadísticas oficiales de la ciudad de Sao Paulo muestran que mientras el producto industrial bruto por habitante crecía en un 27 por ciento entre 1964 y 1971, el salario mínimo había descendido entre ambas fechas casi en un 30 por ciento. [*Y termina usted con estas palabras:*] Los rascacielos aumentan en algunas ciudades de América Latina, pero no aumentan las viviendas para trabajadores sino las fabelas, las que antes en Chile se llamaban "poblaciones callampas".

De acuerdo con estas ideas expresadas por usted, Ministro, en la Asamblea de la CEPAL en Quito, Cuba hace una clara distinción entre desarrollo y crecimiento. Un país puede crecer, en este caso Brasil, pero no se desarrolla; y, al revés, un país puede desarrollarse, según usted Cuba, aunque no haya crecido. De acuerdo con este concepto, ¿usted cree que Cuba

---

Kindleberger, del Instituto Tecnológico de Massachussets (MIT); Stupeff, de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética; los ingleses MacDougall y Kairnecross, de las universidades de Cambridge y Oxford. El autor representaba a América Latina. Por no ser el español el idioma de la Conferencia, la disertación fue redactada originalmente en inglés; la presente es una versión ulterior al español.

está actualmente desarrollándose, y también se estaría desarrollando Chile, aunque las cifras, las estadísticas, indicaran lo contrario? ¿Qué eres usted de esto?

Muchas gracias. Quisiera que a nosotros se nos permitiera agradecer a la Televisión Nacional y a los periodistas por esta gran reunión de prensa, que da oportunidad de ponernos en contacto nuevamente con el pueblo de Chile a través de este programa, con un auditorio tan considerable. Y, directamente, vamos a contestar su pregunta. Usted ha hecho una síntesis muy adecuada de nuestras concepciones.

Efectivamente -no sólo Cuba sino ya, en estos momentos, casi todos los economistas que tratan los problemas del desarrollo, me acompañan en ese criterio-, lo que crece económicamente no es siempre desarrollado. El crecimiento se venía midiendo por los indicadores llamados macroeconómicos, es decir, en la producción social global, y tenemos en el pasado experiencias como las de nuestro propio país, que citamos en la reunión de la CEPAL a la que usted se refiere (en 1972): nuestro país pareció crecer de nuevo. Fue en 1920-1923. ¿Por qué? Porque, con motivo de la Primera Guerra Mundial, el precio del azúcar creció vertiginosamente y aumentamos la inversión en el terreno azucarero, de modo que con esta inversión pareció crecer la producción azucarera. En realidad, Cuba había resultado un anticipo del fenómeno brasileño y otros fenómenos contemporáneos, puesto que en realidad se deformaba nuestra economía, que estaba en aparente crecimiento; un "crecimiento" que condujo, a través de la producción, a tener en nuestro país antes de la Revolución, 657 000 desempleados en el curso del año, como hoy tiene una enorme acumulación de miseria Brasil; y también tenemos modestos rascacielos de 1923, de la misma manera que en Sao Paulo, Brasilia, Río de Janeiro, tienen rascacielos que son el contraste de la miseria popular.

Para nosotros, para los economistas que amamos el desarrollo, desarrollar es, en primer término, crecer armónicamente: crecer en una forma que permita el desarrollo autosostenido de la economía. El crecimiento tan aparente de Brasil, como el de México, son crecimientos que tienen su origen en alta tasa de inversiones extranjeras, inversiones extranjeras que van a buscar aquellas zonas de la economía de una alta rentabilidad y que, al deformar la estructura económica, producen esa falta de estabilidad en el crecimiento que ha sido la característica de Cuba, de México y lo será y lo está siendo ya del propio fenómeno brasileño. No se produce el crecimiento *autosostenido* y la economía "crece" en un momento para volver a caer, porque al "crecer" se la deforma más.

Hoy la situación es completamente distinta. Por ejemplo, en 1972, en la industria no azucarera hemos crecido en un 14 por ciento, el crecimiento global de la economía cubana en 1973 ha sido superior al 10 por ciento, ya con la producción azucarera que tenemos en este año, se garantiza que no será inferior al 15 por ciento. Pero esos son fenómenos que serían circunstanciales, serían transitorios, si no estuvieran acompañados del fundamento de un crecimiento autosostenido, que es lo previsto por nosotros para el desarrollo.

En primer lugar, se predice lo que ya es conocido internacionalmente: un crecimiento sin desigualdad en el ingreso; esto, por vía revolucionaria. Al hacer la Revolución, nosotros hemos eliminado ese cinco por ciento de privilegiados de que le he hablado en Brasil, que ahora también muchos de ellos están disfrutando de la explotación anterior y otros tendrían

que aprender a ganarse la vida "con el sudor de su frente" -es un dicho público bien conocido-. Por otra parte, ha sido desprovisto de los ingresos excesivos, y tiene hoy los ingresos normales.

Pero ese es sólo un aspecto del problema. El aspecto fundamental, para que haya desarrollo, consiste en echar las bases -como digo- del crecimiento permanente. Esto está demostrado con todos los datos que yo he nombrado en los sucesivos informes de la CEPAL.

Nosotros hemos más que triplicado la producción de energía eléctrica del país. Sin la electricidad, no hay desarrollo. Nosotros, en manera modesta, hemos triplicado y vamos a seguir aumentando la producción de acero, que la llevaremos a medio millón de toneladas, más o menos la cifra que actualmente tiene Chile. Evidentemente que será insuficiente para nuestro país, porque el acero que tenemos va a estar solamente disponible para las obras de construcción, no para las industrias mecánicas. Nosotros pasamos, de una flota de marina mercante que tenía 25 000 toneladas de peso muerto, a una flota que se está aproximando al medio millón de toneladas de peso muerto. Es insuficiente todavía, necesitaríamos 1,000,000, pero esto significa una multiplicación de 20 veces en un elemento tan esencial del desarrollo como lo es la marina mercante para una isla, para un país. Nosotros teníamos 10 000 kilómetros de carreteras, de los cuales eran 7 000 asfaltados, esto era todo lo que se había construido en el país desde 1492, en que Colón dijo. "Es la tierra más hermosa que han visto ojos humanos", hasta 1959. Y desde 1963 a 1971 nosotros construimos más de 7 000 kilómetros, de los cuales 5 000 asfaltados. Es decir, en esos pocos años, hemos seguido una red vial que es útil para cualquier tipo de producción: agrícola o industrial.

En el terreno del riego -que es uno de los elementos esenciales de cualquier desarrollo económico para un país de base agrícola, como el que nosotros tenemos- en Cuba había, antes de la Revolución, 23 000 000 de metros cúbicos de agua embalsada; en el año 1971, nosotros terminamos con 3 000 000 000; es decir, 150 veces más que en 1959, fundamentalmente para uso agrícola. Hemos dado impulso a algo tan importante para el desarrollo como es la fabricación de cemento: sin cemento y sin acero no hay construcción y sin construcción no hay desarrollo interior; y de cemento en Cuba se producía 700 000 toneladas; hoy se producen 2 300 000 toneladas, la producción de este año, es un poco más de 2 100 000, pero la capacidad instalada es de 2 300 000. Ya están en proceso de edificación tres nuevas plantas: una de 1 300 000, otra de 1 200 000 y una tercera de 400 000. De modo que pasaremos, en los años 1976-1977, de los 5 000 000 de toneladas de cemento.

Yo les quisiera fijar qué entendemos por desarrollo, hacia dónde nos lleva todo esto, en una economía planificada, organizada, en que el desarrollo se concibe como un proceso armónico de crecimiento, crecimiento con *desarrollo* y, además, crecimiento con desarrollo *para el pueblo*, producción y artículos de consumo para la población, y producción para la exportación, que irá destinada a propiciar nuevos instrumentos de desarrollo a través de las importaciones necesarias de consumo interior en las grandes fábricas resultado de las investigaciones que estamos haciendo.

Por eso, nosotros estamos muy seguros de que estas cifras, que compiten ya ahora con las cifras brasileñas del 10 por ciento, del 15 por ciento, ya son cifras seguras, ya son

crecimientos obtenidos, y no habrá lugar para un crecimiento teratológico, como el que tuvimos en 1920 y como el que está teniendo Brasil y ha tenido México; tendremos un crecimiento que será la base de un verdadero desarrollo.

O sea, en síntesis, esa frase de Fidel Castro de que, durante los primeros años de la Revolución, simplemente ustedes sobrevivían...

Sobrevivíamos, y ahora hemos creado una base.

Exactamente. Muchas gracias.[8]

Tomado de: Rodríguez Carlos Rafael (1983): *"Letra con filo",* Tomo II, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

¿POR QUE VÍAS LLEGAR AL DESARROLLO?
CARLOS RAFAEL RODRÍGUEZ

Carlos Jonquera: *Respecto a eso, Dr. Rodríguez, quisiera que usted pudiera extender un poco más su criterio, porque usted tiene una visión continental de los problemas de nuestros pueblos, de nuestros países. Porque los conoce, y también conoce usted las grandes potencias, los países que han alcanzado un gran desarrollo técnico, y pareciera que cada día que pasa se agranda más la brecha entre esos países de gran desarrollo científico y técnico y nuestros pueblos. Bueno, ¿qué deben hacer a su juicio? Nuestros pueblos ¿qué camino deben seguir? ¿Qué expedientes deben utilizar, a qué herramientas deben echar mano para que podamos vincularnos alguna vez a ese mundo del desarrollo técnico, del desarrollo científico? No sé si la pregunta está suficientemente clara…*

La pregunta está clara y es, evidentemente, además de clara, peligrosa, porque tú la comienzas diciendo que yo tengo una visión continental y eso me asusta un poco. Yo me he asomado al continente sin creer haberlo abarcado completamente. Pero lo primero que tendríamos que decir es que ya empieza a ser común en los economistas, no sólo en los economistas revolucionarios sino en los economistas siquiera un poco liberales, el comprender lo que antes los economistas revolucionarios sosteníamos: que el subdesarrollo no es una condición histórica propia, que los países subdesarrollados no son países que se han quedado atrás mientras que otros han adelantado; que los países subdesarrollados son países a los cuáles las grandes potencias capitalistas, precoloniales, coloniales y neocoloniales, han aplastado y les han impedido desarrollarse y, por consiguiente, es el resultado no de la incapacidad de nuestros pueblos, de Asia y África, para avanzar, sino de la imposibilidad de avanzar debido al cerco económico, político -y militar en el pasado- a que esos pueblos estuvieron sometidos. Por consiguiente, un prerrequisito indispensable para el desarrollo es la independencia nacional. Es decir, tomar en sus manos los resortes

[8] De una entrevista transmitida por el canal 9 de la televisión chilena y publicada en *El Siglo*, Santiago de Chile, abril de 1973.

económicos, y la independencia nacional no significa tener simplemente el derecho al himno y a la bandera sino, como se sabe demasiado bien, asumir los controles de la economía nacional, los controles fundamentales.

Y si el Programa de Unidad Popular es tan importante para Chile, es precisamente porque atiende como centro de actividad eso, el rescate de la economía nacional, tener los controles de esa economía que es no el desarrollo pero sí la *conditio sine qua non* del desarrollo. Sin tener esos controles, el desarrollo no puede ir adelante. Para llegar al poder, ya se sabe que las vías son muy distintas y, por consiguiente, no hay una receta adecuada. Para ejercer el poder son las condiciones precisas de cada país las que determinan, de modo que tampoco hay recetas adecuadas. ¿Los instrumentos? Yo diría que en Chile es muy fácil encontrarlos, puesto que figuran en el Programa de la Unidad Popular, y en los discursos de sus dirigentes y, en particular, del presidente Allende.

Establecer, en primer lugar, la nacionalización de las riquezas básicas, de las riquezas fundamentales, o la eliminación del control monopólico incluso nacional, o aparentemente nacional, de burguesías que son burguesías vinculadas a la explotación extranjera. Hacer una Reforma Agraria; ya en eso todos están de acuerdo, porque en la reciente Conferencia de FAO se ha acordado una resolución sobre Reforma Agraria, que es bastante radical, y que incluso hasta las delegaciones brasileña y paraguaya aprobaron. Porque no pueden negarse. Es decir, los cambios estructurales de que se ha hablado tanto son el prerrequisito del desarrollo.

Después viene todo lo demás. Y entre lo demás, naturalmente, la voluntad y la vocación popular. Un gobierno que no sea un gobierno del pueblo, no podrá desarrollar a los países retrasados. Porque el desarrollo implica sacrificios populares. Chile lo sabe bien, se lo están diciendo sus propios gobernantes y dirigentes. Y esos sacrificios populares las masas no los hacen para los señoritos dueños de diarios más o menos "mercuriales",[9] sino lo hacen para su propio beneficio. Es decir, que al pueblo no se le puede decir que vaya a cortar caña durante un período de cien días si no sabe que esa caña cortada va a traducirse en leche para sus hijos, como le explicaba a la señora Pinto, en alimentación para toda la población, telas para su madre, es decir, en algo tangible, aunque sea en proceso. Y, sobre todo, en aquello de que hablé antes, que es lo más importante: en la dignidad nacional, en la dignidad humana que cada ciudadano de un país libre tiene.[10]

Tomado de: Rodríguez Carlos Rafael (1983): "*Letra con filo"*, Tomo II, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

LA ESTRATEGIA DEL DESARROLLO
CARLOS RAFAEL RODRÍGUEZ

[9] *El Mercurio* es el periódico más reaccionario de Chile.
[10] De una entrevista trasmitida por el Canal 9 de la Televisión chilena y publicada en *El Siglo*, Santiago de Chile, abril de 1973.

¿Cuáles son los aspectos doctrinarios más importantes de la estrategia del desarrollo económico – social de Cuba?

Hay una cuestión de principios que establecer ante todo. En las condiciones del mundo de hoy, con las enormes diferencias de riqueza y dominio de la técnica, por una parte, y la situación de explotación a que se ven sometidas las economías subdesarrolladas, por otra, no puede concebirse una estrategia de desarrollo económico acelerado que no tenga, como prerrequisito, condiciones internas y externas favorables para lograr ese objetivo.

Por condiciones internas se entiende la ruptura de las relaciones de explotación de unas clases sociales por otras y rescate de las riquezas naturales y recursos básicos del patrimonio nacional. Sólo con un pueblo dueño de su propio destino puede encararse la tarea de lograr un desarrollo económico – social acelerado, que reduzca la enorme brecha que separa a nuestros países de las economías desarrolladas. La Revolución, el cambio de las estructuras físicas, es un prerrequisito.

Por condiciones externas entendemos disponer de colaboración en términos de recursos financieros, tecnológicos, y su capacidad de utilización; posibilidades de intercambio equitativo de valores y cooperación e integración económicas entre países afines.

Esas condiciones existen en la Cuba de hoy.

Desde el punto de vista económico, Cuba es un pequeño país que fue históricamente dependiente y era explotado por Estados Unidos; subdesarrollado, sin recursos energéticos, sin una base rica de materias primas, alejado geográficamente de sus fuentes de suministro, con sólo un 50 por ciento de su población en edad laboral; monoproductor y monoexportador en lo fundamental, que necesita de la producción de azúcar -actividad de una baja productividad por hombre- para efectuar su proceso de reproducción a través del comercio exterior. En el marco de esta apretada síntesis hay que analizar la estrategia de desarrollo económico – social seleccionada por Cuba.

Dado que los recursos externos constituyen el limitante fundamental al desarrollo económico de un país subdesarrollado como Cuba, es obvio que la expansión de esos recursos ocupe un lugar central en la estrategia de desarrollo.

Así, en el caso de Cuba, el desarrollo preferente del sector agropecuario, devenido en pivote hacia el crecimiento económico, constituyó la piedra angular de la estrategia. Con el crecimiento de este sector se logrará ampliar la disponibilidad de divisas, tanto por el incremento de fondos exportables como por la sustitución de importaciones en alimentos y otros productos agrícolas.

No tiene menor importancia el hecho de que, contando con una base alimentara propia ampliamente desarrollada, nuestro país está en mejores condiciones para enfrentar el boicot imperialista y para prestar ayuda solidaria a pueblos hermanos que así lo necesiten.

Aunque prácticamente en todas las ramas de la industria se ejecutan ahora importantes

inversiones, fue en las actividades industriales vinculadas a la agricultura donde se realizó inicialmente el esfuerzo mayor, consecuente con la necesidad de alcanzar una productividad elevada en ese sector. Estas actividades industriales priorizadas, fueron tanto los insumos al sector agropecuario (fertilizantes, piensos, equipos e implementos agrícolas, etcétera) como la explotación y beneficio a los productos del agro (molinos, secaderos, ordeños mecánicos, capacidades de refrigeración, combinados lácteos, etcétera).

Consecuentemente con la necesidad de ampliación en la disponibilidad de recursos externos, la actividad pesquera tiene una prioridad elevada en su doble condición de generadora de fondos exportables y sustituidora de importaciones. La pesca pasó de unas 25 000 toneladas métricas al año a unas 140 000, y continuará creciendo. Es ya un renglón importante de nuestras exportaciones.

Asimismo, se calzan en esa concepción las grandes inversiones previstas en nuevas capacidades de procesamiento de níquel, que formarán, con ramas seleccionadas de la agricultura (azúcar, cítricos) y los productos del mar, las fuentes fundamentales de exportación de nuestro país.

Por otra parte, y vinculado al desarrollo proporcional de todas las regiones del país -en el que subsistían grandes diferencias-, se halla la rápida ampliación de la base infraestructural. Caminos, carreteras, vías férreas, embalses, servicios comunales, electricidad, etcétera, tienen una gran importancia en nuestra estrategia económico – social.

La prioridad que se concede a la construcción y a la industria de materiales de la construcción es consecuente a su vez con el desarrollo infraestructural, de instalaciones educacionales, agropecuarias, industriales, etcétera. En este sentido, la capacidad de producir cemento pasó de menos de 800 000 toneladas métricas al año a unos 2 300 000, y antes de 1980 alcanzará los 5 000 000 de toneladas métricas.

Estos son los resultados principales de los esfuerzos de la Revolución Cubana en la construcción de la base material del socialismo.

Pero más importante, si cabe, es lo que ha hecho directamente la Revolución en beneficio del hombre, tanto del trabajador actual como de la juventud y la niñez, a la que le corresponderá recibir las mayores ventajas del socialismo que desarrollamos.

Nadie discute hoy, en las esferas internacionales de educación y salud pública, que las realizaciones de Cuba figuran entre las primeras no sólo de los países en vías de desarrollo, donde no hay un ejemplo igual, sino aun en relación con los países completamente desarrollados. Después de haber erradicado el analfabetismo, Cuba ha emprendido un desarrollo masivo educacional, en el que se combinan el estudio y el trabajo para la formación de la juventud y del ciudadano. La cifra de estudiantes en la educación primaria pasó de 700 000 en 1958 a casi 2 000 000 en 1959. El número de estudiantes de secundaria ha crecido en más de tres veces. Cada año se inauguran en nuestro país instalaciones educacionales con capacidad para enseñar y albergar a unos 80 000 estudiantes.

De este modo, Cuba no sólo está esforzándose por crear un nuevo tipo de hombre cultural y

técnicamente crecido, como corresponde a la nueva sociedad que edifica, sino que -a la vez- resuelve una de las dificultades más graves para todo país que acomete el desarrollo: la falta de mano de obra técnica.

En cuanto a salud pública, las cifras de mortalidad de Cuba (6 por 1 000), y las de mortalidad en niños de menos de un año de nacido (inferior a 27 por 1 000),[11] no tienen comparación con ningún índice latinoamericano y superan, como se ve, a las de gran número de países capitalistas desarrollados.

Tomado de: Rodríguez Carlos Rafael (1983): "*Letra con filo"*, Tomo II, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

[11] Índice que llegó a 18 por 1 000 en 1982.

DEBATE DEL '60

En torno a la cuestión del funcionamiento de la ley del valor en la economía cubana en los actuales momentos

Alberto Mora

Algunos compañeros plantean que la Ley del Valor no funciona actualmente dentro del sector estatal de la economía cubana. Estos mismos compañeros reconocen la vigencia de la Ley del Valor en las relaciones en el sector privado y el estatal de la economía, pero no lo hacen en cuanto a las relaciones de las empresas estatales. Para estos compañeros, todo el sector estatal o socializado constituye "una sola gran empresa" ya en estos momentos en Cuba.

El objetivo del presente trabajo no va más allá de la intención de situar una cuestión que nos luce sumamente importante en la actual etapa de la construcción del socialismo en Cuba, señalar algunos antecedentes y exponer algunos puntos de vista en torno a ella.

Cuando se señala que la Ley del Valor funciona, se expresa el hecho de que, como criterio económico, la producción es regulada por el valor. Que los productos son intercambiados de acuerdo al valor de cada uno. En fin, que la Ley del Valor es, económicamente, un regulador de la producción.

La cuestión del funcionamiento o no de la Ley del Valor durante la construcción del socialismo no es nueva ni mucho menos. Es sabido que por un tiempo, inmediatamente después del triunfo de la Revolución Soviética, se afirmó que la Ley del Valor no opera en el socialismo. Entre otros, Rosa Luxemburgo y N. Bujarin llegaron incluso a afirmar que la economía como ciencia desaparecería en el socialismo.

Bujarin afirmaba en su libro *La Economía del Período de Tránsito* (1920):

> "La Economía Política es una ciencia de la economía nacional desorganizada. Solo en una sociedad donde la producción tiene un carácter anárquico, las leyes de la vida social aparecen como leyes "naturales", "espontáneas", independientes de la voluntad de los individuos y grupos, leyes que actúan con la ciega necesidad de la ley de la gravedad. En efecto, tan pronto como nosotros entramos a tratar con una economía nacional organizada, todos los "problemas" básicos de la economía política tales como precio, valor, ganancia, etc., simplemente desaparecen, porque aquí la economía es regulada no por las fuerzas ciegas del mercado y la competencia, sino por el plan elaborado conscientemente. El fin del capitalismo y de la sociedad mercantil significa el fin de la economía política."[12]

[12] Citado por Alec Nove en "The Soviet Economy".-Pág.266

Posteriormente Bujarin dio un vuelco total, llegando a lanzar en 1925 su famoso llamado a los campesinos "enriquézcanse"[13], durante su polémica con Evgueni A. Preobrazhenski. En esta etapa, Bujarin no solo reconoció la continuación de la vigencia de la Economía Política como ciencia, sino que, precisamente fundamentó, su oposición a la tesis de industrialización acelerada proclamada en aquella época (1924-1928) por Preobrazhenski, V. M. Smirnov, Trotski, etc., sobre la base del reconocimiento del pleno funcionamiento de la Ley del Valor. Fue sobre dicha base que Bujarin fundamentó sus ataques a la teoría de "la acumulación socialista primitiva"[14] de Preobrazhenski, que preconizaba la explotación de la agricultura por la industria mediante la fijación de precios altos a los productos industriales que se vendían a los campesinos, a cambio de productos agrícolas que debían mantenerse con precios bajos.

Durante todo el período conocido como "Comunismo de guerra" (1918-1920), muchos otros autores soviéticos mantuvieron que la Ley del Valor había dejado de operar en la nueva sociedad soviética. Durante dicha etapa, se llegó incluso al intento de eliminar el dinero, planteándose la confección de presupuestos basados en unidades de trabajo.[15]

Los economistas soviéticos A.Lapidus y K. Ostronovitianov, afirmaban, un poco después en su *Un esbozo de Economía Política:* "A medida que el principio de planificación está ganando fuerza, la Ley del Valor es transformada directamente en la Ley del gasto de trabajo".[16]

También escritores burgueses negaban en esta época que la Ley del Valor pudiese funcioner en el socialismo. Así por ejemplo, el conocido ataque de Ludwing von Mises, en los años veinte, en el sentido que el socialismo no podía "funcionar" porque al eliminarse el mercado se eliminaba la posibilidad de una base para la fijación de precios "racionales" para los bienes de producción que sirvieran como factor económico organizativo de la producción.

Mises decía en 1920:

> "Justamente porque ningún bien de producción será jamás objeto de intercambio, será imposible determinar su valor monetario. El cálculo en términos monetarios será imposible. No habrá medios de determinar qué era racional y por tanto, es obvio que la producción nunca será dirigida por consideraciones económicas."[17]

---

[13] "Nosotros tenemos que decirle al campesinado, a todo su extratum: enriquézcanse, acumulen, desarrollen su economía". (Citado por Alexander Erlich en "The Soviet Industrialización Debate" –pág. 16; del libro de Bujarin "O novoi ekonomicheskoi politike i nashi zadachak" –(abril-30, 1925)

[14] Preobrazhenski "Novaya Ekonómica", Moscú, 1926 (parte del libro había sido publicado anteriormente en 1924).

[15] Para una descripción de este período véanse: "The Soviet Budgetary System" –R. W. Davies. "Soviet Economic Development"- Maurice Dobb. "El desarrollo del sistema económico soviético"- A. Baycov.

[16] Citado por M. Dobb "Soviet Economic Development" .-Pág. 328 (en la misma página dice Dobb: "En los primeros tiempos era comúnmente negado que la Ley del Valor operase en el socialismo: esta ley tenía aplicación solamente en las condiciones de producción e intercambio mercantil (esto es producción para un mercado) y cesaba de servir como un regulador económicocuando la planificación regula la producción y distribución de productos").

[17] Citado por M. Dobb en On Economy Theory and Socialism".-Pág. 56.

Con la NEP, a partir de 1921, se abandonaron en la URSS los intentos antes referidos de elaboración de los presupuestos no monetarios. La NEP fue el reconocimiento de la existencia de un sector privado junto a un sector socializado de la economía, justificaba las manifestaciones prácticas de que la Ley del Valor seguía funcionando y, por lo tanto, regulando la organización de la producción. Con el restablecimiento del mercado se restauró plenamente la economía monetaria.

Si bien la NEP apareció como un retroceso desde el punto de vista de la etapa anterior del "comunismo de guerra", resulta oportuno señalar que no lo fue tanto, desde el punto de vista de las ideas expuestas por Lenin inmediatamente después de la toma del Poder por los Bolcheviques. La idea básica de la NEP: el aseguramiento por los bolcheviques de las "altas posiciones de mando" de la economía (es decir, el reconocimiento de un período de transición entre el capitalismo y el socialismo, en el cual subsisten elementos de ambos, por lo cual a fin de garantizar la alianza obrero-campesina, *los bolcheviques deben aprender a comerciar* fue planteada por Lenin como el programa inmediato ya en 1918.

A partir de 1930, por un largo período (que duró hasta el final de la II Guerra Mundial) esta cuestión del funcionamiento de la Ley del Valor, no fue tratada más.

Durante este tiempo predominó el criterio de que la cuestión del valor no era pertinente de tratar, como problema, en la construcción del socialismo. Esto, en cuanto a la discusión teórica, puesto que prácticamente, todo el mundo siguió calculando precios y los planes que elaboraba Gosplan calculaban todos los factores de rentabilidad y precios.

En 1943 se volvió a tratar la cuestión en la URSS. En una publicación del Partido apareció un artículo anónimo en el que se negaba que la Ley del Valor hubiese sido "abolida en el sistema socialista de la economía nacional: al contrario, ella funciona en el socialismo, pero funciona de una manera transformada".[18]

Posteriormente, en 1952, apareció la última obra de Stalin: *Problemas Económicos del Socialismo en la URSS,* en el cual decía:

> "A veces se pregunta si la Ley del Valor existe y actúa en nuestro país, en nuestro régimen socialista. Sí existe y actúa."[19]

En el transcurso de esta compilación de distintos trabajos y cartas de Stalin, se desarrolla el punto de vista de que la Ley del Valor funciona en la URSS dado el carácter aún mercantil de la producción y como consecuencia de un sector privado al lado del sector estatal de la Economía. Pero Stalin agregaba:

---

[18] Citado por M. Dobb en "Soviet Economic Development".-pág. 328. También Alec Nove en "The Soviet Economy".- pág. 268.

[19] J. Stalin: "Problemas económicos del Socialismo", Observaciones de Economía relacionadas con la Discusión de Noviembre de 1921. Epígrafe 3: "La Ley del Valor del Socialismo".

> "¿Quiere decir todo esto que la acción de la Ley del Valor tiene en nuestro país vía libre, como bajo el capitalismo; que la Ley del Valor es en nuestro país un regulador de la producción? No, no quiere decir eso. En realidad, la esfera de acción de la Ley del Valor está en nuestro régimen económico rígidamente circunscrita y limitada… Es indudable que la ausencia de la propiedad privada sobre los medios de producción y que la socialización de estos medios, tanto en la ciudad como en el campo, no pueden por menos que limitar la esfera de la acción de la Ley del Valor y su influencia en la producción."

Posteriormente en 1956, 1957, 1958 se volvió sobre este tema. En los meses de diciembre de 1956, mayo, septiembre y diciembre de 1957 y enero 1958, se desarrollaron en Moscú (en el Instituto de Economía de la Academia de la URSS, primero y en la Cátedra de Economía Política de Moscú, después) una serie de debates, en los que intervinieron distintos economistas soviéticos (Malyshev, Ostnovianov, Gatovsky Kronrod, Strumlin Leontiev, Nemchinov, Novozhilov, etc.), sobre el papel de la Ley del Valor y su determinación y la fijación de los precios en el socialismo.[20] El debate aún continúa. Durante el mismo se han presentado distintos puntos de vista, pero la mayoría coinciden en que al menos en la primera etapa, la Ley del Valor funciona en el Socialismo.

Como se ve, los antecedentes en torno a esta cuestión del funcionamiento de la Ley del Valor en el Socialismo son bastante amplios.

Al entrar a analizar la cuestión, surge la primera pregunta: ¿Qué es el valor?

Algunos compañeros responderían rápidamente: "Valor es la cantidad de trabajo socialmente necesario para producir una mercancía dada".

Al definir el valor de esta manera, dichos compañeros pretenderían haberlo hecho según lo expresado por Marx.

Pero, en este caso, dichos compañeros se equivocarían. Marx no dijo que el valor fuese "la cantidad de trabajo socialmente necesario… etc."

Marx dijo que:

> "La magnitud del valor no es más que la cantidad del trabajo socialmente necesario, o sea, el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción."[21]

Pero esto es otra cosa, Marx definió de esta manera solamente, la "magnitud del valor", es decir, la medida del valor. Pero la medida de una cosa no es la cosa en sí.

---

[20] A pesar de su tendenciosidad, para una exposición de las distintas ideas y teorías, véase el artículo de Alfred ZAubermann "The Soviet Debate on the LAw of Value and Price Formation" en "VAlue and Plan" editado por Gregory Grossman; también Alec Nove. Ob. Cit. 271-284. ambos autores citan distintos artículos publicados durante 1956-58 por la revista soviética "Voprosi Económica" y Pravda".

[21] C. Marx- "El Capital"-pág. 38, Edición Cartrago.

Igualmente, Marx no identifica de ninguna manera, valor y trabajo. Marx dice bien claramente que el trabajo es *la sustancia creadora del valor.*[22] Es decir, que el trabajo es el creador de valor, pero él por sí mismo no es valor.

En su último trabajo económico[23], Marx señala:

> "Él (Rodbertus) solo enfoca el "valor"… en (su) forma de manifestarse, es decir, como valor de cambio y cómo éstos solo se presentan allí donde una parte por lo menos de los productos del trabajo, funcionan ya como "mercancías" y esto no ocurre desde el primer momento, sino a partir de cierta fase social de desarrollo, es decir, al llegar a un determinado grado de desarrollo histórico, nos encontramos con que el valor de cambio es un concepto histórico. Si Rodbertus hubiese seguido analizando… el valor de cambio de las mercancías… habría encontrado el "valor detrás de esta forma de manifestarse."

Y, en el propio tomo I[24]…

> "el valor de cambio no es ni puede ser más que un contenido diferenciable de él; su forma de manifestarse."

Esta distinción entre "valor" y "valor de cambio" (este último como la forma de manifestarse, en la producción mercantil, el primero) es sumamente importante, según habremos de ver más adelante.

En fin, ¿qué es el valor? A mi juicio, si algún sentido consistente vamos a dar a la categoría valor, no podemos dejar de apreciar que la misma enmarca (o mejor, expresa) una relación; y en segundo lugar, que es consecuente, una categoría creada por el hombre bajo determinadas circunstancias y con determinado fin, enmarcado en el ámbito de las relaciones sociales desarrolladas por él.

Aquí debemos enfatizar que esta concepción del valor, no tiene nada que ver con las teorías subjetivistas (Heman Heinrich Gossen, Williams Stanley Jevons, Carl Menger, Leon Walras, Friedrich Von Wieser, Eugen von Bohm-Bawerk, etc.). En efecto, la relación que establecemos que expresa la categoría "valor" es una relación bien objetiva: la relación existente entre los recursos limitados disponibles y las necesidades crecientes del hombre… es con respecto a esta relación que se expresa la magnitud del valor: la cantidad de trabajo socialmente necesaria para producir una cosa determinada. Recuérdese que solamente un tipo de trabajo crea valor: el trabajo socialmente necesario. Eso es, la aplicación a la satisfacción de una necesidad socialmente reconocida, de los recursos limitados disponibles. Es, pues, precisamente esta relación la que se expresa en la categoría valor; ella es, propiamente, el valor.

---

[22] "¿…Cómo se mide la magnitud de este valor? Por la cantidad de sustancia creadora de valor, es decir, de trabajo que encierra" C. Marx. "El Capital"- pág. 36 Ed. Cartago. También: "La Fuerza Humana de trabajo en su estado fluido, o sea, el trabajo humano, crea valor, pero no es de por sí valor". Marx Ob. Cit., pág. 45.

[23] Glosas marginales al "Tratado de Economía Política" de Adolfo Wagner. Apéndice III al Tomo I de El Capital. Edición Cartago. Págs. 695-704.

[24] Pág. 34. Edición Cartago.

Según lo anterior, tenemos: en tanto en cuanto sea necesario establecer el carácter deficitario de la relación señalada, la categoría valor conserva sentido. En el instante (y solamente entonces) en que los recursos disponibles sean ampliamente suficientes, la necesidad de expresar dicha relación perdería su sentido. Llegado ese momento y solamente entonces, podríamos, pues, decir que la Ley del Valor ha dejado de funcionar. Lo que sucederá en dicho momento será que, dada la condición ampliamente suficiente de los recursos disponibles para satisfacer determinadas necesidades socialmente reconocidas, desaparecerá la necesidad de "cuidar" la asignación de dichos recursos y por ende, la relación-valor perderá su importancia, desapareciendo a todos los efectos prácticos.

Hemos indicado conscientemente que lo anterior sucede en relación a "determinadas necesidades socialmente reconocidas", dado que por la propia condición del hombre, las necesidades de éste son eternamente crecientes; eso es: que una vez satisfechas unas necesidades, surgen otras nuevas. Para estas últimas, al menos al principio, la categoría valor (como la hemos definido anteriormente) conservará su sentido y, por tanto, para esos casos funcionará la Ley del Valor.

Este factor, relación-insuficiencia, en la determinación del valor, es hoy reconocido, de una forma u otra, por distintos economistas en la URSS (Novozhilov, Kantorovich, Nemchinov, son buenos ejemplos).[25]

¿Qué conclusión sacamos de todo lo anterior? Ante todo, el valor de cambio es la forma de manifestarse el valor (es decir la relación entre los recursos limitados disponibles y las necesidades sociales crecientes del hombre), en el sistema de producción mercantil (eso es producción para un mercado). Dicha relación (esto es, el valor) soso se manifiesta, desde luego, en objetos concretos. Y para la sociedad solo adquiere su pleno sentido en la producción.

[25] Otros también soviéticos, tales como Gatovski, Sakov, Krorod, etc. han atacado a los anteriores economistas, acusándolos de estar demasiados cercanos a las concepciones de las teorías Marginalistas (como por ejemplo el ataque a Novozhilov hecho por A. Kats en "Vaprosi Ekonomiki" No. 11, 1960, y en cuanto a Kantorovich el artículo de Gatovski en "Kommunist" No. 15, 1960, citados en la ob. Cit. de Alec Nove, pág. 278). Al respecto creemos que, si al desarrollar su teoría del valor, Marx no tuvo objeción de partir del desarrollo alcanzado por Adam Smith y Ricardo y desbrozándola del carácter apologético del naciente capitalismo mercantil que en dichos autores tenía, adoptó perfeccionándola la teoría-trabajo del valor, con la distinción entre "valor de uso" y "valor de cambio" (la cual a su vez arrancaba de Aristóteles), porque renunciar totalmente al indudable desarrollo alcanzado en los últimos tiempos por algunos economistas burgueses en el análisis económico (particularmente, en el análisis micro-económico). Es obvio el carácter de clase y apologético del capitalismo de los escritores burgueses, lo que, como tales, aspiran (inúltimente, desde luego) a "salvar" y "justificar" el capitalismo. Pero precisamente, lo mismo hacían A. Smith y Ricardo. Es cierto que hay que cuidar la pureza del marxismo contra las tendencias revisionistas. Pero también es cierto que la construcción del socialismo presenta problemas de envergadura tal, que no pueden ser resueltos dentro del marco de un academicismo estrecho y dogmático. Particularmente cuando el propio Marx dice: "según el señor Wagner, la teoría del valor de Marx es la "piedra angular de su sistema socialista". Como yo no he construido jamás un "sistema socialista". Tratase evidentemente de un fantasía de Wagner, Shëffle e tutti quanta". Y... "para investigar el valor me he atenido concretatamente a las condiciones burguesas, sin aplicar esta teoría del valor a aun "estado social" que ni siquiera me he molestado en construir yo… Marx "Glosas marginales al Tratado…" Anexo 3 al Tomo I de El Capital, edic Cartago, Pags. 695 y 698.

En este sentido el trabajo (que es lo que crea productos) es la "sustancia creadora" del valor.

En la producción mercantil, el valor se manifiesta como valor de cambio, en el mercado. Los productos encierran (mejor, expresan) valores, pero éstos solo adquieren forma, como valores de cambio en el mercado. Y es a través de este, como ejerce el valor su papel regulador de la producción (Ley del Valor).

En un sistema de economía planificada no desaparece el valor (según lo hemos definido, la relación-valor es algo objetivo que subsiste en tanto existen las condiciones que se expresan por ella). En el socialismo, el valor se concreta a través de la planificación del plan. Es precisamente, la decisión consciente de la autoridad planificadora (la JUCEPLAN) en que aparece más plenamente el valor, como criterio económico, como regulador de la producción. Es decir, en el socialismo, la ley del valor opera a través del plan, del proceso de planificación. En la producción mercantil, el mecanismo es, en cierto modo, automático: a través del mercado. De ahí que en el socialismo en el cual el mercado no opera (al menos libremente), haya que elaborar métodos de planificación que permitan tomar en cuenta correctamente los indicadores de la Ley del Valor. Novozhilov nos parece expresa básicamente esta misma idea al hacer hincapié en el concepto de insuficiencia relativa de las fuerzas productivas como criterio económico en la determinación de las inversiones, señalando que esta relación subsistirá, en algunos casos, aún en el comunismo; por ejemplo, en el caso de nuevas máquinas, que signifiquen un progreso técnico, las mismas serán "insuficientes" al menos en el momento de iniciarse su producción.

Por otra parte, es cierto que el valor no es el único criterio valedero en la determinación de las inversiones (y demás gastos) en una economía planificada. Existen otros criterios: políticos, necesidad de la defensa (este último existirá en tanto exista el imperialismo y, por consiguiente, subsiste el peligro de guerra), etc. Mas ello no contradice lo dicho anteriormente, puesto que hemos aclarado bien que la Ley del Valor es un criterio económico para regular la producción. Y, aún en el caso de que se le de prioridad a otros criterios no económicos resulta obvio que ello está limitado por las realidades económicas, teniendo, consecuentemente que pagar un "precio" por la aplicación de dichos criterios en el sentido de limitaciones en otros campos.

Es la clásica norma de que no se puede tener un cake y comérselo, al mismo tiempo. No se puede disponer de más recursos de los que se tienen, y por tanto, cualquier aplicación de un criterio no económico, producirá determinados ajustes y limitaciones económicas. Como bien dice Stalin[26].

> "En tiempos remotísimos, el desbordamiento de los grandes ríos, las inundaciones y la destrucción de viviendas y de sembrados, a las inundaciones aparejadas considerábanse como una calamidad ineluctable, contra la que los hombres nada podían hacer. Sin embargo, con el transcurso del tiempo, al aumentar los conocimientos del hombre, cuando los hombres aprendieron a levantar diques y a construir centrales

[26] J. Stalin: "Problemas Económicos del Socialismo en la URSS"- epígrafe 1 "El Carácter de las Leyes Económicas del Socialismo".

> hidroeléctricas, se hizo posible preservar a las sociedades de calamidades como las inundaciones, que antes parecían ineluctables, más aún, los hombres aprendieron a poner freno a las fuerzas destructivas de la naturaleza, a domarlas, por decirlo así, a hacer que la fuerza del agua prestase servicio a la sociedad y a utilizarla para regar los campos y obtener energía."

¿Quiere decir eso que los hombres abolieron de esta manera las leyes de la naturaleza, las leyes de la ciencia? No, no quiere decir eso, la realidad es que todo lo que se hace para prevenir la fuerza destructiva del aguan y para utilizar esa fuerza en interés de la sociedad se hace sin violar en lo más mínimo, modificar o destruir las leyes de la ciencia, sin crear nuevas leyes de la ciencia. Al contrario, todo eso se hace basándose estrictamente en las leyes de la naturaleza, las leyes de la ciencia, pues cualquier infracción de las leyes de la naturaleza, aún la más mínima, conduciría únicamente a estropearlo todo, lo frustraría todo.

¿De qué manera, se aplica todo lo dicho a Cuba actualmente?

Ante todo, es preciso tener presente las características de la economía cubana.

En un país de la dimensión y recursos como la URSS, un error económico no tiene repercusiones tan fuertes como las que se provocan en Cuba, dados su relativa pequeñez y sus recursos limitados. La extraordinaria dependencia del comercio exterior, es otra característica diferenciadora de la economía cubana. Por todo ello, resulta de suma importancia entender que la Ley del Valor sigue, como criterio económico, guardando su pleno sentido en la economía cubana, actualmente; resulta preciso calcular, muy cuidadosamente las implicaciones económicas de las decisiones que se toman, dado lo acentuado de las repercusiones que las mismas tienen en el ámbito de las características de nuestra economía.

Cuando algunos compañeros niegan que la Ley del Valor opera dentro de las relaciones entre las empresas dentro del sector estatal, argumentan que todo el sector estatal es una sola propiedad; que las empresas son propiedad de la sociedad. Esto último, desde luego es cierto. Pero económicamente es un criterio incorrecto. La propiedad estatal no es, aún, la propiedad social plenamente desarrollada que solamente se alcanzará en el comunismo. Como dice Oscar Lange:

> "En una economía socialista la Ley del Valor continúa operando, porque la producción continúa siendo producción mercantil.
>
> La razón por la cual la producción en una economía socialista es producción mercantil es… la existencia de una multiplicidad de propietarios de productos… esta multiplicidad de propietarios resulta de… primero, la existencia de varias formas de propiedad social de los medios de producción tiene como consecuencia que no haya solamente un propietario de los medios de producción, hay muchos."[27]

[27]Oskar Lange: "Economía Política del Socialismo en el libro "Problems of political Economy of Socialism". Editada por el propio O.Lange, Pág. 9.

Basta simplemente fijarse en las empresas estatales, como surgen contradicciones entre ellas y unas se reclaman a las otras para darse cuenta que, actualmente en Cuba, todo el sector estatal de ninguna manera constituye "una sola gran empresa".

Otra gran conclusión es que el valor como categoría, dejará de operar (tener sentido) solamente cuando el desarrollo de las relaciones productivas sea tal, que se produzcan recursos ampliamente suficientes para satisfacer las necesidades socialmente reconocidas. Esto es: que por el simple hecho de poder medir directamente (en horas) el trabajo no desaparece el valor; si bien lo contrario puede ser cierto; cuando los recursos sean ampliamente suficientes, seguramente la plena mecanización y automatización de la producción hará factible medir el trabajo directamente.

Adicionalmente resulta conveniente señalar, que Cuba a pesar de ser un país relativamente pequeño, no es tan pequeño (basta tratar de recoger a pie toda la extensión de Cuba). La economía cubana, presenta suficientes complejidades.

Otra conclusión que se desprende es en relación al énfasis que algunos compañeros dan a la cuestión de los costos de producción. Dicho énfasis es correcto dado que, en la actual situación de la economía cubana, cualquier empresa puede parecer rentable, simplemente con subir los precios a sus productos finales, los cuales serán absorbidos fácilmente dado la amplitud de la demanda. Sin embargo, resulta preciso advertir contra un "criterio exclusivista" con respecto a los costos, ya que resulta factible concebir una empresa con costos ínfimos (aún decrecientes) que resulte siempre no rentable dado que sus productos no son "socialmente reconocidos". Hay que tener siempre presente que el trabajo debe ser socialmente necesario; de ahí la atención que hay que dar siempre a la relación producción-consumo. Ya ha sido señalada anteriormente que la contradicción fundamental en el socialismo es la contradicción entre la producción y el consumo.

De todo lo dicho, tenemos las siguientes conclusiones:

1. El valor es la relación entre los recursos limitados disponibles y las necesidades crecientes del hombre. Su sentido se expresa, pues, como una relación deficitaria: insuficiencia del desarrollo de las fuerzas productivas.
2. La Ley del Valor solo dejará de operar (eso es, de ser un criterio económico regulador de la producción) cuando el desarrollo de las fuerzas productivas cree recursos ampliamente suficientes para satisfacer las necesidades fundamentales del hombre (necesidades socialmente reconocidas).
3. Por el simple hecho de medir el trabajo directamente, el valor no desaparece. En última instancia la cantidad de trabajo es la magnitud del valor, pero no el valor en sí.
4. En el socialismo la Ley del Valor sigue operando aunque no es el único criterio regulador de la producción. En el socialismo, la Ley del Valor opera a través del plan.
5. En los actuales momentos en Cuba, la Ley del Valor mantiene todo su sentido, opera, como criterio económico, aún dentro del sector estatal.
6. Resulta preciso, pues, en el caso de Cuba actualmente, tomar en cuenta lo anterior, considerando las repercusiones que conlleva un error en nuestro caso, dadas las características de la economía cubana.

7. Actualmente en Cuba, el sector estatal no constituye aún, de ninguna manera, "una sola gran empresa".

Tomado de: Mora, Alberto: *En torno a la cuestión del funcionamiento de la ley del valor en la Economía cubana en los momentos actuales*. Publicado en la revista Comercio Exterior # 3 1963 y la Revista Nuestra Industria #3 octubre 1963.

CONSIDERACIONES SOBRE LOS COSTOS DE PRODUCCIÓN COMO BASE DEL ANÁLISIS ECONÓMICO DE LAS EMPRESAS SUJETAS A SISTEMA PRESUPUESTARIO

ERNESTO CHE GUEVARA

Entre los múltiples problemas planteados a la economía socialista en la práctica de la planificación, surge el análisis de la gestión de las empresas, considerando las nuevas situaciones creadas por el desarrollo de la revolución socialista.

La base por la cual se rige el mercado capitalista es la ley del valor y ésta se expresa directamente en el mercado. No se puede pensar en el análisis de la ley del valor extraída de su medio natural que es aquel; de otra forma, puede decirse que la expresión propia de la ley del valor es el mercado capitalista. Durante el proceso de construcción de la sociedad socialista, muchas de las relaciones de producción van cambiando a medida que cambia el dueño de los medios de producción y el mercado deja de tener las características de libre concurrencia (aun considerando la acción de los monopolios) y adquiere otras nuevas, ya limitado por la influencia del sector socialista que actúa en forma consciente sobre el fondo mercantil.

En el caso nuestro, frente a la carencia de mercancías se hubiera producido inmediatamente un proceso de aumento de los precios en el mercado y se hubiera nivelado nuevamente la relación de oferta-demanda. Pero establecimos rígidas congelaciones de precios, manteniendo un sistema de racionamiento en el cual el valor real de las mercancías no se puede expresar a través del mercado, el que tiene ahora distintas características. Aunque el racionamiento es una situación transitoria, con el correr de los años, la economía planificada dentro de los límites de un país, va separando sus propias realidades de las realidades del mundo exterior. En el intrincado proceso de producción y distribución de los productos, intervienen materias primas y gastos de todo tipo, que van determinando un precio. Cuando todos los productos actúan de acuerdo con precios que tienen una cierta relación interna entre sí, distinta a la relación de esos productos en el mercado capitalista se va creando una nueva relación de precios que no tienen parangón con la mundial. ¿Cómo hacer para que los precios coincidan con el valor? ¿Cómo manejar conscientemente el conocimiento de la ley del valor para lograr el equilibrio del fondo mercantil por una parte, y el reflejo fiel en los precios de la otra? Este es uno de los problemas más serios planteados a la economía socialista.

El primer país que construyó el socialismo, la Unión Soviética, y los que le siguieron, tomaron la decisión de hacer una planificación que se midiera por grandes resultados económicos, a través de su reflejo financiero, dejando las relaciones entre empresas en un juego más o menos libre. De esta manera se desarrolló lo que se llama el cálculo

económico, términos que son una traducción mala de los vocablos rusos, pudiendo expresarse en castellano por autofinanciamiento de las empresas o autogestión financiera, más correctamente.

La autogestión financiera se basa pues, en grandes líneas, en establecer controles globales, reflejarlos a través de las finanzas, hacer de los bancos órganos de control primario de la actividad de la empresa y desarrollar adecuadamente el estímulo material de manera que, sometido a las reglas necesarias, sirva para provocar la tendencia independiente al aprovechamiento máximo de las capacidades productivas, lo que se traduce en beneficios mayores para el obrero individual o para el colectivo de la fábrica. En este sistema, los créditos otorgados a las empresas socialistas se cobran con interés, como medio de acelerar la rotación de los productos.

En nuestra práctica económica, iniciamos en el primer momento un proceso de centralización de todas las actividades financieras de las empresas, centralización que nos permitía resolver problemas sustanciales de momento. Con el correr del tiempo, pensamos que existía la posibilidad del desarrollo de nuevas técnicas de control más centralizadas, no más burocráticas que las usuales y, en determinadas condiciones, más eficientes para las empresas industriales. Este sistema se basa fundamentalmente, en la idea de aprovechar los avances existentes en la contabilidad general de las empresas capitalistas, en un país pequeño, de buenas comunicaciones, no solamente terrestres o aéreas, sino telefónicas e inalámbricas, lo que da base para un control continuado y al día.

En nuestro sistema el banco suministrará a las empresas las cantidades de dinero asignadas por el presupuesto; estando ausente el interés, puesto que no existen relaciones de crédito en estas operaciones. Nuestra concepción, que no está implantada sino en determinadas ramas de la economía, considera el producto como un largo proceso de flujo interno durante el transcurso de todos los pasos que debe dar en el sector socialista hasta su transformación en mercancía, lo que ocurre solamente cuando hay un traspaso de propiedad. Este traspaso se realiza en el momento en que sale del sector estatal y pasa a ser propiedad de algún usuario.

El paso de un producto de una empresa a otra, de un mismo ministerio o de otro distinto, no debería ser considerado sino como una parte del proceso de producción que va agregando valores al producto y el banco, una simple caja contable que registra los movimientos. La empresa no tiene fondos propios y, por lo tanto, todos sus ingresos son reintegrados al presupuesto nacional.

El sistema ha demostrado que puede funcionar, sin embargo, se le observan debilidades que lo hacen blanco de serias objeciones.

Estas objeciones están referidas fundamentalmente a la falta de estímulo material directo y a la tendencia al burocratismo que entraña.

De todas maneras, no es el momento de discutirlo, ahora quisiéramos referirnos fundamentalmente a la importancia del análisis económico en la gestión de la empresa presupuestada. ¿Cómo debe realizarse y bajo qué premisas? Aquí nosotros consideramos

que el costo de producción es el elemento fundamental que hará que pueda el administrador de la unidad, de la empresa o el ministerio, en su caso, observar inmediatamente y a grandes rasgos el funcionamiento de la unidad productiva.

Insistimos en el análisis del costo, pues parte de nuestra concepción está referida a la no necesaria coincidencia o relación íntima entre el costo de producción y el precio del sector socialista: (Para Cuba, país de poco desarrollo, de grandes intercambios comerciales externos, las relaciones con el resto del mundo son fundamentales).

Por ello planteamos que no debe desligarse de ninguna manera la estructura general de los precios internos y la de los precios del mercado externo; bien entendido que estos precios se refieren solamente a la esfera socialista, donde cumplen las funciones fundamentales de dinero aritmético, es decir, de forma de medición.

Frente a esto, se objeta las innumerables dificultades provocadas por la distorsión ya existente con respecto a los precios externos y avances tecnológicos, distorsiones temporales o la acción de los monopolios sobre los mercados, que hacen variar diariamente los precios del mercado internacional. Nosotros, aun cuando no hemos llegado todavía al análisis completo de este problema, consideramos que podría obviarse, estableciendo un sistema general que contemplara una cierta medida histórica de los precios del mercado mundial capitalista, con las correcciones que puedan introducirse por la acción de los precios del mercado socialista (por otra parte muy cercanos en la actualidad, en cuanto al mercado externo, con el mercado capitalista) y un factor de aumento por los fletes a pagar desde el origen hasta nuestro país. Los precios así fijados funcionarían, durante ciertos períodos, sin alteraciones.

Si se tomaran los precios de los artículos fundamentales de la economía y, basados en ellos, por cálculos aproximativos se establecieran los demás, se llegaría a un nivel histórico ponderado de los precios del mercado mundial que permitiría medir automáticamente la eficiencia relativa de todas las ramas de la economía en el mercado mundial.

Se observa también, que la estructura de los precios de los productos dará una imagen deformada de la productividad nacional, ya que miden sólo la eficiencia media mundial y se provocaría peligrosas tendencias de consumo, basadas en los precios tentadores de productos cuyo trabajo invertido en él es muy superior a lo que denota la comparación mundial.

Esta objeción tiene validez y habría que buscar algunos números índices con qué designar los productos de acuerdo con su rentabilidad, para la planificación correcta. Como este sistema está basado en un control central de la economía y una mayor centralización de decisiones, la rentabilidad relativa sería sólo un índice, ya que, lo que realmente interesa, es la rentabilidad general del aparato productivo. Este se mediría, si fuera posible -y como aspiración permanente- en términos de valor mundial, sino inexcusablemente, en cuanto al nivel de precios a la población.

Esto no quiere decir, ni remotamente, que ya tendremos asegurado un criterio para las nuevas inversiones y que de acuerdo con los costos de nuestras industrias y los posibles

costos de las nuevas inversiones, se decidiera de acuerdo con nuestras posibilidades de acumulación, automáticamente, las líneas a establecer. Precisamente no sería así porque la ley del valor se expresa relativamente pura en el mercado mundial y en nuestro medio interno estará muy influida por la incidencia del sector socialista y el trabajo socialmente necesario, a nivel local, para producir determinados artículos; sin contar con que es posible que nos interese desarrollar mucho más algún tipo de producto que no sea el más rentable, pero sí estratégicamente, más considerado o, simplemente, más beneficioso para la población. No hay que olvidar, una vez más lo recalcamos, que existirá un precio a la población que puede estar relativamente divorciado del precio interno de contabilidad de las empresas que se rijan por este sistema. Con este esquema tendríamos inmediatamente el espejo donde se reflejará toda la marcha de la economía en un momento dado. En este tipo de organización, no necesariamente del total del país, pero sí de algunas ramas de la industria, podríamos aplicar un sistema cada vez más perfeccionado de análisis económico.

El costo sería el que realmente daría el índice de la gestión de la empresa; no importa que éstos fueran mayores o menores que el nivel de los precios del sector socialista o, incluso, en determinados casos aislados, a los que se vendiera el producto al pueblo, ya que lo que interesa es el análisis continuado de la gestión de la empresa, a través de un determinado tiempo, medido por su éxito en rebajar los costos. En el precio se reflejaría, en este caso, el análisis automático de la rentabilidad en relación con los precios mundiales. Para ello hay que trabajar más seriamente en estos problemas que todavía son tratados en forma esquemática y sin un profundo análisis.

Es necesario elaborar todo un sistema de análisis de costos que premie sistemáticamente y castigue con igual perseverancia los triunfos o derrotas en la lucha por rebajarlos. Es preciso también elaborar normas de consumo de materias primas, de gastos indirectos, de productos en proceso, de inventarios de materias primas y de productos terminados.

Hay que sistematizar el control de inventarios y hacer un trabajo económico preciso sobre todo estos índices, en un constante proceso de renovación.

En nuestro sistema de contabilidad, hemos dividido los costos en los de materias primas y materiales directos, los de materiales indirectos, el costo de la fuerza de trabajo, el de la depreciación y la seguridad social, que es el aporte de las empresas estatales, medido en función del fondo de salario.

Se debe actuar sobre todos y cada uno de los componentes señalados, salvo el impuesto de la seguridad social que en realidad debe considerarse fuera de este análisis y, cuando en el futuro se perfeccionen los métodos, será innecesario considerarlo y simplemente cada año el Estado asignará en su presupuesto un capítulo de gastos que será el que permita atender los problemas de la seguridad social, independientemente del salario individual que perciban los obreros.

En materias primas y materiales directos consumidos se puede actuar haciendo ahorros directos, cambios tecnológicos y evitando los desperdicios. En los materiales indirectos puede haber ahorros bajando los consumos de electricidad, combustible, etc., ya sea por una simple gestión organizativa o, en otros casos, por cambios tecnológicos; y en la fuerza

de trabajo se puede bajar sus costos relativos aumentando la productividad general. Con respecto a la depreciación, tenemos que desarrollar métodos más científicos que permitan establecerla claramente, al mismo tiempo, prolongar la vida útil de los fondos básicos mediante mantenimiento adecuado, lo que permitirá hacer de la depreciación un verdadero fondo acumulativo.

Todo se reduce a un denominador común en cualquiera de las formas en que se analice: *al aumento de la productividad en el trabajo*, base fundamental de la construcción del socialismo y premisa indispensable para el comunismo.

Ahora bien, hay distintos aspectos sobre los cuales se puede establecer el control de los costos: el primero es el cuidado administrativo de los mismos, mediante una organización adecuada, controles adecuados y capacitación adecuada de nuestro personal dirigente que acostumbre el actuar a todo el personal en el análisis inmediato del costo y a manejar estas cifras como una tarea habitual del trabajo.

Es natural que en el momento actual tendremos innumerables dificultades para lograrlo, debido a la poca tradición de análisis económico que tienen nuestros administradores, sumado a su bajo nivel cultural, y a que, todavía la economía en su conjunto no está bien organizada, pero un trabajo consecuente realizado en esta dirección, podrá rendir frutos a muy corto tiempo y en esta tarea estamos enfrascados.
Debe quedar claro que el análisis de los costos no conduce implícitamente a adoptar las medidas necesarias para corregir las deficiencias observadas. Hay hechos objetivos e importantísimos que lo impedirán durante cierto tiempo; la mala organización de los abastecimientos, tan dependientes del mercado extranjero; la pobre tarea de mantenimiento que hemos realizado hasta ahora, lo que nos obliga a paradas inesperadas; la falta de reglas para las relaciones jurídicas entre las empresas que provocan distorsiones serias en los planes cuando uno no retira los productos solicitados y cambia bruscamente de pedidos. Vale decir, los defectos generales de planificación y los defectos del abastecimiento externo, van a mantener por algún tiempo a las unidades y empresas supeditadas a cambios bruscos en niveles de costos; esto no nos debe preocupar tanto como el hecho de no saber interpretar el fenómeno inmediatamente de producido. .

Pero también se puede trabajar en el control individual de los costos; el que el obrero ejerce en su labor, cuando se han establecido normas de trabajo adecuadas donde se considere la calidad y la cantidad del trabajo. En la consideración de esta calidad, precisamente el ahorro de materias primas puede usarse como un arma que llevará a resultados sustanciales en corto tiempo. Esta es una tarea en la que estamos avanzando con firmeza, aunque quizás no con la velocidad requerida.

También debe insistirse en el cuidado colectivo de los costos; la colectividad de la unidad de producción lo efectuará cuando el análisis de su gestión económica, análisis que se lleva a través de los costos, conlleve estímulos, fundamentalmente de carácter social, que hagan centralizar el interés de la masa en rebajarlos para obtener beneficios. Aquí se precisa una profundización de la conciencia, simultáneamente con un gran salto de calidad en la organización. La acción del Partido, tomando en sus manos esta tarea y llevándola consecuentemente a la masa, puede provocar en poco tiempo, el cambio de actitud de los

obreros frente a la administración estatal que hoy es algo diferente, pero no podemos soñar con que los avances organizativos puedan ir a la misma velocidad y tendremos que conformarnos con un periodo en el cual habrá que hacer muchos ajustes. Tenemos algunas fábricas pilotos en las cuales se está estudiando sistemas de estímulo colectivo de carácter social, que permita actuar sobre los costos. Bien establecido debe quedar que este análisis debe hacerse sobre la base de una producción programada e inexcusablemente cumplida y que el cumplimiento del plan de producción, salvo causas muy justificadas, sería el umbral, traspasado el cual, pudiera analizarse la gestión colectiva para establecer los estímulos.

Toda esta tarea general está enmarcada en la idea de la posibilidad de dirección centralizada de la economía, pero debemos dejar claro también que esta dirección centralizada, no debe significar que todas las decisiones se tomen al más alto nivel, sino el establecimiento de graduaciones donde la organización impida que se violen los principios y obligue a que, dentro de cada nivel de decisión, se tomen las medidas necesarias sin acudir a otras instancias. La tarea preparatoria de dejar claramente asentadas las relaciones entre cada uno de los niveles y lo que debe hacer o le está vedado a cada quién, es una imposición del correcto funcionamiento del sistema.

Todo nuestro trabajo debe estar orientado a lograr que la tarea administrativa, de control y dirección, se vaya convirtiendo en algo cada vez más simple y los esfuerzos de los organismos se concentren en la planificación y el desarrollo tecnológico. Cuando todos los índices estén establecidos y los métodos y hábitos de control estén instaurados, con el avance de la planificación en todos los sectores de la economía, esta labor será mecánica y no presentará problemas serios. En ese instante, adquirirán su importancia los métodos modernos de planificación y será posible acercarse al ideal de que la economía se rija mediante análisis matemáticos y, mediante ellos, elegir las proporciones más adecuadas entre acumulación y consumo y entre las distintas ramas productivas; sin olvidar, claro está, que el ser humano, razón de ser de nuestra revolución y nuestros afanes, no puede reducirse a una mera fórmula y sus necesidades serán cada vez más complejas, desbordando la simple satisfacción de las necesidades materiales. Las distintas ramas de la producción se irán automatizando, aumentando inmensamente la productividad del trabajador y el tiempo libre será dedicado a tareas culturales, deportivas, científicas en su más alto grado y el trabajo será una necesidad social.

La posibilidad de que este lejano futuro se acerque a nosotros estará dada por la capacidad técnica de obreros y especialistas para mantener las mejores condiciones de servicio en cada una de las industrias, en la capacidad para planificar de tal modo que los requerimientos más anhelados por la población se conjuguen con las necesidades más vitales de la economía y se pueda dar la mayor cantidad de bienes sumado a tasas de crecimientos adecuadas. Concebido en esta forma el desarrollo de la economía, la función de control será simple y estará encargada a organismos especializados que dispondrán de equipos mecánicos para su tarea.

Si, en nuestro Ministerio, gran parte de los técnicos que hoy trabajan presionados para la solución de las tareas más pedestres, pero al mismo tiempo, imprescindibles de la producción, pudieran liberarse de este tipo de actividad para dedicarse a una función investigativa y creadora, los saltos de calidad se verían inmediatamente.

Tenemos que trabajar pues, para hacer que la gestión administrativa sea un perfecto mecanismo de relojería y que el impulso más formidable a la producción se dé por la vía del desarrollo tecnológico.

CUADRO 1.

	Índice de la producción		***Índice de la producción por persona ocupada***	
EN HUNGRÍA	*En la totalidad de la industria*	*En la industria estatal*	*En la totalidad de la industria*	*En la industria estatal*
1949	100	100	100	100
1958	241	264	152	147
1959	264	292	160	154
1960	296	331	172	163
1960 en el porcentaje del año 1938	380	451	203	163
1960 en el porcentaje del año 1959	112	113	107	106

Tomado de: Revista *Nuestra Industria*. No. 1. La Habana, junio 1963.

SOBRE LA CONCEPCIÓN DEL VALOR
ERNESTO CHE GUEVARA

En este número de *Nuestra Industria, Revista Económica*, reproducimos el artículo de Alberto Mora que recientemente publicó la revista *Comercio Exterior*, editada por el ministerio del ramo, cuyo título es: "En torno a la cuestión del funcionamiento de la ley del valor en la economía cubana en los actuales momentos."[28]

El artículo comienza diciendo... "Algunos compañeros plantean que la ley del valor no funciona actualmente dentro del sector estatal de la economía cubana." Es importante la refutación de los argumentos y también es importante la localización de los imputados.

"Algunos", no tiene nombre y apellido, pero los sujetos a quienes va dirigida la crítica sí los tienen y están personalizados en el ministro de industrias que firma este artículo y el compañero Luis Álvarez Rom ministro de hacienda, sin considerar los demás que pueden estar imputados por seguir la corriente del sistema de financiamiento presupuestario.

Ponemos esto como principio, pues es bueno fijar, no solamente los conceptos, sino también las personas que los sostienen.

Quisiéramos aclarar tres afirmaciones hechas por Mora en sus conclusiones. Opinamos que el tema a discutir más importante del artículo no es su disputa contra los que niegan el funcionamiento de la ley del valor, sino la propia definición de valor que él hace, ya que ésta no se ajusta a la definición de Marx.

"En fin, ¿qué es el valor? A mi juicio, si algún sentido consistente vamos a dar a la categoría valor, no podemos dejar de apreciar que la misma enmarca (o mejor, expresa) una relación. En primer lugar, que es una medida, y como tal, expresa una relación; y en segundo lugar, que es consecuentemente, una categoría creada por el hombre bajo deterinadas circunstancias y con determinado fin, enmarcado en el ámbito de las relaciones sociales desarrolladas por él."

Analicemos el párrafo. Unas líneas antes Alberto Mora afirma: "Pero la medida de una cosa no es la cosa en sí", refiriéndose al valor: ahora, "en primer lugar, que es una medida y como tal expresa una relación". Esto nos luce contradictorio.

Dice luego: "... y en segundo lugar, que es consecuentemente una categoría creada por el hombre bajo determinadas circunstancias y con determinado fin". Esto está en contradicción plena con las ideas de Marx sobre leyes económicas de la sociedad. Todo su trabajo estuvo dedicado a desentrañar la esencia de los fenómenos bajo su apariencia, demostrando que los diversos fetiches adquiridos por la humanidad sirven sólo para disimular su ignorancia. Consideramos que si algo no pudo hacer el hombre, es crear el

[28] El artículo del comandante Alberto Mora fue publicado originariamente en Comercio Exterior, núm. 3, de junio de 1963 y luego reproducido junto con el artículo de Guevara en Nuestra Industria. Revista Económica, núm.3, de octubre de 1963. Mora era por ese entonces ministro de comercio exterior, cargo que asumió luego, en 1964, Marcelo Fernández Font.

valor con determinados fines.

Las relaciones de producción hicieron surgir el valor, éste existe objetivamente y el que lo conozcamos o no, no varía lo real de su existencia ni la espontaneidad de las expresiones capitalistas.

A partir de Marx, se hizo luz en el intrincado mecanismo de las relaciones de producción capitalista, pero su conocimiento apenas modifica la realidad; lo único que puede hacer el hombre es cambiar la sociedad en determinadas condiciones pero no "inventar" sus leyes.

Más abajo agrega Mora:

"Recuérdese que solamente un tipo de trabajo crea valor: el trabajo socialmente necesario. Eso es, la aplicación a la satisfacción de una necesidad socialmente reconocida, de los recursos limitados disponibles. Es pues, precisamente esta relación la que se expresa en la categoría valor; ella es, propiamente, el valor."

Observemos aquí: Mora atribuye a la frase "socialmente necesario" un sentido distinto del que tiene, vale decir que el de ser necesario para la sociedad, cuando en realidad se expresa aquí como la medida del trabajo que la sociedad en su conjunto necesita hacer para producir un valor. Acaba Mora afirmando que la relación entre las necesidades y los recursos es el valor.

Es evidente que si la sociedad no reconoce una necesidad al producto, este no tendrá valor de cambio (de aquí, quizás, el error conceptual de Alberto Mora al referirse al trabajo socialmente necesario)[29] pero no es menos evidente que Marx identifica la idea de valor con la de trabajo abstracto.[30] La búsqueda de la medida del trabajo se identifica con la búsqueda de la medida del valor. Leemos en *El Capital* lo siguiente: "... por tanto, un valor de uso, un bien, sólo encierra un valor por encarnación o materialización del trabajo humano abstracto. ¿Cómo se mide la cantidad de este valor? Por la cantidad de sustancia creadora de valor, es decir de trabajo que encierra."

Sucede que sin valor de uso no existe valor, así como no se puede concebir valor de uso sin valor (salvo algunas fuerzas de la naturaleza) por la interrelación dialéctica que existe entre

[29] Debe de recordarse al respecto lo señalado por Marx cuando afirma, por ejemplo, que "ninguna cosa puede ser valor si no es un objeto para el uso. Si es inútil, también será inútil el trabajo contenido en ella; no se contará como trabajo y no constituirá valor alguno" (*El Capital*, México, Siglo XXI, 1975, t. I, vol. 1, pp. 50-51).

[30] Dice Marx: "Ahora bien, si ponemos a un lado el valor de uso del cuerpo de las mercancías, únicamente le restará una propiedad: la de ser productos del trabajo. No obstante, también el producto del trabajo se nos ha transformado entre las manos. Si hacemos abstracción de su valor de uso, abstraemos también los componentes y formas corpóreas que hacen de él un valor de uso. Ese producto ya no es una mesa o casa o hilo o cualquier otra cosa útil. Todas sus propiedades sensibles se han esfumado. Ya tampoco es producto de ebanista o albañil o el hilandero o de cualquier otro trabajo productivo determinado. Con el carácter útil de los productos del trabajo se desvanece el carácter útil de los trabajos representados en ellos y, por ende, se desvanecen también las diversas formas concretas de esos trabajos; éstos dejan de distinguirse, reduciéndose en su totalidad a trabajo humano indiferenciado, a trabajo abstracto humano." (*El Capital*, t. I, vol.1, pp. 46-47).

ellos.

Podría acercarse más a la realidad la idea de que la relación necesidad-recursos está implícita en el concepto de valor, lo que luce lógico ya que esta fórmula puede cambiarse por la de oferta-demanda existente en el mercado y que constituye uno de los eslabones en el funcionamiento de la ley del valor o de la relación valor.

Hasta aquí la primera objeción a la que damos importancia por lo peligroso que resultaría esquematizar este problema, hasta llevarlo a una simple enunciación de ley de oferta-demanda.

Pasando al comienzo del primer párrafo del artículo comentado, diremos que no es exacta esta apreciación. Nosotros consideramos el problema del valor en otra forma. Me referiré al artículo publicado en *Nuestra Industria, Revista Económica*, número uno.[31] Decía allí: "Cuando todos los productos actúan de acuerdo con precios que tienen ciertas relaciones entre sí, distinta a la relación de esos productos en el mercado capitalista, se va creando una nueva relación de precios que no tiene parangón con la mundial. ¿Cómo hacer para que los precios coincidan con el valor? ¿Cómo manejar conscientemente el conocimiento de la ley del valor para lograr un equilibrio del fondo mercantil por una parte y el reflejo fiel de los precios por otra? Este es uno de los problemas más serios planteados a la economía socialista."

Es decir, no está impugnando la vigencia de la ley del valor, se está considerando que esta ley tiene su forma de acción más desarrollada a través del mercado capitalista y que las variaciones introducidas en el mercado por la socialización de los medios de producción y los aparatos de distribución, conlleva cambios que impiden una inmediata calificación de su acción.

Sostenemos nosotros que la ley del valor es reguladora de las relaciones mercantiles en el ámbito del capitalismo y, por tanto, en la medida en que los mercados sean distorsionados por cualquier causa, asimismo sufrirá ciertas distorsiones la acción de la ley del valor.

La forma y la medida en que esto se produzca no ha sido estudiada con la misma profundidad con que Marx llevó a cabo su estudio sobre el capitalismo. Este y Engels no previeron que la etapa de transición pudiera iniciarse en países económicamente atrasados y, por ende, no estudiaron ni meditaron sobre las características económicas de aquel momento.

Lenin, a pesar de su genialidad, no tuvo el tiempo preciso para dedicar largos estudios -toda la vida que le dedicara Marx- a los problemas económicos de esta etapa de transición en la cual se conjuga el hecho histórico de una sociedad que sale del capitalismo sin completar su desarrollo de esa etapa (y en la que se conservan restos de feudalismo todavía) con la concentración en manos del pueblo de la propiedad de los medios de producción.

[31] El Che se refiere aquí a su artículo: "Consideraciones sobre los costos de producción como base para el análisis económico de las empresas sujetas a sistema presupuestario", incluido en la presente recopilación.

Este es un hecho real cuya posibilidad fue prevista por Lenin en sus estudios sobre el desarrollo desigual del capitalismo, el nacimiento del imperialismo y la teoría del desgajamiento de los eslabones más débiles del sistema en momentos de conmoción social como son las guerras.

Él mismo probó, con la revolución rusa y la creación del primer estado socialista, la factibilidad del hecho, pero no tuvo tiempo de continuar sus investigaciones, ya que se dedicó de lleno a la consolidación del poder, a participar de la revolución, como anunciara en el abrupto final de su libro *El estado y la revolución.* (La suma de los trabajos de Lenin sobre la economía del periodo nos sirve de valiosísima introducción al tema pero le faltó el desarrollo y la profundización que el tiempo y la experiencia debían darle.)

En sus conclusiones, el compañero Mora afirma categóricamente:

"En el socialismo la ley del valor sigue operando aunque no es el único criterio regulador de la producción. En el socialismo, la ley del valor opera a través del plan."

Nosotros no estamos tan seguros de eso:

Suponiendo que se hiciera un plan totalmente armónico en todas sus categorías, hay que suponer que debe tener algún instrumento de análisis que permita su valoración y ese instrumento no se me ocurre que pueda ser otro que los resultados del mismo. Pero los resultados son la comprobación *a posteriori* de que todo anda bien o algo anda mal (con respecto a la ley del valor, se entiende, ya que puede haber defectos de otro origen). Tendríamos que empezar a estudiar minuciosamente los puntos flojos para tratar de tomar medidas prácticas, *a posteriori* nuevamente, y corregir las situaciones por tanteo sucesivos. En todo caso, el equilibrio entre el fondo mercantil y la demanda solvente sería el patrón de control ya que el análisis de las necesidades no satisfechas no arrojarían ninguna luz pues, por definición, no existen condiciones para darle al hombre lo que demanda en este período.

Suponiendo algo más real; que se deban tomar medidas frente a una situación dada, gastar dinero en la defensa, en la corrección de grandes desproporciones de la producción interna, en inversiones que consuman parte de nuestra capacidad de producir para el consumo, necesarias por su importancia estratégica (no me refiero sólo al aspecto militar sino también económico). Se crearán entonces tensiones que habrá que corregir con medidas administrativas para impedir una carrera de precios y se crearán nuevas relaciones que oscurecerían cada vez más la acción de la ley del valor.

Siempre se pueden calcular efectos; también los capitalistas lo hacen en sus estudios de coyuntura. Pero en el plan habrá un reflejo cada vez más pálido de la ley del valor. Esa es nuestra opinión sobre el tema. Quisiéramos referirnos también a otra parte del artículo citado, en el cual dice lo siguiente:

"Cuando algunos compañeros niegan que la ley del valor opera en las relaciones entre empresas dentro del sector estatal, argumentan que todo el sector estatal es una sola propiedad; que las empresas son propiedad de la sociedad. Esto último, desde luego, es

cierto. Pero, económicamente, es un criterio incorrecto. La propiedad estatal no es aún la propiedad social plenamente desarrollada, que solamente se alcanzará en el comunismo". Y luego... "basta, simplemente, fijarse en las relaciones entre las empresas estatales, cómo surgen contradicciones entre ellas y unas se reclaman a las otras para darse cuenta que actualmente, en Cuba, todo el sector estatal de ninguna manera constituye una sola gran empresa."

Alberto Mora se refiere a algunas conversaciones que hemos tenido, a una intervención personal en la clausura del curso de la Escuela de Administradores, o a un folleto inédito del compañero Álvarez Rom, en el cual se refiere al tema como una aspiración de Lenin. En este último se considera el tratamiento de las fábricas como talleres de la empresa consolidada y la aspiración, consecuente con el desarrollo de la economía, de llevar todas las relaciones a las mismas que existirán en una gran fábrica única.

Quisiéramos hacer notar que, si bien es cierto que existen contradicciones entre distintas empresas -y no citamos empresas de la economía en general, sino bajo la dirección del Ministerio de Industrias-, es no menos cierto que existen contradicciones entre fábricas de una misma empresa, entre talleres de una fábrica y, a veces, como en el caso de los trabajadores de una brigada en el trabajo normado a tiempo con premio, en el seno mismo de la brigada, que se expresan, en un ejemplo práctico, cuando una brigada se niega a que uno de sus trabajadores deje alguna hora de producción para enseñar a otros compañeros, por el hecho de que así baja la productividad del grupo y por lo tanto los salarios del mismo. Sin embargo, estamos construyendo el socialismo, liquidando la explotación del hombre por el hombre.

En el capitalismo en talleres de una fábrica, interdependientes unos de otros, ¿no suceden cosas parecidas? ¿Será acaso que ambos sistemas tienen contradicciones de parecido tipo?

Las contradicciones entre los hombres se reflejan constantemente en el sector socialista, pero cuando estos no están tratados por incomprensiones extremas o modos de actuar no revolucionarios, son contradicciones no antagónicas que se resuelven dentro de los límites que la sociedad pone como marco a sus acciones. Estamos de acuerdo que el sector estatal no constituye aún, de ninguna manera, una sola gran empresa; por defectos organizativos, por falta de desarrollo de nuestra sociedad, y porque existen dos sistemas de financiamiento. Nosotros nos basábamos, fundamentalmente, para expresar nuestro concepto de una sola empresa, en la definición que da Marx de mercancía: "Para ser mercancía, el producto ha de pasar a manos de otro, del que lo consume, por medio de un acto de cambio"; y de la acotación de Engels explicando que introduce el concepto de mercancía para evitar el error de los que consideran mercancía todo producto consumido por otro que no sea el propio productor, explicando que las gabelas no son mercancías porque no existe cambio.[32]

[32] Che Guevara se refiere a la nota de Engels agregada a la cuarta edición de *El Capital*, dado que "su omisión motiva al frecuentísimo error que, para Marx, es mercancía todo producto consumido por quien no sea un productor". La cita completa es la siguiente: Dice Marx según la edición que estamos citando: "Quien, con su producto, satisface su propia necesidad, indudablemente crea un valor de uso, pero no una mercancía. Para producir una mercancía, no sólo debe producir valor de uso, sino valores de uso para otros, valores de uso sociales". Y agrega Engels entre paréntesis: "y no sólo, en rigor, para otros. El campesino medieval producía

Engels da un ejemplo extraído de la sociedad feudal; este concepto de mercancía, con sus correspondientes ejemplos, ¿no puede tener validez en nuestro presente de construcción del socialismo?

Nosotros consideramos que el paso de un taller a otro, o de una empresa a otra en el sistema presupuestario desarrollado, no puede ser considerado como un acto de cambio; simplemente un acto de formación o agregados de nuevos valores mediante el trabajo. Es decir, si mercancía es aquel producto que cambia de propiedad mediante un acto de cambio, al estar dentro de la propiedad estatal todas las fábricas, en el sistema presupuestario, donde no se produce este fenómeno, el producto solamente adquirirá características de mercancía cuando, llegando al mercado, pase a manos del pueblo consumidor.

Nuestra opinión sobre los costos está reflejada en el artículo ya citado, aparecido en esta revista con mi firma; a él remitimos al lector interesado.[33] Con respecto al tamaño de Cuba, aplicando el criterio de Mora, le pudiéramos proponer que dividiera su ministerio en nueve ministerios autónomos, uno por piso, dado por su tamaño exagerado. Si no lo cree así, que pruebe a subir hasta su despacho por la escalera y se convencerá de la verdad del aserto. Si usa el teléfono, el elevador y el intercomunicador, es porque existen para eso; las distancias de Cuba se miden por los medios técnicos de comunicación moderna, no por el tiempo que tardaban nuestros antepasados en trasladarse de un lugar a otro. Hasta aquí las discrepancias.

Queremos dejar constancia de que esta polémica, que se inicia con nuestra réplica, puede tener un valor alto para nuestra formación en la misma medida en que seamos capaces de llevarla con el mayor rigor científico posible y con la mayor ecuanimidad. No rehuimos confrontaciones pero, ya que estamos en el centro de una discusión que alcanza a los niveles superiores del gobierno y el partido, donde se mantienen dos líneas de pensamiento sobre el sistema de financiamiento, creemos que es importante el cuidado de la forma y del método de discusión.

Saludamos la iniciativa del compañero Mora de salir a la palestra pública con sus impugnaciones, aun cuando siempre es mejor ponerle nombre a las cosas y lo felicitamos, además, por la calidad de la revista del Ministerio de Comercio Exterior, calidad que trataremos de alcanzar con nuestra modesta publicación.

Tomado de: Revista *Nuestra Industria Económica*. La Habana, octubre de 1963.

---

para el señor feudal el trigo del tributo, para el cura el diezmo. Pero ni el trigo del tributo ni el del diezmo se convertían en mercancías por el hecho de ser producidos para otros. Para transformarse en mercancía, el producto ha de transferirse en forma de intercambio a quien se sirve de él como valor de uso". (*El Capital*, t. I, vol. 1, p. 50).

[33] Véase "Consideraciones sobre los costos de producción como base para el análisis económico de las empresas sujetas a sistema presupuestario", citado.

SOBRE EL SISTEMA PRESUPUESTARIO DE FINANCIAMIENTO

ERNESTO CHE GUEVARA

(1964)

ANTECEDENTES GENERALES

Se ha hablado ya algo sobre el tema, pero no lo suficiente y considero que es imperativo comenzar a hacer análisis más profundos sobre el mismo, para poder dar una idea clara de sus alcances y metodología.

Tiene su sanción oficial en la *Ley reguladora del sistema presupuestario de financiamiento de las empresas estatales* y su bautismo en el proceso de trabajo interno del Ministerio de Industrias.

Su historia es corta y se remonta apenas al año 1960 en que comienza a adquirir alguna consistencia; pero no es nuestro propósito analizar su desarrollo sino el sistema tal como se presenta ahora, en el entendido de que no ha terminado, ni mucho menos, su evolución.

Nuestro interés es hacer la comparación con el llamado cálculo económico; de este sistema hacemos énfasis en el aspecto de la autogestión financiera, por ser una característica fundamental de diferenciación, y en la actitud frente al estímulo material, pues sobre esta base se establece aquella.

La explicación de las diferencias ese hace difícil, pues éstas son, a menudo, oscuras y sutiles y, además, el estudio del sistema presupuestario de financiamiento no se ha profundizado lo suficiente como para que la exposición pueda competir en claridad con la del cálculo económico.

Empezaremos con algunas citas. La primera es de los manuscritos económicos de Marx, de la época en que su producción fue bautizada como de *Marx el joven*, cuando, incluso en su lenguaje, el peso de las ideas filosóficas que contribuyeron a su formación se notaba mucho, y sus ideas sobre la economía eran más imprecisas. No obstante, Marx estaba en la plenitud de su vida, ya había abrazado la causa de los humildes y la explicaba filosóficamente, aunque sin el rigor científico de *El Capital*. Pensaba más como filósofo, y, por tanto, se refería más concretamente al hombre como individuo humano y a los problemas de su liberación como ser social, sin entrar todavía en el análisis de la ineluctabilidad del resquebrajamiento de las estructuras sociales de la época, para dar paso al período de transición; la dictadura del proletariado. En *El Capital*, Marx se presenta como el economista científico que analiza minuciosamente el carácter transitorio de las épocas sociales y su identificación con las relaciones de producción; no da paso a las disquisiciones filosóficas.

El peso de este monumento de la inteligencia humana es tal que nos ha hecho olvidar frecuentemente el carácter humanista (en el mejor sentido de la palabra) de sus inquietudes. La mecánica de las relaciones de producción y su consecuencia; la lucha de clases, oculta en cierta medida el hecho objetivo de que son hombres los que se mueven en el ambiente

histórico. Ahora nos interesa el hombre y de ahí la cita que, no por ser de su juventud, tiene menos valor como expresión del pensamiento del filósofo.
"El comunismo, como superación positiva de la propiedad privada, como autoenajenación humana y, por tanto, como real apropiación de la esencia humana por y para el hombre; por tanto, como el retorno total, consciente y logrado dentro de toda la riqueza del desarrollo anterior del hombre para sí como un hombre social, es decir, humano. Este comunismo es, como naturalismo acabado = humanismo y, como humanismo acabado = naturalismo; es la verdadera solución del conflicto entre el hombre y la naturaleza y del hombre contra el hombre, la verdadera solución de la pugna entre la existencia y la esencia, entre la objetivación y la afirmación de sí mismo, entre la libertad y la necesidad, entre el individuo y la especie. Es el secreto revelado de la historia y tiene la *conciencia* de ser esta solución."[34]

La palabra *conciencia* es subrayada por considerarla básica en el planteamiento del problema; Marx pensaba en la liberación del hombre y veía al comunismo como la solución de las contradicciones que produjeron su enajenación, pero como un acto consciente. Vale decir, no puede verse el comunismo meramente como el resultado de contradicciones de clase en una sociedad de alto desarrollo, que fueran a resolverse en una etapa de transición para alcanzar la cumbre; el hombre es el actos consciente de la historia. Sin esta *conciencia*, que engloba la de su ser social, no puede haber comunismo.

Durante la confección de *El Capital*, Marx no abandonó su actitud militante; cuando en 1875 se realizó el congreso de Gotha para la unificación de las organizaciones obreras existentes en Alemania (Partido Obrero Social-Demócrata y Asociación General de Obreros Alemanes) y se confeccionó el programa del mismo nombre su respuesta fue la *Crítica del Programa de Gotha*.

Este escrito, realizado en medio de su trabajo fundamental y con una clara orientación polémica, tiene importancia debido a que en él toca, aunque de pasada, el tema del período de transición. En el análisis del punto 3 del Programa de Gotha se extiende algo sobre algunos de los temas más importantes de este período, considerado por él como el resultado del resquebrajamiento del sistema capitalista desarrollado. En esta etapa no se prevé el uso del dinero, pero sí la retribución individual del trabajo; porque:

"De lo que aquí se trata no es de una sociedad comunista que se ha desarrollado sobre su propia base, sino de una que acaba de salir precisamente de la sociedad capitalista y que, por tanto, presenta todavía en todos sus aspectos, en el económico, en el moral y en el intelectual, el sello de la vieja sociedad de cuya entraña procede. Congruentemente con esto, en ella el productor individual obtiene de la sociedad -después de hechas las obligadas deducciones- exactamente lo que ha dado. Lo que el productor ha dado a la sociedad en su cuota individual de trabajo."[35]

[34]C. Marx, *Manuscritos Económicos*. Publicado en *Nuestra Industria, Revista Económica*, núm. 5, febrero de 1964.
[35] Carlos Marx, *Crítica del Programa de Gotha*.

Marx sólo pudo intuir el desarrollo del sistema imperialista mundial; Lenin lo ausculta y da su diagnóstico:

"La desigualdad del desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo. De aquí se deduce que es posible que la victoria del socialismo empiece por unos cuantos países capitalistas, o incluso por un solo país capitalista. El proletariado triunfante de este país, después de expropiar a los capitalistas y de organizar la producción socialista dentro de sus fronteras, se enfrentaría con el resto del mundo, con el mundo capitalista, atrayendo a su lado a las clases oprimidas de los demás países, levantando en ellos la insurrección contra los capitalistas, empleando, en caso necesario, incluso la fuerza de las armas contra las clases explotadoras y sus estados. La forma política de la sociedad en que triunfe el proletariado, derrocando a la burguesía, será la república democrática, que centralizará cada vez más las fuerzas del proletariado de dicha nación o de dichas naciones en la lucha contra los estados que aún no hayan pasado al socialismo.

"Es imposible suprimir las clases sin una dictadura de la clase oprimida, del proletariado. La libre unión de las naciones en el socialismo es imposible sin una lucha tenaz, más o menos prolongada, de las repúblicas socialistas contra los estados atrasados."[36]
Pocos años más tarde Stalin sistematizó la idea hasta extremos de considerar posible la revolución socialista en las colonias:

"La tercera contradicción es la contradicción entre un puñado de naciones 'civilizadas' dominadoras y los centenares de millones de hombres de los pueblos coloniales y dependientes en el mundo. El imperialismo es la explotación más descarada y la opresión más inhumana de los centenares de millones de habitantes de las inmensas colonias y países dependientes. Exprimir superganancias; tal es el objetivo de esta explotación y de esta opresión. Pero, al explotar esos países, el imperialismo se ve obligado a construir en ellos ferrocarriles, fábricas y talleres, centros industriales y comerciales. La aparición de la clase de los proletarios, la formación de una intelectualidad del país, al despertar de la conciencia nacional, el incremento del movimiento de liberación, son otros tantos resultados inevitables de esta 'política'. El incremento del movimiento revolucionario en todas las colonias y en todos los países dependientes, sin excepción, atestigua esto de un modo primario. Esta circunstancia es importante para el proletariado en el sentido de que mina en sus raíces las posiciones del capitalismo, convirtiendo a las colonias y a los países dependientes, de reservas del imperialismo en reservas de la revolución proletaria."[37]

Las tesis de Lenin se demuestran en la práctica logrando el triunfo en Rusia dando nacimiento a la URSS.

Estamos frente a un fenómeno nuevo: el advenimiento de la revolución socialista en un solo país, económicamente atrasado, con veintidós millones de kilómetros cuadrados, poca densidad de población, agudización de la pobreza por la guerra, y, como si todo esto fuera poco, agredido por las potencias imperialistas.

---

[36] V. I. Lenin, *Sobre la consigna de los Estados Unidos de Europa*.
[37] J. Stalin. *Sobre los fundamentos del leninismo*.

Después de un período de comunismo de guerra, Lenin sienta las bases de la NEP y, con ella, las bases del desarrollo de la sociedad soviética hasta nuestros días.

Aquí precisa señalar el momento que vivía la Unión Soviética y nadie mejor que Lenin para ello:

"Así, pues, en 1918 mantenía la opinión de que el capitalismo de estado constituía un paso adelante en comparación de la situación económica existente entonces en la República Soviética. Esto suena muy extraño y, seguramente, hasta absurdo, pues nuestra república era ya entonces una república socialista; entonces adoptábamos cada día con el mayor apresuramiento -quizá con un apresuramiento excesivo- diversas medidas económicas nuevas, que no podían ser calificadas más que de medidas socialistas. Y, sin embargo, pensaba que el capitalismo de estado representaba un paso adelante, en comparación con aquella situación económica de la República Soviética, y explicaba esta idea enumerando simplemente los elementos del régimen económico de Rusia. Estos elementos eran, a mi juicio, los siguientes: 1) forma patriarcal, es decir, más primitiva, de la agricultura; 2) pequeña producción mercantil (incluidos la mayoría de los campesinos que venden su trigo); 3) capitalismo privado; 4) capitalismo de estado, y 5) socialismo. Todos estos elementos económicos existían, a la sazón en Rusia. Entonces me planteé la tarea de explicar las relaciones que existían entre esos elementos y si no sería oportuno considerar a algunos de los elementos no socialistas, precisamente al capitalismo de estado, superior al socialismo. Repito: a todos les parece muy extraño que un elemento no socialista sea apreciado en más y considerado superior al socialismo en una república que se proclama socialista. Pero comprenderéis la cuestión si recordáis que nosotros no considerábamos, ni mucho menos, el régimen económico de Rusia como algo homogéneo y altamente desarrollado, sino que teníamos plena conciencia de que al lado de la forma socialista, existía en Rusia la agricultura patriarcal, es decir, la forma primitiva de economía agrícola. ¿Qué papel podía desempeñar el capitalismo de estado en semejante situación?

"Después de haber subrayado que ya en 1918 considerábamos el capitalismo de estado como una posible línea de repliegue, paso a analizar los resultados de nuestra nueva política económica. Repito: entonces era una idea todavía muy vaga; pero en 1921, después de haber superado la etapa más importante de la guerra civil, y de haberla superado victoriosamente, nos enfrentamos con una gran crisis política interna -yo supongo que es la mayor- de la Rusia Soviética, crisis que suscitó el descontento no sólo de una parte considerable de los campesinos, sino también de los obreros. Fue la primera vez, y confío en que será la última en la historia de la Rusia Soviética, que grandes masas de campesinos estaban contra nosotros, no de modo consciente, sino instintivo, por su estado de ánimo. ¿A qué se debía esta situación tan original y, claro es, tan desagradable para nosotros?

"La causa consistía en que habíamos avanzado demasiado en nuestra ofensiva económica, en que no nos habíamos asegurado una base suficiente, en que las masas sentían lo que nosotros no supimos entonces formular de manera consciente, pero que muy pronto, unas semanas después, reconocimos: que el paso directo a formas puramente socialistas de economía, a la distribución puramente socialista, era superior a nuestras fuerzas y que si no

estábamos en condiciones de efectuar un repliegue, para limitarnos a tareas más fáciles, nos amenazaría la bancarrota."[38]

Como se ve, la situación económica y política de la Unión Soviética hacía necesario el repliegue de que hablara Lenin. Por lo que se puede caracterizar toda esta política como una táctica estrechamente ligada a la situación histórica del país, y, por tanto, no se le debe dar validez universal a todas sus afirmaciones. Nos luce que hay que considerar dos factores de extraordinaria importancia para su implantación en otros países:

1º) Las características de la Rusia zarista en el momento de la Revolución, incluyendo aquí el desarrollo de la técnica a todos los niveles, el carácter especial de su pueblo, las condiciones generales del país, en que se agrega al destrozo de una guerra mundial, las devastaciones de las hordas blancas y los invasores imperialistas.

2º) Las características generales de la época en cuanto a las técnicas de dirección y control de la economía.

Oscar Lange, en su artículo *Los problemas actuales de la ciencia económica en Polonia*, dice lo siguiente:

"La ciencia económica burguesa desempeña todavía otra función. La burguesía y también los monopolios, no destinan grandes medios a la creación de escuelas de orden superior e institutos de análisis científicos en el campo de las ciencias económicas sólo con el objeto de tener en ellos una ayuda para la apologética del sistema capitalista. Esperan de los economistas algo más, esto es, una ayuda en la solución de los numerosos problemas conexos en la política económica. En el período de capitalismo de competencia las tareas en este campo eran limitadas, referidas solamente a la administración financiera, la política monetaria y crediticia, la política aduanal, los transportes, &c. Pero en las condiciones del capitalismo de monopolio y especialmente en las condiciones de creciente penetración del capitalismo de estado en la vida económica, los problemas de este género crecen. Podemos enumerar algunos: el análisis del mercado para facilitar la política de precios de los grandes monopolios; los métodos de un conjunto de empresas industriales de dirección centralizada; las recíprocas reglamentaciones de contabilidad entre estas empresas, el ligamen programado de su actividad y desarrollo, de su correspondiente localización, de la política de amortizaciones o inversiones. De todo esto resultan las cuestiones relacionadas con la actividad del estado capitalista en el período actual, del mismo modo que los criterios de actividad de las industrias nacionalizadas, de su política de inversiones y localización (por ejemplo, en el campo de la energética), del modo de intervención político-económica en el conjunto de la economía nacional, etc.

"A todos estos problemas se ha añadido una serie de adquisiciones técnico-económicas, las cuales, en ciertos campos como, por ejemplo, en el análisis del mercado o en la programación de la actividad de las empresas que forman parte de un grupo, o en los reglamentos de contabilidad en el interior de cada fábrica o del grupo, en los criterios de amortización y otros, pueden ser parcialmente utilizados por nosotros en el proceso de

[38] V. I. Lenin, *Problemas de la edificación del socialismo y comunismo en la URSS*.

edificación del socialismo (como sin duda las utilizarán en el futuro los trabajadores de los países actualmente capitalistas cuando se efectúe el tránsito al socialismo).”

Es de hacer notar que Cuba no había efectuado su tránsito, ni siquiera iniciado su Revolución cuando esto se escribía. Muchos de los adelantos técnicos que Lange describe existían en Cuba; es decir, las condiciones de la sociedad cubana de aquella época permitían el control centralizado de algunas empresas, cuya sede era La Habana o Nueva York. La Empresa Consolidada del Petróleo, formada a partir de la unificación de las tres refinerías imperialistas existentes (Esso, Texaco y Shell), mantuvo y, en algunos casos perfeccionó sus sistemas de controles y es considerada modelo en este Ministerio. En aquellas en que no existía la tradición centralizadora ni las condiciones prácticas, éstas fueron creadas sobre la base de una experiencia nacional, como en la Empresa Consolidada de la Harina, que mereció el primer lugar entre las del viceministerio de la Industria Ligera.

Aunque la práctica de los primeros días de manejo de las industrias nos convence plenamente de la imposibilidad de seguir racionalmente otro camino, sería ocioso discutir ahora si las medidas organizativas tomadas hubieran dado parecidos o mejores resultados con la implantación de la autogestión a nivel de unidad, lo importante es que se pudo hacer en condiciones muy difíciles y que la centralización permitió liquidar -en el caso de la Industria del Calzado, por ejemplo- una gran cantidad de chinchales ineficientes y destinar seis mil obreros para otras ramas de la producción.

Con esta serie de citas, hemos pretendido fijar los temas que consideramos básicos para la explicación del sistema:

Primero: El comunismo es una meta de la humanidad que se alcanza conscientemente; luego, la educación, la liquidación de las taras de la sociedad antigua en la conciencia de las gentes, es un factor de suma importancia, sin olvidar claro está, que sin avances paralelos en la producción no es puede llegar nunca a tal sociedad.

Segundo: Las formas de conducción de la economía, como aspecto tecnológico de la cuestión, deben tomarse de donde estén más desarrolladas y puedan ser adaptadas a la nueva sociedad. La tecnología de la petroquímica del campo imperialista puede ser utilizada por el campo socialista sin temor de *contagio* de la ideología burguesa. En la rama económica (en todo lo referente a normas técnicas de dirección y control de la producción) sucede lo mismo.

Se podría, si no es considerado demasiado pretencioso, parafrasear a Marx en su referencia a la utilización de la dialéctica de Hegel y decir de estas técnicas que han sido puestas al derecho.

Un análisis de las técnicas contables utilizadas hoy habitualmente en los países socialistas nos muestra que entre ellas y las nuestras media un concepto diferencial, que podría equivaler al que existe en el campo capitalista, entre capitalismo de competencia y monopolio. Al fin, las técnicas anteriores sirvieron de base para el desarrollo de ambos sistemas, *puestas sobre los pies*, de ahí en adelante se separan los caminos, ya que el socialismo tiene sus propias relaciones de producción y, por ende, sus propias exigencias.

Podemos decir pues, que como técnica, el antecesor del sistema presupuestario de financiamiento es el monopolio imperialista radicado en Cuba, y que había sufrido ya las variaciones inherentes al largo proceso de desarrollo de la técnica de conducción y control que va desde los albores del sistema monopolista hasta nuestros días en que alcanza sus niveles superiores. Cuando los monopolistas se retiraron se llevaron sus cuadros superiores y algunos intermedios; al mismo tiempo, nuestro concepto inmaduro de la Revolución nos llevó a arrasar con una serie de procedimientos establecidos, por el mero hecho de ser capitalistas. Esto hace que nuestro sistema no llegue todavía al grado de efectividad que tenían las sucursales criollas de los monopolios en cuanto a dirección y control de la producción; por ese camino vamos, limpiándolo de cualquier hojarasca anterior.

DIFERENCIAS GENERALES ENTRE EL CÁLCULO ECONÓMICO Y EL SISTEMA PRESUPUESTARIO DE FINANCIAMIENTO

Entre el cálculo económico y el sistema presupuestario de financiamiento hay diferencias de distintos grados; intentaremos dividirlas en dos grandes grupos y explicarlas someramente; hay diferencia de tipo metodológico -práctico, diríamos- y diferencias de carácter más profundo pero cuya naturaleza puede hacer parecer bizantino el análisis, si no se opera con gran cautela.

Conviene aclarar ahora que lo que nosotros buscamos es una forma más eficiente de llegar al comunismo; no hay discrepancia de principio. El cálculo económico ha demostrado su eficacia práctica y, partiendo de las mismas bases se plantean los mimos fines; nosotros creemos que el esquema de acción de nuestro sistema, convenientemente desarrollado, puede elevar la eficacia de la gestión económica del estado socialista, profundizar la conciencia de las masas y cohesionar aún más el sistema socialista mundial, sobre la base de una acción integral.

La diferencia más inmediata surge cuando hablamos de la empresa. Para nosotros una empresa es un conglomerado de fábricas o unidades que tienen una base tecnológica parecida, un destino común para su producción o, en algún caso, una localización geográfica limitada; para el sistema de cálculo económico, una empresa es una unidad de producción con personalidad jurídica propia. Un central azucarero es una empresa para aquel método y para nosotros, todos los centrales azucareros y otras unidades relacionadas con el azúcar constituyen la Empresa Consolidada del Azúcar. Recientemente en la URSS se han hecho ensayos de este tipo adaptados a las condiciones propias de ese país hermano (véase “Los Combinados de Empresas Soviéticas. La nueva forma de administración de las industrias”, I. Ivonin, *Nuestra Industria, Revista Económica*, No. 4).

Otra diferencia es la forma de utilización del dinero; en nuestro sistema sólo opera como dinero aritmético, como reflejo, en precios, de la gestión de la empresa, que los organismos centrales analizarán para efectuar el control de su funcionamiento; en el cálculo económico es no sólo esto, sino también medio de pago que actúa como instrumento indirecto de control, ya que son estos fondos los que permiten operar a la unidad y sus relaciones con el banco son similares a las de un productor privado en contacto con bancos capitalistas a los que deben explicar exhaustivamente sus planes y demostrar su solvencia. Naturalmente, en

este caso no opera la decisión arbitraria sino la sujeción a un plan y las relaciones se efectúan entre organizaciones estatales.

Consecuentemente con la forma de utilizar el dinero, nuestras empresas no tienen fondos propios; en el banco existen cuentas separadas para extraerlos y depositarlos, la empresa puede extraer fondos según el plan, de la cuenta general de gastos y de la especial para pagar salarios, pero al efectuar un depósito, éste pasa a poder del estado automáticamente.

Las empresas de la mayoría de los países hermanos tienen fondos propios en los bancos que refuerzan con créditos de los mismos por los que pagan interés sin olvidar nunca que estos fondos *propios*, al igual que los créditos, pertenecen a la sociedad expresando en su movimiento el estado financiero de la empresa.

En cuanto a las normas de trabajo, las empresas del cálculo económico usan el trabajo normado a tiempo y el trabajo por pieza o por hora (destajo); nosotros estamos tratando de llevar todas nuestras fábricas al trabajo normado a tiempo, con premios de sobrecumplimiento limitados por la tarifa de la escala superior. Después nos extenderemos sobre el particular.

En el sistema de cálculo económico plenamente desarrollado existe un método riguroso de contratación, con penas monetarias por incumplimientos y sobre la base de un andamiaje jurídico establecido tras años de experiencia. En nuestro país todavía no existe tal estructura, ni siquiera para los organismos de autogestión como el INRA, y se hace particularmente difícil su implantación por el hecho de coexistir dos sistemas tan disímiles. Por ahora existe la Comisión de Arbitraje, carente de facultades ejecutivas pero cuya importancia va creciendo paulatinamente y puede ser la base de nuestra estructura jurídica en un futuro. Internamente, entre organismos sujetos al régimen de financiamiento presupuestario, la decisión es fácil, pues se toman medidas administrativas si las cuentas de control están bien llevadas y al día (cosa que ya sucede en la mayoría de las empresas de este Ministerio).

Partiendo de la base de que en ambos sistemas el plan general del Estado es la máxima autoridad, acatada obligatoriamente, se pueden sintetizar analogías y diferencias operativas, diciendo que la autogestión se basa en un control centralizado global y una descentralización más acusada, se ejerce el control indirecto mediante el *rublo*, por el banco, y el resultado monetario de la gestión sirve como medida para los premios; el interés material es la gran palanca que mueve individual y colectivamente a los trabajadores.

El sistema presupuestario de financiamiento se basa en un control centralizado de la actividad de la empresa; su plan y gestión económica son controlados por organismos centrales, en una forma directa, no tiene fondos propios ni recibe créditos bancarios, y usa, en forma individual, el estímulo material, vale decir, los premios y castigos monetarios individuales y, en su momento, usará los colectivos, pero el estímulo material directo está limitado por la forma de pago de la tarifa salarial.

CONTRADICCIONES MÁS SUTILES, ESTÍMULO MATERIAL VERSUS CONCIENCIA

Aquí entramos de lleno en el campo de las contradicciones más sutiles y que mejor deben ser explicadas. El tema de estímulo material versus estímulo moral ha dado origen a muchas discusiones entre los interesados en estos asuntos. Precisa aclarar bien una cosa: *negamos la necesidad objetiva del estímulo material*, si somos renuentes a su uso como palanca impulsora fundamental. Consideramos que, en economía, este tipo de palanca adquiere rápidamente categoría *per se* y luego impone su propia fuerza en las relaciones entre los hombres No hay que olvidarse que viene del capitalismo y está destinada a morir en el socialismo.

¿Cómo la haremos morir?

Poco a poco, mediante el gradual aumento de los bienes de consumo para el pueblo que hace innecesario este estímulo -nos contestan. Y en esta concepción vemos una mecánica demasiado rígida. Bienes de consumo, ésa es la consigna y es la gran formadora, en definitiva, de conciencia para los defensores del otro sistema. Estímulo material directo y conciencia son términos contradictorios, en nuestro concepto.

Este es uno de los puntos en que nuestras discrepancias alcanzan dimensiones concretas. No se trata ya de matices: para los partidarios de la autogestión financiera el estímulo material directo, proyectado hacia el futuro y acompañando a la sociedad en las diversas etapas de la construcción del comunismo no se contrapone al "desarrollo" de la conciencia, para nosotros sí. Es por eso que luchamos contra su predominio, pues significaría el retraso del desarrollo de la moral socialista.

Sí, el estímulo material se opone al desarrollo de la conciencia, pero es una gran palanca para obtener logros en la producción, ¿debe entenderse que la atención preferente al desarrollo de la conciencia retarda la producción? En términos comparativos, en una época dada, es posible, aunque nadie ha hecho los cálculos pertinentes; nosotros afirmamos que en tiempo relativamente corto el desarrollo de la conciencia hace más por el desarrollo de la producción que el estímulo material y lo hacemos basados en la proyección general del desarrollo de la sociedad para entrar al comunismo, lo que presupone que el trabajo deje de ser una penosa necesidad para convertirse en un agradable imperativo. Cargada de subjetivismo, la afirmación requiere la sanción de la experiencia y en eso estamos; sí, en el curso de ella, se demostrara que es un freno peligroso para el desarrollo de las fuerzas productivas, habrá que tomar la determinación de cortar por lo sano y volver a los caminos transitados; hasta ahora, no ha ocurrido así y el método, con el perfeccionamiento que va dando la práctica, adquiere cada vez más consistencia y demuestra su coherencia interna.

¿Cuál es, pues, el tratamiento correcto al interés material? Creemos que nunca se puede olvidar su existencia, ya sea como expresión colectiva de los afanes de las masas o como presencia individual, reflejo en la conciencia de los trabajadores de los hábitos de la vieja sociedad. Para el tratamiento del interés material en forma colectiva no tenemos una idea bien definida hasta ahora, debido a insuficiencias en el aparato de planificación que nos impiden basarnos con absoluta fe en él y a no haber podido estructurar hasta el momento un método que permita soslayar las dificultades; el peligro mayor lo vemos en el antagonismo que se crea entre la administración estatal y los organismos de producción, antagonismo

analizado por el economista soviético Liberman, quien llega a la conclusión de que hay que cambiar los métodos de estímulo colectivo, dejando la antigua fórmula de premios basada en el cumplimiento de los planes para pasar a otras más avanzadas.

Aun cuando no estamos de acuerdo con él en el énfasis dado al interés material (como palanca), nos parece correcta su preocupación por las aberraciones que el concepto *cumplimiento del plan* ha sufrido con el transcurso de los años. Las relaciones entre las empresas y los organismos centrales adquieren formas bastante contradictorias y los métodos usados por aquéllas para obtener beneficios toman a veces características que se apartan bastante de la imagen de la moral socialista.

Creemos que se está desperdiciando, en cierta manera, las posibilidades de desarrollo que ofrecen las nuevas relaciones de producción para acentuar la evolución del hombre hacia *el reino de la libertad*. Precisamente, puntualizamos en nuestra definición de los argumentos fundamentales del sistema la interrelación existente entre educación y desarrollo de la producción. Se puede abordar la tarea de la construcción de la nueva conciencia porque estamos frente a nuevas formas de relaciones de producción y, aunque en sentido histórico general la conciencia es producto de las relaciones de producción, deben considerarse las características de la época actual cuya contradicción fundamental (en niveles mundiales) es la existente entre el imperialismo y el socialismo. Las ideas socialistas tocan la conciencia de las gentes del mundo entero, por eso puede adelantarse un desarrollo al estado particular de las fuerzas productivas en un país dado.

En la URSS de los primeros años, el estado socialista caracterizaba el régimen a pesar de las relaciones de tipo mucho más atrasado que existían en su seno. En el capitalismo hay restos de la etapa feudal, pero es aquel sistema el que caracteriza al país luego de triunfar en los aspectos fundamentales de su economía. En Cuba, el desarrollo de las contradicciones entre dos sistemas mundiales permitió el establecimiento del carácter socialista de la revolución, carácter que le fue dado en un acto consciente, gracias a los conocimientos adquiridos por sus dirigentes, la profundización de la conciencia de las masas y la correlación de fuerzas en el mundo.

Si todo esto es posible, ¿por qué no pensar en el papel de la educación como ayudante pertinaz del estado socialista en la tarea de liquidar las viejas taras de una sociedad que ha muerto y se lleva a la tumba sus viejas relaciones de producción? Veamos a Lenin:

“Por ejemplo, no puede ser más vulgar la argumentación empleada por ellos y que han aprendido de memoria en la época del desarrollo de la social-democracia de Europa Occidental, de que nosotros no hemos madurado para el socialismo, que no existen en nuestro país, como se expresan algunos señores ‘eruditos’ que militan en sus filas, las condiciones económicas objetivas para el socialismo. Y a ninguno de ellos se les pasa por la imaginación preguntarse: ¿Pero no podía un pueblo que se encontró con una situación revolucionaria como la que se formó durante la primera guerra imperialista, no podía, bajo la influencia de su situación desesperada, lanzarse a una lucha que le brindara, por lo menos, algunas perspectivas de conquistar para sí condiciones fuera de las habituales para el ulterior incremento de la civilización?

"Rusia no ha alcanzado tal nivel de desarrollo de las fuerzas productivas que haga posible el socialismo. Todos los héroes de la II Internacional, y entre ellos, naturalmente, Sujánov, van y vienen con esta tesis, como chico con zapatos nuevos. Esta tesis indiscutiblemente la repiten de mil maneras y les parece que es decisiva para valorar nuestra Revolución.

"Pero, ¿qué hacer, si una situación peculiar ha llevado a Rusia, primero, a la guerra imperialista mundial, en la que intervinieron todos los países más o menos importantes de Europa Occidental, y ha colocado su desarrollo al borde de las revoluciones del Oriente, que comienzan y que en parte han comenzado ya, en unas condiciones en las cuales hemos podido llevar a la práctica precisamente esa alianza de la 'guerra campesina' con el movimiento obrero, de la que, como una de las probables perspectivas, escribió un 'marxista' como Marx en 1846, refiriéndose a Prusia? Y ¿qué debíamos hacer, si una situación absolutamente sin salida, decuplicando las fuerzas de los obreros y campesinos, abría ante nosotros la posibilidad de pasar de una manera diferente que en todos los demás países del Occidente de Europa a la creación de las premisas fundamentales de la civilización? ¿Ha cambiado a causa de eso la línea general del desarrollo de la historia universal? ¿Ha cambiado por eso la correlación esencial de las clases fundamentales en cada país que entra, que ha entrado ya, en el curso general de la historia universal? Si para implantar el socialismo se exige un determinado nivel cultural (aunque nadie puede decir cuál es este determinado «nivel cultural», ya que es diferente en cada uno de los países de Europa Occidental), ¿por qué, entonces, no podemos comenzar primero por la conquista, por vía revolucionaria, de las premisas para este determinado nivel, y luego, ya a base del Poder obrero y campesino y del régimen soviético, ponernos en marcha para alcanzar a los demás países?

En cuanto a la presencia en forma individualizada del interés material, nosotros la reconocemos (aun luchando contra ella y tratando de acelerar su liquidación mediante la educación) y lo aplicamos en las normas de trabajo a tiempo con premio y en castigo salarial subsiguiente al no cumplimiento de las mismas.

La sutil diferencia entre los partidarios de la autogestión y nosotros, sobre el tema, estriba en los argumentos para pagar un salario normado, para el premio y el castigo. La norma de producción es la cantidad media de trabajo que crea un producto en determinado tiempo, con la calificación media y en condiciones específicas de utilización de equipo; es la entrega de una cuota de trabajo que se hace a la sociedad por parte de uno de sus miembros, es el cumplimiento de su deber social. Si se sobrecumplen las normas, hay un mayor beneficio para la sociedad y se puede suponer que el obrero que lo haga cumple mejor sus deberes, mereciendo, por tanto, una recompensa material. Aceptamos esta concepción como el mal necesario de un período transitorio, pero no aceptamos que la interpretación cabal del apotegma, *de cada cual según su capacidad, a cada cual según su trabajo*, deba interpretarse como el pago completo, en plus salario, del porcentaje de sobrecumplimiento de una norma dada (hay casos en que el pago supera el porcentaje de cumplimiento como estímulo extraordinario a la productividad individual); Marx explica bien claramente, en la *Crítica del Programa de Gotha*, que una parte considerable del salario del obrero va a capítulos muy alejados de su relación inmediata:

“Tomemos, en primer lugar, las palabras “el fruto del trabajo” en el sentido del producto del trabajo; entonces el fruto del trabajo colectivo será la totalidad del producto social.

“Pero de aquí hay que deducir:

“Primero: una parte para reponer los medios de producción consumidos.

“Segundo: una parte suplementaria para ampliar la producción.

“Tercero: el fondo de reserva o de seguro contra accidente, trastornos debidos a fenómenos naturales, etc. Estas deducciones del ‘fruto íntegro del trabajo’ constituyen una necesidad económica, y su magnitud se determinará según los medios y fuerzas existentes, y en parte, por medio del cálculo de probabilidades; lo que no puede hacerse en ningún modo es calcularla partiendo de la equidad.

“Queda la parte restante del producto total, destinada a servir a medios de consumo.

“Pero, antes de que esta parte llegue al reparto individual, de ella hay que deducir todavía:

“Primero: los gastos generales de administración, no concernientes a la producción.

“En esta parte se conseguirá, desde el primer momento, una reducción considerabilísima, en comparación con la sociedad actual, reducción que irá en aumento a medida que la nueva sociedad se desarrolle.

“Segundo: la parte que se destine a satisfacer necesidades colectivas, tales como escuelas, instituciones sanitarias, &c.

“Esta parte aumentará considerablemente desde el primer momento, en comparación con la sociedad actual, y seguirá aumentando en la medida en que la sociedad se desarrolle.

“Tercero: los fondos de sostenimiento de las personas no capacitadas para el trabajo, etc.; en una palabra, lo que hoy compete a la llamada beneficencia oficial.

“Sólo después de esto podemos proceder al ‘reparto’, es decir, a lo único, que, bajo la influencia de Lasalle y con una concepción estrecha, tiene presente el programa, es decir, a la parte de los medios de consumo que se reparte entre los productores individuales de la colectividad.

“El ‘fruto íntegro del trabajo’ se ha transformado ya, imperceptiblemente, en el ‘fruto parcial’, aunque lo que se le quite al productor en calidad de individuo vuelva a él, directa o indirectamente, en calidad de miembro de la sociedad.

Y así como se ha evaporado la expresión ‘el fruto íntegro del trabajo’, se evapora ahora la expresión ‘el fruto del trabajo’ en general.”

Todo esto nos muestra que la amplitud de los fondos de reserva depende de una serie de decisiones político-económicas o político-administrativas. Como todos los bienes existentes en la reserva salen siempre del trabajo no retribuido, debemos colegir qué decisiones sobre el volumen de los fondos analizados por Marx, conllevan cambios en los pagos, es decir, variaciones del volumen de trabajo no retribuido directamente. A todo lo expuesto hay que agregar que no hay, o no se conoce, una norma matemática que determina lo *justo* del premio de sobrecumplimiento (como tampoco del salario base) y, por tanto, debe basarse fundamentalmente en las nuevas relaciones sociales, la estructura jurídica que sancione la forma de distribución por la colectividad de una parte del trabajo del obrero individual.

Nuestro sistema de normas tiene el mérito de que establece la obligatoriedad de la capacitación profesional para ascender de una categoría a otra, lo que dará, con el tiempo, un ascenso considerable del nivel técnico.

El no cumplimiento de la norma significa el incumplimiento del deber social; la sociedad castiga al infractor con el descuento de una parte de sus haberes. La norma no es un simple hito que marque una medida posible o la convención sobre una medida del trabajo; es la expresión de una obligación moral del trabajador, *es su deber social*. Aquí es donde deben juntarse la acción del control administrativo con el control ideológico. El gran papel del partido en la unidad de producción es ser su motor interno y utilizar todas las formas de ejemplo de sus militantes para que el trabajo productivo, la capacitación, la participación en los asuntos económicos de la unidad, sean parte integrante de la vida de los obreros, se vaya transformando en hábito insustituible.

ACERCA DE LA LEY DEL VALOR

Una diferencia profunda (al menos en el rigor de los términos empleados) existe entre la concepción de la ley del valor y la posibilidad de su uso consciente, planteada por los defensores del cálculo económico y la nuestra.

Dice el Manual de Economía Política:

“Por oposición al capitalismo, donde la ley del valor actúa como una fuerza ciega y espontánea, que se impone a los hombres, en la economía socialista se tiene conciencia de la ley del valor y el Estado la tiene en cuenta y la *utiliza* en la práctica de la dirección planificada de la economía.

“El conocimiento de la acción de la ley del valor y su *inteligente utilización* ayudan necesariamente a los dirigentes de la economía en encauzar racionalmente la producción, a mejorar sistemáticamente los métodos de trabajo y a aprovechar las reservas latentes para producir más y mejor.”

Las palabras subrayadas por nosotros indican el espíritu de los párrafos.

La ley del valor actuaría como una fuerza ciega pero conocida y, por tanto doblegable, o utilizable por el hombre.

Pero esta ley tiene algunas características: Primero: está condicionada por la existencia de una sociedad mercantil. Segundo: sus resultados no son susceptibles de medición *a priori* y deben reflejarse en el mercado donde intercambian productores y consumidores. Tercero: es coherente en un todo, que incluye mercados mundiales y cambios y distorsiones en algunas ramas de producción se reflejan en el resultado total. Cuarto: dado su carácter de la ley económica actúa fundamentalmente como tendencia y, en los períodos de transición, su tendencia debe ser lógicamente a desaparecer.

Algunos párrafos después, el Manual expresa:

"El Estado socialista utiliza la ley del valor, realizando por medio del sistema financiero y de crédito el control sobre la producción y la distribución del producto social.

"El dominio de la ley del valor y su utilización con arreglo a un plan representan una enorme ventaja del socialismo sobre el capitalismo. Gracias al dominio sobre la ley del valor, su acción en la economía socialista no lleva aparejado el despilfarro del trabajo social inseparable de la anarquía de la producción, propia del capitalismo. La ley del valor y las categorías con ella relacionadas -el dinero, el precio, el comercio, el crédito, las finanzas- son utilizadas con éxito por la URSS y por los países de democracia popular, en interés de la construcción del socialismo y del comunismo, en el proceso de dirección planificada de la economía nacional."

Esto sólo puede considerarse exacto en cuanto a la magnitud total de valores producidos para el uso directo de la población y los respectivos fondos disponibles para su adquisición, lo que podría hacer cualquier ministro de Hacienda capitalista con unas finanzas relativamente equilibradas. Dentro de ese marco, todas las distorsiones parciales de la ley caben.

Más adelante se apunta:

"La producción mercantil, la ley del valor y el dinero sólo se extinguirán al llegar a la fase superior del comunismo. Pero, para crear las condiciones que hagan posible la extinción de la producción y la circulación mercantiles en la fase superior del comunismo, es necesario *desarrollar* y utilizar la ley del valor y las relaciones monetario-mercantiles durante el período de construcción de la sociedad comunista."

¿Por qué *desarrollar*? Entendemos que durante cierto tiempo se mantengan las categorías del capitalismo y que este término no puede determinarse de antemano, pero las características del período de transición son las de una sociedad que liquida sus viejas ataduras para ingresar rápidamente a la nueva etapa. La *tendencia* debe ser, en nuestro concepto, a liquidarlo más vigorosamente posible las categorías antiguas entre las que se incluye el mercado, el dinero y, por tanto, la palanca del interés material o, por mejor decir, las condiciones que provocan la existencia de las mismas. Lo contrario haría suponer que la tarea de la construcción del socialismo en una sociedad atrasada, es algo así como un accidente histórico y que sus dirigentes, para subsanar el *error*, deben dedicarse a la consolidación de todas las categorías inherentes a la sociedad intermedia, quedando sólo la distribución del ingreso de acuerdo al trabajo y la tendencia a liquidar la explotación del

hombre por el hombre como fundamentos de la nueva sociedad, lo que luce insuficiente por sí solo como factor del desarrollo del gigantesco cambio de conciencia necesario para poder afrontar el tránsito, cambio que deberá operarse por la acción multifacética de todas las nuevas relaciones, la educación y la moral socialista, con la concepción individualista que el estímulo material directo ejerce sobre la conciencia frenando el desarrollo del hombre como ser social.

Para resumir nuestras divergencias: consideramos la ley del valor como parcialmente existente, debido a los restos de la sociedad mercantil subsistentes, que se refleja también en el tipo de cambio que se efectúa entre el estado suministrador y el consumidor; creemos que, particularmente en una sociedad de comercio exterior muy desarrollado, como la nuestra, la ley del valor en escala internacional debe reconocerse como un hecho que rige las transacciones comerciales, aun dentro del campo socialista y reconocemos la necesidad de que este comercio pase ya a formas más elevadas en los países de la nueva sociedad, impidiendo que se ahonden las diferencias entre países desarrollados y los más atrasados por la acción del intercambio. Vale decir, es necesario hallar fórmulas de comercio que permitan el financiamiento de las inversiones industriales en los países en desarrollo, aunque esto contravenga los sistemas de precios existentes en el mercado mundial capitalista, lo que permitirá el avance más parejo de todo el campo socialista, con las naturales consecuencias de limar asperezas y cohesionar el espíritu del internacionalismo proletario (el reciente acuerdo entre Cuba y la URSS, es una muestra de los pasos que se pueden dar en este sentido). Negamos la posibilidad del uso consciente de la Ley del valor, basado en la no existencia de un mercado libre que exprese automáticamente la contradicción entre productores y consumidores; negamos la existencia de la categoría *mercancía* en la relación entre empresas estatales, y consideramos todos los establecimientos como parte de la única gran empresa que es el Estado (aunque, en la práctica, no sucede todavía así en nuestro país).

La ley del valor y el plan son dos términos ligados por una contradicción y su solución; podemos, pues, decir que la planificación centralizada es el modo de ser de la sociedad socialista, su categoría definitoria y el punto en que la conciencia del hombre alcanza, por fin, a sintetizar y dirigir la economía hacia su meta, la plena liberación del ser humano en el marco de la sociedad comunista.

SOBRE LA FORMACIÓN DE LOS PRECIOS

En la teoría de la formación de los precios tenemos también divergencias profundas. En la autogestión se forman los precios “atendiendo a la ley del valor”, pero no se explica (hasta donde nuestros conocimientos alcanzan) cuál expresión de la ley del valor se toma. Se parte del trabajo socialmente necesario para producir un artículo dado pero se ha descuidado el hecho de que el trabajo socialmente necesario es un concepto económico-histórico y, por lo tanto, cambiante, no sólo a nivel local (o nacional) sino en términos mundiales; los continuos avances en la tecnología, consecuencia en el mundo capitalista de la competencia, disminuyen el gasto de trabajo necesario, y, por tanto, el valor del producto. Una sociedad cerrada puede ignorar los cambios durante determinado tiempo, pero siempre habría que volver a estas relaciones internacionales para cotejar su valor. Si una sociedad dada los ignora durante un lapso largo, sin desarrollar fórmulas nuevas y exactas en su

reemplazo, creará interconexiones internas que configuren su propio esquema del valor, congruente en sí mismo, pero contradictorio con las tendencias de la técnica más desarrollada (el ejemplo del acero y el plástico), esto puede provocar atrasos relativos de alguna importancia y, en todo caso, distorsiones a la ley del valor en escala internacional que hagan incomparables las economías.

El *impuesto de circulación* es una ficción contable mediante la cual se mantienen determinados niveles de rentabilidad a las empresas, encareciendo el producto para el consumidor, de tal manera que se nivela la oferta de artículos con el fondo de la demanda solvente; creemos que es una imposición del sistema pero no una necesidad absoluta y trabajamos sobre fórmulas que contemplen todos estos aspectos.

Consideramos que es necesaria una estabilización global del fondo mercantil y la demanda solvente: el Ministerio de Comercio Interior se encargaría de nivelar la capacidad de compra de la población con los precios de las mercancías ofrecidas, considerando siempre que toda una serie de artículos de carácter fundamental para la vida del hombre deben ofrecerse a precios bajos, aunque en otros menos importantes, se cargue la mano con manifiesto desconocimiento de la ley del valor en cada caso concreto.

Aquí surge un gran problema ¿cuál será la base de formación de precios reales que adopte la economía para el análisis de las relaciones de producción? Podría ser el análisis del trabajo necesario en términos cubanos. Esto traería aparejado distorsiones inmediatas y la pérdida de visión de los problemas mundiales por las necesarias interrelaciones automáticas que se crearían. Podría tomarse, en contrario, el precio mundial; esto acarrearía la pérdida de visión de los problemas nacionales, ya que nuestro trabajo no tiene productividad aceptable en términos mundiales en casi ninguna rama.

Proponemos, como primera aproximación al problema, que se considere la creación de índices de precios basados en lo siguiente:

Todas las materias primas de importación tendrán un precio fijo, estable, basado en una media del mercado internacional más unos puntos por el costo de transporte y del aparato de Comercio Exterior. Todas las materias primas cubanas tendrían el precio de su costo de producción real en términos monetarios. A ambos se les agregarían los gastos de trabajo planificados más el desgaste de los medios básicos para elaborarlas y ese sería el precio de los productos entregados entre empresas y al Comercio Interior, pero constantemente estarían afectados por índices que reflejaran el precio de esa mercancía en el mercado mundial más los costos de transporte y de Comercio Exterior. Las empresas que operan por el régimen de financiamiento presupuestario trabajarían sobre la base de sus costos planificados y no tendrían beneficios; todos los lograría el MINCIN (naturalmente, esto se refiere a aquella parte del producto social que se realiza como mercancía, es lo fundamental como fondo de consumo); los índices nos dirían continuamente (al aparato central y la empresa) cuál es nuestra real efectividad y evitaría tomar decisiones equivocadas. La población no sufriría nada con todos estos cambios, ya que los precios por la mercancía que compra están fijados independientemente, atendiendo a la demanda y la necesidad vital de cada producto.

Por ejemplo, para calcular el monto de una inversión, haríamos el cálculo de materias primas y equipos directamente importados, el gasto de los equipos de construcción y montaje, el costo de los salarios planificados, atendiendo a las posibilidades reales y un cierto margen para el costo del aparato constructor. Esto podría darnos, al finalizar la inversión, tres cifras: una, el costo real en dinero de la obra; otra, lo que debía costar la obra según nuestra planificación; la tercera, lo que debería costar en términos de productividad mundial. La diferencia entre la primera y la segunda se cargaría a la ineficiencia del aparato constructor; la diferencia entre la segunda y la tercera sería el índice, en el sector de que se trate, de nuestro atraso.

Esto nos permite tomar decisiones fundamentales sobre el empleo alternativo de materiales tales como el cemento, el hierro, los plásticos; los techos de fibrocemento, aluminio o zinc; las tuberías de hierro, plomo o cobre; el uso de ventanas de madera, hierro o aluminio, etc.

Todas las decisiones pueden apartarse del óptimo matemático atendiendo a razones políticas, de comercio exterior, etc., pero siempre tendríamos el espejo de los sucesos reales en el mundo frente a nuestro trabajo. Los precios nunca estarán separados de su imagen mundial, que será cambiante en determinados años, de acuerdo con los adelantos de la tecnología y donde cada vez tendrá mayor preminencia el mercado socialista y la división internacional del trabajo, luego de lograr un sistema socialista mundial de precios más lógico que el usado actualmente.

Podríamos seguir abundando en este interesantísimo tema, pero es preferible dejar aquí esbozadas algunas ideas primarias y aclarar que todo esto necesita una elaboración posterior.

LOS PREMIOS COLECTIVOS

Sobre los premios colectivos a la gestión de la empresa, queremos remitirnos en primer lugar a los experimentos expuestos por Fikriat Tabeiev. "Investigación económica y dirección de la economía", en el núm. 11, 1963 de la *Revista Internacional*, donde dice:

"¿Cuál ha de ser entonces el índice fundamental y decisivo para apreciar el trabajo de las empresas? Las investigaciones económicas han dado lugar a varias propuestas en este sentido.

"Algunos economistas proponen como índice principal la norma de acumulación; otros, el gasto de trabajo, etc. La prensa soviética ha reflejado en sus páginas la amplia discusión provocada por un artículo del profesor Liberman, en el que se proponía como exponente fundamental del trabajo de la empresa el grado de rentabilidad, la norma de acumulación y el beneficio. Creemos que al juzgar el funcionamiento de una empresa conviene tener en cuenta ante todo la aportación hecha por el personal de la misma al tipo dado de producción. Esto, que en última instancia no está reñido con la lucha por una rentabilidad suficientemente elevada de la producción, permite concentrar mejor los esfuerzos del personal de la empresa en el perfeccionamiento del proceso productivo. Las organizaciones sociales de Tartaria han propuesto utilizar como índice principal la norma de valor de la

elaboración de cada pieza. Para comprobar la posibilidad de poner en práctica dicha propuesta se ha realizado un experimento económico.

"En 1962 fueron determinadas y aprobadas las normas de valor de la elaboración para la producción de todas las ramas de la industria de Tartaria. Ese año constituyó un período de transición, durante el cual el nuevo índice fue utilizado en la planificación paralelamente al índice de la producción global. El índice basado en la norma de valor de la elaboración expresa los gastos, técnicamente justificados en los que se incluyen el salario y los *plus* percibidos por los obreros, más los gastos de taller y de toda la fábrica para la producción de cada artículo.

"Es preciso señalar que la aplicación de este índice no tiene nada que ver con los 'infernales' sistemas de contabilidad del trabajo que se utilizan en los países capitalistas. Nosotros nos orientamos de un modo consecuente a organizar en forma racional los procesos laborales y no a intensificar el trabajo en proporciones desmesuradas. Toda la labor encaminada a establecer las normas de trabajo se realiza con la participación directa del personal de las empresas y de las organizaciones sociales, particularmente de los sindicatos.

"A diferencia del índice de la producción global, la norma de valor de elaboración no comprende la inmensa mayoría de los gastos materiales -trabajo pretérito materializado de otras empresas- ni el beneficio, es decir, aquellos componentes del valor de la producción global y mercantil que desvirtúan el verdadero volumen de la actividad productiva de la empresa. Al reflejar con más exactitud el trabajo invertido en la fabricación de cada artículo, el índice que expresa la norma de valor de la elaboración permite determinar de un modo más real las tareas relativas a la elevación del rendimiento, al descenso de los costos y a la rentabilidad del tipo dado de producción. También es el más conveniente desde el punto de vista de la planificación intrafabril y para la organización del cálculo económico dentro de la empresa. Además, permite comparar la productividad del trabajo en empresas afines."

Nos parece muy digna de estudio esta investigación soviética, y coincidente, en algunos aspectos, con nuestra tesis.

RESUMEN DE IDEAS SOBRE EL SISTEMA PRESUPUESTARIO DE FINANCIAMIENTO

Para hacer un resumen de nuestras ideas sobre el sistema presupuestario de financiamiento, debe comenzarse por aclarar que es un concepto global, vale decir, su acción objetiva se ejercería cuando participara en todos los aspectos de la economía, en un todo único que, partiendo de las decisiones políticas y pasando por JUCEPLAN, llegará a las empresas y unidades por los canales del ministerio y allí se fundiera con la población para volver a caminar hasta el órgano de decisión política formando una gigantesca rueda bien nivelada, en la cual se podrían cambiar determinados ritmos más o menos automáticamente, porque el control de la producción lo permitiría. Los ministerios tendrían la responsabilidad específica de efectuar y controlar los planes, cosa que harían empresas y unidades, de acuerdo a escalas de decisión que pueden ser más o menos elásticas, según la profundidad

organizativa alcanzada, el tipo de producción o el momento de que se trate. JUCEPLAN se encargaría de los controles globales y centrales de la economía y estaría auxiliada en su acción por los Ministerios de Hacienda, en todo el control financiero, y Trabajo, en la planificación de la fuerza de trabajo.

Como todo esto no sucede así, describiremos nuestra realidad actual con todas sus limitaciones, sus pequeños triunfos, sus defectos y sus derrotas, justificadas o justificables algunas, producto de nuestra inexperiencia o de fallas groseras otras.

JUCEPLAN da solamente los lineamientos generales del plan y las cifras de control de aquellos productos que se llaman básicos y de los cuales lleva un control, más o menos acusado. Los organismos centrales, en los que incluimos al Ministerio de Industrias llevan el control de los productos se determinan por contratación entre empresas. Luego de establecido y compatibilizado el plan, se firman los contratos -a veces se ha hecho esto preliminarmente- y comienza el trabajo.

El aparato central del ministerio se encarga de asegurar que la producción se cumpla a nivel de empresa y la empresa debe encargarse que se cumpla a nivel de unidad. Lo fundamental es, que la contabilidad se consolida en estos dos puntos, en la empresa y en el ministerio. Los medios básicos e inventarios deben mantenerse controlados a nivel central, de tal manera que se puedan mover fácilmente en todo el conjunto de las unidades, de un lago hacia otro, aquellos recursos que por alguna circunstancia permanecen inmóviles en determinadas unidades. El ministerio tiene también autoridad para mover los medios básicos entre distintas empresas. Los fondos no tienen carácter mercantil, solamente se hace la correspondiente anotación de los libros, dándolos de baja de un lado y de alta en el otro. De la producción se entrega una parte directamente a la población a través del MINCIN, y otra a las unidades productivas de otros tipos para los cuales los nuestros son productos intermedios.

Nuestro concepto fundamental es que en todo este proceso el producto va adquiriendo valor por el trabajo que se ejerce sobre él, pero que no hay ninguna necesidad de relaciones mercantiles entre las empresas; simplemente los contratos de entrega y las correspondientes órdenes de compras, o el documento que deba exigirse en el momento dado, significan la sanción de que se ha cumplido con el deber de producir y entregar determinado producto. El hecho de la aceptación de un artículo por parte de una empresa significaría (en términos algo ideales en el momento actual, es preciso reconocerlo), la aceptación de la calidad del producto. Este se convierte en mercancía al cambiar jurídicamente de posesionario, al entrar en el consumo individual. Los medios de producción para otras empresas no constituyen mercancías, pero debe valorárselos de acuerdo con los índices que anteriormente propusimos, comparando con el trabajo necesario en la norma destinada al consumo para poder adjudicarle un precio al medio básico o materia prima de que se trate.

Calidad, cantidad y surtido deben cumplirse de acuerdo con planes trimestrales. En la unidad, ésta, de acuerdo con sus normas de trabajo, pagaría a los obreros directamente su salario. Queda en blanco una de las partes que todavía no ha sido atendida: la forma de retribuir a la colectividad de una unidad productiva por su acción particularmente brillante,

o más brillante que la media, en el conjunto de la economía y de castigar o no aquellas otras fábricas que no hayan sido capaces de cumplir adecuadamente su papel.

EL SISTEMA PRESUPUESTARIO DE FINANCIAMIENTO EN SU ESTADO ACTUAL

¿Qué sucede en el día de hoy? Una de las primeras cosas que pasa es que la fábrica no cuenta nunca con los abastecimientos en la forma y en el momento señalado, de tal manera, que incumple sus planes de producción, pero lo que es peor, recibe en muchos casos materias primas para proceso de distinta tecnología, produce cambios en la misma que obligan a cambios tecnológicos; esto incide sobre los costos directos de producción, sobre la cantidad de mano de obra, sobre las inversiones, en algunos casos, y a menudo desarman todo el plan, obligando a frecuentes cambios.

En el momento actual, a nivel ministerial, hemos tenido que ser meramente receptores de todas estas anomalías, registradores de ellas, pero ya estamos entrando en la fase en la cual podremos actuar sobre determinadas categorías del plan, por lo menos, para exigir que cualquier distorsión sea prevista en forma contable o matemática y pueda entonces controlarse. Todavía no existen los aparatos automáticos necesarios para que todos los controles se hagan velozmente y los índices se puedan analizar; no existe la suficiente capacidad de análisis, ni la suficiente capacidad de entrega de índices o cifras correctas para su interpretación.

Las empresas están unidas a sus fábricas directamente, a veces por teléfono o telégrafo, o por algún delegado provincial; otros casos, a través de las delegaciones del ministerio que sirven de control; y en los municipios o lugares económico-político de ese tipo funcionan los callados CILOS que no son otra cosa que una reunión de administradores de unidades, vecinas entre sí, que tienen la responsabilidad de analizar sus problemas y de decidir sobre pequeñas ayudas mutuas cuyo trámite burocrático se haría muy largo a través de todos los canales, y en algunos casos, pueden prestar medios básicos, pero siempre considerando que hay que consultarlo en la empresa correspondiente antes de hacer traslados definitivos.

Los primeros días de cada mes, llega la estadística de producción al ministerio donde se analiza hasta los más altos niveles y se toman las medidas fundamentales para corregir los defectos. En días subsiguientes va llegando otra estadística más elaborada que permite también ir tomando, a distintos niveles, medidas concretas para solucionar problemas.

¿Cuáles son las debilidades fundamentales del sistema? Creemos que, en primer lugar, debe colocarse la inmadurez que tienen. En segundo lugar, la escasez de cuadros realmente capacitados en todos los niveles. En tercer lugar, la falta de una difusión completa de todo el sistema y de sus mecanismos para que la gente lo vaya comprendiendo mejor. Podemos citar también la falta de un aparato central de planificación que funcione de la misma manera y con absoluta jerarquía, lo que podría facilitar el trabajo. Citaremos las fallas en abastecimiento de materiales, fallas en el transporte, que a veces nos obligan a acumular productos y, en otras, nos impiden producir; fallas en todo nuestro aparato de control de calidad y en las relaciones (muy estrechas, muy armónicas y muy bien definidas, debían ser) con los organismos de distribución, particularmente el MINCIN; y con algunos organismos administradores, particularmente el MINCEX y el INRA. Todavía es difícil

precisar cuáles fallas son producto de debilidades inherentes al sistema y cuáles otras debidas sustancialmente a nuestro grado de organización actual.

La fábrica en este momento no tiene, ni la empresa tampoco, un estímulo material de tipo colectivo; no responde esto a una idea central de todo el esquema, sino a no haber alcanzado la suficiente profundidad organizativa en los momentos actuales, para poder hacerlo sobre otras bases que no sean el simple cumplimiento o sobrecumplimiento de los principales planes de la empresa, por razones que ya hemos apuntado anteriormente.

Se le imputa al sistema una tendencia al burocratismo, y uno de los puntos en los cuales debe insistirse constantemente es en la racionalización de todo el aparato administrativo para que aquél sea lo menor posible. Ahora bien, desde el punto de vista del análisis objetivo es evidente que mucha menos burocracia existirá cuanto más centralizadas estén todas las operaciones de registro y de control de la empresa o unidad, de tal manera que si todas las empresas pudieran tener centralizadas todas sus facetas administrativas su aparato se reduciría al pequeño núcleo de dirección de la unidad y al colector de informaciones para pasarlas a la central.

Eso, en el momento actual, es imposible, sin embargo, tenemos que ir a la creación de unidades de tamaño óptimo, cosa que se facilita mucho por el sistema, al establecerse las normas de trabajo, de un solo tipo de calificación salarial, de manera que se rompen las ideas estrechas sobre la empresa como centro de acción del individuo y se va volcando más a la sociedad en su conjunto.

VENTAJAS DEL SISTEMA PLANTEADAS EN FORMA GENERAL

En nuestro concepto este sistema tiene las siguientes ventajas:

Primero, al tender a la centralización, tiende a una utilización más racional de los fondos con carácter nacional.

Segundo, tiende a una mayor racionalización de todo el aparato administrativo del estado.

Tercero, esta misma tendencia a la centralización obliga a crear unidades mayores dentro de límites adecuados, que ahorran fuerza de trabajo y aumentan la productividad de los trabajadores.

Cuarto, integrado en un sistema único de normas, hace de todo el ministerio, en un caso, y de todos los ministerios, si fuera posible, una sola gran empresa estatal en la cual se puede pasar de un lado a otro e ir ascendiendo en ramas distintas y en lugares distintos sin que haya problemas salariales y simplemente cumpliendo una escala de tipo nacional.

Quinto, contando con organismos constructores presupuestados, se puede simplificar mucho el control de las inversiones, cuya vigilancia concreta hará el inversionista contratante y su supervisión financiera, el Ministerio de Hacienda.

Es importante señalar que se va creando en el obrero la idea general de la cooperación entre todos, la idea de pertenecer a un gran conjunto que es el de la población del país; se impulsa el desarrollo de su conciencia del deber social.

Es interesante la siguiente cita de Marx que, desprovista de las palabras que supongan al régimen capitalista, expone el proceso de formación de las tradiciones de trabajo, pudiéndonos servir como antecedente para la construcción del socialismo:

"No basta con que las condiciones de trabajo cristalicen en uno de los polos como capital y en el polo contrario como hombres que no tienen nada que vender más que su fuerza de trabajo. Ni basta tampoco con obligar a éstos a venderse voluntariamente. En el transcurso de la producción capitalista se va formando una clase obrera que, a fuerza de educación, de tradición, de costumbre, se somete a las exigencias de este régimen de producción como a las más lógicas leyes naturales. La organización del proceso capitalista de producción ya desarrollado vence todas las resistencias; la existencia constante de una superpoblación relativa mantiene la ley de la oferta y la demanda de trabajo a tono con las necesidades de explotación del capital, y la presión sorda de las condiciones económicas sella el poder de mando del capitalista sobre el obrero. Todavía se emplea, de vez en cuanto, la violencia directa, extraeconómica; pero sólo en casos excepcionales.

"Dentro de la marcha natural de las cosas, ya puede dejarse al obrero a merced de las 'leyes naturales de la producción', es decir, entregado al predominio del capital, predominio que las propias condiciones de producciones engendra, garantizan y perpetúan."[39]

Las fuerzas productivas se están desarrollando, las relaciones de producción cambian; todo está esperando la acción directa del estado obrero sobre la conciencia.

Con respecto al interés material, lo que queremos lograr con este sistema es que la palanca no se convierta en algo que obligue al individuo, en cuanto a individuo o a la colectividad de individuos, a luchar desesperadamente con otros por asegurar determinadas condiciones de producción o de distribución que lo coloquen en condiciones privilegiadas. Hacer que el deber social sea el punto fundamental en el cual se apoya todo el esfuerzo del trabajo del obrero, pero vigilar la labor consciente de sus debilidades, premiar o castigar, aplicando estímulos o desestímulos materiales de tipo individual o colectivo, cuando el obrero o la unidad de producción sea o no capaz de cumplir con su deber social. Además la capacitación obligatoria para el ascenso, cuando se pueda llevar a efecto en escala nacional, provoca una tendencia general al estudio en toda la masa obrera del país; capacitación que no se ve frenada por ninguna peculiar situación local, ya que el marco de trabajo es todo el país, y que provoca consecuentemente una tendencia a la profundización técnica muy considerable.

Es de considerar, además, que se pueden retirar fácilmente, mediante una política de subsidios, estudiantes obreros que se capaciten para pasar a otros puestos de trabajo e ir liquidando las zonas donde el trabajo vivo es mayor, para crear fábricas de un tipo más

[39] Carlos Marx, *El Capital*, (México, Siglo XXI, t. I, v. 3, libro primero, p. 922).

productivo, es decir, más acorde con la idea central de pasar al comunismo, a la sociedad de la gran producción y de la satisfacción de las necesidades fundamentales del hombre.

Faltaría a esto destacar el papel educador que debiera jugar el partido para que el centro de trabajo se convierta en el exponente colectivo de las aspiraciones de los trabajadores y de sus inquietudes y que fuera el lugar donde se plasmaran sus deseos de servir a la sociedad.

Podría pensarse que el centro de trabajo fuera la base del núcleo político de la sociedad futura, cuyas indicaciones, trasladándose a organismos políticos más complejos, darían ocasión al partido y al gobierno de tomar las decisiones fundamentales para la economía o para la vida cultural del individuo.

Tomado de: Revista *Trimestre*. No.7. La Habana, Julio- septiembre 1963.

DESARROLLO Y FUNCIONES DE LA BANCA EN CUBA

MARCELO FERNÁNDEZ FONT

ORIGEN DE LOS BANCOS Y SU DESARROLLO

En los tiempos primitivos el intercambio de mercancías se realizaba directamente, en forma de trueque; más tarde empezó a usarse el dinero como medio de pago. Los bancos comerciales, tal como existen en la actualidad, tienen sus antecedentes en la Europa del medioevo.

Al principio los prestamistas de dinero (los banqueros originales) consideraban sus funciones principales la conservación del dinero, momentáneamente ocioso, y el cambio de unas monedas a otras.

Estas tareas se realizaban principalmente en los mercados públicos, y en especial durante la celebración de ferias. Precisamente la palabra banco procede del italiano *banca*, que significaba asiento o escaño y que recuerdan los lugares donde se sentaban los banqueros de la Italia medieval en los sitios públicos para realizar sus operaciones.

Los banqueros perfeccionaban rápidamente su trabajo, y ya no sólo realizaban operaciones de depósito o cambio, sino que empezaron a utilizar el dinero que se les confiaba, otorgando préstamos a terceros, con el propósito de lucro. Al principio esto fue hecho sin el conocimiento de los depositantes, y más tarde con su asentimiento, y los bancos que empezaron por mantener estos depósitos, terminaron pagando a los depositantes, por el derecho a disponer temporalmente de su dinero.

Los primeros bancos de la Edad Moderna fueron el Banco de Amsterdan (fundado en 1609) y el Banco de Hamburgo (fundado en 1619).

El rápido desarrollo de las relaciones comerciales y la escasez de metales preciosos para la fabricación de monedas hicieron aparecer los *billetes de banco*. El billete de banco es un valor sin interés, emitido por el banco autorizado para ejercer esta autoridad (banco central), expresado en un monto determinado de dinero y emitido al portador.

El primer billete de banco fue emitido por un banco sueco de emisión, creado en 1658.

Con el desarrollo del capitalismo, y el aumento del comercio nacional e internacional, comienzan a distinguirse los capitalistas activos (terratenientes, industriales, comerciantes) de los capitalistas monetarios (banqueros). Los capitalistas activos utilizan entre ellos el *crédito comercial*, a través del cual se venden mercancías o servicios que no son pagados de inmediato sino transcurrido un plazo, generalmente corto, de varios meses solamente.

Los capitales libres y ociosos de los capitalistas activos son depositados en los bancos, que sirven como centros de intermediarios para ponerlos a disposición de otros capitalistas activos que puedan utilizarlos.

En esto consiste el *crédito bancario*. El crédito bancario puede ser a corto o largo plazo, y devenga siempre un interés, que constituye el principal ingreso de los bancos.

Durante toda la Era Moderna de los bancos, y los capitalistas en general, continuaron su impetuoso crecimiento, hasta desarrollarse, a partir del siglo XIX, el capitalismo monopolista o imperialismo.

En este período, según señalara Lenin en su genial obra *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, la concentración de la producción y del capital hace surgir los monopolios, pero además, como característica distintiva, tenemos la fusión del capital bancario con el capital industrial, engendrando el *capital financiero* y la oligarquía financiera.

En la citada obra de Lenin podemos leer:

"El capital financiero, concentrado en muy pocas manos y que goza del monopolio efectivo, obtiene un beneficio enorme, que se acrece sin cesar, con la constitución de sociedades, la emisión de valores, los empréstitos del Estado, etc., consolidando la dominación de la oligarquía financiera e imponiendo a toda la sociedad un tributo en provecho de los monopolistas".[40]

En los países capitalistas desarrollados, el capital financiero adquiere cada día mayor control del país. Los bancos estimulan las sociedades por acciones y adquieren éstas asumiendo el control de las mismas. Los bancos grandes absorben a los pequeños.

Los bancos de las potencias imperialistas han establecido una extensa red de sucursales en los países en desarrollo, que permite la exportación de capital para ser invertido en estos países, deformando la economía de los mismos. Los bancos norteamericanos tienen en el extranjero cerca de 100 sucursales, los franceses aproximadamente 200, y los inglese más de 3 000.

NACE LA BANCA SOCIALISTA

Los bancos existen bajo ciertas condiciones económicas. Si los medios de producción, en una sociedad están en manos capitalistas, los bancos serán bancos capitalistas. Si el carácter de clase del Estado no cambia, entonces la nacionalización de los bancos no puede ser tampoco de carácter socialista. Tales son los casos de la nacionalización bancaria ocurridos en Inglaterra y Francia después de la Segunda Guerra Mundial. Como el carácter de clase de estos estados no cambió, los bancos nacionalizados siguieron siendo bancos capitalistas.

El sistema bancario socialista no puede ser construido en el caso de que los bancos queden en manos de los capitalistas. Marx y Engels se dieron cuenta de la importancia de los

[40] V.I.Lenin: "El imperialismo, fase superior del capitalismo", en *Obras Escogidas,* Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1960, t. I, p. 766.

bancos y ya en el *Manifiesto Comunista*, entre las diez medidas a adoptar por la revolución proletaria, contemplaban la "centralización del crédito en manos del Estado, por medio del banco nacional con capital del Estado y régimen de monopolio".[41] Marx y Engels también señalaron que la Comuna de París cometió un error de apoderarse del Banco de Francia y usarlo a favor de la revolución.

Y Lenin en vísperas de la revolución de octubre, afirmaba lo siguiente con relación al papel decisivo de los bancos:

"Sin los grandes bancos el socialismo sería irrealizable... La dificultad principal de la revolución proletaria estriba en realizar en escala nacional el sistema más preciso y concienzudo de contabilidad y control, de *control obrero* sobre la producción y distribución de los productos..."

"Los grandes bancos constituyen el aparato del Estado que necesitamos para realizar el socialismo y que tomamos ya formado del capitalismo; aquí nuestra tarea consiste en extirpar todo aquello que desfigura al modo capitalista ese magnífico aparato, en hacerlo aún mayor, aún más democrático, aún más universal. La cantidad se trocará en calidad. Un banco único del Estado, el más grande de los grandes, con sucursales en cada distrito, en cada fábrica, supone ya nueve décimas partes del aparato socialista. Supone una contabilidad nacional, un cálculo nacional de la producción y distribución de los productos; es, por decirlo así, como el esqueleto de la sociedad socialista.[42]

Los bolcheviques tomaron el poder, desde luego, y procedieron a nacionalizar todos los bancos. Después de la etapa del "comunismo de guerra" (1918-1920), en que las operaciones monetarias fueron reducidas al mínimo, se estableció en 1921, al instaurarse la NEP, el Banco del Estado de la URSS (Gosbank). Durante varios años existieron en la URSS distintos bancos especializados según ramas económicas (agricultura, industria, construcción de viviendas, economías locales), que fueron consolidados en 1959 en un solo banco de inversiones. Además, existen en la URSS el banco para el comercio exterior, que desenvuelve todas las operaciones internacionales y un sistema de cajas de ahorros, donde se reciben los ahorros de la población.

Con la derrota fascista en la Segunda Guerra Mundial y el triunfo de la clase obrera en varios estados europeos, se establecieron en éstos regímenes socialistas que, entre otras medidas, adoptaron la nacionalización de los bancos. La estructura bancaria en todos ellos es similar, y podemos desglosarla como sigue:

a) un banco central del Estado, que realiza las operaciones de emisión, control de la circulación monetaria, pagos por ajuste y crédito;
b) uno o más bancos de inversiones, donde se sitúan los fondos del presupuesto estatal

[41] C. Marx y F. Engels: *Manifiesto del Partido Comunista,* Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 1960, p. 46.
[42] V.I.Lenin: "¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?", en *Obras Escogidas*, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1960, t. II, pp. 438 y 439.

destinado a inversiones de capital y se conceden créditos a largo plazo para inversiones;
c) un banco de operaciones internacionales, que ejerce el monopolio de divisas y realiza las operaciones de comercio exterior;
d) un sistema de cajas de ahorro donde se depositan los ahorros de la población.

Es de señalar que aunque en casi todos los países socialistas se han organizado las distintas instituciones bancarias que hemos señalado, la tendencia es hacia su concentración en un solo banco un ("un único banco del Estado, el más grande de los grandes"), lo cuál facilita el trabajo con las empresas y elimina aparatos burocráticos, evitando así el caso de una misma empresa que reciba créditos para gastos operativos en el banco central, crédito para inversiones en el banco de inversiones, y tenga que realizar sus inversiones en divisas en el banco de comercio exterior. Así, en Checoslovaquia el banco de inversiones se consolidó con el banco del Estado en 1959. En la Unión Soviética las cajas de ahorro acaban de ser transferidas al Gosbank.

En Cuba el gobierno revolucionario tuvo el acierto de crear un solo banco nacional al promulgarse la ley 930 del 23 de febrero de 1961. En el Banco Nacional de Cuba se concentran las funciones del banco central, de inversiones, de operaciones internacionales y de ahorros de la población.

LAS FUNCIONES ECONÓMICAS DE LA BANCA SOCIALISTA

El sistema bancario socialista no está presidido por el interés del lucro sino del desarrollo económico del país. Las funciones que desempeñan los bancos socialistas, las cuales va cumpliendo gradualmente también el Banco Nacional de Cuba, pueden resumirse como sigue:

1. Regulación de la circulación monetaria.
2. Centro de ajustes y pagos del país.
3. Concesión de créditos.
4. Financiamiento de las inversiones.
5. Administración de divisas y operaciones internacionales.
6. Organización de los ahorros de la población.
7. Control económico bancario.[43]

Veamos someramente en qué consisten estas siete funciones:

Regulación de la circulación monetaria.

Los pagos en efectivo son generalmente los que recibe la población por concepto de sueldos y salarios y otros ingresos de carácter social (becas, pensiones jubilaciones). La población gasta parte de estos recursos en la compra de bienes y servicios (tiendas, restaurantes, transporte, cines, etc.), en el pago de impuestos y contribuciones; otra parte la

[43] K.Podlaha: "El papel del sistema bancario para asegurar y controlar el cumplimiento del plan de desarrollo de la economía nacional", publicaciones de JUCEPLAN, La Habana, 1961.

deposita en el banco, y el resto se mantiene en circulación. (En el caso del ahorro individual cuyo importe no se deposita en el banco, este dinero se sigue considerando que está en circulación). Basándose en las directivas del plan económico y su propia experiencia anterior, el banco prepara anualmente el *plan de circulación monetaria*, donde se establece un balance sobre los ingresos y gastos de dinero, o sea, las entradas y salidas de efectivo durante el año. Las diferencias entre las entradas y salidas de efectivo, permite prever el aumento o disminución que habrá de dinero circulante durante el año. Si la población recibe ingresos por un valor mucho mayor que lo que puede gastar en bienes y servicios, más el pago de impuestos y contribuciones, y aún descontando lo que ella ahorra y deposita en el banco, ello indica que la salida de efectivo del banco (ingresos de la población) serán mayores que las entradas (gastos de la población) y habrá aumento del dinero en circulación. Lo contrario ocurriría de haber un equilibrio entre los ingresos de la población y los bienes y servicios puestos a su disposición, en cuya circunstancia debe producirse una disminución del dinero circulante.

Al regular el movimiento de efectivo y la circulación monetaria, el banco cumple una de sus tareas fundamentales: velar por el establecimiento constante de la estabilidad de la moneda y por el aumento del poder adquisitivo de la unidad monetaria. La premisa principal de la estabilidad de la moneda, en la economía socialista, es el aumento sistemático de la producción y la cantidad constantemente creciente de las mercancías que se ponen en circulación.

La evolución de la circulación monetaria constituye un índice muy sensible del desarrollo de la economía nacional y sus problemas. Para mantener una mejor vigilancia, el banco elabora planes trimestrales de circulación monetaria.

El Banco Nacional de Cuba comenzó a elaborar planes de circulación monetaria desde el año 1962, cuya ejecución y desviaciones nos brindan importantes datos para el trabajo analítico que ya el banco comienza a realizar.

Centro de ajustes y pagos del país.

Los recursos temporalmente libres de las empresas se depositan en el banco, por lo cual estas no deben efectuar pagos de efectivo entre sí, sino mediante transferencia de cuenta bancaria a otra.

En Cuba este sistema está regulado por la Ley 1007. El comprador, al recibo de la factura y transferencia que le ha enviado el vendedor, presenta una orden de pago en su agencia bancaria donde se le debita su cuenta, y se envía la transferencia a la agencia bancaria del vendedor para que en la cuenta de éste le sea acreditada igual cantidad.

La experiencia ha demostrado que en muchos casos el comprador no tiene iniciativa o preocupación para pagar, por lo que se está estudiando el sistema inverso, en que la iniciativa del cobro parte del interesado o sea del vendedor, el cual presentaría una orden de cobro en su agencia, que la enviaría a la agencia bancaria del comprador para debitar la cuenta de éste y posteriormente acreditar la del vendedor.

El sistema de pago por ajustes o compensaciones permite restringir el volumen de dinero en circulación y mantener un mejor control sobre la disciplina financiera de las empresas.

Concesión de créditos.

El crédito es una función típica bancaria, que no desaparece durante la construcción del socialismo, sino que constituye un instrumento flexible que ayuda al desarrollo proporcional y armónico de la economía y al cumplimiento de los planes.

Al igual que con la circulación monetaria, el banco elabora un plan de crédito en forma de balance financiero, cuyos recursos son: recursos propios del banco (capital y reservas), depósitos en cuentas de las empresas y organismos, depósitos temporalmente libres de ahorro de la población, recursos corrientes del presupuesto estatal, y eventualmente sus superávit acumulados; y cuyas aplicaciones son los créditos que se conceden a las empresas estatales, empresarios privados y, eventualmente, a la población. Entre las aplicaciones pueden aparecer como fenómenos indeseables los créditos que se conceden al presupuesto estatal para cubrir los déficit. Este tipo de crédito no es materialmente respaldado y constituye un mal inevitable hasta que se logre el equilibrio operativo del presupuesto estatal. Los recursos para la concesión de este tipo de crédito son la emisión excesiva de dinero o el uso de créditos internacionales, que en el futuro gravitarán sobre la economía nacional.

EI crédito bancario socialista debe cumplir cinco condiciones: planificado (otorgado dentro de las líneas del plan), directo (lo otorga el banco a las empresas directamente, estando prohibido el crédito comercial entre empresas), garantizado materialmente (respaldado con materias primas, productos en proceso, combustibles, cultivos en desarrollo, etc.), reintegrable a plazo fijo y con destino específico.

La necesidad objetiva del crédito bancario se desprende del hecho de que el proceso de producción y de circulación en las empresas se desenvuelve de manera irregular, con oscilaciones estacionarias, teniendo estas que cubrir temporalmente necesidades financieras. Por otra parte, y en ese mismo tiempo, otras empresas tienen recursos disponibles que depositan en el banco, para no mencionar los depósitos de la población. El puente que une la fuente con las necesidades, que puede hacer llegar a unos los recursos que a otros sobran temporalmente, se llama crédito bancario.

El plan de crédito guarda una estrecha relación con el plan de circulación monetaria (parte de los créditos se tomarán en efectivo), y con los otros planes financieros de la economía, muy particularmente el presupuesto estatal.

Aun cuando los créditos concedidos por el Banco Nacional de Cuba, hasta ahora, no cumplen siempre los principios del crédito socialista, podemos decir que cumplen una tarea muy importante en el desarrollo de la economía nacional. Las empresas agrícolas estatales y los campesinos privados aprovecharon los créditos en una medida considerable para el fomento y desarrollo de la producción agropecuaria.

En el otorgamiento de dichos créditos, el banco ha seguido la política económica del

gobierno revolucionario en cuanto al desarrollo de la producción agropecuaria y de la alianza obrero-campesina. Además, el banco concede créditos a las empresas de comercio exterior. Las empresas del INRA y del MINCEX son las únicas en cuya dirección se emplean algunos elementos del sistema de autonomía económica de las empresas. En el futuro, el banco se esforzará por perfeccionar el empleo de los principios del crédito socialista.

Financiamiento de las inversiones

El financiamiento y control de las inversiones es otra de las funciones importantes del banco. La importancia de dicha función lo demuestra el hecho de que en varios países socialistas existen bancos especializados para inversiones.

Las inversiones constituyen una categoría del plan económico, abarcando aspectos tales como las construcciones, la adquisición de maquinaria y equipos, su instalación y montaje y las inversiones agrícolas (fomento de pastos, desarrollo de cultivos, compra de ganado básico, etcétera). Las inversiones constituyen una parte sustancial de los gastos del presupuesto estatal. En el año 1962 los gastos estatales para inversiones ascendieron a 500 millones de pesos, lo que representa una tercera parte del total de gastos del presupuesto de ese año.

Según las experiencias adquiridas por el Banco Nacional de Cuba, en este campo, podernos señalar que: muchas veces los planes financieros se aprueban por encima de los recursos reales con que se cuenta para invertir; en otras ocasiones se invierte sin tener previamente los proyectos aprobados; y en otras, los recursos se dispersan en un número grande de obras, demorando su puesta en marcha a tiempo.

El Banco Nacional de Cuba ha logrado hasta ahora resultados pequeños en la solución de los problemas mencionados, pues hasta el presente nos hemos limitado a la situación de fondos a los inversionistas y a llevar el registro de lo efectivamente gastado. En el presente año nos proponemos descentralizar el control de inversiones, llevándolo a nivel de agencia, donde los trabajadores tienen un contacto directo con los inversionistas y las encargadas de la producción y el montaje de equipos. Así podremos influir más eficientemente sobre las inversiones en la etapa actual, que sientan los cimientos de la gran producción socialista en Cuba.

Administración de divisas y operaciones internacionales.

En el socialismo el Estado tiene el monopolio del comercio exterior que se ejerce a través de las distintas empresas de comercio exterior, y el banco administra las divisas necesarias para las operaciones con el extranjero. La JUCEPLAN elabora el plan global de divisas, que incluye las operaciones comerciales, las no comerciales y los movimientos de capital. En este plan interviene directamente el banco, que elabora los proyectos sobre las operaciones no comerciales y los movimientos de capital.

El banco ejecuta los ajustes y pagos con el extranjero, ya sea con los países socialistas o con los capitalistas, manteniendo relaciones con numerosos bancos en el mundo entero.

Además, el banco concede créditos a las empresas de comercio exterior, vigilando que estas mantengan una rotación normal de sus inventarios, que cumplan sus compromisos de cobros y pagos, que amorticen sus préstamos y aporten lo correspondiente al presupuesto.

El banco registra los créditos interestatales y procede al pago de sus amortizaciones e intereses. También participa en la concertación de los convenios comerciales y de pagos con otros países.

Podemos señalar que se nota un progreso en la ejecución de ajustes y pagos con el extranjero. Por otra parte, queda todavía mucho que hacer en la administración de divisas y en la participación del banco en la elaboración y ejecución del plan de divisas.

Organización de los ahorros de la población.

Esta organización tiene como base las relaciones diarias de los trabajadores de la red bancaria con las amplias masas de la población que permite la divulgación del ahorro monetario y facilita su captación.

EI dinero ahorrado deja de circular, lo cual coadyuva a restablecer el equilibrio entre el fondo de mercancías y el fondo adquisitivo de la población, cosa particularmente útil en las condiciones actuales en Cuba. Además, los ahorros de la población constituyen una importante fuente del banco para otorgar créditos destinados al financiamiento de la economía nacional.

En los últimos años el Banco Nacional de Cuba, en estrecho contacto con la CTC, los CDR y otros organismos de masas, ha impulsado una campaña de ahorro popular, que ha tenido notables éxitos.

El principal auspiciador de esta campaña lo fue el desaparecido compañero Raúl Cepero Bonilla, anterior presidente del Banco, quien en su Resolución núm. 933, del 30 de diciembre de 1961, creó las funciones de "gestor de ahorro" como empleado bancario, a nivel de agencia, especializado en esta tarea, y la de "responsable de ahorro", que lo es un obrero designado por sus compañeros del centro de trabajo y que tiene como tarea, no remunerada, recaudar los depósitos que deseen hacer en sus cuentas los trabajadores, sin necesidad de personarse en una agencia bancaria. En la actualidad funcionan alrededor de 10 000 responsables de ahorro en centros laborales de todo el país.

El 31 de diciembre de 1961, al ampliarse masivamente la campaña de ahorro popular, el total depositado en cuentas de ahorro ordinarias y depósitos a plazo fijo alcanzaban la cifra de 318 millones. El 31 de diciembre de 1962, el total de estos ahorros ascendía a 582 millones; el 31 de diciembre de 1963, el saldo total de ahorros monetarios de la población llegaba a 718 millones. O sea, un aumento total de 2.26 veces en los últimos dos años.

Como tarea inmediata en la ampliación del servicio de ahorros a la población, tenemos planteadas las de utilizar las actuales oficinas de correos que tengan condiciones para ello,

y facilitar así el servicio de depósitos y extracciones a todos los cuenta-ahorristas, en estas oficinas.

Control económico bancario.

El componente inseparable de todas las funciones señaladas es el control económico bancario.

Las distintas fases o categorías del procese productivo de una empresa (abastecimientos, producción, costos, salarios, ventas, inversiones), así como el resultado de su gestión económica (rentabilidad o no rentabilidad), tienen una forma común de expresión: la forma monetaria. El uso de esta medida o patrón común, que es la expresión monetaria, y que nos permite conocer el resultado de la gestión económica de una empresa, así como el desarrollo de su procese productivo, ha permitido desarrollar en la economía socialista planificada lo que se conoce como *control por la unidad monetaria* (peso, rublo, corona zloty, etc.). Este control se puede ejercer por una empresa sobre sí misma, o por una empresa sobre otra, o por el banco sobre una empresa. Esta última forma de control por el peso (aplicando la expresión a Cuba), ejercida por el banco, es lo que se conoce por control económico bancario.

¿Qué significa y cómo se lleva a cabo este control económico bancario?

En una economía planificada, donde los planes de las empresas están íntimamente vinculados y los errores e incumplimientos en unas se reflejarán directamente en otras, es necesario mantener un estricto control sobre las actividades de producción y circulación de las mismas.

A fin de facilitar el "control por el peso" que realiza el banco, las empresas tienen prohibido concederse créditos entre sí, teniendo que cubrir sus necesidades temporales con créditos bancarios. Todos los pagos, salvo los muy pequeños, deben hacerse a través del sistema de ajustes y compensaciones, sin mediar efectivo. Las empresas deben depositar diariamente sus ingresos en las agencias bancarias donde opera su cuenta. Cada empresa debe tratar con una, y solo una, agencia bancaria.

El banco debe ejercer un control particularmente importante sobre los fondos salariales de las empresas, un aumento de fondo salarial sólo es justificado si responde a un aumento sustancial de producción.

El banco debe controlar las cuentas de ingresos y gastos de las empresas que se financian a través del presupuesto estatal. No se debe ingresar menos de lo planificado, salvo que causas justificadas lo expliquen. No se puede gastar más de lo aprobado, ya sea en salarios u otros gastos operativos.

En igual sentido, el banco debe controlar la utilización de los fondos para inversiones: que sólo se inicien obras proyectadas, que los costos reales de inversión sean iguales a los planificados, que se terminen las obras comenzadas, y no se deterioren.

Las actividades financieras de una empresa constituyen el mejor termómetro para apreciar su buen o mal desarrollo; y el sistema bancario donde se manejan los fondos de las empresas constituye la mejor fuente, objetiva, ampliamente ramificada y con experiencia para enjuiciar estas actividades.

Es bueno señalar que el control económico bancario, "el control por el peso" que realiza el banco, debe ser estricto pero no exagerado.

No se trata de dirigir a la empresa, sino de ayudarla. No se trata de crear una superestructura del aparato productivo, sino de controlar su desarrollo a través de los resultados financieros. En particular, hay que tener cuidado con la proliferación de controles y la creación de aparatos paralelos en el campo de la planificación, la producción o las finanzas. Por ese camino cabría imaginarse el absurdo de una fábrica que tuviese más inspectores vigilando que obreros produciendo.

El control económico bancario en Cuba debe ejercerse en condiciones específicas, dada la existencia de dos sistemas de financiamiento de las empresas estatales. Estos rasgos específicos los trataremos a continuación.

APLICACIÓN EN CUBA DE LOS DOS SISTEMAS FINANCIEROS

Después que la Unión Soviética pasó el período de "comunismo de guerra" (1918-1920), al establecerse en 1921 la NEP, se estableció también un tipo de régimen de empresa conocido como *khozyaistvennyiraschot* o abreviadamente *khozraschot*. En Cuba, este régimen de empresa es conocido como Sistema de Autonomía Económica (según nuestra opinión, la denominación "autonomía económica" expresa mejor el término *khozraschot* que las denominaciones "autofinanciamiento", "autogestión financiera" o "cálculo económico", también usadas en Cuba).

Los principios fundamentales de este sistema siguen teniendo rigidez teórica, así como práctica, en la URSS, hasta el presente, manifestándose la tendencia de ampliar y profundizar el aprovechamiento de este sistema. Estos principios los aceptaron también casi todos los países socialistas. En cuanto al grado y a las formas de su aplicación práctica, existen diferencias entre los distintos países, derivadas de sus condiciones específicas y del esfuerzo en desarrollar una forma más eficaz de la aplicación de los principios de la autonomía económica. En Cuba están estableciéndose los elementos iniciales de la autonomía económica en las empresas del INRA y del MINCEX.

Los principios de la autonomía, como método de gestión de las empresas socialistas, se pueden formular así:

a) Gestión planificada, es decir, subordinada a las proporciones principales del plan económico estatal;
b) Independencia económica relativa de la empresa en el manejo de los recursos confiados por la sociedad, y la correspondiente responsabilidad del

aprovechamiento, mantenimiento y desarrollo de esos recursos;
c) Relaciones directas en el intercambio de los productos con las demás empresas y posición de igualdad con las mismas;
d) Rentabilidad: medición de los gastos e ingresos propios de la empresa y obteniendo utilidades;
e) Utilización del crédito bancario para completar sus recursos propios (normados);
f) Aplicación de estímulos materiales y morales, tanto individual como colectivamente.

En nuestro país se ha venido desarrollando un sistema de gestión financiera distinto al que hemos expuesto y que se conoce como *Sistema de Financiamiento Presupuestario*. Históricamente su origen se remonta a fines de 1960, cuando el entonces Departamento de Industrialización del INRA tenía bajo su administración una serie de empresas confiscadas o nacionalizadas, muchas de las cuales carecían de recursos operativos y de cuadros dirigentes. Se ideó centralizar las cuentas bancarias de todas estas empresas, creándose un "fondo centralizado", en el cual se depositaban todos los ingresos y de los cuales se cubrían todos los gastos.

Posteriormente, este fondo fue incorporado al presupuesto estatal, a la vez que se organizaron las empresas consolidadas que empezaron a operar en igual forma que las antiguas empresas del Departamento de Industrialización del INRA: todos sus ingresos iban al presupuesto y todos sus gastos se cubrían con cargo al presupuesto.

En el Sistema de Financiamiento Presupuestario cabe señalar estas características:

a) Las empresas reciben sus situaciones de fondos para gastos por un período determinado, digamos un trimestre, *antes* de producir sus ingresos e independientemente de la ascendencia de éstos;
b) Los estímulos morales se plantean como forma principal de impulsar y mejorar la producción, complementados por los estímulos materiales;
c) En las empresas se realiza un "control por los costos";
d) Al estar vinculadas las empresas al presupuesto estatal por el total de sus gastos e ingresos, no hacen nunca uso del crédito bancario en forma directa.

En nuestra opinión, el sistema financiero que mejores características brindan en la actual etapa de desarrollo en Cuba es el Sistema de Autonomía Económica. Estimamos que este sistema ofrece mejores condiciones para lograr dos metas impostergables en nuestra economía: disciplina financiera y control económico. (Nos limitarnos en este artículo a esos dos aspectos del problema).

Merecería un estudio especial el aprovechamiento debido del método de autonomía económica para una mejor rentabilidad de la producción, para mejorar el surtido y la calidad de los productos, para perfeccionar las relaciones entre los proveedores y los consumidores, etc.

En cuanto a la *disciplina financiera*, hay que señalar las relaciones de cobros y pagos que se originan en las empresas presupuestarias. Algunas de estas empresas no parecen

estimuladas a cobrar sus mercancías y servicios, por cuanto tienen sus gastos cubiertos y para ellas sólo representa dejar de aportar al presupuesto; si para pagar sus salarios tuvieran que presionar el cobro de sus cuentas, la situación sería otra.

Lo mismo puede decirse en cuanto a sus pagos.

Esta apreciación está basada en el registro que lleva el banco sobre los incumplimientos de los cobros y pagos entre las empresas (Ley 1007).

Los incumplimientos en este campo, de las empresas presupuestarias, se cuentan por miles de infracciones con un valor de millones de pesos semanalmente (un promedio de 20 000 infracciones semanales por valor de 20 millones de pesos). Puede argumentarse que las empresas de autonomía económica también cometen estas infracciones, incluso debemos señalar que desde que se implantó la Ley 1007 las empresas del INRA han mantenido un penoso primer lugar en cuanto al número y valor de las infracciones. Pero a ello habría que responder que las empresas del INRA nunca han operado realmente como empresas de autonomía económica.

En cuanto al *control económico,* debe decirse que en el sistema de control de empresas presupuestarias, el "control por los costos", es necesario y útil; pero éste es un control *a posteriori* de los hechos, que requiere todo un trabajo administrativo de consolidación y estudio de los balances. Este "control por los costos", que debe mantenerse, no puede sustituir al control económico general. Primero, no puede sustituir el autocontrol de la empresa misma "por el peso" en el Sistema de Autonomía Económica. Esta forma de control económico se basa en la obligación de la empresa de cubrir sus gastos con sus ingresos y en el aprovechamiento del interés material de los trabajadores de la empresa como conjunto. Segundo, el "control por los costos" no puede sustituir el "control por el peso" de los compradores sobre la actuación de proveedores. Tercero, el "control por los costos" no puede sustituir el control económico bancario, una forma especifica del "control por el peso", persigue los resultados financieros totales de la empresa, no sólo los costos, y vigila el ingreso neto de las mismas, que constituye el principal recurso financiero en una economía socialista.

El banco es el organismo idóneo para realizar "el control por el peso". El banco es un órgano ajeno a los intereses particulares de empresas, ramificado en todo el país, con conocimiento del manejo de las empresas que operan sus cuentas en las agencias. El Banco Nacional de Cuba ya dispone de un cierto número de trabajadores técnicos capaces de realizar este tipo de control económico y está organizando la superación de los economistas de su oficina central, de sus oficinas regionales y de sus agencias, para asegurar el nivel debido de su trabajo. No utilizar este "aparato del Estado que necesitamos para realizar el socialismo que tomamos ya formado del capitalismo" sería a nuestro juicio, un error.

Pero cabe preguntarse, aunque se diga que no se utiliza el crédito bancario en el sistema de financiamiento presupuestario, ¿es esto cierto? Veamos. Durante los años 1961, 1962 y 1963 el presupuesto estatal ha sido deficitario. En estos mismos tres años, las empresas presupuestadas dejaron de aportar cantidades sustanciales al presupuesto, o sea, incumpliendo sus ingresos netos programados, constituyendo ellos una de las razones

fundamentales de los déficit presupuestarios habidos. Lo que ha sucedido en realidad es que el banco ha financiado sus déficit.

Pero aún suponiendo que todas las empresas presupuestarias fuesen rentables, y que aportasen al presupuesto de acuerdo con lo planificado, ¿qué sucede cuando se sitúan trimestralmente las disponibilidades de fondo a todas estas empresas, sin que el presupuesto haya realizado los ingresos necesarios, y los funcionarios de las mismas concurren a las agencias bancarias para girar contra estos fondos e incluso para extraer efectivos? Pues, sencillamente, el banco está concediendo un crédito a estas empresas aunque no sea en forma directa.

En vista de que en la economía cubana no se han creado recursos monetarios para el otorgamiento de tal tipo de crédito bancario a la Hacienda, se produce la presión inflacionaria y aumenta la necesidad de los créditos extranjeros.

Resumiendo, el crédito bancario, como categoría económica en el sector estatal de la economía no desaparece, sólo se ha disfrazado, pero perdiendo su relación y unión completa con la producción y circulación y perdiéndose también, parcialmente, las grandes posibilidades de control económico que su uso correcto ofrece.

Ahora bien, nos interesa destacar un hecho. A pesar de que el control económico-bancario se puede ejercer en condiciones óptimas dentro del Sistema de Autonomía Económica, no quiere esto decir que no pueda ejercer también, aunque más limitadamente, en el Sistema Presupuestario. El control de los cobros y pagos, del manejo del fondo salarial, de las operaciones con fondo fijo o caja chica, el desarrollo de las inversiones, la inspección física de las fábricas, son tareas importantes que el banco puede y debe realizar en el campo de las empresas presupuestarias.

Es decisión del gobierno revolucionario que se mantengan, por ahora, estos dos sistemas financieros. La obligación del banco, por lo tanto, consiste en prestar el mejor servicio y realizar el grado de control más eficiente posible, a ambos tipos de empresa.

TAREAS INMEDIATAS DEL BANCO NACIONAL DE CUBA

El Banco Nacional de Cuba es quizás el aparato bancario de los países socialistas que mayor número de funciones tiene concentradas. En Cuba no hay bancos independientes para las inversiones o para el comercio exterior, ni existe un sistema de cajas de ahorro para la población. Todas las funciones bancarias se realizan por nuestros 10 000 compañeros a través de una oficina central, seis oficinas regionales y 251 agencias. Las agencias del Banco Nacional de Cuba cubren hoy toda la república, desde las Martinas a Baracoa, desde Nueva Gerona a Varadero, a través de nuestros corresponsales en distintas latitudes (Moscú, Montevideo, Londres, Montreal, París, El Cairo, México, Praga, Zurich, Pekín, etc.), llevamos a cabo las operaciones en divisas del comercio exterior con países socialistas y capitalistas.

Nuestro banco está terminando ahora la difícil tarea de racionalizar su personal. Lo hemos hecho siguiendo la línea de masas en discusión directa, con todos los compañeros

trabajadores. El personal disponible está siendo ubicado en otros organismos y empresas, manteniendo desde luego sus mismos sueldos. Hemos implantado la jornada de 40 horas semanales. Liberados ya de los lastres burocráticos, el Banco Nacional de Cuba puede marchar hacia mayores empeños. Nuestras tareas inmediatas, a desarrollar en 1964, "Año de la Economía", pudieran resumirse en estos diez puntos:

1) Desarrollar el control económico bancario en las empresas estatales, tanto en las de autonomía económica, como las presupuestarias.
2) Fortalecer el aparato bancario para el financiamiento y el control de las inversiones, llevando éste a nivel de agencia.
3) Mejorar la planificación y dirección y circulación monetaria. Velar por la evolución de los ingresos de la población, especialmente de los sueldos y salarios, influyendo en el equilibrio entre el volumen de mercancías y servicios destinados para el consumo de la población y el poder adquisitivo de la misma; a este fin, incrementar la campaña de ahorro popular.
4) Mejorar nuestro trabajo en el campo de las operaciones internacionales, tecnificando más el mismo y estableciendo nuevas relaciones de corresponsalía con los bancos de aquellos países con los que hemos incrementado nuestro comercio.
5) Establecer el nuevo sistema de pagos por ajustes, colocando la iniciativa del cobro por las empresas proveedoras. Vigilar el desarrollo de la disciplina financiera.
6) Mejorar los servicios bancarios a las empresas y a la población. Abrir nuevas agencias, en las zonas del país que carezcan de estos servicios. Ampliar el actual horario de cuatro horas diarias a cinco horas.
7) Avanzar en el trabajo analítico del banco, produciendo análisis económicos-financieros, donde se investiguen las causas de los problemas económicos y se planteen soluciones a los mismos a nivel de empresas en la rama económica y de toda la economía nacional.
8) Lograr la mayor coordinación posible con JUCEPLAN y Hacienda en el campo de la elaboración y ejecución de los planes financieros, en particular los planes de circulación monetaria, crédito y divisas, y el presupuesto estatal.
9) Desarrollar el método de trabajo del centralismo democrático, estrechando las relaciones entre los tres niveles del banco (oficina central, oficinas regionales, y agencias).
10) Para el mejor cumplimiento de estas tareas, elevar el nivel técnico del personal bancario. A esos efectos, impulsar los cursos que se vienen desarrollando en la Escuela de Superación Bancaria "Raúl Cepero Bonilla".

Tomado de: Revista *Cuba Socialista*. La Habana, febrero de 1964.

FORMAS Y MÉTODOS DE LA PLANIFICACIÓN SOCIALISTA Y NIVEL DE DESARROLLO DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS

CHARLES BETTELHEIM

El texto siguiente tiene su origen una reflexión teórica sobre algunos de los problemas que confronta actualmente la economía cubana. Siendo estos problemas de los que surgen necesariamente en todos los países que toman la vía de la construcción del socialismo, me ha parecido que podía tener interés el publicarlo en su forma original (con algunos pequeños cambios). Claro está que en las exposiciones que siguen no se han abordado importantes cuestiones que interesen a la construcción del socialismo, puesto que no era necesario hacerlo de inmediato en relación con la economía cubana.

Acaso volveré en artículos sucesivos a tratar de algunas de estas cuestiones.

Como se verá, se ha hecho aquí abstracción de las condiciones históricas específicas propias de Cuba y de la URSS, y también de los problemas que, no siendo económicos, deben por supuesto, ser tomados en consideración, en el momento de la formulación de una solución concreta.

Este texto se sitúa, pues, en el campo de la teoría económica. Esta constituye un instrumento indispensable para la formulación de una solución correcta de los problemas económicos, aunque evidentemente no basta para dar respuestas completas a todos los problemas que se presentan en la práctica de la planificación y de la organización de la economía socialista.

Para resolver, tan correctamente como sea posible, los problemas que confronta actualmente la economía cubana, es necesario someterlos a un análisis teórico. Es solamente sobre la base de tal análisis que se pueden señalar la estrategia y las tácticas económicas que corresponden a las exigencias de la etapa actual, pero teniendo en cuenta los caracteres concretos específicos de esta etapa y el nivel presente del desarrollo de las fuerzas productivas. Además, es solamente sobre la base de tal análisis que es posible definir las formas de organización y los métodos de trabajo que corresponden a la estrategia y a la táctica económica adoptadas.

Si un análisis teórico es objetivamente necesario, es necesario también subjetivamente, puesto que él sólo puede brindar el enfoque científico correcto indispensable para guiar la acción de la Revolución, de los cuadros políticos y de las propias masas trabajadoras. Un enfoque científico es indispensable también para ayudar poner en práctica las orientaciones generales adoptadas. Además, debe permitir:

a) superarlas las indecisiones legítimas que se pueden presentar antes de sustituirlos los métodos de trabajo y las formas de organización a los cuales se está acostumbrado, por métodos y formas nuevos;

b) esquivar la sensación de que se retrocede en la organización económica, cuando no se

hace mas renunciar a formas de organización dejadas atrás o prematuras, de todos modos inadaptadas;

c) no caer en la tentación de imitar métodos o formas de organización que pueden haber dado resultados positivos bajo condiciones objetivas distintas, especialmente, cuando había que respetar otras prioridades que no son las de la economía cubana de hoy.

Es sabido que, en lo teórico, el problema fundamental consiste en tratar las fuerzas productivas conforme a su naturaleza. Al no actuar así, es imposible dominar las fuerzas productivas y, por tanto, no se puede dirigir efectivamente su desarrollo.

Asimismo, en lo teórico, es indispensable analizar el comportamiento de los hombres, no como si fuera determinado en última instancia por la representación que se hace, tanto de las relaciones entre ellos como de sus papeles respectivos (cual implicaría que es suficiente modificar esta representación, especialmente mediante la educación, para modificar también este comportamiento en el sentido deseado, lo que es un enfoque idealista de las cosas), sino como una consecuencia de la inserción concreta de los hombres en la división técnica y social del trabajo y en u proceso dado de producción y de reproducción (que reproduce también modificándolas progresivamente, sus necesidades), siendo el propio proceso fundamentalmente determinado por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. Un análisis de esta especie hace comprender, especialmente, que la palanca decisiva para modificar el comportamiento de los hombres, está constituida por los cambios aportados a la producción y su organización.

La educación tiene esencialmente por misión hacer desaparecer actitudes y comportamientos heredados del pasado y que sobreviven a este y asegurar el aprendizaje de nuevas formas de conducta impuestas por el propio desarrollo de las fuerzas productivas.

Es partiendo de estas reglas de análisis general, que son las del materialismo histórico, que se deben tratar de resolver los problemas planteados por la evolución de las relaciones de producción, en función del progreso de las fuerzas productivas, así como los problemas de limitación de las diferentes formas de propiedad, de la organización del sector socialista, de la organización de los intercambios, de la distribución de las rentas y de la planificación.

DELIMITACIÓN DEL SECTOR SOCIALISTA Y DEL SECTOR PRIVADO BAJO LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

Es sabido que Marx y Engels han demostrado que el desarrollo de la economía capitalista va acompañado de la aparición de formas de producción cada vez más sociales, y que es el carácter cada vez más social de las fuerzas productivas lo que hace de la *socia1ización* de producción una *necesidad objetiva*[44] . Se sabe también que los fundadores del socialismo

[44] De manera general, el lazo que uno el desarrollo de las fuerzas productivas al carácter de las relaciones producción y de las relaciones de propiedad que les corresponde, es hoy corrientemente designado con la expresión "ley de correspondencia necesaria entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas". Esta expresión fue formulada por primera vez por J: Stalin, es empleado por él particularmente en su libro *Los problemas económicos del socialismo en la URSS* (Ed.del PCF, en francés, París, 1952, p.9).

científico han demostrado que el carácter social de las fuerzas productivas es más o menos pronunciado, según los tipos de actividad económica y la naturaleza de las técnicas empleadas.

De este análisis y de los aportes que hizo a los mismos, Lenin sacó conclusiones prácticas concernientes al deslindamiento de los sectores socialista y privado de la economía en la primera fase de la dictadura del proletariado, y concernientes a las condiciones de deterioro del sector privado y de la integración al sector socialista de las actividades que, al principio dependen del sector privado.

Lenin ha insistido especialmente sobre el hecho de que no se pude resolver los problemas de la pequeña y mediana explotación campesina más que organizando toda la economía pasando de la pequeña producción mercantil individual y aislada a la gran producción colectiva.

Y añade:

Proceso, por fuerza, extraordinariamente largo. Y con medidas administrativas y legislativas precipitadas e imprudentes sólo se conseguiría prolongarlo y entorpecerlo. La única manera de acelerarlo es ayudar a los campesinos de modo tal, que se les permita mejorar en gran medida y transformar de modo radical toda la técnica agrícola[45].

Lenin insiste, pues, en este texto escrito en 1919, sobre las bases técnicas de las transformaciones que deben hacerse en la agricultura, sobre el carácter muy prolongado del período de transición y sobre la ayuda que se debe brindar al campesino durante este período de transición.

En 1921, en su informe bien conocido sobre la sustitución de la contingentación por el impuesto en especie, Lenin vuelve a tratar extensamente sobre las ideas anteriores:

Si algún comunista ha soñado que en tres años se puede transformar la base, las raíces económicas de la pequeña economía agrícola, es naturalmente un visionario...
...rehacer al pequeño agricultor..., trastocar toda su sicología y todos sus hábitos es obra de varias generaciones. Resolver este problema en relación con el pequeño agricultor, sanear, por decirlo así, toda su sicología, únicamente puede hacerlo la base material. La maquinaria, el empleo en gran escala de tractores y otras máquinas en la agricultura, la electrificación en escala masiva.[46]

Lenin saca, como se sabe, todas las conclusiones prácticas de este análisis:

puesto que el campesinado individual, pobre y medio, esta llamado a subsistir como tal durante un largo período, debemos esforzarnos por satisfacer las demandas de los campe-

[45] V.I.Lenin: "Economía y la política bajo la dictadura del proletariado", citada según Obras Completas, T.30, Editora Política, La Habana, 1963, pp. 106-107.
[46] V.I.Lenin: *La alianza de la clase obrera y el campesinado*, Editora Política, La Habana, 1963, p.350.

sinos[47]

Y añade:

¿Dónde está la respuesta a la cuestión de como darles satisfacción? ...Ahondando en esta cuestión, nos diremos al punto: en puridad, se puede satisfacer al pequeño agricultor con dos cosas. En primer lugar, se precisa cierta libertad de intercambio de mercancías, libertad para el pequeño propietario privado; y, en segundo lugar, es menester suministrar mercancías y productos. ¿Qué sentido puede tener la libertad de intercambio, si no hay mercancías que cambiar, y la libertad de comercio, si no hay con qué comerciar?[48]

Si Lenin insistió finalmente sobre la necesidad de mantener durante un período de transición una producción agrícola individual[49] (esto es, mientras que la base técnica de una producción agrícola social no haya sido creada a escala de las necesidades del conjunto de la sociedad) y sobre la contrapartida de la existencia de ésta al nivel de la libertad de los intercambios locales, es porque la producción agrícola es la más difícil de transformar técnicamente, tanto desde el punto de vista de las condiciones materiales, como de las costumbres en la producción. Resulta que el campesinado es una clase particularmente importante y cuya alianza con la clase obrera es indispensable para la dictadura del proletariado. Sin embargo, lo que reza para la producción agrícola individual también es cierto para el artesanado y la pequeña producción industrial mientras no se hayan desarrollado sobre una base técnica que las convierta en producciones plenamente sociales.

LA ORGANIZACIÓN DEL SECTOR SOCIALISTA

Si lo que debe ser el reparto de las fuerzas productivas entre el sector privado y el sector socialista ha dado lugar, desde hace mucho tiempo, a una reflexión teórica, no ha sido así, al menos en la misma medida y por asombroso que pueda parecer, en el caso de los problemas planteados por la organización interna del sector socialista. Por ello, la elaboración de los principios llamados a regir la organización de este sector en los países que toman la vía del socialismo exige una atención muy particular. La experiencia histórica de otros países socialistas debe ser analizada aquí teóricamente para poder ser plenamente utilizada.

Históricamente, hasta estos últimos años, la organización interna del sector socialista en la Unión Soviética ha sido esencialmente concebida con miras a hacer frente a los problemas más urgentes de resolver, bajo la presión de condiciones particularmente difíciles y complejas, a menudo en situaciones de extrema urgencia (comunismo de guerra, reconstrucción después de la guerra civil, elaboración y revisión de los planes quinquenales en las condiciones del ascenso del fascismo en Alemania y de las crecientes amenazas de una nueva guerra mundial, la propia guerra, la nueva reconstrucción). Por lo que no ha sido

[47] Ibid., p. 350.
[48] Ibid., p.351.
[49] Como ya se sabe esta necesidad ha sido reconocida por Lenin no solamente en el caso de la economía atrasada de la Rusia de 1921, sino también en la de los países capitalistas avanzados (V.I.Lenin: *Obras Completas*, T.31, Editora Política, La Habana, 1963, pp. 152-154.).

siempre posible ajustar sistemáticamente esta organización a las exigencias del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y ha sido preciso adaptarse empíricamente a circunstancias que cambiaban con rapidez.

Esto trajo como consecuencia cambios de organización frecuentes, tanto en lo que concierne a las unidades de producción y a sus poderes jurídicos como en lo que respecta a la naturaleza de las jurisdicciones a que estas unidades de producción han sido enlazadas, sus poderes de decisión, etc. Las soluciones dadas a estos problemas ejercen evidentemente gran influencia sobre el buen o mal funcionamiento del sector socialista, sobre la rapidez de su desarrollo, sobre su rentabilidad, su capacidad de adaptación al progreso técnico, etcétera.

Si, durante un largo período, los cambios habidos en la organización del sector socialista de la economía soviética se han debido sobre todo a consideraciones prácticas inmediatas, no han sido, por el contrario, fruto de un análisis teórico profundo. Es sólo desde hace poco que esto ha cambiado y que se han hecho esfuerzos parta tener más en cuenta, al nivel mismo de la organización del sector socialista, las exigencias de la ley de correspondencia necesaria entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas.[50]

Ahora bien, posteriormente, en su obra *Los problemas económicos del socialismo en la URSS*, J. Stalin escribió:

Sería un error tranquilizarse y llegar a creer que no existe ninguna contradicción entre nuestras fuerzas productivas y nuestras relaciones de producción. Hay contradicciones y las habrá ciertamente, puesto que el desarrollo de las relaciones de producción va e irá a la zaga del desarrollo de las fuerzas productivas. Si los organismos dirigentes aplican una política justa, estas contradicciones no pueden degenerar en antagonismos y no pueden abocar en un conflicto entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas de la sociedad. Otra cosa sería si seguimos una política errónea.

Un conflicto sería entonces inevitable, y nuestras relaciones de producción correrían el riesgo de convertirse en una traba muy seria para el desarrollo ulterior de las fuerzas productivas.

Siendo de enorme importancia (para la construcción del socialismo en Cuba o cualquier otro país que tome la vía del socialismo) una solución correcta de los problemas de organización, y siendo también indispensable referirnos tanto en este campo como en otros, a la experiencia de los países socialistas más avanzados, es necesario detenerse un instante por algunas razones, por lo menos, por las cuales estos problemas no han dado lugar todavía, ni siquiera en la Unión Soviética, más que a una elaboración parcial y no enteramente satisfactoria.

[50] Conviene señalar aquí la evolución tocante a esto, del pensamiento de J.Stalin. Este escribía, hablando de la sociedad socialista: " las relaciones de producción se hallan en plena consonancia con el Estado de las fuerzas productivas, pues el carácter social del proceso de producción es refrendado por la propiedad social sobre los medios de producción". (J.Stalin: *Sobre el materialismo dialéctico y materialismo histórico,* Editorial Páginas, La Habana,1945, p.34.

Algunas de estas razones son puramente prácticas. La más decisiva de ellas parece ser la naturaleza principalmente administrativa que la planificación soviética ha tenido que revestir durante un largo período, debido a la muy fuerte prioridad que hubo que dar al desarrollo de la infraestructura económica, especialmente a la industria pesada. La Unión Soviética era, en efecto, un país económicamente atrasado, en que era necesario edificar rápidamente las bases materiales de la reproducción socialista ampliada, consagrando excepcionales esfuerzos al desarrollo de la Sección 1 de la economía y, más especialmente, al desarrollo de las industrias básicas. En estas circunstancias, exigencia de una eficiencia máxima, que debe ser la base de los esfuerzos de organización, ha debido, con bastante frecuencia, ser desatendida, si no en lo referente al plan estratégico, donde ha sido generalmente satisfecha, al menos en el nivel táctico, donde se encontraban algunas veces relegada a segundo plano, y esto no tan sólo en materia de organización económica.

Otras razones, además de esta razón histórica, se relacionan con la elaboración teórica de aspectos doctrinales decisivos, y requieren de atención muy cuidadosa.

1.Leyes económicas y socialismo.

Una de estas razones, de las más importantes, parece haber sido una apreciación insuficiente, y algunas veces hasta falsa, por parte de marxistas, del problema de las leyes económicas y de las contradicciones en la economía y la sociedad socialistas.

Un caso extremo de falsa apreciación de este tipo es el presentado por Rosa Luxemburgo, quien, en una perspectiva izquierdista, piensa que en la sociedad ya no existen leyes económicas y que la economía política ya no tiene razón de ser. [51]

La misma apreciación ha sido formulada por Nicolás Bujarin en su libro sobre la economía política del período de transición, particularmente cuando escribe:

...desde el momento que nosotros examinamos la economía social organizada, todos los "problemas" fundamentales de la economía política desaparecen..., por lo que cabe aquí, de una parte, un sistema de descripción y de otra parte, un sistema de normas. Pero no hay lugar aquí para una ciencia que estudie las "leyes ciegas"del mercado, dado que el mercado ya no existe.
De esta forma, el fin de la producción mercantil capitalista significa igualmente el fin de la economía política...[52]

[51] (bis Así Rosa Luxemburgo escribe "...la economía política como ciencia ha cumplido sui papel desde el momento en que la economía anárquica del capitalismo cedió su lugar a una economía planificada, conscientemente organizada y dirigida por el conjunto de la sociedad trabajadora. La victoria de la clase obrera contemporánea así como la realización del socialismo significan, pues el fin de la economía política en tanto que ciencia". Einfuhung in die National Oekonomie, Ausgewahlte Reden und Schriften,, Berlín, T.1, 1951, p.491.
[52] N. Bujarin, citado según la traducción *alemana Oekonomik der Transformationsperiode*, Hamburgo, 1922, p.2.

Como se sabe, esta opinión emitida por N. Bujarin había sido refutada por Lenin[53] (N. Bujarin defendía entonces posiciones ultraizquierdistas).

En lo que a nosotros concierne, señalaremos dos aspectos esenciales en los errores cometidos entonces por Bujarin, que son:

a) La confusión entre "ley económica" y "ley del mercado" (lo que equivale a reducir la economía política a una "ciencia de los intercambios"y a no reconocer su carácter de "ciencia de la producción social").
b) La confusión entre el libre juego de las leyes y su carácter objetivo.

Es evidente que los errores de este tipo hacen también imposible la comprensión de las condiciones de funcionamiento de la ley del valor en las diferentes fases de desarrollo de la sociedad socialista. Es, por otra parte, en el terreno del funcionamiento de la ley del valor en la sociedad socialista, donde las posiciones teóricas falsas, anteriormente indicadas, han sido combatidas más pronto y más viva y sistemáticamente. Por el contrario, en el terreno práctico de la organización interna del sector socialista, sólo se han combatido progresivamente las consecuencias de tales o parecidos errores.

Es en *Los problemas económicos del socialismo en la URSS,* donde J. Stalin ha insistido con más fuerza sobre la existencia de leyes económicas objetivas en la economía socialista[54]. Y donde él ha mostrado, en especial, pero sin haber sacado aún todas las consecuencias, que estas leyes atañen también a la organización de la sociedad socialista, es decir, a las formas que deben darse a las relaciones de producción y a la organización social y técnica de la producción. Estas formas deben ser modificadas progresivamente, a fin de adaptarse al propio desenvolvimiento de las fuerzas productivas, sin lo cual, en vez de ayudar al progreso de estas fuerzas, constituyen una traba.

Así, queda puesta en evidencia la noción de una "contradicción posible" entre las fuerzas productivas y las formas de organización del sector socialista, al mismo tiempo que se destaca el carácter no antagónico de esta contradicción puesto que en la sociedad socialista no existe grupo social alguno que disponga de medios suficientes para oponerse a las

---

[53] bis En una nota escrita al margen del libro de N- Bujarin, Lenin señala que la definición dada por este de la economía política ("Ciencia de la economía social apoyándose sobre la producción de mercancías, esto es ciencia de una economía social no organizada".) Nos hace "retroceder un paso en relación con Engel" quien, se sabe ha definido la economía política en un sentido amplio como la "ciencia de las condiciones de las formas bajo las cuales las diversas sociedades humanas han producido, intercambiado y sobre esta base han distribuido sus productos".
Para lo que aquí se trata, este aspecto de la discusión a la que el libro de N. Bujarin ha dado lugar, es evidentemente muy importante. Las apreciaciones aportadas por Lenin sobre este libro no han sido todas tan negativas como han afirmado algunos años más tarde diversos comentaristas. Se encontrarán estos comentarios en *Zamechanye na knieu* N. Bujarin"Ekonomik per khodnova perioda" , 2da. Edición, Moscú, 1932. también en el tomo XI de las obras de Lenin, edición 1928.).
Se encontrará igualmente un comentario de esta discusión y de sus ampliaciones (y por tanto, con numerosas referencias adicionales en A.Kufman "The Origin of The Political Economic of Socialism", en *Soviet Studies*, enero 1953, p. 243; y Ronald L. Mek Studies en *The Labour Theory of Value*, Londres, 1956, especialmente pp. 256-267.

[54] "...Las leyes de la economía política bajo el socialismo son leyes objetivas" (J. Stalin, obra citada, p. 10).

transformaciones necesarias.[55]

También Mao-Tse-.Tung ha insistido sobre las contradicciones que pueden presentarse en la sociedad socialista y sobre la necesidad de reso1verlas correctamente.

Son numerosos los que, dice él, rehúsan admitir que en la sociedad socialista continúan existiendo las contradicciones. No comprenden que la sociedad socialista se vuelve cada vez más unida y consolidada, precisamente mediante este incesante proceso que consiste en tomar una actitud justa ante estas contradicciones, resolviéndolas... Las contradicciones fundamentales en la sociedad socialista siguen siendo las que existen entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas, así como entre la superestructura y la base...[56]

El hecho de que haya sido necesario refutar, hace solo diez años, la tesis de la ausencia de leyes económicas objetivas bajo el socialismo, y que ha sido necesario recordar insistentemente la existencia, en la sociedad socialista, de contradicciones entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas muestra el retraso que había tenido el pensamiento teórico en este campo y explica que el problema de la organización del sector socialista sólo se haya planteado tarde y parcialmente en términos científicos.

2. Propiedad relaciones de producción.

Otra raíz teórica de la situación anteriormente descrita, raíz todavía más profunda y aún poco aclarada, está constituida por el carácter insuficiente, ya veces falso, de los análisis sobre las nociones de "relaciones de producción" y de "propiedad".

Como se sabe, Marx entiende que las relaciones de producción están constituidas por las relaciones que los hombres establecen entre sí en el proceso de la producción social y que estas relaciones se modifican con el desarrollo de las fuerzas productivas materiales[57].

La naturaleza de las relaciones de producción es, pues, determinada por las propias fuerzas productivas y por su grado de desarrollo. La propiedad de los medios de producción es la expresión jurídica y abstracta de algunas relaciones de producción, expresión que está llamada a modificarse cuando se modifiquen las fuerzas productivas y las relaciones de producción que les corresponden[58].

---

[55] Esto no significa que ciertas capas sociales (como una capa burocrática, por ejemplo, no puedan tener interés en oponerse a transformaciones sin embargo necesarias.

[56] Mao-Tse-Tung: *Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo*, Editora Política, La Habana, 1963, pp.18-19.

[57] Es así como Marx escribió: "En la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden a un grado de desarrollo dado de sus fuerzas productivas materiales (Carlos Marx, Federico Engels: *Obras Escogidas*, T. 1, Editora Política, La Habana, p. 373).

[58] Así, inmediatamente después del texto citado arriba, Marx escribe: "el conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta las superestructuras jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social... Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se ha desenvuelto hasta allí, (ob.cit., p 373).

La relación entre fuerzas productivas, relaciones de producción y formas de propiedad está lejos de haber sido siempre comprendida de manera exacta. Es así cómo, especialmente en su *Tratado de Economía Política,* el Profesor Oscar Lange, al igual que numerosos economistas, considera la propiedad de los medios de producción como la "base" de las relaciones de producción[59].

En realidad, es el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas el que determina la naturaleza de las relaciones que pueden encontrar su expresión jurídica más o menos adecuada en una forma dada de propiedad de medios de producción. Marx ha insistido en numerosas ocasiones sobre este aspecto del enlace entre las relaciones de producción y las formas de propiedad.[60]

Si se considera como "base" de las relaciones de producción lo que es solamente su expresión y su forma jurídica más o menos adecuadas, ello lleva fácilmente a conclusiones erróneas. Tal concepto, en efecto, impide discernir el contenido real de la propiedad socialista y de sus formas. Se opone igualmente a un análisis claro y concreto de la apropiación socialistas y de las raíces del mantenimiento del intercambio mercantil y de la ley del valor durante el primer período histórico de la sociedad socialista. Es indispensable detenerse un instante en estos diferentes puntos.

El error que consiste en confundir la forma jurídica de la propiedad con la apropiación efectiva es un error frecuentemente cometido y contra el cual Lenin ya tuvo que oponerse.

En el texto ya bien conocido *Contra el infantilismo de izquierda y el espíritu pequeño burgués,* Lenin opone el acto jurídico de la *nacionalización* a la *socialización* que implica, particu1armente, la capacidad efectiva de la sociedad de contabilizar y de repartir,[61] capacidad a su vez ligada a un cierto desarrollo de las fuerzas productivas (fuerzas que engloban tanto a los hombres como al nivel de sus conocimientos).

Lenin opone aquí la forma jurídica a las relaciones de producción concreta. Señala que esta forma jurídica queda vacía cuando las relaciones son tales que no permiten llenarlas adecuadamente (porque la capacidad de disponer efectivamente de los medios de producción y de los productos no coincide con la propiedad formal).

Esto nos retrotrae, después de un rodeo aparente, al problema de la organización interna del sector socialista.

Esta organización, en efecto, sólo es eficaz si el poder jurídico para disponer de ciertos medios de producción o de ciertos productos, coincide con la capacidad de emplear estos medios de producción y productos de manera eficiente. El nivel social en el que esta

---

[59] Oskar Lange: *Economie Politique*, T 1, Probleme Generaux, Paris, 1962, p.18.

[60] Ver especialmente "Introduction a une critique de i´economie politique", pp. 326-330, de la traducción antes citada de Laura Lafargue. Ver también el borrador de una carta de Marx a Vera Tasulich, en que Marx señala que es la necesidad del trabajo colectivo en la comunidad primitiva lo que constituye la base de la propiedad común de la tierra y no a la inversa (T. XXVII, Obras de C. Marx y f. Engels en Ruso, p. 681).

[61] V.I. Lenin: *Obras Completas*, T. 27, Editora Política, La Habana, 1963, pp. 327-328.

capacidad se sitúa en un momento dado, no depende evidentemente de la "buena voluntad" de los hombres, sino del desenvolvimiento de las fuerzas productivas cuando el poder jurídico y la capacidad efectiva no coinciden, cuando el sujeto jurídico no es un verdadero sujeto económico, hay divorcio entre, por una parte, el proceso real de producción y de distribución y, por la otra, el proceso que ha sido buscado por los que ostentan el poder jurídico sin disponer de la capacidad efectiva. Este divorcio entraña una ausencia más o menos grande de la dirección real del proceso económico por los que se supone encargados de dirigirlo, y engendra, en general, la multiplicación de las medidas reglamentarias y la ampliación del aparato burocrático. Estos fenómenos nocivos están ligados al vano esfuerzo desplegado para tratar de cerrar la brecha que separa el marco jurídico formal de las relaciones de producción reales, relaciones que llenan entonces este marco de manera inadecuada.

Así analizado el problema de la organización interna del sector socialista y de las diversas formas de la propiedad socialista, se destaca en toda su significación.

Por ejemplo, en la Unión Soviética, la forma koljosiana de propiedad socialista está mejor adaptada que la forma estatal al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas de que disponen los koljoses. Esto significa que, al nivel actual de desarrollo de estas fuerzas, la socialización del proceso de producción es más real que el cuadro koljosiano de lo que podría ser si la propiedad formal de estas fuerzas productivas fuese transferida al Estado. En efecto, éste estaría entonces obligado a tratar de dirigir más o menos centralmente un proceso de producción que, en el estado actual de las cosas, sólo puede ser efectivamente dirigido y controlado localmente, o bien, a delegar los poderes de decisión a un director dependiente del estado, que asumiría así las funciones que son hoy las de la colectividad koljosiana y de sus órganos. De hecho, tal transferencia terminaría en un retroceso de la socialización (es decir, del control de la colectividad sobre el proceso de producción) y no en un progreso de la misma. Cuando se habla de formas "superiores" de la propiedad socialista, designando con ello la propiedad del Estado, esto tiene (para los procesos de producción que no están todavía maduros para esta forma de propiedad) un sentido estrictamente histórico como perspectiva provisional; pero no lo tiene de inmediato al nivel actual de desarrollo de las fuerzas productivas. Es precisamente por eso que es necesario conservar las formas llamadas "inferiores". La existencia de éstas no está, pues, justificada, como a veces se piensa, por el "espíritu conservador" de los campesinos, sino por la realidad de las relaciones concretas de producción.

La venta a los koljoses de máquinas agrícolas que estaban en poder de las Estaciones de máquinas y tractores de la Unión Soviética nos proporciona un ejemplo del paso de la propiedad del Estado a la propiedad koljosiana, paso que formalmente corresponde a un "retroceso" en el nivel de socialización de estos medios de producción. Sin embargo, este "retroceso" puede corresponder, en realidad, a un proceso de socialización efectiva, si trae consigo, en la práctica, un progreso de la eficiencia económica con que la sociedad utiliza los medios de producción así transferidos. [62]

[62] (bis) Por supuesto, que de las observaciones anteriores no debe sacarse la conclusión de que las modalidades del reparto de los medios de producción y las formas de propiedad correspondiente deberán ser

Es necesario (desde el punto de vista del progreso mismo de la socialización del proceso de producción y de su dirección) una adecuación lo más estricta posible entre los sujetos jurídicos que tienen derecho a disponer de ciertos medios de producción y de ciertos productos y los sujetos económicos que disponen de la capacidad efectiva de emplearlos eficazmente, porque pueden contarlos prácticamente).

Esta necesidad explica también que el traspaso hecho a las comunas populares por el estado chino de un gran número de empresas industriales, otrora administradas centralmente, o a nivel de provincias, o de las regiones, haya podido constituir un progreso en la socialización de la producción, y no un retroceso, se tarta siempre. con vistas a asegurar la mejor adecuación del poder jurídico y de la capacidad de disposición, de determinar, y decidir qué tipo de colectividad tiene el derecho de controlar y dirigir ciertos de producción, lo que no puede ser hecho correctamente más que teniendo en cuenta la naturaleza de las fuerzas productivas que estos procesos de producción ponen en marcha.

Es evidentemente de la misma manera que debe ser determinado el poderes jurídicos sobre ciertos medios de producción y ciertos productos, de los diferentes organismos del poder del estado socialista o de las diferentes jurisdicciones económicas de este poder. (Así, en la Unión Soviética, los Sovnarjoz son jurisdicciones regionales del poder del Estado, en tanto que la empresa soviética es una jurisdicción económica de este mismo poder).

---

determinadas exclusivamente durante el período de construcción del socialismo por consideraciones relativas a la eficiencia en la utilización de los diversos medios de producción.

Para asegurar la construcción del socialismo, la eficiencia económica inmediata no es, evidentemente, lo único que se debe tener en consideración; lejos de eso, pues "la política no puede dejar de tener la supremacía sobre la economía.

Razonar de otra manera, es obviar el a,b,c del marxismo". (V.I. Lenin: "A nouveau surle sindicate, la situation actuelle et les erreurs de Trosky et Boukharine", *Obras Completas*, en ruso, 3ra,edición. T.32, Moscú, 1937, p. 126).

Es porque bajo la dictadura del proletriado la nacionalización significa el fin del control ejercido por los capitalistas sobre los medios de producción nacionalizados que, en condiciones dadas una utilización imperfecta de ciertos medios de producción por el poder proletario (falta de adecuación suficiente entre el poder jurídico y la capacidad real del estado obrero) puede ser preferible (o hasta indispensable), desde el punto de vista de la utilización momentáneamente más eficaz de estos medios de producción por otra clase social.

Asimismo, una utilización relativamente poco eficiente, desde un punto de vista inmediato de los medios de producción de que disponían las Estaciones de Máquinas y Tractores, pudo ser preferible a la concesión de estos medios a los koljoses en los primeros años de la colectivización.

De una manera general, puede ser que el grado de desarrollo social de las fuerzas productivas de tal o cual industria, o de tal o cual empresa industrial, no "justifique", desde el punto de vista de la eficiencia económica inmediata, su nacionalización, pero que esté perfectamente justificada desde el punto de vista del reforzamiento de la dictadura del proletariado, cuando este exige que sea destrozada la base económica del poder de las clases hostiles.

Inversamente, cuando la dictadura del proletariado es suficientemente sólida como para no exigir la nacionalización de las fuerzas productivas, todavía débilmente socializadas, puede no tener ninguna justificación proceder a una tal nacionalización, particularmente cuando el poder proletario dispone de palanca suficiente para hacer servir estos medios de producción a los objetivos de la construcción del socialismo, manteniendo lo que aún constituye momentáneamente, las condiciones de utilización más eficientes de estos medios de producción.

La atribución a ciertos sectores sociales de poderes jurídicos puede encontrar su expresión en la existencia de diferentes formas y niveles de la piedad socialista del estado.

Así, en tanto que el estado soviético es propietario de ciertas empresas, ellas mismas pueden ser propietarias de sus medios de producción y de sus productos en la medida en que disfruten simultáneamente de ciertos poderes jurídicos y de las correspondientes capacidades efectivas para disponer.

La unicidad del derecho de propiedad característica del derecho burgués, es así destruida. Comprender que puede y debe ser así durante toda una fase de desarrollo de la sociedad socialista, es importante no solo desde el punto de vista de la organización del sector socialista, sino también desde el punto de vista dela comprensión de lo que es el comercio socialista y el papel de la ley del valor. Pero volveremos sobre esto.

De lo dicho anteriormente se desprende que, si el poder jurídico de disposición es atribuido a una jurisdicción que no cuenta el nivel dado del desenvolvimiento de las fuerzas productivas, con una capacidad efectiva de disposición, esta atribución entrañará un débil control social sobre las fuerzas productivas. Esto es lo que ha pasado en Cuba en aquellas ramas industriales en que lo esencial del poder jurídico de disposición ha sido confiado a los *Consolidados* de producción, cuando solo las unidades de producción constituyen verdaderos sujetos económicos, aptas para gozar de una capacidad efectiva de disposición. Lo que puede, pues, llamarse "unidad de producción" (y que constituye un verdadero sujeto económico) varía evidentemente según el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. En ciertas ramas de la producción donde la integración de las actividades es suficientemente impulsada, la propia rama puede constituir una "unidad de producción". Puede ser así, por ejemplo en la industria eléctrica sobre la base de la interconexión porque esto permite una dirección centralizada única de toda la rama.

Conviene señalar, además, que según el tipo de uso que se haga de ciertos medios de producción, la capacidad efectiva para disponer de estos medios puede corresponder a jurisdicciones diferentes, de lo que se deriva la posibilidad de una superposición de poderes jurídicos sobre los propios medios de producción.

Estas son las diversas consideraciones que deben ser tenidas en cuenta para definir el lugar de las diferentes formas de propiedad socialista, el estatuto de las empresas, sus ligazones con los organismos económicos centrales, las modalidades de la gestión económica y las formas y las reglas de la planificación económica, etcétera.

LA ORGANIZACIÓN DE LOS INTERCAMBIOS

La organización de los intercambios y, por consiguiente también la distribución de productos puede parecer dominada por la organización técnica de la producción. En realidad, la organización de los intercambios es parte integrante de la organización del proceso de la reproducción social, proceso que es, a la vez, producción, consumo,

circulación e intercambio de productos y de actividades.

En una economía Socialista que abarca, a la vez, una pequeña producción individual y una producción social, la organización de los intercambios debe revestir necesariamente una forma diferente, según el tipo de producción. Aquí también resulta necesaria una reflexión teórica sobre la organización de los intercambios que mejor se adapte a las relaciones fijadas entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la satisfacción de las necesidades sociales reconocidas.

a) Producción individual e intercambios

Que la existencia, bajo la dictadura del proletariado, de una producción individual entraña necesariamente el mantenimiento de las categorías "mercancía" y "moneda" es hoy universalmente admitido. Que la existencia de estas categorías haga necesaria también la existencia de un mercado y de alguna libertad de intercambios, es algunas veces puesto en duda. Es el caso actualmente en Cuba, y también fue el caso de la Unión Soviética al final del comunismo de guerra, período durante el cual las circunstancias obligaron al poder soviético a suprimir la libertad de los intercambios y a reducir al mínimo las funciones de la moneda. En aquella época, en la Unión Soviética eran numerosos los comunistas que creían que la supresión de la libertad de los intercambios era conciliable con el mantenimiento entonces inevitable, de la producción individual y que no obstaculizaría el desarrollo de las fuerzas productivas y, por ende, la consolidación de la dictadura del proletariado.

Ya se sabe cómo Lenin respondió a los que pensaban así, y cómo afirmó la necesidad de cierta libertad de los intercambios como contrapartida de la existencia de una producción individual, de una libertad controlada y limitada, a fin de que sirviera a los intereses de la dictadura del proletariado y no se volviese contra ella.

Lenin también declaró que, sobre la base de la "producción individual" no es posible arreglárselas sin la libertad en los intercambios locales[63]; y añade en consecuencia: Podemos aceptar, en gran medida, los intercambios locales libres, sin destruir la dictadura del proletariado, sino por el contrario consolidándola.[64]

Que una cierta libertad en los intercambios locales sea necesaria, no solamente como una medida del todo temporal, sino durante todo un período histórico, lo prueba el mantenimiento aún hoy en día, en la Unión Soviética, del mercado koljosiano. Este mantenimiento confirma la necesidad de un mercado agrícola local como corolario de la existencia de una producción agrícola privada, producción que, para ciertos productos alimenticios importantes abarca actualmente todavía en la Unión Soviética una parte no despreciable del consumo.

Asimismo, la experiencia reciente de la China Popular ha demostrado que el restablecimiento de una cierta producción agrícola individual ha debido ir acompañada por el restablecimiento de los mercados locales y que esto ha servido grandemente a una

[63] V.I. Lenin: *La alianza de la clase obrera y el campesinado*, Editora Política, La Habana, 1963, p.352.
[64] Ibid. , p. 352.

notable mejora en los abastecimiento de las ciudades y a un nuevo auge de la producción industrial[65].

Así, la teoría y la práctica confirman la necesidad de cierta libertad de intercambios como corolario de la existencia de una producción individual.

Los problemas concretos, que es de la mayor importancia resolver correctamente, son aquellos que fijen los límites de estos intercambios, así como las condiciones de su subordinación a los interese del desarrollo de la sociedad socialista. Estos problemas no pueden ser resueltos más que por el estudio de la experiencia internacional de los países socialistas y por la experiencia corriente, [66] analizadas según los métodos de la teoría del materialismo dialéctico.

Las observaciones y referencias que preceden, establecen en todo caso, que el problema del restablecimiento en Cuba de un mercado local de productos agrícolas, deriva, para un período histórico de la naturaleza de las fuerzas productivas actuales de la agricultura cubana.

Es también con esta perspectiva que debe ser concebida la transición de la agricultura privada, hacia formas socialistas de producción, principalmente a través de la organización cooperativa del campo.

Si la organización de los intercambios que abarcan los productos provenientes de la producción individual plantea principalmente problemas concretos, no ocurre igual con la organización de los intercambios de productos provenientes del sector socialista o que circulan dentro de este sector, pues se plantean importantes problemas teóricos en este campo.

b) Producción socialista e intercambio

Aquí, en efecto, la propia naturaleza de los problemas, a menudo ha sido obscurecida por una visión errónea de las cosas, visión que ha situado en el centro del análisis no las relaciones de producción reales, sino categorías jurídicas abstractas, como la noción de "propiedad estatal única" o la noción general de "propiedad social".

Si a tales categorías abstractas correspondiesen ya relaciones de producción concretas, de tal índole que una jurisdicción social última y única, es decir, un solo y único sujeto jurídico sea efectivamente capaz de disponer de un modo eficaz de todos los medios de producción y de decidir su utilización y el destino de los productos, estos últimos habrían dejado completamente de tener el carácter de mercancía, el conjunto de las categorías mercantiles (moneda, precio, etc.) habría desaparecido, y no habría habido inconveniente

[65] *Pekín informations*, 2-9, 1963, pp.16-17.

[66] Lenin, en su informa del X Congreso, rehúso definir dónde deben situarse los límites de la libertad de intercambio. Afirmó la necesidad de plantear el principio. Por lo demás declaró: "haced experimentos diversos, estudiad prácticamente sobre la base de la experiencia, comunicadnos después vuestras impresiones y decidnos que cosas os han salido bien...", *La alianza de la clase obrera y el campesinado* , ob. Cit., p. 356.

en utilizar la noción de propiedad social para dar cuenta de la dominación integral de la sociedad sobre sus productos, y de la desaparición correlativa de las categorías mercantiles.

De hecho, tal desaparición de las categorías mercantiles supondría una socialización mucho más adelantada que la de hoy, del proceso de la reproducción social. Es solamente sobre la base de esta socialización más avanzada del proceso de la reproducción, que las diferentes formas de propiedad social que existen hoy en todos los países socialistas, podrán ceder su lugar a una propiedad plena y completa de toda la sociedad, que es lo único que permitirá el debilitamiento de las categorías mercantiles.

Como se sabe, en lo que concierne a la producción koljosiana actual, J Stalin analizó este debilitamiento de las categorías mercantiles en términos de la elevación de la propiedad koljosiam al nivel de la propiedad nacional, y de la sustitución gradual de la circulación de mercancías por un "sistema de intercambio de los productos", a fin de que el poder central, u otro centro social económico cualquiera, pueda disponer de todos los productos de la producción social en interés de la sociedad[67]. La noción de capacidad de disposición de todos los productos en interés de la sociedad por un centro social económico, aparece aquí como decisiva.

No obstante, la evolución de la sociedad hacia el comunismo excluye radicalmente para el futuro que este centro social económico sea constituido por el Estado y, con mayor razón, por sujeto económico como el trust estatal único de Bujarin. Este centro será la propia sociedad, por intermedio de su organismo económico dirigente central, lo que no excluye evidentemente que este centro disponga de "relevos" para tomar un gran número de decisiones. En tal situación, es decir, en una situación de integración del proceso de la reproducción social y de la coordinación orgánica de sus diversas fases, las categorías mercantiles habrán desaparecido, lo cual no significará, por otra parte, la desaparición de las leyes económicas objetivas, sino tan sólo la desaparición de las leyes de la economía mercantil.

En todo caso, por ahora, aún en los países socialistas más avanzados, el proceso de la producción social y de la reproducción ampliada no es todavía un proceso enteramente integrado y orgánicamente coordinado, cuyas diferentes partes dependen unas de otras y que podrían pues, ser integralmente dominadas por la sociedad.

El desarrollo de las fuerzas productivas ha acarreado efectivamente una interdependencia creciente entre las diversas actividades económicas, entre los diferentes procesos elementales de producción. Es precisamente esta interdependencia, este inicio de integración, lo que ha hecho necesaria la planificación económica socialista, la única planificación real, la que da su verdadero contenido a la propiedad social de los medios de producción (sin la cual ninguna planificación económica efectiva sería posible).

Pero el proceso de integración de los diferentes procesos elementales de producción sólo está empezando. Cada uno de estos procesos debe aún desarrollarse de una manera relativamente autónoma. La apropiación de la naturaleza por los hombres se efectúa, en

[67] J. Satlin: Les problemes economiques du socialisme en URSS, ob. cit, p.56.

consecuencia, en centros (unidades de producción) distintos, separados, y entre los cuales se establecen relaciones complejas, múltiples y más o menos regulares. Cada una de las unidades de producción constituye, por tanto, un centro de apropiación de la naturaleza, con su propia especificidad, su propia realidad.

En tanto que la interdependencia de estos centros corresponde al carácter social de la producción y da, como se ha dicho anteriormente, su contenido real a la propiedad social de los medios de producción, el carácter separado, distinto, de estos centros determina la forma jurídica de la propiedad los medios de producción atribuidos a cada uno de ellos.

En estas condiciones, el razonamiento que parte exclusivamente de la noción general de "propiedad estatal" para designar las diferentes formas superiores de la propiedad socialista, pretendiendo reducir éstas a una realidad única, tropieza con insuperables dificultades, sobre todo cuando se trata de analizar la circulación de las mercancías en el interior socialista del estado, el comercio socialista, el papel de la moneda, etcétera.

Un ejemplo de estas dificultades es aportado por ciertos análisis de Stalin en su citada obra sobre *Los problemas económicos del socialismo en la URSS.*

En esta obra, Stalin trata, como se sabe, de explicar la existencia de relaciones mercantiles en el seno de la sociedad socialista soviética, la existencia de dos formas de propiedad socialista: la propiedad del `pueblo, (es decir, la del estado) y la propiedad de grupos sociales más limitados (esencialmente la propiedad kolojosiana). [68]

Este punto de partida jurídico y los análisis que del mismo derivan, conducen a negar el carácter necesariamente mercantil, a la hora actual, de los cambios entre empresas socialistas del estado, y a hacer incomprensible, en el plano teórico, la naturaleza de las compras y ventas efectuadas entre empresas estatales, la naturaleza de la moneda, de los precios, de la contabilidad económica, de la autonomía financiera, etc. Esta categorías se encuentran así privadas de todo contenido social real. Aparecen como formas abstractas o procedimientos técnicos más o menos arbitrarios y no como la expresión de estas leyes económicas objetivas, cuya necesidad destacaba, por otra parte, el propio Stalin.[69]

---

[68] Esta explicación es desenvuelta largamente en el punto 2do. De las "Observaciones sobre las cuestiones económicas relativas a la discusión de noviembre de 1951", punto titulado "De la producción mercantil en el régimen socialista". La tentativa de explicación que aquí se presenta se refiere esencialmente a la actitud de los koljoses, así J. Stalin escribió: "Los koljoses no quieren enajenar sus productos de otra forma si no bajo la forma de mercancías, a cambio de las cuales quieren obtener otras que ellos necesitan. Los koljosianos no aceptan hoy otras relaciones económicas con la ciudad que las que intervienen en los intercambios por compra y venta de mercancías. Por tanto, la producción mercantil y la circulación de mercancías son hoy, entre nosotros, una necesidad parecida a la que hace treinta años, por ejemplo, en la época en que Lenin proclamó la necesidad de desarrollar al máximo la circulación de mercancías" (ob. Cit., p. 16).

[69] Las dificultades a las cuales conduce esta manera de abordar el problema aparecen muy claramente en la parte de *Los problemes économiquers de socialisme en URSS*, intitulada: "Contestación al camarada Alenxandre Ilitch Notkin". En este texto J. Stalin se pregunta especialmente: ¿por qué hablan del valor de los medios de producción, de su precio de costo, de su precio de venta, etc.?.. y contesta: "por dos razones: primera, ello es necesario para los cálculos, para las liquidaciones de cuentas, para establecer el carácter rentable o deficitario de las empresas, para verificar o controlar estas últimas; pero este no es más que el lado formal de la cuestión. Segunda, esto es necesario para poder, en interés del comercio exterior, vender medios

Vemos aquí, de nuevo, a qué atolladero teórico puede llegarse cuando en el análisis de un proceso social se parte, no de las relaciones de producción concretas, sino de una noción jurídica tratada abstractamente, y con más razón, cuando se hace de esta noción la "base" de las relaciones de producción.

En realidad, el método del materialismo dialéctico exige que se parta de las relaciones sociales que constituye el reverso del proceso de apropiación de la naturaleza por los hombres (es decir, de las relaciones y de los modos efectivos de apropiación). Si se sigue este sendero, y se constata que al nivel actual de desenvolvimiento de las fuerzas productivas, aun en la sociedad socialista más avanzada, este proceso de apropiación *no es todavía un proceso único,* enteramente dominado por la sociedad, sino que es todavía un proceso multiforme, fragmentado, dividido en cierto número de centros de actividades, en cierto número de procesos elementales de apropiación, que comienzan solamente en escala social (por la planificación socialista), se comprende al mismo tiempo la necesidad de los intercambios entre estos centros de actividad y el contenido social y económico real de las diferentes formas de la propiedad socialista, el papel de la moneda en el interior del sector socialista, etc.

A partir de tal análisis, las diferentes formas de la propiedad socialista ya no aparecen como la razón capaz de "explicar" la existencia de relaciones mercantiles en el sector socialista (lo que equivaldría a explicar Las categorías económicas por una cierta superestructura jurídica). Es, al contrario, la existencia de ciertas relaciones de producción la que explica las relaciones mercantiles y la forma jurídica que ellas deben revestir[70].

Por tanto, se comprende también que, a medida que el desarrollo de las fuerzas productivas conduce a una integración efectiva de los procesos de producción, a una coordinación orgánica de estos procesos, se convierten más y más en proceso único, el campo de las relaciones mercantiles se reduce y la esfera de actividad de las categorías mercantiles languidece. Cuando esta evolución llega a su término, la planificación y la gestión de las economías pueden depender de una sola jurisdicción social (lo que no quiere decir, necesariamente, de un sujeto jurídico único).

Mientras no sea así, la planificación socialista asume la dirección consciente del conjunto de los procesos de reproducción social, más y más numerosos, que comienzan a ser coordinados (puesto que dependen objetivamente unos de otros), en tanto que la gestión económica socialista asume la dirección consciente de los diversos procesos que dependen de los diferentes sujetos económicos. Estos están, pues, ligados entre sí, a la vez por el plan, en la medida en que dependan objetivamente unos de otros, y por las relaciones

---

de producción a los Estados extranjeros. Aquí en el campo del comercio exterior, pero solamente en este campo, nuestros medios de producción son efectivamente mercancías y se venden efectivamente" (ob. Cit. pp. 44-45). Está claro que la segunda parte de la respuesta no explica de ninguna manera por qué se habla del valor de los medios de producción en el interior de la Unión Soviética, en tanto que la primera parte de esta respuesta no facilita ninguna explicación puesto que se trata precisamente de saber por qué "ello es necesario para los cálculos".

[70] Este análisis se acerca en parte al de O. Cik en su libro *Economie. Interésts, Politique*. Praga, 1962 (en checo).

mercantiles, en la medida en que son aún relativamente independientes.

En el curso de estos últimos años, el carácter más y más complejo de la economía soviética, así como de las demás economías socialistas, ha puesto en evidencia que la idea de un debilitamiento rápido de las categorías mercantiles y del intercambio mercantil socialista era prematura, por lo que hubo que dar mayor cabida a estas categorías, a la autonomía relativa de la empresa socialista, etc. Al mismo tiempo, la integración creciente de los procesos de producción en *las ramas técnicamente más desarrolladas* ha hecho surgir nuevas posibilidades de gestión de estas ramas, asumida por la intervención de medios electrónicos. Esto permite comprender mejor por qué senderos podrá desarrollarse *a priori*, llevando así a la desaparición definitiva de las categorías mercantiles. [71]

Las consecuencias o las implicaciones del análisis precedente son múltiples. Sólo nos ocuparemos de las que lucen más importantes desde el punto de vista de la planificación y de la organización de la economía socialista.

a) En relación con lo que precede, se comprende que al nivel actual de desarrollo de las fuerzas productivas y de integración de los procesos elementales de producción, el trabajo gastado en la producción no pueda ser aún, enteramente, un trabajo directamente social.

En otras palabras, aunque el plan fija las cantidades de trabajo que deban ser gastadas en las diferentes ramas de la producción, sólo lo pueden hacer aproximadamente; sólo se puede saber *expost* en qué medida el trabajo gastado por las diferentes producciones es efectivo y enteramente *un trabajo socialmente necesario.*

La existencia de las categorías mercantiles y de la moneda en el seno del sector socialista significa, en efecto, que es aún parcialmente mediante el mercado que se realiza la *socialización del trabajo.*

El mercado socialista que sirve de mediador y de medio a la socialización del trabajo, ya está, por otra parte, muy profundamente modificado en su funcionamiento por el desarrollo de las relaciones socialistas de producción. Gracias a estas relaciones socialistas, los productores ya no están relacionados entre sí solamente a través de sus productos (esto, en la pura sociedad mercantil tenía por consecuencia la dominación de los productos sobre los productores, el fetichismo de la mercancía, etc.), sino que mantienen también las relaciones directas de productores asociados. Como tales, se esfuerzan en coordinar *a priori sus* esfuerzos y pueden (parcialmente) conseguir esta coordinación a través del plan económico. Este es el que fija los objetivos fundamentales del desarrollo económico y sólo deja al

[71] Los economista soviéticos cada vez en mayor número, piensan que el paso a una planificación más detallada y basada en la utilización de máquinas electrónicas será posible por la integración progresiva de las actividades en el seno de las diferentes ramas. Esta integración da la posibilidad de utilizar los métodos matemáticos de gestión y las máquinas electrónicas, primero a nivel de las unidades de producción y de las ramas y, solamente después al nivel de toda la economía nacional. Bien entendido, esto no excluye de ninguna manera la utilización de métodos matemáticos y electrónicos desde ahora, al nivel de la planificación de la economía nacional; pero esta utilización no puede ser por el momento, más que muy parcial y debe desembocar en procesos repetidos en cadena (*y no puede ser la base única ni siquiera principal de la planificación actual).

mercado un papel subordinado. Puede ser así, porque más allá de los procesos elementales de apropiación de la naturaleza (procesos todavía separados y que continúan como tales a oponerse parcialmente a los productores) se afirma ya un inicio de integración del proceso de la producción social; y porque con la eliminación de la propiedad privada de los medios de producción y la puesta en marcha de la planificación, este proceso social en vías de integración ya no es destrozado, ni fragmentado, como lo es bajo las condiciones del capitalismo, el cual mantiene relaciones de producción y de propiedad sobrepasadas por el desarrollo de las fuerzas productivas.

b) Lo que precede significa también que en el estado actual de desarrollo de las fuerzas productivas, hasta en los países socialistas más avanzados la sociedad aún no puede conocer plenamente el estado de las necesidades sociales (incluyendo las necesidades que nacen de la propia esfera de la producción material), ni puede determinar políticamente, de manera bastante precisa, las que serán reconocidas en el futuro.

De esto dimana la imposibilidad de proceder de manera satisfactoria, es decir, eficaz, en un reparto integral, *a priori*, de los medios de producción, y de los productos en general, y la necesidad del *comercio socialista* y de los organismos comerciales del estado. De donde se origina también el papel de la moneda al interior mismo del sector socialista, el papel de la ley del valor y un sistema de precios que debe reflejar no solamente el costo social de los diferentes productos, sino también expresar las relaciones entre la oferta y la de estos productos y asegurar, eventualmente, el equilibrio entre esta oferta y esta demanda cuando el plan no ha podido asegurarlo *a priori* y cuando el empleo de medidas administrativas para realizar este equilibrio comprometería el desarrollo de las fuerzas productivas.

c) Lo que precede significa, igualmente, la necesidad de dotar a cada unidad de producción (es decir a cada eslabón social en cuyo seno se desarrolla un proceso elemental de producción) con una cierta libertad de acción. Esta debe permitir a cada unidad de producción enfrentarse a todo lo que no pudo ser previsto, a sacar el máximo partido en beneficio dc la sociedad y de los recursos de que ella dispone, puesto que éstos no pueden ser bien utilizados más que en función de sus necesidades reales, y éstas no son necesariamente las que el plan se ha esforzado en prever. Esta libertad de acción debe, en el estado actual de desarrollo de las fuerzas productivas, actuar a la vez sobre ciertos elementos del programa de actividad de cada unidad de producción y sobre algunos de los medios que deben utilizarse para la realización de este programa.

El problema práctico consiste en fijar a esta libertad de acción límite tales, que sirvan a los objetivos reales del plan (construcción del socialismo, el desarrollo armonioso de las fuerzas productivas y la satisfacción de las crecientes necesidades de la sociedad). Este problema práctico sólo puede ser resuelto correctamente mediante la experiencia interpretada con ayuda de la teoría.

Importa señalar aquí que si una libertad de acción suficiente no es concedida a cada unidad de producción y que si se pretende determinar de antemano de manera detallada lo que habrá de ser la actividad de cada una de ellas y las condiciones en que esta actividad habrá de desarrollarse, resultaría, en el estado actual de las cosas, un inmenso derroche de fuerzas de trabajo y de productos.

Muy a menudo, de hecho, en las economías planificadas, en que no se ha sabido acordar la libertad de acción necesaria a las unidades de producción, el despilfarro se encuentra en parte reducido por los intercambios a que las unidades de producción proceden entre ellas, en violación formal del plan; pero de hecho, más a menudo, con vistas a lograr los objetivos reales. Es así como la necesidad objetiva leves económicas se abre camino. Lo grave en este caso es que vez de utilizar estas leyes conscientemente (lo cual es el principio del plan) se les deja jugar un papel espontáneo.

d) Es la combinación del mantenimiento durante un período histórico las categorías mercantiles al interior mismo del sector socialista, y de la libertad de acción con que debe ser dotada, hasta ciertos limites, cada unidad de producción, lo que da su sentido a la *autonomía contable* de cada una de estas unidades, al cálculo económico al nivel de cada unidad y a las posibilidades de autofinanciamiento de que cada una de ellas debe disponer. Estas categorías**,** estas reglas, o estas posibilidades están ligadas a un estado dado del desarrollo de las fuerzas productivas. Traducen las condiciones y las exigencias objetivas del funcionamiento de la economía socialista en el estado actual de su desarrollo: no respetarlas, sólo puede entorpecer el buen funcionamiento de la economía y poner obstáculos a la propia planificación.

ORGANIZACIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN

Es un lugar común en el análisis marxista reconocer que las relaciones y los modos de distribución están determinados por la propia organización de la producción.[72] De esto se puede sacar particularmente la conclusión de que si las relaciones mercantiles subsisten aún dentro del sector socialista, en el nivel actual de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones deben también seguir penetrando en las relaciones de distribución. Esta es, finalmente, una de las razones por la cual, en el momento actual, en todas las economías socialistas, esta distribución tiene lugar, ella también, a través de las categorías mercantiles (moneda y salarios).

Es éste un fenómeno que Marx no había previsto, como lo demuestran entre otros, los aná1isis que hace en la *Crítica del programa de Gotha.* En este texto, Marx contemplaba el reparto de los productos con ayuda de "bonos de trabajo", y no por intermedio de una verdadera moneda. Si Marx había contemplado tal solución al problema de la distribución en la primera fase de la sociedad socialista, es, sin duda, porque en la época en que él escribía, la posibilidad de que la sociedad dominara de manera integral el conjunto de los procesos de producción y reproducción sociales, podía parecer más accesible de lo que en realidad era, y de lo que aún sigue siendo ahora.

Sin embargo, el realismo de Marx aún no ha fallado cuando preveía que, en la primera fase

[72] "La organización de la distribución está enteramente determinada por la organización de la producción. La distribución es, ella misma, un producto de la producción, no solamente en lo que concierne al objeto, puesto que solo los resultados de la producción pueden ser distribuidos, sino en lo concerniente a la forma particular de la distribución, la forma en que se participa en la distribución" (Carlos Marx "*Introducción a una critica de la economía política,* ob.cit. p. 325.)

de la sociedad socialista debía prevalecer un reparto de los productos según el trabajo y no según las necesidades. No obstante, lo que parecía entonces a Marx como una exigencia ligada esencialmente a la "supervivencia" de ciertas normas del derecho burgués, puede ser entendido hoy como la consecuencia del mantenimiento de las categorías mercantiles. Sin embargo, puesto que los productores de la sociedad socialista no tienen entre sí relación solamente a través de sus productos, sino también directas, humanas, en su calidad de asociados que actúan para coordinar a priori sus esfuerzos que pueden lograrlo cada vez mejor, gracias a la socialización de las fuerzas productivas, las categorías mercantiles ya no dominan ni la sociedad, ni los individuos que la componen, y el contenido de estas categorías se encuentra profundamente modificado Así, el salario en la sociedad socialista ya no es el "precio de la fuerza de trabajo" (puesto que los productores ya no están separados de sus medios de producción, son por el contrario, propietarios colectivos), sino la forma de producción de una parte del producto social. Al mismo tiempo, esta distribución continúa efectuándose a través de la categoría del "salario" porque el trabajo facilitado por cada uno no es todavía un trabajo directamente social. Sin embargo, el dominio creciente ejercido por la sociedad sobre sus fuerzas productivas le permite distribuir una parte vez mayor no en función del trabajo, sino en función de las necesidades ya no a través de las categorías monetarias, sino en mercaderías. De esta manera, ya se ha iniciado la desaparición progresiva de las normas del derecho burgués de la esfera de la distribución, y se acelerará con la dominación creciente de los hombres sobre el proceso de la reproducción social y la extinción de las relaciones y categorías mercantiles.

En tanto que el mantenimiento de las relaciones y de las categorías mercantiles y del conjunto de las superestructuras vinculadas a este mantenimiento, explica la necesidad de ligar la remuneración de cada una a la cantidad y a la calidad de su trabajo (es esto lo que se llama "sistema de estímulos materiales") la transformación de estas relaciones y de estas categorías, su extinción progresiva, ya iniciada —y las modificaciones correlativas en las superestructuras, explican el lugar reciente que puede ser dado al comportamiento fundado sobre motivaciones no interesadas económicamente.

El lugar respectivo de las diferentes categorías del estímulo no puede, por tanto, estar determinado arbitrariamente en nombre de tal o cual visión moral, o de tal o cual concepción ideal de la sociedad socialista, sino que debe ser ligado al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas de las que forman parte los propios hombres, con sus conocimientos, su educación y, más generalmente, su cultura.

Tomado de: Revista *Cuba Socialista*, No.32. La Habana, abril de 1964.

LA PLANIFICACIÓN SOCIALISTA, SU SIGNIFICADO
ERNESTO CHE GUEVARA

En el número 32 de la revista *Cuba Socialista*, apareció un artículo del compañero Charles Bettelheim, titulado "formas y métodos de la planificación socialista y nivel del desarrollo de las fuerzas productivas". Este artículo toca puntos de indudable interés, pero tiene además, para nosotros, la importancia de estar destinado a la defensa del llamado Cálculo Económico y de las categorías que este sistema supone dentro del sector socialista, tales como el dinero en función de medio de pago, el crédito, la mercancía, etc.

Consideramos que en este artículo se han cometido dos errores fundamentales, cuya precisión trataremos de hacer:

El primero se refiere a la interpretación de la necesaria correlación que debe existir entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. En este punto el compañero Bettelheim toma ejemplos de los clásicos del marxismo.

Fuerzas productivas y relaciones de producción son dos mecanismos que marchan unidos indisolublemente en todos los procesos medios del desarrollo de la sociedad. ¿En qué momentos las relaciones de producción pudieran no ser fiel reflejo del desarrollo de las fuerzas productivas? En los momentos de ascenso de una sociedad que avanza sobre la anterior para romperla y en los momentos de ruptura de la vieja sociedad, cuando la nueva, cuyas relaciones de producción serán implantadas, lucha por consolidarse y destrozar la antigua superestructura. De esta manera, no siempre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, en un momento histórico dado, analizado concretamente, podrán corresponder en una forma totalmente congruente. Tal es, precisamente, la tesis que permitía a Lenin decir que sí era una revolución socialista la de Octubre, y en un momento dado plantear, sin embargo, que debía irse al capitalismo de estado y preconizar cautela en las relaciones con los campesinos. El por qué del planteamiento de Lenin está expresado precisamente en su gran descubrimiento del desarrollo del sistema mundial del capitalismo.

Dice Bettelheim:

"...la palabra decisiva para modificar el comportamiento de los hombres está constituida por los cambios aportados a la producción y su organización. La educación tiene esencialmente por misión hacer desaparecer actitudes y comportamientos heredados del pasado y que sobreviven a éste, y asegurar el aprendizaje de nuevas normas de conducta impuestas por el propio desarrollo de las fuerzas productivas."

Dice Lenin:

"Rusia no ha alcanzado tal nivel de desarrollo de las fuerzas productivas que haga posible el socialismo. Todos los héroes de la II Internacional, y entre ellos naturalmente, Sujanov, van y vienen con esta tesis, como chico con zapatos nuevos. Esta tesis indiscutible la repiten de mil maneras y les parece que es decisiva para valorar nuestra revolución.

Pero, ¿qué hacer, si una situación peculiar ha llevado a Rusia, primero, a la guerra imperialista mundial, en la que intervinieron todos los países más o menos importantes de Europa Occidental, y ha colocado su desarrollo al borde de las revoluciones del Oriente, que comienzan y que en parte han comenzado ya, en unas condiciones en las cuales hemos podido llevar a la práctica precisamente esa alianza de la "guerra campesina" con el movimiento obrero, de la que, como una de las probables perspectivas, escribió un "marxista" como Marx en 1856, refiriéndose a Prusia?

"Y ¿qué debíamos hacer, si una situación absolutamente sin salida, decuplicando las fuerzas de los obreros y campesinos abría ante nosotros la posibilidad de pasar de una manera diferente que en todos los demás países del Occidente de Europa a la creación de las premisas fundamentales de la civilización? ¿Ha cambiado a causa de eso la línea general del desarrollo de la historia universal? ¿Ha cambiado por eso la correlación esencial de las clases fundamentales en cada país que entra, que ha entrado ya, en el curso general de la historia universal?

"Si para implantar el socialismo se exige un determinado nivel cultural (aunque nadie puede decir cuál es este determinado "nivel cultural", ya que es diferente en cada uno de los países de Europa Occidental), ¿por qué, entonces, no podemos comenzar primero por la conquista, por vía revolucionaria, de las premisas para este determinado nivel, y luego, ya a base del poder obrero y campesino y del régimen soviético, ponernos en marcha para alcanzar a los demás países?"[73]

Al expandirse el capitalismo como sistema mundial y desarrollarse las relaciones de explotación, no solamente entre los individuos de un pueblo, sino también entre los pueblos, el sistema mundial del capitalismo que ha pasado a ser imperialismo, entra en choques y se puede romper por su eslabón más débil. Esta era la Rusia zarista después de la primera guerra mundial y comienzo de la Revolución, en la cual coexistían los cinco tipos económicos que apuntaba Lenin en aquellos momentos: la forma patriarcal más primitiva de la agricultura, la pequeña producción mercantil -incluida la mayoría de los campesinos que vendían su trigo-, el capitalismo privado, el capitalismo de estado y el socialismo.

Lenin apuntaba que todos estos tipos aparecían en la Rusia inmediatamente posterior a la Revolución; pero lo que le da la calificación general es la característica socialista del sistema, aun cuando el desarrollo de las fuerzas productivas en determinados puntos no haya alcanzado su plenitud. Evidentemente, cuando el atraso es muy grande, la correcta acción marxista debe ser atemperar lo más posible el espíritu de la nueva época, tendiente a la supresión de la explotación del hombre por el hombre, con las situaciones concretas de ese país; y así lo hizo Lenin en la Rusia recién liberada del zarismo y se aplicó como norma en la Unión Soviética.

Nosotros sostenemos que toda esta argumentación, absolutamente válida y extraordinaria por su perspicacia en aquel momento, es aplicable a situaciones concretas en determinados

[73] V. I. Lenin, *Problemas de la edificación del socialismo y del comunismo en la URSS*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, pp. 51-52.

momentos históricos. Después de aquellos hechos, han sucedido cosas de tal trascendencia como el establecimiento de todo el sistema mundial del socialismo, con cerca de mil millones de habitantes, un tercio de la población del mundo. El avance continuo de todo el sistema socialista influye en la conciencia de las gentes a todos lo niveles y, por lo tanto, en Cuba, en un momento de su historia, se produce la definición de revolución socialista, definición que no precedió, ni mucho menos, al hecho real de que ya existieran las bases económicas establecidas para esta aseveración.

¿Cómo se puede producir en un país colonizado por el imperialismo, sin ningún desarrollo de sus industrias básicas, en una situación de monoproductor, dependiente de un solo mercado, el tránsito al socialismo?

Pueden caber las siguientes afirmaciones: como los teóricos de la II Internacional, manifestar que Cuba ha roto todas las leyes de la dialéctica, del materialismo histórico, del marxismo y que, por tanto, no es un país socialista o debe volver a su situación anterior.

Se puede ser más realista y a fuer de ello buscar en las relaciones de producción de Cuba los motores internos que han provocado la revolución actual. Pero, naturalmente, eso llevaría a la demostración de que hay muchos países en América, y en otros lugares del mundo, donde la revolución es mucho más factible de lo que era en Cuba.

Queda la tercera explicación, a nuestro juicio exacta, de que en el gran marco del sistema mundial del capitalismo en lucha contra el socialismo, uno de sus eslabones débiles, en este caso concreto Cuba, puede romperse. Aprovechando circunstancias históricas excepcionales y bajo la acertada dirección de su vanguardia, en un momento dado toman el poder las fuerzas revolucionarias y, basadas en que ya existen las suficientes condiciones objetivas en cuanto a la socialización del trabajo, queman etapas, decretan el carácter socialista de la revolución y emprenden la construcción del socialismo.

Esta es la forma dinámica, dialéctica, en que nosotros vemos y analizamos el problema de la necesaria correlación entre las relaciones de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas. Después de producido el hecho de la Revolución cubana, que no puede escapar al análisis, ni obviarse cuando se haga la investigación sobre nuestra historia, llegamos a la conclusión de que en Cuba se hizo una revolución socialista y que, por tanto, había condiciones para ello. Porque realizar una revolución sin condiciones, llegar al poder y decretar el socialismo por arte de magia, es algo que no está previsto por ninguna teoría y no creo que el compañero Bettelheim vaya a apoyar.

Si se produce el hecho concreto del nacimiento del socialismo en estas nuevas condiciones, es que el desarrollo de las fuerzas productivas ha chocado con las relaciones de producción antes de lo racionalmente esperado para un país capitalista aislado. ¿Qué sucede? Que la vanguardia de los movimientos revolucionarios, influidos cada vez más por la ideología marxista-leninista, es capaz de prever en su conciencia toda una serie de pasos a realizar y forzar la marcha de los acontecimientos, pero forzarlos dentro de lo que objetivamente es posible. Insistimos mucho sobre este punto, porque es una de las fallas fundamentales del argumento expresado por Bettelheim.

Si partimos del hecho concreto de que no puede realizarse una revolución sino cuando hay contradicciones fundamentales entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, tenemos que admitir que en Cuba se ha producido este hecho y tenemos que admitir también, que ese hecho da características socialistas a la Revolución Cubana, aun cuando analizadas objetivamente, en su interior, haya toda una serie de fuerzas que todavía están en un estado embrionario y no se hayan desarrollado al máximo. Pero si, en estas condiciones, se produce y triunfa la revolución, ¿cómo utilizar después el argumento de la necesaria y obligatoria concordancia, que se hace mecánica y estrecha, entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, para defender, por ejemplo, el Cálculo Económico y atacar el sistema de empresas consolidadas que nosotros practicamos?

Decir que la empresa consolidada es una aberración equivale, aproximadamente, a decir que la Revolución cubana es una aberración. Son conceptos del mismo tipo y podrían basarse en el mismo análisis. El compañero Bettelheim nunca ha dicho que la Revolución socialista cubana no sea auténtica, pero sí dice, que nuestras relaciones de producción actuales no corresponden al desarrollo de las fuerzas productivas y, por tanto, prevé grandes fracasos.

El desglose en la aplicación del pensamiento dialéctico en estas dos categorías de distinta magnitud, pero de la misma tendencia, provoca el error del compañero Bettelheim. Las empresas consolidadas han nacido, se han desarrollado y continúan desarrollándose porque pueden hacerlo; es la verdad de Perogrullo de la práctica. Si el método administrativo es o no el más adecuado, tiene poca importancia, en definitiva, porque las diferencias entre un método y otro son fundamentalmente cuantitativas. Las esperanzas en nuestro sistema van apuntadas hacia el futuro, hacia un desarrollo más acelerado de la conciencia y, a través de la conciencia, de las fuerzas productivas.

El compañero Bettelheim niega esta particular acción de la conciencia, basándose en los argumentos de Marx de que ésta es un producto del medio social y no al revés; y nosotros tomamos el análisis marxista para luchar con él contra Bettelheim, al decirle que eso es absolutamente cierto pero que, en la época actual del imperialismo, también la conciencia adquiere características mundiales. Y que esta conciencia de hoy es el producto del desarrollo de todas las fuerzas productivas en el mundo y el producto de la enseñanza y educación de la Unión Soviética y los demás países socialistas sobre las masas de todo el mundo.

En tal medida debe considerarse que la conciencia de los hombres de vanguardia de un país dado, basada en el desarrollo general de las fuerzas productivas, puede avizorar los caminos adecuados para llevar al triunfo una revolución socialista en un determinado país, aunque, a su nivel, no existan objetivamente las contradicciones entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción que harían imprescindible o posible una revolución (analizado el país como un todo único y aislado).

Hasta aquí llegamos en este razonamiento. El segundo grave error cometido por Bettelheim, es la insistencia en darle a la estructura jurídica una posibilidad de existencia propia. En su análisis se refiere insistentemente a la necesidad de tener en cuenta las

relaciones de producción para el establecimiento jurídico de la propiedad. Pensar que la propiedad jurídica o, por mejor decir, la superestructura de un estado dado, en un momento dado, ha sido impuesta contra las realidades de las relaciones de producción, es negar precisamente el determinismo en que él se basaba para expresar que la conciencia es un producto social. Naturalmente, en todos estos procesos, que son históricos, que no son fisicoquímicos, realizándose en milésimas de segundo, sino que se producen en el largo decursar de la humanidad, hay toda una serie de aspectos de las relaciones jurídicas que no corresponden a las relaciones de producción que en ese momento caracterizan al país; lo que no quiere decir sino que serán destruidas con el tiempo, cuando las nuevas relaciones se impongan sobre las viejas, pero no al revés, que sea posible cambiar la superestructura sin cambiar previamente las relaciones de producción.

El compañero Bettelheim insiste con reiteración en que la naturaleza de las relaciones de producción es determinada por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y que la propiedad de los medios de producción es la expresión jurídica y abstracta de algunas relaciones de producción, escapándosele el hecho fundamental de que esto es perfectamente adaptado a una situación general (ya sea sistema mundial o país), pero que no se puede establecer la mecánica microscópica que él pretende, entre el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en cada región o en cada situación y las relaciones jurídicas de propiedad.

Ataca a los economistas que pretenden ver en la propiedad de los medios de producción por parte del pueblo una expresión del socialismo, diciendo que éstas relaciones jurídicas no son base de nada. En cierta manera podría tener razón, con respecto a la palabra *base*, pero lo esencial es que las relaciones de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas chocan en un momento dado, y ese choque no es mecánicamente determinado por una acumulación de fuerzas económicas, sino que es una suma cuantitativa y cualitativa, acumulación de fuerzas encontradas desde el punto de vista del desarrollo económico, desbordamiento de una clase social por otra, desde el punto de vista político e histórico. Es decir, nunca se puede desligar el análisis económico del hecho histórico de la lucha de clases (hasta llegar a la sociedad perfecta). Por tal motivo, para el hombre, expresión viviente de la lucha de clases, la base jurídica que representa la superestructura de la sociedad en que vive tiene características concretas y expresa una verdad palpable. Las relaciones de producción, el desarrollo de las fuerzas productivas, son fenómenos económico-tecnológicos que van acumulándose en el decursar de la historia. La propiedad social es expresión palpable de estas relaciones entre los hombres. La mercancía existe porque hay una sociedad mercantil donde se ha producido una división del trabajo sobre la base de la propiedad privada. El socialismo existe porque hay una sociedad de nuevo tipo, en la cual los expropiadores han sido expropiados y la propiedad social reemplaza a la antigua, individual, de los capitalistas.

Esta es la línea general que debe seguir el período de transición. Las relaciones pormenorizadas entre tal o cual capa de la sociedad solamente tienen interés para determinados análisis concretos; pero el análisis teórico debe abarcar el gran marco que encuadra las relaciones nuevas entre los hombres, la sociedad en tránsito hacia el socialismo.

Partiendo de estos dos errores fundamentales de concepto, el compañero Bettelheim defiende la identidad obligatoria exactamente encajada, entre el desarrollo de las fuerzas productivas en cada momento dado y en cada región dada y las relaciones de producción, y, al mismo tiempo, trasplanta estas mismas relaciones al hecho de la expresión jurídica.

¿Cuál es el fin? Veamos lo que dice Bettelheim:

"En estas condiciones, el razonamiento que parte exclusivamente de la noción general de 'propiedad estatal' para designar las diferentes formas superiores de la propiedad socialista, pretendiendo reducir ésta a una realidad única, tropieza con insuperables dificultades, sobre todo cuando se trata de analizar la circulación de las mercancías en el sector socialista del Estado, el comercio socialista, el papel de la moneda, etc."

Y luego, analizando la división que hace Stalin en dos formas de propiedad, expresa:

"Este punto de partida jurídico y los análisis que del mismo se derivan, conducen a negar el carácter necesariamente mercantil, a la hora actual, de los cambios entre empresas socialistas del estado, y hacer incomprensible, en el plano teórico, la naturaleza de las compras y ventas efectuadas entre empresas estatales, la naturaleza de la moneda, de los precios, de la contabilidad económica, de la autonomía financiera, etc. Estas categorías se encuentran así privadas de todo contenido social real. Aparecen como formas abstractas o procedimientos técnicos más o menos arbitrarios y no como la expresión de estas leyes económicas objetivas, cuya necesidad destacaba, por otra parte, el propio Stalin."

Para nosotros, el artículo del compañero Bettelheim, a pesar de que manifiestamente toma partido contra las ideas que hemos expresado en algunas oportunidades, tiene indudable importancia, al provenir de un economista de profundos conocimientos y un teórico del marxismo. Partiendo de una situación de hecho, para hacer una defensa, en nuestro concepto no bien meditada, del uso de las categorías inherentes al capitalismo en el período de transición y de la necesidad de la propiedad individualizada dentro del sector socialista, él revela que es incompatible el análisis pormenorizado de las relaciones de producción y de la propiedad social siguiendo la línea marxista -que pudiéramos llamar ortodoxa- con el mantenimiento de estas categorías, y señala que ahí hay algo incomprensible.

Nosotros sostenemos exactamente lo mismo, solamente que nuestra conclusión es distinta: creemos que la inconsecuencia de los defensores del Cálculo Económico se basa en que, siguiendo la línea del análisis marxista, al llegar a un punto dado, tienen que dar un salto (dejando "el eslabón perdido" en el medio) para caer en una nueva posición desde la cual continúan su línea de pensamiento. Concretamente, los defensores del Cálculo Económico nunca han explicado correctamente cómo se sostiene en su esencia el concepto de mercanía en el sector estatal, o cómo se hace uso "inteligente" de la Ley del Valor en el sector socialista con mercados distorsionados.

Observando la inconsecuencia, el compañero Bettelheim retoma los términos, inicia el análisis por donde debía acabar -por las actuales relaciones jurídicas existentes en los países socialistas y las categorías que subsisten-, constata el hecho real y cierto de que existen estas categorías jurídicas y estas categorías mercantiles, y de allí concluye, pragmáticaente,

que si existen es porque son necesarias y, partiendo de esa base, camina hacia atrás, en forma analítica, para llegar al punto donde chocan la teoría y la práctica. En este punto, da una nueva interpretación de la teoría, somete a análisis a Marx y a Lenin y saca su propia interpretación, con las bases erróneas que nosotros hemos apuntado, lo que le permite formular un proceso consecuente de un extremo a otro del artículo.

Olvida aquí, sin embargo, que el período de transición es históricamente joven. En el momento en que el hombre alcanza la plena comprensión del hecho económico y lo domina, mediante el plan, está sujeto a inevitables errores de apreciación. ¿Por qué pensar que lo que "es" en el período de transición, necesariamente "debe ser"? ¿Por qué justificar que los golpes dados por la realidad a ciertas audacias son producto exclusivo de la audacia y no también, en parte o en todo, de fallas técnicas de administración?

Nos parece que es restarle demasiada importancia a la planificación socialista con todos los defectos de técnica que pudiera tener, el pretender, como lo hace Bettelheim, que:

"De esto dimana la imposibilidad de proceder de manera satisfactoria, es decir, eficaz, en un reparto integral, *a priori*, de los medios de producción y de los productos en general, y la necesidad del comercio socialista y de los organismos comerciales del estado. De donde se origina también el papel de la moneda al interior mismo del sector socialista, el papel de la Ley del Valor y un sistema de precios que debe reflejar no solamente el costo social de los diferentes productos, sino también expresar las relaciones entre la oferta y la demanda de estos productos y asegurar eventualmente, el equilibrio entre esta oferta y esta demanda cuando el plan no ha podido asegurarlo *a priori* y cuidando el empleo de medidas administrativas para realizar este equilibrio comprometería el desarrollo de las fuerzas productivas."

Considerando nuestras debilidades (en Cuba), apuntábamos, sin embargo, nuestro intento de definición fundamental:

"Negamos la posibilidad del uso consciente de la Ley del Valor, basados en la no existencia de un mercado libre que exprese automáticamente la contradicción entre productores y consumidores; negamos la existencia de la categoría mercancía en la relación entre empresas estatales, y consideramos todos los establecimientos como parte de la única gran empresa que es el estado (aunque, en la práctica, no sucede así en nuestro país). La Ley del Valor y el plan son dos términos ligados por una contradicción y su solución; podemos, pues, decir que la planificación centralizada es el modo de ser de la sociedad socialista, su categoría definitoria y el punto en que la conciencia del hombre alcanza, por fin, a sintetizar y dirigir la economía hacia su meta, la plena liberación del ser humano en el marco de la sociedad comunista."[74]

Relacionar la unidad de producción (sujeto económico para Bettelheim) con el grado físico de integración, es llevar el mecanismo a sus últimos extremos y negamos la posibilidad de hacer lo que técnicamente los monopolios norteamericanos habían ya hecho en muchas ramas de la industria cubana. Es desconfiar demasiado de nuestras fuerzas y capacidades.

[74] *Nuestra Industria, Revista Económica, núm. 5, 1964, p. 16.*

Lo que puede, pues, llamarse “unidad de producción” (y que constituye un verdadero sujeto económico) varía evidentemente según el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. En ciertas ramas de la producción, donde la integración de las actividades es suficientemente impulsada, la propia rama puede constituir una “unidad de producción" .

Puede ser así, por ejemplo, en la industria eléctrica sobre la base de la interconexión, porque esto permite una dirección centralizada única de toda la rama.

Al ir desarrollando pragmáticamente nuestro sistema llegamos a avizorar ciertos problemas ya examinados y tratamos de resolverlos, siendo lo más consecuente -en la medida que nuestra preparación permitiera- con las grandes ideas expresadas por Marx y Lenin. Eso nos llevó a buscar la solución a la contradicción existente en la economía política marxista del período de transición. Al tratar de superar esas contradicciones, que solamente pueden ser frenos transitorios al desarrollo del socialismo, porque de hecho existe la sociedad socialista, investigamos los métodos organizativos más adecuados a la práctica y la teoría, que nos permitieran impulsar al máximo, mediante el desarrollo de la conciencia y de la producción, la nueva sociedad; y ese es el capítulo en que estamos enfrascados hoy. Para concluir:

1. Opinamos que Bettelheim comete dos errores gruesos en el método de análisis:

    a) Trasladar mecánicamente el concepto de la necesaria correspondencia entre relaciones de producción y desarrollo de las fuerzas productivas, de validez global, al “microcosmos” de las relaciones de producción en aspectos concretos de un país dado durante el período de transición, y extraer así conclusiones apologéticas, teñidas de pragmatismo, sobre el llamado Cálculo Económico.
    b) Hacer el mismo análisis mecánico en cuanto al concepto de propiedad.

2. Por tanto, no estamos de acuerdo con su opinión de que la autogestión financiera o la autonomía contable “están ligadas en un estado dado de las fuerzas productivas”, consecuencia de su método de análisis.

3. Negamos su concepto de dirección centralizada sobre la base de la centralización física de la producción (pone el ejemplo de una red eléctrica interconectada) y lo aplicamos a una centralización de las decisiones económicas principales.

4. No encontramos correcta la explicación del porqué de la necesaria vigencia irrestricta de la Ley del Valor y otras categorías mercantiles durante el período de transición, aunque no negamos la posibilidad de usar elementos de esta Ley para fines comparativos (costo, rentabilidad expresada en dinero aritmético).

5. Para nosotros, “la planificación centralizada es el modo de ser de la sociedad socialista”, etc. y, por tanto, le atribuimos mucho mayor poder de decisión consciente que Bettelheim.

6. Consideramos de mucha importancia teórica el examen de las inconsecuencias entre el

método clásico de análisis marxista y la subsistencia de las categorías mercantiles en el sector socialista, aspecto que debe profundizarse más.

7. A los defensores del "Cálculo Económico" les cabe, a propósito de este artículo, aquello: "de nuestros amigos me guardé Dios, que de los enemigos me guardo yo".

Tomado de: Revista *Cuba Socialista*, No.34, La Habana, junio de 1964.

LA BANCA, EL CRÉDITO Y EL SOCIALISMO

ERNESTO CHE GUEVARA

En el número anterior de esta revista, apareció un artículo del compañero Marcelo Fernández, presidente del Banco Nacional, en el que analiza las funciones del banco, haciendo un pequeño recuento histórico y un juicio crítico sobre los sistemas de financiamiento utilizados en Cuba. Este artículo coincide con algunas apariciones públicas de dirigentes de ese organismo y otros escritos, donde se fija la posición del banco en forma precisa. Como no estamos de acuerdo con algunas de las funciones apuntadas como propias del banco, en el periodo de transición, y menos en su enjuiciamiento del Sistema Presupuestario de Financiamiento, consideramos que no debemos dejar sin respuestas las afirmaciones del presidente de dicho organismo, fijando nuestra posición al respecto.

Sobre el papel de los bancos en la aparición de los billetes de banco, dice Marcelo Fernández:

"El rápido desarrollo de las relaciones comerciales y la escasez de metales preciosos para la fabricación de monedas, hicieron aparecer los billetes de banco. El billete de banco es un valor sin interés, emitido por el banco autorizado para ejercer esta actividad (banco central), expresado en un monto determinado de dinero y emitido al portador. El primer billete de banco fue emitido por un banco sueco de emisión, creado en 1658."

Sin dejar de reconocer el carácter de divulgación que tiene el artículo, debemos tratar de ver por qué se puede producir este fenómeno.

Marx dice al respecto:

"Se plantea, finalmente, el problema de saber por qué el oro puede sustituirse por sí mismo, privado de todo valor. Pero, como hemos visto, el oro sólo es sustituible en la medida en que se aísla o adquiere sustantividad en su función de moneda o de medio de circulación. Ahora bien, esta función no cobra sustantividad respecto a las monedas sueltas de oro, aunque se revele en el hecho de que las piezas desgastadas de oro permanezcan dentro de la circulación. Las piezas de oro sólo son simples monedas o medios de circulación mientras circulan efectivamente. Pero lo que no puede decirse de una moneda suelta de oro es aplicable a la masa de oro sustituible por papel moneda. Esta gira constantemente en la órbita de la circulación, funciona continuamente como medio de circulación y existe, por tanto, única y exclusivamente como agente de esta función. Por consiguiente, su dinámica se limita a representar las continuas mutaciones que forman los procesos antagónicos de la metamorfosis de mercancías M-D-M, en las que frente a la mercancía se alza su configuración de valor, para desaparecer enseguida de nuevo. La encarnación sustantiva del valor del cambio de la mercancía sólo es, en este proceso, un momento fugaz."

"Inmediatamente, es sustituida por otra mercancía. Por eso, en un proceso que lo hace cambiar continuamente de mano, basta con que el dinero exista simbólicamente. Su existencia funcional absorbe, por decirlo así, su existencia material. No es más que un reflejo objetivo de los precios de mercancías, reflejo llamado a desaparecer y, funcionando

como sólo funciona, como signo de sí mismo, es natural que pueda ser sustituido por otros signos. Lo que ocurre es que el signo del dinero exige una validez social objetiva propia, y esta validez se la da, al símbolo del papel moneda, el curso forzoso. Este curso forzoso del Estado sólo rige dentro de las fronteras de una comunidad, dentro de su órbita interna de circulación, que son también los límites dentro de los cuales el dinero se reduce todo él a su función de medio de circulación o de moneda y en los que, por tanto, puede cobrar en el papel moneda una modalidad de existencia puramente funcional e independiente al exterior de su sustancia metálica."[75]

Es importante consignar, para fines ulteriores, que el dinero refleja las relaciones de producción; no puede existir sin una sociedad mercantil. Podemos decir también que un banco no puede existir sin dinero y, por ende, que la existencia del banco está condicionada a las relaciones mercantiles de la producción, por elevado que sea su tipo.

El autor del artículo cita luego algunos párrafos de Lenin para mostrar el carácter del imperialismo como producto del capital financiero, es decir, fusión del capital industrial con el bancario en uno solo. Vuelve a plantearse el problema del huevo o la gallina. ¿Predominando uno de los capitales en esta relación, cuál? o ¿tienen exactamente la misma fuerza?

Lenin plantea las siguientes condiciones económicas del imperialismo:

"1) La concentración de la producción y del capital ha llegado hasta un grado tan elevado de desarrollo, que ha creado los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este capital financiero, de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particularmente grande; 4) la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo; y 5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes. El imperialismo es el capital en la fase de desarrollo en que ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido señalada importancia la explotación de los capitales, ha empezado el reparto del mundo par los trust internacionales y ha terminado el reparto de toda la tierra por los países capitalistas más importantes."[76]

Obsérvese que se considera como última etapa la repartición del mundo y luego, como corolario explicado en otra parte, el uso de la fuerza, es decir, la guerra. ¿Por qué se repartieron el mundo los monopolios? La respuesta es concreta: para obtener fuentes de materias primas para sus industrias. Es decir, las necesidades objetivas de la producción hacen surgir, en el sistema capitalista desarrollado, las funciones de los capitales que engendran el imperialismo o, lo que es igual, el capital industrial es el generador del capital financiero y lo controla directa o indirectamente. Pensar lo contrario sería caer en el fetichismo que ataca Marx con respecto al análisis burgués del sistema capitalista. Lenin

[75] Carlos Marx, *El Capital*, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1962, t. I, pp. 93-94.
[76] V. I. Lenin, "El imperialismo, fase superior del capitalismo", en *Obras escogidas*, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1960, t. I, pp. 751.

cita lo siguiente:

"Los bancos crean en escala social la forma, y nada más que la forma, de la contabilidad general y la distribución general de los medios de producción, escribía Marx, hace medio siglo, en *El Capital* (trad. Rusa, tomo III, parte II, p. 144)."

El economista norteamericano Víctor Perlo ha dedicado grandes volúmenes al análisis de los monopolios norteamericanos, encontrando siempre grandes ramas de la producción en estos grupos. El análisis de su desarrollo relativo durante los últimos años demuestra que crecen más los monopolios que agrupan las ramas más avanzadas de la técnica, como el grupo Dupont, de la química, Mellon, del aluminio, o Rockefeller del petróleo, cuyo crecimiento relativo está entre el 325 y 385 %. Frente a ellos, el grupo Kuhn Loeb, de los ferrocarriles, con un leve descenso, y el grupo Boston, de la industria ligera, con un crecimiento del 31 %, muestra la clara interconexión entre la producción, los monopolios y su suerte en esta competencia entre lobos.

Lenin en el artículo citado por Marcelo Fernández, escrito antes de la toma del poder, habla de los bancos como grandes factores de *contabilidad y control*. Da la impresión de que busca la consolidación de todo el aparato financiero para que cumpla la función principal, ya apuntada por Marx, de la contabilidad social.

De hecho, el banco de los monopolios es su propio ministerio de finanzas, en la dualidad de un Estado dentro de otro Estado que se opera en esta etapa. En los periodos de la construcción de la sociedad socialista cambian todos los conceptos que amparan la vida política del banco y debe buscarse otro camino para utilizar su experiencia. La centralización que busca Marcelo puede obtenerse dando todas las responsabilidades al Ministerio de Hacienda, que sería el supremo aparato de *contabilidad y control* de todo el Estado.

El aspecto político de la banca capitalista lo destaca Marx en el siguiente párrafo:

"Desde el momento mismo de nacer, los grandes bancos adornados con títulos nacionales, no fueron nunca más que sociedades de especuladores privados que cooperaban con los gobiernos y que, gracias a los privilegios que estos les otorgaban, estaban en condiciones de otorgarles dinero. Por eso, la acumulación de la deuda pública no tiene barómetro más infalible que el alza progresiva de las acciones de estos bancos, cuyo pleno desarrollo data de la fundación del Banco de Inglaterra (en 1694). El Banco de Inglaterra comenzó prestando su dinero al gobierno a un 8 % de interés; al mismo tiempo, quedaba autorizado por el Parlamento para acuñar dinero del mismo capital, volviendo a prestarlo al público en forma de billetes de cambio.

"Con estos billetes podía descontar letras, abrir créditos sobre mercancías y comprar metales preciosos. No transcurrió mucho tiempo antes de que este mismo dinero fiduciario fabricado por él le sirviera de moneda para salvar los empréstitos hechos al Estado y para pagar, por cuenta de este, los intereses de la deuda pública. No contento con dar una mano para recibir con la otra más de lo que daba seguía siendo, a pesar de lo que se embolsaba, acreedor perpetuo de la nación hasta el último céntimo entregado. Poco a poco, fue

convirtiéndose en depositario insustituible de los tesoros metálicos del país y en centro de gravitación de todo el crédito comercial. Por los años en que Inglaterra dejaba de quemar brujas, comenzaba a colgar falsificadores de billetes de banco. Qué impresión producía a las gentes de la época la súbita aparición de este monstruo de bancocratas, financieros, rentistas, corredores, y agentes de la bolsa, lo atestiguan las obras de aquellos años, por ejemplo las de Bolimbroke.[77]

Sobre las funciones económicas de la banca socialista, Marcelo Fernández enumera siete. De estas, las que están expresadas en el punto 1) regulación de la circulación monetaria, y en el 2) centros de ajustes y pagos del país, no ofrecen contradicción fundamental con nuestra manera de pensar, salvo, quizás, en cuanto al grado de autonomía respecto a la máxima autoridad financiera, que es el Ministerio de Hacienda y en relación con la deuda sobre la real posibilidad de "regulación" que tiene el banco con respecto a la circulación monetaria. Sin embargo, no creemos sea el momento de profundizar en este análisis.

En cuanto al punto 3) concesión de créditos, el artículo de referencia dice:

"El crédito es una función típica bancaria, que no desaparece durante la construcción del socialismo, sino que constituye un instrumento flexible que ayuda al desarrollo proporcional y armónico de la economía y al cumplimiento de los planes."

Sin entrar a exponer el origen del sistema crediticio bancario como una manifestación contra la usura, transcribiremos, sin embargo, algunos párrafos de Marx al respecto:

"No debe olvidarse, sin embargo, que en primer lugar, el dinero -en forma de metal precioso- sigue siendo la base de la que jamás puede desprenderse, por la naturaleza misma de la cosa, el régimen de crédito. Y en segundo lugar, que el sistema de crédito presupone el monopolio de los medios sociales de producción (bajo forma de capital y de propiedad territorial) en manos de particulares, es decir, que este sistema es de por sí, de un lado, *una forma inmanente del sistema capitalista de producción*,[78] y, de otra parte, una fuerza motriz que impulsa su desarrollo hasta su forma última y más alta. El sistema bancario es, por su organización formal y su centralización, como se expresó ya en 1867 en Some thouhgts of the interests of England, *el producto más artificioso y refinado que el régimen capitalista de producción ha podido* engendrar. De aquí el enorme poder que tiene una institución como el Banco de Inglaterra sobre el comercio y la industria, a pesar de que su funcionamiento real se desarrolla completamente al margen de él y de que el banco se comporta pasivamente ante sus actividades. Es cierto que eso facilita la forma de una contabilidad y una distribución general de los medios de producción en escala social, pero solamente la forma. Hemos visto ya que la ganancia media del capitalista individual o de cada capital de por sí se determina, no por el trabajo sobrante que este capital se apropia de primera mano, sino por la cantidad de trabajo sobrante total que se apropia el capital en su conjunto y del que cada capital especial se limita a cobrar sus dividendos como parte

[77] "Si los tártaros invadiesen hoy Europa, resultaría difícil hacerles comprender lo que es entre nosotros un financiero." Montesquieu, *Esprit des lois*, t. IV: p.33, Londres 1767. Nota de Marx, *El capital* (t. I, pp. 692-693, Editora Nacional de Cuba, 1962.

[78] El subrayado en negritas es del Che en su artículo original.

alícuota del capital global. Este carácter social del capital sólo se lleva acabo y se realiza en su integridad mediante el desarrollo pleno del sistema de crédito y del sistema bancario. Por otra parte, este sistema sigue su propio desarrollo. Pone a disposición de los capitalistas industriales y comerciales todo el capital disponible de la sociedad e incluso el capital potencial que no se halla aún activamente comprometido, de tal modo que ni el que presta este capital ni el que lo emplea es su propietario ni su productor. De este modo, destruye el carácter privado del capital y lleva implícita en sí, la abolición del mismo capital. El sistema bancario sustrae la distribución del capital de manos de los capitalistas privados y los usureros como un negocio específico, como una función social. Pero, al mismo tiempo, los bancos y el crédito se convierten así en el medio más poderoso para impulsar la producción capitalista al salirse de sus propios límites y en uno de los vehículos más eficaces de la crisis y la especulación.

"El sistema bancario revela, además, mediante la sustitución de dinero por varias formas de crédito circulante, que el dinero no es en realidad, otra cosa que una especial expresión del carácter social del trabajo y de sus productos, la cual sin embargo, como contraste con la producción privada, tiene necesariamente que aparecer siempre, en última instancia, como un objeto, como una mercancía especial al lado de otras mercancías.

"Finalmente, no cabe la menor duda de que el sistema de crédito actuará como un poderoso resorte en la época de transición del régimen capitalista de producción al régimen de producción del trabajo asociado, pero solamente como un elemento en relación con otras grandes conmociones orgánicas del mismo régimen de producción. En cambio, las ilusiones que algunos se hacen acerca del poder milagroso del sistema de crédito y del sistema bancario como un sentido socialista, nacen de la ignorancia total de lo que es el régimen capitalista de producción y del régimen de crédito como una de sus formas. *Tan pronto como los medios de producción dejen de convertirse en capital (lo que implica también la abolición de la propiedad privada sobre el suelo*) *el crédito como tal no tendrá ningún sentido,* cosa que, por lo demás, han visto incluso los sansimonianos. Y, por el contrario, mientras perdure el régimen capitalista de producción perdurará como una de sus formas el capital a interés y seguirá formando, de hecho, la base de su sistema de crédito. Sólo ese mismo escritor sensacionalista, Proudhon, que pretende dejar en pie la producción de mercancías y al mismo tiempo abolir el dinero, era capaz de soñar ese dislate del "credit gratuit", pretendida realización de los buenos deseos del pequeño burgués.[79]

Hemos observado que el artículo no menciona en este epígrafe el interés que el banco cobra por el dinero facilitado a las empresas estatales en calidad de préstamos bancarios. Si Marx ha formulado, como hemos visto, que la abolición de la propiedad privada le quita todo el sentido al crédito como tal, ¿qué decir del interés?

Dice Marx:

"Es en el capital a interés donde la relación del capital cobra su forma más externa y más fetichista. Aquí nos encontramos con D- D´, dinero que engendra dinero, valor que se

[79] El Capital, t. III, Editorial Nacional de Cuba, 1963. (Véase edición de Siglo XXI, t. III, v. 7, libro tercero, pp. 781-3).

valoriza a sí mismo, sin el proceso intermedio entre ambos extremos. En el capital comercial D-M-D, existe, por lo menos, la forma general de movimiento capitalista, aunque sólo se mantenga dentro de la órbita de la circulación, razón por la cual la ganancia aparece aquí como simple ganancia de enajenación; no obstante, como producto de una relación social y no como producto exclusivo de un objeto material. La forma del capital mercantil representa, a pesar de todo, un proceso, la unidad de fases contrapuestas, un movimiento que se desdobla en dos actos antagónicos, en la compra y la venta de las mercancías. En D-D´, o sea en la fórmula del capital a interés, se esfuma."[80]

En los comienzos de artículo, tratando aún de la banca privada, se menciona el interés de la forma siguiente:

"En esto consiste el crédito bancario. El crédito bancario puede ser a corto o a largo plazo, y devenga siempre interés, que constituye el principal ingreso de los bancos."

Si esta situación es válida en el momento actual, y teniendo en cuenta que técnicamente el interés no es un elemento de costo de las empresas, sino una deducción del plustrabajo del obrero para la sociedad, que debía constituir un ingreso del presupuesto nacional, ¿no es éste en realidad el que está financiando los gastos de operaciones del aparato bancario en forma sustancial?

Es decir que el déficit presupuestario "constituye un mal inevitable", sin entrar en su análisis, así como afirmar que "el uso de los créditos internacionales que en el futuro gravitarán sobre la economía nacional", es mantener en la actualidad el concepto fetichista de la economía clásica.

En lo que se refiere al 4) financiamiento de las inversiones, consideramos que cae en aspectos formales y ficticios, o lo que es lo mismo, en el fetichismo que encubre las verdaderas relaciones de producción.

Esta función sería real solamente si el banco las financiara con sus propios recursos, lo que sería a su vez un absurdo en una economía socialista. El banco lo que hace es distribuir los recursos del presupuesto nacional asignados por el plan de inversiones y situarlos a disposición de los aparatos inversionistas correspondientes.

Este aspecto del financiamiento y control de las inversiones, particularmente lo que se refiere a las construcciones, así como el sistema de crédito bancario y el interés, constituyen diferencias sustanciales que en este artículo se denominan autonomía económica y el de financiamiento presupuestario. El financiamiento y control de las inversiones será objeto de un artículo de compañero Luis Álvarez Rom, ya que la importancia y extensión del tema así lo requieren. Sin embargo, expondremos los fundamentos de este procedimiento, exposición ya hecha por el Ministro de Hacienda en el forum de inversiones.

Hacienda llega a la conclusión de que todo el embrollo existente actualmente en cuanto al

[80] *El Capital*, t. III, p. 411, Editorial Nacional de Cuba, 1963. (Véase edición del Siglo XXI, t. III, v. 7, p. 499). En el original aparece la siguiente referencia bibliográfica: *El Capital*, t. III, p. 373.

control se debe a la concepción mercantil que la ampara. Todavía pensamos en el banco como representante de los monopolios, su cancerbero, vigilando el tipo y efectividad de la inversión.

En un régimen de presupuesto, con los controles funcionando adecuadamente, el banco no tiene por qué tener participación en la decisión de la inversión, que es una tarea económico-política (JUCEPLAN). En el control físico de la inversión el banco no debe participar -esto obligaría a crear un aparato enorme y sin sentido- y sí el organismo inversionista directamente interesado, en tanto que el control financiero lo puede llevar Hacienda, que es responsable del presupuesto estatal, único lugar donde se debe recoger el plusproducto para darle la utilización adecuada. El banco debiera ocuparse, en buena ley, de cuidar del cumplimiento de la metodología de la extracción de los fondos, que es su función especifica.

Con respecto al punto 5) administración de divisas y operaciones internacionales, no hay comentarios que hacer.

En el punto 6) organización de los ahorros de la población, el autor se deja llevar demasiado por la idea de divulgación y propaganda. No estamos opuestos a ello, más aún, somos defensores de usar siempre un lenguaje claro para explicar los mecanismos económicos; pero esa claridad no puede estar reñida por la justeza, que es lo que le pasa a la explicación del compañero Marcelo Fernández al decir:

"El dinero ahorrado deja de circular, lo cual coadyuva a restablecer el equilibrio entre el fondo de mercancías y el fondo adquisitivo de la población, cosa particularmente útil en las condiciones actuales de Cuba. Además, los ahorros de la población constituyen una importante fuente del banco para otorgar créditos destinados al financiamiento del desarrollo de la economía nacional."

El dinero ahorrado deja de circular temporalmente y esta fuente de recursos sólo tiene aplicación en sentido económico cuando se emplea para financiar en sentido de préstamos bancarios a la actividad privada, ya que sería absurdo creer que en una economía socialista el costo por interés que se le paga al ahorrista se compensa con el interés que se le cobre a las empresas estatales.

Hubiera resultado mucho más interesante y de mayor utilidad conocer la composición del ahorro y su costo, por qué se ahorra en cada una de las escalas de ahorristas y qué medidas de carácter verdaderamente económico son aconsejables tomar, tales como impuestos, precios y otras que ciertamente coadyuven a "restablecer el equilibrio entre el fondo de mercancías y el fondo adquisitivo de la población".

Sobre la función de "otorgar créditos destinados al financiamiento del desarrollo de la economía nacional", ya definimos nuestra posición en contrario.

La última tarea: 7) control económico bancario, cae de lleno en la controversia planteada por Marcelo Fernández en el acápite "Aplicación en Cuba de los dos sistemas financieros".

Al tratar el tema, el autor se sumerge, una vez más, en el análisis de la significación exacta del termino ruso que ha dado origen a bastantes discusiones, y saca a relucir una nueva acepción, que ya habíamos visto en trabajos de algunos asesores del banco. En nuestra opinión, no es feliz el nuevo vocablo. La afirmación de que *Khozraschot* es un régimen de empresa conocido en Cuba como Sistema de Autonomía Económica y de que entre los principios de la autonomía están la "independencia relativa y la gestión planificada, es decir, subordinada a las proporciones principales del plan económico estatal", nos lleva a pensar que en el mejor de los casos el autor no ha traducido bien.

El término autonomía económica en forma absoluta, enlazado con el de independencia relativa, como uno de sus principios, es una construcción gramatical cuyo contenido no alcanzamos a comprender ni proporciona definición que permita alguna aclaración.

La gestión planificada no es equivalente a la subordinación a las principales proporciones del plan económico estatal ni precisa tampoco concepto alguno.

En la caracterización de ambos sistemas no se ha usado un método que permita su fácil comparabilidad, error lógico porque no existe una literatura abundante sobre el tema (en el núm. 5 de *Nuestra Industria, Revista Económica,* trato de hacer más sistemático el análisis y allí remito al lector); no obstante, consideramos que se podría hacer un análisis más objetivo del Sistema de Financiamiento Presupuestario, sistema que tiene su ley sancionada por el Consejo de Ministros, es decir, no es un capricho vano de algunos, sino una realidad reconocida.

Sobre el punto a) "Las empresas reciben sus situaciones para fondos de gastos por un periodo determinado, digamos un trimestre, antes de producir sus ingresos e independientemente de la ascendencia de estos."

Lo que las empresas reciben no son situaciones de fondo en el banco sino disponibilidades equivalentes a la autorización para gastar de acuerdo con el plan financiero aprobado, que se registran en el banco en cuentas separadas para salarios y para otros gastos. Esta segregación permite un fácil control del fondo de los salarios, que no es dable en el sistema de gestión financiera tal coma se concibe actualmente en Cuba. En reciente intervención televisada, el presidente del banco plantea una fórmula de control de cuentas de salarios que supone la discusión a nivel de unidad en cada caso, lo que traerá trabas administrativas serias si se pretende implantarlas sin analizar muy profundamente las probables consecuencias (no debe olvidarse que los salarios son parte de los fondos de rotación de la unidad).

Existe aquí la creencia generalizada de que la relación directa con el banco garantiza el análisis de todos los factores de la producción y la imposibilidad de burlar la atención vigilante de ese organismo, lo que no es más que un espejismo en las condiciones actuales de Cuba, y el banco tiene pruebas fehacientes de este aserto en sus organismos de autogestión.

En el año 1931, Stalin hacía el siguiente análisis:

"Pero esto no es todo. A lo citado hay que añadir las circunstancias de que, como consecuencia de la mala gestión administrativa, los principios de rentabilidad se han encontrado enteramente comprometidos en una serie de nuestras empresas y organizaciones económicas. Es un hecho que en una serie de empresas y organizaciones económicas hace tiempo que se acabó de contar, de calcular y de establecer balances administrativos de las empresas y de organizaciones económicas; las nociones de "régimen de economía", "reducción de gastos improductivos", "racionalización de la producción", se pasaron hace tiempo de moda. Por lo visto, cuentan con el banco de Estado "de todas maneras librará las cantidades necesarias". Es un hecho que en los últimos tiempos los precios de costos en una serie de empresas han empezado a subir. Se les señaló la necesidad de bajar los precios de costo en un l0 % y más, y en lugar de eso los han elevado.[81]

Lo citamos simplemente para demostrar que se impone la tenaz tarea de organización administrativa antes de poder implantar cualquier sistema, y ese debe ser el sentido de nuestro esfuerzo principal en el momento actual.

En los puntos: b) "Los estímulos morales se plantean como forma principal de impulsar y mejorar la producción, complementados por los estímulos materiales" y, c) "En las empresas se realiza un 'control por los costos'", se hace una simplificación peligrosa. En mi último artículo ya citado, doy características fundamentales:

"Con esta serie de citas, hemos pretendido fijar los temas que consideramos básicos para la explicación del sistema:

"Primero: El comunismo es una meta de la humanidad que se alcanza conscientemente; luego, la educación, la liquidación de las taras de la sociedad antigua en la conciencia de las gentes, es un factor de suma importancia, sin olvidar, claro está que sin avances paralelos en la producción no se puede llegar nunca a tal sociedad.

"Segundo: Las formas de conducción de la economía, como un aspecto tecnológico de la cuestión, deben tomarse de donde estén más desarrolladas y puedan ser adaptadas a la nueva sociedad. La tecnología de la petroquímica del campo imperialista puede ser utilizada por el campo socialista sin temor al 'contagio' de la ideología burguesa.

"En la rama económica (en todo lo referente a normas técnicas de dirección y control de la producción) sucede lo mismo.

"Se podría, si no es considerado demasiado pretencioso, parafrasear a Marx en su referencia a la utilización de la dialéctica de Hegel decir de estas técnicas que han sido puestas al derecho."[82]

Nosotros no concebimos el comunismo como la suma mecánica de bienes de consumo en una sociedad dada, sino como resultado de un acto consciente; de allí la importancia de la educación y, por ende, del trabajo sobre la conciencia de los individuos en el marco de una

[81] J. Stalin, *Cuestiones del leninismo*, p. 434. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1941.
[82] *Nuestra Industria, Revista Económica*, núm. 7, pp. 7 y 8.

sociedad en pleno desarrollo material.

La cuestión relativa al control de los costos se plantea en el artículo "Consideraciones sobre los costos de producción como base del análisis económico de las empresas sujetas a Sistema Presupuestario", bajo mi firma.[83] Allí remito al lector interesado, no sin dejar de apuntar que lo esencial es la posibilidad de hacer uso consciente de la ley del valor y que el método se basa en el desarrollo de un amplio y efectivo aparato de control que convierta en mecánicas estas tareas.

"Todo nuestro trabajo -decimos en dicho artículo- debe estar orientado a lograr que la tarea administrativa, de control y dirección, se vaya convirtiendo en algo cada vez más simple y los esfuerzos de los organismos se concentren en la planificación y desarrollo tecnológico. Cuando todos los índices estén establecidos y los métodos y hábitos de control estén instaurados, con el avance de la planificación en todos los sectores de la economía, esta labor será mecánica y no presentará problemas serios. En ese instante, adquirirán su importancia los métodos modernos de planificación y será posible acercarse al ideal de que la economía se rija mediante análisis matemáticos y, mediante ellos, elegir las proporciones más adecuadas entre acumulación y consumo y entre las distintas ramas productivas; sin olvidar claro está, que el ser humano, razón de ser de nuestra revolución y nuestros afanes, no puede reducirse a una mera fórmula y sus necesidades serán cada vez más complejas, desbordando la simple satisfacción de las necesidades materiales. Las distintas ramas de la producción se irán automatizando, aumentando inmensamente la productividad del trabajador y el tiempo libre será dedicado a tareas culturales, deportivas, científicas en su más alto grado y el trabajo será una necesidad social."

Con respecto al punto d) "al estar vinculadas las empresas al presupuesto estatal por el total de sus gastos e ingresos, no hacen nunca uso del crédito bancario en forma directa."

Nosotros consideramos que el sistema de crédito bancario y la compraventa mercantil dentro de la esfera estatal, cuando se usa el Sistema de Financiamiento Presupuestario, son necesarios.

Para comprender la diferencia entre ambos sistemas, cuyo desconocimiento produce los comentarios del artículo, es necesario tener en cuenta que todas estas categorías surgen coma consecuencia de la consideración individualizada de patrimonios independientes y sólo conservan su forma a manera de instrumento para poder controlar la economía nacional, ya que la propiedad de hecho es de todo el pueblo. Esta ficción llega a dominar la mente de los hombres, como lo demuestra el artículo que contestamos, se elimina con la aplicación del Sistema de Financiamiento Presupuestario.

"En este sistema el principio del rendimiento comercial dentro de la esfera estatal es estrictamente formal y dominado por el plan, solamente a los efectos del cálculo económico, la contabilidad, el control financiero, etc.; pero nunca llegará a predominar en forma fetichista sobre el contenido social de la producción, ya que como la empresa no tiene patrimonio propio contrapuesto al Estado, no retiene ni acumula, por tanto, en fondos

[83] *Nuestra Industria, Revista Económica*, núm. 1, 1963.

propios, el resultado de su producción ni la reproducción de sus costos. En el Sistema Presupuestario, la compraventa mercantil sólo tiene lugar allí donde el Estado vende (sin comillas) a otras formas de propiedad; y en la realización de este acto de cambio mercantil de carácter esencial, la empresa trasladará al presupuesto nacional, a través del cobro y depósito del precio de la mercancía vendida, la totalidad de los costos, y acumulaciones internas que han tenido lugar desde el primero hasta el último acto de producción y comercialización. De esta manera si alguno de los actos intermedios de pago y cobro, que no son más que compensaciones contables sin efecto económico, no llegaran a complementarse por falta de organización o negligencia, etc., el fondo de acumulación nacional no sería perjudicado si el último acto de cambio, que es el único esencialmente económico, se realiza. Este sistema debilita el concepto del patrimonio de grupos individualizados en fábricas del Estado, lo cual es objetivamente beneficioso, al desarrollo filosófico del marxismo-leninismo. Hace innecesario el impuesto y el préstamo con interés, ya que la empresa no retiene ni acumula en fondos propios, eliminando, desde ahora, en su fondo y en su forma, categorías que en el desarrollo del proceso comenzarán a luchar entre sí." (Trabajo inédito de Luis Álvarez Rom).

El financiamiento a una empresa se realiza, por un lado, para compensar, a los efectos de la contabilidad y control social, a otra empresa por el trabajo materializado, y por otro lado, para retribuir el trabajo vivo agregado en cada proceso de la producción social. Si el primero de estos actos es formal y sin contenido económico, ya que es compensatorio; y si el segundo es la entrega del salario al trabajador, que se realiza después de haber sido empleada su fuerza de trabajo en la producción de valor de uso, ¿cuál es la conclusión que se deriva de estas premisas?: Que es el trabajo el que efectivamente da crédito.

Dice Marx:

"El capitalista compra la fuerza de trabajo antes de que entre al proceso de producción, pero sólo la paga, en los plazos convenidos, después de emplearla en la producción de valor de uso. Todo el valor del producto le pertenece a él, incluyendo la parte que sólo representa un equivalente del dinero invertido en pagar la fuerza de trabajo, es decir, la parte del producto que representa el valor del capital variable. Con esta parte de valor, el obrero se adelanta a entregarle el equivalente de su salario. Pero es la reversión de la mercancía a dinero, su venta, la que reintegra al capitalista su capital variable como capital dinero que puede desembolsar de nuevo para volver a comprar la fuerza de trabajo."[84]

Afirmar que el banco financia al presupuesto mediante la emisión y el uso de los créditos interestatales ; y que "En vista de que en la economía cubana no se han creado recursos monetarios para el otorgamiento de tal tipo a la Hacienda, se produce la presión inflacionaria y aumenta la necesidad de los créditos extranjeros", es llevar la ficción más allá de sus límites normales, contraponiendo el crédito bancario y la hacienda pública con una mentalidad al borde de hacer buenas las palabras de Marx citadas en otra parte del presente articulo:

"No contento con dar una mano para recibir con la otra más de lo que daba, seguía siendo, a

[84] *El Capital*, t. II, p. 356, Editorial Nacional de Cuba, 1962, (Véase edición del Siglo XXI).

pesar de lo que se embolsaba, acreedor perpetuo de la nación hasta el último céntimo entregado."

Sin contar con que el banco fuera del Estado, no tiene NADA, con mayúscula, a pesar de la ficción jurídica de la ley que se le asigna un patrimonio.

En cuanto a la disciplina financiera, se dice de las empresas presupuestarias que: "Algunas de estas empresas no parecen estimuladas a cobrar sus mercancías y servicios, por cuanto tienen sus gastos cubiertos y para ellas sólo representa dejar de aportar al presupuesto". Esta es una expresión tan carente de fundamento que sólo sería comparable con otra que dijera que el mismo efecto produciría una empresa autofinanciada, ya que para ella sólo representaría dejar de pagar un préstamo bancario, un aporte al presupuesto o impuestos retenidos, lo cua1, incidentalmente, no ha constituido ninguna excepción.

Después de una exposición detallada, de acuerdo con los libros del banco, de los incumplimientos de la ley 1007 por las empresas presupuestarias, el artículo hace la siguiente afirmación:

"Puede argumentarse que las empresas de autonomía económica también cometen estas infracciones, incluso debemos señalar que desde que se implantó la ley 1007, las empresas del INRA nunca han operado realmente como empresas de autonomía económica."

Ante semejante afirmación, que no responde a la seriedad de un artículo de esta naturaleza, cabría hacerse las siguientes preguntas:

¿Por que el INRA nunca ha operado realmente dentro de ese sistema?

¿Es que los demás organismos han tratado de impedirlo?

¿Es que no se le ha brindado toda la cooperación por parte de Hacienda y el banco?

¿Es que la enseñanza y divulgación de este sistema en todos los cursos y en todos los niveles no ha sido suficiente?

¿Es que los buenos deseos del banco, plasmados en una ley, son los que nominalmente producen el resultado?

O ¿será que la medida primera es la organización del aparato administrativo y que sin ella no se puede aspirar a ningún resultado concreto?

Hace tiempo que los defensores de la autogestión se defienden con argumentos como este: es hora ya de que pongan a marchar el sistema y lo analicen correctamente; la polémica sobre estos tópicos es siempre útil, pero si seguimos enfrascados en ella sin avanzar prácticamente, corremos el peligro de resolver la incógnita de saber de si son galgos o podencos demasiado tarde.

Resumiendo:

a) El artículo analizado plantea en forma de divulgación, pero con escasa profundidad teórica, la génesis de los bancos. De allí surgen las equivocaciones que sobre el papel a jugar por este organismo en la construcción de la nueva sociedad tienen sus dirigentes.

b) Las frases de Lenin citadas por Marcelo Fernández no indican un aspecto objetivo del problema: el papel de los bancos en la etapa monopolista, pero de ninguna manera establece claramente su papel en la siguiente etapa.

c) El autor olvida que los bancos monopolistas son los aparatos financieros de los superestados y, por lo tanto, no pasa a analizar el nuevo papel de esos aparatos cuando el Estado, con su aparato financiero propio, los engloba a todos; pretende que el banco siga manteniendo una posición hegemónica en la economía, independientemente de los cambios economicos-sociales.

d) El autor olvida la advertencia de Marx sobre el carácter del sistema de crédito, lo que lleva a formulaciones mecánicas en cuanto a su función.

e) Marcelo Fernández al insistir en el control de las inversiones, pierde de vista la función que cumple el banco monopolista al ejercer el mismo, desconociendo los cambios ocurridos y a ocurrir durante el periodo de transición.

f) Marcelo Fernández no ha profundizado suficientemente en el estudio de las bases del Sistema Presupuestario de Financiamiento, por lo que sus razonamientos pecan de poco consistentes en este aspecto del análisis.

g) Tal parece que el banco, dueño de un capital propio, por obra y gracia de la divina providencia, tiene sanas intenciones de ayudar al Estado a resolver sus problemas mediante una correcta aplicación de las leyes financieras, bajo su sabia dirección. Desgraciadamente, hay personajes testarudos que se niegan a reconocer esta tutela, provocando el desconcierto financiero y la inflación, por no pedirle un crédito en "condiciones ventajosas".

h) Todo el artículo demuestra que los compañeros del banco usan los conceptos económicos aquí tratados en la forma fetichista de la economía clásica y aun de la economía vulgar; y para ellos vale -con todo respeto y sólo con el ánimo de que esta polémica nos obligue a solicitar consecuentemente el consejo de los clásicos del marxismo- estas palabras de Marx con que apostrofa a los adoradores de la forma:

"En la fórmula tripartita de capital-ganancia -o, mejor aún, capital-interés – tierra-renta del suelo y trabajo-salario, en esta tricotomía económica considerada como la concatenación de las diversas partes integrantes del valor y de las riquezas en general con sus fuentes respectivas, se consuma la mistificación del régimen de producción capitalista, la materialización de las relaciones sociales, el entrelazamiento directo de las relaciones materiales con sus condiciones históricas: el mundo encantado, invertido y puesto de cabeza en que Monsieur le Capital y Madame la Terre aparecen como personajes sociales, a la par que llevan a cabo sus brujerías directamente, como simples

> cosas materiales. El gran mérito de la economía clásica consiste precisamente en haber disipado esta falsa apariencia y este engaño, esta substantivación y cristalización de los distintos elementos sociales de la riqueza entre sí, esta personificación de las cosas y esta materialización de las relaciones de producción, esta religión de la vida diaria, reduciendo el interés a una parte de la ganancia y la renta del suelo al remanente sobre la ganancia media, con lo cual ambos venían a confluir la plusvalía; exponiendo el proceso de circulación como simple metamorfosis de las formas y, finalmente, reduciendo, en el proceso directo de producción, el valor y la plusvalía de las mercancías al trabajo. Esto no obsta para que los mejores portavoces de la economía clásica, como necesariamente tenía que ser desde el punto de vista burgués, sigan en mayor o menor medida cautivos del mundo de apariencia críticamente destruidos por ellos e incurran todos en ellos, en mayor o menor grado, en inconsecuencias, soluciones a media y contradicciones no resueltas. Y por el contrario, es también igualmente natural, de otra parte, que los agentes reales de la producción se sientan realmente a gusto, como en su casa, dentro de estas formas enajenadas e irracionales de capital-interés, tierra-renta del suelo y trabajo-salario, pues son precisamente las formas de la apariencia en que ellos se mueven y con la que conviven diariamente. Por eso es también perfectamente lógico que la economía vulgar, que no es sino una traducción didáctica, más o menos doctrinal, de las ideas cotidianas que abrigan los agentes reales de la producción, y que pone en ellas un cierto orden inteligible, vea en esta trinidad en que aparece descoyuntada toda la concatenación interna, la base natural y sustraída a toda duda de su jactanciosa superficialidad. Esta fórmula responde, además, al interés de las clases dominantes, pues proclama y eleva a dogma la necesidad natural y la eterna legitimidad de sus fuentes de "ingresos".[85]

Tomado de: Revista *Cuba Socialista.* No. 31. La Habana, marzo de 1964.

[85] *El Capital*, t. III, pp. 768-69, Editorial Nacional de Cuba, 1963. (Véase edición de Siglo XXI, t. III, vol. 8, pp. 1056-57).

EL SOCIALISMO Y EL HOMBRE EN CUBA
ERNESTO CHE GUEVARA

(1965)

Estimado compañero. Acabo estas notas en viaje por el África, animado del deseo de cumplir, aunque tardíamente, mi promesa. Quisiera hacerlo tratando el tema del título. Creo que pudiera ser interesante para los lectores uruguayos.

Es común escuchar de boca de los voceros capitalistas, como un argumento en la lucha ideológica contra el socialismo, la afirmación de que este sistema social o el período de construcción del socialismo al que estamos nosotros abocados, se caracteriza por la abolición del individuo en aras del Estado. No pretenderé refutar esta afirmación sobre una base meramente teórica, sino establecer los hechos tal cual se viven en Cuba y agregar comentarios de índole general. Primero esbozaré a grandes rasgos la historia de nuestra lucha revolucionaria antes y después de la toma del poder.

Como es sabido, la fecha precisa en que se iniciaron las acciones revolucionarias que culminaron el primero de enero de 1959, fue el 26 de julio de 1953. Un grupo de hombres dirigidos por Fidel Castro atacó la madrugada de ese día el cuartel de Moncada, en la provincia de Oriente. El ataque fue un fracaso, el fracaso se transformó en desastre y los sobrevivientes fueron a parar a la cárcel, para reiniciar, luego de ser amnistiados, la lucha revolucionaria.

Durante este proceso, en el cual solamente existían gérmenes de socialismo, el hombre era un factor fundamental. En él se confiaba, individualizado, específico, con nombre y apellido, y de su capacidad de acción dependía el triunfo o el fracaso del hecho encomendado.

Llegó la etapa de la lucha guerrillera. Esta se desarrolló en dos ambientes distintos: el pueblo, masa todavía dormida a quien había que movilizar y su vanguardia, la guerrilla, motor impulsor de la movilización, generador de conciencia revolucionaria y de entusiasmo combativo. Fue esta vanguardia el agente catalizador, el que creó las condiciones subjetivas necesarias para la victoria. También en ella, en el marco del proceso de proletarización de nuestro pensamiento, de la revolución que se operaba en nuestros hábitos, en nuestras mentes, el individuo fue el factor fundamental. Cada uno de los combatientes de la Sierra Maestra que alcanzara algún grado superior en las fuerzas revolucionarias, tiene una historia de hechos notables en su haber. En base a éstos lograba sus grados.

Fue la primera época heroica, en la cual se disputaban para lograr un cargo de mayor responsabilidad, de mayor peligro, sin otra satisfacción que el cumplimiento del deber. En nuestro trabajo de educación revolucionaria, volvemos a menudo sobre este tema aleccionador. En la actitud de nuestros combatientes se vislumbraba al hombre del futuro.

En otras oportunidades de nuestra historia se repitió el hecho de la entrega total a la causa revolucionaria. Durante la Crisis de Octubre o en los días del ciclón Flora, vimos actos de valor y sacrificio excepcionales realizados por todo un pueblo. Encontrar la fórmula para perpetuar en la vida cotidiana esa actitud heroica, es una de nuestras tareas fundamentales desde el punto de vista ideológico.

En enero de 1959 se estableció el Gobierno Revolucionario con la participación en él de varios miembros de la burguesía entreguista. La presencia del Ejército Rebelde constituía la garantía de poder, como factor fundamental de fuerza.

Se produjeron enseguida contradicciones serias, resueltas, en primera instancia, en febrero del 59, cuando Fidel Castro asumió la jefatura de Gobierno con el cargo de Primer Ministro. Culminaba el proceso en julio del mismo año, al renunciar el presidente Urrutia ante la presión de las masas.

Aparecía en la historia de la Revolución cubana, ahora con caracteres nítidos, un personaje que se repetirá sistemáticamente: la masa.

Este ente multifacético no es, como se pretende, la suma de elementos de la misma categoría (reducidos a la misma categoría, además, por el sistema impuesto), que actúa como un manso rebaño. Es verdad que sigue sin vacilar a sus dirigentes, fundamentalmente a Fidel Castro, pero el grado en que él ha ganado esa confianza responde precisamente a la interpretación cabal de los deseos del pueblo, de sus aspiraciones, y a la lucha sincera por el cumplimiento de las promesas hechas.

La masa participó en la Reforma Agraria y en el difícil empeño de la administración de las empresas estatales; pasó por la experiencia heroica de Playa Girón; se forjó en las luchas contra las distintas bandas de bandidos armadas por la CIA; vivió una de las definiciones más importantes de los tiempos modernos en la Crisis de Octubre y sigue hoy trabajando en la construcción del socialismo.

Vistas las cosas desde un punto de vista superficial, pudiera parecer que tienen razón aquéllos que hablan de la supeditación del individuo al Estado, la masa realiza con entusiasmo y disciplina sin iguales las tareas que el gobierno fija, ya sean de índole económica, cultural, de defensa, deportiva, &c. La iniciativa parte en general de Fidel o del alto mando de la Revolución y es explicada al pueblo que la toma como suya. Otras veces, experiencias locales se toman por el Partido y el Gobierno para hacerlas generales, siguiendo el mismo procedimiento.

Sin embargo, el Estado se equivoca a veces. Cuando una de esas equivocaciones se produce, se nota una disminución del entusiasmo colectivo por efectos de una disminución cuantitativa de cada uno de los elementos que la forman, y el trabajo se paraliza hasta quedar reducido a magnitudes insignificantes; es el instante de rectificar. Así sucedió en marzo de 1962 ante la política sectaria impuesta al Partido por Aníbal Escalante.

Es evidente que el mecanismo no basta para asegurar una sucesión de medidas sensatas y que falta una conexión más estructurada con la masa. Debemos mejorarla durante el curso

de los próximos años pero, en el caso de las iniciativas surgidas en los estratos superiores del Gobierno utilizamos por ahora el método casi intuitivo de auscultar las reacciones generales frente a los problemas planteados.

Maestro en ello es Fidel, cuyo particular modo de integración con el pueblo sólo puede apreciarse viéndolo actuar. En las grandes concentraciones públicas se observa algo así como el diálogo de dos diapasones cuyas vibraciones provocan otras nuevas en el interlocutor. Fidel y la masa comienzan a vibrar en un diálogo de intensidad creciente hasta alcanzar el clímax en un final abrupto, coronado por nuestro grito de lucha y de victoria.

Lo difícil de entender, para quien no viva la experiencia de la Revolución, es esa estrecha unidad dialéctica existente entre el individuo y la masa, donde ambos se interrelacionan y, a su vez, la masa, como conjunto de individuos, se interrelaciona con los dirigentes.

En el capitalismo se pueden ver algunos fenómenos de este tipo cuando aparecen políticos capaces de lograr la movilización popular, pero si no se trata de un auténtico movimiento social, en cuyo caso no es plenamente lícito hablar de capitalismo, el movimiento vivirá lo que la vida de quien lo impulse o hasta el fin de las ilusiones populares, impuesto por el rigor de la sociedad capitalista. En ésta, el hombre está dirigido por un frío ordenamiento que, habitualmente, escapa al dominio de su comprensión. El ejemplar humano, enajenado, tiene un invisible cordón umbilical que le liga a la sociedad en su conjunto: la ley del valor. Ella actúa en todos los aspectos de su vida, va modelando su camino y su destino.

Las leyes del capitalismo, invisibles para el común de las gentes y ciegas, actúan sobre el individuo sin que éste se percate. Solo ve la amplitud de un horizonte que aparece infinito. Así lo presenta la propaganda capitalista que pretende extraer del caso Rockefeller -verídico o no-, una lección sobre las posibilidades de éxito. La miseria que es necesario acumular para que surja un ejemplo así y la suma de ruindades que conlleva una fortuna de esa magnitud, no aparecen en el cuadro y no siempre es posible a las fuerzas populares aclarar estos conceptos. (Cabría aquí la disquisición sobre cómo en los países imperialistas los obreros van perdiendo su espíritu internacional de clase al influjo de una cierta complicidad en la explotación de los países dependientes y cómo este hecho, al mismo tiempo, lima el espíritu de lucha de las masas en el propio país, pero ése es un tema que sale de la intención de estas notas.)

De todos modos, se muestra el camino con escollos que, aparentemente, un individuo con las cualidades necesarias puede superar para llegar a la meta. El premio se avizora en la lejanía; el camino es solitario. Además, es una carrera de lobos: solamente se puede llegar sobre el fracaso de otros.

Intentaré, ahora, definir al individuo, actor de ese extraño y apasionante drama que es la construcción del socialismo, en su doble existencia de ser único y miembro de la comunidad.

Creo que lo más sencillo es reconocer su cualidad de no hecho, de producto no acabado. Las taras del pasado se trasladan al presente en la conciencia individual y hay que hacer un trabajo continuo para erradicarlas.

El proceso es doble, por un lado actúa la sociedad con su educación directa e indirecta, por otro, el individuo se somete a un proceso consciente de autoeducación.

La nueva sociedad en formación tiene que competir muy duramente con el pasado. Esto se hace sentir no sólo en la conciencia individual en la que pesan los residuos de una educación sistemáticamente orientada al aislamiento del individuo, sino también por el carácter mismo de este período de transición con persistencia de las relaciones mercantiles. La mercancía es la célula económica de la sociedad capitalista; mientras exista, sus efectos se harán sentir en la organización de la producción y, por ende, en la conciencia.

En el esquema de Marx se concebía el período de transición como resultado de la transformación explosiva del sistema capitalista destrozado por sus contradicciones; en la realidad posterior se ha visto cómo se desgajan del árbol imperialista algunos países que constituyen las ramas débiles, fenómeno previsto por Lenin. En éstos, el capitalismo se ha desarrollado lo suficiente como para hacer sentir sus efectos, de un modo u otro, sobre el pueblo, pero no son sus propias contradicciones las que, agotadas todas las posibilidades, hacen saltar el sistema. La lucha de liberación contra un opresor externo, la miseria provocada por accidentes extraños, como la guerra, cuyas consecuencias hacen recaer las clases privilegiadas sobre los explotados, los movimientos de liberación destinados a derrocar regímenes neocoloniales, son los factores habituales de desencadenamiento. La acción consciente hace el resto.

En estos países no se ha producido todavía una educación completa para el trabajo social y la riqueza dista de estar al alcance de las masas mediante el simple proceso de apropiación. El subdesarrollo por un lado y la habitual fuga de capitales hacia países “civilizados” por otro, hacen imposible un cambio rápido y sin sacrificios. Resta un gran tramo a recorrer en la construcción de la base económica y la tentación de seguir los caminos trillados del interés material, como palanca impulsora de un desarrollo acelerado, es muy grande.

Se corre el peligro de que los árboles impidan ver el bosque. Persiguiendo la quimera de realizar el socialismo con la ayuda de las armas melladas que nos legara el capitalismo (la mercancía como célula económica, la rentabilidad, el interés material individual como palanca, etc.), se puede llegar a un callejón sin salida. Y se arriba allí tras recorrer una larga distancia en la que los caminos se entrecruzan muchas veces y donde es difícil percibir el momento en que se equivocó la ruta. Entre tanto, la base económica adaptada ha hecho su trabajo de zapa sobre el desarrollo de la conciencia. Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material hay que hacer al hombre nuevo.

De allí que sea tan importante elegir correctamente el instrumento de movilización de las masas. Ese instrumento debe ser de índole moral, fundamentalmente, sin olvidar una correcta utilización del estímulo material, sobre todo de naturaleza social.

Como ya dije, en momentos de peligro extremo es fácil potenciar los estímulos morales; para mantener su vigencia, es necesario el desarrollo de una conciencia en la que los valores adquieran categorías nuevas. La sociedad en su conjunto debe convertirse en una gigantesca escuela.

Las grandes líneas del fenómeno son similares al proceso de formación de la conciencia capitalista en su primera época. El capitalismo recurre a la fuerza, pero, además, educa a la gente en el sistema. La propaganda directa se realiza por los encargados de explicar la ineluctabilidad de un régimen de clase, ya sea de origen divino o por imposición de la naturaleza como ente mecánico. Esto aplaca a las masas que se ven oprimidas por un mal contra el cual no es posible la lucha.

A continuación viene la esperanza, y en esto se diferencia de los anteriores regímenes de casta que no daban salida posible.

Para algunos continuará vigente todavía la fórmula de casta: el premio a los obedientes consiste en el arribo, después de la muerte, a otros mundos maravillosos donde los buenos son premiados, con lo que se sigue la vieja tradición. Para otros, la innovación; la separación en clases es fatal, pero los individuos pueden salir de aquella a que pertenecen mediante el trabajo, la iniciativa, etc. Este proceso, y el de autoeducación para el triunfo, deben ser profundamente hipócritas: es la demostración interesada de que una mentira es verdad.

En nuestro caso, la educación directa adquiere una importancia mucho mayor. La explicación es convincente porque es verdadera; no precisa de subterfugios. Se ejerce a través del aparato educativo del Estado en función de la cultura general, técnica e ideológica, por medio de organismos tales como el Ministerio de Educación y el aparato de divulgación del Partido. La educación prende en las masas y la nueva actitud preconizada tiende a convertirse en hábito; la masa la va haciendo suya y presiona a quienes no se han educado todavía. Esta es la forma indirecta de educar a las masas, tan poderosa como aquella otra.

Pero el proceso es consciente; el individuo recibe continuamente el impacto del nuevo poder social y percibe que no está completamente adecuado a él. Bajo el influjo de la presión que supone la educación indirecta, trata de acomodarse a una situación que siente justa y cuya propia falta de desarrollo le ha impedido hacerlo hasta ahora. Se autoeduca.

En este período de construcción del socialismo podemos ver el hombre nuevo que va naciendo. Su imagen no está todavía acabada; no podría estarlo nunca ya que el proceso marcha paralelo al desarrollo de formas económicas nuevas. Descontando aquellos cuya falta de educación los hace tender el camino solitario, a la autosatisfacción de sus ambiciones, los hay que aun dentro de este nuevo panorama de marcha conjunta, tienen tendencia a caminar aislados de la masa que acompañan. Lo importante es que los hombres van adquiriendo cada día más conciencia de la necesidad de su incorporación a la sociedad y, al mismo tiempo, de su importancia como motores de la misma.

Ya no marchan completamente solos, por veredas extraviadas, hacia lejanos anhelos. Siguen a su vanguardia, constituida por el Partido, por los obreros de avanzada, por los hombres de avanzada que caminan ligados a las masas y en estrecha comunión con ellas. Las vanguardias tienen su vista puesta en el futuro y en su recompensa, pero ésta no se vislumbra como algo individual; el premio es la nueva sociedad donde los hombres tendrán características distintas: la sociedad del hombre comunista.

El camino es largo y lleno de dificultades. A veces, por extraviar la ruta, hay que retroceder; otras, por caminar demasiado aprisa, nos separamos de las masas; en ocasiones por hacerlo lentamente, sentimos el aliento cercano de los que nos pisan los talones. En nuestra ambición de revolucionarios, tratamos de caminar tan aprisa como sea posible, abriendo caminos, pero sabemos que tenemos que nutrirnos de la masa y que ésta sólo podrá avanzar más rápido si la alentamos con nuestro ejemplo.

A pesar de la importancia dada a los estímulos morales, el hecho de que exista la división en dos grupos principales (excluyendo, claro está, a la fracción minoritaria de los que no participan, por una razón u otra en la construcción del socialismo), indica la relativa falta de desarrollo de la conciencia social. El grupo de vanguardia es ideológicamente más avanzado que la masa; ésta conoce los valores nuevos, pero insuficientemente. Mientras en los primeros se produce un cambio cualitativo que le permite ir al sacrificio en su función de avanzada, los segundos sólo ven a medias y deben ser sometidos a estímulos y presiones de cierta intensidad; es la dictadura del proletariado ejerciéndose no sólo sobre la clase derrotada, sino también individualmente, sobre la clase vencedora.

Todo esto entraña, para su éxito total, la necesidad de una serie de mecanismos, las instituciones revolucionarias. En la imagen de las multitudes marchando hacia el futuro, encaja el concepto de institucionalización como el de un conjunto armónico de canales, escalones, represas, aparatos bien aceitados que permitan esa marcha, que permitan la selección natural de los destinados a caminar en la vanguardia y que adjudiquen el premio y el castigo a los que cumplen o atenten contra la sociedad en construcción.

Esta institucionalidad de la Revolución todavía no se ha logrado. Buscamos algo nuevo que permita la perfecta identificación entre el Gobierno y la comunidad en su conjunto, ajustada a las condiciones peculiares de la construcción del socialismo y huyendo al máximo de los lugares comunes de la democracia burguesa, trasplantados a la sociedad en formación (como las cámaras legislativas, por ejemplo). Se han hecho algunas experiencias dedicadas a crear paulatinamente la institucionalización de la Revolución, pero sin demasiada prisa. El freno mayor que hemos tenido ha sido el miedo a que cualquier aspecto formal nos separe de las masas y del individuo, nos haga perder de vista la última y más importante ambición revolucionaria que es ver al hombre liberado de su enajenación.

No obstante la carencia de instituciones, lo que debe superarse gradualmente, ahora las masas hacen la historia como el conjunto consciente de individuos que luchan por una misma causa. El hombre, en el socialismo, a pesar de su aparente estandarización, es más completo; a pesar de la falta de mecanismo perfecto para ello, su posibilidad de expresarse y hacerse sentir en el aparato social es infinitamente mayor.

Todavía es preciso acentuar su participación consciente, individual y colectiva, en todos los mecanismos de dirección y de producción y ligarla a la idea de la necesidad de la educación técnica e ideológica, de manera que sienta cómo estos procesos son estrechamente interdependientes y sus avances son paralelos. Así logrará la total conciencia de su ser social, lo que equivale a su realización plena como criatura humana, rotas las cadenas de la enajenación.

Esto se traducirá concretamente en la reapropiación de su naturaleza a través del trabajo liberado y la expresión de su propia condición humana a través de la cultura y el arte.

Para que se desarrolle en la primera, el trabajo debe adquirir una condición nueva; la mercancía-hombre cesa de existir y se instala un sistema que otorga una cuota por el cumplimiento del deber social. Los medios de producción pertenecen a la sociedad y la máquina es sólo la trinchera donde se cumple el deber. El hombre comienza a liberar su pensamiento del hecho enojoso que suponía la necesidad de satisfacer sus necesidades animales mediante el trabajo. Empieza a verse retratado en su obra y a comprender su magnitud humana a través del objeto creado, del trabajo realizado. Esto ya no entraña dejar una parte de su ser en forma de fuerza de trabajo vendida, que no le pertenece más, sino que significa una emanación de sí mismo, un aporte a la vida común en que se refleja; el cumplimiento de su deber social.

Hacemos todo lo posible por darle al trabajo esta nueva categoría de deber social y unirlo al desarrollo de la técnica, por un lado, lo que dará condiciones para una mayor libertad, y al trabajo voluntario por otro, basados en la apreciación marxista de que el hombre realmente alcanza su plena condición humana cuanto produce sin la compulsión de la necesidad física de venderse como mercancía.

Claro que todavía hay aspectos coactivos en el trabajo, aun cuando sea voluntario; el hombre no ha transformado toda la coerción que lo rodea en reflejo condicionado de naturaleza social y todavía produce, en muchos casos, bajo la presión del medio (compulsión moral, la llama Fidel). Todavía le falta el lograr la completa recreación espiritual ante su propia obra, sin la presión directa del medio social, pero ligado a él por los nuevos hábitos. Esto será el comunismo.

El cambio no se produce automáticamente en la conciencia, como no se produce tampoco en la economía. Las variaciones son lentas y no son rítmicas; hay períodos de aceleración, otros pausados e incluso, de retroceso.

Debemos considerar, además como apuntáramos antes, que no estamos frente al período de transición puro, tal como lo viera Marx en la *Crítica del Programa de Gotha*, sino a una nueva fase no prevista por él; primer período de transición del comunismo o de la construcción del socialismo. Este transcurre en medio de violentas luchas de clase y con elementos de capitalismo en su seno que oscurecen la comprensión cabal de su esencia.

Si a esto se agrega el escolasticismo que ha frenado el desarrollo de la filosofía marxista e impedido el tratamiento sistemático del período, cuya economía política no se ha desarrollado, debemos convenir en que todavía estamos en pañales y es preciso dedicarse a investigar todas las características primordiales del mismo antes de elaborar una teoría económica y política de mayor alcance.

La teoría que resulte dará indefectiblemente preeminencia a los dos pilares de la construcción: la formación del hombre nuevo y el desarrollo de la técnica. En ambos

aspectos nos falta mucho por hacer, pero es menos excusable el atraso en cuanto a la concepción de la técnica como base fundamental, ya que aquí no se trata de avanzar a ciegas sino de seguir durante un buen tramo el camino abierto por los países más adelantados del mundo. Por ello Fidel machaca con tanta insistencia sobre la necesidad de la formación tecnológica y científica de todo nuestro pueblo y más aún, de su vanguardia.

En el campo de las ideas que conducen a actividades no productivas, es más fácil ver la división entre necesidad material y espiritual. Desde hace mucho tiempo el hombre trata de liberarse de la enajenación mediante la cultura y el arte. Muere diariamente las ocho y más horas en que actúa como mercancía para resucitar en su creación espiritual. Pero este remedio porta los gérmenes de la misma enfermedad: es un ser solitario el que busca comunión con la naturaleza. Defiende su individualidad oprimida por el medio y reacciona ante las ideas estéticas como un ser único cuya aspiración es permanecer inmaculado.

Se trata sólo de un intento de fuga. La ley del valor no es ya un mero reflejo de las relaciones de producción; los capitalistas monopolistas la rodean de un complicado andamiaje que la convierte en una sierva dócil, aun cuando los métodos que emplean sean puramente empíricos. La superestructura impone un tipo de arte en el cual hay que educar a los artistas. Los rebeldes son dominados por la maquinaria y sólo los talentos excepcionales podrán crear su propia obra. Los restantes devienen asalariados vergonzantes o son triturados.

Se inventa la investigación artística a la que se da como definitoria de la libertad, pero esta "investigación" tiene sus límites, imperceptibles hasta el momento de chocar con ellos, vale decir, de plantearse los reales problemas del hombre y su enajenación. La angustia sin sentido o el pasatiempo vulgar constituyen válvulas cómodas a la inquietud humana; se combate la idea de hacer del arte un arma de denuncia.

Si se respetan las leyes del juego se consiguen todos los honores; los que podría tener un mono al inventar piruetas. La condición es no tratar de escapar de la jaula invisible.

Cuando la Revolución tomó el poder se produjo el éxodo de los domesticados totales; los demás, revolucionarios o no, vieron un camino nuevo. La investigación artística cobró nuevo impulso. Sin embargo, las rutas estaban más o menos trazadas y el sentido del concepto fuga se escondió tras la palabra libertad. En los propios revolucionarios se mantuvo muchas veces esta actitud, reflejo del idealismo burgués en la conciencia.

En países que pasaron por un proceso similar se pretendió combatir estas tendencias con un dogmatismo exagerado. La cultura general se convirtió casi en un tabú y se proclamó el *summum* de la aspiración cultural, una representación formalmente exacta de la naturaleza, convirtiéndose ésta, luego, en una representación mecánica de la realidad social que se quería hacer ver; la sociedad ideal, casi sin conflictos ni contradicciones, que se buscaba crear.

El socialismo es joven y tiene errores. Los revolucionarios carecemos, muchas veces, de los conocimientos y la audacia intelectual necesarias para encarar la tarea del desarrollo de un hombre nuevo por métodos distintos a los convencionales y los métodos convencionales

sufren de la influencia de la sociedad que los creó. (Otra vez se plantea el tema de la relación entre forma y contenido.) La desorientación es grande y los problemas de la construcción material nos absorben. No hay artistas de gran autoridad que, a su vez, tengan gran autoridad revolucionaria. Los hombres del Partido deben tomar esa tarea entre las manos y buscar el logro del objetivo principal: educar al pueblo.

Se busca entonces la simplificación, lo que entiende todo el mundo, que es lo que entienden los funcionarios. Se anula la auténtica investigación artística y se reduce el problema de la cultura general a una apropiación del presente socialista y del pasado muerto (por tanto, no peligroso). Así nace el realismo socialista sobre las bases del arte del siglo pasado.

Pero el arte realista del siglo XIX también es de clase, más puramente capitalista, quizás, que este arte decadente del siglo XX, donde se transparenta la angustia del hombre enajenado. El capitalismo en cultura ha dado todo de sí y no queda de él sino el anuncio de un cadáver maloliente en arte, su decadencia de hoy. Pero, ¿por qué pretender buscar en las formas congeladas del realismo socialista la única receta válida? No se puede oponer al realismo socialista "la libertad", porque ésta no existe todavía, no existirá hasta el completo desarrollo de la sociedad nueva; pero no se pretenda condenar a todas las formas de arte posteriores a la primer mitad del siglo XIX desde el trono pontificio del realismo a ultranza, pues se caería en un error proudhoniano de retorno al pasado, poniéndole camisa de fuerza a la expresión artística del hombre que nace y se construye hoy.

Falta el desarrollo de un mecanismo ideológico cultural que permita la investigación y desbroce la mala hierba, tan fácilmente multiplicable en el terreno abonado de la subvención estatal.

En nuestro país, el error del mecanicismo realista no se ha dado, pero sí otro signo de contrario. Y ha sido por no comprender la necesidad de la creación del hombre nuevo, que no sea el que represente las ideas del siglo XIX, pero tampoco las de nuestro siglo decadente y morboso. El hombre del siglo XXI es el que debemos crear, aunque todavía es una aspiración subjetiva y no sistematizada. Precisamente éste es uno de los puntos fundamentales de nuestro estudio y de nuestro trabajo y en la medida en que logremos éxitos concretos sobre una base teórica o, viceversa, extraigamos conclusiones teóricas de carácter amplio sobre la base de nuestra investigación concreta, habremos hecho un aporte valioso al marxismo-leninismo, a la causa de la humanidad. La reacción contra el hombre del siglo XIX nos ha traído la reincidencia en el decadentismo del siglo XX; no es un error demasiado grave, pero debemos superarlo, so pena de abrir un ancho cauce al revisionismo.

Las grandes multitudes se van desarrollando, las nuevas ideas van alcanzando adecuado ímpetu en el seno de la sociedad, las posibilidades materiales de desarrollo integral de absolutamente todos sus miembros, hacen mucho más fructífera la labor. El presente es de lucha; el futuro es nuestro.

Resumiendo, la culpabilidad de muchos de nuestros intelectuales y artistas reside en su pecado original; no son auténticamente revolucionarios. Podemos intentar injertar el olmo para que dé peras, pero simultáneamente hay que sembrar perales. Las nuevas generaciones vendrán libres del pecado original. Las posibilidades de que surjan artistas excepcionales

serán tanto mayores cuanto más se haya ensanchado el campo de la cultura y la posibilidad de expresión. Nuestra tarea consiste en impedir que la generación actual, dislocada por sus conflictos, se pervierta y pervierta a las nuevas. No debemos crear asalariados dóciles al pensamiento oficial ni "becarios" que vivan al amparo del presupuesto, ejerciendo una libertad entre comillas. Ya vendrán los revolucionarios que entonen el canto del hombre nuevo con la auténtica voz del pueblo. Es un proceso que requiere tiempo.

En nuestra sociedad, juegan un papel la juventud y el Partido.

Particularmente importante es la primera, por ser la arcilla maleable con que se puede construir al hombre nuevo sin ninguna de las taras anteriores.

Ella recibe un trato acorde con nuestras ambiciones. Su educación es cada vez más completa y no olvidamos su integración al trabajo desde los primeros instantes. Nuestros becarios hacen trabajo físico en sus vacaciones o simultáneamente con el estudio. El trabajo es un premio en ciertos casos, un instrumento de educación, en otros, jamás un castigo. Una nueva generación nace.

El Partido es una organización de vanguardia. Los mejores trabajadores son propuestos por sus compañeros para integrarlo. Este es minoritario pero de gran autoridad para la calidad de sus cuadros. Nuestra aspiración es que el Partido sea de masas, pero cuando las masas hayan alcanzado el nivel de desarrollo de la vanguardia, es decir, cuando estén educados para el comunismo. Y a esa educación va encaminado el trabajo. El Partido es el ejemplo vivo; sus cuadros deben dictar cátedras de laboriosidad y sacrificio, deben llevar, con su acción, a las masas, al fin de la tarea revolucionaria, lo que entraña años de duro bregar contra las dificultades de la construcción, los enemigos de clase, las lacras del pasado, el imperialismo...

Quisiera explicar ahora el papel que juega la personalidad, el hombre como individuo de las masas que hacen la historia. Es nuestra experiencia, no una receta.

Fidel dio a la Revolución el impulso en los primeros años, la dirección, la tónica siempre, pero hay un buen grupo de revolucionarios que se desarrollan en el mismo sentido que el dirigente máximo y una gran masa que sigue a sus dirigentes porque les tiene fe; y les tiene fe, porque ellos han sabido interpretar sus anhelos.

No se trata de cuántos kilogramos de carne se come o de cuántas veces por año pueda ir alguien a pasearse en la playa, ni de cuántas bellezas que vienen del exterior puedan comprarse con los salarios actuales. Se trata, precisamente, de que el individuo se sienta más pleno, con mucha más riqueza interior y con mucha más responsabilidad. El individuo de nuestro país sabe que la época gloriosa que le toca vivir es de sacrificio; conoce el sacrificio. Los primeros lo conocieron en la Sierra Maestra y dondequiera que se luchó; después lo hemos conocido en toda Cuba. Cuba es la vanguardia de América y debe hacer sacrificios porque ocupa el lugar de avanzada, porque indica a las masas de América Latina el camino de la libertad plena.

Dentro del país, los dirigentes tienen que cumplir su papel de vanguardia; y, hay que decirlo con toda sinceridad, en una revolución verdadera a la que se le da todo, de la cual no se espera ninguna retribución material, la tarea del revolucionario de vanguardia es a la vez magnífica y angustiosa.

Déjeme decirle, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad. Quizás sea uno de los grandes dramas del dirigente; éste debe unir a un espíritu apasionado una mente fría y tomar decisiones dolorosas sin que se contraiga un músculo. Nuestros revolucionarios de vanguardia tienen que idealizar ese amor a los pueblos, a las causas más sagradas y hacerlo único, indivisible. No pueden descender con su pequeña dosis de cariño cotidiano hacia los lugares donde el hombre común lo ejercita.

Los dirigentes de la Revolución tienen hijos que en sus primeros balbuceos, no aprenden a nombrar al padre; mujeres que deben ser parte del sacrificio general de su vida para llevar la Revolución a su destino; el marco de los amigos responde estrictamente al marco de los compañeros de Revolución. No hay vida fuera de ella.

En esas condiciones, hay que tener una gran dosis de humanidad, una gran dosis de sentido de la justicia y de la verdad para no caer en extremos dogmáticos, en escolasticismos fríos, en aislamiento de las masas. Todos los días hay que luchar porque ese amor a la humanidad viviente se transforme en hechos concretos, en actos que sirvan de ejemplo, de movilización.

El revolucionario, motor ideológico de la revolución dentro de su partido, se consume en esa actividad ininterrumpida que no tiene más fin que la muerte, a menos que la construcción se logre en escala mundial. Si su afán de revolucionario se embota cuando las tareas más apremiantes se ven realizadas a escala local y se olvida del internacionalismo proletario, la revolución que dirige deja de ser una fuerza impulsora y se sume en una cómoda modorra, aprovechada por nuestros enemigos irreconciliables, el imperialismo, que gana terreno. El internacionalismo proletario es un deber pero también es una necesidad revolucionaria. Así educamos a nuestro pueblo.

Claro que hay peligros presentes en las actuales circunstancias. No sólo el del dogmatismo, no sólo el de congelar las relaciones con las masas en medio de la gran tarea; también existe el peligro de las debilidades en que se puede caer. Si un hombre piensa que, para dedicar su vida entera a la revolución, no puede distraer su mente por la preocupación de que a un hijo le falte determinado producto, que los zapatos de los niños estén rotos, que su familia carezca de determinado bien necesario, bajo este razonamiento deja infiltrarse los gérmenes de la futura corrupción.

En nuestro caso, hemos mantenido que nuestros hijos deben tener y carecer de lo que tienen y de lo que carecen los hijos del hombre común; y nuestra familia debe comprenderlo y luchar por ello. La revolución se hace a través del hombre, pero el hombre tiene que forjar día a día su espíritu revolucionario.

Así vamos marchando. A la cabeza de la inmensa columna -no nos avergüenza ni nos intimida el decirlo- va Fidel, después, los mejores cuadros del partido, e inmediatamente, tan cerca que se siente su enorme fuerza, va el pueblo en su conjunto sólida armazón de individualidades que caminan hacia un fin común; individuos que han alcanzado la conciencia de lo que es necesario hacer; hombres que luchan por salir del reino de la necesidad y entrar al de la libertad.

Esa inmensa muchedumbre se ordena; su orden responde a la conciencia de la necesidad del mismo, ya no es fuerza dispersa, divisible en mieles de fracciones disparadas al espacio como fragmentos de granada, tratando de alcanzar por cualquier medio, en lucha reñida con sus iguales, una posición, algo que permita apoyo frente al futuro incierto.

Sabemos que hay sacrificios delante nuestro y que debemos pagar un precio por el hecho heroico de constituir una vanguardia como nación. Nosotros, dirigentes, sabemos que tenemos que pagar un precio por tener derecho a decir que estamos a la cabeza del pueblo que está a la cabeza de América. Todos y cada uno de nosotros paga puntualmente su cuota de sacrificio, conscientes de recibir el premio en la satisfacción del deber cumplido, conscientes de avanzar con todos hacia el hombre nuevo que se vislumbra en el horizonte.

Permítame intentar unas conclusiones:

Nosotros, socialistas, somos más libres porque somos más plenos; somos más plenos por ser más libres.

El esqueleto de nuestra libertad completa está formado, falta la sustancia proteica y el ropaje; los crearemos.

Nuestra libertad y su sostén cotidiano tienen color de sangre y están henchidos de sacrificio.

Nuestro sacrificio es consciente; cuota para pagar la libertad que construimos.

El camino es largo y desconocido en parte; conocemos nuestras limitaciones. Haremos el hombre del siglo XXI: nosotros mismos.

Nos forjaremos en la acción cotidiana, creando un hombre nuevo con una nueva técnica.

La personalidad juega el papel de movilización y dirección en cuanto que encarna las más altas virtudes y aspiraciones del pueblo y no se separa de la ruta.

Quien abre el camino es el grupo de vanguardia, los mejores entre los buenos, el Partido.

La arcilla fundamental de nuestra obra es la juventud, en ella depositamos nuestra esperanza y la preparamos para tomar de nuestras manos la bandera.

Si esta carta balbuceante aclara algo, ha cumplido el objetivo con que la mando.

Reciba nuestro saludo ritual, como un apretón de manos o un "Ave María Purísima". Patria o muerte.

Tomado de: Texto dirigido a Carlos Quijano, semanario *Marcha*, Montevideo, 12 de marzo de 1965.

ASPECTOS Y PROBLEMAS DEL DESARROLLO ECONÓMICO CUBANO

MIGUEL A. FIGUERAS[86]

La elaboración de los planes económicos a largo plazo comprende varias etapas y la confección de un gran número de trabajos analíticos. Un plan perspectivo significa mucho más que un conjunto de metas y recursos distribuidos en un número de años. En si es un instrumento de la dirección que persigue guiar el comportamiento económico de un país a por las vías que garanticen el máximo desarrollo factible. Por estas razones los trabajos necesarios para confeccionar un plan a largo plazo no se limitan sólo a los aspectos cuantitativos de la economía, sino que también deben incluir una buena proporción de estudios acerca de los problemas y facetas económicos no cuantificables pero que son determinantes al crecimiento futuro.

Estar consciente de estas características de la planificación perspectiva será una de las primeras premisas que deberá cumplir aquellos que en los meses inmediatos comiencen aprovechar el futuro de Cuba para un período más o menos largo. Hemos redactado este artículo con el objetivo principal de distinguir algunos aspectos económicos que en los próximos lustros pueden resultar puntos estratégicos al desarrollo.

Si bien es cierto que el plan acometer próximamente será de mediano plazo, y de extraordinaria utilidad practica, consideramos que para confeccionarlo correctamente se requiere una visión mas perspectiva donde se vean con mayor claridad las soluciones a los problemas. Es por eso que hemos preferido prolongar el análisis dentro de los próximos dieciséis años y no referirnos exclusivamente al próximo quinquenio, donde sólo se comenzara el proceso de transformación de la estructura económica cubana.

El orden que seguiremos en estos apuntes posee mucha similitud con el orden que se sigue en la confección de los planes. Iniciaremos los mismos precisando algunos objetivos factibles de alcanzar por la economía cubana en sus aspectos globales. A continuación señalaremos los que en nuestra opinión representan o pueden representar factores limitativos al crecimiento. El análisis de las alternativas de desarrollo corresponderá a la tercera etapa y cerraremos los mismos analizando la consistencia interna de las posibles estrategias económicas a seguir. Como estas etapas representan un documento lo suficientemente extenso como para resultar un tanto agotador, hemos preferido dividir el articulo en dos partes para su publicación.

PRIMERA PARTE

I. DESARROLLO DE ALGUNAS VARIABLES ECONÓMICAS

Actualmente la población cubana se estima en unos 7.3 millones de habitantes, de los cuales 4.3 viven en zonas urbanas y 3.0 millones en las zonas rurales. La población cubana es relativamente joven calculándose que más del 20% posee menos de 15 años de edad. Su fuerza de trabajo disponible toma cerca del 33 % del total de población y la misma ya casi

[86] Director general de Planificación Perspectiva del Minind

ha alcanzado el pleno empleo. Más interesante que el análisis estático de la demografía cubana, resulta la dinámica de la misma en los últimos cincuenta o sesenta años.

El crecimiento de la población cubana tiene dos etapas bien delimitadas en el período que vamos a considerar. Desde el inicio del siglo hasta la depresión mundial de los años treinta, se mantuvo una corriente inmigratoria de consideración, integrada el: buena proporción por personas en edad laboral que eran atraídas por el desarrollo de la industria azucarera cubana y otras actividades que a la sombra de aquella se fueron desenvo1viendo. En estos años, por tanto, el incremento demográfico se produjo tanto por el crecimiento vegetativo como por el flujo inmigratorio. Con posterioridad a la segunda mitad de la década de los años treinta ceso prácticamente la inmigración y la tasa de crecimiento descendió a la mitad aproximadamente de la obtenida en la etapa anterior. En el periodo posbélico se observa una recuperación del ritmo demográfico, lo cual hace promediar un crecimiento en los quince años previos al triunfo de la Revolución de un 2.2-2.3 % por año. Esta recuperación tiene su origen en varias causas entre las cuales se puede señalar el descenso de la tasa de mortalidad. ¿A que se debió este descenso? Varias causas secundarias también lo explican, pero solo analizaremos por su importancia económica el proceso intensivo de urbanización que se produjo en ese periodo. O sea, que en buena medida la menor mortalidad promedio nacional, se debió a una mayor participación urbana en el total de población.

La población urbana ha mantenido en los últimos sesenta años un ritmo de crecimiento superior al del total demográfico. .Es conocido que las tasas de natalidad son menores en las zonas urbanas que en las rurales. Aunque por otra parte una mayor tasa de mortalidad rural favoreciese un crecimiento urbano mas acelerado es indudable que en el caso de Cuba esto compensa en una proporción muy pequeña el incremento bruto provocado por los nacimientos anuales. En base a estas consideraciones se puede concluir que el proceso de urbanización creciente tenía su origen en fuentes externas al crecimiento vegetativo. Estas fuentes eran la inmigración extranjera y el flujo migratorio de las zonas rurales. La primera fuente solo era parcial, ya que un por ciento de la inmigración se ubicaba en labores agrícolas principalmente en a la caña. Además esta fuente se anulo, en buena medida en la segunda etapa del periodo considerado, al cesar a la inmigración. Por tanto, se puede concluir que la velocidad a que la población rural de Cuba alimentaba la urbanización que se estaba *produciendo* era elevada. Algunas cifras pueden dar idea de este proceso:

PARTICIPACIÓN DE LA POBLACIÓN URBANA EN EL TOTAL

Años	1907	1919	1931	1943	1 953	1964
%	44	45	51	55	57	59

Fuente: Censo de Población y Vivienda 1953. La cifra de 1964 es una estimación tentativa del autor.

Nota: Los porcentajes para los años de 1931, 1843,1953, y 1964 se han basado en la definición de población urbana de los censos de 1931 y 1943 con el fin de hacer

comparables las cifras.

Este análisis breve de la dinámica demográfica podemos utilizarlo como introducción al comportamiento de la población en edad apta para el trabajo y la fuerza laboral que de ella forma parte. La participación de la población en edad apta para el trabajo no mostró en le pasado una tendencia definida sino más bien altas y bajas.

POBLACIÓN APTA PARA EL TRABAJO (15-60 años).

Años	1907	1931	1943	1953	1964
%	59	57	56	56	57

Las fluctuaciones tienen su causa principal en la presión de la inmigración adulta y la tasa de natalidad. Aunque el análisis dinámico no puede señalar tendencia alguna, si es interesante apuntar algunas consideraciones sobre este indicador utilizando la comparación internacional. Si en la actualidad la fuerza de trabajo disponible asciende aproximadamente al 33 %de la población, esto guarda estrecha relación con el 57 % de la Poblaci6n en Edad Apta para el d Trabajo. En Europa, por ejemplo, el primer indicador tiende a ser igual o superior al 40 % y el segundo a fluctúa alrededor del 65 % .Esta diferencia en relaci6n a Cuba se debe en parte a una "población mas vieja" en Europa, lo cual traducido a términos económicos significa que mientras en aquellos países cada persona, que trabaja mantiene con su productividad a 1.5 personas que no forman parte de la fuerza laboral, en Cuba esta relación se eleva a 2. O sea, que para obtener el mismo nivel de vida per-cápita, la productividad cubana tendría que ser un 25-30 % superior a la europea, siempre que dicha relación se mantuviese. En el pasado esta relación, en realidad, era mucho más desfavorable para Cuba, ya que más del 25% de la mano de obra, se encontraba desempleada. Se puede calcular, por consiguiente, que en los años previos a la Revolución existían tres personas que no producían por cada miembro de la fuerza laboral activa. Para el futuro desarrollo económico aquí se encuentran grandes reservas para las que se deben buscar vías de utilización.

Ala luz del análisis anterior es posible ahora proyectar las condiciones demográficas de Cuba para el futuro podemos tentativamente suponer que la población crecerá a razón del 2,5% anual, lo cual implica una población del siguiente orden:

CUBA: POBLACIÓN ACTUAL Y FUTURA

Años	1964	1970	1975	1980
Millones	7.3	8.3	9.5	10.8

Si estimásemos que la fuerza de trabajo mantuviese una proporción constante del 33% del total, la misma ascendería a 2.7 y 3.6 millones en 1970 y 1980, respectivamente. Pero pudiésemos calcular también que su participación no se mantenga constante y que por el contrario se eleva 39% en 1980. O sea, que se desarrollaría a un 3% anual en los próximos tres quinquenios. En este supuesto se encuentra implícito que el proceso de incorporación al trabajo social de la mujer y otros miembros de la sociedad en edad apta para el trabajo sobrecompense la mayor tasa de natalidad que hemos presupuesto al elevar ligeramente el ritmo de crecimiento demográfico. Por ahora pudiésemos aceptar estas premisas, ya que las mismas poseen un grado estimable de factibilidad.

Hasta aquí hemos calculado el comportamiento del primer factor que define el desarrollo económico, el segundo, la productividad, solo podemos considerarlo por ahora por medio de algunos supuestos.

Los esfuerzos para el crecimiento económico en Cuba están encaminados a elevar al máximo el nivel de vida del pueblo en el largo plazo y transformar la estructura productiva heredada del capitalismo, débil y extremadamente sensible a cambios externos, en una estructura sólida que permita sostener un progreso constante. Supongamos que para cuantificar esto aspiremos a lograr en 1980 un nivel de consumo medio por habitante similar al de un grupo de países europeos adelantados, tales como Checoslovaquia, Francia, Republica Democrática Alemana, Bélgica, R.F.A., etc. Para alcanzar esto, la producción por persona deberá crecer en los próximos dieciséis años entre dos y dos veces y media. Aceptando los cálcu1os anteriores que determinan las tasas de crecimiento demográfico y de la mano de obra para igual periodo en 2.5 y 3 %, respectivamente, la meta planteada exigiría un ritmo anual de desarrollo de la productividad media social de un 4.0-4.5 %

Definido esto, la planificación del desarrollo debe estudiar entonces tres aspectos básicos:

a) ¿Cuáles son los cambios que se producirían en la estructura de la variable meta, que en nuestro caso es el nivel de vida?

b) ¿Donde asignar nuestra fuerza de trabajo en ese período de forma tal que se logre ese ritmo de crecimiento de la productividad social y al mismo tiempo evitar mantener una estructura económica débil y sumamente sensitiva a la balanza de pagos?

c) Para llevar a cabo el desarrollo y hacer realidad las aspiraciones señaladas hay que darle solución a un número de obstáculos y limitaciones, que son comunes a los países subdesarrollados y en particular a aquellos que han sufrido una deformación tan profunda por la penetración imperialista, de los cuales Cuba es uno de los mejores ejemplos a citar.

Uno de los problemas mayores en esto es poder definir cuando se trata de limitaciones verdaderas y cuando los obstáculos que se analizan no son más que efectos de causas no distinguibles en primera instancia.

En el primer aspecto señalado es previsible que en los años inmediatos la demanda de la población exija mantener ritmos de crecimiento similares en los grupos de bienes de consumo de origen agrícola y de origen industrial. Esto se debe a la imperiosidad de

restablecer el equilibrio entre oferta y demanda en relación a los alimentos y artículos de vestir. Esta primera etapa se puede calcular que finalice en 1970. Posteriormente a esto, la estructura de los patrones de consumo ira cambiando según se eleve el ingreso por habitante, favoreciendo a los bienes industriales. Si bien en términos absolutos los bienes agrícolas demandados se incrementaron considerablemente es sabido que durante el proceso de desarrollo estos tienden a reducir su participación en el consumo global. Mayor proporción irán tomando, por tanto, los artículos manufacturados.

El siguiente paso después de conocer el comportamiento de la demanda, seria seleccionar la vía para cubrir la misma, es decir, cuales serán las características que deba poseer y las orientaciones que se le apliquen a la oferta nacional. Dos variantes generales existen aquí:

a) Que la oferta nacional adapte su estructura de forma tal que satisfaga la demanda plenamente, tanto la de bienes de consumo como las derivadas de esta en términos de bienes intermedios y de inversión.

b) Que la oferta nacional se complemente en buena medida con el comercio exterior, optimizando las ventajas comparativas que Cuba posee. En este caso se hace necesario estudiar además las condiciones de los mercados externos, que actuaran en relación a Cuba tanto como compradores de nuestras exportaciones como suministradores en lo referente a importaciones.

La primera variante queda anulada en el primer análisis que se realizase, ya que la misma implicaría dispersar nuestros recursos en la producción del universo total de nuestras necesidades finales e intermedias.

Es indudable que de esta forma no se lograrían los rendimientos máximos de nuestros factores productivos, ya que se tendían que emprender producciones económicamente muy desventajosas.

Por diferencia queda sola la segunda variante en cuanto a la orientación de la oferta nacional. Varias alternativas existen a su vez dentro de esta variante. El análisis económico debe recomendar cual de estas alternativas satisface en forma óptima las dos metas trazadas al esfuerzo de desarrollo. Es necesario, por tanto, definir estas alternativas y estudiarlas profundamente. Nos permitiremos en el presente articulo, señalar algunas ventajas y desventajas de las mismas. Pero antes de introducirnos en ese breve análisis consideramos conveniente concretar los factores que en nuestra opinión representaran los mayores obstáculos al crecimiento, séase cualesquiera de las posibles alternativas la que se decida tomar.

II. LIMITACIONES PRINCIPALES

Las limitaciones al desarrollo económico cubano son variadas, pero muchas de ellas mantienen tal afinidad entre si que permite agruparlas en tres grupos de factores:

a) Factores limitantes originados en el comercio exterior.

b) Factores organizativos.

c) Escasez de fuerza de trabajo calificada.

a) Factores del comercio exterior.

Los desajustes a corto plazo en la balanza de pago de un país no pueden ser considerados como obstáculos al crecimiento del mismo, ya que estos pueden ser cubiertos dentro de cierto rango con las reservas de activos internacionales que posea o con la obtención de créditos en otros países. En cambio no se puede plantear la construcción de una moderna y saludable economía sobre la base de un desbalance externo crónico En el caso de Cuba, es previsible que esta sufrirá ciertas limitaciones a su desarrollo en los años inmediatos, por los problemas en la balanza de pagos los cuales subsistirán mientras se recupera la producción azucarera. Sin embargo, las zafras azucareras planteadas para los últimos años del próximo quinquenio y los convenios de exportación a precios fijos que ya se han acordado con varios países, principalmente con la Unión Soviética atenuaran el papel restrictivo que en estos años ha jugado la capacidad para importar. A mediano plazo, por tanto, el equilibrio general de la balanza de pagos es muy probable que dejara de ser el factor mas limitante al crecimiento aunque no se puede pensar que el mismo carecería de importancia. En un plazo mayor su efecto limitador permanecerá aun, pero su presión frenadora al desarrollo continuará descendiendo.

Sin embargo, es posible que aún dentro de una balanza de pagos normalizada puedan surgir desequilibrios parciales, según nuestro comercio internacional se tome pasivo en algunos países y activo con otros. Estas posibilidades habrá que estudiarlas con cierto detalle, pero aun así no consideramos que representen ningún obstáculo medianamente serio para la economía cubana. Contra esto hay fuerzas objetivas que atenuarán en buena medida las posibilidades de que aparezcan estos desequilibrios. La fuerza más importante de todas lo representa el crecimiento industrial que experimentaran los países socialistas en los próximos quince años, los cuales como mínimo cuadruplicarían su producción industrial bruta. Esto permitirá incrementar enormemente los fondos exportables de esos países, quienes conjuntamente con Cuba forman el sistema socialista mundial. De esa forma muchos de los problemas que hoy confrontamos, al tener que adquirir exclusivamente en área capitalista varios rubros de importaciones, desaparecerán y, por tanto, también disminuirán las posibilidades de desbalance con los países de esta última área.

Queda como ultimo factor limitador importante que señalar en este grupo, el problema de los precios. Como quiera que los precios externos y la relación de intercambio están relacionados muy estrechamente con; la estructura de las importaciones y exportaciones, deseamos dejar este punto latente y analizar su efecto -cuando se llegue a las líneas factibles de desarrollo.

b) Factores organizativos

La organización de la producción social no es mas que la conjugación y o combinación de los factores productivos que permiten efectuar la misma. Según la organización sea más o menos eficiente, los rendimientos que se obtendrán de los factores productivos asignados

serán mayores o menores. A su vez, en la mayor parte de los casos mientras mayor sea la complejidad propia de estos facto res primarios de producción, mas compleja y eficiente deberá ser la organización dentro de la cual se combinan, para que estos rindan el máximo posible.

En esto reside uno de los mayores obstáculos al desarrollo acelerado a que aspiran los países pobres. Y es que el desarrollo económico trae de por si graves problemas organizativos que van elevándose en numero mientras mas se avanza. Así, por ejemplo, una rama industrial puede enfrentar tres patrones organizativos diferentes para una misma producción, según esta se efectué en forma manual, mecanizada o automatizada. De acuerdo a la ascendencia en el grado de tecnificación productiva, el patrón de organización que ello exige tiende a ser mayor. Igual fenómeno ocurre en la agricultura. Es conocido que la organización agrícola requerida debe elevarse en calidad según las técnicas de producción alcancen una de estas tres etapas: mecanización; mecanización y uso de la química; mecanización, quilificación y aplicación de conocimientos biológicos. En el transporte sucede otro tanto, haciéndose indispensable en los sistemas modernos utilizar métodos matemáticos avanzados para la dirección de las actividades, como única vía de utilizar al máximo los recursos.

Para el desarrollo futuro de Cuba estos factores que en conjunto hemos agrupado como organizativos pueden representar un freno. Los mismos tienden a manifestarse en todas la.' actividades de la vida económica y es de ahí que no pueden ser ni ligeramente menospreciados. En cualquier aspecto que se analice, ya sea la producción, la distribución, la creación de nuevas capacidades o la prestación de servicios sociales, la cantidad de recursos económicos que se tenían que destinar para lograr una unidad de estas actividades dependerá de dos variables principalmente: la calidad intrínseca de cada recurso asignado y el grado de eficiencia de la organización que combinara dichos recursos. Mientras menos eficiente sea la organizaci6n, mayor cantidad de recursos se tendrán que destinar para obtener iguales resultados.

Si bien este grupo de problemas y factores organizativos posee alto interés en su totalidad, existe un punto que en especial es extraordinariamente importante: las inversiones. Es indudable que la acumulaci6n y la creación de nuevas capacidades representa la palanca principal del desarrollo económico. Se han escrito innumerables páginas sobre los problemas de su financiamiento en los países subdesarrollados. También, y principalmente en los últimos veinte años, se ha hablado y discutido con insistencia sobre los criterios de selección de inversiones que deben aplicar, los países en desarrollo. Sin embargo, uno de los problemas mas graves que afrontan los países subdesarrollados es que después que han encontrado los medios para financiar la acumulación y han seleccionado en forma mas o menos optima los proyectos a realizar, deben hallar la forma de efectuar todas esas inversiones, en un periodo de tiempo apropiado y eficientemente. En si estos implica un problema de capacidad organizativa para ejecutar inversiones. Si esto no se logra, todos los resultados esperados de la acumulación no se obtendrían. O sea, que la ejecución de las inversiones puede en definitiva borrar buena parte de las ventajas consideradas en la etapa de estudios en un grupo de proyectos que se van a realizar. Sobre esto hay que centrar la atención en los próximos años, si se quiere evitar caer en ciertos espejismos al confeccionar planes de inversión a largo plazo que en relación a la capacidad organizativa resulten o

pudiesen resultar ambiciosos. Podemos aclarar con un ejemplo, el porque de nuestro interés en este punto en particular.

Tomemos un proyecto industrial típico que se piense en acometer en los próximos años durante el transcurso de un plan a mediano plazo en un país subdesarrollado. Con la velocidad que en el siglo actual mantiene el progreso técnico es común calcular que el promedio de vida útil económica de una nueva planta industrial no será mayor de 15-18 años. La primera situación a que se enfrenta el país subdesarrollado es que la tecnología que adquiere ya esta siendo utilizada en otros países y por tanto existirán grandes probabilidades de que el plazo de vida útil económica de la planta ya ha comenzado a correr y por tanto el periodo de explotación para el será menor que los 15-18 años señalados.

Posteriormente este plazo de vida útil económica se puede reducir más aun si el período de ejecución de las inversiones se prolonga más allá del término promedio requerido en los países más adelantados. Por ultimo, el plazo de explotación de la planta industrial esta expuesto a nuevas reducciones según el período que va entre la puesta en marcha y la utilización plena de la capacidad, sea mayor o menor. Por lo general los tecnólogos de los países adelantados calculan que se requieren entre 15 y 24 meses desde la terminación del montaje hasta poner una planta al 85-90 % de su capacidad de diseño. En la medida que este periodo se prolongase fuera de estos limites, se estarían efectuando nuevas reducciones en la vida útil económica de los proyectos considerados.

Si en base a todos esos aspectos tocados, la vida útil económica de los proyectos queda reducida a un número de años menor habría que considerar si las ventajas comparativas que se tomaron en consideración para su selección aun persisten o han sido en buena medida eliminadas por la nueva situación que se presenta. Un cálculo simple puede ayudar. Calculemos en dos años el tiempo en que se reduce la explotación económica de la planta por todas las posibles causas señaladas. Arrojaría esto una disminución aproximada del 11-13 %, en su producción promedio anual durante su existencia y por tanto una merma mayor en los beneficios sociales que de esas inversiones se esperaban.

Por el momento podemos dejar las limitaciones al desarrollo de índole organizativa. Volveremos sobre ellas mas adelante.

c) Factores limitantes originados en los recursos humanos técnicos

En el largo plazo no existe limitación mayor al desarrollo económico de Cuba que la mano de obra calificada. El progreso de la economía de un país descansa en los conocimientos y habilidad de sus habitantes y no se puede plantear el estudiar los cambios que se desean en la estructura a productiva del mismo sin analizar primero las posibilidades de elevar la capacitación general existente. Sobre estos principios la Revolución Cubana impulso con todo el esfuerzo necesario el vasto programa educacional que comenzó con la Campaña de Alfabetización, la elevación del grado de escolaridad de la clase obrera y campesina y que pasando por otros niveles llega hasta las aulas universitarias donde se intensifica la lucha por multiplicar el numero de graduados en tecnología, ciencias, medicina etcétera. Estos esfuerzos ya comienzan a rendir sus frutos principalmente en materia de obreros

calificados.

Hace 7 años la industria mecánica en Cuba y la capacidad nacional para construir partes para reparaciones era nula. Hoy trabajan en ella miles de obreros que la Revolución ha capacitado y que representan su principal defensa en contra del bloqueo sobre piezas de repuestos dictado por el Gobierno de Estados Unidos. Al igual que ocurre en los procesos industriales mecánicos, el resto de las actividades que demandan obreros calificados van viendo satisfechas sus necesidades, pasando paulatinamente de épocas de critica escasez a posiciones normales de dotación. Para el futuro, por tanto, los problemas de obreros calificados para producción y mantenimiento no se harán sentir con tanto énfasis como en el pasado. La Revolución ha creado en estos niveles una capacidad formadora de cuadros que garantiza la satisfacción de las demandas futuras.

Las limitaciones surgen en los niveles de calificación superior y llegan a ciertos grados de gravedad al tratarse de personal de alta calificación para investigaciones y dirección de modernos y complejos procesos productivos. En otros países que se ha iniciado un proceso de desarrollo acelerado, este punto ha presentado serios obstáculos, al igual que en Cuba. Así un estudio general de las Naciones Unidas sobre problemas de desarrollo señala:

"La dificultad principal aparece en los niveles inmediatamente superiores de la jerarquía fabril: capataces, inspectores de fabricas, técnicos y mecánicos calificados, mecánicos encargados de la conservación del equipo, expertos en materias primas, diseñadores, investigadores, ingenieros de producción y programas, gerentes de trabajos y todo el personal ejecutivo y administrativo que debe tomar decisiones y al que se le ha encomendado normalmente la organización y el mantenimiento del nivel continuo de producción"[87]

Aunque en Cuba las dificultades serán relativamente menores, ya que se han resuelto las escaseses de ciertos grupos de personal calificado que se indican en el documento citado, no es menos cierto que el resto requerirá ser analizado muy seriamente.

En primer lugar esta el hecho de resolver los aspectos pedagógicos y educacionales en los niveles preuniversitarios que permitan matricular el máximo posible de estudiantes en los niveles superiores en los próximos años. En segundo lugar están los problemas propios de los estudios universitarios que abarcan facetas tan diversas como la proporción del contingente estudiantil por carreras tecnológicas y no tecnológicas, la disminución de la tasa de deserción entre los estudiantes y los aspectos en cuanto a especialización. Podemos considerar que el problema de los cuadros de alta calificación puede significar para el futuro un retardador del crecimiento, que solo puede ser eliminado si todas las medidas que se están tomando para impulsar la enseñanza universitaria cristalizan en tiempo.

Algunas cifras pueden ayudar a comprender la importancia de este factor limitante. Por ejemplo, se sabe que mientras mayor es la tasa de deserción estudiantil mas costoso resulta

[87] NN.UU. Procesos y Problemas de la Industrialización en los países insuficientemente Desarrollados. Pag. 4.1965.

obtener un graduado en cualquier nivel. Considerando solamente los gastos en enseñanza universitaria se puede calcular aproximadamente que un graduado en carreras tecnológicas significa un costo a la sociedad de 25,000 pesos, cuando la tasa de deserción permite que finalicen sus estudios solamente el 20 % de los matriculados originalmente. Si la tasa se reduce y se pueden obtener 50 graduados por 100 matriculados originalmente, el costo por ingeniero graduado se reduce a 15,000 pesos. Si supiésemos que la economía demandase 1,000 graduados anuales, se puede considerar que la diferencia en costo: en que incurriera la sociedad según la proporción de graduados por matricula oscilara entre los limites citados ascendiendo en cinco años a unos ciento cincuenta millones de pesos. Pero el costo social es mucho mayor que ese calculo financiero, ya que el mismo está representado por la producción que se dejará de hacer, las innovaciones que se retardarán el incorporarse a la economía y la menor eficiencia general que se sufrirá al perderse un numero grande de hombres inteligentes que por diversa causas desertan en el medio de sus estudios universitarios.

El esfuerzo que se debe acometer es grande en estos problemas del personal técnico y científico. Las necesidades totales es difícil precisarlas ahora, pero con la ayuda de la comparación internacional podemos obtener una cifra tentativa. En la primera parte de este artículo hemos calculado una cifra que debe corresponder aproximadamente a la fuerza, de trabajo global en 1980. Igualmente hemos supuesto para ese año un nivel de vida similar al que hoy poseen un grupo de países europeos.

Según una encuesta realizada recientemente por la O.C.D.E.[88] el número de diplomados en ingeniería y ciencias en 1959 ascendía al 0.9 % de la fuerza de trabajo civil europea Aplicándole un porcentaje similar la fuerza de trabajo cubana en 1980 se tendría una necesidad de ese tipo de personal para esa fecha de unos cuarenta mil. O sea, entre treinta y cuarenta veces más que lo existente hoy. Creemos que no es necesario proseguir insistiendo en la importancia de estos factores y la tarea que para los próximos dieciséis años se debe enfrentar la economía cubana, y en especial, su sistema educacional.

Si los obstáculos se vencen, las metas de desarrollo y nivel de vida esbozados al principio se podrán alcanzar y rebasar.

La labor a realizar es ardua, pero no imposible. Tan difícil como eso, resultaba el esfuerzo en el mismo campo para la Unión Soviética, y ya hoy, de las Universidades soviéticas salen anualmente más graduados que de las norteamericanas, que es el país capitalista que mayor número de estudiantes de ese nivel posee.

III. LA DISYUNTIVA EN CUANTO A LA SELECCIÓN DE LÍNEAS DE DESARROLLO

Hemos pretendido ofrecer una idea de los factores que en nuestra opinión pueden retardar o acelerar el desarrollo económico de Cuba. El resto de los factores consideramos que pueden provocar algunas dificultades, pero estas en si no serian mas que manifestaciones indirectas

[88] Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, institución que abarca a casi todos los países capitalistas europeos y los Estado Unidos y Canadá.

de los grupos señalados. En este caso pudiese citarse el problema energético cubano o los recursos económicos necesarios para importar las tecnologías avanzadas que se recomienden para desarrollar ciertas líneas de producción. Estos problemas hallarían solución inmediata con un ritmo de crecimiento adecuado que ofreciese los recursos económicos para su adquisición en el exterior. Por esta vía volveríamos a estudiar de que Variables principales depende ese ritmo de crecimiento. Según nuestro criterio, estas variables a largo plazo se reducen fundamentalmente a deficiencia organizativa y recursos humanos de alta calificación.

Si aceptásemos como bueno el que esas dos variables son las principales, habría que preguntarse como manejar y operar las mismas en la planificación del crecimiento futuro.

Para esto sería conveniente darle el tratamiento de recursos económicos escasos a las dos variables mencionadas. O sea, que para la economía cubana existirán dos factores que en relación al resto de los recursos productivos mantendrán una escasez mayor. El paso siguiente consistiría en analizar la forma, localización y cantidad en que se presentan para el futuro esos dos factores. El tercer lugar en el análisis consistiría en estudiar la productividad social que de los mismos se obtiene cuando se asignan en diversas proporciones con el resto de los recursos relativamente mas abundantes a las diferentes alternativas de desarrollo que se presentan.

Con el fin de evitar extender el análisis sobre un número grande de alternativas se pueden limitar las mismas a dos líneas: agricultura e industria. La generalidad que esto envuelve no le resta interés al análisis, ya que precisamente seleccionar sobre estas dos líneas representa el nivel de decisión económica más importante. Antes de proseguir debemos aclarar que la selección de una de las dos líneas no implica el no fomentar la otra, ya que ambas tienen que ser desarrolladas. Solamente significa en cual de las dos se hará el énfasis durante el periodo de tiempo que abarca el plan perspectivo que se elabore. En nuestro caso este plazo lo prolongaremos hasta 1980, aunque se especifique con mayor detalle algunos aspectos de la primera etapa del mismo, la cual haremos corresponder con el próximo quinquenio.

Siguiendo por la vía de las aclaraciones antes de entrar en el estudio propio de cada linea, es conveniente definir que la metodología de análisis que utilizaremos pretende abarcar tanto los problemas y beneficios de las dos alternativas desde el punto de vista interno como desde los aspectos del comercio exterior.

¿Por qué esa metodología? Hemos mencionado anteriormente que el crecimiento económico de Cuba necesariamente se tendrá que basar en la explotación de las ventajas comparativas que el país posee y las que surjan en el proceso de desarrollo y estas ventajas comparativas están referidas a posiciones muy beneficiosas de la economía cubana para fomentar ciertas producciones las cuales por la vía del intercambio internacional permitan adquirir los bienes no obtenibles eficientemente en el país y que cubran sus necesidades en forma creciente. En definitiva el fin que se persigue es maximizar _a largo plazo el nivel de vida y para esto se cuenta tanto con los instrumentos de desarrollo interno como con el comercio exterior. Entre ambos necesariamente tendrá que existir una interrelación de forma tal que permita obtener el fin perseguido. Es por eso que el análisis para cada línea de producción que se habrá de fomentar debe extenderse hasta sus efectos sobre el

comercio exterior.

El comercio internacional por su parte, posee ciertas particularidades que deberán tenerse muy en cuenta durante el análisis de cada linea. En primer lugar y debido a la revolución técnico-científica que hoy se experimenta en el mundo, los análisis sobre política comercial externa no solo se tienen que efectuar abarcando un periodo de tiempo mas o menos largo, sino que deben incluir estimaciones acerca de los efectos que el progreso técnico ejercerá en el futuro sobre las condiciones de Intercambio internacional. En segundo lugar cada país tiene que considerar en qué posición aparece en el mercado mundial en relación a los diferentes grupos de productos que exporte o importe. Por lo general se puede enfrentar en cada caso aun mercado de compradores o a un mercado de vendedores. Si se trata de un producto que él exporta el primer tipo de mercado, posiblemente signifique que las ventajas del intercambio favorecerán a los países comparadores con mayor énfasis que las naciones productoras de ese grupo de bienes. El mercado de vendedores corresponde a la situación inversa.

En el pasado, Cuba como exportador se enfrento a mercados de compradores, fundamentalmente. El caso típico y principal de esto eran las exportaciones azucareras. Por el contrario en las importaciones de combustible, equipos y ciertas materias primas cuya producción se efectuaba bajo patentes, se enfrentaba a condiciones oligopólicas, donde las ventajas mayores correspondían a los suministradores. Esto en su gran mayoría eran las grandes corporaciones norteamericanas. Como se ve, Cuba en ambos casos, como exportador y como importador, se situaba en las posiciones más débiles, con el consiguiente deterioro constante de su relación de intercambio.

El proceso revolucionario y la transformación ocurrida en las relaciones de producción cambio esa situación. Al comenzar a formar parte del sistema socialista mundial, la economía cubana se colocó en una nueva posición, más ventajosa y donde existen verdaderamente las posibilidades de desarrollar un intercambio internacional con beneficios iguales para los países que en él intervengan. Una muestra de esto es el Convenio Sobre Ventas y Precios del Azúcar hasta 1970 entre Cuba y la Unión Soviética.

Pero esta nueva situación no significa que los problemas y análisis de la relación de intercambio puedan ser abandonados por no ofrecer nuevos peligros de deterioro. En primer lugar está el hecho de que el comercio exterior con los países capitalistas continúa y se fomentará aún más en el futuro. Al enfrentarse a mercado con condiciones de juego capitalistas Cuba tendrá que tomar en cuenta las posibles variaciones de su relación de intercambio con las naciones de esta área, al estudiar sus líneas de desarrollo.

En segundo lugar, esta el hecho real de que para muchos productos que se intercambian entre países socialistas se utilizan los precios del mercado mundial. En el caso de las exportaciones del campo socialista sólo abarquen una parte menor del comercio total de estos productos, sobre el precio de los mismos estarán actuando con todo vigor las leyes económicas del sistema capitalista. En ese caso es posible que inconscientemente las ventajas del intercambio comiencen a polarizarse en una de las partes con detrimento par la economía de la otra. Es necesario, por tanto, seguir muy de cerca las variaciones de estos precios para evitar que este fenómeno ocurra. Para Cuba la necesidad de estudiar esto es

doble, pues dada la importancia que posee el comercio exterior, la aparición de este fenómeno, indeseable para todos, puede significar el borrar las ventajas comparativas que se habían considerado al decidir sobre cuál línea de desarrollo hacer énfasis.

Por último, antes de entrar a estudiar las posibilidades de desarrollo de la agricultura y la industria en Cuba es necesario señalar que todos los problemas incluidos en estos aspectos pueden no tener un carácter estrictamente económico. Nos referimos en particular a ciertas observaciones de índole sociológicas, que están muy ligadas a la economía.

Las dos más importantes, en nuestra opinión, se centran en la agricultura. El fenómeno migratorio la primera. Si se buscan causas que han originado el flujo migratorio del campo a la ciudad se encontrarían desproporciones muy grandes entre los ingresos y nivel de vida en las zonas rurales y urbanas. Cuantificar esas diferencias se torna algo difícil, pero algunos indicadores pueden arrojar una idea. En 1952 se llevo a cabo una encuesta urbana sobre ingresos y gastos de familias trabajadoras. Cinco años después una investigación similar tomó una muestra de 1000 familias campesinas, localizadas a lo largo de la isla. Comparando ambos resultados, se observan grandes diferencias entre los ingreso per cápita campesino. Hay que recordar que en la muestra urbana se trataba de familias trabajadoras solamente, pudiéndose estimar que existían diferencias aún mayores.

Necesariamente estos desniveles funcionaban como polos del proceso de migración, ya que solamente en ese vía el campesino mantenía una esperanza de mejoría en sus condiciones de vida. De esta forma se fue forjando una ambición general de trasladarse hacia zonas urbanas.

El proceso revolucionario ha comenzado a borrar esas diferencias, pero la eliminación plena de las mismas requerirá varios lustros. En el intervalo pueden subsistir las presiones migratorias, lo cual no sería más conveniente dadas las ventajas comparativas de Cuba posee en su producción agropecuaria y este fenómeno tendería a reducir los incrementos naturales en la fuerza rural.

Se presenta para Cuba, por tanto, una problemática a resolver para la cual existen experiencias similares en otros países hermanos del campo socialista. Hay que recordar que en éstos, el desarrollo económico se produjo y se efectúa siguiendo primordialmente el camino de una industrialización que constantemente exige extraer fuerza de trabajo de las zonas rurales. En nuestro caso, el desarrollo industrial no plantea esta necesidad y, por el contrario, el crecimiento agropecuario comienza a encontrarse con escaseces de mano de obra. Este problema por tanto, deberá ser estudiado muy de cerca para poder hallar los instrumentos económicos que permitan evitar que se mantenga el ritmo de migración interna, que se heredó del sistema capitalista.

El segundo problema está relacionado con el anterior. Consiste en hallar las vías de que zonas urbanas contribuyan con sus cuadros técnicos al desarrollo agropecuario. Este problema fue planteado recientemente por Primer Ministro en el Segundo Aniversario del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos.

Si bien es fácil el traslado de mano de obra rural hacia los centros urbanos, el proceso inverso es extremadamente difícil. En el corto y mediano plazo la agricultura no puede satisfacer con sus propios recursos humanos sus exigencias de cuadros técnicos. El grado de ignorancia y analfabetismo que dejó el capitalismo era enorme. Esfuerzos muy serios se hacen para eliminarlo, pero en materia de educación se requieren varios años par elevar la calificación promedio de todos los trabajadores rurales, ya que se parte prácticamente del desconocimiento absoluto. Pero simultáneamente con esto, se sabe que el crecimiento agropecuario se tendrá que basar en técnicas modernas de explotación y cultivo que demandan una proporción alta de cuadros técnicos para poder superado eficientemente. Esta demanda necesariamente deberá ser cubierta en buena medida por la ciudad. El segundo problema sociológico, por tanto consiste en hallar las vías para que en forma fluida los cuadros técnicos urbanos contribuyan al desarrollo agropecuario.

En términos generales estos son los problemas y condiciones entre los cuales se tiene que estudiar y resolver la disyuntiva acerca de la selección de líneas de desarrollo, Es necesario entrar a considerar las características y ventajas de cada una de estas líneas.

SEGUNDA PARTE

IV. DESARROLLO AGRÍCOLA

Comenzaremos por analizar la agricultura como la primera de las alternativas que se presenta para el futuro. Una de las ventajas que posee Cuba para el desarrollo agrícola es su clima. El mismo tiene características tropicales, cierta concentración de las lluvias en una mitad del año y dada que la Isla se orienta horizontalmente, se mantiene una uniformidad en su clima a todo lo largo de la misma. Estas condiciones arrojarían para Cuba, la posibilidad de laborar en el sector agrícola un tiempo mayor durante el año de lo que es común en países de clima templado. Así por ejemplo, en la zona algodonera del Sur de los Estados Unidos, la temporada libre de peligros de heladas abarca entre 180 200 días. En muchas zonas de la Unión Soviética el periodo de tiempo en que se pueden realizar labores agrícolas en el año es aun menor, ya que las nevadas y el invierno se presentan en épocas tempranas, situación más o menos similar ocurre en la mayor parte de los países europeos. ¿Que importancia económica tiene esta comparación? Cuba con una adecuada organización del trabajo rural, cierta combinación de las cosechas y un uso del regadío que necesariamente no tiene que ser muy extenso puede lograr un rendimiento de 280 jornadas al año par cada hombre empleado (considerando días sin trabajar por descanso, lluvias, etc.) en la agricultura. Si dada las cifras utilizadas anteriormente tomásemos que en los países mas templados un hombre puede trabajar realmente en labores agrícolas no más de 210 jornadas al año, se tendría una diferencia de un 33% entre esto y lo potencialmente alcanzable en Cuba. Quiere esto decir que dado un mismo grado de mecanización y quimificación de la agricultura, la productividad social del trabajo agrícola puede ser un 33% superior en Cuba a las que en iguales condiciones técnicas se 1ograria en el promedio de Europa, URSS y EE. UU.

Esta característica de la agricultura, en Cuba borra una de las razones que mantiene la

diferencia entre la productividad agrícola e industrial en los países más desarrollados. Esta razón consiste en que un obrero industrial rinde de 280 a 300 jornadas al año como promedio dedicado a su actividad, mientras que el trabajador agrícola solo puede emplear en estas las dos terceras partes del tiempo en comparación con aquel.

Otra ventaja de Cuba en este sector es su relativa abundancia de tierra y el grado de subexplotación a que la misma se ha sometido, manteniéndose por tanto, la mayor parte de sus riquezas naturales. En comparación con otros países donde durante siglos se ha cultivado la tierra con una explotación intensiva, esto indudablemente representa una ventaja histórico-natural. La abundancia de tierras a su vez significa de por si la posibilidad de estudiar diversas alternativas de combinación de los factores en diferentes cultivos y aun en la selección de estos, disponiéndose de un mayor horizonte para escoger aquellas cosechas donde mayor sea la productividad social. En un país donde la tierra fuese escasa, esto implicaría una condicional al desarrollo que obligaría a utilizar técnicas intensivas en cuanto a inversiones, fertilizantes y mano de obra se refiere. Se puede económicamente demostrar que no siempre las técnicas intensivas coinciden con la forma óptima de explotación, lo cual significa una ventaja para Cuba, al poder seleccionar entre una técnica y otra. Igualmente resultarla ilógico en un país de tierras escasas desarrollar una serie de cultivos o actividades agropecuarias que requieran una gran extensión de las mismas, no existiendo esa limitación en cuanto a cultivos posib1es de fomentar en Cuba.

El desarrollo del latifundismo en Cuba se tradujo en un subdesarrollo de la agricultura. Existe, sin embargo, una característica del mismo que se puede utilizar en un sistema socialista como cierta ventaja para el crecimiento futuro de este sector. La misma consiste en que la propiedad de enormes extensiones de tierras, por parte de una sola compañía o capitalista nacional, facilita, al pasar estas tierras a ser de propiedad social, la implantación de formas de organización eficientes con técnicas modernas que solo pueden ser utilizadas en gran escala. En comparación con algunos países socialistas europeos esto representa una ventaja. En aquellos, la nacionalización de las tierras implico de hecho fortalecer los minifundios que en forma de arriendos y aparcerías habían sido explotados por los grandes propietarios de tierras. El proceso de agrupación de todos estos minifundios, donde se desarrolla por necesidad un espíritu individualista, en grandes organizaciones de producción (cooperativas y estatales) ha sido arduo y aun continua después de muchos años. En Cuba, en cambio, al cabo de cinco años el 70 % de las tierras ya se organizan en forma de granjas del pueblo.

Si bien existen otras condiciones que propician un desarrollo de la agricultura, las que hemos señalado se pueden considerar como las principales. En cuanto a las desventajas de la linea agrícola hay algunas que son generales de este sector y otras que solo se presentan en Cuba o en los países en igualdad de condiciones de desarrollo.

Una parte de las fases de los procesos agrícolas se realizan con cierta; independencia una de otra. Al no existir un ritmo productivo determinado por la velocidad o cadencia de un conjunto de maquinarias, la forma en que se llevan a cabo las distintas actividades y labores dependen mucho de los que las efectúan. En este sentido se puede señalar que la productividad descansa sobre una base mas subjetiva, o sea, que esta mas ligada a las condiciones propias del trabajador que ejecuta la faena. Esta característica también se

observa en la industria en sus etapas de desarrollo. Sobre este punto, Marx analizo profundamente para la industria como en la etapa de producción individual, y aun en la etapa de producción en cooperación, la productividad se basaba en la destreza particular de cada trabajador. Con la manufactura, la productividad, aunque mantiene aún mucha dependencia sobre los aspectos subjetivos comienza a transformar esa cualidad, tomando mayor importancia en la misma el ritmo de trabajo constante que la nueva organización impone. Es ya la maquinaria, la que transforma por completo la base productiva. "En la manufactura, los obreros, aisladamente o en grupo, tienen que ejecutar cada proceso parcial especifico con sus herramientas y si el obrero es asimilado por el proceso de producción, este ha tenido que adaptarse antes al obrero. En la producción a base de maquinaria desaparece este principio subjetivo de la división del trabajo. Aquí el proceso total que se convierte en objetivo se examina de por si; se analiza en las fases que lo integran y el problema a ejecutar cada uno de los procesos parciales es un todo que se resuelve mediante la aplicación técnica de la maquinaria, la química, etc."[89]

El hecho de descansar la productividad en mayor grado sobre las condiciones particulares del trabajador en la agricultura en comparación con la industria moderna, es uno de los primeros puntos que se pueden seña- lar como desventajas a aquel sector.

No obstante el grado de desarrollo; técnico que se alcanza en ciertas agriculturas, esta característica de la misma aún de por hoy se mantiene. Debido a eso y unido a las condiciones climatológicas, las oscilaciones de la producción agrícola son más frecuentes y de más difícil control.

Otra desventaja de la linea agrícola aparece en los precios relativos. En casi todos los países capitalistas desarrollados, las relaciones en el crecimiento entre la industria y la agricultura se han producido de tal forma que esta última ha servido como fuente para financiar aquella. Una de las vías principales de financiamiento han sido los precios relativos entre productos agrícolas e industriales. La agricultura de por si ha mantenido infinidad de productores, ninguno de los cuales en particular podía afectar los para metros del mercado y no existía la organización adecuada lo suficientemente fuerte para imponer por medio de los mecanismos económicos los deseos de los agricultores. O sea, que en lo referente a la oferta, la producción agrícola se presentaba en, condiciones de un mercado de competencia perfecta con todas las implicaciones que normalmente esto tiene sobre la relación costo-precio. La industria a su vez, en su dinámica tiende a condiciones oligopólicas donde se concentra la producción en un numero reducido de capitalistas que precisamente les permite, por el mayor poder económico que poseen, situarse en una posición mas fuerte en el mercado. Estas características de la competencia imperfecta también tienen a su vez implicaciones sobre la relación costo-precio incrementando la diferencia entre los mismo.

Todo esto trajo como consecuencia en esos países que la relación de intercambio entre la agricultura y la industria fuese desfavorable a aquella. Pero este fenómeno no se limito a las relaciones internas de cada país, capitalista. Similar proceso ha ocurrido en el comercio internacional entre los países capitalistas industriales, y los países agrícolas. Explicaciones,

[89] Carlos. Marx. "El Capital", Tomo I, Cáp. XII, Pág. 332, Editorial Nacional de Cuba.

mas amplias sobre este aspecto de la relación de intercambio entre productos agrícolas e industriales han sido dadas por varios economistas. Una de las más interesantes se puede encontrar en el artículo de M. Emmanuel, "Intercambio Desigual", Nuestra Industria Económica no 5.

Esta tendencia a la merma en la relación de intercambio entre los países productores de bienes agrícolas exclusivamente y los países industrializados aparece como otra desventaja de esta linea. Esta desventaja es factible de eliminar en el comercio entre países socialistas, según ha quedado demostrado en el citado Convenio de Ventas de Azúcar entre Cuba y la URSS. La única dificultad en este aspecto es la implicada en confeccionar un sistema general de precios para uso exclusivo en el comercio socialista; dificultad que se origina por el gran número de factores que se deben considerar para estructurar dicho sistema de precios independientemente del mercado capitalista mundial.

Alejándonos por el momento de las condiciones del comercio internacional de productos agrícolas y entrando a analizar las características de producción interna de este sector, nos encontramos que el factor humano juega en el mismo un papel determinante y la calidad de este es de extraordinaria importancia para el desarrollo futuro.

La tecnificación de la agricultura a altos niveles se ha logrado alcanzar en un grupo reducido de países. El extender estas técnicas y conocimientos a los países pobres donde la producción agrícola es atrasada, es un problema difícil. El porque de esto descansa en la orfandad de cuadros técnicos que la agricultura presenta en general en todos estos países.

La escasez de cuadros agrotécnicos es una herencia recibida del sistema económico anterior que solamente puede ser superada con un esfuerzo extraordinario. El grado de analfabetismo general de la agricultura cubana del año 1958 ha comenzado ya a ser superado con el proceso educacional de la Revolución, requiriéndose arduos esfuerzos para solucionar esa situación en los próximos años. Mientras, el proceso de tecnificación agrícola tendrá que descansar en parte en la ayuda recibida de otros países socialistas. Con las condiciones de agricultura tropical de Cuba esto es un factor extremadamente importante, ya que las técnicas de cultivo y explotación mas avanzadas, que hoy se conocen, son de países con agricultura templada, donde coinciden los mayores niveles de desarrollo económico. Por tanto, técnicas de vanguardia para la agricultura tropical deberán ser desarrolladas específicamente para esas condiciones. Este proceso, por tanto, demandara un contingente de magnitud no pequeña de agrónomos, científicos, zootécnicos e investigadores. Para mantener cierta estabilidad en el ritmo de crecimiento agropecuario la corriente de técnicos que cada año fluya hacia dicho sector deberá incrementarse mucho mas que proporcionalmente. Si en los primeros años, por ejemplo, una década, estos cuadros no podrán obtenerse de la población rural que arriba a la edad laboral, los mismos tendrán que extraerse de las zonas urbanas. Indudablemente que es más difícil desarrollar cuadros de procedencia urbana para destinarlos a zonas rurales donde las condiciones de vida son completamente diferentes.

En los últimos 25 años el desarrollo de la química ha tenido un doble efecto sobre la agricultura. Mientras que la aplicación de la misma ha servido para elevar los rendimientos y productividad general de este sector, el desarrollo de otras ramas químicas ha surgido

como fuerte competidor de la producción agropecuaria. Así las fibras sintéticas, los plásticos sustituidores de cueros y otros productos químicos han venido a presionar sobre el consumo de productos agrícolas sustituyéndolos en algunos casos o deprimiendo sus precios en la mayoría de estos. Un ejemplo característico es el algodón. Mientras que la producción mundial de fibras no celulósicas se incremento entre 1952 y 1962, desde 129,000 TM a 1,080,000 TM. el precio promedio de la tonelada de algodón en el mercado internacional descendió de 800 dólares a unos 630 aproximadamente, o sea, un 20 % de reducción. Mayor aun es este efecto de la química sobre los productos agrícolas si se observa que en esos 10 años el consumo mundial de fibras textiles se incremento en un 50 % .Todo parece indicar que este efecto doble de la química por una parte tecnifica la agricultura, por otra compite con ella se seguirá desarrollando en los próximos años.

Otras desventajas que se pueden citar sobre esta linea de desarrollo son las siguientes:

- En un mundo donde la calidad y las especificaciones detalladas, según los destinos de los productos, juegan cada vez un papel más importante, es en este sector donde el control de la misma se torna más dificultoso.

-El caso concreto de Cuba, cuando sus mercados se encuentran a miles de Kms. de distancia los fletes marítimos juegan un papel importante al exportar productos de bajo valor unitario. Siempre que no hayan sufrido diversos procesos de elaboración los productos agrícolas, por lo general, mantienen, precios bajos en comparación al tonelaje de los mismos.

- Por ultimo, y quizás de los aspectos más importantes, se encuentra que el desarrollo agrícola se tendrá que llevar a cabo en un país con cierta abundancia de mano de obra, general pero con escasez relativa de este factor en las zonas rurales. En general estas son las características ventajosas y desventajosas de la agricultura como linea de desarrollo. Es necesario ahora observar la industria a través del mismo lente.

V. LA ALTERNATIVA DE LA INDUSTRIALIZACIÓN

La industrialización en muchas oportunidades ha sido tomada como equivalente a desarrollo económico. Entre las razones diversas de que parte esta asociación de conceptos quizás uno de los más fuertes es la coincidencia de un poderoso desarrollo Industrial en los países que hoy mantienen los niveles de vida mas elevados. Hasta ahora es en el sector industrial donde mayores grados de productividad por hombre empleado se ha logrado en la mayoría de los países desarrollados. Es común, en las teorías del desarrollo económico, plantear este proceso como uno en que se _traslade fuerza de trabajo de los sectores de menor productividad hacia aquellas ramas donde mayor sea esta. Los economistas que de esta forma definen el desarrollo económico, llegan a identificar a la agricultura como uno de los sectores de baja productividad y a la industria, como aquel de más alta. Este análisis y conclusión es en su esencia, falso, pues ningún sector de por si tiene la cualidad de ofrecer alta productividad a la fuerza de trabajo en él empleada y otro sector sólo puede, garantizar niveles de productividad bajos. La confusión surge de que en el proceso de desarrollo capitalista fue en la industria donde el mismo evoluciono con mayor pujanza y apoyándose en ella barrió al sistema feudal.

En su segunda etapa de desarrollo, el imperialismo, las características fueron las mismas en las relaciones entre países explotadores y explotados. En estos últimos, el capital monopolista busco las materias primas que llevo a procesar en la industria de su país original. Estas relaciones se consolidaron por medio de una relación de intercambio que favorecía; a la industria y que generaba una espiral de pobreza en los países explotados y un financiamiento indirecto de estos al desarrollo industrial de las naciones poderosas. Durante todo este proceso, las nuevas técnicas, maquinarias y procesos surgieron fundamentalmente para la industria, que es donde mayor presión hacia el capital monopolista para elevar su tasa de ganancia. En la agricultura, donde la organización capitalista de producción se introdujo con posterioridad, y más lentamente, este desarrollo de la ciencia aplicada no pudo llegar ni con mucho a los niveles que alcanzo en la industria.

Ambas causas, relación de precios de intercambio agricultura-industria y desarrollo de la técnica orientada hacia los procesos manufactureros, fueron dos de las determinantes principales que hoy arrojan un desnivel considerable entre la productividad por hombre de ambos sectores. El Socialismo, como nuevo sistema económico, tiene como una de sus tareas el erradicar estas diferencias, lo cual científicamente es factible. Pero esta evolución puede tomar décadas. En ese sentido la industria tiene como _ventaja sobre la agricultura, que hoy posee técnicas a nivel mundial que permiten una productividad superior a aquélla. Si bien estas ventajas de la industria son importantes, existen algunos problemas y dificultades en el desarrollo de este sector que es conveniente analizar.

Con la evolución de las técnicas productivas, el tamaño de las plantas manufactureras ha sido creciendo. Es- te aspecto, que pudiésemos definir como producción en gran escala, es el primer obstáculo que se presenta para una nación pequeña con un mercado limitado durante su industrialización. En un número grande de líneas de desarrollo, incluyendo la mayor parte de las estratégicas, esta determinado por parámetros técnico-económicos un tamaño mínimo de planta industrial, por debajo del cual la operación de la misma se torna ineficiente y sin ningún provecho para el país que la construye. Así por ejemplo, en la industria siderúrgica, aunque existen ciertas opiniones en contra, la experiencia internacional ha demostrado que capacidades menores de un millón de TM presentan tales ineficiencias que deben ser protegidas por barreras arancelarias si la protección natural de los fletes no es suficiente. En la industria química, y principalmente en la rama de vanguardia de la misma: la petroquímica, el problema del tamaño de las capacidades es más determinante aun. Así, la producción de polietileno cobra niveles de eficiencia cuando la capacidad pasa de 10 -15 000 TM. En el resto de los plásticos e hidrocarburos las capacidades económicas mínimas son proporcionales a esa cifra.[90]

En la industria mecánica pesada, como la construcción de medios de transporte, las plantas de equipo standard comienzan a ser eficientes cuando alcanzan producciones superiores al cuarto de millón de unidades. En la industria de papel, la tendencia que se manifiesta en Europa en cuanto a la producción de pulpa es ir a tamaños mayores de los 60 -80 mil TM anuales. En refinerías de petróleo en los últimos años se han desarrollado unidades

[90] Para mayor ampliación ver "La Petroquímica coma Linea de Desarrollo", ing. Juan I. Gabilondo, Nuestra Industria Económica No 8, agosto de 1964.

pequeñas de cierta eficiencia, siempre y cuando no se exijan altos coeficientes de conversión de productos negros a blancos; cuando la exigencia de productos blancos es mayoritaria en muchas ocasiones resulta mas económico importar los mismos, si el mercado no puede absorber la producción de una planta que arroje la estructura deseada y que tenga gran capacidad. En energía eléctrica, que sin duda es una de las columnas de todo desarrollo industrial, las diferencias en eficiencia, de operación e inversión por kilowatt instalado es considerable al comparar plantas pequeñas con unidades de gran tamaño. Sin embargo, estas últimas solo se pueden instalar cuando la economía ya mantiene un nivel de demanda relativamente alto y con cierta concentración de la misma.

Todos estos ejemplos son suficientes para alegar que el problema del tamaño del mercado cubano es uno de los obstáculos mayores a la industrialización del país. Eliminar esto por la vía del comercio exterior y 1a especialización es factible, pero obliga a desarrollar sólo ciertas líneas industriales donde existen grandes ventajas comparativas par absorber lo elevados fletes que significan situar nuestros productos en mercados localizados a miles de kilómetros de distancia o donde se presente una demanda naciona1 de magnitud tal que permita instalar capacidades de tamaño eficiente.

Una vez determinadas las líneas de desarrollo industrial, el acometer las mismas representa fuerte asignación de recursos económicos, contándose entre los principales de estos una alta proporción de maquinaria importada y de personal técnico con elevada calificación. En un país subdesarrollado, la producción de maquinaria especializada con a1ta eficiencia casi no existe y por lo tanto esta necesidad se traduce en una fuerte presión sobre la balanza de pagos. Si en esta no se presenta una abundancia de divisas extranjeras, lo cua1 es común en los países pobres, el proceso de industria1izacion provoca necesariamente tensiones en el sector de comercio exterior y parale1amente una limitación a la capacidad de importación de bienes de consumo y materias primas. Como por otra parte el proceso de industrialización esta provocando ingresos a la población, ambas causas tienden a transformarse en tensiones en el mercado interno.

Hemos visto lo que implica la industrialización en cuanto a inversiones, pero sus efectos sobre la cantidad y calidad de la mano de obra tiene mayor importancia aún. Las nuevas técnicas de producción industrial han sido enfocadas a reducir los costos por vía de disminuir el empleo de trabajo vivo. Todo país que emprende seriamente el desarrollo de su industria si no quiere hacer avanzar la misma lentamente en términos comparativos esta obligado a utilizar dichas técnicas o similares. En los países subdesarrollados esto provoca una contradicción con la relativa abundancia de mano de obra disponible, pues aún asignando la mayor parte de los recursos de acumulación al sector industrial, la absorción del desempleo real preexistente se produce con cierta demora.

El efecto cualitativo sobre la mano de obra es completamente diferente; técnicas avanzadas de producción implican alta densidad de mano de obra calificada y personal técnico. Algunos ejemplos pueden demostrar esta característica en la forma más rápida.

En la industria farmacéutica moderna la demanda de ingenieros científicos es en relación de uno por cada seis obreros. En la industria d maquinaria con cierto grado de automatización, se requiere un ingeniero por cada 15 0 20 trabajadores. En la producción de equipos de

transporte (automóviles, camiones, etc.) el personal técnico con nivel universitario esta en proporción de uno por cada 12 o 14 trabajadores. En general, en 1os países más industrializados, la proporción de personal con esta calificación en el total de la fuerza de trabajo es elevada. Tomando solamente la participación de los ingenieros en la fuerza de trabajo no agrícola en diferentes países adelantados se obtienen las siguientes cifras por cada mil trabajadores empleados:

URSS	16.6
Polonia	11.6
Checoslovaquia	11.6
EE. UU.	11.5
Noruega	8.1
Francia	6.6
R. F. A.	4.1

Fuente: NN.UU. "Some Factors in Economic Growth in Europe During the 19505", Capt. V, pag. 14.

El desarrollo industrial en la actualidad exige paralelamente la creación de una base investigadora científica que garantice un crecimiento sostenido de la productividad en el sector. Esto a su vez acentúa la demanda de personal de alta calificación en términos de científicos con nivel universitario (físicos, geólogos, matemáticos, químicos, biólogos, etc.) y requiere de la asignación de una parte relativamente considerable del ingreso nacional del país. Así, opiniones autorizadas plantean que el mínimo de asignación que para estos fines debe destinar un país en desarrollo industrial y económico acelerado, es del 2% de su ingreso nacional. Sumando esta magnitud a los requerimientos de inversión anual se tendrá que el desarrollo industrial implicaría asignar en cada país entre un 10 y un 12% como mínimo, de su ingreso nacional cada año a ese sector.

Los problemas señalados hasta este momento pueden definirse como generales para todo país subdesarrollado. Aparte de afrontar los mismos, Cuba debe resolver durante su desarrollo industrial un obstáculo característico de su economía: el problema energético.

La mayor parte de las industrias modernas exigen una gran cantidad de energía; la electrificación hoy se considera como uno de los factores específicos de la productividad del trabajo industrial siendo esta mayor o menor según sea el nivel de KW /hora insumidos por trabajador empleado. Esto representa para un país sin base energética propia una seria dificultad cuando quiera emprender el camino del crecimiento por la vía del sector manufacturero En la actualidad casi toda la base energética cubana tiene sus orígenes en el exterior, ya que utiliza mayoritariamente petróleo crudo importado. No existen potenciales hidráulicos en nuestra geografía que permitan la construcción de grandes hidroeléctricas; los otros combustibles de cuya existencia en el territorio nacional se conoce hasta el momento, no pueden transformar en gran medida la situación actual. La solución de este problema no es fácil y todo luce indicar que el comercio exterior durante algunos años tendrá que seguir sirviendo de fuente energética. Esto significa una nueva presión sobre la balanza de pagos que se deriva del proceso de industrialización del país.

Pueden citarse otros obstáculos o desventajas al desarrollo de la industria en Cuba, pero los

mismos pueden ser considerados coma marginales o variantes de los aquí analizados. Igualmente otras ventajas de la industria que podrían citarse no son más que las características de este sector que en cierta forma fueron presentados coma desventajas del desarrollo agrícola (aislamiento de la industria en relación a los cambios y calamidades naturales).

VI. CONCLUSIONES

El análisis precedente al ofrecer las ventajas y desventajas de las líneas agricultura e industria, ha arrojado las dificultades que existen para el desarrollo económico. Pero esto no puede llevar a conclusiones pesimistas. El desarrollo económico ha sido y es un camino duro para todo país que lo recorre, pero también es un camino que existe y no una quimera. Si el crecimiento de la economía toma más o menos tiempo, depende en buena medida de las producciones que se desarrollen con preferencia en las condiciones particulares de cada país.

Estas condiciones hemos pretendido señalarlas, al igual que hemos planteado algunas metas que pueden ser alcanzadas. ¿Cómo trazar, pues la estrategia futura?

En nuestra opinión las ventajas del comercio exterior para un país pequeño como Cuba no deben borrarse; planificando una completa autarquía para el futuro. Al mismo tiempo para mantener un crecimiento sostenido se, requiere una mayor integración económica de los diversos sectores productivos, en comparación a la situación de deformación que se heredo del capitalismo. Ambas cosas se pueden lograr y no son contradictorias. La contradicción, en ese caso, aparece solo en las elecciones unisectoriales. Internamente el lograr esto se presenta como una integración mayor de la agricultura e industria. Un caso típico y que permite obtener ambos objetivos intermedios es el azúcar, donde se requiere un crecimiento balanceado de la fase agrícola y de la fase industrial. Simultáneamente se maximizan las ventajas del comercio exterior para Cuba.

El ejemplo del azúcar para un desarrollo integrado y ventajoso en términos de comercio externo, no es único. Posiblemente en la producción de tejidos de algodón sucede lo mismo. La producción ganadera y la industria de procesamiento y de derivados lácteos presentan otro ejemplo de integración. En las fibras duras, existen grandes condiciones para ambos sectores. En igual sentido de integración ventajosa se encuentra el crecimiento de la industria de fertilizantes para el desarrollo agrícola; el fomento de ciertas líneas de producción de maquinaria agrícola especializada para cultivos tropicales y la creación de industrias que utilicen subproductos agrícolas, en forma eficiente como es la producción de papel y madera artificiales a partir de bagazo de caña.

Otros ejemplos de integración que requieren estudios adicionales, pero que presentan ciertas posibilidades, son el desarrollo de una industria química farmacéutica basada en la flora cubana y una industria mecánica productora de equipos e instalaciones de refrigeración.

Existen otras producciones donde la integración no se origina directamente, pero que pueden resultar ventajosas de por si. En el caso de la agricultura se encuentra la producción

de bienes alimenticios no procesables industrialmente, que son factibles de lograrse en nuestro clima. La industria del níquel y de procesamiento de ciertos minerales es otro ejemplo de no integración agrícola-industrial, pero que a pesar de esto presenta condiciones muy favorables.

Al igual que se han señalado algunas ramas donde resulta muy conveniente el considerar un desarrollo integrado de la agricultura y la industria existen otras donde no es así. Un ejemplo para el caso de Cuba seria la fabricación de tractores y medios de transporte pesados para la agricultura. En términos comparativos internacionales la producción de estos bienes resultaría bastante ineficiente por las grandes capacidades productivas que exigen para ser económicas estas industrias.

Quizás en la misma situación se presente la exportación de carne en conserva enlatada. En varios países subdesarrollados exportadores de carne resulta antieconómico la producción para el mercado externo de conservas enlatadas de este alimento.

El alto componente importado y el hecho de pagar un doble flete por el metal para envase, al importarlo después exportarlo hace ineficiente el procedimiento industrial de la carne con destino a la exportación. Esta situación los obliga a comerciar su producción sin manufacturarla. Aunque dicho estudio pudiese dar resultados diferentes para Cuba, se puede tomar este caso tentativamente como un ejemplo donde no resulta conveniente la integración.

Todo lo anterior nos lleva en opinión del autor, a la conclusión que el decidir la estrategia futura del desarrollo no tiene su solución optima en seleccionar únicamente si debe ser la agricultura o la industria el sector principal. Más bien, la decisión óptima, en el caso de Cuba, consiste en la selección de un número de producciones diferentes, tanto agrícolas como industriales, donde se maximicen las ventajas comparativas de Cuba. Esta política económica debe buscar simultáneamente una mayor integración económica, siempre que la misma no presentase serias desventajas en alguna fase de cada linea o rama de producción seleccionada.

Una segunda conclusión del análisis es que en el caso de Cuba no se puede estudiar el problema de desarrollo buscando cuales son las ramas que juegan el papel del clásico sector I y del sector II. Este enfoque es correcto para una economía cerrada donde poca importancia tiene el comercio exterior. O, quizás también en condiciones de subdesarrollo y monoexportación como ha si do Cuba hasta el presente. Pero para el futuro no. Si lo que se pretende es maximizar las ventajas del comercio exterior, su diversificación en líneas comparativamente favorables y al mismo tiempo mayor integración económica, la esquematización del proceso del crecimiento en base el sector I y el sector II se torna un tanto académico y de poca utilidad.

Mayor beneficio tendría estudiar las tres fases del problema del crecimiento:

a) Qué metas se desea alcanzar.

b) Qué líneas son ventajosamente favorables y en que grado concentrar los esfuerzos en

cada uno.

c) Cuáles son los factores limitantes y como atacarlos.

Esta última fase es posiblemente la que requiere estudios más profundos y estos se deben efectuar estrechamente con los estudios de la segunda fase. Existe una interacción entre ambas fases que prácticamente obligan a acometerlas simultáneamente. Ya hemos señalado anteriormente los factores más limitantes. La capacidad para importar puede ser el principal en el corto plazo pero pierde esta posición al tratarse de periodos mayores. Los otros dos, la capacidad organizativa y los cuadros técnicos son comunes a todos los sectores productivos en el largo plazo, Si se analiza profundamente se puede decir que es un mismo problema, pues la calidad de cualquier organización productiva esta basada en su mayor proporción en la calidad de los hombres que la integran y principalmente que la dirigen. Por eso la estrategia del desarrollo futuro estará relacionada en forma doble con el tratamiento de ese factor limitante principal, la calificación de la fuerza de trabajo. Mientras que por una parte se requerirá un estudio serio y una política a largo plazo para atenuar y eliminar la condición limitante de este factor, la planificación económica a su vez, par realizarla eficientemente, consistir en su esencia en la distribución entre ramas y el nivel de concentración en cada uno de sus cuadros técnicos, dirigentes. Más importante que asignar recursos materiales en diversa proporciones será analizar para cada periodo el contingente de cuadro con que se contara y la forma optima en que se deberán distribuir par alcanzar los niveles de desarrollo que se fijen perspectivamente.

Como hemos mencionado al principio, el periodo considerado para el análisis previo abarca hasta el año 1980, Si bien el esbozo de una posible estrategia a seguir que hemos querido presentar es extremadamente importante, la misma deberá ser complementada con una táctica económica más definida y especifica para plazos que cubren un numero menor de años. En cada uno de estos plazos los factores limitantes presentaran un orden de importancia diferente y de acuerdo con esto el tratamiento a dársele tiene que ser acorde con la situación en particular. Lo mismo se aplica para las diferentes ramas de la economía y las líneas de desarrollo que la componen. El dispersar los esfuerzos en una amplia gama de líneas impedirá obtener el máximo de rendimiento de los recursos que de esta forma se distribuyen. Con vista a esto, será necesario analizar en cada momento cuales líneas presentan las mejores condiciones y entonces, concentrar en ellas el grueso de los recursos.

Tomado de: Revista *Nuestra Industria*. Nos. 9 y 11. La Habana, 1965.

ACERCA DEL DESARROLLO ECONÓMICO DE CUBA

CARLOS ROMERO

Un economista de Cuba debe estar en condiciones de explicar satisfactoriamente por qué la política de desarrollo económico de este país difiere en lo substancial en cuanto a su concepción, de la experiencia histórica de los demás países socialistas, racionalizada y generalizada casi como el camino inesquivable y necesario para el desarrollo de todos y cada uno de dichos países. La explicación requiere una interpretación de las circunstancias que motivaron dicha política y el ensayo de una justificación teórica, en espera de que la práctica arroje la conclusión final.

Hay dos aspectos importantes en la respuesta que se espera de los economistas cubanos. Por una parte, se trata del natural valor de la experiencia cubana, no sólo en lo que significa de correcta solución a su problema particular del desarrollo económico, sino también por lo que esta experiencia puede aportar a la teoría del crecimiento de las economías subdesarrolladas. Por otra parte, se trata del valor del caso de Cuba como expresión del genuino carácter marxista que debe tener el pensamiento económico en los países que emprenden la senda del socialismo.

Para dar una respuesta a la pregunta sobre el carácter heterodoxo de la política de desarrollo económico cubano, el método más idóneo parece ser el de explicar brevemente, en primer lugar, los hechos que dieron lugar a esta política y, en segundo lugar, esbozar una explicación teórica tanto del por qué, como de la propia política seguida.

EL PROBLEMA PRÁCTICO

Al triunfo de la Revolución, la economía cubana encerraba los aspectos generales de una típica economía subdesarrollada latinoamericana, conjuntamente con las particularidades más o menos acentuadas que también corresponden a estos países. Conviene destacar aquí que la estructura económica de Cuba se caracterizaba por un débil desarrollo industrial y una agricultura extensiva de un relativamente bajo nivel técnico, en la cual primaba el cultivo de la caña de azúcar y de la ganadería, y además por una extraordinaria dependencia del exterior. Esta dependencia debe apreciarse a través de su aspecto cuantitativo (las importaciones representaban cerca del 30 por ciento del Producto Nacional Bruto), y también a través del carácter estratégico que dichas importaciones tenían y tienen todavía para el desenvolvimiento de la economía: ellas significan la corriente imprescindible de medios de producción necesarios para el funcionamiento y expansión de la industria y de la agricultura y parte de los medios de consumo indispensables para el abastecimiento a la población.

En este contexto y en aquellos años (1959-1960), resulta perfectamente explicable que la Revolución fuera aunando criterios en favor de una política de desarrollo económico, en la cual se integraban, de una parte, el esquema marxista tradicional basado en el desarrollo proporcional de los dos sectores fundamentales del aparato productivo (los departamentos I y II del esquema de reproducción de Marx), con las ideas sobre sustitución de importaciones, tanto de bienes de consumo como de medios de producción.

Concretamente, esto significaba, en el terreno agrícola, la diversificación de la producción agropecuaria mediante el aumento de la producción de una serie de artículos, y el desarrollo de nuevas líneas de producción para sustituir importaciones. Esta política llevó, incluso, al sacrificio de áreas cañeras con el objeto de utilizar las tierras rescatadas en los cultivos en expansión. Debe recordarse que en la conciencia social la caña se asociaba a largos años de economía colonial.

En el terreno industrial, movidos, por un explicable afán de desarrollo, se pensó inicialmente que debería marcharse a la creación de una "nueva" industria socialista, que con rapidez iría reduciendo la importancia relativa de la antigua industria. En cierta medida, esta era subestimada por su carácter de industria "ligera" destinada, en cierta forma, a la satisfacción de necesidades más o menos prescindibles, así como debido a que dependía esencialmente del exterior para su funcionamiento; el no estar vinculada a una base nacional de materias primas, le confería un cierto carácter de "artificialidad".

Esta nueva industria estaría compuesta por fábricas de productos químicos y, desde luego, par fábricas transformadoras de metales destinados a la producción de equipos industriales, maquinaria, tractores, automóviles, etcétera, alrededor de un complejo siderúrgico que produciría la materia prima fundamental, el acero. Coexistiendo con este complejo "pesado", se desarrollaría una serie de fábricas "ligeras" destinadas a sustituir la importación de artículos como refrigeradores, cocinas, cubiertos de mesa, tejidos, etc. Cerraba este esquema la necesaria elevación de la capacidad instalada de generación de energía eléctrica y la integración de los circuitos existentes con los nuevos.

En lo que se refiere a la agricultura, la política de desarrollo empezó a implantarse inmediatamente después de la Reforma Agraria. La política industrial se ponía en marcha en la medida de las limitaciones técnicas, materiales y de organización, después de la nacionalización del grueso de la industria, en agosto y septiembre de 1960.

Hacia fines de 1962 se hacían ya evidentes los primeros síntomas de discrepancia entre la política de desarrollo que se perseguía y la práctica.

Independientemente de la tremenda desarticulación en la organización y el funcionamiento de la agricultura, consecuencia necesaria de una Reforma Agraria que implicaba un profundo cambio de las relaciones sociales de producción en el campo, a fines de 1962 era clarameme apreciable la sustancial reducción en las productividad del trabajo y la irrentabilidad general de la producción agropecuaria, como secuela del cambio de la estructura productiva tradicional del sector agrícola. Si bien es cierto que la producción agropecuaria había aumentado durante el cuatrienio del Gobierno Revolucionario en comparación con el periodo inmediatamente anterior, las importaciones de alimentos se habían incrementado, en virtud de la necesidad de atender el mayor poder adquisitivo, generado por la política económica del Gobierno Revolucionario en favor de las grandes masas populares y fundamentalmente de los propios trabajadores agrícolas y campesinos. En cambio, la producción cañera, a raíz de las medidas encaminadas a reducir el área sembrada y de la actitud general de indiferencia hacia este cultivo que dichas medidas contribuyeron a desarrollar, descendió alarmantemente a partir de 1962, con la consiguiente

reducción sustancial de la producción y de las exportaciones de azúcar por debajo de los verdaderos mercados disponibles, principalmente en el mundo socialista.

En el terreno industrial, los síntomas de que la política seguida no estaba dando los resultados esperados, se podían apreciar a través de varios aspectos.

En primer lugar, el proceso de construcción de la nueva industria socialista tropezaba con escollos difícilmente salvables y que limitaban sustancialmente las inversiones reales por debajo de lo esperado. En efecto, el primer índice de las dificultades se expresaba a través de la incapacidad de los aparatos técnicos de proyección, construcción y montaje para igualar el ritmo de las contrataciones de fábricas completas en los países socialistas. En segundo lugar, el proceso de construcción y montaje de las nuevas fábricas chocaba con un límite muy por debajo del contemplado y de los recursos técnicos y financieros disponibles tanto en moneda nacional como en divisas. En tercer lugar, se empezaba a apreciar una aguda escasez de fuerza de trabajo calificada, tanto para las etapas de la proyección y diseño de las nuevas fábricas como para su montaje y construcción y para la puesta en marcha de las que se terminaban o estaban a punto de terminarse.

A todo esto se agregaba un descubrimiento revelador: las nuevas fábricas que con tanto esfuerzo se estaban construyendo, se basaban en tecnologías atrasadas, principalmente si eran comparadas con los niveles tecnológicos de los países avanzados, e incluso con fábricas existentes en Cuba. Pero lo que resultó más dramático fue la percepción de que, contrariamente a lo que se perseguía, las nuevas fábricas requerían también de materias primas importadas, muchas de ellas de difícil obtención en el campo socialista. Con ello se mantenía, de hecho, la dependencia del exterior que se perseguía neutralizar, con el agravante de que se agudizaba la dependencia del área de monedas convertibles, donde las exportaciones eran cada vez menores como consecuencia del bloqueo imperialista.

Mientras tanto, el empeño en la construcción de la nueva industria, que absorbía los mejores cuadros así como la primera prioridad -otorgada al esfuerzo inversor tanto en la industria como en la agricultura-, hacía pasar inadvertido el lento pero sostenido proceso de envejecimiento de la industria "vieja". Este se agravaba con el bloqueo imperialista y con la consiguiente falta de una adecuada reparación de las fábricas, sometidas además a "canibalizacion" para mantener al menos una parte de su capacidad productiva funcionando. Así y todo, los niveles de producción alcanzados se mantenían significativamente por debajo de las capacidades instaladas, debido a que la capacidad para importar, limitada principalmente por la caída en las exportaciones de azúcar y muy mal aprovechada por limitaciones organizativas (explicables en un ambiente de transformaciones sociales abocado a la creación de una "economía nueva"), no era suficiente para sostener el ritmo de importaciones necesarias para la inversión nacional, y simultáneamente para incrementar la producción corriente, pese a los generosos créditos anuales que los países socialistas concedían a Cuba para saldar su balanza de pagos.

Resultaba, pues, que el camino del desarrollo era el de una dependencia cada vez más fuerte y angustiosa de las importaciones. Enfrentar esta dependencia a través de la creación de una base nacional de materias primas y de medios de producción, se estaba revelando en la práctica como una tarea económica, social y políticamente imposible en ese momento,

dada la situación particular de Cuba en su lucha a muerte con el imperialismo norteamericano. Por otra parte, una proyección del comercio exterior indicaba que aquella política económica inducía, sin remedio, a una situación cecrientemente deficitaria en la balanza de pagos. El desequilibrio tendía a alcanzar una magnitud extraordinaria desde todo punto de vista, y por consiguiente se iba al estancamiento de la economía por vía de un estrangulamiento creciente el comercio exterior. Se planteaba entonces la pregunta: ¿Qué hacer?

Estaba claro que el estaban más estratégico de la economía cubana lo constituía el comercio exterior. Era ahí, por lo tanto; donde había que actuar. Esto implicaba, necesariamente, desarrollar el sector exportador durante un cierto periodo y con carácter preferente. Para ello existían ciertas condiciones que sólo ahora se destacaban con claridad. Cuba sabía y podía hacer una cosa muy bien y en grandes cantidades: azúcar. Tenía lo principal: cubanos que sabían cultivar la caña y fabricar el producto; ingenios azucareros que ya una vez habían producido más de siete millones de toneladas métricas (1952), y una tierra apropiada y agrotécnica azucarera tradicional, que si bien no era ni mucho menos la más desarrollada del mundo, le había permitido ser el principal productor mundial de este producto, y que por lo tanto, era factible de superarla con relativa rapidez. Tierra, condiciones climáticas favorables, capacidad industrial y conocimiento técnico ampliamente extendido, todo esto lo tenía Cuba. Faltaba sólo una cosa: mercado. Pero este elemento también estaba. Era el campo socialista.

¿Cuánta azúcar podía vender Cuba y a qué precio? De la respuesta a estas dos preguntas dependía todo. Lo que sucedió es ya ampliamente conocido. Sólo en la URSS se asegura un mercado de 5 millones de toneladas anuales a un precio estable de 6.11 centavos por libra, sustancialmente más elevado que el precio histórico promedio que había regido en el mal llamado mercado libre mundial durante los últimos 10 años, y superior también al percibido en realidad en el mercado preferencial norteamericano. China también toma grandes cantidades de azúcar cubano a ese mismo precio. Este país, que constituye un poderoso mercado para el futuro, es ya desde hace años el segundo mercado en orden de importancia, tanto en lo que hace a las exportaciones como a las importaciones.

Se llevaba a la práctica una vieja idea, la división internacional del trabajo sobre la base de la comparación de costos entre diferentes países, y Cuba se integraba a la división internacional del trabajo socialista. En efecto, ningún país socialista podía competir económicamente con Cuba en la producción de azúcar (y acaso ningún país capitalista); pero, por otra parte, Cuba constituía un mercado para los medios de producción y para los bienes de consumo que esos países podían producir más eficientemente. Las bases del acuerdo comercial a largo plazo no sólo tenían implicaciones políticas, sino también profundas raíces económicas y comportaban ventajas mutuas. Y se establecía el precedente de la fijación del precio de un producto no sobre una base capitalista sino sobre una base que sólo puede manifestares en las relaciones comerciales entre países socialistas.

Al partirse del principio de la división internacional del trabajo socialista y de un precio para el azúcar determinado por el principio del cambio de equivalentes en el campo socialista, variaban radicalmente las bases sobre las cuales se había edificado la política de desarrollo económico, con lo que se hacía imperativo un nuevo examen de esta última. El

abastecimiento de medios de producción y de bienes de consumo quedaba garantizado, en buena medida mediante el comercio exterior, en virtud de la posibilidad de cambiar el azúcar por los artículos que Cuba necesitara, en condiciones de recíproca ventaja. Esta situación destruía la rigidez del esquema previo y permitía seleccionar las actividades productivas en las cuales el país tenía más ventajas comparativas, así como rechazar aquellas cuya importación era más ventajosa que su producción interna.

La aplicación de estas conclusiones a la política agropecuaria significó un reexamen de la estructura productiva. Se redujo drásticamente la producción de una serie de cultivos que hasta el momento habían sido "forzados" en aras de la política de diversificación y de sustitución de importaciones. Se concentró el esfuerzo en la producción de caña de azúcar y en la ganadería, en la producción de aquellos cultivos cuya importación era imposible o marcadamente inconveniente (tales como hortalizas, tubérculos, etcétera) y de aquel1os para los cuales una evaluación indicaba la conveniencia de su producción nacional.

De la misma manera, las nuevas condiciones alteraban radicalmente la política industrial. Se elevaron al primer plano de importancia los problemas de la tecnología y de la escala de producción, así como la adecuada consideración a la industria existente y a sus posibilidades económicas de modernización y ampliación. El desarrollo de la industria azucarera pasaba a ser la tarea más importante en este campo, en vez de la construcción de una industria "pesada".

El balance general resultante indicaba un esquema fundamentalmente distinto del esquema tradicional que se concebía para el desarrollo de una economía atrasada en la etapa de la construcción del socialismo. La agricultura se constituía en el sector productivo para el que se contemplaba un desarrollo preferente, por ser la base actual y futura de las posibilidades más importantes de exportación. El papel de la industria pasaba a ser el de apoyar al desarrollo agrícola y abastecer el mercado interno de bienes de consumo, aprovechando la capacidad instalada ociosa. El comercio exterior adquiría, de esta manera, el papel consciente de eslabón clave del desarrollo económico, en virtud de su característica de posibilitar la optimización económica de la producción nacional en los artículos en los cuales ésta se expresaba, y su cambio por los medios de producción y por los bienes de consumo necesarios a la economía cubana.

Por otra parte, los hechos demostraban que con productos que vender, en virtud del crecimiento de exportaciones que interesaban a los países capitalistas, y con una tremenda demanda insatisfecha por artículos provenientes de dichos países, las contradicciones interimperialistas hacían saltar en pedazos los restos del bloqueo económico norteamericano.

Estos fueron los hechos. Ahora corresponde analizarlos o interpretar su significación en el plano teórico.

EL PROBLEMA TEÓRICO

Es una vieja verdad indiscutible que cuando la teoría no se ajusta a práctica de los hechos, es la teoría la que debe ser modificada y no a la inversa. En el caso de la experiencia

cubana, la práctica no dejaba lugar a alternativas y sólo se presentaba un camino para salir de la situación en la que se encontraba la economía.

No hay duda de que la política de desarrollo económico emprendida por Cuba se aparta, sustancialmente, tanto de lo práctica de la Unión Soviética, China y los demás países socialistas, como de la teoría tradicional del desarrollo socialista que racionalizó y generalizó dicha experiencia. En esta distinción juegan un papel decisivo los diferencias en los condiciones tanto nacionales como internacionales dentro de las cuales se enmarca el problema cubano.

Cuba es un buen arquetipo de los pequeños países subdesarrollados que emprenden la construcción del socialismo. En efecto, territorialmente apenas cuenta con 115 000 kilómetros cuadrados y su población es, en la actualidad, de unos 7.5 millones de habitantes. Por el momento, su situación geográfica y política la confina a un prolongado aislamiento con respecto a sus vecinos de América, encontrándose todavía sola en el Continente. Su población domina un número limitado de técnicas productivas, y en general estos conocimientos corresponden a un nivel científico y técnico dejado atrás hace mucho tiempo por los países avanzados.

La Revolución Cubana se produjo en un momento de la historia de la humanidad en que ya existía un sistema mundial de países socialistas, que formaban un mercado internacional basado en un tercio de la producción y de la población mundiales, con un nivel medio relativamente alto de desarrollo económico y técnico. No era, por lo tanto, el caso de un país enfrentado a un mercado mundial, sino enfrentado a dos mercados internacionales, opuestos uno al otro, y su vinculación al mercado internacional socialista se basaba en una comunidad de principios fundamentales inherentes al régimen social que estaban creando.

En este contexto nacional e internacional que caracteriza la situación de Cuba, es donde debe examinarse críticamente la aplicación en este país de los principios básicos que integran lo que puede denominarse la teoría clásica del desarrollo económico socialista.

Es bien sabido que esta teoría descansa en el esquema de la reproducción ampliada de Marx, del cual se deduce la necesidad del desarrollo proporcional del aparato productivo de la economía y en general de toda la economía, así como las diferencias que deben existir entre los ritmos de desarrollo de sus sectores componentes.

En efecto, según este esquema, la condición necesaria para un desarrollo proporcional de la economía exige que el crecimiento de la producción de medios de producción guarde una determinada relación con el crecimiento de la producción de bienes de consumo, en virtud de la dependencia técnica que existe entre ambos sectores del aparato productivo. Además, a raíz del propio proceso de desarrollo es necesario que la producción de medios de producción crezca con más rapidez que la producción de bienes de consumo, con el fin de que esté disponible la mayor cantidad de medios de producción por trabajador ocupado que exige el crecimiento económico y el incremento de la productividad del trabajo.

Tradicionalmente, este esquema dinámico se presenta en términos de una economía "cerrada", asignando al comercio exterior un rol totalmente secundario. En verdad, esta

presentación concuerda con las experiencias de la Unión Soviética y de los demás países socialistas, por lo menos hasta muy recientemente.

Es necesario subrayar que en el caso particular de la Unión Soviética, la aplicación del esquema de reproducción marxista en términos de una economía en la cual el comercio exterior juega un papel muy restringido, concordaba con las condiciones internacionales y nacionales dentro de las cuales este país tuvo que abordar la construcción de una economía moderna.

En el orden externo, el bloqueo casi perfecto al cual fue sometida la Unión Ssoviética por parte del resto del mundo capitalista; y en el orden interno, las dimensiones colosales del territorio soviético, con los enormes recursos naturales que ello implicaba y su gran población, explican perfectamente un desarrollo concebido en términos de un proceso de reproducción ampliado, en el cual el comercio exterior jugaba un papel prácticamente inexistente.

De la misma manera, debe concebirse la experiencia de la República Popular China, aunque con el atenuante de que ya en aquella época existía el mercado mundial socialista.

Si se plantea el esquema tradicional de desarrollo en el contexto de las condiciones particulares y concretas de Cuba, se aprecia de inmediato que, dentro de la reproducción, el comercio exterior no es de ninguna manera un aspecto secundario sino, muy por el contrario, de primera importancia. Esto lleva a la necesidad de concebir el esquema de reproducción ampliada no como un esquema cerrado en términos de *producciones internas*, si no en términos de un esquema abierto de *disponibilidades* dentro del sistema, lo que permite introducir explícitamente al comercio exterior consistente, en términos netos, como la exportación de bienes de consumo y la importación de medios de producción.

Esto quiere decir que la satisfacción de las necesidades de medios de producción que requiere el desarrollo económico, no depende *exclusivamente* de la producción nacional, sino también de las adquisiciones que pueden realizarse en otros países a través de la importación. De la misma manera, la producción de bienes de consumo no tiene por qué efectuarse *exclusivamente* para el mercado interno sino también para el mercado externo, con el objeto de exportar para pagar las importaciones de medios de producción. Es fácil apreciar la gran flexibilidad que esta situación le confiere a la economía para enfrentar su desarrollo, por oposición a la rigidez que lleva implícito el esquema de reproducción "cerrado", es decir, sin comercio exterior. En este último caso, para obtener un determinado equipo es necesario primeramente fabricar el acero y las materias primas que requiere la construcción de las maquinas necesarias para fabricarlo, y sólo entonces se está en condiciones de producir dicho equipo para utilizarlo, ya sea en la fabricación de más medios de producción o en la fabricación de más bienes de consumo. El comercio exterior acorta sensiblemente esta larga cadena de inversiones, con lo cual, además, se gana tiempo, lo que a su vez tiene una gran importancia económica y política.

Este tratamiento dado al problema de la reproducción ampliada no constituye ninguna novedad. Sí es una novedad el hecho de que el tratamiento en cuestión tenga una significación práctica tan trascendente como para explicar un caso concreto. En efecto, si

uno se remite, por ejemplo, al pensamiento de Paul Baran a través de su fundamental libro *La Economía Política del Crecimiento*, se encuentra que esta situación estaba explícitamente contemplada en el terreno teórico por dicho autor .

"La accesibilidad al comercio exterior no modifica la esencia de este argumento. En este caso, las industrias de exportación, independientemente de la naturaleza física de su producción, se convierten en 'industrias que fabrican bienes de producción', puesto que sus productos -divisas extranjeras- puedan transformarse en bienes de capital. El que dicho curso sea aconsejable, dependerá de los recursos naturales del país en cuestión, de las posibilidades comparativas que ofrezcan las industrias que producen bienes de inversión para elevar su productividad con respecto a las que trabajan para la exportación, así como de la relación de intercambio a que espera enfrentarse el país que se está desarrollando, una vez que haya logrado aumentar sus exportaciones".[91]

Contrasta la importancia teórica del pensamiento de Baran, a este respecto, con la consideración secundaria que el autor le dio al relegarlo a una simple nota de pie de página, lo que se explica, sin embargo, si se considera que las condiciones internacionales existentes en aquellos años no daban lugar a implicaciones prácticas para dicha concepción.

Es interesante constatar que en el caso concreto de Cuba se daban las condiciones internas que especificaba Baran en esta nota. La relación de los hechos que dieron origen a la nueva política de desarrollo económico emprendida por Cuba, explica lo que llevó a la conclusión de que, en la presente etapa histórica, el desarrollo de la economía "hacia fuera" se imponía como la vía correcta. Fue, de una parte, un análisis de la base de recursos productivos del país, y de otra parte, un análisis de las posibilidades comparativas que ofrecían las industrias que eventualmente habrían producido bienes de inversión y en general medios de producción, para elevar su productividad en comparación con las posibilidades de las industrias que producen para la exportación. Sin embargo, todo esto no habría constituido nada más que una posibilidad teórica, si no se hubieran dado también las condiciones que especificaba Baran en el terreno de la relación de intercambio, es decir, la relación entre el nivel de los precios de las exportaciones y el nivel de los precios de las importaciones.

Esta cuestión está indefectiblemente ligada a la esencia de las relaciones mercantiles imperantes en la práctica. Ya Marx explicaba cómo esa esencia se trocaba en su contrario, cuando se pasaba de las condiciones de la producción mercantil simple a las condiciones de la producción mercantil capitalista. El principio del cambio de equivalentes se trocaba en su contrario, el cambio de no equivalentes. Las enseñanzas de Marx son de un valor práctico permanente, por cuanto su método es siempre nuevo. He aquí que de nuevo la humanidad se encontraba ante un fenómeno social que implicaba un cambio de la esencia de las relaciones entre los hombres, por la vía de las relaciones entre las cosas. En virtud de la simple aplicación de la ley de la negación, era posible sustentar que la esencia de las relaciones mercantiles entre los países socialistas debía ser el contrario de la esencia de las relaciones mercantiles capitalistas: el principio de la explotación del hombre por el hombre y de las naciones pobres por las ricas era sustituido por el principio de la no explotación y

[91] Paul A. Baran, *La Economía Política del Crecimiento*, Fondo de Cultura Económica. Capítulo VIII - V, Nota No.77.

del internacionalismo proletario, con lo cual la acción de la ley del valor en el campo socialista quedaba subordinada a esta nueva esencia.

Tomando en cuenta esta diferencia de esencia y de principio inherente al campo socialista, el análisis tradicional del intercambio comercial entre países desarrollados y países subdesarrollados conducía necesariamente a conclusiones también diferentes.

Es bien sabido que la actuación de la ley del valor en el comercio exterior, dentro del marco de las relaciones capitalistas de producción, conduce a un cambio de no equivalentes (medido en términos de trabajo), siempre que el intercambio se realiza entre países con diferente composición orgánica del capital y/o con diferente valor de la fuerza de trabajo, en virtud de factores histórico-morales.[92] En esas condiciones, el comercio exterior conduce o una transferencia de valor desde los países subdesarrollados hacia los desarrollados. Ahora bien, en la medida en que la ley del valor opere en el comercio internacional socialista dentro de un marco diferente, es decir, un marco regido por el principio de la no explotación y del internacionalismo proletario, ya no resulta inevitable el intercambio basado en precios que reflejen los precios capitalistas de producción. Con ello, en estricta justicia, el intercambio desigual se transforma en un intercambio equivalente. La relación de intercambio resultante no sólo corrige el nivel desfavorable existente en el mercado capitalista, sino que conduce a un desarrollo futuro de dicha relación, que garantiza a los países subdesarrollados la recepción en productos del valor incorporado a sus productos de exportación.[93]

De ser esto cierto, en la práctica se cumplía lo condición que especificaba Baran para lo relación de intercambio de los países subdesarrolladas. En el caso concreto de Cuba, la concertación del acuerdo comercial azucarero con la URSS, por un periodo inicial de cinco años y a un precio fijo muy cerca del doble del precio histórico en el antojadizamente llamado mercado libre mundial azucarero (e inclusive superior al precio mundial ponderado de los mercadas imperialistas "preferentes"), constituía el precedente histórico necesario para concebir una política de desarrollo "hacia fuera". Se hacía realidad para Cuba el planteamiento clásico de la división internacional del trabajo, es decir, una división internacional que implicara la posibilidad de un desarrollo óptimo de la economía para todos los países, y no el desarrollo para unos y el estancamiento y la miseria para la gran mayoría. Los dos grandes problemas típicos de las economías abiertas –mercado y precio- quedaban resueltos.

---

[92] A este respecto, se encontrará un estudio del más alto interés en la obra "El Intercambio Desigual", de M. A. Emmanuel, y en la crítica de ese trabajo, "Intercambio Internacional y Desarrollo Regional", de Charles Bettelheim, publicados en la Revista *Económica* del Ministerio de Industrias de Cuba, respectivamente, en sus números 5 y 6.

[93] Para los países socialistas es una cuestión de principio el ayudar económicamente a los países más atrasados que se integran a1 campo socialista, así como a los pueblos que se liberan políticamente de la opresión colonial y neocolonial. Dicha ayuda asume, fundamentalmente, la forma de créditos y donaciones y ha tenido una gran importancia para esos países. Pero el establecimiento de relaciones comerciales entre los países socialistas sobre la base del principio del cambio de equivalentes en estricta justicia, crea las condiciones para formas aún más desarrolladas a través de las cuales expresar el principio del internacionalismo proletario en el terreno económico, por cuanto, de esta manera, se asienta el desarrollo de los países socialistas atrasados, sobre la base de sus propios recursos (y adicionalmente sobre la base de la ayuda expresada a través del crédito) , creándose así condiciones de independencia que enriquecen al socialismo.

Sin embargo, para poder sustentar de modo definitivo la tesis de la posibilidad y conveniencia de un *desarrollo sostenido y relativamente prolongado "hacia fuera"* de la economía cubana, es necesario demostrar en los hechos que ello es posible.

Debe aclararse la cuestión de si el desarrollo preferente del sector exportador permite a la economía absorber el crecimiento de la fuerza de trabajo a niveles de productividad cada vez más altos. Esto dependerá, de una parte, de las posibilidades de inversión en dicho sector, que a su vez depende de la existencia de recursos naturales transformables en artículos para la exportación, de la existencia de mercados crecientes para dichas exportaciones y de que los productos exportados puedan ser elaborados en condiciones técnicas tales, que además de constituir una ventaja económica interna en comparación con otras alternativas, representen valores y valores de uso que cumplan con los estándar de precio y calidad que imponen los dos mercados mundiales. De otra parte dependerá de que el desarrollo sostenido del sector exportador permita al resto de la economía experimentar, a su vez, un proceso de desarrollo tal que, junto con el desenvolvimiento del propio sector exportador, constituyan el patrón o estilo de desarrollo óptimo para toda la economía nacional.

En el marco de una división internacional del trabajo socialista, por lo menos en lo que a Cuba se refiere, los recursos naturales con que cuenta, principalmente en la agricultura (ganadería, azúcar, frutas, hortalizas, etc.) y en la minería de las lateritas (minerales de níquel, cromo, cobalto y hierro), permiten contemplar vastas posibilidades de exportación a niveles tecnológicos mundiales. Este aspecto de la tecnología es del más alto interés.

La solución al problema de que los productos de exportación deben constituir simultáneamente valores y valores de uso que satisfagan los estándar de precio y calidad en los dos mercados mundiales, se logra únicamente a través de la utilización de la técnica avanzada en esas actividades. Hay dos aspectos importantes a distinguir al respecto.

En primer lugar, la tecnología moderna es la condición que permite competir y situarse a la cabeza de la competencia en ambos mercados mundiales, es decir, tanto en el mercado en el cual el intercambio derivado de una división internacional del trabajo socialista debe efectuarse sobre la base del cambio de equivalentes, como en el mercado dominado por el imperialismo, donde el intercambio implica un cambio desigual. Esta condición significaría el desarrollo de actividades de exportación modernas, en "términos absolutos". En efecto, sólo sobre la base de una tecnología de nivel mundial es posible defenderse de la explotación por la vía del intercambio desigual, al comerciar con el mercado dominado por el imperialismo. Por su parte, el comercio con el mercado socialista, derivado de una división internacional del trabajo socialista y, por lo tanto, sobre la base de precios que impliquen un cambio de equivalentes, conlleva la necesidad y la responsabilidad de producir los productos en los cuales se ha especializado un determinado país a los niveles de productividad más altos posibles, o, dicho de otra manera, ofrecer dichos productos a niveles de precio decrecientes en la medida en que vaya reduciéndose su valor.

En segundo lugar, en la medida en que el desarrollo preferente del sector exportador se realiza a niveles de tecnología internacional, se está construyendo una economía cada vez

más moderna que, además, puede mantener los niveles crecientes de modernidad a través de la reposición de sus capacidades productivas. No debe desconocerse el hecho de que las actividades exportadoras requieren de una sucesión de procesos productivos, antes de estar en condiciones de presentar el producto final a los mercados internacionales. Un ejemplo típico de este hecho lo constituye la actividad azucarera. De la misma manera, la exportación de carne, de derivados lácteos, de frutas tropicales y de hortalizas, exigen una industria transformadora, una industria anexa de embalaje y una industria frigorífica destinada a preparar los productos perecederos para el transporte y para la comercialización en los mercados finales a los cuales están destinados. En la actualidad, la industria frigorífica (es decir, la industria que prepara los productos sobre la base de su enfriamiento), ha sufrido cambios tecnológicos revolucionarios que se expresan en una verdadera preparación industrial, en vez del clásico almacenamiento a bajas temperaturas.

La minería de las lateritas abre las puertas no solamente a la metalurgia del níquel y del cobalto, sino, además, a la metalurgia de los aceros especiales con una mayor o menor base de materias primas nacionales, en la medida en que la investigación tecnológica bien canalizada resuelva los problemas de la utilización del hierro que dichos minerales contienen. En resumidas cuentas, no se trata simplemente de concebir la actividad exportadora a la imagen colonialista o neocolonialista, sino como un centro de actividades productivas a niveles tecnológicos internacionales, que estiran sus ramificaciones dentro de la economía en su demanda por actividades complementarias, en las cuales, en virtud de la envergadura de los mercados exteriores, es posible a su vez la utilización de tecnologías modernas. En otras palabras, esto quiere decir que el desarrollo económico "hacia fuera" de la manera en que ha sido concebido, induce necesariamente un desarrollo "hacia adentro".

No hace falta aclarar que una política de desarrollo económico "hacia fuera", en los términos señalados, no niega la posibilidad y la conveniencia del desenvolvimiento de una serie de actividades que significan una sustitución de importaciones. Lo que esta política implica al respecto es la necesidad de una evaluación comparativa para los proyectos de inversión en este terreno, mediante la cual se demuestre la mayor conveniencia de dichas inversiones o, en términos más generales, la correspondiente asignación de trabajo social, en comparación con los resultados que ello daría en la actividad exportadora. Precisamente, la envergadura de una actividad exportadora destinada a mercados de dimensiones internacionales, crea las condiciones en el orden económico para que determinadas actividades productivas, que implican sustitución de importaciones, aparezcan como convenientes para la economía nacional, en vista de la escala de producción que resulta necesaria y que a su vez posibilita la utilización de la técnica avanzada. Un ejemplo de este fenómeno -que podría denominarse "inducción de nuevas actividades nacionales"-, lo constituye la industria moderna de fertilizantes químicos, para una agricultura de alta técnica orientada hacia la exportación.

Pero, además, debe recordarse que existe una serie de actividades productivas estrictamente nacionales, con respecto a las cuales no hay ninguna posibilidad de encontrar una solución alternativa por la vía de la importación. Ejemplos de tales actividades son la producción de viandas, hortalizas y frutas tropicales en la agricultura, la actividad de la construcción y la producción de las materias primas que ella requiere, como cemento, artículos sanitarios, etc.

Debe señalarse que la aplicación de la técnica más avanzada y a la escala que ésta determina, no sólo debe contemplarse para los recursos naturales existentes en el país, sino también para los recursos naturales internacionales. Este es el caso de la actividad pesquera y del transporte marítimo, encontrándose Cuba con relación a la explotación de los mares en condiciones similares a la gran mayoría de los países del mundo. Las características técnicas de estas actividades productivas permiten contemplar su desarrollo en gran escala, situándose de inmediato a niveles tecnológicos mundiales, mediante la adquisición en el exterior de los barcos y de las artes de pesca necesarias.

Esta perspectiva se presenta como más eficaz que la clásica alternativa de la construcción de una industria substituidora de importaciones que, en virtud de las limitaciones del mercado y de la tecnología, da origen a fábricas que ya son técnicamente obsoletas antes de empezar a funcionar. En general, este patrón tecnológico implica una densidad relativamente alta de capital por obrero y una necesidad relativamente más alta de cuadros técnicos. No obstante estos factores, no hay duda de que en términos de la velocidad del desarrollo y de la rapidez con la cual se igualan los niveles tecnológicos mundiales más avanzados, esta vía no admite comparación con la alternativa de inversiones de una baja densidad de capital. La experiencia de algunos países socialistas ha demostrado con claridad que dicha variante de desarrollo no era más que un espejismo. Sin embargo, el desarrollo preferente del sector exportador a un nivel técnico mundial no implica necesariamente un patrón de inversión de alta densidad de capital. En efecto, existen muchas áreas de la actividad productiva en las cuales la humanidad ha logrado hasta el presente, un desarrollo relativamente bajo de las fuerzas productivas, tales como la agricultura, la industria de la construcción, etc. En el caso concreto de Cuba, el desarrollo de la agricultura y de la ganadería según las tecnologías más modernas existentes en el mundo, implicaron una densidad de capital por obrero bastante inferior de la que requiere la industria siderúrgica o la industria de maquinaria.

Con respecto a este problema de la tecnología y de la ocupación plena, suele pensarse que en una economía socialista subdesarrollada con un nivel relativamente bajo de productividad, un patrón de inversiones de alta tecnología conduce por necesidad al desempleo de una parte de la fuerza de trabajo. Incluso se ha llegado a recomendar, por parte de reconocidos economistas, la conveniencia de que este tipo de países tengan particular cuidado en realizar inversiones que impliquen una baja densidad de capital. En el caso de Cuba existe ya una experiencia muy significativa sobre el particular. En efecto, al triunfo de la Revolución existía un desempleo estimado en cerca de medio millón de hombres, y esta situación constituía una preocupación principal del Gobierno Revolucionario. No obstante, a muy corto andar la economía cubana, y en especial la agricultura y la construcción, se enfrentaron a una aguda escasez general de fuerza de trabajo, situación que ha llegado a constituirse en uno de los problemas más serios que afronta el desarrollo cubano hoy en día. En la explicación de este fenómeno hay que reconocer dos causas principales. Por una parte, la destrucción del modo capitalista de producción entrañó una alteración de la organización del trabajo en prácticamente todas las actividades de la economía, lo que condujo, incluso en determinados sectores como la agricultura, a una reducción de la productividad, en virtud de una disminución de la

intensidad del trabajo.[94] Entrar en una discusión de si este fenómeno era o no inevitable, es introducirse en la dialéctica de la Revolución, de por sí un tema muy complicado, para lo cual hay que elevarse por encima del nivel puramente económico dentro del cual ciertos economistas acostumbran a constreñir sus razonamientos, y conjugar adecuadamente los hechos económicos con los hechos políticos y sociales, a fin de no caer en la ingenuidad que describe el refrán: "después de la batalla todos son generales".

Por otra parte, en una economía socialista y a diferencia del capitalismo, la sociedad se encuentra casi de inmediato ante una enorme variedad de tareas urgentes que han venido soslayándose y agravándose a veces durante siglos, y el potencial del trabajo social es a todas luces insuficiente para abarcarlas simultáneamente. Esto es un hecho de todos conocido, pero, al parecer, debido a lo conocido suele olvidarse. Se cae en el error de circunscribir demasiado los análisis al terreno puramente productivo, con lo cual se pierde de vista un vasto campo de acción que, pese a denominársele como "improductivo aunque necesario para la sociedad", significa la satisfacción de necesidades urgentes para la población. En la educación -y desde luego no circunscrita al problema de la alfabetización y de la escolaridad de los niños-, ante la salubridad, en la investigación técnica y científica, en la construcción de casas y de facilidades para la población y para la misma producción, en las obras destinadas al control de los fenómenos naturales como la sequía y las inundaciones, en las necesidades de recreo de la población -cosa que no está reñida con la construcción del socialismo-, en fin, en todas aquellas actividades y obras que enfatizan el carácter esencialmente humanitario de la Revolución, se encuentra la satisfacción de necesidades de la población, mucho más urgentes que lo que estiman algunos economistas que al mismo tiempo hacen mucho énfasis en que el socialismo no toma en cuenta al hombre.

De lo dicho se desprende que, al menos en el caso de Cuba, no existe en realidad una disyuntiva entre un desarrollo por la vía de las tecnologías modernas y un desarrollo por la vía de las inversiones con una baja intensidad de capital. Es cierto que, en la esfera propiamente productiva, un patrón de desarrollo sobre bases tecnológicas modernas requerirá, en una primera etapa, sólo una fracción de los incrementos anuales de la fuerza de trabajo. Además, los aumentos en la productividad que se logren en las antiguas instalaciones de la economía, implicarán un ahorro de fuerza de trabajo. Estas dos tendencias crearán un excedente relativo de fuerza de trabajo. No obstante, por otra parte, habrá un campo para la utilización de la fuerza de trabajo "excedente", en la expansión mediante inversiones adicionales del aparato productivo existente al momento del triunfo de la Revolución, con el fin de aprovechar al máximo sus capacidades instaladas. Por último, el remanente de la fuerza de trabajo disponible podría encontrar empleo en las actividades "no productivas" señaladas anteriormente, destinadas a la satisfacción de las necesidades de la población.

¿A qué ritmo puede desarrollarse el sector exportador? Ello depende de la diversidad de productos para la exportación y del ritmo de expansión de los respectivos mercados externos, en este caso del mercado constituido en especial por los países socialistas. Las

[94] Hoy en día, este fenómeno se está corrigiendo mediante la implantación de las normas de trabajo en la agricultura.

proporciones de este mercado son inmensas y su ritmo de desarrollo es tradicionalmente alto. Si a esto se agrega la posibilidad de una coordinación voluntaria y de conveniencia recíproca entre los planes de desarrollo de Cuba y los planes de desarrollo de los países socialistas, quedan establecidas las condiciones fundamentales para un elevado ritmo de crecimiento del sector exportador. Dicho ritmo de crecimiento permitiría absorber los incrementos de la población, conjuntamente con las oportunidades de empleo que se deriven de las necesidades a su vez derivadas de las inversiones inducidas por el sector exportador, del crecimiento del aparato productivo para las necesidades internas y del aumento de los servicios.

Queda, sin embargo, la cuestión de hasta cuando será posible para el país mantener un desarrollo acelerado, descansando en una expansión preferente del sector exportador, basado en las líneas de exportación ya definidas por el Gobierno Revolucionario y en las líneas que el conocimiento técnico actual permite discernir para el futuro mediato, a pesar de la extensión del mercado socialista (y del capitalista) y de su velocidad de crecimiento. Debe contemplarse la posibilidad de que al cabo de un cierto tiempo, las exportaciones cubanas previstas satisfagan dicho mercado, con lo cual el crecimiento del sector exportador del país debería limitarse a crecer con la rapidez con que se expanda el mercado socialista. Pero, el hecho de que el sector exportador sea, durante una etapa histórica, el eslabón estratégico del desarrollo cubano, es decir, el sector que arrastra a los demás en el proceso de expansión general de la economía, exige que su crecimiento sea superior al crecimiento del resto de la economía. Y si se pretende que el desarrollo económico cubano se efectúe por lo menos a la velocidad del crecimiento del campo socialista, se deduce que el sector exportador debe crecer más de prisa que la economía del campo socialista. Esta exigencia del desarrollo hacia afuera coincide con el hecho de que el comercio exterior del campo socialista ha crecido un poco más rápidamente que sus economías. En efecto, entre 1956 y 1963, el valor de las importaciones y de las exportaciones de los países socialistas de Europa se elevó a una tasa acumulativa anual de l0.6 por ciento. De todas maneras, esta condición del desarrollo preferente del sector exportador llevó, necesariamente, a encarar su solución de manera más efectiva por la vía de una diversificación de los productos de exportación, en un futuro más o menos mediato.

Descubrir nuevas líneas de exportación sobre la base de la utilización de los recursos nacionales e internacionales, en condiciones comparativamente ventajosas para el país, requiere la utilización de la investigación científica y técnica en dicho objetivo. Esto permite definir un criterio general para orientar el desarrollo de estas actividades con un profundo sentido práctico, y dándole toda la importancia concreta que se merecen. De ellas dependerá la posibilidad de alargar el periodo durante el cual será posible mantener un esquema de desarrollo que permita optimizar la actividad productiva nacional en el concierto de una creciente división internacional del trabajo socialista.

¿Cuál es la perspectiva de este estilo de desarrollo? Se presenta la posibilidad de construir más rápidamente una economía moderna, catalogada como tal no por tener un vasto surtido de productos genéricos, sino por su nivel tecnológico y por la calidad de los productos que elabora. Lo que importa no es el parecido a ciertos esquemas clásicos de la estructura productiva (en los cuales debe de encontrarse, por ejemplo, una gran industria pesada), sino el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas logrado en las ramas desarrolladas en

comparación con los niveles internacionales respectivos más altos. Por lo tanto, se atisba un "atajo" en el camino de la construcción de la base material del socialismo.

ALGUNAS CONCLUSIONES

En el intento de dar explicación a la pregunta que origina este artículo, quedan muchos aspectos sin tocar y otros han sido desarrollados de manera incompleta. Más que nada, se ha tratado de bosquejar un conjunto de ideas que expliquen una determinada política impuesta por las circunstancias, lo que, desde luego, implica *a priori* un tratamiento insuficientemente riguroso y completo de una experiencia tan vasta. Por ello, sólo amerita señalar dos conclusiones generales al respecto.

En primer lugar, la experiencia cubana permite confirmar, de manera inequívoca, que se ha producido un cambio significativo en las condiciones políticas y económicas internacionales dentro de las cuales los países pequeños, que se enfrentan con el imperialismo y emprenden la construcción del socialismo, acometen el desarrollo de su economía. Esta situación histórico se caracteriza, de una parte, por la existencia de un campo socialista con un apreciable nivel de desarrollo económico y, de otra parte, por el fracaso del imperialismo en su intento de cercar económicamente al campo socialista en virtud del poderío ya alcanzado y, en consecuencia, en su disposición a desarrollar las relaciones comerciales con los países socialistas. Este hecho repercute inevitablemente en las concepciones sobre las cuales descansa la teoría del desarrollo económico, con lo que se hace necesario proceder a completar y enriquecer esta teoría, incorporando a la misma los nuevos elementos que se deriven de cambios producidos en las condiciones concretas, tanto nacionales como internacionales. He aquí una tarea urgente para los economistas marxistas.

En segundo lugar, la experiencia cubana viene a confirmar, una vez más, la necesidad de que cada país enfrente sus problemas económicos a la luz de la experiencia internacional socialista, pero partiendo de sus propias condiciones concretas y aplicando críticamente, de manera creadora y revolucionaria, el cuerpo teórico de la economías marxista. En el terreno de la economía, las consecuencias del copismo irreflexivo así como de la falta de actitud creadora científicamente fundamentadas han conducido y conducen a los pueblos a sacrificios innecesarios que no constituyen ninguna etapa "inevitable" de la construcción del socialismo. Esta empresa confronta, de por sí, enemigos lo suficientemente poderosos como para ocasionar a esos países demasiados sacrificios y penurias para que a estos se agreguen las consecuencias de políticas económicas erróneas.

Por otra parte, solamente en virtud de una confrontación creadora de los problemas bajo una consecuente actitud revolucionaria, es que la teoría económica marxista podrá desarrollarse y servir como herramienta para enfrentar una realidad cambiante; todo lo cual quedó de manifiesto en las palabras del compañero Fidel Castro pronunciadas el último 26 de julio: "En un mundo de países de distintos niveles de cultura, de distintos niveles de desarrollo, de distintas magnitudes políticas, para los pueblos -especialmente los pueblos pequeños- es muy importante el principio del pensamiento propio, del desarrollo de las ideas revolucionarias con pensamiento propio".

Tomado de: Revista *Cuba Socialista*, No. 52. La Habana, 1965.

ASPECTOS ECONÓMICOS DEL PROCESO DE RECTIFICACIÓN

JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ*

Todo proceso revolucionario transcurre en medio de complejas condiciones en las que se presentan avances y retrocesos como consecuencia prácticamente inevitable de la búsqueda de soluciones a los problemas que plantea la construcción del socialismo.
La participación consciente de cada individuo en ésta área está indisolublemente unida a un proceso de desarrollo que implica no solo el crecimiento económico y el avance de los servicios sociales básicos, sino también la transformación del hombre como ser social.[95]

La adopción de medidas para asegurar el cumplimiento de esos objetivos, supone la consideración precisa y adecuada de numerosos factores en cada momento histórico-concreto, lo cual no siempre se ha logrado exitosamente.

Este proceso ha resultado muy complejo en todos los países socialistas, pero especialmente en aquellos que, como Cuba, se han enfrentado a esas transformaciones partiendo de un bajo nivel de desarrollo en todos los órdenes y en las difíciles coyunturas por las que usualmente atraviesa un proceso revolucionario.

De ahí que en la revolución Cubana la política económica haya conocido a lo largo de 30 años indudables avances. Pero también insuficiencias y errores en medio de significativas dificultades asociadas normalmente a todo proceso de desarrollo, pero acrecentadas por la hostilidad que ha debido enfrentar por su orientación socialista.[96]

Por otro lado, en el caso cubano tal vez una de sus peculiaridades más relevantes haya sido haber mantenido históricamente posiciones flexibles y autocríticas que han permitido enmendar los errores cometidos y ensayar nuevas experiencias.
Ciertamente, bastaría examinar diferentes momentos por los que ha atravesado la estrategia de desarrollo la estrategia o la política económica en los últimos 30 años para comprobar lo anterior.

En efecto, ya en 1963 se produjo una revisión crítica de la estrategia de industrialización acelerada del país adoptada hasta entonces. En aquella ocasión, se reorientó el programa de desarrollo con el objetivo de crear las bases indispensables para llevar a cabo con posterioridad el proceso de industrialización sobre bases más adecuadas.

---

* Subdirector del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM)

[95] Ideas esenciales y precursoras en este sentido serían planteadas por Ernesto Che Guevara en "El socialismo y el hombre en Cuba" Escritos y discursos, en nueve tomos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, t. 8

[96] Diferentes valoraciones en esta dirección pueden encontrarse en AndrewZimbalist y Susan eckstein: "Patterns of cuban Development : the first twenty five years". En AndrewZimbalist (editor): Cuba´s Socialist Economy Towards the 1990´s. Lynne Rienner . Publishers Boulder and London,1987; Claes Brundenius: Revolutionary Cuba : the challenge of economic growth with equity Westview Press Bouldes and London, 1984; Carmelo Mesa-Lago : The economy of socialists Cuba. University of new Mexico Press, Albuquerque, 1981, y José Luis Rodríguez : Dos ensayos sobre economía cubana. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1984 y "El desarrollo económico y social en Cuba: resultados de 30 años de revolución". Revista Cuba socialista, no. 39, La habana, 1989.

De igual forma, en el terreno de la política económica, luego de una etapa inicial de búsqueda y experimentación en torno a los mecanismos económicos más apropiados para avanzar en la construcción del socialismo que abarcó la primera mitad de los años 60, se llegó al período de 1967 a 1970. en esta etapa la política económica adoptó un enfoque idealista al desconocer la existencia de las relaciones monetario-mercantiles en el socialismo.

Esos enfoques fueron corregidos durante el período 1971-1975 y valorados críticamente en el I Congreso del Partido Comunista de Cuba.[97]

Tomando en consideración estos elementos, el actual proceso de rectificación de errores y tendencias negativas puede inscribirse como parte de una tarea históricamente sostenida de búsqueda de las vías más adecuadas para construir el socialismo en Cuba.[98]

LA NECESIDAD DE CAMBIOS EN LA POLÍTICA ECONÓMICA ADOPTADA A PARTIR DE 1986

El III Congreso del partido pondría de manifiesto la continuidad histórica de la revolución cubana en el enfrentamiento de sus propias insuficiencias, y en el contexto de los años 80 marcaría un momento especial significación en ese sentido.

No obstante, la valoración crítica de los errores cometidos no alcanzaría aún su expresión más profunda y abarcadora en esta reunión.

Y en la primera mitad de los años 80 se había revelado algunos efectos negativos en la ejecución de la política económica y los mecanismos a ella asociados, en relación con los objetivos estratégicos que debía lograr la sociedad socialista en Cuba.

Dando continuidad a una política de principios aplicada por la revolución desde sus primeros años, el reconocimiento de las insuficiencias y errores se manifestó, con particular fuerza, en el terreno de la economía frente a la aparición de conductas economicistas y mercantilistas en 1982 cuando, en ocasión de celebrarse el IV congreso de la UJC y el VI Congreso de la ANAP, se alertó en relación con el peligro que tales fenómenos implicaban desde el punto de vista político y social.

Con posterioridad, en la clausura del período de sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular celebrado en diciembre de 1984, se hacía un llamado a rectificar los métodos de trabajo en el terreno económico de manera tal que se asegurara la participación efectiva del pueblo en esa tarea.

---

[97] Ver informe Central. I Congreso del Partido Comunista de Cuba. Editado por el Departamento de Orientación Revolucionaria del comité Central del Partido Comunista de Cuba, La Habana, 1976, pp. 102-111.

[98] Un enfoque diferente puede verse en Carmelo Mesa- Lago: "The cuban economy in the 1980´s: The return of ideology". En sergio Roca (editor): Socialist Cuba. Past interpretations and future challeneges. Westview press Boulder and London, 1988.

Sin embargo, la magnitud real de los problemas existentes en la esfera económica, pero sobre todo sus repercusiones políticas y sociales, solo se evidenciarían después del III congreso del partido.

Desde finales de 1985 comenzó a apreciarse un aumento de las quejas de la población en lo relativo a los servicios de salud, sobre todo en al capital del país, la generalización de evidentes violaciones de al política salarial y manifestaciones de descontrol de los ingresos de los trabajadores por cuenta propia; el elevado monto de operaciones de lucro desarrolladas a partir de la promulgación de la Ley de la Vivienda, y se empezaron a recibir informes acerca de irregularidades en el funcionamiento de las cooperativas de producción agropecuaria, especialmente en lo relacionado con sus vínculos con los mercados libres campesinos.[99]

Estos problemas fueron denunciados, junto con serias deficiencias de los mecanismos en la dirección económica del país, por el Comandante en Jefe Fidel Castro en ocasión de conmemorarse el XXV aniversario de la victoria de Playa Girón el 19 de abril de 1986, momento que puede decirse que marca el inicio del proceso de rectificación de errores y tendencias negativas.

Este dio comienzo a un viraje sustancial en los métodos económicos, políticos y sociales para la construcción del socialismo en Cuba. Desde el principio, resultó evidente la multilateralidad y complejidad que suponía dicho proceso, teniendo en cuenta la necesidad de lograr la adecuada interrelación entre estos elementos para su desarrollo, así como el largo período que demandaría su puesta en práctica.

Las causas que llevaron a las deformaciones detectadas a mediados de los años 80 en Cuba están asociadas a múltiples y complejos factores. En primera instancia se precisó: "...estos fenómenos están determinados por un conjunto de factores, entre los que predominan la falta de exigencia administrativa, indolencia y tolerancia de las estructuras sindicales y serias debilidades en el trabajo político"[100]. Sobre este último aspecto Fidel profundizaría más adelante al señalar: "...el Partido también en cierto momento, fue dedicado a la vida interna y a otras tareas, descuidó el campo de la economía. Eso era de los expertos. El propio partido yo creo que desarrolló una tendencia negativa"[101]

En un plano más general, puede decirse que en los errores cometidos ejerció una influencia indiscutible la asimilación acrítica de la experiencia de otros países socialistas sin que mediara la indispensable adecuación a la realidad cubana.

---

[99] Ver Fidel Castro: Versión de las partes fundamentales de sus intervenciones y conclusiones en el II Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, La Habana, 17, 18 y 19 de julio de 1986. Revista Cuba Socialista, no.23, La Habana, 1986, pp. 166-1667.

[100] " Analiza máxima dirección del partido marcha de la economía y del proceso de rectificación de errores y tendencias negativas".II Pleno del Comité Central del Partido Comunista de cuba, La Habana, 17, 18 y 19 de julio de 1986. Revista Cuba socialista, no.23, La Habana, 1986, p. 144.

[101] Fidel Castro: diálogo sostenido con los participantes en el III congreso de la Asociación de Economistas de América Latina y el Caribe, La Habana, 23-26 de noviembre de 1987.Por el camino correcto. 2da edición. Editora política, La Habana, 1988, p.264.

Al evaluar la política económica puesta en práctica en el período de 1976- 1985, sin duda el error más grave consistió en la absolutización de la capacidad de los mecanismos económicos, para resolver todos los problemas que debía encarar la nueva sociedad, en detrimento del papel asignado a los factores políticos en la construcción del socialismo.[102]

No obstante, sobre estos problemas, la máxima dirección del partido había venido alertando, incluso desde que se aprobó la implantación del nuevo sistema de dirección económica en 1975.Al respecto subrayaba: "...ningún sistema en el socialismo puede sustituir la ideología, la conciencia de la gente, porque los factores que determinaron la eficiencia en la economía capitalista son otros que no pueden existir de ninguna manera en el socialismo, y sigue siendo el factor fundamental y decisivo el aspecto político, el aspecto ideológico y el aspecto moral."[103]

Adicionalmente, también se cometieron errores en la puesta en práctica del propio sistema de dirección de la economía, ya que se priorizaron los estímulos materiales de signo positivo (premios) sin que se contrapusieran a ello el control y las penalizaciones (multas) indispensables ante los incumplimientos del plan, con el objetivo de alcanzar un adecuado balance en los mecanismos de gestión y estimulación.

Las consecuencias de estos errores se hicieron sentir, ante todo, en la actividad económica.

Desde el punto de vista global, se apreció una progresiva desproporción entre los crecimientos en términos de valor, por un lado, y la inferior disponibilidad de valores de uso, por otro. En la práctica, el sistema estimulaba que la eficiencia económica se midiera casi exclusivamente por la ganancia, lo cual motivó que las empresas priorizaran solo aquellas actividades que les resultaban más rentables sin tomar en cuenta su utilidad social.[104]

De tal forma, si bien el sector de la construcción creció a un ritmo medio anual del

---

[102] ver fidel castro: discurso pronunciado en la clausura de V Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) , La Habana, 5 de abril de 1987.revista cuba Socialista, no.27, L Habana , 1987, p.13.

[103] Informe central. I Congreso de PCC, Ed. Cit., pás 113.

La posición del Comandante en Jefe Fidel Castro en el seno de la dirección del partido continuó expresándose en ese mismo sentido: " Yo había planteado, con todas las reformas y las innovaciones que se había hecho, mis preocupaciones un buen número de veces sobre una serie de cosas que parecían imprescindibles a partir de la experiencia socialista, a partir de cosas incorrectas que habíamos hecho anteriormente, a partir de errores de idealismo cometidos" Fidel Castro: Versión de las partes fundamentales de sus intervenciones y conclusiones en el II Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, La Habana, 17, 18 y 19 de julio de 1986. Edi. Cit,. p.168.

[104] " Las empresas constructoras ganaban más cuando movían tierra, cuando empezaban la obra, cuando hacían cimientos, cuando montaban la estructura; ganaban mucho más y tenían primas, premios, etc.,pero cuando tenían que terminar ya la productividad era mucho más baja, no generaba interés en terminar.(...) Empezaron a eternizarse las obras, no se terminaban, ya estábamos cayendo en cosas increíbles ." Fidel Castro: Diálogo a sostenido con los participantes en el III congreso de la Asociación de Economistas de América Latina y el Caribe, La Habana, 23-26 de noviembre de 1987. Ed. Cit.,p.261

9,3 % entre 1981 y 1985 (en términos de valor), el 28 % de las inversiones se clasificó como inversiones en proceso entre 1975 y 1984, es decir, no maduraron en el período.[105] También el crecimiento desequilibrado de al economía se expresó en el aumento del desbalance comercial externo, que se triplicó en el quinquenio agudizando las dificultades financieras del país.[106]

Por otra parte, el incremento alcanzado en la productividad del trabajo ocurre en este período junto con un deterioro de la efectividad en el uso de los fondos básicos, que descendió del 59% en 1980 al 45% en 1985.[107]

A nivel empresarial se manifestarían serios problemas al violarse el principio de la distribución con arreglo al trabajo, a partir-sobre todo- del establecimiento de normas laborales excesivamente bajas con el consecuente pago por encima de lo considerable como socialmente necesario y el desarrollo de la corrupción y el despilfarro, entre otros fenómenos negativos asociados a estas prácticas.[108]

En efecto, en 1984 la calidad de las normas era muy cuestionable, con un 77% de ellas clasificadas como elementales. Por otro lado, ya en 1980 las normas se cumplían al 110% como promedio , alcanzando un 117,6% de cumplimiento de 1986. Todo esto contribuyó a un crecimiento del salario medio mensual, que subió de 148 pesos en 1980 a 188 pesos en 1985, al mismo tiempo que la liquidez monetaria de la población se elevaba a 867 millones de pesos durante el quinquenio.[109]

Las desproporciones engendradas a partir de los errores cometidos también se manifestarían en el ámbito social.

En servicios sociales básicos como la educación y la salud, esto se aprecia particularmente.

Así, de 1980 a 1985 solo se construyeron 12 círculos infantiles en el país, lo que condujo a que existiera una demanda insatisfecha superior a 20000 plazas a mediados del quinquenio, sobre todo en Ciudad Habana.[110]

---

[105] Ver Comité Estatal de Estadísticas: Anuario Estadístico de Cuba, 1987, p. 111 y José E. González y Nieves Pico: "Diagnóstico global del proceso inversionista en Cuba en el período 1975-1984". INIE. Compendio de investigaciones, no.1, La Habana , 1987, p.13.

[106] Idem, p 414..

[107] La efectividad en el uso de los fondos básicos se calcula comparando el crecimiento de estos fondos con el incremento del ingreso nacional. Cálculos basados en Comité Estatal de Estadísticas: ob.cit.,pp 101, 170.

[108] 2 Empezaron muchos administradores a dejar las normas, a permitir normas fáciles de cumplir y sobrecumplir (...). Todos estos factores empezaron a manifestarse, obreros que de repente ganaban salarios altísimos que no tenían nada que ver con la productividad, realmente, sino con una serie de deformaciones de esta índole." Fidel Castro: Diálogo sostenido con los participantes en el III congreso de la Asociación de Economistas de América Latina y el Caribe. La Habana, 23-26 de noviembre dev 1987 Ed.cit,.p 260.

[109] Ver memorias. XV Congreso de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC).Editorial de Ciencias sociales , La Habana, 1984, p.216; Bárbara Flores Casamayor: "Breve análisis del sistema salarial actual, en los marcos de la reforma General de Salarios" Revista Economía y Desarrollo, no. 78, La Habana, 1984, p.107; Caridad Lafita: " La normación del trabajo: panorámica de un año. (1) " Periódico Trabajadores, La Habana, 13 de agosto, de 1987, p 9, y Comité Estatal de Estadísticas : Ob.cit., pp 173, 174

[110] Ver comité estatal de estadísticas

Ello planteó serias dificultades para la incorporación laboral de las mujeres, que representaban ya el 38,0% de los trabajadores y el 56,4% de los técnicos en 1986.[111]

En el ámbito de la salud, la disponibilidad de instalaciones hospitalarias se fue retrasando en relación con los programas de desarrollo del sector. Así, el índice de habitantes por camas de asistencia médica pasó de 175,2 en 1970 a 192,9 en 1985. Un mayor deterioro se observó en Ciudad Habana donde ese índice se elevó de 82,3 a 102,1 en el mismo período.[112]

No obstante, uno de los indicadores sociales más elocuentes de los problemas afrontados fue la construcción de viviendas. Así, de un déficit habitacional estimado en 754800 viviendas en 1971 se pasó a 888000 en 1985, con la situación más crítica en ciudad de la Habana y Santiago de Cuba.[113]

De forma consecuente, los errores cometidos en la conducción de la economía y las tensiones sociales que se generaron tuvieron serias repercusiones en el terreno de la ideología y la política.

La utilización deformante del estímulo material en la gestión económica condujo a la exacerbación de los intereses individuales en contraposición de los intereses de toda la sociedad.[114] La ideología individualista comenzó a hacerse sentir por la acción corruptora de especuladores e intermediarios, así como de trabajadores por cuenta propia que lucraban a costa del pueblo y se enriquecían al margen de la sociedad; administradores que desarrollaron una gestión mercantilista en sus empresas, propiciando altos ingresos a sus subordinados que no se correspondían con los resultados de su trabajo, y burócratas que se empeñaron en dar un enfoque tecnocrático a la solución de problemas económicos, subestimando completamente su repercusión política y social.

Todos estos fenómenos propiciaron el aumento de las conductas delictivas y el irrespeto a la legalidad socialista. Los mecanismos económicos prevalecientes y los errores cometidos contribuyeron a erosionar las bases de la propiedad social, la distorsionar las relaciones entre lo trabajadores como propietarios colectivos de los medios de producción.

En general, lo ocurrido a partir de 1976 acerca de la política económica y el sistema de dirección de la economía reflejó errores de economicismo y mercantilismo que, a diferencia

---

[111] Ver integración de la mujer cubana a las actividades socioeconómicas y políticas. Editorial de la mujer, La Habana, s/f, p.24.

[112] Cálculos basados en Comité Estatal de Estadísticas: Ob.cit.pp. 61, 577.

[113] Ver " Población y Fondo de viviendas. 1971-1985". Revista Economía y Desarrollo, no. 2, La Habana, 1988, p.118

[114] " Se hizo patente que la tendencia economicista que pretende promover el cumplimiento de los objetivos en la producción y los servicios apelando únicamente a los resortes materiales, ya de por sí deformados por una aplicación violatoria de los reglamentos y normas en vigor, no origina una conducta laboral satisfactoria y, por el contrario, entroniza la indisciplina, la desidia y el y el desinterés por los objetivos sociales" "analiza máxima dirección del partido marcha de la economía y del proceso de rectificación de errores y tendencias negativas" II Pleno del Comité central del Partido Comunista de Cuba, La Habana,17,218 y 19 de julio de 1986. Ed.cit., p . 144

de lo sucedido hacia los finales de los años 60, no suponía la aplicación de algunos mecanismos anticipadores de un desarrollo superior, sino que implicaba una acción retardatoria en el avance del socialismo como sistema, llegando a amenazar la consecución de sus objetivos estratégicos.

La multiplicidad de los fenómenos detectados puso claramente de manifiesto que las causas de muchos de ellos se hallaban en problemas engendrados a partir de las deformaciones reconocidas en años recientes. Pero también otros fenómenos tenían su origen en problemas presentes desde mucho antes. De ahí que se insistiera por los dirigentes de la revolución en no tratar de encontrar soluciones sin una adecuada reflexión, para asegurar que los errores y tendencias negativas señalados no se repitieran.

Consecuentemente a lo largo de 1986 se observa un proceso de análisis para precisar la magnitud real do los errores cometidos y determinar las medidas indispensables para superarlos. Particular importancia tendrían en tal sentido la reunión de análisis sobre la gestión de las empresas de Ciudad de La Habana y La Habana, que se celebró en junio y que se repetiría después en todas las provincias del país; el II Pleno del Comité Central del partido, celebrado en julio, y la sesión diferida del III Congreso del partido, clausurada el 2 de diciembre.

Al propio tiempo, se comienzan a adoptar las medidas indispensables para suprimir los errores y deformaciones más aberrantes, proceso que se extendería durante todo 1987.
También desde 1986 se orientarían cambios en la política económica y social dirigidos a la búsqueda de nuevos mecanismos que permitieran enmendar los errores detectados y sentar las bases de un nuevo sistema de gestión económica y social acorde con los objetivos de la construcción del socialismo en Cuba.[115]

LAS MEDIDAS ECONÓMICAS Y SOCIALES ADOPTADAS EN EL PROCESO DE RECTIFICACIÓN

Las primeras decisiones se adoptaron en le esfera de la economía. En tal sentido, se emitió un grupo de documentos que recoge la política trazada. Entre ellos se destaca el "Plan de acción contra las irregularidades administrativas y los errores y debilidades del sistema de dirección de la economía", elaborado en julio de 1986, que precisó las medidas inmediatas a emprender para poner fin a las deformaciones y errores más evidentes. Dando continuidad a este documento, aparecían en febrero y agosto de 1987, en febrero y septiembre de 1988, así como en enero de 1989, las "Orientaciones a los organismos de la administración central del Estado y a los órganos locales del Poder Popular", emitidas por el CETSS. Estos documentos concentrarían la atención en la esfera de la organización del trabajo, sistemas de pago del salario, sistemas de primas, plantillas de personal y calificadores de cargos, así como nuevas formas de organización del trabajo y política de empleo. Problemas asociados a la disminución y revisión de las normas; reducción de los calificadores de cargos y ampliación de su perfil; reducción de las plantillas de personal, y revisión de los escalafones serían, entre otros, los abordados. A ello se unirían la desburocratización en la

[115] Al respecto puede verse, para los años 1986-1987, Fidel Castro: *Por el camino correcto*. Ed. Cit.

gestión estatal, la racionalización y perfeccionamiento de la estadística y la contabilidad, así como el aumento en la efectividad de los controles.

Por otro lado en julio fe 1986 se crea la Comisión Nacional del Sistema de Dirección de la Economía, (CNSDE), para estudiar y proponer cambios que permitan superar las deficiencias detectadas en este ámbito.

A partir de los trabajos emprendidos por esta comisión, el Buró Político y el Secretariado del partido aprobarían en febrero de 1988 las primeras modificaciones sobre algunos elementos del sistema de dirección de la economía. Las decisiones adoptadas afectarían la planificación, el control de la actividad económica, el abastecimiento, la organización empresarial, la política laboral y salarial, la calidad, las inversiones, la contratación económica, el control económico y las producciones secundarias.[116] Con posterioridad, en julio de 1988, el Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros aprobaría las "Normas sobre Unión y las empresas estatales de subordinación nacional".[117]

Estos acuerdos se irían alcanzando a partir de un proceso de implantación experimental de un conjunto de decisiones, en la misma medida en que ellas probaron su eficiencia práctica.

Tomando en consideración las orientaciones existentes se adoptaron, en primer lugar, medidas encaminadas a suprimir las causas que propiciaron los errores y las tendencias negativas.

Entre las más significativas se encuentra la eliminación del mercado libre campesino en mayo de 1986. Este mecanismo, creado en abril de 1980, provocó la deformación del proceso de cooperativización agrícola, propició el desarrollo de la ideología burguesa incompatible con el socialismo en una parte de los pequeños campesinos y estimuló el surgimiento de intermediarios y especuladores.[118]

También en mayo de 1986 se dictó el Decreto – Ley No. 92, que estableció la responsabilidad material por su gestión de dirigentes, funcionarios y demás trabajadores.

Se promulgaron de igual forma varias enfiladas e eliminar procedimientos incorrectos. En 1986 se racionalizó el sistema estadístico, se reguló el uso de la tierra por los agricultores pequeños y se establecieron limitaciones para el ejercicio del trabajo por cuenta propia.[119] En 1987 se dejaron sin efecto las indicaciones para elaborar reglamentos específicos con el

---

[116] Ver CNSDE: "Decisiones adoptadas sobre algunos elementos del sistema de dirección de la economía", marzo de 1988 y "Decisiones adoptadas sobre algunos elementos del sistema de dirección de la economía II", junio de 1988.

[117] Ver "Documentos legales". Revista *Cuba, Economía Planificada*, No. 4, La Habana, 1988.

[118] Las ventas reportadas en el mercado libre campesino llegaron a representar alrededor del ¡% de la circulación mercantil minorista, y en 1985 generaron ingresos por 70 millones de pesos. Ver Comité Estatal de Estadísticas: Ob. Cit., p. 394 y Fidel Castro: Conclusiones en el II Encuentro Nacional de Cooperativas de Producción Agropecuaria, La Habana, 18 de mayo de 1986. Revista *Cuba Socialista*, No 23, La Habana, 1986, p. 55.

[119] A finales de 1987 existían en el país 28839 trabajadores por cuenta propia registrados oficialmente. Ver *Seminario "Difusión y evolución de las estrategias de Nairobi, orientadas hacia el futuro para la promoción de la mujer". Empleo*, La Habana, 21-23 de noviembre de 1988, p. 41

fin de formar fondos de premio[120] y se eliminaron las gratuidades de los servicios de comedores y transportes obreros. Por último, en 1988 se dictó un reglamento para establecer los procedimientos adecuados en relación con las plantillas de personal,[121] se precisó la condición laboral y la comercialización de las obras de los creadores de artes plásticas y aplicadas, se inició un proceso de restructuración en el MINBAS, que redujo en un 60% el personal administrativo de sus oficinas centrales, [122] y se reglamentó la política de empleo del país.

Paralelamente, se implantaron medidas para corregir insuficiencias notorias en la gestión económica. De tal forma, en 1987 se elevó el salario mínimo a 100 pesos mensuales, beneficiándose 186000 trabajadores; se incrementó el salario de obreros y trabajadores de servicios de salud, así como el de ocupaciones propias de las actividades de panadería, que benefició a 13700, y el de los trabajadores agrícolas, con más de 200000 beneficiarios. También en 1988 se aumentaron las tarifas salariales en verano a un grupo de trabajadores agrícolas. Todas estas medidas se aplicaron sin alteraciones del salario medio mensual en el país, que pasó de 188 pesos en 1985 a 187 pesos en 1988.[123]

Mención aparte merece la sintetización de un nuevo estilo de trabajo en todos los órdenes que se comienza a materializar con la creación, en octubre de 1987, del Contingente "Blas Roca Calderío" para el trabajo en la esfera de la construcción.

Este tipo de colectivo laboral, donde se combina el espíritu de trabajo comunista con la retribución socialista, ha brindado resultados extraordinarios en el avance de las obras a su cargo, con un alto nivel de eficiencia económica y social. A finales de 1988 el contingente estaba integrado por 1280 trabajadores, que laboraron en el año 13,2 horas diarias como promedio y alcanzaron una productividad de 16004 pesos, con un costo por peso de producción de 77 centavos y devengando un salario medio de 315 pesos mensuales.[124]El ejemplo de este nuevo estilo de trabajo se extendió gradualmente en el país durante 1988, hasta alcanzar 61 contingentes con 20000 trabajadores a mediados de 1989.[125]

---

[120] El pago por primas se redujo de 90,5 millones de pesos en 1985 87,8 en 1986, 52,3 en 1987 y 45,4 en 1988. Ver Comité Estatal de Estadísticas: Boletín Estadístico de Cuba, enero-diciembre de 1987, p. 116 y enero- marzo de 1989, p. 120.

[121] En 1988 se reportó ya una disminución de 6300 trabajadores administrativos y 16400 dirigentes. Ver "Efectuado el VIII Pleno del Comité Central". Periódico *Granma*, La Habana, 16 de diciembre de 1988, p. 1

[122] Este proceso se planteaba como objetivo elevar la producción, los fondos exportables y los mecanismos de defensa; perfeccionar los sistemas contables, presupuestarios y de costos; transformar la estructura laboral para el aprovechamiento multifacético del personal fabril, y asegurar una mejor atención a las condiciones de vida y laborales de los trabajadores. Ver información cablegráfica de Prensa Latina, La Habana, 24 de octubre de 1988.

[123] Ver Comité Estatal de Estadísticas: *Anuario Estadístico de Cuba*, 1987, p. 174 y *La economía cubana*, 1988, p. 7.

[124] Ver Emilio del Barrio Menéndez: "Contingente Blas Roca Calderío. Germina potente su semilla". Periódico *Granma*, La Habana, 31 de diciembre de 1988, p. 7.

[125] Ver "Los sindicatos en el proceso de rectificación". Periódico *Trabajadores*, La Habana, 31 de julio de 1989, p. 11.

En el análisis y chequeo de las medidas aplicadas desempañarían un papel de gran significación la II y III Reunión de las empresas de Ciudad de La Habana, celebradas en junio de 1987 y julio de 1988 respectivamente, que se reproducirían a nivel de todo el país. Particular relevancia tendría la reunión de 1988, donde se precisó la importancia estratégica de utilizar la reducción de los costos de producción como índice fundamental para medir la eficiencia económica en lugar de la rentabilidad, ante los problemas presentes en el sistema de precios del país.

A partir del proceso de rectificación de errores y tendencias negativas se comenzarían a modificar elementos esenciales para lograr una gestión económica eficiente.

De tal forma, en septiembre de 1988 se habían eliminado 500000 normas de trabajo de los 3 millones existentes y se alcanzaba una reducción del 65 % de los cargos y ocupaciones, cuyo calificador llegó a tipificar 14000 situaciones diferentes.[126]

Todo ello se obtuvo sin que aumentaran los niveles de desempleo, calculados en un 6% de la población económicamente activa desde 1985,[127] y sin que se incrementara prácticamente el salario medio.

Por otra parte, en aquellos colectivos laborales donde se empezaron a aplicar nuevos criterios de gestión económica, aumentó su eficiencia en relación con el resto del sector. Así, en el Contingente "Blas Roca Calderío" se alcanzó en 1988 una productividad del trabajo 2,12 veces superior a la obtenida por el sector de las construcciones en 1985.[128]

El proceso de rectificación también se hizo sentir de inmediato en la esfera social.

Como solución a los problemas planteados en el terreno de los servicios sociales básicos, se prestó de inmediato una atención priorizada a la elevación de la capacidad constructiva, para enfrentar los requerimientos de círculos infantiles, instalaciones de salud y viviendas, particularmente en Ciudad de La Habana.

Un paso decisivo en esta dirección fue la reactivación del movimiento de microbrigadas en septiembre de 1986, con el objetivo no solo de construir viviendas sino también obras sociales.

Las microbrigadas, basadas en el principio de la incorporación de los trabajadores a la construcción a partir del aporte adicional de sus compañeros en el centro laboral, devinieron asimismo en esta nueva etapa un factor racionalizador de fuerza de trabajo.

---

[126] Ver Magda Martínez y José Yanes: "Aumentó más el salario medio que la productividad". Periódico *Trabajadores,* La Habana, 10 de septiembre de 1988, p. 1.

[127] Ver *Fidel y la religión.* Conversaciones con Frei Betto. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1985, p. 33 y datos ofrecidos por Mayra Lavigne, vicepresidenta del CETSS, en enero de 1989, citados en *Caribbean Insight*, No. 2, vol. 12, febrero de 1989, p. 9.

[128] Cálculo basado en Emilio del Barrio Menéndez: Ob. Cit. y Comité Estatal de Estadísticas: *Anuario Estadístico de Cuba,* 1987, p. 195.

De igual forma, la creación en abril de 1988 de las microbrigadas sociales integradas por amas de casa, jubilados, estudiantes y trabajadores en horario extralaboral, dio una nueva tónica a la solución de los problemas habitacionales y constructivos del país. Estas microbrigadas no solamente abordaron la construcción de viviendas con el fin de erradicar los barrios insalubres, sino también comenzaron a dar una respuesta sistemática a los problemas de su reparación y mantenimiento.

El impulso al trabajo constructivo a través de la revitalización del movimiento microbrigadista ha logrado desde 1986 resultados alentadores, vinculando el esfuerzo organizado del pueblo a la solución de los problemas que lo afectan más directamente, al mismo tiempo que contribuye a acelerar programas de desarrollo en diferentes sectores.

Como resultado de ese esfuerzo, en los dos primeros años de su labor las microbrigadas construyeron 111 círculos infantiles con una capacidad para más de 23000 niños, un 25 % por encima de las necesidades planteadas en 1986, con lo que prácticamente este problema quedó resuelto.[129]

Haciendo un balance hasta septiembre de 1989, las microbrigadas habían construido, además de lo ya mencionado, 16515 viviendas, 1657 consultorios del médico de la familia, 22 panaderías, 9 policlínicos, 8 escuelas de enseñanza especial, la EXPOCUBA y el Centro de Robótica, entre otras obras.[130]

Estas fuerzas constructivas, junto a los contingentes, permitieron cubrir importantes déficit en los servicios sociales básicos, especialmente en La Habana. Así, en 1988 se produjo la ampliación del hospital "Miguel Enrique", con capacidad para 300 camas; la ampliación del hospital ortopédico "Frank País", y la construcción del Centro de Microcirugía Ocular, con capacidad para 1200 pacientes por día, entre las obras de la salud de mayor significación.

Producto de esta política, las camas de asistencia medica en el país se elevaron de 52 647 en 1985 a 59 720 en 1988, con lo cual el índice de habitantes por cama pasó de 192,9 a 175,3, al mismo tiempo que las camas de asistencia social también crecían de 11 517 a 13 172 en ese periodo.[131]

A la luz del proceso de rectificación también se adoptaron otras medidas para superar las deficiencias detectadas en el ámbito social.

En el sensible terreno de la vivienda, se dictó en enero de 1987 un nuevo "Reglamento para la distribución de viviendas a los trabajadores en atención a su trayectoria laboral y social", mucho mas amplio y esclarecedor que el que venia rigiendo desde 1972.

---

[129] Ver Fidel Castro: Discurso pronunciado en el III aniversario de la revitalización del movimiento de microbrigadas, La Habana, 30 de septiembre de 1989. Periódico *Granma*, La Habana, 2 de octubre de 1989, p. 5.

[130] Ver Raúl Palazuelos Barrios: "Quiero expresarles la confianza en el movimiento de microbrigadas, La Habana, 30 de septiembre de 1989. Periódico *Granma*, La Habana, 2 de octubre de 1989, p. 1.

[131] Ver Comité Estatal de Estadísticas: Anuario Estadístico de Cuba, 1987, p. 576 y Compendio de estadísticas del nivel de vida, 1988.

Por otro lado, la Ley de la Vivienda, aprobada en diciembre de 1984, fue sustituida por la nueva Ley General de la Vivienda, adoptada por la Asamblea Nacional en diciembre de 1988, que eliminó las insuficiencias y errores de la primera que dieron lugar a significativas deformaciones en la política habitacional, sobre todo de 1985 a 1987, entre las que cabe destacar el uso de la vivienda como objeto de lucro.

En el campo de la seguridad social, entre otras medidas se aumentaron las pensiones en enero de 1987, beneficiándose mas de 725 000 personas.

En general, los recursos destinados por el Estado para cubrir los servicios sociales básicos se incrementaron, entre 1985 y 1988, un 7.3% en vivienda y servicios comunales y un 12.1% en educación y salud pública.[132]

También en los marcos del proceso de rectificación se adoptaron medidas encaminadas a perfeccionar la política de prevención social y de enfrentamiento al delito. De tal forma, en octubre de 1986 se constituyó la Comisión Nacional de Prevención y Asistencia Social que, ha venido perfeccionando el trabajo de profilaxis para reducir las conductas delictivas.

En la misma dirección, en diciembre de 1987 se aprobó un nuevo Código Penal, que adecuó la política en este terreno a las condiciones de desarrollo alcanzadas por la sociedad cubana actual y mediante el cual se destipificaron mas de 80 figuras delictivas; la mayoría de ellas fueron reguladas como contravenciones.

El proceso de rectificación de errores y tendencias negativas desarrollados a partir de 1986, resulta así un proceso que se inserta históricamente en la búsqueda de las vías mas adecuadas para superar los errores e insuficiencias de la construcción del socialismo en Cuba.

Su desarrollo necesariamente se extenderá en el tiempo y supone la búsqueda experimental de soluciones nuevas a problemas muy complejos y que, según muestra la experiencia histórica, tampoco fueron resueltos satisfactoriamente con anterioridad en otros países socialistas.

En la búsqueda de estas soluciones, la Revolución Cubana se ha atenido a aquellos principios que considera consustanciales a la construcción del socialismo donde los aspectos económicos, políticos y sociales forman una unidad indisoluble y donde el desarrollo de la conciencia revolucionaria desempeña un papel fundamental.

Los resultados obtenidos hasta el presente en este multifacético proceso que aún no ha concluido y que no ha estado excepto también de errores e insuficiencias muestran, sin embargo, que se avanza definitivamente hacia una sociedad mejor.

---

[132] Ver BNC: Informe Económico, mayo de 1987, p. 17 y mayo de 1989, p. 12.

Tomado de: Rodríguez, José L.: Aspectos Económicos del Proceso de Rectificación, en revista Cuba Socialista, no.44, 1990.

PROGRAMA DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA
ESTRATEGIA ECONÓMICA

I. OBJETIVOS DE LA POLÍTICA ECONÓMICA.

Serán objetivos fundamentales de la política económica del Partido Comunista de Cuba en los próximos quinquenios la culminación de la construcción de la base técnico-material del socialismo, lo que implica el desarrollo económico del país, la consolidación y el progreso ulterior de las relaciones socialistas de producción hasta hacerlas virtualmente únicas y el perfeccionamiento consecuente del Sistema de Dirección de la Economía.

La consecución de estos objetivos fundamentales se deberá basar, ante todo, en la observancia de una correlación adecuada entre el crecimiento económico y el desarrollo social, que tome en cuenta tanto su necesaria interdependencia como los niveles respectivamente alcanzados en ambos terrenos. Los extraordinarios avances logrados en la esfera social facilitarán, en los próximos años, dar respuesta a la necesidad de concentrar en mayor medida los recursos disponibles en el fortalecimiento y la aceleración del desarrollo de la base técnico-productiva del país, de manera que se consoliden y sostengan esos avances y se favorezca, a su vez, el progreso ulterior en dicha esfera y, en general, en el nivel de vida de la población.

Por ello la esencia de la estrategia a seguir en los próximos años consiste en concentrar en el desarrollo económico los esfuerzos fundamentales del país. Ello debe lograrse por medio del pleno aprovechamiento del potencial económico y del mantenimiento de adecuados niveles de acumulación, destinando una parte importante de ésta al sector productivo, y en particular a la industria.

La construcción de la base técnico-material del socialismo deberá llevarse a cabo sobre la base de los avances de la ciencia y la técnica, del máximo aprovechamiento de los recursos nacionales y de las ventajas de la división internacional socialista del trabajo. Al mismo tiempo será necesario vencer las dificultades que se derivan del bloqueo imperialista yanqui, del inevitable carácter cíclico de las crisis de la economía capitalista mundial y del intercambio desigual que el actual orden económico internacional nos impone, así como del alto costo de la energía y otros recursos materiales y del agotamiento progresivo de recursos no renovables.

En estas condiciones, la cuestión central del desarrollo económico en los próximos años, no consiste en cuánto crecer, sino en qué crecer y cómo crecer. Por tanto, el fomento de la economía se deberá llevar a cabo según un orden de prioridades, de modo que el desarrollo se concentre fundamentalmente en las esferas que aseguren la solución de los problemas cardinales de la economía, sobre la base de la elevación de la eficiencia en el uso de todos los recursos.

En este sentido, las premisas y tareas principales son las siguientes:

Aumentar la capacidad adquisitiva real del país y profundizar la integración económica socialista.

Dado el carácter abierto de nuestra economía y la existencia de un poderoso sistema socialista mundial del cual formamos parte, la primera prioridad en el desarrollo económico corresponderá a las actividades que permiten la elevación de la capacidad adquisitiva real del país y su participación más activa en la división internacional socialista del trabajo.

A estos efectos se deberá promover el máximo desarrollo de nuevos fondos exportables a la vez que se continuarán incrementando los tradicionales. Se debe asegurar el cumplimiento de los compromisos crecientes de exportación con el área socialista e incrementar sostenidamente las exportaciones hacia el área de moneda libremente convertible. Se estimulará la actividad de turismo internacional, la prestación de servicios productivos, las construcciones en el exterior y otras formas de ingreso de divisas. Atención especial se brindará a la elevación de la calidad de las producciones y servicios destinadas a estos objetivos.

Al mismo tiempo se deberán aprovechar todas las posibilidades para la sustitución de importaciones, en particular las procedentes de países capitalistas, por producciones nacionales. Ello puede lograrse por medio de un uso más intenso de las reservas productivas y tecnológicas, el pleno aprovechamiento de los recursos y la ampliación o el fomento de nuevas producciones económicamente ventajosas. La realización de esta tarea debe guiarse por estrictos criterios de eficiencia económica y la búsqueda de una sustitución real y neta de las importaciones.

El crecimiento de las exportaciones y la sustitución de importaciones tendrán un similar efecto positivo en la elevación de la capacidad adquisitiva del país. Esto deberá asegurarse mediante el crecimiento de la eficiencia del comercio exterior que se debe reflejar en un resultado neto favorable en las transacciones comerciales, particularmente en divisas libremente convertibles.

Un factor decisivo para el desarrollo económico sostenido y sobre bases cualitativamente superiores, lo constituye la profundización y ampliación de la integración económica con la URSS y los demás países socialistas, así como la participación activa de Cuba en las medidas integracionistas del CAME, lo que permitirá la aceleración del proceso de acercamiento e igualación del desarrollo económico de nuestro país a los niveles de los países europeos miembros del CAME.

Los programas de colaboración económica y científico-técnica hasta el año 2000, acordados con la URSS y otros países socialistas, así como los convenios a mediano plazo implican el incremento constante de nuestras exportaciones fundamentales a precios que mantengan la justa relación de intercambio que ahora existe y el suministro estable de materias primas, incluidos los combustibles, han de asegurar la ejecución de los principales programas de desarrollo mediante la recepción de asistencia en la modernización, ampliación y creación de nuevas capacidades productivas, el fomento de la especialización y la cooperación de la producción, la transformación de la estructura del intercambio comercial con estos países y el aumento de su volumen.

La ampliación de los vínculos integracionistas con la comunidad socialista determinará el

constante incremento de los actuales rubros de exportación, así como su diversificación y contribuirá, al propio tiempo, a la mayor eficiencia y racionalidad de las importaciones. En este sentido deberá tomarse muy en cuenta el máximo desarrollo posible de la integración de las industrias mecánica, electrónica, química, ligera, la biotecnología y otras con las ramas respectivas de los países miembros del CAME. Esta puede desarrollarse también en lo que concierne a la producción de equipos y partes, así como de otras producciones en cooperación, que podrían ser fabricadas en nuestro país para ser incorporadas a la producción global de los países de la comunidad socialista.

Al mismo tiempo, se deberá ampliar nuestra participación en la división internacional del trabajo mediante el desarrollo de los vínculos económicos y científico-técnicos con los países subdesarrollados, procurando formas de integración económica con los países de América Latina y el Caribe; el mantenimiento de relaciones de cooperación económica y científico-técnica con los países capitalistas desarrollados, sobre una base equitativa, de reciprocidad e interés mutuo; y la continuación de la participación activa en las organizaciones económicas internacionales.

Acelerar el proceso de industrialización socialista y *el perfeccionamiento de la estructura de la producción social.*

La tarea central para la construcción de la base técnico-material del socialismo es la aceleración del proceso de industrialización del país, sobre la base de una amplia utilización del progreso científico-técnico que aportará el fundamento material para las profundas transformaciones que se requiere realizar en la estructura técnico-productiva y del comercio exterior.

La industria es el sector de mayor dinamismo de la economía y de más amplia diversidad en la producción de bienes materiales. El desarrollo acelerado de las ramas productoras de medios de producción, a partir de las posibilidades del país y tomando en cuenta la división internacional socialista del trabajo, permitirá la plena y racional utilización de los recursos naturales, la producción de materias primas nacionales, su transformación en productos terminados de más alto valor agregado y un mayor abastecimiento nacional de las maquinarias y equipos requeridos para el desarrollo técnico de la propia industria y de los restantes sectores de la economía.

A su vez, las ramas procesadoras de la industria deberán propiciar el máximo aprovechamiento de las materias primas agropecuarias para abastecer a la población de productos alimentarios y de otros bienes de amplio consumo popular.

La industrialización socialista permitirá, además, modificar en esencia las condiciones técnico-económicas del sector agropecuario, de construcción y del transporte. La base industrial coadyuvará a la elevación del rendimiento agropecuario, asegurará la industrialización de la construcción y el desarrollo cualitativo del transporte.

De este modo se alcanzará progresivamente una estructura productiva más avanzada, con un mayor peso de los sectores, ramas y producciones que permitan utilizar con mayor amplitud, en plazos cada vez más breves, los logros del progreso científico-técnico a escala

mundial y, en especial, del campo socialista y, consecuentemente, aumentar en medida considerable la productividad del trabajo social, propiciar una mayor vinculación y complementación entre las diferentes ramas y sectores, profundizando así la integración nacional de la economía, lo que conducirá en suma a su desarrollo más dinámico y proporcional.

Sobre la base de estos procesos podrá asegurarse la transformación de la estructura del comercio exterior incrementando el peso relativo de productos industriales de mayor valor en la exportación, y la sustitución de importaciones de numerosos bienes por producciones nacionales, ampliando las posibilidades para la expansión y diversificación de las relaciones económicas internacionales del país.

La industrialización socialista constituye además un elemento indispensable para desarrollar el proceso de integración de la economía nacional con la de los países de la comunidad socialista y utilizar a plenitud las posibilidades de desarrollo económico que crea el sistema socialista mundial.

De esta forma el uso pleno de los recursos nacionales, la diversificación del comercio exterior y el más alto grado de integración con la economía de los países socialistas miembros del CAME, constituyen rasgos definitorios del carácter de este proceso de industrialización.

Elevar la eficiencia de la producción social y fortalecer el papel del progreso científico-técnico en el desarro1lo económico.

La elevación de la eficiencia de la producción social se deberá convertir en la vía principal para asegurar el desarrollo económico. Una necesidad objetiva de la construcción del socialismo, que adquiere mayor relieve en condiciones del encarecimiento y agotamiento progresivo de importantes recursos básicos en la economía mundial, consiste en producir más y mejor con menos, utilizando de manera óptima los recursos disponibles para la economía.

Se les deberá prestar atención permanente a las vías para elevar lo más rápidamente posible la eficiencia, en particular las medidas técnico-organizativas y los mecanismos de dirección orientados a la concentración y especialización de la producción; al crecimiento de la productividad del trabajo y a la reducción del costo por peso de producción; a la utilización adecuada de los recursos naturales.

Un factor de gran importancia en la elevación de la eficiencia de la producción social reside en la más completa utilización de las instalaciones existentes y su adecuada complementación, lo que permitirá incrementar producciones y abarcar ciclos completos hasta la elaboración de productos terminados listos para su uso por la economía interna o para su exportación. El desarrollo de las producciones secundarias y complementarias contribuirá a la consecución de este objetivo.

En la elevación de la eficiencia productiva será decisivo el aumento constante del ahorro de los recursos materiales, para lo cual deberán obtener una mayor extensión, perfeccionamiento y grado de aplicación la normación del consumo, así como el control y la reducción constante de los índices de consumo de energía, materias primas, materiales,

combustibles y agua; la recuperación de los desechos y la reutilización de materias primas, deben transformarse en una actividad económica especializada; la disminución de las pérdidas en la circulación y almacenamiento de productos; la más rápida rotación de los inventarios de recursos de todo tipo.

En el empeño por incrementar la eficiencia económica se mantendrá el acento principal en la lucha por la elevación constante de la rentabilidad de la esfera productiva y la creación de las condiciones objetivas y subjetivas para que las empresas funcionen rentablemente. Se continuará desplegando el mayor esfuerzo para la racionalidad del gasto y el ahorro de recursos en la esfera de los servicios sociales y administrativos, mejorándolos cualitativa y cuantitativamente, elevando la participación activa de los trabajadores en la discusión de estos problemas.

Al mismo tiempo se dará una atención especial al pleno aprovechamiento de las potencialidades que ofrece la revolución científico-técnica y, en particular, al programa integral para el progreso científico-técnico de los países miembros del CAME hasta el año 2000, para elevar la eficiencia de la producción social y coadyuvar a la solución de las demás tareas económicas mediante la introducción y desarrollo de nuevos materiales, producciones y procesos tecnológicos.

Para este fin, se hace necesario el estudio y la asimilación permanente de los avances de la ciencia y la técnica mundiales, y dirigir las investigaciones nacionales a la búsqueda de soluciones a los problemas que surgen de las características propias de nuestra economía, teniendo en cuenta, ante todo, la rápida incorporación de los logros científicos a la práctica social con la creciente introducción del diseño industrial, así como el aseguramiento normalizativo y metrológico en la economía, todo lo cual desempeñará un papel de particular importancia en el mejoramiento constante de la calidad de la producción y los servicios que representa uno de los elementos fundamentales en que se manifiesta la elevación de la eficiencia económica.

La actividad del diseño industrial deberá ocupar un lugar importante en estos esfuerzos, al constituir elemento indispensable para el logro de nuevos productos, disminuir el gasto material, elevar la calidad para la necesaria promoción de nuevos fondos exportables y la sustitución de importaciones por producción nacional, así como el crecimiento de la producción nacional sobre la base de la economía de materiales y la elevación del bienestar material del pueblo.

Perfeccionar la organización y *elevar la eficiencia del proceso inversionista.*

El proceso inversionista constituye un elemento esencial en la creación de la base técnico-material del socialismo. Su primera prioridad corresponderá al aseguramiento de las inversiones que generen exportaciones y sustituyan importaciones. Especial significación deberán tener también los grandes objetivos industriales, las inversiones que garanticen un mayor grado de integración interna de la economía y con la de los países socialistas miembros del CAME, así como las relacionadas con la creación de la infraestructura necesaria para los programas de desarrollo y seguidamente las obras sociales de mayor incidencia en intereses vitales de la población. Se pondrá énfasis especial en la construcción

de viviendas. En la proyección y ejecución del proceso inversionista, se garantizará una correcta compatibilización con los intereses y objetivos de la defensa.

Este orden de prioridades deberá ser objeto de un riguroso control que se ejercerá, tanto en el proceso de elaboración de los planes económicos como en el de su ejecución por parte de todos los organismos de la economía, los que deberán responder plenamente por su cumplimiento, como constructores, inversionistas, proyectistas o suministradores.

El proceso inversionista se debe caracterizar por su alta eficiencia, para lo cual recibirá una atención especial de estricto control de la inclusión de los planes de nuevos objetivos, así como el aseguramiento integral de este proceso y la reducción de los plazos de ejecución y asimilación de nuevas capacidades. En particular se deberá garantizar un plan de inversiones balanceado. Al mismo tiempo se acelerará la puesta en marcha de las inversiones y se alcanzará su plena explotación en el plazo más breve posible. Para ello será imprescindible la preparación y capacitación del personal que operará las nuevas plantas.

Para la elevación de la eficiencia del proceso inversionista, se analizará la conveniencia económica de cada nueva inversión, teniendo en cuenta los múltiples factores que la condicionan y que entre otros son: su efecto sobre la balanza de pagos, el plazo de recuperación total y en divisas, el grado de utilización de las capacidades instaladas y la comparación de los efectos económicos y sociales ante las alternativas de modernizar, ampliar o crear una nueva capacidad.

Particular atención deberá prestársele al estricto control de la ejecución de los presupuestos de las inversiones, la máxima racionalidad económica de los proyectos que se elaboran, en particular, la reducción de las áreas que deben ocupar las instalaciones, el incremento de la participación nacional en la proyección y equipamiento de cada inversión, la exigencia al máximo de la calidad en las terminaciones y la creación de las condiciones necesarias para su posterior puesta en marcha y explotación.

Las inversiones que no inicien las producciones previstas en el plazo fijado, determinan una inmovilización de recursos materiales, financieros y humanos, que ocasiona por múltiples razones un irreparable perjuicio a la economía. Se debe erradicar, por ello, el grave error de programar e iniciar más obras que las que puede asegurar, en nuestras condiciones, a un ritmo óptimo, el proceso inversionista. Será requisito inviolable para iniciar una nueva obra, además de su previa evaluación económica, contar con la fuerza de trabajo, los materiales y equipos necesarios para su construcción y montaje, así con la disponibilidad oportuna del terreno libre de obstáculos, los proyectos, suministro del equipamiento tecnológico y de los equipos no tecnológicos, la solución para los residuales, la energía eléctrica, agua y otros recursos imprescindibles que garanticen el cumplimiento efectivo del cronograma de ejecución de dicha obra.

Se deberá priorizar la política de mantenimiento y reparación periódica de los equipos, edificios e instalaciones, por su decisiva influencia en el ahorro de los recursos para inversiones, así como en el funcionamiento ininterrumpido del proceso productivo y en la reducción de las normas de consumo de energía y materiales.

Asegurar el desarrollo y *la utilización racional de los recursos laborales.*

En los próximos quinquenios se contará con una alta disponibilidad de recursos laborales con mayor nivel educacional. Por ello se deberán aprovechar estas circunstancias para la elevación de la producción y el empleo en todas las ramas, en particular en aquellas que, dadas sus características tecnológicas, puedan requerir grandes volúmenes de fuerza de trabajo sin renunciar a un alto nivel técnico de sus procesos productivos. Igualmente, deben

explotarse al máximo las posibilidades existentes en las industrias y servicios de carácter local, para lo cual los órganos locales del Poder Popular, desplegarán un trabajo de análisis profundo y con el apoyo de los organismos centrales se asegurarán los recursos indispensables para desarrollarlas.

Por otra parte, la creciente calificación de la fuerza de trabajo, que es fruto de la labor planificada del Estado, deberá facilitar la introducción y la asimilación de tecnologías de avanzada en las ramas fundamentales. Asimismo posibilitará el impulso ulterior al resto de las ramas en fases más intensivas de su desarrollo, teniendo en cuenta la incorporación progresiva de los técnicos de nivel medio y superior, que egresan anualmente en número cada vez mayor, como responsables directos en la producción (jefes de turno, taller y brigada) o como trabajadores especializados. De esta manera, se asegurarán los recursos humanos calificados para todo el desarrollo económico.

Se introducirá progresivamente, en la medida en que se vayan creando las condiciones necesarias, hasta su generalización, las brigadas permanentes en la actividad agropecuaria y las brigadas integrales en los demás sectores productivos, preferentemente el industrial, lo que asegurará la elevación constante de la producción y la productividad del trabajo, el pago por los resultados finales de la producción y el aumento de la eficiencia de las empresas. La aplicación del cálculo económico interno será consustancial a esta nueva forma de organización de la producción, el trabajo y la dirección. Ello creará condiciones superiores para la participación de los colectivos laborales en la dirección del proceso productivo.

El aprovechamiento óptimo de la fuerza de trabajo y el incremento sostenido de la productividad constituyen premisas para el desarrollo económico. En este sentido, el respeto absoluto a la jornada laboral y a la calidad de los productos y los servicios constituye un principio inviolable.

La incorporación al trabajo de los recursos laborales en función de su más eficiente utilización y el aligeramiento de las estructuras administrativas, a veces sobrecargadas con trabajos poco eficientes, en lo que la elevación de la calificación del personal y la introducción de medios de computación desempeñará un papel importante, será un proceso que deberá armonizar el incremento sostenido de la productividad del trabajo con el pleno empleo de los recursos laborales. A la vez, se deberá ampliar la utilización del multioficio y perfeccionar los calificadores de cargo, a fin de lograr el aprovechamiento óptimo de la jornada laboral. Asimismo los mecanismos de ubicación laboral deberán responder al empleo útil de la fuerza de trabajo.

La aplicación de estos criterios se efectuará sobre la base de asegurar la reubicación de los trabajadores cuyos puestos sean objeto de revisión y su empleo en las nuevas actividades que se crearán en los años futuros.

Se aplicarán fórmulas que aseguren la sucesiva calificación de los trabajadores, incluso, a tiempo completo a cargo del Estado y la creación, donde ello sea adecuado, de reservas de trabajadores que faciliten su calificación y su rotación, y, a la vez, asegurar la disponibilidad de mano de obra en los distintos momentos del proceso productivo. Ello

constituirá una vía para elevar, sucesivamente, la destreza y la capacidad técnica de todos los trabajadores, que es el factor principal en la elevación de la eficiencia laboral, y coadyuvará a garantizar lo que es un objetivo básico permanente del socialismo: el pleno y eficiente empleo de la fuerza de trabajo.

Se estudiarán y extenderán a otros sectores laborales de la población, adecuándolas en lo que corresponda, las experiencias obtenidas en la preparación de los maestros primarios y del personal de enfermería, quienes en el curso de los próximos años alcanzarán el nivel universitario.

El incremento de la producción y de la productividad del trabajo se deberá garantizar, no sólo mediante la introducción de tecnologías y procesos tecnológicos avanzados sino, asimismo, sobre la base del cumplimiento de la más estricta disciplina laboral y técnica, y mediante la elevación de la calificación de la fuerza de trabajo y su correcta organización.

Perfeccionar la distribución de las fuerzas productivas y *acelerar el proceso de nivelación progresiva de los diferentes territorios.*

La distribución territorial de las fuerzas productivas deberá tener entre sus objetivos económicos principales, incrementar la efectividad de la producción social mediante la utilización más plena de los recursos naturales y humanos de los territorios; la racionalización de los flujos de transporte de carga y de pasajeros; el desarrollo y utilización adecuados de la infraestructura productiva; la distribución de los servicios sociales para viabilizar la necesaria estabilidad de la fuerza de trabajo. Un papel importante, en lo anterior, lo desempeñan los planes directores de las grandes ciudades, en particular de la Ciudad de La Habana y de Santiago de Cuba, Ciudad Héroe.

Una condición indispensable para el logro de una adecuada distribución territorial de las fuerzas productivas, reside en la necesaria proporcionalidad entre el desarrollo económico y la infraestructura que éste demanda con relación a la red de servicios sociales, especialmente en los territorios de nuevo desarrollo y entre ellos los que cuentan con zonas montañosas.

Se impulsará la formación de complejos productivos territoriales con el desarrollo de distintas actividades económicas que permitan una mayor integración agroindustrial de las provincias, al objeto de lograr vínculos organizativos, tecnológicos y de transporte más efectivos y facilitar la especialización progresiva de las diversas regiones del país. Al mismo tiempo deberá asegurarse el autoabastecimiento de las provincias, en particular de productos agropecuarios y otros, siempre que sea económicamente viable. En cada una de ellas, las necesidades de fuerza de trabajo calificada deberán satisfacerse, en la medida posible, mediante su formación en los propios territorios.

La industrialización socialista constituye la base para lograr el paulatino acercamiento de los niveles de desarrollo de las distintas provincias y alcanzar ritmos de crecimiento del empleo para una población en edad laboral que crece en número y calificación.

El desarrollo acelerado de los territorios de mayor retraso relativo del país representa una

tarea política, económica y social de primer orden en los próximos años. Por ello, este proceso debe guiarse, junto al más estricto análisis económico, por la firme voluntad política de que hacia principios del siglo próximo se hayan incorporado las potencialidades productivas de estos territorios y se haya elevado, consecuentemente, la participación de estos territorios en la vida socioeconómica del país.

El Partido continuará brindando especial atención a esta tarea estratégica e impulsará las acciones del país y de estos territorios, a fin de darle cumplimiento.

Asegurar el bienestar y *el desarrollo multifacético de todos los miembros de la sociedad.*

El socialismo tiene como finalidad asegurar el bienestar, el desarrollo multifacético de todos los miembros de la sociedad. Este objetivo deberá alcanzarse de forma progresiva, en consonancia con las posibilidades de la economía y con la política social de la Revolución, tomando en cuenta las preferencias de la población y cuidando siempre la observancia del principio de la satisfacción racional de sus necesidades materiales y espirituales.

Con estos fines, se destinará una proporción adecuada de los recursos disponibles a la necesaria elevación del nivel de vida y se le dará prioridad al aumento de la calidad del consumo con el mejoramiento de la estructura de los bienes y servicios, y su diversificación. En primer orden, estará incrementar los niveles de construcción de viviendas y mejorar sustancialmente la prestación de servicios para su mantenimiento y reparación. La creación de microbrigadas, en los distintos centros de trabajo, para la construcción de viviendas, desempeñará un papel decisivo en el logro de este objetivo.

Deberá ampliarse progresivamente el surtido e incrementarse la oferta y la calidad de los productos alimentarios, principalmente sobre la base de la producción nacional, de forma tal que se satisfagan cada vez más integralmente los requerimientos nutricionales de la población.

Se deberá garantizar la elevación de la calidad y el mejoramiento del diseño de los productos industriales de amplio consumo popular, propiciando la diversidad de bienes en volúmenes que den satisfacción creciente a las necesidades y preferencias de la población cada vez más culta y con ingresos superiores.

Los avances logrados en los servicios de la salud, educación, cultura y deportes permitirán que su desarrollo ulterior se realice, fundamentalmente, sobre la base de la elevación de su calidad y de la utilización más plena y eficaz de las instalaciones existentes y de los recursos laborales disponibles, se crearán nuevas capacidades en los casos imprescindibles. Se continuarán perfeccionando y ampliando las redes de otros servicios a la población y las instalaciones de recreación, esparcimiento y descanso, en consonancia con el desarrollo económico.

El propósito de elevar la calidad en los diversos servicios que se prestan a la población demanda una permanente lucha contra las deficiencias e irregularidades que con frecuencia aparecen en estos.

En ese empeño se deben aplicar, con toda energía por las administraciones, medidas eficaces que eviten deformaciones en la conducta laboral de algunos trabajadores y dirigentes, que causan irritación y afectan la calidad del servicio que el pueblo trabajador merece. Estas medidas se sustentarán en una legislación laboral que las faculte y respalde.

Todo ello requiere la elevación de la exigencia y el control de las organizaciones políticas, sindicales y en particular de las administraciones, así como de los órganos de justicia laboral, a fin de erradicar totalmente estas manifestaciones.

En la aplicación de la política económica a la esfera del consumo, se le prestará especial atención al mantenimiento de un balance equilibrado de los ingresos y gastos de la población, de tal manera que el crecimiento ulterior del consumo, mediante las formas adecuadas de distribución, constituya un factor de elevación de la eficiencia al estimular el interés de los trabajadores en los resultados de la producción, sobre la base de que para vivir mejor, es necesario producir más y mejor.

La distribución de acuerdo con el trabajo constituirá la vía principal de satisfacción de las necesidades de la población; la distribución por medio de los fondos sociales de consumo se deberá utilizar en aquellas actividades que aseguran la satisfacción de las necesidades sociales fundamentales garantizadas a cada ciudadano por el Estado socialista, tales como salud, educación, seguridad y asistencia sociales.

El sistema de racionamiento aplicado durante todos estos años ha permitido que, a pesar de las limitaciones al consumo derivadas del bloqueo imperialista, de un vasto y tenso programa de desarrollo económico y social, haya prevalecido una justa y equitativa distribución de los abastecimientos fundamentales a la población.

El racionamiento se ha ido reduciendo progresivamente. Entre otros factores, a ello ha contribuido de una manera principal el crecimiento de la producción logrado en los últimos años y el consiguiente incremento de la disponibilidad de bienes de consumo, lo que ha permitido la venta libre de productos antes racionados.

Como un factor que contribuye al propósito de reducir el área de distribución racionada, un conjunto de nuevos productos y cantidades excedentes de los productos racionados -una vez cubiertas las cuotas establecidas- son comercializados en un mercado paralelo a precios regidos por la oferta y la demanda, lo que además de diversificar la oferta general a la población, resulta una forma práctica de distribuir productos relativamente escasos, estimula el desarrollo y la producción de nuevos productos, contribuye a lograr el equilibrio en la circulación monetaria y a un funcionamiento más pleno del principio de la distribución con arreglo al trabajo.

Este mercado paralelo es una vía de tránsito hacia la venta libre a precios asequibles de productos que actualmente se ofertan a través del sistema de racionamiento, en la medida en que las disponibilidades de estos alcancen la magnitud adecuada.

Esta tendencia se deberá mantener con vistas a restringir paulatinamente la venta de productos por la vía del racionamiento, velando en todo momento por lo que es y será un

principio de solidaridad social fundamental de la Revolución: que las familias de menores ingresos tengan siempre acceso a los bienes esenciales para la vida. En aquellos casos que lo requieran, los productos de primera necesidad estarán amparados por subsidios estatales, con el fin de mantener precios módicos.

Fortalecer las relaciones socialistas de producción

En estrecho vínculo con el desarrollo de las fuerzas productivas, se deberán perfeccionar las relaciones socialistas de producción, lo que se basará en el desarrollo de las dos formas de la propiedad social sobre los medios fundamentales de producción, hasta hacerlas virtualmente únicas y en la profundización del grado de socialización de los procesos productivos.

La cooperativa, como forma de propiedad socialista, se deberá continuar desarrollando y consolidando, hasta culminar el proceso de cooperativización emprendido en la agricultura -siempre sobre la base del principio de voluntariedad-. Esta forma de actividad colectiva se desarrollará en otras esferas como la de los servicios a las viviendas donde resulte social, económica y políticamente aconsejable. Se estimulará el desarrollo de las formas más eficientes de vinculación entre las cooperativas y el sector estatal de la economía.

Junto a lo anterior se continuarán desarrollando las relaciones socialistas de producción en el sector estatal, en particular con el perfeccionamiento de la emulación socialista y el aumento de las responsabilidades de los colectivos laborales, tanto en el proceso de elaboración de los planes como en su ejecución y, en general, en el funcionamiento de las entidades económicas. Eje central de este proceso será la aplicación consecuente del centralismo democrático en todos los niveles y eslabones de la dirección; unido a ello, a los estímulos morales se les otorgará todo el peso que merecen y serán aplicados con el rigor y la justeza necesarios.

La especialización y concentración de la producción, y el desarrollo de la cooperación entre ramas y empresas elevarán a nuevos planos la división del trabajo y el grado de socialización de la producción, a la vez que aumentarán la complejidad y diversidad de los vínculos entre los diferentes eslabones del proceso productivo, de modo que esta articulación haga cada vez mejor el funcionamiento de este gran complejo único que es la economía socialista. Todo ello exigirá el perfeccionamiento constante de la dirección planificada de la economía, sobre la base de la utilización consciente de las leyes económicas objetivas del socialismo, tomando en cuenta las condiciones concretas de nuestro país.

En el cumplimiento de los grandes objetivos económicos para concluir la edificación de la base técnico-material del socialismo, desempeña un papel fundamental la voluntad, la conciencia, la disciplina y el espíritu creador de la clase obrera y de todos los trabajadores manuales e intelectuales.

El Partido velará y exigirá que la disciplina administrativa y laboral sea un principio en el funcionamiento del aparato estatal, la estricta observancia de este principio constituirá un criterio básico en la valoración del trabajo de los cuadros dirigentes en todos los niveles de

dirección y desempeñará un papel creciente en la consecución del desarrollo económico y social del país.

El creciente número de obreros calificados, técnicos y profesionales deberá intervenir más ampliamente en la dirección del proceso productivo, así como en la lucha por una eficiencia económica más alta, por el aumento de la calidad y la introducción del progreso científico-técnico y el cumplimiento cabal de los planes económicos y los compromisos de entrega de productos para la exportación y para los requerimientos de la economía interna. La participación de los trabajadores en las asambleas de producción y servicios desempeñará un papel de enorme importancia en la consecución de los objetivos del desarrollo económico. De igual forma, las organizaciones sociales de profesionales y técnicos deberán contribuir de manera creciente al logro de estos objetivos.

Un papel singular corresponderá al movimiento de innovadores y racionalizadores y a los jóvenes trabajadores incorporados a las brigadas técnicas juveniles, cuyos logros deben responder a las exigencias cotidianas de la producción y los servicios; se deberá, a la vez, garantizar su más rápida implantación y generalización.

Las masas trabajadoras deberán impulsar con todas sus energías las nuevas formas de organización de la producción, en particular la ampliación y profundización del movimiento de brigadas de producción basadas en el cálculo económico. Los campesinos deberán continuar sus esfuerzos por la elevación de la producción agropecuaria y su incorporación al movimiento cooperativista.

Tomando en consideración las enormes y complejas tareas que en las condiciones del desarrollo económico se plantean para el país en los años venideros y la importancia que ellas tienen para todas las esferas de nuestra sociedad, el Partido considera como una cuestión esencial reforzar y perfeccionar su papel dirigente en la realización de la estrategia económica que aquí se traza y lograr la más decidida movilización de cada militante para alcanzar sus objetivos.

El Partido llama a la CTC y sus sindicatos, y a toda la clase obrera para que junto a los campesinos trabajadores y sus organizaciones recoja y haga suyas estas tareas, multiplique su trabajo creador, continúe elevando su capacitación técnica y profesional, vele por el crecimiento de la disciplina y el rendimiento laboral de cada uno de sus miembros, y asegure el logro de las siguientes direcciones principales del desarrollo económico y del Sistema de Dirección de la Economía.

II. DIRECCIONES PRINCIPALES DEL DESARROLLO ECONÓMICO.

El proceso de desarrollo económico debe realizarse en condiciones que aseguren que el avance en una rama, grupos de ramas o producciones específicas, se vincule proporcionalmente con el desarrollo consecuente de aquellas otras que aseguren los recursos materiales necesarios para su desarrollo o el procesamiento integral de sus producciones. Este proceso de vinculación o de integración interna de la economía deberá propiciar la formación progresiva de grandes conjuntos de ramas o actividades orgánicamente vinculadas entre sí, cuya más acabada expresión lo constituirá la formación

de grandes complejos productivos interramales.

COMPLEJO AGROINDUSTRIAL

En la estrategia de industrialización del país le corresponde un papel fundamental a la integración de las ramas del complejo agroindustrial -que forman, entre otras, la agricultura, la ganadería y las industrias azucarera, alimentaria y pesquera- y que tendrá como tareas principales, junto al abastecimiento de bienes alimenticios a la población, asegurar el desarrollo de los fondos tradicionales y de nuevos rubros de exportación; el aporte de nuevas materias primas para su procesamiento industrial y de productos terminados que en ambos casos favorecerán la sustitución de importaciones; todo ello de acuerdo con los objetivos del Programa Alimentario Nacional.

La industria azucarera continuará ocupando un lugar preponderante en la economía nacional. Las crecientes relaciones económicas con la URSS y demás países socialistas posibilitarán la expansión ulterior de la producción de azúcar sobre la base del máximo aprovechamiento de las capacidades instaladas, la ampliación y reconstrucción de las fábricas existentes y de nuevas inversiones, teniendo en cuenta la modernización tecnológica de esta industria. Se prestará atención al desarrollo de la producción de azúcares blancos hasta satisfacer las necesidades del mercado.

El cambio más significativo en esta actividad consiste en el aprovechamiento integral de la caña de azúcar, incluido su potencial energético. Los productos derivados del procesamiento permitirán el desarrollo de diversas materias primas y nuevos productos de importancia trascendental para la ganadería, las industrias alimentaria, ligera, química, farmacéutica, microbiológica y otras, que hacen de la industria de los derivados de la caña de azúcar el objetivo de desarrollo más importante del complejo agroindustrial en los próximos años.

En la consecución de estos objetivos debe recibir especial atención la producción cañera, dirigida fundamentalmente a garantizar la disponibilidad de materia prima que asegure el máximo aprovechamiento de las capacidades industriales instaladas en cada una de nuestras fábricas de azúcar y de producción de derivados, así como la elevación consecuente de los rendimientos agrícolas e industriales.

El sector agropecuario basará su expansión fundamentalmente en el aumento de los rendimientos. Para ello, este sector deberá pasar a una etapa más intensiva de su desarrollo, en la cual, los principales factores de su crecimiento estarán dados por la concentración y especialización de la producción y la aplicación masiva del progreso científico-técnico, en particular para la introducción de nuevas variedades de plantas y razas de animales, de los métodos de control integral de plagas y enfermedades, de sistemas de alimentación animal a partir de materias primas nacionales y de sistemas de máquinas y equipos más eficientes para la agricultura y la ganadería, así como lograr una vinculación orgánica entre los centros de investigación y producción, con una adecuada distribución territorial de los centros de investigación, teniendo en cuenta las líneas principales de desarrollo económico y las zonas de mayor importancia económica de cada cultivo.

Este proceso de intensificación del sector agropecuario exige elevar la eficiencia en el uso, conservación y mejoramiento de la tierra y de los recursos hidráulicos, así como de las instalaciones, maquinarias y equipos; aumentar el nivel de mecanización y de la introducción de la técnica de avanzada, impulsar el uso de los servicios agrotécnicos, veterinarios y fitosanitarios, y de productos químicos para la producción agrícola. Para el desarrollo de estas tareas será necesario el incremento y perfeccionamiento de la construcción de maquinarias, de la industria química y de otras ramas de la industria vinculadas al aseguramiento de la base técnico-material del sector agropecuario, así como elevar el nivel técnico de sus trabajadores.

En este proceso le corresponderá un importante papel a la cooperativización de las tierras del sector campesino, elevándolas a formas socialistas de producción, lo que posibilitará el ordenamiento de las tierras agrícolas del país, la aplicación de la técnica más avanzada y eficiente utilización de los suelos, la consolidación de la infraestructura social y el mejoramiento de las condiciones de vida en el campo, en particular, se acelerará el desarrollo económico y social en las zonas montañosas. En la agricultura se prestará especial atención a los cultivos que además de la caña de azúcar constituyen fuentes de fondos exportables: al aumento de la producción y del rendimiento agrícola de cítricos, incluido el desarrollo de la base material de la producción y de su procesamiento industrial; a la elevación de la eficiencia e incremento del cultivo del tabaco y de su producción industrial; a fomentar nuevas áreas y la recuperación de las plantaciones cafetaleras, así como a la elevación del rendimiento agrícola de este cultivo; al desarrollo de otros cultivos y productos para la exportación.

Al mismo tiempo, dada su incidencia en la alimentación de la población y la sustitución de importaciones, se realizarán las tareas orientadas a elevar la producción y los rendimientos de los restantes cultivos agrícolas, entre ellos, arroz, viandas, hortalizas y frutales, y al fomento de la producción de granos y plantas oleaginosas; mejorar consecuentemente la eficiencia en el acopio y beneficio, y eliminar las pérdidas excesivas que tienen lugar en estos procesos.

El desarrollo de la producción pecuaria y la reproducción sostenida de la masa ganadera se sustentará progresivamente sobre una base nacional de alimento para el ganado vacuno a partir del fomento de la producción de pastos y forrajes de alto rendimiento y mejor calidad nutritiva, la conservación de sus excedentes en el período de abundancia para la época de seca y del desarrollo e introducción de derivados y subproductos agrícolas e industriales, especialmente de la caña de azúcar, para la ganadería vacuna, porcina y avícola, así como en la aplicación generalizada de las técnicas de mejoramiento genético, de los servicios veterinarios y de los métodos zootécnicos adecuados.

Se aumentará progresivamente la producción de carne de cerdos, de ganado ovino caprino y de aves, aprovechando las tierras utilizables a estos fines, desechos de alimentos, residuos agrícolas y recursos de origen preferentemente nacional.

Se deberá mantener un ritmo estable en la repoblación forestal del país que permita cubrir al máximo posible las áreas aptas para ello, prestando atención al cuidado de los bosques, velando por su racional explotación y por la protección y alimentación de la fauna. Se

desarrollará la industria de elaboración de la madera y sus derivados; teniendo en cuenta el aprovechamiento de los recursos no maderables de los bosques.

La industria alimentaria deberá elevar el nivel de integración con el sector agropecuario mediante el pleno aprovechamiento de las materias primas que este proporciona, para lo cual se modernizarán y reconstruirán las instalaciones de procesamiento existentes y se crearán nuevas capacidades de la industria de frutas y conservas, así como de otros renglones. Se pondrá énfasis en elevar la calidad y diversidad de los productos.

La industria pesquera se orientará hacia la más plena y eficiente utilización de las capacidades de captura, procesamiento industrial y de apoyo al proceso productivo, en especial a la construcción y reparación de buques, así como al desarrollo de la pesca de plataforma con una explotación racional de los recursos pesqueros. Se prestará atención a la plena utilización de los productos de la pesca. Se controlará la optimización de las técnicas de captura, a fin de eliminar las que van en detrimento de la fauna marina y contribuyen a la alteración del equilibrio ecológico.

Se deberá prestar una atención de primer orden a las importantes perspectivas que ofrece el cultivo natural y artificial de peces y mariscos.

COMPLEJO DE COMBUSTIBLE Y ENERGÍA

El aseguramiento de las necesidades de la economía exigirá el desarrollo continuado del complejo de combustible y energía nacional y el incremento significativo de la eficiencia energética.

Se le otorgará la más alta prioridad al fomento acelerado de los trabajos de prospección geológica y de perforación, incluso en la plataforma insular, a fin de aumentar sustancialmente las reservas extraibles de hidrocarburos y a la creación de las correspondientes capacidades para elevar al máximo posible la extracción de petróleo y gas, tomando en cuenta el relevante papel de estos recursos en el desarrollo económico perspectivo.

El avance en la electrificación del país -condición esencial para la industrialización y todo el desarrollo socioeconómico- se asegurará fundamentalmente mediante la construcción de centrales electronucleares e hidroacumuladoras, así como mediante la modernización de las centrales termoeléctricas en funcionamiento y la introducción de unidades de mayor potencia unitaria y más eficientes. Ello debe ir acompañado del desarrollo consecuente de las redes de transmisión de energía eléctrica, del incremento de los voltajes y de otras medidas que propendan a la reducción de los índices de pérdidas de energía en las redes eléctricas y al mejoramiento de este servicio.

En la industria de combustible se atenderá la ampliación y modernización de las capacidades de refinación de petróleo existentes y la culminación de la refinería en construcción, tomando en consideración el procesamiento del petróleo nacional. Se mejorará la estructura de productos resultantes de la refinación del petróleo y se incrementará la producción de aceites básicos y lubricantes terminados. Se ampliará de

forma integral la infraestructura para la transportación, almacenamiento y distribución del petróleo crudo y sus derivados, en especial sobre la base de la construcción de una red de oleoductos y poliductos, del puerto de supertanqueros y de las demás instalaciones marítimas y portuarias necesarias.

El desarrollo de estas tareas se deberá acompañar de un amplio programa científico-técnico para el ahorro y uso racional de la energía en todas las esferas de la economía nacional, teniendo en cuenta, ante todo, la asimilación de la energética nuclear y la introducción de tecnologías más eficientes y el mejoramiento de las existentes.

Este programa incluye la remodelación energética de la industria azucarera que permita la utilización óptima del bagazo como combustible y materia prima; el máximo aprovechamiento de los recursos residuales y secundarios, y el desarrollo de la producción simultánea de vapor y electricidad; la electrificación paulatina y la generalización del uso de motores diesel y otros que reduzcan el consumo de combustibles en el transporte; la introducción de medidas organizativas y técnicas para la explotación de maquinarias y equipos, tendentes a la reducción del consumo de energía y a la disminución del crecimiento de la demanda máxima de electricidad.

Se prestará particular atención a intensificar el empleo de las fuentes no tradicionales y renovables de energía, especialmente a partir de la utilización de la biomasa, de las energías del viento, solar e hidráulica.

COMPLEJO MINERO-METALÚRGICO

El desarrollo perspectivo del complejo minero-metalúrgico del país deberá partir de los trabajos de prospección geológica de minerales sólidos hasta cubrir totalmente el territorio nacional, con el fin de aumentar las reservas de materias primas para el desarrollo de la minería y la metalurgia, la construcción y su industria de materiales, la química, la electrónica y otras ramas.

En la metalurgia no ferrosa se priorizará la creación de nuevas capacidades productivas y la rehabilitación de las plantas existentes para la producción y diversificación de productos de níquel y cobalto con calidad y valores superiores por tonelada métrica. Se explotarán los yacimientos de minerales polimetálicos y se elevará la producción de concentrados de cobre, plomo, zinc y otros metales no ferrosos. Se continuarán incrementando las capacidades de extracción y beneficio de minerales no metálicos.

La producción metalúrgica debe tener un importante desarrollo en los próximos años con el objetivo de alcanzar el máximo grado posible, la sustitución de importaciones de metales ferrosos o el logro de complementos adecuados mediante la integración de las producciones siderúrgicas socialistas y latinoamericanas, y el intercambio entre las respectivas producciones.

El desarrollo de esta rama se basará en la ampliación y modernización ulteriores de las instalaciones existentes y en la creación de otras nuevas sobre la base de la chatarra y de los minerales nacionales. También se impulsará la producción de aceros especiales. Para todo

ello se tomarán en cuenta las alternativas tecnológicas de mayor eficiencia económica y energética, y la adecuada preparación de los minerales existentes.

COMPLEJO DE MAQUINARIAS Y EQUIPOS

Las ramas industriales que integran el complejo de maquinarias y equipos -las industrias mecánica, electrónica y electrotécnica- deberán acelerar su desarrollo en función de elevar su contribución al proceso inversionista del país, asegurar el desarrollo y el progreso técnico de otras ramas, incrementar y diversificar los fondos exportables y sustituir importaciones.

Para estos fines se deberán introducir nuevos modelos de maquinarias y equipos de acuerdo con las necesidades del país; ampliar y modernizar las instalaciones existentes e incrementar su utilización sobre la base de la especialización y cooperación de la producción; elevar progresivamente el nivel de integración nacional mediante la fabricación de partes y componentes.

El perfeccionamiento del diseño, la incorporación de nuevas tecnologías y procesos, y la aplicación acelerada de los logros de la ciencia y la técnica, particularmente los mecanismos hidráulicos, la microelectrónica y la técnica de robots, permitirán reducir los índices de consumo de metales y otros recursos y elevar los parámetros de calidad y eficiencia energética de las maquinarias y equipos.

Entre las direcciones principales de desarrollo de la industria mecánica se destacarán la producción de plantas industriales, maquinarias, equipos y piezas de repuesto para las industrias azucarera y alimentaria, para las instituciones de salud pública, la agricultura, la ganadería y otras ramas.

Se producirán equipos para la construcción y el transporte, así como equipos tecnológicos, herramientas y productos metálicos; y se desarrollarán la forja, el estampado y la pulvimetalurgia.

Debido al alto peso del comercio exterior en la economía y al desarrollo previsto de la flota marítima, se ampliarán la construcción y reparación de buques. Crecerá la base técnica para la reparación de los equipos existentes y se les dará prioridad a la fabricación y recuperación de piezas de repuesto a escala industrial y con tecnologías de avanzada.

En la industria electrónica y electrotécnica recibirá especial atención la creación de la base técnico-productiva de materias primas y componentes de esta industria; la producción, en integración con la industria mecánica, de elementos de control y automatización industrial; el desarrollo de la fabricación de equipos y aparatos para la técnica médica; de equipos de comunicaciones; de medios técnicos de computación y sus aplicaciones; y de equipos electrodomésticos. En todo ello se atenderá a la adecuada selección de las líneas de desarrollo, teniendo en cuenta la necesaria eficiencia económica y un alto nivel técnico de estas producciones.

Importancia singular se asigna a la generalización del uso y aplicaciones de las técnicas de

computación, las telecomunicaciones y los sistemas automatizados, atendiendo a su relevante papel en el perfeccionamiento de la producción y los servicios, de la dirección económica, del proceso docente-educativo, de la transmisión de la información de la investigación científico-técnica y de otras esferas.

Estas ramas deberán cumplir un papel destacado en la profundización de los procesos integracionistas en cuanto a la cooperación y especialización de la producción con los países miembros de la comunidad socialista.

INDUSTRIA QUÍMICA

La industria química contribuirá mediante los incrementos de la producción y la introducción de nuevos materiales, a la creación de la base material y técnica, y se constituye en un eslabón fundamental del desarrollo económico.

Se deberá prestar atención especial a las direcciones de desarrollo vinculadas con el complejo agroindustrial, en particular a la producción de fertilizantes, formulados y sustancias activas para plaguicidas; a la producción de papel, tableros y cartón a partir de bagazo, así como de celulosa a base de coníferas cubanas; pintura y recubrimientos industriales; de envases tanto de vidrio como de otros tipos de materiales; de neumáticos y otros productos industriales de la goma; al desarrollo acelerado de la industria farmacéutica, microbiología y de productos veterinarios, tanto para el consumo nacional como para la exportación, tomando en cuenta los avances de la biotecnología y la utilización de materias primas nacionales, y a garantizar que sus producciones alcancen niveles de calidad requeridos para estos destinos.

Se aprovecharán además las posibilidades favorables para el desarrollo de producciones petroquímicas sobre la base de la disponibilidad de petróleo y gas natural.

INDUSTRIA LIGERA

El desarrollo de la industria ligera deberá contribuir al incremento de la oferta de productos de mayor calidad, variedad y mejor presentación, tanto para el consumo interno como para la exportación, teniendo en cuenta la ampliación y modernización de sus capacidades y su plena explotación, el completamiento de la base de apoyo de esta industria y la utilización de materias primas y materiales nacionales de manera que, en medida creciente, los productos terminados contengan un coeficiente de componentes importados más bajo.

Se deberá apoyar el desarrollo de las industrias locales que abarcan, además, otras ramas de la economía, desarrollando producciones de mediana y pequeña escala, a fin de alcanzar una más diversificada satisfacción de necesidades de la población.

CONSTRUCCIONES

Las construcciones deberán garantizar las necesidades de inversión sobre la base de una mayor utilización de las capacidades de construcción y montaje industrial, del perfeccionamiento técnico y organizativo de todo el sector y la elevación de su nivel de

industrialización y mecanización.

Se deberá trabajar en la introducción de los avances científico-técnicos y el desarrollo de las técnicas más modernas para la elaboración de proyectos, así como lograr el acortamiento de los plazos de elaboración de estos sin deterioro de su calidad.

Se deberán acortar los plazos constructivos, aprovechar al máximo la iluminación y ventilación naturales, aumentar la calidad de las obras e introducir el uso de materiales ligeros.

Paralelamente se deberá lograr un desarrollo adecuado de la industria de materiales de construcción, de elementos prefabricados y de otras ramas industriales cuyas producciones se destinan a la actividad constructiva, propendiendo al aumento de su calidad y funcionalidad, al desarrollo e introducción de materiales de mayor eficiencia económica, así como a la efectiva sustitución de importaciones.

TRANSPORTE

El pleno desarrollo de la economía cubana exige priorizar la atención al transporte, a fin de vencer la insuficiente capacidad existente y la ineficiencia en la explotación en sus diferentes eslabones, que constituye una seria limitación para el cumplimiento de los objetivos de crecimiento acelerado de la producción y del comercio exterior. Es necesario concluir el programa de modernización y ampliación de las facilidades portuarias del país y elevar su eficiencia mediante la especialización y su mejor distribución territorial, el empleo de tecnologías modernas de carga y descarga, y el desarrollo de las cadenas de transportación. Asimismo, se hace indispensable lograr una transformación cualitativa en el transporte de carga, garantizando la combinación y utilización más eficaz de los distintos medios de transporte.

Se deben lograr incrementos preferenciales y progresivos del transporte ferroviario, tanto de carga como de pasajeros, para lo cual es preciso ampliar las capacidades en medios de transporte, completar y consolidar su infraestructura, en especial la vía central y perfeccionar la organización de su explotación, así como mejorar sustancialmente la calidad en el servicio de pasajeros.

Como complemento de los servicios ferroviarios se incrementará el transporte automotor de carga en distancias cortas, y se prestará atención a la estandarización del parque.

Se brindará atención preferente al transporte por ómnibus como medio fundamental en las transportaciones urbanas, interurbanas y rurales de pasajeros, al mejoramiento de las redes viales, y se iniciará la introducción del transporte por ferrocarril urbano y el metro en la Ciudad de la Habana.

Se desarrollará la flota marítima nacional para el tráfico internacional y el de cabotaje y se elevará su participación en las transportaciones sobre la base de su ampliación, especialización, mejoramiento técnico y el aumento de su rendimiento. Se prestará atención a la elevación de la eficiencia en la explotación y al incremento de las capacidades de

construcción y reparación de buques.

Se incrementarán los servicios aéreos internacionales, prestando especial atención al desarrollo de la flota de larga distancia, los aeropuertos y la base de reparación de aviones, así como a la elevación de la calidad de los servicios aéreos nacionales e internacionales.

Para enfrentar los requerimientos de la creciente circulación de recursos materiales, derivada del desarrollo económico y de la ampliación del comercio exterior, se prestará atención a la construcción de almacenes y frigoríficos, y a la mayor utilización de las capacidades existentes, teniendo en cuenta la distribución territorial racional de esas instalaciones y su relación con la rotación de los medios de transporte, así como la introducción de tecnologías de avanzada para la manipulación de las cargas.

COMUNICACIONES

En el sector de comunicaciones se deberá continuar elevando progresivamente la densidad telefónica, e implantar sistemas que permitan una mayor satisfacción de la demanda por medio de soluciones colectivas y otras vías, asegurando a la vez la modernización de las redes existentes. Se elevará la calidad de los servicios de teléfono, correos y telégrafos, y se introducirán progresivamente las técnicas modernas en los sistemas de comunicaciones.

PROTECCIÓN DE LOS RECURSOS NATURALES Y EL AMBIENTE

Se deberá prestar atención creciente a la utilización racional y conservación de los recursos naturales, especialmente de los suelos agrícolas, así como a la protección del ambiente, particularmente de la flora y la fauna.

Deben adquirir la indispensable prioridad los trabajos de rehabilitación y recuperación de los suelos afectados por erosión, salinidad, exceso de humedad y otras limitaciones en sus condiciones productivas. En la consecución de estos objetivos, la reforestación desempeñará un papel de importancia.

Se deben destinar los recursos indispensables para impedir el deterioro del ambiente en las áreas de explotación minera, marítima e industrial.

Deben crearse las condiciones materiales, organizativas y de control que permitan la más racional utilización del agua por las entidades productivas y de servicios, así como por la población, asegurar el tratamiento de las aguas residuales y su reaprovechamiento cuando sea posible.

En las diferentes instalaciones del país, incluidas las industriales, deben aplicarse, según las prioridades, las medidas que impidan la contaminación ambiental. En las nuevas instalaciones las medidas serán de obligatorio cumplimiento. En los casos de violaciones se aplicarán las sanciones que correspondan.

III. SISTEMA DE DIRECCIÓN DE LA ECONOMÍA.

El perfeccionamiento del Sistema de Dirección de la Economía está determinando por el aumento de la complejidad de los vínculos económicos entre las distintas entidades participantes en la dirección de la economía, como resultado del crecimiento de la producción social, del desarrollo de nuevas y mayores instalaciones, de la integración de la economía nacional.

El proceso de perfeccionamiento del Sistema de Dirección de la Economía estará presidido por el criterio de que en el socialismo los mecanismos económicos no pueden sustituir el papel de la política, la ideología y la conciencia de los trabajadores.

Los errores detectados, a partir del III congreso, tanto en la aplicación de los mecanismos económicos establecidos desde el I Congreso del Partido como en la propia concepción de algunos de ellos, llevaron al surgimiento de tendencias negativas que podían convertirse en un peligro estratégico para la propia Revolución, al proliferar criterios de que sólo con el dinero y la estimulación material, sin control y violando en muchos casos el principio de la distribución con arreglo a la calidad y cantidad del trabajo, se podían alcanzar los objetivos de la producción y los servicios.

El Partido reforzará el trabajo de orientación y control del constante proceso de perfeccionamiento del sistema, y desarrollará medidas activas entre todos los trabajadores, a fin de encaminar la lucha para que los mecanismos económicos cumplan adecuadamente los objetivos para los que se han diseñado: mejorar la organización de la economía; hacer crecer la eficiencia económica, la productividad del trabajo y el ahorro de los recursos disponibles; aplicar controles que permitan tomar las decisiones prácticas correspondientes; elevar el interés y la responsabilidad personal de todos por los resultados concretos de la gestión económica; promover una mayor participación de los trabajadores en la elaboración y ejecución de los planes económicos y a crear sobre todo, una conciencia económica en nuestros cuadros políticos, administrativos y entre todos los trabajadores.

Particular importancia en este proceso corresponde al aseguramiento de que este funcione siempre de forma integral, de modo que todos sus elementos estén plenamente vinculados entre sí y que estén dirigidos al logro de los fines específicos trazados por la política económica para cada etapa de la edificación económica socialista. El proceso de dirección se debe concebir como la unidad entre la planificación, la gestión, la organización y el control, y de estos con los objetivos y las direcciones principales del desarrollo económico.

La planificación es el mecanismo principal de la dirección de la economía socialista y, como tal, deberá reflejar objetivamente los procesos que tienen lugar en la vida económico-social del país y ejercer una influencia activa sobre ellos, mediante la constante elevación de su nivel científico con la eliminación consiguiente de todo rasgo de voluntarismo y subjetivismo.

La planificación centralizada se debe combinar con el desarrollo de la autonomía económico-operativa de las uniones y empresas, utilizando más ampliamente las relaciones monetario-mercantiles, con el nuevo contenido que les es inherente en el socialismo, y los métodos económicos de dirección. En este proceso se deberá asegurar el predominio del interés social, lo que permitirá orientar debidamente el fortalecimiento de la colaboración y

cooperación entre las entidades económicas, en el proceso de elaboración y ejecución del plan; asimismo se consolidará y ampliará el cálculo económico, cuyos principios de funcionamiento deben llegar hasta cada trabajador.

Continuar desarrollando el centralismo democrático en el proceso de dirección y planificación debe ser un objetivo permanente. Ello significa lograr la combinación correcta de la dirección estatal centralizada con la iniciativa de los eslabones intermedios e inferiores, desde el gobierno hasta los territorios, las empresas, establecimientos y brigadas permanentes e integrales de producción de tal manera que el plan sea tarea de todos, lo que redundará en su calidad y, consecuentemente, en la posibilidad real de su cumplimiento. Los planes de la economía deben confeccionarse como resultado de una acción recíproca de las proposiciones de los centros de dirección superiores y de las opiniones y criterios de la base.

Se deberá prestar la máxima atención al fortalecimiento de los órganos de gobierno que tienen a su cargo la función de coordinar, como un centro único, los problemas de planificación, gestión, organización y control de los diferentes eslabones que participan en este proceso. En la confección de los planes, se deberá fortalecer y ampliar la participación de los organismos centrales y de los órganos territoriales, los cuales responderán por el control de su cumplimiento. Se luchará contra la nociva tendencia de trazar planes con índices bajos o tan altos que en algunos casos facilitan sobrecumplimientos y en otros imponen metas imposibles de materializar, y se elevará la exigencia por la responsabilidad individual a todos los niveles por los resultados del cumplimiento de los planes.

El objetivo central del perfeccionamiento del Sistema de Dirección de la Economía consiste en reforzar el papel de las entidades productoras y en general de las organizaciones económicas de base, lo que determinará las formas de ejercer la dirección centralizada de la economía mediante una utilización mejor de las bases normativas, de los instrumentos de control y de los mecanismos del cálculo económico.

La planificación deberá garantizar el establecimiento de las proporciones más adecuadas entre los sectores, ramas, territorios y actividades de la economía nacional, integrando en un sistema único los planes económicos de las empresas, así como las correctas proporciones en la distribución de las fuerzas productivas en los territorios, asegurando además la correspondencia entre los indicadores materiales y de valor. La dirección y planificación de la economía nacional en todos los niveles se basará en el principio del mínimo de gastos materiales, humanos y monetarios buscando la optimización del uso de los recursos.

El perfeccionamiento en la esfera de la planificación estará dirigido a reforzar el papel del plan en la instrumentación de las orientaciones estratégicas del desarrollo económico. Para ello se prestará atención permanente a la planificación a largo plazo; en este sentido se deberá sistematizar la elaboración de pronósticos y se desarrollará la planificación por programa. Los planes quinquenales se han de convertir en el principal instrumento de la orientación de la economía nacional. A fin de coadyuvar a este propósito se perfeccionará la coordinación de planes con los países socialistas.

Los planes anuales deberán cumplir, más plenamente, su papel en la dirección operativa de la economía, por lo que la dirección estatal deberá prestar toda su atención a la elaboración de estos, trabajando porque sean concluidos y desagregados antes del inicio del año que se planifica.

Será una tarea permanente la disminución, simplificación y perfeccionamiento del sistema de indicadores directivos, incrementando el papel de los indicadores cualitativos y el uso de las palancas económicas que caracterizan la dinámica de la eficiencia, el progreso científico-técnico y la calidad. Ello debe permitir el fortalecimiento de las iniciativas de las uniones de empresas, empresas, órganos territoriales y de los trabajadores, en la formulación de planes más tensos. Esta será una vía de suma importancia en el aumento de la participación orgánica de los trabajadores en la dirección de la producción.

En la esfera del abastecimiento técnico-material, se deberá incrementar la responsabilidad de las uniones y empresas en el suministro de bienes a la economía nacional, desarrollándose el uso del sistema de pedidos y organización de ferias tanto de ofertas de bienes de consumo como de productos ociosos y otros, como parte del mecanismo de elaboración del plan.

El perfeccionamiento de los sistemas de abastecimiento técnico-material debe lograr que el suministro a la producción tenga el ritmo necesario y propenda a la rápida y económica rotación de los medios materiales. Se racionalizarán los vínculos entre entidades productoras y circuladoras. Con este fin se incrementará el papel de los productores, en especial de las uniones y empresas en la elaboración y ejecución de los balances materiales y, a su vez, se elevará la participación de los consumidores en la definición del surtido y la calidad de la producción.

El trabajo de normación del consumo material y de los inventarios sobre bases científicas debe convertirse en condición obligatoria y punto de partida en la elaboración del plan técnico-económico.

El Partido prestará especial atención al desarrollo, renovación y control de la reserva estatal por su importancia económica y para la defensa del país.

En la producción y los servicios se debe utilizar en forma creciente los elementos de la normalización, la metrología y el control de la calidad, prestando atención a la adecuada interrelación de las normas con los demás elementos del sistema.

Es imprescindible perfeccionar la contratación entre entidades económicas, teniendo presente que el contrato debe tener un papel activo en todas las etapas de elaboración y ejecución de los planes. Asimismo, se debe perfeccionar el arbitraje estatal, de modo que permita el adecuado desarrollo de las relaciones de colaboración en el proceso de contratación y coadyuve a la solución de las divergencias que surjan entre las entidades y al desarrollo del cálculo económico.

En el desarrollo del Sistema de Dirección de la Economía, los mecanismos financiero-crediticios deberán desempeñar un papel más activo en la lucha por una mayor eficiencia.

El presupuesto del Estado constituye el plan financiero principal de la economía nacional. Se deberá elevar el papel de los ingresos presupuestarios, aplicando el pago por los fondos y otras formas que estimulen la búsqueda de una mayor rentabilidad empresarial. Ello permitirá incrementar la responsabilidad de las uniones y empresas en la generación y aporte de los ingresos al presupuesto. Debe asegurarse que todas las empresas funcionen rentablemente, con la sola excepción de las que no puedan serlo por razones de política económica.

Se fortalecerá el control presupuestario de los gastos corrientes de las entidades presupuestadas, para evitar el exceso de personal en la plantilla y lograr una correcta normación del gasto unitario, así como se extenderá, al máximo posible, el sector de cálculo económico en las entidades presupuestadas.

Se deberá perfeccionar la planificación del crédito y ampliar su papel en el financiamiento de las actividades económicas, de manera que abarque la reproducción simple y parcialmente la reproducción ampliada de las empresas y cooperativas, así como los mecanismos para lograr el equilibrio de la circulación monetaria interna.

El sistema de precios mayoristas deberá reflejar una mejor medición del gasto de trabajo socialmente necesario que permita la correcta evaluación de la eficiencia, desempeñar un papel mayor en la estimulación de los productores que contribuya al incremento de la cantidad y calidad de las mercancías, al ahorro de recursos, a la sustitución de importaciones y al incremento de las exportaciones; y posibilitar la correcta distribución y redistribución del ingreso nacional entre ramas, empresas y territorios. Se prestará atención a la fijación y revisión de los precios de nuevas producciones que resulten de la introducción de adelantos científico-técnicos.

La planificación de los precios deberá estar vinculada con el proceso general de planificación de la economía y su aprobación y modificación estarán en correspondencia con un mayor papel de las uniones, empresas y territorios en la gestión económica.

Se atenderá prioritariamente el perfeccionamiento de los métodos de planificación, evaluación, organización, financiamiento y control del proceso inversionista, de tal manera que se acorten los plazos de ejecución, las obras se pongan en marcha lo más rápidamente posible y disminuyan los costos. Constituye una demanda del desarrollo adecuado de la economía asegurar la integralidad del proceso inversionista. El Partido prestará atención especial y controlará que este objetivo se plasme en los planes y se materialice su ejecución.

Se continuará desarrollando la aplicación del principio socialista de distribución ¡de cada cual, según su capacidad; a cada cual, según su trabajo!, y deberá ser objeto de atención política la correspondencia entre los ingresos de los trabajadores y su aporte a la sociedad.

Es inadmisible que haya personas que perciban ingresos u obtengan bienes materiales y servicios no justificados económicamente. Se crearán los mecanismos de dirección y legales que impidan ingresos salariales y otros no respaldados con un debido aporte social por parte de los trabajadores.

Se debe ampliar y perfeccionar la retribución del trabajo según su resultado final como vía

fundamental para aumentar la productividad y la producción, elevar su calidad, incrementar el ahorro de recursos humanos y materiales, y el cumplimiento de los compromisos contractuales por constituir una poderosa palanca para estimular el interés colectivo e individual de los trabajadores por los resultados de la producción y los servicios, en armonía con los intereses sociales.

Para ello, se generalizará a todas las ramas de la economía, en la medida en que se creen condiciones para ello, la organización del trabajo en brigadas, basadas en el principio del cálculo económico; el mejoramiento de la normación del trabajo y la elevación de la calidad técnica de cada norma, así como el perfeccionamiento constante de las formas y sistemas de pago.

El fortalecimiento de la emulación socialista es elemento esencial para alcanzar los propósitos que el Partido se ha trazado. Para ello deberán aplicarse consecuentemente los principios leninistas de organización de la emulación; su correcta divulgación; la comparabilidad de sus resultados y la posibilidad de generalizar las experiencias de vanguardia. Particular relieve tendrá en la emulación socialista su orientación cada vez más firme hacia los problemas de la elevación de la eficiencia y la calidad de la producción y los servicios, así como la eliminación en esta de todo rasgo de formalismo.

El desarrollo de la emulación socialista es responsabilidad conjunta de la administración y de la organización sindical, tarea que será atendida e impulsada por el Partido.

Se debe asegurar que la combinación adecuada de los estímulos morales y materiales a los trabajadores logre una mayor efectividad y calidad en la producción y los servicios, coadyuve al desarrollo de sus iniciativas creadoras, al fortalecimiento de la conciencia socialista ante el trabajo y a la responsabilidad frente a la sociedad. Se continuarán fomentando los fondos empresariales para el desarrollo de la producción y la estimulación económica, prestándose especial atención a que su formación responda a los resultados económicos finales de las uniones y empresas y a la necesaria contrapartida material que estos requieran.

Estará en el centro de atención del trabajo político y económico del Partido la aplicación consecuente del principio del interés y la responsabilidad material, sin lo cual no es posible lograr la plena vigencia del cálculo económico.

Se prestará una atención de primer orden al perfeccionamiento constante de la organización empresarial, apoyándose en el desarrollo de las fuerzas productivas y en la capacidad y experiencia de los cuadros. El principio rector para estos cambios lo constituirá la búsqueda de la máxima eficiencia económica, atendiendo, además, a la armonización de los intereses ramales con las necesidades territoriales.

Se priorizará la creación, organización y perfeccionamiento paulatino de las uniones de empresas, complejos agroindustriales y otras formas de organización de la producción, a partir de una adecuada asociación económica de empresas especializadas y de actividades que se complementan en función, en primer lugar, del producto final. Esto permitirá reducir los eslabones administrativos de dirección innecesarios. Esta forma organizativa estará

dirigida a favorecer el avance en las líneas estratégicas trazadas para el desarrollo económico.

Atención especial se prestará al desarrollo del cálculo económico interno en las uniones de empresas, complejos agroindustriales y empresas productivas.

Se estimulará la creación de empresas medianas y pequeñas en aquellas ramas y actividades donde otras formas de organización empresarial son menos efectivas.

Este tipo de empresa y producciones requieren de menos inversiones, permiten explotar mejor las posibilidades locales y mejoran la oferta de empleo a nivel territorial.

Simultáneamente se desarrollarán los mecanismos que favorezcan el desarrollo de las producciones complementarias y secundarias en las empresas, por la importancia que revisten para elevar la producción de bienes de consumo y el uso de las potencialidades productivas existentes.

Con el objetivo de asegurar la rápida introducción de los resultados científicos en la práctica social, se requiere prestar una atención preferente al perfeccionamiento de los mecanismos de dirección, organización, planificación y financiamiento de la actividad científico-técnica y su interacción con la producción y los servicios. Con este propósito, donde sea aconsejable, debe promoverse la creación de centros de investigación-producción, basados en el cálculo económico.

El fortalecimiento del papel de las empresas permitirá el desarrollo de formas de colaboración interempresariales con homólogas de los demás países de la comunidad socialista, utilizando para ello las posibilidades que ofrecen los vínculos directos entre estas.

En todas las entidades económicas se debe fortalecer la actividad de registro y control, tanto en lo referente a la contabilidad como a la estadística, las que deben ser simplificadas y racionalizadas. En este sentido deberá alcanzar un nivel cualitativo superior la disciplina contable y estadística, y especialmente en la confiabilidad de los registros primarios, de manera que las informaciones satisfagan, en primer lugar, la acción de los dirigentes en la toma de decisiones rápidas y oportunas en cada nivel de dirección, particularmente, en las organizaciones económicas de base.

Estos sistemas deberán perfeccionarse en función de los requerimientos de cada nivel de dirección para la toma de las decisiones que le competen. Se debe prestar especial atención a los sistemas de costos.

El resultado final del fortalecimiento de la contabilidad y la estadística en su nivel primario debe ser elevar la calidad del registro y el control de los recursos materiales de las entidades económicas.

Se deberá perfeccionar la inspección estatal, la supervisión y la auditoría, de manera que los resultados de su actividad contribuyan, en mayor medida, a la toma de decisiones que

permitan la erradicación de las causas que originan las infracciones de las normas, reglamentos y demás disposiciones que rigen el control de la actividad económica y se aplicarán sanciones por las violaciones y deficiencias detectadas. Se mantendrá una exigencia permanente por la elevación del control y la disciplina en las direcciones administrativas y colectivos laborales.

Es responsabilidad primordial e intransferible del Partido asegurar la correcta evaluación, selección, utilización y calificación sistemática de los cuadros de dirección económica para enfrentar con éxito las múltiples tareas que exige el perfeccionamiento permanente del Sistema de Dirección de la Economía.

Todo cuadro de dirección de la economía, desde la base hasta los niveles superiores de dirección, debe calificarse y recalificarse convenientemente. Al mismo tiempo se asegurará que ocupen las responsabilidades para las que se han preparado. Para ello se creará un sistema único de formación científica de los cuadros de dirección de la economía.

El perfeccionamiento del sistema deberá contribuir a fortalecer, en cada colectivo laboral y en cada trabajador, la conciencia de la propiedad colectiva del conjunto de los medios de producción, logrando una correcta armonía entre los intereses individuales y sociales, asegurando el carácter prioritario de estos últimos; a desarrollar la conciencia económica de los cuadros dirigentes del Partido y del Estado, así como de los trabajadores; y a asegurar la participación activa de éstos –obreros, campesinos, cooperativistas, técnicos, empleados- en la elaboración y el control de los planes económicos, lo que permitirá cumplir y sobrecumplir, según el caso, los objetivos centrales del plan, incrementar la eficiencia, el ahorro, la productividad y otras aspectos. Los procedimientos de planificación deben asegurar esta participación desde el nivel de brigada hasta las empresas y uniones.

El Partido velará porque todo este proceso resulte en una profundización del nivel ideológico de todos los trabajadores y de la comprensión marxista-leninista del papel decisivo de la conciencia política en la construcción del socialismo.

Las asambleas de los trabajadores para la discusión del plan deben ser perfeccionadas. Las opiniones de los colectivos obreros, expresadas a través de estas asambleas, deberán ser objeto del más solícito y esmerado estudio por los órganos de planificación y de la dirección de la economía en sus diferentes niveles de dirección. Es un principio cardinal e inviolable de la planificación y de la democracia socialista el tener en cuenta dichas opiniones, incorporarlas a los planes siempre que se consideren adecuadas y realizables o, en caso contrario, realizar la discusión oportuna de dichos planteamientos con los colectivos que las formularon, hasta llegar a una decisión convincente de aceptación general. Toda decisión que viole este principio es inaceptable.

Tomado de: *Programa del Partido Comunista de Cuba.* Editora Política. La Habana, 1987.

LA ECONOMÍA DE CUBA ANTE LA CAMBIANTE COYUNTURA INTERNACIONAL[133]

JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ[134]

Entre los factores más complejos a considerar en el diseño de la política de desarrollo en Cuba durante los últimos 33 años, han estado sus relaciones económicas externas.

Partiendo de una secular sensibilidad de la economía cubana a los cambios en la coyuntura internacional, hubo que enfrentar el mayor nivel de apertura a los factores externos que suponía el proceso de desarrollo, en condiciones particularmente complicadas.

De una parte, la implantación del bloqueo económico por los Estados Unidos obligó a una reorientación abrupta del comercio y las finanzas externas, que limitó significativamente las opciones para el manejo de diferentes alternativas estratégicas.

El costo para el proyecto cubano de esta política de hostilidad sostenida por parte de EE.UU. es todavía materia de estudio, pero cálculos preliminares permiten estimarla en más de 15 mil millones de dólares.[135]

De otra parte, sólo los países socialistas, y especialmente la URSS, fueron capaces de asegurar los suministros indispensables para el desarrollo, al tiempo que garantizaban un mercado preferencial y estable para las exportaciones cubanas.

La modificación más significativa del comercio exterior cubano estuvo dada, así, por la inserción de Cuba en el sistema de división internacional socialista del trabajo. Ello propició que en 1989 el 83.1 por ciento del intercambio se realizara con países socialistas, frente al 9.9 por ciento con países capitalistas desarrollados y un 7 por ciento con países subdesarrollados.[136]

Ciertamente, esta proporción fue más allá de lo estimado como deseable por el gobierno cubano, que en diversas ocasiones expresó su interés por mantener un comercio más amplio con países no socialistas.

Sin embargo, las limitaciones impuestas a las relaciones económicas con Occidente, producto del incrementado bloqueo norteamericano y de las dificultades financieras que debió afrontar Cuba durante la pasada década para el pago de su deuda en moneda libremente convertible (MLC), llevaron a un reforzamiento adicional de los vínculos con el campo socialista que ofrecía también entonces seguridad a largo plazo para un sector clave

---

[133] Este trabajo constituye una versión resumida y actualizada del ensayo *La economía cubana y los desafíos de un mundo cambiante*, que se presentó como ponencia al IV Congreso de la Asociación de Economistas de América Latina y el Caribe, celebrado en Quito, Ecuador, del 27 al 29 de noviembre de 1991.

[134] En aquel entonces, subdirector del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM). Actualmente, Ministro de Economía y Planificación de nuestro país y vicepresidente del Consejo de Ministros.

[135] Ver *Mensaje de Fidel Castro a la Primera Cumbre Iberoamericana de Guadalajara*, México, julio de 1991, p. 22.

[136] Cálculos basados en CEE *Anuario Estadístico de Cuba 1989*, pp. 251, 255 y 259; CEE *Anuario Estadístico de Cuba 1988*, p. 415; y BNC, *Informe Económico*, junio 1990.

en los programas de desarrollo económico del país.

De tal forma, no resulta difícil comprender la situación que enfrentaría la economía cubana al desaparecer el campo socialista.

LA DESAPARICIÓN DEL CAMPO SOCIALISTA Y SUS EFECTOS ECONÓMICOS PARA CUBA

En general, la colaboración de los países socialistas al desarrollo económico y social de Cuba de 1959 a 1989, fue un complemento indispensable a los esfuerzos internos que ha llevado a cabo el país en esa dirección.

De forma consecuente, el cambio que se ha operado producto de la desaparición del sistema de división internacional socialista del trabajo, ha tenido efectos negativos para el desarrollo del país. Esto se debe a diferentes causas.

En primer lugar, Cuba era una economía en transición y desarrollo dentro de este sistema, donde recibía un tratamiento que propiciaba su avance sostenido, en medio de las dificultades consustanciales a cualquier país subdesarrollado, pero agravadas por la permanente hostilidad del bloqueo económico llevado a cabo por los EE.UU. en los últimos 30 años, como ya se ha señalado. Las transformaciones sustanciales en las estructuras productivas que ese proceso de desarrollo reclamaba, recién comenzaban a madurar y debían ser completadas sólo después del año 2000.

En segundo lugar, el carácter súbito de la ruptura del sistema de relaciones económicas previamente existentes entre Cuba y los antiguos países socialistas europeos y la URSS, hace prácticamente imposible compensar las pérdidas que se producen a corto plazo, a pesar de las medidas que desde 1984 comenzaron a adoptarse por parte de Cuba ante esa eventualidad que, sin embargo, nunca pudo preverse en toda su dramática magnitud.

La importancia para el comercio exterior cubano del mercado del CAME, no puede subestimarse. En relación con las exportaciones, el índice de concentración en este mercado en 1988/89 era del 63 por ciento para el azúcar, el 73 por ciento para el níquel, el 95 por ciento para los cítricos, y el 100 por ciento para las piezas y componentes electrónicos. En lo que a las importaciones se refiere este mercado nos abastecía con el 63 por ciento de los alimentos, el 86 por ciento de las materias primas, el 98 por ciento de los combustibles, el 80 por ciento de las maquinarias y equipos, y el 72 al 75 por ciento de las manufacturas. En general, se calculaba que entre el 80 y el 85 por ciento de todas las importaciones vinculadas directa o indirectamente al consumo de la población provenía de los países socialistas.[137]

No obstante, en el análisis de los efectos negativos señalados no deben perderse de vista

[137] Ver de Elena Alvarez *Algunos efectos en la economía cubana de los cambios en la economía internacional*, INIE, junio de 1991. (Documento inédito) pp. 5-6.

ciertas peculiaridades al medir el impacto de los cambios sobre la economía cubana.

Ante todo, las transformaciones más radicales entre 1990 y 1991 en Europa Oriental lo que afectan es alrededor del 15 por ciento del comercio exterior cubano, mientras que en el caso de la URSS que cubre el 65 al 70 por ciento de ese intercambio, las transformaciones presentan características diferentes en ese periodo.

Por otro lado, la orientación de las antiguas economías planificadas hacia los parámetros del mercado mundial, de manda un periodo de transición, que permita reducir los costos de la adaptación a todas las partes.

Tampoco es posible obviar que la introducción del beneficio mutuo, como principio rector de las relaciones comerciales, no anula la demanda de la mayoría de los productos que Cuba ha venido exportando hacia los antiguos países socialistas europeos y sobre todo a la URSS. Se creó en este último caso un sistema de interdependencia económica no desechable a corto plazo sin altos costos para ambas partes.

Por último, un factor a considerar en el mantenimiento de las relaciones económicas de Cuba con Europa Oriental y la URSS en el futuro inmediato, es el interés de estos países en lograr un arreglo con Cuba para el pago de la deuda contraída con ellos.

Estas peculiaridades se han venido manifestando en las relaciones económicas con Europa Oriental y la URSS desde 1990.

En el caso de Europa Oriental, el tipo de relaciones establecidas se ajustó de inmediato a los parámetros de los vínculos con economías capitalistas, con todas las inconveniencias y limitaciones para Cuba que ello suponía.

Sin embargo, aun cuando durante 1990 las importaciones cubanas provenientes de esta área cayeron un 26 por ciento en relación con 1989 y un 22 por ciento en relación con los compromisos asumidos[138], no se suponía una desaparición total de los vínculos económicos entre Cuba y Europa oriental a corto plazo.

Este pronóstico se apoyaba en la firma de convenios para el intercambio comercial con Cuba por Checoslovaquia y Bulgaria para 1990 y 1991; en la renovación de convenios para la compra de azúcar para 1991 por parte de Bulgaria y Rumania, y por la ratificación en octubre de 1990 del interés para comprar níquel cubano y construir una nueva planta para su producción por parte de representantes de firmas y empresas de la URSS, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Rumania y la antigua RDA.

No obstante, a partir de la posición intransigente asumida por la mayoría de los países de Europa Oriental en torno a la deuda contraída con ellos y que se estimaba extraoficialmente

[138] Ver INIE. *Principales características de la economía cubana*. Primera parte, marzo de 199, Ver INIE. Principales características de la economía cubana. Primera parte, marzo de 1991. pp. 18-19 pp. 18-19.

en 1989 en unos 1 500 MM de pesos,[139] así como el nuevo carácter de sus vínculos con Occidente, durante 1991 el comercio se redujo al mínimo.

En el caso de las relaciones económicas entre Cuba y la URSS, se presentaron también importantes particularidades que no deben dejar de tomarse en cuenta.

En primer lugar, se mantuvo para 1991 una clara voluntad política por parte del gobierno soviético con el fin de desarrollar relaciones económicas con Cuba, tomando en cuenta un cierto nivel de preferencialidad.

Así, un conjunto de factores negativos se vieron en alguna medida compensados con la visita a Cuba en abril del viceprimer ministro soviético L. Abalkin y la firma de un convenio para el intercambio comercial en 1990 por más de 9 200 millones de rublos. También comenzó a trabajar una comisión cubano-soviética para estudiar las perspectivas de las relaciones comerciales entre ambos países a partir de 1991, cuyos resultados más inmediatos se apreciaron en la firma del convenio correspondiente a 1991, a finales de diciembre de 1990.[140]

En segundo lugar, persisten razones económicas objetivas que a corto plazo favorecen el intercambio comercial entre Cuba y la URSS o las repúblicas que la integraron hasta 1991, al constituirse la CEI.

En particular, desde el punto de vista de la CEI estas ventajas pudieran resumirse de la forma siguiente:

- Cuba suministra el 30 por ciento del azúcar que consumía la URSS a precios que, aun siendo preferenciales, han resultado inferiores a los costos de producción del azúcar de remolacha en el país. En este caso, el costo de producción interno promedio entre 1979 y 1987 fue equivalente a 43 centavos la libra, mientras que la antigua URSS pagó a Cuba en ese mismo periodo 41.92 centavos por cada libra de azúcar.[141]

- De igual forma, resultaba significativo el suministro de cítricos a la URSS, así como las exportaciones de níquel, los cuales representan el 40 y el 20 por ciento de la demanda respectivamente.

- Por último, vale la pena destacar los productos de industria electrónica, así como productos asociados a la biotecnología, que comenzaron a exportarse por Cuba y que constituyen mercancías con un aceptable nivel de competitividad. Así, por ejemplo, la exportación de productos médicos asociados a la biotecnología y a la electrónica, pasó de unos 300 millones de pesos en 1989-90 a entre 730 y 800 millones en los contratos para 1991.[142]

---

[139] Incluye sólo Checoslovaquia, Bulgaria, Hungría y la antigua RDA. Ver Cable de AFP, La Habana, junio 13 de 1990.

[140] Ver IPS Economic Press Service. *Boletín Quincenal sobre Cuba*, No. 8, abril 30 de 1990, pp. 1-7 y No. 2, enero de 1991, pp. 1-4, 31 de diciembre de 1990,

[141] Ver IPS, op. cit., No.24, 31 de diciembre de 1990.

[142] Estimados del autor a base de fuentes cubanas y soviéticas.

En todos estos casos los suministros cubanos liberaron divisas por alrededor de 3 000 millones de dólares que de otra forma la antigua URSS hubiera tenido que emplear para obtener estos productos en el mercado mundial.

Tampoco puede obviarse que al pasar el comercio exterior soviético a regirse por las leyes del mercado, el bajo nivel de competitividad de su producción industrial se convirtió en un elemento adicional que pudiera apuntar hacia el mantenimiento de mercados tradicionales para un buen número de productos, hasta tanto no se produzcan las transformaciones tecnológicas indispensables para acceder al mercado mundial.[143]

Tomando en consideración todo lo examinado anteriormente, el acuerdo para el intercambio comercial en 1991 firmado entre Cuba y la URSS, reflejó claramente la existencia de un periodo de transición en las relaciones económicas entre ambos países, que iba de un alto nivel de preferencialidad para Cuba, hacia la introducción gradual del principio de los beneficios mutuos en estas relaciones.

De tal forma, en este caso estuvo presente el comercio compensado, con un acuerdo para el pago de los saldos deficitarios pendientes a fin de año, que preveía el otorgamiento de créditos en ese objetivo, con el propósito de reducirlos gradualmente en el futuro.

En estas negociaciones se dio a conocer también que los pagos de la deuda cubana con la URSS serían pospuestos este año.

De tal modo, tomando en cuenta los acuerdos alcanzados a principios de 1991, los mayores niveles de incertidumbre se mantenían asociados -básicamente- a las dificultades económicas internas que venía enfrentando la URSS desde 1990.

Así, la ejecución de los acuerdos comerciales de 1990 reveló una disminución del nivel de cumplimiento de las importaciones cubanas provenientes de la URSS del 29 por ciento con respecto a los compromisos y del 11 por ciento en relación con 1989. En general, el comercio global disminuyó en 1990 un 11.5 por ciento.[144]

Durante el primer trimestre de 1991 no se pudieron concluir todas las negociaciones para la reestructuración de los vínculos comerciales entre Cuba y la URSS.

En el mes de junio viajó a Cuba una delegación comercial encabezada por el director de la empresa PRODINTORG, con el objetivo de examinar los atrasos en las entregas de mercancías soviéticas. Esta misión se comprometió a normalizar los suministros en 1991 y a aplicar mecanismos apropiados para evitar la repetición de los atrasos en 1992, discutiéndose la creación de una empresa comercial mixta con ese objetivo.

---

[143] A mediados de la década de los ´80, se estimaba que sólo el 29 por ciento de la producción industrial soviética era competitiva internacionalmente. Ver de J. M. Cooper, "Technology in the Soviet Union", *Current History*, October 1986, p. 318.

[144] Ver INIE, op. cit., pp. 18-19, y cable de AFP, La Habana, junio 18 de 1991.

La evaluación hecha hasta ese momento por la parte soviética ubicaba la responsabilidad fundamental en dificultades producto de los cambios en las estructuras económicas en la URSS.[145]

En resumen, de 3 940 millones de dólares originalmente conveniados de importaciones soviéticas para 1991, se ajustó la cifra a 3 363 millones en junio; pero hasta septiembre se habían recibido mercancías por valor de 1 305 millones, de ellos un 76 por ciento en combustibles.[146]

Con posterioridad se informaban afectaciones que llevarían a que Cuba recibiera unos 8 millones de toneladas de petróleo de los diez millones conveniados para 1991, y a un volumen de importaciones que hasta diciembre sólo llegaba a 1 673 millones de pesos, es decir, un 70 por ciento menos que lo recibido en 1989.[147]

De tal forma, se calculaba una caída global de las importaciones cubanas del orden del 50 por ciento en relación con 1989[148], motivada en lo fundamental por el cese de los suministros soviéticos. Esta situación de la URSS se asociaba sobre todo al recrudecimiento de la crisis económica en ese país, que desaparecía como nación en 1991 con una caída estimada en su renta nacional de alrededor de un 15 por ciento.[149]

En estas circunstancias, la economía cubana se veía obligada a adoptar un grupo de medidas restrictivas adicionales que la conducían a la segunda fase del programa de emergencia conocido como periodo especial en tiempo de paz.[150]

Tomado de: *Boletín de Información de la Economía Cubana*. CIEM. Vol. I y II. 1992.

---

[145] Ver de M. Lozano, "URSS-Cuba: comercio contra viento y marea", *Prensa Latina*, Moscú, 26 de junio de 1991.
[146] Un análisis detallado, de las afectaciones por productos fue ofrecido por el Comandante en Jefe Fidel Castro en el IV Congreso del PCC. Ver revista *Bohemia*, No. 43, 25 de octubre de 1991, p. 26-29.
[147] Cálculos basados en informaciones ofrecidas por el Comandante en Jefe Fidel Castro y publicadas por el periódico *Granma* los días 18 de diciembre de 1991. p. 4 y 31 de diciembre de 1991, p. 4.
[148] Ver periódico *Granma*, 18 de diciembre de 1991, p. 4.
[149] Ver cable de *TASS*, Moscú, 20-XI-91.
[150] Ver periódico *Granma*, 20 de diciembre de 1991, p. 1.

ECONOMÍA DE CUBA ANTE LA CAMBIANTE COYUNTURA INTERNACIONAL. (II)

JOSE LUIS RODRÍGUEZ.[151]

Como se ha expresado en la primera parte de este trabajo, la estrategia de desarrollo económico de Cuba con posterioridad al 1959 encontró en el sector externo un factor clave para su exitoso desempeño, tomando en cuenta sobre todo el carácter de las relaciones establecidas con Europa Oriental y la URSS hasta 1989/1990.

Sin embargo, la desaparición de estas condiciones externas favorables no puede identificarse con la ausencia de soluciones a los problemas que actualmente deben enfrentar la economía cubana.

LAS RELACIONES ECONÓMICAS EXTERNAS Y LAS POTENCIALIDADES CUBANAS PARA EL DESARROLLO EN LA ACTUALIDAD.

En efecto, durante los últimos 33 años se crearon un conjunto de factores propiciantes del desarrollo que permiten asumir con éxito los desafíos del presente.[152]

Entre estos factores cabría destacar los siguientes:

- El nivel técnico y profesional de los recursos laborales.
- La capacidad de producción industrial creada.
- El nivel de desarrollo logrado en relación con la Infraestructura económica y social.
- El nivel, de satisfacción de un importante grupo de necesidades sociales.
- La cohesión y el respaldo político mayoritario del pueblo al gobierno y a sus proyecciones económicas y sociales.

En efecto, el nive1 técnico y profesiona1 de los recursos laborales disponibles como elemento esencial del potencial científico-técnico creado, donde uno de cada 8 trabajadores es técnico medio y uno de cada 15 posee nivel universitario, permiten emprender producciones de alto valor agregado -incluyendo algunos sectores de alta tecnología- para lo cual existen las instalaciones industriales y científicas indispensables.

---

[151] Subdirector del ClEM.

[152] Ver Mensaje de Fidel Castro Ruz, a la Primera Cumbre Iberoamericana de Guardalajara, México, julio de 1991, pp. 23-24.

De tal forma, Cuba disponía en 1991 de 159 centros de investigación, con un índice de científicos e ingenieros por un millón de habitantes de 1050, frente a 500 en España ó 1250 en Italia; y se introdujeron a la economía logros científicos-técnicos por 1 294 MM de pesos durante el quinquenio 1986-1990.[153]

De igual modo, en otras industrias se ha creado una base de desarrollo significativo, especialmente en las ramas azucareras (incluyendo los derivados), sideromecánica, minerometalúrgica, y de la construcción.

Al respecto, también vale la pena apuntar que el valor medio de los fondos básicos en la industria se duplicó solo entre 1980 y 1988.[154]

Estos elementos se apoyan en una base infraestructural especialmente energética y de viales que se viene complementando aceleradamente en el sector agropecuario y que crea las condiciones para un funcionamiento más eficiente de la economía. Así por ejemplo, la aplicación de la técnica de riego y drenaje parcelario en la caña de azúcar al 57% de las siembras, permitirá incrementos en los rendimientos agrícolas de entre un 30 y un 50% para ese cultivo durante los próximos años.[155]

Parejamente, el nivel de satisfacción de las necesidades sociales alcanzado y la cohesión del respaldo político al modelo de desarrollo propuesto, influyen, positivamente en el avance hacia los objetivos trazados.

En relación a este último aspecto, investigaciones publicadas en 1990 destacaban que un 93% de los encuestados se mostraban confiados en la Revoluci6n, al tiempo que también un 30% consideraba que se debía profundizar en el proceso de rectificación. A finales de 1991 el índice de confiados en la Revolución se mantenía en el 91%.[156]

---

[153] Se trata ante todo de producciones farmacéuticas de base biotecnológica y la electrónica. Ver de Miguel Figueras "Análisis de las políticas de industrialización en Cuba en el período revolucionario y proyecciones futuras" CIEI-UH, 1990 cap. 4 y 5 y Proyectos idóneos para dinamizar la cooperación productiva y tecno1óqica de Cuba con otros países de América Latina y el Caribe CECE. Agosto de 1991; de José Luis Rodríguez "El desarrollo de las técnicas de computación en Cuba: una evaluación preliminar" la revista Temas de Economía Mundial No.22, 1987; de Manuel Limonta y Guillermo Padrón "Desarrollo de la alta tecnología y su aplicación en la atención médica en Cuba". Ponencia presentada al seminario Thirty Years of the Cuban Revolution: An Assesment November 1-4, 1989 Halifax, Canada; de Julie Feinsilver The politics of Health in Cuban in the Age of Perestroika: Capitalizing on Biotechnology and Medical Exports. Paper presented at the XVI Irlternational Congress of the Latin American Studies. Ass Washington, DC, April 4-6, 1991, y periódico Trabajadores 23-IX-91, p.9.

[154] Ver CEE Anuario Estadístico en Cuba. 1988. p.170 y de Miguel Figueras, op cit, 1990.

[155] Ver periódico Trabajadores. 5 de agosto de 1991, p.2.

[156] Ver de Diario Machado "¿Cuál es nuestro clima socio-político?" en revista "El Militante Comunista", No.9, septiembre de 1990, p.10 y 11. En la encuesta citada el clima sociopolítico se manifiesta estabilizado Comparativamente entre mayo de 1989 y 1990. Sobre este tema puede también verse artículo "¿Qué piensa el pueblo de su poder?", en revista Bohemia, 6 de julio de 1990; "Todas las preguntas tienen respuestas", periódico Juventud Rebelde, mayo 12 de 1991, pp. 7-10; de Diario Machado "Cuba: participación social en los años 90". Centro de Estudios Sociopolíticos y de Opinión adjunto al CC del PCC, La Habana, mayo de 1990; y comunicación personal de Diario Machado al autor, el 18 de enero de 1992.

La utilización adecuada de este potencial permite enfrentar las limitaciones fundamentales del desarrollo en la actualidad.

En tal sentido, resulta decisivo evaluar en que medida la estrategia de desarrollo .y la política económica que se han diseñado responden a ese desafío y enfrentan adecuadamente las actuales restricciones, las cuales pudieran resumirse de la forma siguiente:

- Desde el punto de vista externo cabría apuntar:
    - El desbalance financiero relacionado básicamente, con los déficits de la balanza comercial y con el servicio de la deuda externa.
    - Los efectos del bloqueo económico norteamericano.
    - Los efectos de los cambios que tienen lugar en las relaciones económicas con Europa Oriental y la URSS.
- Desde el punto de vista interno pudieran señalarse:
    - Las 1imitaciones de recursos que imponen e1 período especial.
    - El desbalance financiero interno y las presiones inflacionarias correspondientes.
    - La baja eficiencia relativa de la gestión económica.

En el análisis de estos factores pudiera decirse que el papel determinante lo tienen en última instancia, los factores externos ya que, en buena medida, la solución esencial de las limitaciones internas fundamentales tiene como premisa la superación de 1a adversa coyuntura económica internacional.

En efecto, resulta hoy evidente que la limitación de recursos que impone el período especial no podrá aliviarse y el equilibrio financiero interno, así como la eficiencia económica[157] no podrá mejorar de forma sustancial, si no aumentan los flujos financieros o de recursos provenientes del exterior.[158]

---

[157] No obstante en este punto vale la pena apuntar que la elevación de la eficiencia económica cubana puede encontrar amplias posibilidades de materializarse, sin depender completamente de un mayor volumen de recursos provenientes del exterior. En tal sentido, habría que avanzar en la reestructuración, del sistema de dirección de la economía, a partir de una adecuada combinación de estímulos morales y materiales, así como en el perfeccionamiento del sistema de participaci6n popular para la toma de decisiones en la sociedad cubana actual, con la flexibilidad y el realismo necesarios, que impone el período de emergencia que enfrenta el país. Ver IV Congreso del PCC. "Resolución sobre el desarrollo económico del país" Periódico Granma, 17 de octubre de 1991, p.3.

[158] AI autor no escapa la compleja interrelación entre los factores internos y externos en este análisis. No obstante, tomando en cuenta la coyuntura económica que se viene enfrentando desde finales de 1990, todo parece indicar que los factores decisivos a corto plazo para trascender la situación actual, se encuentran en la expansión del sector externo de la economía cubana.

Los elementos asociados al bloqueo económico de EE.UU. lejos de mostrar una evolución positiva., revelan un empeoramiento creciente.

En tal sentido, la conocida Enmienda Mack a la Ley de Control de Exportaciones de EE.UU., pretendió, por tercera ocasión en 1991, retrotraer el bloqueo el bloqueo norteamericano a las condiciones imperantes antes de 1975 y que impedían el comercio con Cuba de subsidiarias norteamericanas radicadas en terceros países. En el mismo sentido apuntó un proyecto de Ley impulsado por el congresista. R. Tarricelli.

De lograrse la aprobación final de estas medidas, Cuba se vería afectada aproximadamente en un 10% del valor de su comercio con Occidente, que por esta vía totalizó 2951 millones de dólares de 1975 hasta abril de 1990, y esa afectación pudiera aumentar, ya que según informaciones más recientes, el comercio con subsidiarias norteamericanas alcanzó 705 millones en 1990.[159]

Por último, en el análisis de las limitaciones externas para el desenvolvimiento de la economía fue examinado ya en este trabajo, por su carácter medular, lo concerniente a a1 cambio en el sistema de relaciones económicas existentes con Europa Oriental y la antigua URSS, por lo que este análisis no se repetirá aquí.

De tal modo, parece razonable enfrentar el desbalance financiero externo que sufre la economía cubana actualmente partiendo de crear condiciones ante todo, para incrementar los ingresos en moneda 1ibremente convertible, asumiendo que no se producirán cambios esenciales en la situación crediticia externa, y que puede, incluso, reforzarse el bloqueo económico de Estados Unidos a Cuba.

Las decisiones adoptadas por el gobierno cubano en ese sentido se materializan en la concentración de inversiones en sectores de altos ritmos de recuperación como el turismo y en una política combinada de expansión de las exportaciones y contracción de las importaciones.

En el caso del turismo, el plan de inversiones marcha a buen ritmo, con una participaci6n destacable del capital extranjero a través de empresas mixtas.[160] En 1991 se alcanzaron ingresos brutos directos e indirectos del turismo por unos 400 millones de dólares y en 1992 esta cifra debe llegar a 600 millones. En 1995 se programa llegar a 1,5 millones de

[159] Ver IPS. Economic Press Service. Información, Quincenal sobre Cuba. No.8, 30 de abril de 1991, pp. 8-9; "Another turn of the screw" Cuban Bussiness Vol. 4 August 1990, pp. 8-10 y de P. Anderson "Cuba US Subsidiaries boost trade" Miami Herald, september 11, 1991. Sobre los efectos para la economía norteamericana del bloqueo económico a Cuba estimados en 30 mil millones de dólares hasta 1985, Ver de Donna Rich "Oportunities for US-Cuban Trade" Cuban Studies Program Johns Hopkins School for Advanced International Studies. Washington DC, June, 1988.

[160] Ver revista Bohemia No. 43, 25 de octubre de 1991, p.37. El potencial inversionista del capital extranjero en este sector ha sido fijado en unos 10 mil millones de dólares. Ver G. Miná Fidel Edivisión Compañía Editorial SA. México 1991, p. 199. Solamente la corporación Cubanacán reportaba un plan de construcción de 32216 habitaciones de 1988 a 1995, un 80,2% de las cuales se desarrollarán bajo la modalidad de joint ventures, de las que ya existían 9 en noviembre de 1990. Ver "Foreigns investment pick up" en Cuban Business, Vol. 4, No.1, February, 1991.

turistas que, según estimados, aportarían un ingreso de entre 1000 y 1200 millones de dólares.[161]

En la política de crecimiento de las exportaciones de bienes, se contempla la expansión de productos tradicionales tales como el azúcar, el níquel y los cítricos incluyendo sus derivados, así corno nuevos renglones, principalmente productos biotecnológicos y componentes electrónicos.

Desde el punto de vista azucarero que constituye el principal rubro exportable tradicional, según informaciones de la Organización Internacional del Azúcar, Cuba exportó anualmente alrededor de 7,1 millones de toneladas del dulce en 1989 y 1990 y hasta octubre de 1991, había vendido 6,4 millones. [162]

En relación a los nuevos rubros exportables se informaba por fuentes brasileñas la venta de 10 millones de dosis de vacunas contra la meningitis B por 100 millones de dólares en 1998-90 y más recientemente, la venta de otros 15 millones de dosis a Brasil por 82 millones. Por otro lado, la venta de productos médicos y farmacéuticos a la URSS se convenió para 1991 por un valor de 730/800 millones de dólares.[163]

En lo referido a la sustitución, de importaciones el país ha venido llevando a cabo, entre otros planes, un programa alimentario que tiene como objetivo asegurar los alimentos básicos de la poblaci6n esencialmente a partir de la introducción de la ciencia y la técnica en gran escala en la producción agropecuaria. Cuando este programa alcance su madurez en los próximos dos o tres años, sustituirá entre el 30 y el 40% de las importaciones de alimentos que realizaba el país en 1989.[164]

Por otro lado, un elemento a considerar en la expansión del comercio con diferentes países, lo constituye el obstáculo que representa la deuda externa con los mismos.

No obstante, si bien este es uno de los elementos que pesan en las relaciones de Cuba con los principales acreedor es en moneda libremente convertible miembros del Club de Paris, ello no ha impedido que se hayan explorado soluciones favorables en algunos casos para la deuda comercial.

La búsqueda de renegociaciones más flexibles fue aprobada como política en el recién concluido IV Congreso del PCC.[165] En tal sentido, se han reportado negociaciones con

---

[161] Ver revista Bohemia No. 43, 25-X-91 p. 37 de R. Martín "Risas... pero espinas también" en Tribuna del Economista No. 7, diciembre de 1989, p.12; y de C. Camiñas "Una inversión altamente rentable" en periódico Juventud Rebelde, julio 11 de 1990, p.6.

[162] ISO. Statistical Bulletin Vol. 50, No.12. December 1991 p.9 y cable de AFP, Londres 27-2-92.

[163] Ver de IPS Economic Press Service. Boletín Quincenal sobre Cuba No. 32, 31 de octubre de 1990, p .724 y cable de la agencia AFP. La Habana, enero 19 de 1991 y EFE Brasi1ia, 8 de mayo de 1991.

[164] Estimados de Miguel Figueras discutidos con el autor.

[165] Al respecto se señaló "Uno de los problemas más complejos que debemos enfrentar en el período especial para impulsar nuestras relaciones económicas externas es explorar soluciones a la deuda contraída por Cuba, especialmente los países latinoamericanos y otros acreedores que han mostrado una voluntad de encontrar soluciones aceptables para todas las partes. En esa dirección Cuba estaría dispuesta a considerar renegociaciones flexibles, que pudieran implicar nuevas formas de pago que tomaran en cuenta soluciones

empresarios japoneses, mexicanos e ingleses que contemplan la liquidación de la deuda a través de joint ventures o como parte descontable de las exportaciones cubanas, con favorables perspectivas de solución.[166]

La expansión del comercio exterior por áreas, muestra en el caso de las repúblicas que integraron la antigua URSS, que existe un nivel de interrelación económica ya creado que los impulsa favorablemente, lo cual se ve frenado por el propio nivel de crisis económica y política y hasta las transformaciones organizativas que sufren estas repúblicas.[167]

A pesar de las enormes dificultades que están presentes, para 1992 se han firmado acuerdos económicos que deben servir como marco facilitador para posterior contratación de convenios de intercambio comercial a nivel de empresas u otras organizaciones económicas.

Hasta el momento de redactar este trabajo, se habían firmado acuerdos económicos por cinco años non Kirguistán, Tadzhikistán, Belarrus, y Lituania. En el caso de Ucrania, se firmó un acuerdo por tres años y al menos para 1992 se habían firmado acuerdos también con Kazajstán, Estonia y. la Ciudad de San Petersburgo.

Así por ejemplo, en el caso de Kazajstan se reportaba el canje de 200000 toneladas de azúcar, incrementables a 400 mil, por petróleo en febrero de 1992. Según el acuerdo alcanzado en diciembre de 1991, Kazajstán suministraría a Cuba además de petróleo, metales ferrosos y no ferrosos y algunos productos agropecuarios a cambio de azúcar.[168]

En el caso de Lituania, se alcanzó un acuerdo en enero de 1992 en el que se prevee que en este año Cuba entregará azúcar, cítricos, medicamentos y equipos médicos y Lituania suministrará alimentos, jabones y detergentes. Además, desde diciembre de 1991, existe una empresa mixta cubano-lituana para la producción de medidores eléctricos.[169]

Por último, en el caso de Rusia, se reportó el inicio de los intercambios para 1992 mediante un acuerdo que cubre la entrega de 500 mil toneladas de azúcar por 900 mil de petróleo durante el primer trimestre de 1992. También se señaló que existía la opción de compra por parte de Rusia de otras 500 mil toneladas en el período.[170]

---

razonables y aceptables para acreedores y deudores". Ver "Resolución sobre el desarrollo económico del país", periódico Granma, 17-X-91, p.3.

[166] Ver sobre Japón, cable de AFP Tokio, 17-X-91; sobre México, Cuban Business, Vol. 4, No.6 December 1991, p.2 y sobre Gran Bretaña, cable de REUTER, La Habana, 18-X-91.

[167] Desde luego no son éstos los únicos factores. También pudiera decirse que operan a favor del mantenimiento de estas relaciones los beneficios en términos de costo de oportunidad y la modalidad de barter trade que supone el intercambio con Cuba, así como el bajo nivel de competitividad de un grupo de producciones de la antigua URSS, para las que el mercado cubano no resulta marginal y el nivel de la deuda cubana con los antiguos acreedores soviéticos. Desde el punto de vista negativo, pesan factores políticos interesados en romper esos vínculos para presionar más aún a Cuba, en línea con la política norteamericana al respecto.

[168] Ver cables de TASS, Alma Atá, 25-XII-91; AP Moscú, 3-2-92 y NOTIMEX, Chicago, 27-2-92.

[169] Se trata de la firma TEVEM SA. Ver cables de EFE, La Habana, 24-1-92; y REUTER, La Habana, 2-12-91.

[170] Ver cables de NOTIMEX, Moscú, 12-2-92 y REIJTER, La Habana, 28-1-92.

Todos los acuerdos hasta donde se conoce, se ejecutan bajo la modalidad de comercio compensado.

En relación al comercio exterior con Europa y Canadá, las exportaciones cubanas en 1990 mostraron la siguiente evolución por países con respecto al año anterior:[171] Inglaterra -29,5%; España -12,6%; Suiza 13,8%; Italia 2,8%; Suecia 689,7% y Canadá 209,4%.

En este contexto, cabe subrayar la importancia que ha venido adquiriendo el comercio con China, donde el volumen de intercambio total creció de 180,1 millones de pesos en 1986 a unos 500 millones en 1990, y se mantuvo en 426 millones durante 1991, para situarse como el segundo socio comercial de Cuba en el mundo.[172]

En el caso de América Latina el intercambio comercial total puede estimarse que se mantuvo en torno a 700/800 millones de dólares en 1990 y 1991, lo que significa entre 2,3 y 2,6 veces de crecimiento en relaci6n a 1980. Los principales socios comerciales fueron en los últimos años Argentina, México, Brasil y Venezuela.[173]

De manera general, según estimados del autor, las exportaciones cubanas crecieron en 1990 entre un 5 y un 10%, y las importaciones cayeron en una proporción de un 13%, lo cual debe haber reducido el desbalance comercial del país significativamente.[174] Para 1991 se conoce que las importaciones totales cayeron un 50% en relación a 1989 y deber, haberse reducido significativamente las exportaciones.

En resumen, el impacto negativo de los factores externos sobre Cuba solo podrá ser parcialmente compensado por los programas de desarrollo en curso, debido sobre todo al periodo de maduración que los mismos deberán enfrentar todavía.

La extensión y profundidad de los efectos negativos globales en el futuro inmediato estarán en función, básicamente de tres grandes conjunto de factores: la efectividad del bloqueo norteamericano sobre Cuba; la situación económica de la antigua URSS; y la capacidad de respuestas de la economía cubana, ante todo para incrementar los ingresos en divisas del país.

Los factores externos a corto plazo no presentan una perspectiva favorable para nuestro país, habida cuenta las medidas encaminadas a fortalecer el bloqueo económico contra Cuba que están en curso, la coyuntura recesiva que enfrenta el mercado capitalista y las

---

[171] Ver Cuba Business Vol, 5, No.1 February 1991, p.6-7 y No.3 June 1991, pp. 9-10.

[172] Ver CEE. Anuario Estadístico en Cuba 1988, p. 414; IPS Economic Press Service Información Quincenal sobre Cuba, No.2, 31 de enero de 1991, p. l0 y cable de EFE, La Habana, 21-2-92.

[173] Estimados del autor. Ver CEE. Anuario Estadístico en Cuba 1989 pp. 248-259.

[174] Solo las exportaciones a la URSS se calcula que aumentaron en un 25,8% y también hubo crecimientos importantes en América Latina y Canadá, aunque se presentaron descensos significativos en Europa Oriental. Ver Cuba Business Vol. 5, No.3, June, 1991, pp. 8-12 y CEPAL op cit, p. 43. En relación a las importaciones, los mayores descensos se registraron en la URSS y Europa Oriental. Ver INIE, op cit.

proyecciones económicas para la antigua URSS, donde se espera una caída en el PIB del 20% solamente para Rusia durante el presente año.[175]

En relación a la capacidad de respuesta de la economía cubana, puede afirmarse que las líneas estratégicas fundamentales que se han diseñado para el enfrentamiento de la adversa coyuntura actual, se ajustan a las opciones más efectivas para asegurar su supervivencia y desarrollo exitoso.

No obstante, las limitaciones de recursos que imponen el período especial, el desbalance financiero interno y las presiones inflacionarias correspondientes, así como el inevitable descenso de la eficiencia en la gestión económica, marcaron el desenvolvimiento de la economía cubana desde 1990. Según diversos estimados, el producto social global percápita cayo ese año entre el 3,2 y el 4,6%. En 1991 la coyuntura recesiva se profundizó y 1992-1993 puede pronosticarse como el período más difícil para la economía cubana bajo las presentes circunstancias.

Sin embargo, es criterio del autor que las capacidades para resistir la presente situación están creadas en la misma medida en que:

Se garantiza el nivel de consumo individual y social equitativo para toda la población.

Se trabaja con un nivel de reservas de recursos en activos fijos y fondos circulantes, cuya utilización más efectiva se ha puesto en manifiesto especialmente durante 1991.[176] Todo ésto unido al capital humano disponible, crea condiciones favorables para un aumento de la eficiencia económica en los sectores claves para la reanimación de la economía en estos momentos.

Por último, los acuerdos sobre política económica adoptadas par el IV Congreso del PCC en octubre de 1991, buscan lograr también una mayor efectividad en la aplicación de estas medidas, especialmente en lo que refiere a la promoción de joint ventures con el capital extranjero; una mayor flexibilidad en la organización económica interna, así como el manejo del comercio exterior y la deuda externa. Todo lo anterior, unido a medidas que propicien una mayor participación popular en la toma de decisiones, dan al programa de ajuste de la economía cubana características diferenciales en el contexto neoliberal en el que hoy se ubica el Tercer Mundo, pero sin dudas con la seguridad de mayores posibilidades de éxito.

ANEXO

Tabla No. 1. INDICADORES FUNDAMENTALES DEL SECTOR EXTERNO DE LA ECONOMIA CUBANA. (Cifras en MM de pesos)

[175] Ver Cable de EFE, Viena, 26-2-92.

[176] No puede obviarse que de 1981 a 1989 la inventarios en el fondo de acumulación millones de pesos. Ver CEE ibid, p. 103.

	1985	19B6	19B7	198B	1989	1990[1]	1991[2]
Comercio exterior total	14027	12917	12986	13097	13516	13000	-
- Exportaciones	5992	5321	5402	5518	5392	5932	-
- Importaciones	8092	7596	7584	7579	8124	7068	4062[2]
Saldo de la balanza comercial	-2043	-2275	-2182	-2061	-2732	-2015	-
Saldo de la balanza de cuenta corriente en MLC	-3621	-1961	-877	-900	-62	-	-
Deuda externa desembolsadada en MLC	3621	4985	5657	6606	6165	7000	-
Ingresos brutos por concepto de turismo (INTUR).	100,4	106,6	117.8	152	168	250[3]	400[3]

Notas: 1. Cifras preliminares.
2. Estimados de1 autor-.
3. Inc1uye todos los ingresos directos e indirectos, además de los captados por el INTUR.

Fuentes:

CEPAL. Notas para e1 Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 1989. Cuba LC/MEX/R. 244, 30 de agosto de 1990, pp. 43,45 y 46.

H. Aya1a. E1 futuro turístico de Cuba. Ponencia presentada en XVI Congreso de la ASS de Estudios del Caribe. La Habana, 21 a1 24 de mayo de 1991.

Cuba Business, Vol. 5, No.3, June 1991, p.14.

Fidel Castro. Discurso pronunciado en la inauguración del Congreso del PCC. "Independientes hasta siempre". Editora Política, La Habana, 1991.

Fidel Castro. Discurso pronunciado en la clausura del VI Foro de Piezas de Repuesto, Equipos y Tecnologías de Avanzada. Periódico Granma, 18 de diciembre de 1991, p.4.

Fidel Castro. Discurso pronunciado en la c1ausura de la ANPP. Granma, 31 de diciembre de 1991, p.4.

Tomado de: *Boletín de Información sobre Economía Cubana*. Vol. I. No. 2. CIEM. La Habana, febrero/1992.

LOS CAMBIOS PREVISIBLES EN LA ECONOMÍA CUBANA

MIGUEL A. FIGUERAS[177]

Parecería que cada treinta años la economía cubana se enfrenta a enormes cambios en su entorno exterior, los cuales provocan serias afectaciones. Después de guerrear por su independencia de España durante 30 años a fines del siglo XIX, sobre la destruida economía cubana se volcó un acelerado proceso de inversiones, convirtiéndola en la azucarera del mundo y neocolonia de los Estados Unidos.

Treinta años más tarde el proteccionismo internacional, en pleno auge, la marginaba, dejándola estancada y deformada, produciendo azúcar según cuotas de importación dictadas por otros.

Inmovilizada, sin poder modificar las condiciones que la habían llevado a esa situación, la economía cubana se sumergió en un profundo letargo.

Las medidas que realmente pudiesen abrir el camino al verdadero desarrollo, comenzaron a tomarse a partir de 1959. Pero se irguió ante esos propósitos el gobierno de los Estados Unidos. No se podía permitir tamaño atrevimiento.

Confiando que al suprimir la cuota de azúcar cubana y cortar el suministro de combustibles, bienes y repuestos se paralizaría su deformada y dependiente economía, la administración estadounidense impuso el bloqueo económico y comercial a inicios de los años ´60.

Habían pasado otros treinta años y nuevamente el medio económico exterior cambió radicalmente para Cuba. Decenas de miles de interrelaciones se quebraron; los equipos comenzaron a paralizarse por falta de repuestos. Fue necesario establecer nuevos vínculos, buscar fuentes de abastecimientos, diseñar nuevas normas, desarrollar actividades inexistentes hasta entonces. No faltó la ayuda amplia y solidaria de los países del entonces existente campo socialista.

Superada esa primera y difícil etapa, en los siguientes treinta años importantes transformaciones tuvieron lugar en la estructura económica. La agricultura incorporó muchas potencialidades y se eliminó el desempleo rural. El proceso industrializador recibió en esos tres decenios la tercera parte de todas las inversiones.

No se descuidó el desarrollo de la infraestructura necesaria para mantener un desarrollo sostenido y mejor distribuido entre diversas regiones del país. Siendo una isla, Cuba tenía dos viejos anhelos: disponer de una marina mercante y de una flota pesquera moderna. Ambos se alcanzaron. Complementariamente se acometió el desarrollo portuario.

Se incrementó en tres veces la red de carreteras asfaltadas, mientras se construyeron 10 nuevos aeropuertos. El 80 % de la capacidad de generación eléctrica se encontraba en La Habana y el sistema de transmisión era muy débil, por lo que el programa eléctrico

[177] Asesor. CECE.

nacional combinó la construcción de nuevas termoeléctricas en importantes ciudades y puertos con la interconexión en un sistema único de la red de transmisión. La capacidad de refinación de petróleo aumentó casi en tres veces, construyéndose grandes instalaciones portuarias y sistemas de oleoductos para su recepción y distribución.

La infraestructura social, la atención al ser humano, y la infraestructura científica-tecnológicas, tantas veces descuidadas en los procesos de desarrollo económico de otras naciones, en Cuba tuvo un tratamiento privilegiado. No es necesario extenderse en describir muchos de estos aspectos, ampliamente conocidos y reconocidos. La base científico-tecnológica simplemente no existía y hubo que partir de cero para su formación. A fines de 1os años ´80 los recursos destinados por Cuba a la I + D tomaban el 1.3 % de su PIB, indicador con un nivel similar al de Italia, España, Austria, Taiwán, Singapur.

A las actividades científicas se les asigna un papel protagónico en la solución de las dificultades actuales. Se amplia su campo, en empresas, hospitales, universidades, sin limitar las mismas a los centros de científicos Se caloriza la vinculación entre todos esos factores en la búsqueda de logros y resultados.

NUEVAMENTE CAMBIOS EN EL ENTORNO EXTERIOR

El derrumbe del sistema socialista en Europa del Este y en la desaparecida Unión Soviética, implica para Cuba nuevamente estructurar sus relaciones económicas externas, proceso que resultará más profundo que el de los años ´60. En una economía donde inciden fuertemente las exportaciones e importaciones, las transformaciones de sus relaciones externas determinan igualmente un reordenamiento de su estructura económica interna, sus prioridades y modo de operación. Ya no se contará con precios justos e indexados a mediano plazo, ni con la seguridad de suministros acordados para varios años, ni con créditos blandos para el desarrollo.

Cuatro quintas partes del intercambio comercial de Cuba se realizaba con la Unión Soviética y los países del Este europeo.

En 1989 las importaciones totales ascendieron a 8 000 millones de dólares (Cuba, entonces, ocupó el cuarto lugar por el volumen de importaciones en América Latina, sólo superado ese nivel por las importaciones de México, Brasil y Venezuela).

En 1992 las importaciones totales serán considerablemente inferiores. Deprimido el precio del azúcar en el “mercado libre” (a unos 200 dólares por toneladas) , con una zafra inferior a la del año pasado, los ingresos azucareros serán menores. Sumando los mismos a cualquier variante sobre las restantes fuentes de divisas (níquel, cítricos, mariscos, medicamentos y las actividades turísticas) arroja posibilidades máximas de importaciones del orden del 40 % del nivel alcanzado en 1989.

Por reducciones de esta magnitud tuvieron que pasar muchos países de América Latina a inicios de los ochenta, debido a la crisis de la deuda externa y la negativa a renovar sus créditos por la parte de la banca internacional. En estos países tales reducciones se combinaron con los conocidos programas de ajustes diseñados por el FMI y otras

agencias internacionales, con desastrosos efectos sociales sobre la inmensa mayoría de los ciudadanos de esas naciones.

No hay cifras oficiales de Cuba que ofrezcan una información global sobre la afectación del Producto Interno Bruto y el nivel de actividad agrícola e industrial. Considerando que el componente importado del Producto Bruto Cubano era un 40 %, inevitablemente al reducirse las importaciones en más de un 50 %, el efecto interno ha sido de considerable magnitud, pero con muchas menos afectaciones sociales. Por tercera vez en este siglo se repite el impacto del cambio brusco del medio exterior sobre la economía cubana.

LOS CAMBIOS PREDECIBLES EN LA ESTRUCTURA Y EL FUNCIONAMIENTO ECONÓMICO DE CUBA PARA LOS PRÓXIMOS AÑOS

El presente año, 1992, resultará uno de los más difíciles, antes que comiencen a dar frutos las medidas priorizadas y repunte la recuperación económica.

No parece serio intentar hacer un programa detallado con cifras del orden y avances pronosticables en los años inmediatos, pues juegan muchas variables independientes.

Sin embargo, se pudiesen hacer ciertas predicciones cualitativas en cuanto a cambios estructurales y de funcionamiento. Como mínimo pueden apuntarse diez de ellas :

1. Las inversiones en cuanto a modalidades y cantidad, van a modificarse.

La tasa de formación bruta de capital fue muy alta en los 15 años de 1975 a 1990 (osciló entre el 25 y el 30 %). Las construcciones en general padecieron de males como el alargamiento de los plazos de ejecución y la dispersión en cientos de obras.

Existiendo una fuerte infraestructura técnica y de instalaciones sociales que complementa una capacidad industrial que no se aprovecha, las inversiones en general podrán ser menores, más selectivas, utilizando lo mejor que existe. Las grandes inversiones cederán lugar a proyectos más pequeños y de más rápida asimilación, así como a inversiones de modernización. Parte de estas inversiones, por lo general, se acometerán con capital de socios extranjeros.

En lugar de las grandes empresas verticales para muchas de las nuevas producciones exportadoras será más ventajoso fomentar empresas pequeñas y medianas. Trabajar por esta vía requerirá mayor cooperación local, interramal y nacional. Y también interregional, si se aprovechan las posibilidades de integración latinoamericana, cuyo logro se relaciona fuertemente con una mayor cooperación entre empresas de diversos países y el establecimiento de ágiles y eficientes servicios de subcontratación regional.

2. Cuba será menos dependiente de las exportaciones azucareras.

En 1989 las exportaciones azucareras aportaban el 75 % de las exportaciones del país. En 1992, valorando la tonelada de azúcar a 200 dólares, esas exportaciones significarían un aporte más reducido del total de los ingresos por exportaciones y turismo (40-50 %). Si se mantienen los pronósticos mundiales de precios deprimidos del azúcar y crecen con mayor rapidez las otras exportaciones y los ingresos turísticos, a finales de la década el peso del azúcar en los ingresos en divisas resultará aún considerablemente menor.

3. El complejo productivo azucarero jugará un activo papel en la diversificación de la producción.

Este complejo agrícola e industrial producirá azúcar, pero adicionalmente jugará otro rol en materia energética, producción de alimentos y exportación de tecnologías. Anualmente este complejo consume cierta cantidad de derivados del petróleo y electricidad del servicio público y entre 3 y 3.5 millones de toneladas equivalente (tpe) que internacionalmente produce y consume en forma de bagazo. Es factible con las inversiones ya realizadas y algunas pocas complementarias, lograr un balance donde aporte energía para otras ramas en magnitud similar a la que demande de otras fuentes.

La caña de azúcar ocupa el 50 % de las tierras cultivadas (exceptuando pastos), cuenta con más de la mitad de la maquinaria agrícola, utiliza la tercera parte del agua de regadío de toda la agricultura y durante la zafra de cinco – seis meses obtiene desechos de la cosecha y derivados de la caña por decenas de millones de toneladas. Dispone, por tanto, de un potencial para incrementar su papel tanto en la producción de alimentos para la ganadería como para el consumo humano.

Una fuerte base tecnológica, de diseño y de producción de maquinaria, se combinan con una amplia dotación de ingenieros experimentados, para crear un potencial exportador de tecnologías de derivados de la caña y de alimentación ganadera utilizando desechos y subproductos.

4. Aumentará el autoabastecimiento alimentario, cambiando la estructura de cultivos y otros elementos de la producción de alimentos.

Las provincias resolverán regionalmente en mayor medida sus necesidades de alimentos. Cuba importaba en 1989 más del 50 % de las calorías y proteínas que consumía su población, mientras que exportaba calorías para satisfacer los requerimientos calóricos de 40 millones de personas. El 57 % de las tierras bajo cultivo están destinadas a las exportaciones.

Con anterioridad a 1990 un gran movimiento de alimentos frescos se llevaba a cabo entre provincias. La aguda escasez de energía demandó una redistribución de tierras y a una política de mayor autoabastecimiento en el marco de cada provincia.

Este proceso tiende a ser irreversible, pues la energía continuará escasa y cara. Se unen a este razonamiento recientes resultados: cuando se han acercado las áreas productoras a los centros de consumo los porcientos de deterioro y pérdidas de productos del agro disminuyen.

5. Se elevará el papel de la industria nacional de bienes de capital.

El 75-8 0% de las importaciones cubanas que provenían de Europa del Este y la tercera parte de las provenientes de la antigua Unión Soviética consistían en bienes de capital, componentes y piezas de repuesto. Entre el 40 y 50 % de esas importaciones se hacían financiadas por créditos blandos y el resto por comercio corriente, pero con altos precios del azúcar. Estas no serán las condiciones futuras, por lo que la sustitución de importaciones con la producción nacional se tornará más y más necesaria.

Si en 1989 la industria nacional cubría la cuarta parte de la demanda de maquinaria y equipos de las inversiones, esta cifra tenderá a elevarse. Menos inversiones se contratarán con el suministro integral desde el exterior, siendo sustituidas por el mayor peso que tendrá la producción nacional de las mismas.

6. Se modificarán las formas de manejar y promover las exportaciones.

La caída en la capacidad de compra del azúcar tiene que compensarse con una mayor dinámica de las exportaciones no tradicionales y la consiguiente diversificación de los productos que se venden. Como muchas empresas poseen capacidades subutilizadas o totalmente paralizadas por falta de materias primas importadas, energía y otros insumos, se promueve utilizar las mismas para impulsar nuevas exportaciones, creando asociaciones económicas con empresas extranjeras para producir en las fábricas existentes con ese propósito.

Los cambios en la estructura de ventas al exterior durante los años ´90 demandarán cambios de la gestión exportadora tradicional. Las economías latinoamericanas, casi todas deformadas por la monoproducción (Cuba entre ellas), se insertaron en el comercio internacional descansando cada una en pocos productos (café, bananos, azúcar, bauxita, estaño, etc.). Eso creó una mentalidad económica de hacer depender los ingresos de esos países en uno o muy pocos productos.

No parece que ese tipo de solución se repita frecuentemente en el futuro. Lo más probable será que el grueso de las nuevas soluciones se encontrarán en cientos de productos, cada uno de los cuales no tendrá un peso decisorio, pero sí lo tendrá la suma de sus aportes.

La exportación tradicional de productos básicos, cuyas ventas muchas veces se realizan por medio de intermediarios, generó cierta manera de pensar y actuar que desentendía al productor del comercio exterior. El cambio en la estructura de exportaciones requiere cambiar esa forma de ver los productos que se venden. Exportar nuevas manufacturas y productos avanzados demanda un trabajo para crear mercados, seguir los productos hasta su utilización, asesorar a los compradores, monitorear su comportamiento y ofrecer buenos servicios postventas.

La renovación de los surtidos es otro aspecto que influirá cada vez más. En cien años los productos básicos y tradicionales tuvieron pocos cambios en surtido y pocos avances técnicos.

Los nuevos productos de exportación se caracterizan por periodos más cortos de vida competitiva. Mantenerse en el mercado exige una constante renovación e innovación tecnológica.

7. El patrón de consumo energético nacional será diferente.

Para producir un millón de dólares de ingreso nacional en Cuba se empleaba una cantidad apreciable de energía. La brusca reducción de importaciones a menos de la mitad de las realizadas pocos años antes, se ha efectuado aplicando una cantidad de medidas internamente en la economía, las cuales crea un nuevo patrón de consumo energético.

Al igual que ocurrió en los países occidentales después de las crisis energéticas de 1974 y 1981, este proceso es irreversible y continuará difundiéndose a todas las ramas de la sociedad.

8. Se producirá una reorientación de la industria hacia el exterior.

La mayor parte de las ramas industriales producían preferentemente para el mercado interno. De esto se exceptuaba el azúcar, el níquel, el tabaco y en menor medida la pesca y la siderurgia. A partir de ahora para poder importar los insumos con los cuales producir para el mercado interno hay que buscar las divisas, desarrollando exportaciones.

Las asociaciones económicas con empresas foráneas brindarán nuevas experiencias del mercado mundial para muchas empresas nacionales, las cuales hasta el presente no se habían asomado al mismo. Al pasar el turismo internacional a ocupar un lugar destacado, ingresando miles de millones de dólares anualmente, surgirá una demanda de cientos de millones de dólares de alimentos y bienes industriales que la industria nacional, partiendo de ser competitiva en precios y calidad, puede convertir en una "exportación dentro de las fronteras".

9. La economía funcionará con mayor flexibilidad.

El entorno económico se irá cambiando y ello exigirá modificar la forma de funcionamiento de la economía, que se caracteriza por:

- Una menor dependencia de los productos tradicionales, creciendo el papel de las nuevas exportaciones caracterizadas por frecuentes cambios en su surtido para adaptarse a la demanda;
- La visita al país de millones de turistas cada año cuya demanda indirecta sobre la industria y la agricultura requerirán agilidad, calidad y precisión en su satisfacción;
- La operación internamente de cientos de empresas mixtas y asociaciones con empresas extranjeras;
- La adopción de mecanismos más flexibles de operación a las empresas nacionales, con mayor participación directa de las exportaciones e importaciones;
- La introducción de cambios en la forma de operaciones del comercio exterior, y esquemas de autofinanciamiento en divisas para actividades importantes;

- La tendencia a que la planificación sea más estratégica y cualitativa, menos cuantitativa y detallada.

10. Cuba continuará siendo un mercado interesante y atractivo.

En la medida que las exportaciones se dinamicen y diversifiquen, la capacidad de importación se elevará. Pasarán años antes de volver a alcanzar el nivel de importaciones por 8 000 millones de dólares logrados en 1989, pero de todas formas Cuba no será un mercado pequeño, será un mercado con una estructura de compras diferentes. A finales de la pasada década dos terceras partes de las importaciones consistían en petróleo y maquinarias. Probablemente descienda el peso de estos debido a cuatro factores: a) mayor eficiencia energética; b) una oferta energética nacional mayor; c) menos inversiones y menos megaproyectos; d) la industria nacional tendrá mayor participación en la oferta de equipos y repuestos.

Los cambios en la estructura de producción de mercancías y servicios, incidirán en aumentos de la producción de insumos industriales, agrícolas y de componentes para la producción nacional de equipamiento aumentarán su peso. Productos más sofisticados con destino al turismo, comenzarán a ocupar cierto espacio en las importaciones.

Es probable que en el corto o mediano plazo las importaciones que no fuesen de energía y maquinaria, sobrepasen el nivel que tuvieron en 1989, aun cuando las importaciones totales sean menores.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

1) Tanto la participación en las exportaciones como en las importaciones está tomado de *Algunos Efectos de la Economía Cubana de los Cambios en la Coyuntura Internacional* de la Investigadora Titular Elena C. Álvarez González del Instituto de Investigaciones Económicas anexo a la Junta Central de Planificación de Cuba. El documento aún no se ha publicado.
1) Ministerio del Comercio Exterior: *Resumen Estadístico del Comercio Exterior 1989-1990*, Ciudad de La Habana, diciembre 1991.
1) Fidel Castro. "Discurso el 16 de diciembre de 1991 en el VI Foro Nacional de Piezas de Repuestos, Equipos y Tecnologías de Avanzada", periódico *Granma*, 18 de diciembre 1991.
1) Cálculos a partir de los de Fidel Castro en el IV Congreso del Partido Comunista de Cuba en octubre de 1991 y en el VI Foro de Piezas de Repuestos..., 16 de diciembre de 1991, periódico *Granma*, diciembre 18 de 1991,

Tomado de: *Boletín de Información de la Economía Cubana*. CIEM. Vol. I, No. 6. La Habana, 1992.

PERFECCIONAMIENTO DEL MODELO ECONÓMICO CUBANO: UN ENFOQUE TEÓRICO

FRANCISCO HIDALGO-GATO RODRÍGUEZ*

Nuestra economía experimenta una transición en la que, como suele ocurrir, coexisten elementos viejos y nuevos y donde, ni los viejos por tales son en todos los casos menos progresivos, ni los nuevos, por poseer esa cualidad, tendrían que ser, vistos aisladamente, portadores de tendencias positivas "per se".

¿Qué aspectos del Modelo históricamente aplicado se precisa remover y cuáles no? ¿Es el Modelo reformable, o acaso sus transformaciones apuntarían necesariamente a su total negación?

El intento de encontrar respuestas a éstas y otras preguntas, tanto o más provocativas, no sería nunca un esfuerzo baldío, por modestos que fuesen los resultados. La teoría económica puede, sin dudas, jugar su papel en este empeño.

Sin embargo, la cuestión es a tal punto amplia y compleja que exige un gran esfuerzo colectivo de discernimiento y discusión para alcanzar resultados conclusivos en el orden práctico. Este artículo, aun cuando es suficientemente abarcador, por la naturaleza del método aplicado, no pretende por ello, ser más exhaustivo, sino orientar el análisis hacia lo que considero, en cierto ámbito, los aspectos esenciales del problema.

RASGOS DEL MODELO ECONÓMICO SOCIALISTA

La modelación no es más que un enlace entre la realidad y la teoría. Un Modelo es un sistema simplificado que representa al real que se analiza, haciendo éste manipulable para facilitar su investigación. En él están presentes sólo aquellos aspectos considerados imprescindibles al propósito para el cual se elaboró.

Sólo con estos argumentos de orden metodológico puede comprenderse que se lleve a cabo el análisis del modo característico de funcionamiento de una economía como la nuestra, haciendo abstracción de factores tales como el comercio exterior y las relaciones económicas externas en general. Más aún, para nuestro estudio, no será el supuesto de una economía cerrada el único que emplearemos, sino también otros que igualmente, lejos de denotar irrelevancia del factor dado, implican sólo una abstracción con fines gnoseológicos que a la larga, puede y debe coadyuvar a una más clara integración conceptual ulterior del fenómeno. Como suele decirse en el argot matemático, tomamos los demás factores como dados y constantes.

* Profesor Titular de la Facultad de Economía de la Universidad de La Habana.

Otros supuestos adicionales que también emplearemos serán, la no existencia de depreciación (Ingreso Bruto = Ingreso Neto) y la consideración de los fenómenos exclusivamente en el corto plazo.

Por lo demás, siguiendo un criterio metodológico convencional (Anisi. 1991), dividiremos la economía en tres grandes sectores: Gasto, Monetario y Producción y para cada uno de ellos formularemos ciertas ecuaciones de comportamiento y una de equilibrio. Como el análisis se circunscribe al corto plazo, el único factor de producción variable será el Trabajo (vivo).

El contexto en que se desenvuelve el Modelo histórico que examinamos es el de una economía a la que le han sido inherentes: una forma de movimiento, centralmente planificada y un criterio fundamental de distribución: de acuerdo con el trabajo aportado por cada quien. La forma dominante de propiedad sobre los medios de producción es la estatal, cuya realización debe asegurar la combinación armónica de los intereses individuales, colectivos y sociales.

A este conjunto de ingredientes básicos de carácter socioeconómico se vinculan dialécticamente relaciones de tipo monetario-mercantil (a las que se le confiere un papel subordinado), y de esta manera se conforman el tipo y los rasgos que asume la circulación económica que, bajo las premisas metodológicas indicadas, exponemos de inmediato.

LOS TRES SECTORES

Sector Gasto

$$C = f(Y - \bar{T})$$
$$I = \bar{I}$$
$$G = \bar{G}$$
$$Y^* = DE = C + I + G$$

donde:

C= Consumo personal Y= Renta Nacional

T= Impuestos netos I = Inversión

DE= Demanda Efectiva

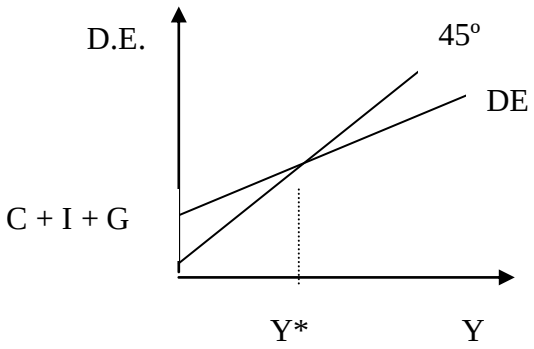
G = Gasto Público (excluye inversiones)

(La ecuación de equilibrio también puede representarse algebraicamente como $S + T = I + G$, donde S = ahorro global. Como $C = Y - T - S$, entonces $Y^* = (Y - T - S) + I + G$. Como en equilibrio Y = Y *, entonces, $S + T = I + G$). La tilde sobre las variables indica el carácter exógeno de su determinación.[178]

[178] Llamaremos variables exógenas a aquellas cuyo valor real se fija desde fuera, por la autoridad central, de forma autónoma, a diferencia de las endógenas, para las que sus magnitudes resultan de las relaciones funcionales del sistema de variables del Modelo, aún cuando puedan ser también objeto de planificación

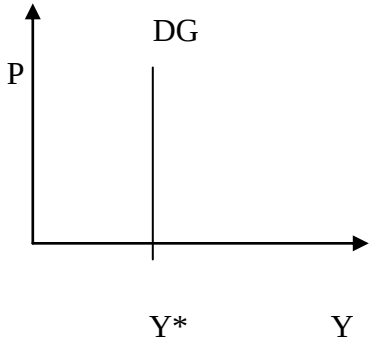
La ecuación de equilibrio del Sector Gasto expresa la existencia de un cierto nivel de Renta o Ingreso (Y = Y*) para el que la Demanda Efectiva y la producción global se equiparan. Esto se representa geométricamente por medio de la ilustración 1:

Ilustración 1



Como al observar las ecuaciones de comportamiento de este sector notamos que la Demanda Efectiva no se ve afectada en modo alguno por los precios, la relación "Demanda Global" se representa de la siguiente manera:

Ilustración 2



Dado que la Demanda Efectiva es una magnitud planificada, que viene establecida según las necesidades previstas a satisfacer, no influye en ella el que los precios sean más altos o más bajos. Por eso la Demanda Global asume la forma de una recta vertical.[3]

<u>Sector monetario</u>

$M_s = M$

$M_d = (1/v_0)\ P.\ Y$

$M^*_s = M_d$

donde: M = masa monetaria
M_s = oferta de dinero
M_d = demanda de dinero
P = precios
Y = renta

[3] Tómese en cuenta que la Demanda Global, al igual que la Oferta Global, que analizaremos más adelante, nos expresan relaciones entre precios y producción-renta en el nivel de la macroeconomía que las hacen diferentes de las curvas de oferta y demanda microeconómicas.

V_0 = velocidad constante de rotación del dinero

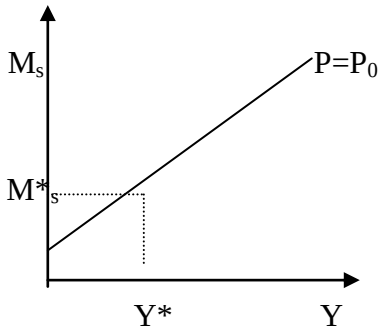
A diferencia de lo que acontece en una economía de mercado, donde la tasa de interés (i) afecta la demanda de dinero (M_d) y constituye un factor equilibrador del mercado monetario, en el equilibrio monetario del modelo económico socialista histórico, sin embargo, actúan sólo M, P y Y, como se muestra en las ecuaciones de comportamiento expuestas. La no existencia virtual de "i" hace implícita la constancia de la velocidad de rotación del dinero (V_0) en el corto plazo, que es donde nos movemos.

Siendo "V" constante, y dado que "P" se determina en la producción y "Y" es también preestablecida, sucede que el factor básico de equilibrio monetario planificado será M = M_s, o sea,

$$M = M_s = f (P,Y,V) = P \cdot Y / V_0 = M_d$$

Para $P = P_0$

Ilustración 3



Siendo M^*_s la oferta monetaria de equilibrio (que aparece aquí como una variable endógena).

Sector producción

$\bar{Z}$ = Y / L donde:

$P = w_m \cdot L \cdot q / Y = w_m \cdot q / Z$

$Y^* = Y_T$

Z = productividad técnica

Y* = producción planificada

L = horas eficaces de trabajo

w_m = salario monetario por hora eficaz de trabajo

q = coeficiente de plusproducto

P = precios

Y_T = producción de plena capacidad

La segunda ecuación de comportamiento de este sector sugiere varias cosas. Entre ellas que están supuestos rendimientos constantes. Los costos y los precios se fijan por tipo de producto y son independientes del nivel de producción.

Los precios en cuestión se fijan como la suma de los costos y cierto margen de plusproducto (ganancia), o sea:

$$P.Y = (w_m \cdot L)\ (1+ m)$$

donde m = margen de ganancia por unidad de costo

Despejando P en la ecuación anterior,

$$P = w_m \cdot L\ (1+ m) / Y$$

sustituyendo Y por $Z \cdot L$ (Ver primera ecuación de comportamiento)

$$P= w_m \cdot (1+ m) / Z$$

y haciendo (1+ m) = q

$$P = w_m \cdot q / Z$$

Aun en esta segunda ecuación del sector producción es posible desagregar más el término de la derecha. Así, si designásemos por w_h el salario monetario por hombre, al número de contratados lo identificáramos con "H", a la jornada laboral con "j" y al coeficiente de eficacia del trabajo con "f", obtendríamos:

$$L = H \cdot j \cdot f$$

con lo que:

$$P= w_m \cdot q / Z = w_h \cdot q / Z \cdot j \cdot f$$

que nos indica que los precios ascienden, ya bien por el aumento de w_h o q, o por la disminución de Z, j o f, o a la inversa, que los precios tenderán a descender con la baja de w_h o q o con el aumento de la productividad técnica, de la jornada o de la eficacia del trabajo. En el Modelo los precios relativos se determinan en la producción. La ecuación de equilibrio, por su parte, refleja el presupuesto de que la producción total se corresponde con el pleno empleo de las capacidades planificadas ($Y = Y_T$) y que ésta es totalmente absorbida por la demanda.

Como estamos haciendo abstracción de los gastos de depreciación, el Producto Total creado se subdivide en Masa de Ganancia y Masa Salarial:

$$PY_T = L \cdot w_m + MG$$

donde MG es la masa de ganancia o plusproducto en valor y $L \cdot w_m$ = MS, la Masa Salarial.

Para llevar estas magnitudes a términos reales (físicos), dividimos la ecuación anterior por P, y queda entonces:

$$Y_T = L \cdot w_m / P + MG / P$$

Así para un salario real por hora eficaz de trabajo w_R, el plusproducto, en términos reales será:

$$G = Y - w_R \cdot L, \text{ donde, } w_R = w_m / P$$

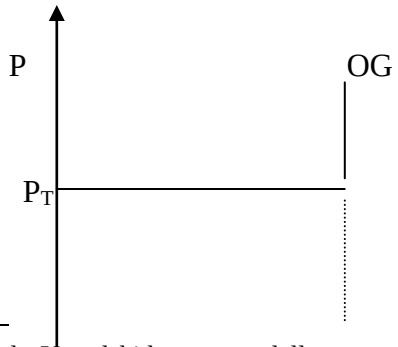
a su vez,

$$Y = Z \cdot L; \; G = Z \cdot L - w_R \cdot L; \; G = (Z - w_R)$$

<u>lo que indica que para la obtención del plusproducto la productividad tiene que ser superior al salario real y aquél será mayor cuanto mayor sea esta diferencia.</u>

De estas consideraciones pueden extraerse las conclusiones respecto al comportamiento de la relación Oferta Global en el Modelo. La curva de Oferta Global será:[4]

Ilustración 4



[4] La curva OG asciende a partir de Y_T debido a que, al llegar a este nivel de producción, más gastos productivos se traducen sólo en aumentos de precios y no de producción, puesto que las capacidades productivas han sido ya agotadas.



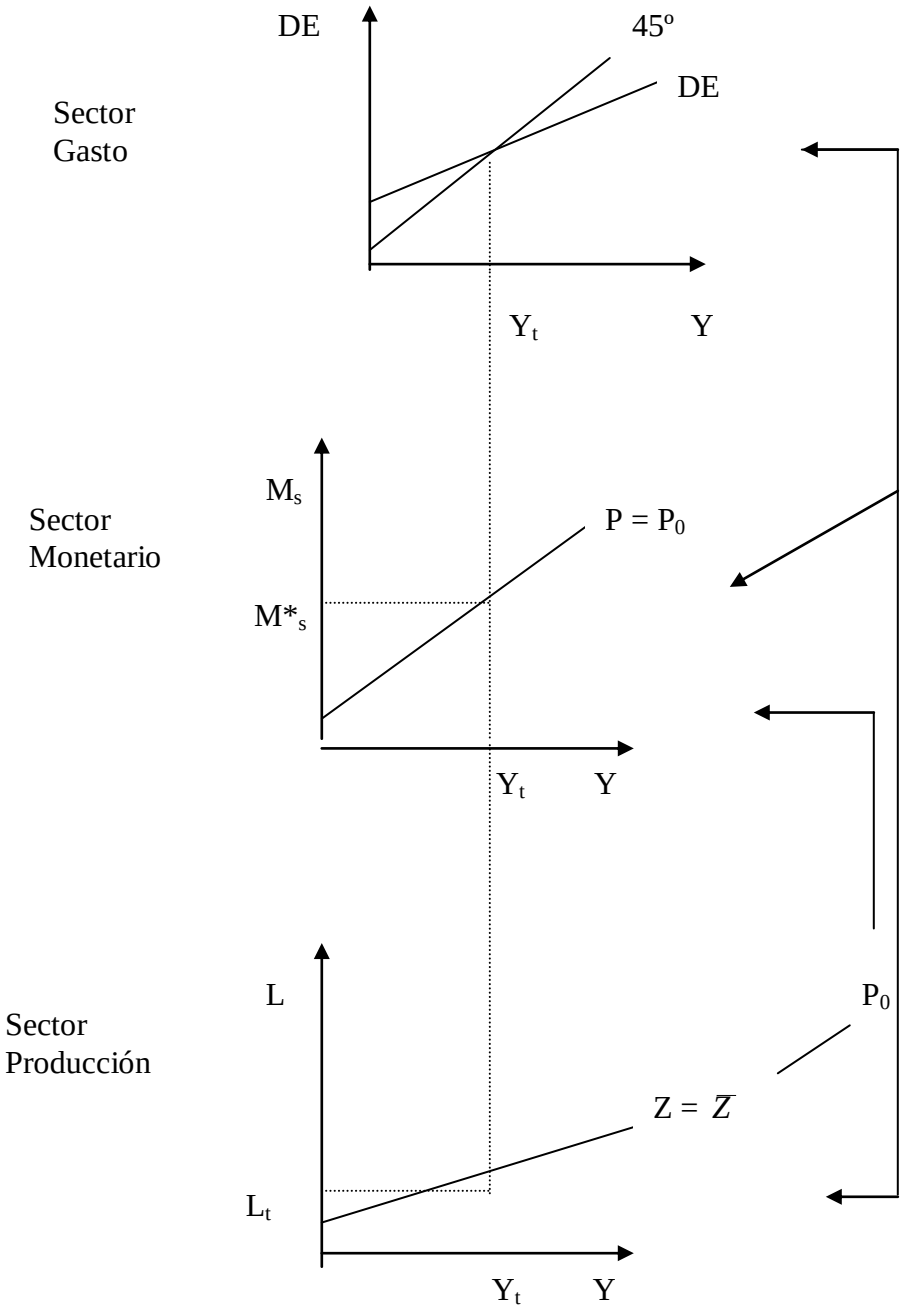
LA INTERRELACIÓN DE LOS TRES SECTORES

La interrelación de los tres sectores analizados tiene importancia cardinal. Como quiera que uno de los rasgos básicos del Modelo que estudiamos viene dado por el carácter centralmente planificado de la circulación económica, habría que suponer, al menos teóricamente, que el equilibrio de los tres sectores fuese simultáneo y apriorístico.

Así, por lo visto hasta aquí, el equilibrio global se determinaría a partir de la concordancia ex- ante, de los sectores Gasto y Producción, con la consiguiente acción adaptativa del Monetario. Esta situación se representa en la ilustración 5.

La dirección de las flechas a la derecha del esquema indica, por un lado, la concordancia simultánea y anticipada de los sectores Gasto y Producción (su determinación recíproca, dirigida y consciente); por el otro, el efecto del nivel de producción y de precios planificados -que proviene de estos sectores- sobre la demanda de dinero, demanda ésta que, a su vez, promueve la adaptación a ella de la oferta monetaria centralmente regulada, proveyéndose el equilibrio necesario de la circulación de dinero. En resumen, los tres sectores estarían en equilibrio -la economía en su conjunto- por acción del mecanismo centralizado de coordinación global, capaz de garantizar la correspondencia de la Oferta y la Demanda globales para niveles de producción compatibles con el pleno empleo de los recursos y las capacidades existentes, y dada cierta productividad técnica.

Ilustración 5



DEL MODELO NORMATIVO AL REAL

Hasta aquí hemos visto el esquema que podríamos llamar normativo para el Modelo histórico, pero sucede que este equilibrio conjunto de los tres sectores no se asegura por la sola circunstancia de que ciertas variables exógenas asuman valores prefijados conscientemente. La economía tiene sus interrelaciones objetivas, necesarias (subyacentes en la interrelación de todo el sistema de las variables: exógenas y endógenas), condicionantes del equilibrio y la eficiencia que pueden o no ser satisfechas por el conjunto de valores que toman las variables del Modelo, con independencia de la manera específica de cómo estos son establecidos.

Los resultados reales pueden coincidir con los previstos, según los valores definitivos del conjunto de las variables proporcionen o no, en última instancia, la realización efectiva de los intereses a los que, en las condiciones dadas, queda subordinada la acción de los sujetos económicos. El funcionamiento del Modelo lleva implícito los móviles de la producción y su concreción. Éste es un momento clave.

Tratándose del Modelo económico socialista la planificación armónica pasa por la realización efectiva de los intereses personales, colectivos y sociales de forma combinada. Ello entraña, entre otros, que los ingresos reales personales asuman magnitudes congruentes con los requerimientos de estimulación para la eficiencia necesaria.

La estimulación económica personal en el Modelo descansa aún en dos elementos fundamentales: los precios y los salarios. Sus dimensiones respectivas pueden o no ser necesariamente, a un tiempo, planificadas y efectivamente estimuladoras.

Comenzando por los precios, recordemos la ecuación de comportamiento del Sector Producción:

$$P = w_m \cdot L \cdot q / Y$$

$$\text{o bien,} \quad P = w_m \cdot q : Y / L = w_m \cdot q / Z = w_h \cdot q / Z \cdot j \cdot f$$

Si consideramos fijo el salario monetario (w_m y w_h), la norma de plusproducto (q), la productividad técnica (Z) y la jornada de trabajo (j) el movimiento real de los gastos de trabajo estará entonces determinado por el comportamiento del índice de eficacia del trabajo (f). Los gastos y, en consecuencia, los precios aumentarán o disminuirán según lo haga el índice "f".

Pero " f " es, a su vez, una variable dependiente de cierto conjunto también endógeno de variables, a saber:

$$f = \varphi (w' , \beta, \gamma, \eta, \mu)$$

donde:

w' = índice de estimulación material
ß = índice de estimulación moral
γ = índice de estimulación asociado al contenido del trabajo
η = índice de estimulación asociado a la demanda de mano de obra existente.
μ = índice de estimulación asociado al nivel de organización del trabajo.

Así, para ciertos valores dados $ß_0$, γ_0, η_0, μ_0 sucederá que:

$$f = \varphi(w')$$

donde $w' = dw_R / dL$ = salario marginal real por trabajador por hora eficaz de trabajo.

Si suponemos "f" como una función lineal, su ecuación podría ser:

$$f = \alpha \cdot w'$$

de tal manera, existiría un valor w'_0 necesario para garantizar $f = f_0$ que es el valor que se adecua normativamente a la productividad técnica potencial existente (Z) y al nivel de empleo asumido para la obtención del resultado de producción planeado (Y_T). De aquí sucede que la congruencia de la primera ecuación de comportamiento ($Y = Z \cdot L$, o bien, $Z = Y / L$) con la de equilibrio ($Y^* = Y_T$) tiene por condición la siguiente igualdad:

$$Y_T = Z \cdot L = Z \cdot H \cdot j \cdot \alpha \cdot w' \; ; \qquad \text{para } w' = w'_0$$

Luego, si por alguna razón $w' < w'_0$ y tanto H como j son constantes, aparecerá una tendencia a □ Y, y entonces, $Y < Y_T$ (producción real menor que la potencial) y $Z < \bar{Z}$ (productividad técnica real inferior a la productividad técnica potencial). De aquí se derivarán los efectos para el equilibrio de los restantes sectores y el sistema en su conjunto que analizaremos más adelante.

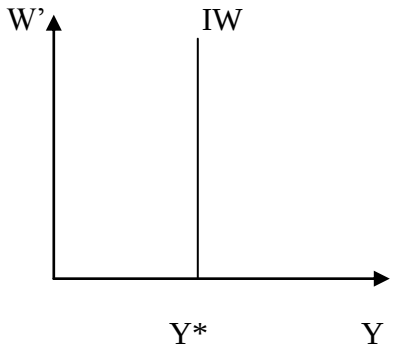
LA PRODUCCIÓN, SECTOR DETERMINANTE

De lo visto no es difícil inferir que el determinante de entre los tres sectores analizados corresponde al sector producción y que sería aquí, precisamente, donde habría que encontrar las fuentes probables de desequilibrio y de las perturbaciones de la eficacia del sistema en su conjunto.

Estas averiguaciones nos llevarán a rescribir las ecuaciones del sector producción del esquema antes expuesto y a hacer expresa la dependencia funcional proveniente de las variables endógenas w' y L.

Una mejor comprensión se nos ofrece con el empleo de un par de curvas que llamaremos IW- IM, que van a representar las condiciones reales del equilibrio conjunto de los sectores Gasto y Monetario, una vez asumido el rol determinante del sector producción.

Ilustración 6

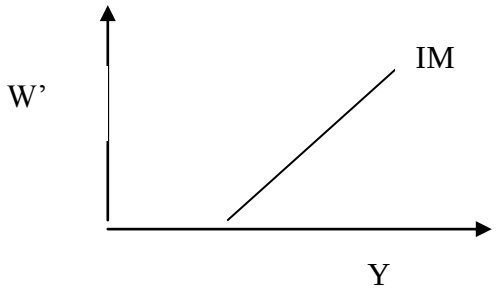


Como se aprecia, IW no es más que la relación del nivel de la producción-renta (Y) con el salario marginal real (w') tal y como ésta aparece en el sector gasto.

Es una recta vertical, toda vez que los cambios en w' no afectan el nivel de la Demanda Efectiva, lo cual puede apreciarse al examinar las ecuaciones de comportamiento de este sector.

La curva IM para el sector monetario, por su parte, toma la siguiente forma:

Ilustración 7



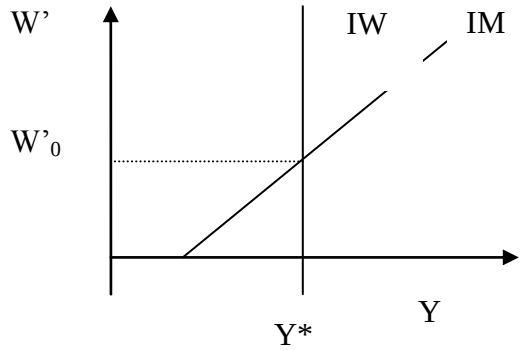
Ella indica los valores de w' para los que $M^d = M^s$, dado $M^s = M$ y cierto valor de $P = P_0$. Es creciente, puesto que el incremento de w' tiene por contraparte un incremento proporcional de la producción (que aquí hemos supuesto lineal con fines facilitadores).

Ya vimos en el Esquema 1 que w' no formaba parte de las variables que integran la ecuación del sector monetario, pero aquí hay que introducir una modificación, consecuente con el razonamiento que venimos haciendo: para ciertos valores de M y P existirá una

magnitud w' de equilibrio para el sector monetario que nos indica el nivel de salario marginal necesario para alcanzar, en las condiciones dadas, los niveles de producción que igualan la oferta y la demanda de dinero, es decir, que garantizan el equilibrio del sector monetario.

Así, la intersección de IW e IM nos indica valores para w' y Y con los que los sectores Gasto y Monetario presentan un equilibrio conjunto.

Ilustración 8



Con estas transformaciones, aparece el esquema completo de lo que consideramos el Modelo histórico real, que se representa en la ilustración 9 -ver la página siguiente-.

El esquema 9 expresa:

- el papel determinante de w' en la preservación del equilibrio conjunto de los tres sectores, y el rol primario y decisivo del sector producción,
- la independencia relativa del nivel de la DE respecto al comportamiento de la eficiencia (aquella se fija en previsión de cierto nivel de producción- renta, que en la práctica puede diferir del real según la eficiencia productiva lograda),
- la dependencia que tiene el equilibrio del sector monetario respecto de la eficiencia productiva, que es una variable endógena de la que dependen los valores de P y Y.
- la importancia del equilibrio $L_S = L_d$ para alcanzar la producción prevista y su dependencia de w'.

La principal diferencia de éste con el esquema normativo antes examinado consiste en que pone de manifiesto la relativa autonomía de las interconexiones entre las variables endógenas (especialmente, entre w', P, f, L, y Y), asociada a la objetividad de las condiciones de equilibrio macroeconómico y de los presupuestos de su realización, sin cuya consideración el funcionamiento del Modelo resultaría inadecuado a sus móviles y propósitos.

DESEQUILIBRIOS Y POLÍTICA ECONÓMICA

Una vez establecidos estos encadenamientos básicos del sistema de variables endógenas del Sector Producción y su repercusión sobre los restantes y el equilibrio conjunto del sistema, es preciso analizar algunas situaciones típicas de desequilibrio y valorar la política económica regularmente aplicada en cada una de estas situaciones y sus consecuencias.

Ilustración 9

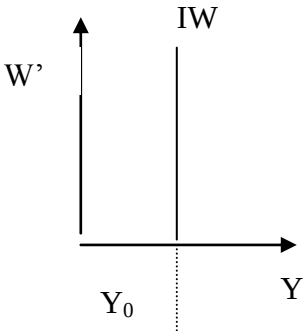
Sector Gasto

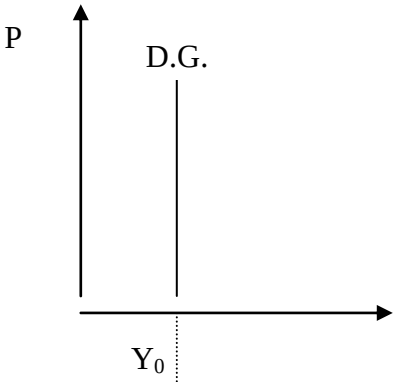
$C = f(Y - \bar{T})$

$I = \bar{I}$

$G = \bar{G}$

$Y^* = D.E. = C + I + G$



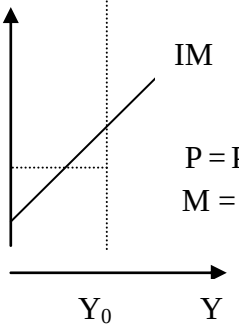


Sector monetario **W'**

$M_s = M$

$M_d = (1/v_0)\ P.\ Y$

$M^*_s = M_d$



$P = P_0$

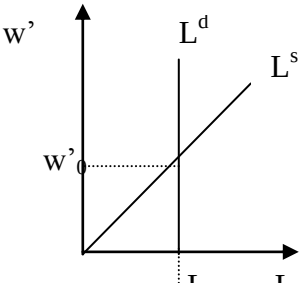
$M = M_0$

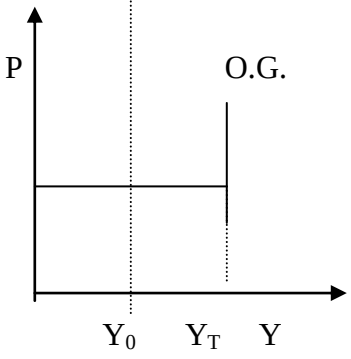
Sector Producción

$Y = f(L)$

$P = w_h.L.q / Y$

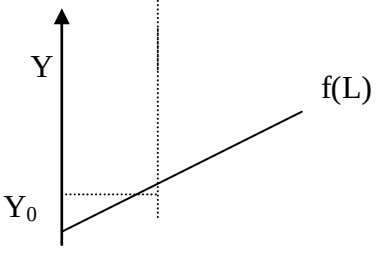
$L^* = f(w')$

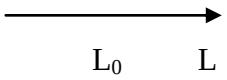




$L^d = \bar{L}$

$L^*_s = L^d$





L_0 L

(Los símbolos L^s y L^d representan, respectivamente, la oferta y la demanda de horas eficaces de trabajo).

Situación 1

Se vincula con reducciones sensibles del salario real medio y marginal por la variación en las proporciones entre las partidas del Sector Gasto, asociadas a una política de crecimiento acelerado y priorización de la equidad. Es típica de los momentos iniciales de la aplicación del Modelo y entraña:

$$\Delta I,\ \Delta G,\ \nabla C\ ^{5}$$

$$\text{Pero, } \nabla C \rightarrow \nabla w_R \rightarrow \nabla w' \rightarrow \nabla f\ ^{6}$$

Como $Y = f(L)$ y $L = H \cdot j \cdot f$, si no existe aún pleno empleo, o sea, si la elasticidad de la oferta de mano de obra es aún diferente de cero ($E^H \neq 0$), ∇f puede suplirse empleando más trabajadores (ΔH) y mantenerse así L y Y constantes, en este caso, al no sufrir afectaciones "L" como tampoco "Y" el equilibrio intra e intersectorial se conserva. Los cambios afectan sólo a las proporciones entre MS y MG, así como a la relación MS / H, toda vez que ahora $MS < MS_0$, $MG > MG_0$, $MS_0 / H_0 > MS / H$.

Esta situación original, típica de una política de crecimiento con equidad en condiciones de atraso económico, no conoce alternativas que la sustituyan con un efecto superior para el largo plazo, pero, hay que identificar los factores potenciales de desequilibrio acumulativo que puede desencadenar, de no ser neutralizados oportunamente.

Son tres las principales consecuencias desfavorables que se precisa atajar: la aparición y auge de la escasez artificial de recursos, en este caso, de mano de obra; la tendencia al aumento desproporcionado de la composición técnica de la producción (elevación exagerada del coeficiente capital-producto) en la medida en que la economía se aproxima al pleno empleo y lo rebasa; la tendencia a mantener el consumo personal (C) y los salarios reales (w_R) bajos, por la demanda creciente de inversiones que las anteriores consecuencias refuerzan, con la afectación sostenida de la eficacia del trabajo (f).

---

[5] Es usual que originalmente □ C se alcance vía ΔT (Ver primera ecuación de comportamiento del Sector Gasto).

[6] Esta secuencia no habría que verla de forma mecánica. Es posible que □ w' no induzca a □ f si, por ejemplo, □ w' se compensa con $\Delta ß$ ó $\Delta \Sigma$ (ver variables independientes de la ecuación de la Eficacia del Trabajo en el subtítulo anterior). Sin embargo, esta permutabilidad posee límites restringidos en el tiempo que importa no desconocer.

Situación 2

Aquí se supone haber alcanzado el pleno empleo, parcialmente por el auge del crecimiento económico y parcialmente por el efecto de una baja eficacia sostenida del trabajo (f).

En esta nueva situación se suceden los siguientes encadenamientos:

$$\nabla f \rightarrow E^H = 0 \rightarrow \nabla L \rightarrow \nabla Y \quad , \quad E^D \approx 0 \rightarrow \Delta P \rightarrow w' \Rightarrow 0$$

donde E^D = Elasticidad -precio de la Demanda

Si nos fijamos en la ecuación del precio del sector producción en el esquema del Modelo, notaremos, para este caso, que:

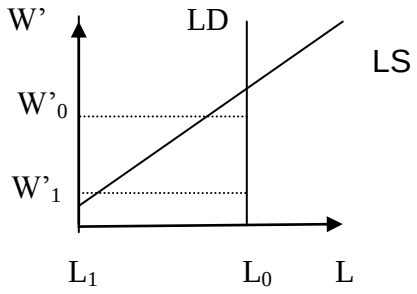
-si ∇f no se compensa con ΔH, entonces, L decrece y Y decrece [7]

-como que Y suele disminuir más rápidamente que L, P aumenta (ver ecuación del precio del sector producción).

-dado que $L^s < L^d$ no se cumple la ecuación de equilibrio de este sector.

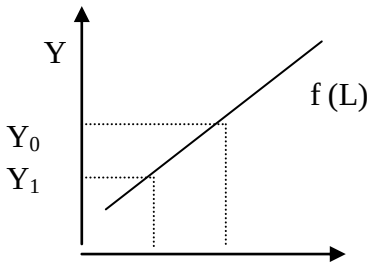
Entonces, los valores de las variables que se expresan en la función de producción y las de oferta y demanda de empleo, así como en la curva de Oferta Global, son también diferentes, como se muestra en las ilustraciones 10, 11 y 12.

Ilustración10



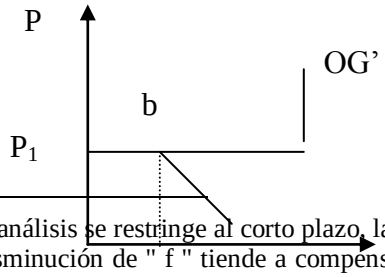
Desequilibrio: para W'_1, Ls < LD

Ilustración 11



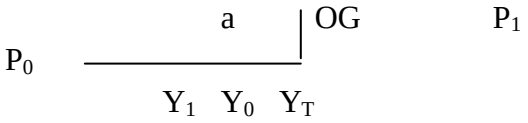
L cae de L_0 a L_1
y Y de Y_0 a Y_1
(desciende la producción)

Ilustración 12



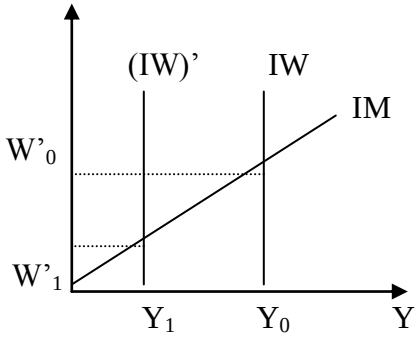
La cantidad de bienes ofertados desciende de Y_0 a Y_1 y los precios se elevan de P_0 a

[7] Como nuestro análisis se restringe al corto plazo, la dotación de capital (equipos, maquinarias, etc.), se supone constante. En la práctica la disminución de " f " tiende a compensarse con el incremento de la dotación de capital, es decir, por medio del aumento de las inversiones, incrementándose " Z ". Sin embargo, en el más largo plazo, tal situación es insostenible. Podemos suponer que nos encontramos en ese momento.



Es evidente que en lo que a la distribución toca, también ahora las cosas cambian. Si MG permanece constante, MS disminuye, así como MS / H, w_R y w'. Pero, la posición de equilibrio en los sectores gasto y monetario también se afecta:

Ilustración 13



La curva IW se desplaza hacia la izquierda y w' de equilibrio pasa de w'_0 a w'_1

El incremento de los precios deprime el salario real, hace descender el poder adquisitivo de la moneda y el efecto circular analizado se repite con carácter acumulativo.

¿Cómo ha enfrentado la política económica la aparición de estos desequilibrios?

Los precios, en efecto, han sido elevados pero de forma discriminada, por la vía del denominado "Impuesto de Circulación", una herramienta económica "sui generis" para equilibrar el sector gasto (vía ΔT) y el monetario (vía ΔP) a un tiempo.[8]

Estas medidas logran mantener los equilibrios macroeconómicos y previenen contra las consecuencias sociales de los desequilibrios en el corto plazo. Pero, lamentablemente, no atacan sus causas más profundas. Como veremos, más bien tienden a potenciar la acción de factores desestabilizadores, tales como la declinación creciente de la estimulación económica.

No es tanto el descenso del salario real -difícil de eludir en una etapa de preparación del despegue económico con equidad- como la tendencia a la nivelación de los ingresos ($w' \rightarrow 0$), que acentúa la política económica aplicada, lo que daña los propósitos del esfuerzo económico más sensiblemente. El incremento del Impuesto de Circulación suele afectar en

[8]De las ecuaciones del Sector Producción y el Sector Monetario no es difícil extraer la conclusión de que, si con el incremento de los gastos productivos los precios no aumentan, la producción global tendría que ser subsidiada, lo que acarrearía déficit fiscal, que a la larga reforzaría el desequilibrio del Sector Monetario y la depreciación de la moneda, cuyos efectos son conocidos. Pero la necesidad de elevar el nivel general de precios no implica necesariamente la subida de los de todos los productos. La política económica adoptada, en aras de la preservación de la justicia social, hizo concentrar el aumento de precios en los productos y servicios de consumo no fundamentales -a través del Impuesto de Circulación-, subsidiando los bienes y servicios básicos.

mayor medida los ingresos reales de quienes devengan más salario. Su salario marginal real decrece más rápidamente que el de quienes perciben menos. Esto coadyuva a la nivelación del ingreso.

Además, como los productos básicos son subsidiados y con frecuencia escasos, surge entonces un mercado no formal de bienes y servicios en el que los precios se elevan incontroladamente y el ingreso se incrementa y concentra en ciertos sectores poblacionales, al margen del aporte laboral. Mientras, se reduce a cero el salario marginal real (por cuyo intermedio se concreta la distribución de acuerdo con el trabajo) en el sector formal de la economía. Estos resultados no tienden a revertir los descensos en la eficacia del trabajo y la producción, sino más bien, a estimular su deterioro.

Sin embargo, todavía el problema no resulta tan grave cuando los desequilibrios macroeconómicos son aún sostenibles por la elasticidad de la demanda respecto a los precios (elasticidad-precio microeconómica). Con el aumento del Impuesto de Circulación los precios y la recaudación fiscal se elevan, y la demanda disminuye.

Pero, llegado cierto momento, el deterioro de la oferta puede ser tal que la captación del Impuesto de Circulación tenga que concentrarse en un limitado surtido de productos y servicios más o menos abundantes. Pero como la demanda de éstos no es ilimitada, en un punto el incremento de la captación de ingresos fiscales por este concepto disminuye sensiblemente o, incluso, cesa. En la ausencia de otras fuentes de ingreso compensatorias, el déficit presupuestario se desata y el exceso de dinero en circulación da al traste con cualquier forma de estímulo económico -recordemos que $M^d = f(P, Y)$, si Y desciende, M^d también lo hace, a menos que P aumente. Si P no aumenta, $M^d < M^s$.

En tal caso, teóricamente, la única alternativa para equilibrar los sectores Gasto y Monetario es mediante el aumento general de los precios, incluyendo los bienes y servicios básicos, hasta el nivel de equilibrio de la oferta con la demanda. Como tal medida compromete la equidad, se opta entonces por la medida de la distribución racionada de los productos, que es el remate de una distribución inequívocamente igualitaria. Con esto nos sumimos entonces en la tercera situación.[9]

Situación 3

Aquí los desequilibrios macroeconómicos son totales y tanto la producción como el consumo y la eficiencia descienden en barrena. Esta situación caracteriza el estado de cosas en nuestra economía a principios de los '90, cuando paralelamente a los efectos de las fallas del Modelo, se produce la abrupta caída del socialismo en Europa y el reforzamiento del

[9] En nuestra opinión, el racionamiento es una medida correcta, al no existir, en las circunstancias dadas, otra alternativa socialmente más justa. Pero, si hallamos que el Modelo posee fallas que contribuyen a la aparición de circunstancias económicas a tal punto desfavorables, y que tales deficiencias pueden ser eliminadas con fórmulas aceptables, el dilema, bajo su forma recurrente, desaparece. Otros condicionantes externos al Modelo histórico -y que en nuestro caso tienen una decisiva incidencia- los damos como "constantes" para nuestros fines analíticos.

bloqueo norteamericano al país, ingredientes fundamentales de la dramática crisis de nuestra economía.

PASOS HACIA UN NUEVO MODELO

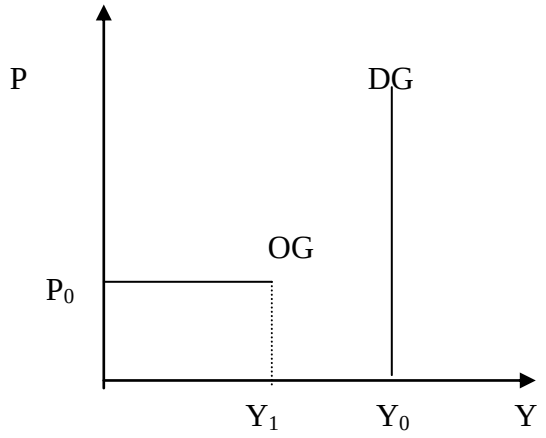
El análisis de las respuestas de la política económica en las situaciones de desequilibrio anteriormente examinadas, pone de manifiesto que ésta se ha orientado más a atenuar las consecuencias sociales de los desequilibrios que a la liquidación de sus ingredientes de carácter endógeno. De cierta manera, lejos de neutralizarlos ha propendido a reforzarlos.

La corriente permanente de deterioro de la producción, que circunstancias externas pueden agudizar o atenuar, lleva a un punto en que se hace insostenible el equilibrio conjunto de los tres sectores (Gasto, Monetario, Producción), de otra manera que no sea por medio, ya bien de la disminución del empleo, de un crecimiento generalizado de los precios y de los impuestos directos, o el sacrificio del crecimiento económico y de los gastos sociales, medidas de respuesta intrínsecamente contradictorias con la esencia del Modelo.

Las circunstancias de tipo endógeno que determinan el agotamiento de aquel Modelo en el largo plazo pueden ser resumidas en una desproporción fundamental, que se transforma constantemente de efecto en causa, imprimiéndole al proceso de deterioro de la proporcionalidad y la eficiencia en la economía un carácter circular y acumulativo. Tal desproporción es el **déficit de oferta**, sistemático y reiterado. Sin su liquidación, las aludidas tendencias desfavorables se hacen irreversibles.

El déficit de oferta puede ilustrarse de forma sencilla con el empleo de las curvas de Oferta y Demanda Globales.

Ilustración 14



En la medida en que sucesivamente f, Y y la OG son menores, el efecto nocivo del subsidio a los bienes de consumo sobre w' es mayor, hasta el punto de propiciar w' = 0, que a su vez afecta ulteriormente a f, Y y la OG, en una suerte de círculo vicioso.

Luego, la liquidación del Déficit de Oferta, vía aumento de la oferta presupone el incremento general de los precios a que se asociaría la desaparición de los subsidios a los bienes de consumo, tanto más cuanto más extrema es la situación.[10] Esta medida -que además favorecería el equilibrio monetario- no ha sido adoptada históricamente.

Otra manera de corregir el Déficit de Oferta es aumentando los impuestos, que reducen la Demanda Efectiva y proporcionan, con los precios dados, el acercamiento de la Demanda Global a la Oferta Global existente. Esta no ha sido tampoco una medida utilizada con un peso significativo y de forma general.

Teóricamente, ambas alternativas podrían simultanearse para los propósitos del equilibrio macroeconómico. Sin embargo, en los marcos del Modelo histórico su adopción atenta contra la equidad. Por esta razón resultan obviadas por la política económica. El déficit de oferta permanece pues, como un rasgo inherente al Modelo y aún al sistema socioeconómico.

Como en tal situación los precios suelen ser bajos en relación con los costos, la capacidad de compra global (Demanda Efectiva) es relativamente amplia y la cantidad de dinero en circulación abundante, el estímulo material personal decae sensiblemente, lo cual debe asumirse como una consecuencia negativa del déficit de oferta, en este momento del análisis.

Ésta no es la única consecuencia de la desproporción fundamental que aludimos. Sucede además que con déficit de oferta, el "control horizontal" (de los adquirientes sobre los productores) tiende a anularse. Virtualmente, todo lo que se oferta se vende, sin importar su precio, calidad y surtido. Se entroniza así y prolifera la denominada "tiranía de los productores".

Con el debilitamiento del control horizontal -y ante la amenaza que representa la libertad de acción de las empresas en estas condiciones- deviene como respuesta la tendencia al reforzamiento del "control vertical" (que ejercen los organismos estatales superiores), no ya complementando el control de los consumidores -pues prácticamente no existe- sino pretendiendo sustituirlo infructuosamente.

El resultado es, por una parte, el sobredimensionamiento del control centralizado de la economía, que por detallado y abrumador pierde eficacia y origina ingentes gastos

[10] La vinculación del aumento de los precios con la liquidación del Déficit de Oferta, vía aumento de la Oferta, se da a través del siguiente encadenamiento: el incremento de la oferta supone el de la producción, éste requiere a su vez, salarios marginales reales positivos y no nulos, pero, tales magnitudes para el salario real son, llegado cierto momento, incompatibles con una oferta general de bienes y servicios de consumo subsidiada y por tanto, más deficitaria cuanto más restringida es la producción (reparar en la sutileza de que una producción restringida o muy restringida puede o no ser deficitaria, en dependencia del poder de compra existente).

asociados al despliegue burocrático que le acompaña Esta pérdida de rigor en la gestión centralizada no puede menos que afectar la realización del interés social.

Además, como en esta situación las decisiones que la empresa puede tomar quedan reducidas a su mínima expresión, la responsabilidad por los resultados termina por no tocarle a ella, de hecho, por lo cual los intereses de la empresa y sus objetivos quedan al margen de lo que acontezca con sus resultados económicos. La realización de sus intereses colectivos deja de tener por condición su convergencia con los intereses de la sociedad como un todo.

La ineficacia de la gestión empresarial a que lleva tal situación, unido a todo lo demás, se traduce en pérdidas o bajas ganancias empresariales que comprometen el equilibrio fiscal y el resto de los equilibrios macroeconómicos. Tal vez no sea ocioso recalcar que, según lo visto, el déficit de oferta se relaciona con la política de austeridad requerida para financiar el crecimiento acelerado, pero no es ésta su causa. El déficit de oferta, en estas condiciones, es una consecuencia de la política económica adoptada respecto a la distribución del ingreso que propende a la neutralización de los salarios reales marginales a cuenta de una distribución de tipo igualitario. El Modelo no ofrece otra alternativa.

UNA DISYUNTIVA APARENTE

- De esta valoración crítica del Modelo se puede colegir que equidad, austeridad y crecimiento, por un lado, y eficiencia por el otro, son en él incompatibles, siempre que partamos de niveles bajos de desarrollo económico, o cuando menos, pretendamos materializar estos principios de forma simultánea.

En nuestra opinión, sin embargo, no es un dilema real aquello de la irreconciliable oposición entre equidad y crecimiento o bien entre equidad y eficiencia en la preparación del despegue económico a que muy usualmente alude la teoría convencional. Inequidad y atraso económico se dan de la mano en la mayoría de las sociedades del mundo contemporáneo. Por otro lado, tampoco es convincente lo que se argumenta en cuanto a la universalidad de las etapas y rasgos del desarrollo, siguiendo la pauta de las economías hoy industrializadas, que conduce a una conclusión similar respecto a los imperativos de la distribución del ingreso (curvas de Kutznets).

La cuestión está en que la conciliación de estos principios supone, en la situación dada, un cambio de concepción en cuanto a los factores de una equidad sostenible, que ha de caracterizarse, entre otros, por su permanente armonía estructural con el crecimiento y la eficiencia.

Para ello es preciso disponer de un Modelo Económico capaz de desplegar todas las potencialidades latentes para maximizar el nivel de lo que podríamos llamar "empleo productivo", la máxima proliferación de puestos de trabajo, con elevado rendimiento comparativo de la mano de obra.

De lo que se trata en nuestro caso, es de la necesidad de remover una equidad en el consumo personal de tipo básicamente "asistencialista", erigida sobre bases redistributivas, que no es sostenible, sustituyéndola por una equidad en el consumo personal fundada principalmente en oportunidades reales de bienestar, suficientemente difundidas, en razón de la también amplia difusión del empleo que llamamos productivo, cuya dimensión -y he aquí algo importante- no depende sólo de la magnitud de la Acumulación disponible, sino también de los patrones por los que esta última se rige y en especial, de su sesgo técnico y tecnológico (intensidad relativa de mano de obra y capital). Por supuesto que la redistribución de cierta parte significativa del ingreso resultaría siempre necesaria en un Modelo socialista para la optimización de la asignación de recursos en la economía y el financiamiento de importantes gastos sociales, pero habría que desterrar, como regla, las subvenciones asociadas a elevados niveles de costos.

PATRÓN DE ACUMULACIÓN Y EXTERNALIDADES

La restitución de los equilibrios macroeconómicos es un medio, no un fin en sí mismo. En condiciones de fuerte contracción económica, la elevación de los precios y los impuestos y la eliminación de los subsidios promueven lo que algunos denominan "equilibrio en el fondo del pozo", es decir, equilibrio de bajo nivel. La cuestión está en lograr desplazar esa posición a la de un equilibrio de elevado nivel por medio del incremento de la producción, dentro de los límites posibles. Esto requiere de otras transformaciones que trascienden la esfera monetario-financiera.

Incluso, el propio proceso de rescate de los equilibrios primarios conlleva medidas colaterales en otros ámbitos de la economía, sin los cuales la equidad puede ser severamente dañada. Entre ellos destaca, especialmente, la difusión del referido "empleo productivo".

Aquí subyace un aspecto de orden metodológico importante. En esta valoración del Modelo socialista y sus transformaciones, el "empleo productivo" no debe ser visto como una medida coyuntural, sino de carácter estructural.

El Modelo histórico fomenta la creación de una escasez artificial de mano de obra que induce a la adopción de alternativas de inversión "intensivas en capital", con altas escalas de producción, donde en presencia de una baja eficacia del trabajo (f), se generan "deseconomías" de escala de magnitudes considerables.

Es claro que la solución del problema no estaría en reducir o disgregar las escalas productivas para que el efecto multiplicador negativo de la ineficiencia del trabajo fuese menor, sino en aumentar el rendimiento del trabajo.

Las medidas para el equilibrio macroeconómico deben contribuir a esto último, pero también a la generación de mano de obra sobrante, no subsidiada. Tanto más, cuanto las

instalaciones no sean intrínsecamente eficientes por razones tecnológicas o se carezca de los insumos para su eficiente operación.

El "empleo productivo" se vincula, pues, con el redimensionamiento del aparato productivo y la creación de pequeñas y medianas empresas. Tiene carácter estructural, como se ha dicho, por varias razones, entre ellas por su significado para el auge del rendimiento económico global (economías externas o bien rendimientos globales crecientes) que surge por el desplazamiento de la mano de obra desde ocupaciones en que su productividad marginal es cero o próxima a ella a otras con productividad marginal superior cuando, paralelamente, se aprovechan las economías de escala factibles.

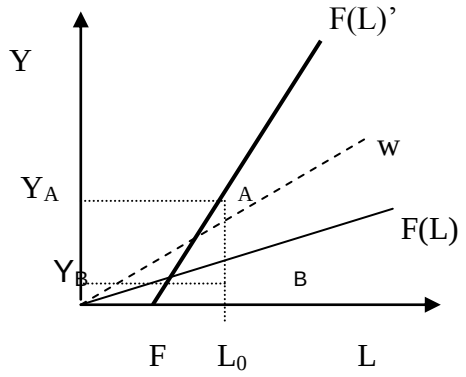
Esto se traduce en aumentos de la producción que sirven de soporte material al incremento de los salarios marginales reales que es, a su vez, un requisito para que las medidas monetario-financieras surtan su efecto estimulador (los ajustes en los sectores Gasto y Monetario no promueven Δw_R, o bien, $w' > 0$ por sí solos, a menos que H se reduzca por efecto del desempleo no subsidiado, en detrimento de la equidad).

De esta forma, la liquidación del Déficit de Oferta puede transcurrir como un proceso escalonado -aunque no necesariamente lento- donde, tanto la Oferta como la Demanda globales van al encuentro una de la otra. La primera a través del aumento de la producción (acompañada de un incremento de los precios), la segunda, por medio del saneamiento financiero.

La adopción de las medidas de redimensionamiento productivo que complementan a las demás, llevan a que la economía pueda ser subdividida para fines analíticos, en dos grandes grupos, con características económicas peculiares y que podríamos llamar, respectivamente, de la gran producción (que puede incluir importantes servicios), y de baja escala productiva.

Si tomáramos para caracterizar a cada uno de ellos las funciones de producción f (L) y f (L)', su comportamiento sería el que muestra la siguiente figura:

Ilustración 15



En estas funciones de producción ilustrativas suponemos el empleo de un solo factor de producción (L). El ejemplo se basa en la producción del mismo tipo de producto en ambos grupos. En el grupo f (L)' el salario real es superior y se representa en la gráfica con la recta W. Aunque f (L)' es una recta, podemos suponer que expresa rendimientos crecientes, mientras en f (L), los rendimientos son constantes.

Así, los gastos en f (L)' se determinan por medio de la siguiente ecuación:

$$L' = F + c\,Y \quad (1)$$

siendo $c < 1$, o sea, $\Delta L/\Delta Y < 1$

donde:

F = gastos fijos a escala

c = costo marginal

En cuanto a los gastos de f (L), éstos serán:

$$L = Y \quad (2)$$

o sea, $\Delta L/\Delta Y = 1$

Despejando Y en la ecuación (1), $Y = L - F / c$ y comparándola con Y en la ecuación (2), sucede que, para un valor dado de $L = L_0$

$$Y = L_0 - F / c \; ; \; Y = L_0$$

Luego, $L_0 - F / c > L_0$ siempre que "c" (costo marginal) en f (L)' sea suficientemente bajo y F no sea muy elevada. En tal caso, Y en f (L)' es mayor que Y en f (L) con el mismo volumen de gasto de trabajo -como muestran los puntos A y B de la gráfica- y todo ello, a pesar de ser el salario en f (L)' superior que en f (L).

Con la mera observación de las curvas de la anterior figura se concluye que si, por las razones que fuesen, con f (L)' no se pudiese producir más que Y_B, la producción sería más económica en f (L), donde F = 0 y los salarios, menores.

Esta reestructuración productiva propende al aumento del peso de las producciones intensivas en mano de obra y facilita la concentración del esfuerzo inversionista en sectores, producciones y ramas de mayor efecto multiplicador para la economía, con el incremento de su nivel tecnológico y competitividad.

La combinación de una situación de equilibrio macroeconómico con la difusión del "empleo productivo" puede dar al traste con el Déficit de Oferta sin efectos regresivos sensibles en el régimen de equidad y aun, desarrollarlo progresivamente.

Con la liquidación del Déficit de Oferta se da, a su vez, un paso importante hacia la instauración del necesario "control horizontal" (de los compradores sobre los vendedores) y el reforzamiento real de un "control vertical" selectivo y eficiente por parte del Estado. En estas nuevas condiciones la autogestión financiera encuentra terreno propicio para su afianzamiento, al tiempo que la decisiva acción reguladora del Estado se canaliza por vías fundamentalmente económicas, en especial, con el uso de los instrumentos financieros y crediticios.

Es obvio que en esta nueva situación el mercado juega un papel de mayor relevancia. La proliferación de la pequeña y mediana empresa supone una elevada descentralización de la gestión, sin excluir determinadas formas de competencia no sólo entre ellas, sino incluso con ellas y las empresas estatales grandes, hasta el punto no descartable de que estas últimas tengan que ser "protegidas" en su fase de despegue, si fuese el caso.

El mercado se ampliaría y fortalecería, pero la planificación por cuenta de la sociedad toda -representada por el Estado- dispondría de condiciones más favorables para concentrarse en la dirección eficiente del proceso de desarrollo a través de la regulación de las principales proporciones de la economía.

Sería una pretensión exagerada que intentásemos ahora ofrecer detalles precisos del funcionamiento de estos mecanismos de gestión social y empresarial, como lo sería también que tratáramos de formalizar en expresiones analíticas el conjunto de variables del nuevo Modelo. No es factible, pero tampoco necesario llegar hasta allá, la práctica puede ser iluminada por la teoría, pero no sustituida por ella.

LA ECONOMÍA POLÍTICA DEL NUEVO MODELO ECONÓMICO

La visión del Modelo desde el ángulo de la Economía Política es un aspecto que, por razones de espacio, no podemos tratar con la amplitud que desearíamos. Sin embargo, por importante que sea el lado técnico del problema, no considerar de alguna manera la sustancia sociopolítica inmanente al sistema de relaciones económicas sobre las que, de hecho, se erige cualquier Modelo Económico, resulta una simplificación inadmisible.

Dentro de las características del Modelo socialista alternativo bosquejado, se encuentra la existencia de un espacio más amplio e influyente del mercado en el proceso económico. Si bien no hemos profundizado en las transformaciones en el sistema de propiedad, es previsible que con el redimensionamiento del aparato productivo y las formas de organización y gestión empresarial inherentes a la pequeña y mediana empresa eficiente, otras formas de propiedad no estatal, tales como la cooperativa, la individual y tal vez

incluso, la privada serían más difundidas. Esto hace más densa y variada la trama de relaciones socioeconómicas y exige formas novedosas y eficientes de conducción del proceso económico como un todo, de tal manera que el interés social prevalezca y la economía se oriente en la dirección de su realización cabal.

Una primera distinción importante es la que hay que establecer entre acción y regulación de mercado. El mercado puede actuar sin que sea, necesariamente, el regulador de la economía, lo cual es realmente incompatible con cualquier Modelo de economía socialista. La razón está en que la regulación de mercado hace prevalecer al trabajo abstracto sobre el concreto, al valor sobre el valor de uso, a la constricción a un mínimo de la remuneración del trabajo por sobre la reducción total de los gastos productivos, a la maximización de beneficio en el corto plazo, por encima del bienestar general y el interés social en el largo plazo.

Atributos insoslayables de un Modelo económico socialista han de ser pues, la sustracción de las proporciones entre el fondo de consumo y el de acumulación de la acción reguladora del mercado y su establecimiento planificado en interés y por cuenta de la sociedad como un todo, y de igual manera, la estructuración interna fundamental de ambas categorías. Sólo de esta manera la sociedad se adueña efectivamente de los recursos productivos en función de sus intereses y con visión de futuro.

En la suerte de Modelo alternativo que hemos someramente expuesto, el mercado se somete a la acción consciente de la sociedad, y el Estado desempeña un papel protagónico. Pero hay algo muy importante, el Modelo le ofrece al Estado la posibilidad de jugar este rol de manera efectiva no meramente por su hegemonía como sujeto de la propiedad, sino, especialmente, por la operatividad y eficiencia funcional de una nueva modalidad de intervención consciente sobre los procesos de la economía, pero siempre en interés del desarrollo y con visión social, por encima de la lógica del mercado en lo que a los procesos macroeconómicos y sus tendencias atañe.

Para este Modelo sustitutivo el Sector Gasto resulta el determinante en el proceso de interconexión de los tres sectores y su lógica. Así es, puesto que la magnitud y composición de la Demanda Efectiva se constituye en objeto primario de acción consciente sobre el movimiento económico. Con los instrumentos económicos correspondientes el Estado actúa decisivamente, no sólo sobre las proporciones entre consumo personal, inversión y gastos sociales, sino también sobre su integración cualitativa y destinos, de forma discrecional.[11] En dinámica, significa la determinación anticipadamente regulada de la estructura de la producción, a tenor con una estrategia preconcebida de desarrollo y la concreción de una política deliberada para el crecimiento del consumo personal y social. De tal manera, la determinación de las "necesidades" de la sociedad como un todo queda, en lo

[11] Rigurosamente en Economía Política, el Sector Producción es siempre el determinante. Entiéndase que no utilizamos aquí el término "determinante" en este sentido.

fundamental, al margen de la acción reguladora del mercado. A ellas se debe adaptar la producción en un marco de eficiencia tecnológica influenciado decisivamente por la política aplicada para con el Sector Gasto, en especial para las inversiones y por tanto, en un marco de gastos productivos y precios indirectamente regulados y conciliados con el nivel de ingresos reales, personales y colectivos que sirven de finalidad referencial a la estrategia trazada.

CONSIDERACIONES FINALES

La salida de la actual crisis que enfrenta la economía cubana presupone la adopción de un nuevo Modelo Económico. Los cambios en el ámbito internacional, que han afectado dramáticamente nuestra economía, refuerzan esta necesidad, pero no la determinan. El Modelo histórico agotó hace ya tiempo sus posibilidades.

La alternativa de un Modelo Económico socialista, que armonice estructuralmente la equidad y el crecimiento con la eficiencia y la competitividad resulta no sólo indispensable, sino además, practicable, aún en las difíciles condiciones actuales.

En la visión de este autor, el Modelo -cuyos rasgos no hemos pretendido más que esbozar- lleva implícita la necesidad de un proceso de transición gradual -aunque no necesariamente lento- que contemple cierta secuencia de las medidas transformativas. Entre éstas, las de carácter monetario-financiero, orientadas a la restitución de los equilibrios macroeconómicos, constituye un eslabón inicial. Pero, el ajuste con crecimiento y equidad -dentro de los límites posibles, dadas las restricciones externas existentes- exige transformaciones colaterales en el ámbito organizacional-productivo y de gestión que posibiliten el despliegue de las reservas productivas que las secuelas del Modelo histórico y las restricciones del entorno internacional mantienen disipadas. Se trata especialmente de la remoción de las "deseconomías" de escala y las externalidades negativas existentes, por medio de la reestructuración de cierta parte del aparato productivo, la reorganización de la gestión y el apoyo a la producción pequeña y mediana, (basada fundamentalmente en el empleo de materias primas de origen nacional, de bajo consumo energético e intensivas en mano de obra), así como la concentración del esfuerzo inversionista en los sectores de mayor efecto multiplicador global.

Un eslabón clave en la secuencia de las medidas es la instauración y sucesivo incremento de un salario marginal real por hora eficaz de trabajo de valor positivo y creciente. En cierto orden de causalidad ésta debe verse más como una condición que un resultado del auge de la producción. Las medidas monetario-financieras por sí solas contienen los ritmos de declinación de la eficacia del trabajo, pero cuando se combinan con las que se requieren en la esfera de la producción la trayectoria se invierte: los rendimientos laborales se elevan. La legitimación de las transformaciones mucho depende de la celeridad con que se logran los resultados de esta combinación.

REFERENCIAS

1) Anisi, David: **Modelos Económicos. Una Interpretación de la macroeconomía**, Alianza Editorial, S.A. Madrid, 1991.

2) **Anuario Estadístico de Cuba**, Comité Estatal de Estadísticas, Cuba, 1989.

3) **Cuarto Congreso del Partido Comunista de Cuba**. Documentos.

4) Hidalgo-Gato, Francisco. "Variables Críticas del Desarrollo en el Caso de Cuba", **Boletín de Información sobre Economía cubana**, CIEM, La Habana, 1993.

5) Hidalgo-Gato, Francisco: "Notas para una caracterización de los precios de la producción industrial cubana", revista **Teoría y Práctica de los Precios,** C.E.P, no. 2/88.

6) Hirschman, Albert O.: "The strategy of economic development", New Haven, Conn. Yale University Press,1958.

7) Jayawardena L.: "Comment on 'Toward a Counter-Counterrevolution in Development Theory' By Krugman", Annual Conference on Development Economics, **The World Bank Economic Review**, 1992.

8) Krugman, Paul: "Toward a Counter-Counterrevolution in Development Theory", Annual Conference on Development Economics, **The World Bank Economic Review**, 1992.

10) Marx, Karl: **El Capital**, Fondo de Cultura Económica, México, 1972.

11) Marx, Karl y Engels, Friedrich: "Crítica al Programa de Gotha", **Obras Escogidas**, Moscú 1955.

12) Mc Nally, David: "Against the Market", Verso, London, 1993.

13) Myrdal, Gunnar: "Economic Theory and Under-developed regions", London, Duckworth,1957.

14) Rodríguez, José L.: **Estrategia del Desarrollo Económico en Cuba**, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1990.

15) Sunkel ,O. y Paz, Pedro: "El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo", Siglo XXI, España 1973.

Tomado de: Revista *Economía y Desarrollo*. No. 1. La Habana, 1995.

LA REFORMA ECONÓMICA EN CUBA Y SUS DIRECCIONES PRINCIPALES

VÍCTOR FIGUEROA ALBELO Y ROMÁN GARCÍA BÁEZ

SUBDESARROLLO, REFORMA ECONÓMICA Y JUSTICIA SOCIAL

La difícil situación económica que atraviesa Cuba nos enfrenta, de inmediato, a dos interrogantes: ¿son los factores coyunturales las causas fundamentales de la actual crisis económica?, ¿las medidas económicas y sociales que se aplican emanan sólo de la coyuntura específica que vive el país? La cadena de preguntas puede ser interminable, pero las respuestas que se den a estos dos cuestionamientos son decisivas para trazar la estrategia, la política y el mecanismo económico que debemos asumir.

No hay dudas que la crisis de la economía cubana está determinada por un conjunto de causas entrelazadas, entre las que sobresalen: sucesivas políticas económicas desajustadas de los contextos específicos a los que debían dar respuestas, lo que ha acumulado serias distorsiones en la estructura económica; el derrumbe del autodenominado "socialismo real" en Europa del Este y la Unión Soviética con las consecuencias económicas mediatas e inmediatas que ha acarreado para nuestros país; el bloqueo norteamericano y particularmente, su ulterior recrudecimiento, en su inhumano e inútil intento de estrangular la Revolución; gastos sociales muy por encima de las posibilidades de nuestra economía.

Desde el punto de vista metodológico sería estéril tratar de "aislar" una de estas causas como protagónica. El elemento definitivo en lo metodológico radica en alinearse con la idea de que no estamos en presencia de una crisis cíclica, periódica, sino que nuestra crisis está motivada por un conjunto de factores externos e internos, pero que estos -los internos por supuesto- no brotan de la esencia de la reproducción de las relaciones sociales en la transición y por lo tanto las medidas no entrañan un carácter anticíclico.

Pero a la vez ello significa -una conclusión conduce a la otra- que de mantenerse cualquiera de las causas reseñadas o combinaciones de estas, no se puede descartar un nuevo agravamiento. Algunos factores son imprevisibles, sobre todo los de orden externo, por lo cual la idea de que "la economía ya tocó fondo" y ahora sólo es posible el despegue es inconsistente en lo conceptual y lo práctico. Sólo "tocan fondo" las economías capitalistas dado su carácter cíclico, en nuestro caso son otros los elementos actuantes y el supuesto "fondo" puede tener un carácter "deslizante", no sólo por razones económicas, sino por otras de corte político que en un momento dado endurezcan el factor "externo" contra nuestro país.

Esta dependencia de factores externos, tanto económicos como políticos, en particular el bloqueo yanqui, refuerza, como nunca antes, la necesidad de lograr la integralidad en nuestra economía, potenciando todas nuestras posibilidades con un sentido realista, reconociendo la legitimidad económica de diversas figuras y relaciones económicas, incluida la presencia del capital extranjero.

Estos cambios estructurales, organizativos y funcionales también significan, sin lugar a dudas, una reforma económica –no hay mejor término- que mantiene como objetivo

programático el fortalecimiento de la propiedad estatal como pivote de la transición al socialismo en condiciones de subdesarrollo.

Somos un país subdesarrollado, latinoamericano y lo que caracteriza nuestra economía es su heterogeneidad la diversidad de formas de propiedad, su mezcla, abigarramiento y por tanto su originalidad. El haber ignorado esa realidad es la raíz de muchos de nuestros errores. Las muletas externas, entre ellas la falsa ortodoxia, nos llevaron a eliminar formas de propiedad necesarias, a no reconocer otras, a potenciar sólo una, lo cual era artificial. Lo lógico, lo natural es tratar nuestra realidad económica, tal cual es, con su barroquismo estructural y diversidad de matices.

El *período especial* nos obligó a reconocernos a nosotros mismos. Esto ha significado aceptar la necesidad de otras variantes de propiedad en la agricultura, la inversión de capital extranjero bajo todas las vías congruentes con nuestro objetivo socialista. Estos cambios son sólo el comienzo de una reforma más radical integral que permita definitivamente nuestra independencia económica.

La reforma económica que nació como respuestas aisladas, emergentes ante situaciones dadas originadas par el agravamiento de la crisis económica, debe ir tomando paulatinamente un carácter sistémico: de no enfilar ese rumbo, a las desproporciones estructurales heredadas se sumarían otras muchas más graves. Los cambios deben dirigirse a la búsqueda de un modelo económico propio que corrija errores, elimine desajustes, y sobre todo, prejuicios de nuestras mentes. Hay que reconocer que en parte somos responsables de la crisis económica que enfrentamos. Las políticas económicas desajustadas y en fin de cuentas, la copia descontextualizada no escapan también nuestra responsabilidad.

Esta reforma económica es el verdadero camino para la construcción del socialismo en condiciones de subdesarrollo. Despojados de los factores externos que enturbiaron nuestra visión de la transición, hoy estamos en condiciones de dar pasos sólidos en la plasmación del proyecto social cubano. Las medidas económicas emprendidas no pueden verse como males necesarios, obligados por la coyuntura actual y mucho menos como un retroceso en lo económico. Es por ello que partimos de la hipótesis de que nuestro proceso social no se ha detenido, amén de imposible -siempre iría en alguna dirección- el hecho cierto es que, algo tarde pero aún a tiempo, partimos de nuestras realidades y posibilidades y comenzamos a despojarnos de dogmatismos y prejuicios que, extrapolados al campo económico, han sido funestos durante estos últimos treinta años.

Con la reforma económica aparecerán cooperativas en los servicios, en la gastronomía, en el transporte, así como otras formas colectivas, sociales y también privadas acordes a nuestra estructura subdesarrollada. No se pueden seguir arrastrando errores económicos como los cometidos con la llamada “ofensiva revolucionaria” de 1968 que no pareció inspirarse en los clásicos del marxismo y menos aún en nuestra historia y tradiciones.

Pero reconocer la diversidad y amalgama de tipos socioeconómicos, incluso alentar el surgimiento de aquellos congruentes con nuestra realidad, puede ser inútil de mantenerse, el “aislamiento” entre las diferentes formas de propiedad. La reproducción de las relaciones

de producción y de las fuerzas productivas no se ha realizado sobre la base de nexos económicos directos entre la propiedad estatal, la cooperativa y el campesino y mucho menos entre estos y el naciente sector mixto. Cada forma de propiedad se ha reproducido, en lo esencial, de manera independiente. Sólo han existido relaciones de cada uno con el Estado en el sentido fiscal, financiero, crediticio, de abastecimiento, etc. pero no internamente entre ellos. Tratar de negarlo con subterfugios no nos permitirá la solución de nuestros graves problemas estructurales, una de cuyas causas, es la no integralidad en la reproducción de las diferentes relaciones de producción.

En esta necesaria heterogeneidad de formas de propiedad, la reproducción de la empresa estatal como embrión fundamental -no único- de la incipiente propiedad socialista debe realizarse totalmente integrada, con vínculos directos, "horizontales" con el resto de los tipos socioeconómicos y de estos entre sí. Sólo de esa manera la propiedad estatal podrá desempeñar su papel rector y convertirse a sí mima en realmente socialista, asimilando gradualmente, muy gradualmente, al resto de los tipos socioeconómicos. De no lograrse ese carácter orgánico en la economía se mantiene el peligro real de que no alcance su naturaleza verdaderamente socialista y que la función rectora sea totalmente formal y por tanto desaparezca.

En esa línea, la apertura al capital extranjero es uno de los pivotes de la reforma económica. Nacida -con cesárea- como uno de los factores que contribuiría a palear la falta de capital, mercados y tecnologías, en la medida en que la reforma se ha diversificado, abierto las mentes y multiplicado las vías de relaciones con el capital extranjero, ha ido perdiendo el tono de mal necesario y se ha ido insertando como una forma económica imprescindible en condiciones de subdesarrollo. La coyuntura catalizó su introducción, pero ya es cada vez más claro que ese sector se inserta como uno de los tipos socioeconómicos propios de la transición socialista en condiciones de subdesarrollo. Como plantease Fidel en el VI Congreso de la FMC "Ahora hay más y necesariamente se introducirán más elementos de propiedad privada, de producción privada, de capitalismo, de mercado. Hay que hacerlo, porque el sentido común más elemental dicta que se haga; pero con la fuerza que tiene la Revolución, no debemos temer a eso."[179]

La utilización del capitalismo y de relaciones capitalistas por un Estado progresista, revolucionario, no es un fenómeno nuevo, ni importado, ni ajeno a nuestras raíces históricas. Aunque la concepción leninista sobre el Capitalismo de Estado nos haya sido más cercana en lo conceptual y contextual; así como las experiencias actuales en China y Vietnam, en Latinoamérica la idea y la práctica del Capitalismo de Estado tiene su perfil propio.

En nuestra propia historia, por razones conocidas, no abundan experiencias de este corte, pero sí hay algunos paradigmas sobresaliendo en ese sentido, el pensamiento y la acción de A. Guiteras. El conjunto de medidas radicales del Gobierno Provisional -de los "cien días"- en los anos 1933-34, pueden ser vistas con la óptica que queremos resaltar. La presencia y poder de Guiteras en ese efímero gobierno postmachadista le insufló radicalidad a su proyección económica quedando para la posteridad como un conjunto de medidas dirigidas

[179] Fidel Castro, *Discurso clausura del VI Congreso de la FMC*, febrero, 1995.

por un gobierno progresista, que tenía, entre sus objetivos la utilización del capitalismo en aras de intereses patrióticos.[180]

Por supuesto que el reconocimiento de la "legitimidad" teórica, histórica y práctica del sector mixto de nuestra economía actual no puede obviar los desajustes que provoca en diversas esferas. La no integralidad de nuestra economía y de la propia política económica se ha visto agravada por la coyuntura y forma en que se introdujo ese sector en la economía A los compartimentos estancos de cada forma de propiedad se agregó, para rematar, la dispersión, en la práctica de la economía, de un lado llamado sector emergente, mixto (dólar) y del otro lado, el resto, sin un modelo económico coherente, desestimulada y con el peso desvalorizado. Mientras se mantenga esta situación, quedará fuera del mercado. Esa dualidad peculiar acentuó la ineficiencia y aislamiento del sector estatal, además de rematar la ausencia de vasos comunicantes entre los diferentes sectores económicos.

Por último, y es lo más importante, la reforma económica en su conjunto, y las asociaciones con el capital extranjero en particular, han removido el concepto de justicia social. Esto se produce en un doble sentido, por una parte, la reforma se ejecuta en medio de una aguda crisis económica y por tanto se unen medidas imprescindibles, necesarias, siempre pospuestas y que son independientes de la crisis, con otras que sí responden a la coyuntura específica. Ambas, en la búsqueda de la racionalidad económica, han afectado el nivel de vida de la población y provocan incomprensiones que se traducen en una merma en la credibilidad en los cambios en su conjunto.

Por otra parte, se ha reconocido un sistema de privilegios, de diferencias que son, independientes del aporte laboral. No nos referimos sólo a la despenalización del dólar, a la autorización de remesas del exterior, a los altos ingresos de los vendedores en el mercado industrial, agropecuario. Todas estas figuras económicas de una u otra manera aportan ingresos, y sobre todo no son identificadas con el Estado. La dificultad radica en las enormes diferencias que genera entre los trabajadores el sistema de estimulación en dólares y en especie en algunos sectores y organismos. Los trabajadores del sector mixto en cualquiera de sus variantes y algunas actividades en las esferas del níquel, petróleo, puertos, pesca de algunas especies, polos científicos, la zafra azucarera, etc. reciben una parte de sus ingresos en dólares. Otros tienen un sistema estable de estimulación en especie ("jabas"). Son precisamente estos sectores los mayores que generan incomprensiones. Reconociendo que están "priorizados" -por el Estado- es evidente que no es la capacidad laboral sólo o el aporte individual la medida del ingreso y por tanto del consumo. Aunque se justifique la política, es innegable que afecta el nivel de la conciencia ciudadana, el concepto de justicia laboral. Un mochila en un hotel obtiene en un día, más que un cirujano o un catedrático de la universidad, o un ingeniero o un arquitecto, en un mes. Esto no es sólo un ejemplo, es la generalidad. Es cierto que son inevitables las diferenciaciones, existen, no se pueden borrar, pero no son precisamente válidas todas las que se han estatuido. Las diferencias entre un cirujano eminente y un parqueador son inevitables; pero son en el orden inverso en que aparecen hoy. Ninguna sociedad puede sostener indefinidamente esta aberración, que sólo podrá mermarse eliminando gradualmente la dualidad en la economía.

---

[180] Antonio Guiteras Holmes, "Programa de la Joven Cuba", en *El Pensamiento Revolucionario Cubano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, pp. 400-410.

En ese mismo sentido, el *período especial* no sólo se ha dañado -digamos necesariamente (el principio de justicia social en lo económico) que la medida del ingreso se corresponda con la medida de trabajo- sino que ha afectado el consumo personal de una parte importante de la población, sobre todo a aquellos grupos de más bajos ingresos.

Toda la situación descrita, hace más necesaria que nunca la voluntad política de mantener -con medidas prácticas- determinados principios de justicia social. Anteriormente estos principios no tenían muchos factores que los contrarrestaran, hoy es necesario de manera vigilante y permanente lograr que las diferencias y afectaciones sean sólo las objetivamente necesarias y no otras causadas por la insensibilidad y errores en la política económica y social. La pérdida de valores, la inversión de los mismos, y la consolidación de paradigmas no deseados hacen que esté latente el peligro de que, intentando rebasar el *período especial* se vayan erosionando irreversiblemente nuestra naturaleza y objetivos socialistas.

CARÁCTER Y ALCANCE DE LA REFORMA ECONÓMICA

La reforma económica es un concepto integrador y global que sirve para designar y asimilar aquellos procesos que dan lugar a modificaciones de tipo estructural y/o funcional en una economía del tipo que sea sin que cambie la naturaleza intrínseca del sistema económico social vigente.

Aunque las reformas económicas siempre obedecen a determinaciones de las fuerzas políticas que hegemonizan el poder y aparecen reflejadas en plataformas políticas y en programas económicos parciales o integrales de cambio, la validez del término no se puede cuestionar por la existencia o no de tales programas públicos o de la publicación de los programas. Aquí lo que importa, como en otras tantas zonas de la realidad y del pensamiento, son los hechos.

Este fenómeno bien entendido, siempre supone un proceso más o menos prolongado y su realización asume diversidad de tratamientos en cuanto al carácter, tiempo y ritmo de ejecución de las medidas o conjuntos de medidas que se ponen en práctica.

Los cambios estructurales y funcionales que vienen ocurriendo en Cuba desde 1990, pero más concretamente hacia finales de 1993 -aunque algunos se iniciaron prácticamente en 1988- en distintos campos de la economía nacional son consustanciales a una reforma económica. No importa ahora si ha sido formulado o no un programa integral de los cambios o que muchos de ellos hayan emergido como respuestas pragmáticas frente a la profundización de la crisis económica y a la necesidad de contramedidas tendientes a enfrentarla.

La naturaleza de los cambios en marcha en Cuba están modificando y modificarán necesariamente la estructura de la base económica, o sea, el sistema de relaciones de propiedad, el mecanismo de funcionamiento de la economía y las relaciones superestructurales sin que se pretenda una involución hacia el capitalismo.

Es, por tanto, una reforma económica, porque no constituye una transición al capitalismo,

aunque tampoco postule la construcción inmediata del socialismo, sino que está dirigida a buscar los caminos que aseguren la sobrevivencia de la nación y las premisas básicas para el logro de una trayectoria socialista final. Es además revolucionaria en la medida que está obligada a diseñar un nuevo modelo de economía y de sociedad atemperada a las realidades del mundo luego de la caída del ex campo socialista europeo.

La reforma económica, aunque emerge en un momento de coyuntura y aguijoneada por ésta, es una necesidad de mayor alcance y significación pues implica el replanteo de Cuba como una sociedad y economía de transición al socialismo de carácter extraordinario.

El carácter extraordinario de la transición socialista supone un proceso prolongado y por un tiempo no definible. La supervivencia es hoy la tarea número uno del país la que deberá combinarse, como se ha declarado por la dirección política del país, con esfuerzos paralelos que se orienten al desarrollo al económico.

Hay que asimilar la idea de que el paso a la construcción directa del socialismo en Cuba no pertenece a las tareas inmediatas.

El alcance y significación del modelo económico y social emergente del proceso de reforma sobrepasa los límites nacionales, pues se orienta a la edificación en Cuba de un paradigma de transición sostenible y viable para los países del mundo subdesarrollado. Pues este paradigma se edifica bajo el signo de garantizar el ideal de liberación nacional, el desarrollo económico con equidad y justicia social, y por lo mismo democrático, articulado al humanismo socialista. En este mismo propósito vienen ocurriendo ensayos importantes, por el nivel de las transformaciones introducidas, en algunos países de Asia.

La reforma económica en Cuba será viable si asegura que el modelo económico de la transición conserve y desarrolle el proyecto histórico de la nación. Ello supone que los cambios se fundamenten en un conjunto de premisas que sirvan a la vez de guía para la regulación del movimiento económico, social y político que ella promueve.

Las premisas político-económicas de la reforma económica no pueden ser otras que aquellas que garanticen: la conservación de la independencia y autodeterminación de la nación; el logro de la independencia económica a un nivel compatible con las realidades nacionales y del mundo; el desarrollo económico articulado con los principios y realizaciones de la equidad y justicia social aceptables y sostenibles que son herencias inalienables de la trayectoria socialista. El ideal socialista y la meta futura de la construcción del socialismo en la teoría y en la práctica son los axiomas estratégicos que aseguran la continuidad del proyecto histórico de la Revolución.

Las causas que determinan este proceso son de un lado coyunturales, íntimamente vinculadas a la crisis económica que vive el país, lo que obliga consecuentemente a la necesidad de buscar fórmulas para garantizar la sobrevivencia del país y la reanimación económica. Pero, de otro lado, están presentes causas más profundas y de largo alcance asociadas a la crisis del modelo económico de la transición aplicado durante largo tiempo y que imponen, especialmente en las circunstancias internacionales creadas, a una revaluación total e integral de dicho modelo. Es una tarea colosal y complicada pues se

trata de crear un modelo económico compatible y viable con la liberación nacional y la conservación de los pivotes básicos económicos y sociales que garanticen la continuidad del proyecto cubano de liberación nacional y la posterior construcción del socialismo.

En la medida en que los factores coyunturales y no coyunturales están imbricados íntimamente, se intentará bosquejar brevemente el conjunto de causas que determinan la necesidad de la reforma económica.

En primer lugar asimilar teórica y prácticamente que Cuba mantuvo y mantiene las condiciones propias y las exigencias de una economía y sociedad que no ha rebasado la etapa de la transición en el sentido marxista del término, lo que fue erróneamente rechazado por algunos hacia los años ochenta.

El reconocimiento de que Cuba continúa siendo, nunca dejó de serlo, un pequeño país periférico, lo que supone la permanencia de muchas de las características inherentes a la de los países subdesarrollados. Pero, aún más, la pequeña dimensión de su mercado interno y del excedente económico producido limita su capacidad independiente de autofinanciar el desarrollo y la obliga, por tanto, a una fuerte dependencia del mercado internacional. Cuba fue, es y seguirá siendo una economía en extremo abierta.

El derrumbe de la antigua URSS liquidó uno de los fundamentos que hacían posible la transición directa al socialismo en Cuba.

El dominio mundial del capitalismo como sistema, bajo el signo actual de la unipolarización política y la multipolarizacion económica a escala global y regional, hegemonizado por el capital oligopólico transnacionalizado, obliga a ajustes estructurales y funcionales que hagan viable su reinserción -lo que no equivale a su asimilación- al sistema global del capitalismo.

El modelo de "socialismo real", el eurosoviético, fracasó, se derrumbó. No se derrumbó el socialismo, sino su caricatura, el "modelo de socialismo de estado". No se cuenta con un paradigma socioeconómico socialista ni de su transición, hay que crearlo.

La asimilación del modelo euro soviético de "socialismo" dio lugar a que fuese copiado, sin tomar plenamente en cuenta su distanciamiento del ideal socialista ni el carácter extraordinario de la transición propia a un pequeño país periférico como Cuba.

En nuestro país, no obstante, le fueron introducidos elementos de originalidad a partir de la asimilación de un conjunto de particularidades nacionales, nacidas de la interpretación propia del ideal humanista y democrático del socialismo, lo que justamente liberó al proceso cubano de los errores más graves y perniciosos de la experiencia eurosoviética.

Pero la construcción socialista no se pudo liberar de las insuficiencias y manquedades del "socialismo de estado" que obligaban desde hace tiempo a un reajuste a fondo de la concepción y práctica del socialismo y de su etapa de transición.

El modelo económico de la transición no dejó de revelar fuertes limitaciones e incluso

incapacidad para lograr la identificación de los productores como propietarios de las medios de producción socializados; no alcanzó a dinamizar de modo sistemático y orgánico las fuerzas productivas, la productividad del trabajo y la eficiencia económica; tampoco permitió consolidar orgánicamente la democracia participativa en la producción y gestión de la economía estatizada.

Hay dos claves del paradigma del "socialismo real" que generaron una distorsión de la transición con graves consecuencias para alcanzar la meta deseada de construir el socialismo y que incluso lo alejaron de su esencia en la experiencia europea. Tales claves han afectado también seriamente a la transición en Cuba.

a) La identificación absoluta de la forma estatal de la propiedad con la esencia de la propiedad social socialista. Esta tesis aceptada derivó con el principio de: "a más propiedad estatal más socialismo". En consecuencia, se universalizó rápidamente la forma estatal y se negó o limitó la existencia de otras formas de producción colectiva, privada e individual, necesarias en la transición.
b) La identificaci6n "mercado = capitalismo" condujo a la negación total o parcial del carácter mercantil del producto y el papel del mercado en la transición. La planificación centralizada de carácter directivo se hizo equivaler plenamente ala esencia del socialismo.

Las dos tesis anteriores tuvieron varias consecuencias negativas en Cuba: *Primero,* la globalización de la estatización se desarrolló casi totalmente y en un brevísimo plazo histórico, excluyéndose sólo a una parte del sector campesino y de taxistas y camioneros. Así, la socialización adoptó inevitablemente un carácter formal y burocrático en muchas esferas con sus consecuencias negativas: la imposibilidad genética para fomentar la identificación de los productores como propietarios y la aparición del círculo vicioso de la ineficiencia económica. En el fondo de lo que se trataba era de que se había impuesto una correspondencia imposible en muchos casos entre las fuerzas productivas existentes y la forma estatizada global de relaciones económicas en que se desenvolvían las primeras.

Segundo, la centra1ización y la verticalización subsecuentes en la dirección de la economía alcanzó un punto extremo que llegó a obstaculizar seriamente la realización de la democracia participativa en la administración y la producción.

Tercero, la formalización de la globalización de la estatización hizo creer a muchos que la etapa de transición había concluido y que por lo mismo el país podía asimilar patrones de conducta de otros países más desarrollados del campo socialista. Si a lo anterior se agrega el papel desempeñado por la ayuda soviética, entonces se comprende las razones finales de la aplicación de medidas y satisfacción de demandas que superaban las condiciones y posibilidades reales de la economía interna y que se avenían más bien a una fase superior del desarrollo.

Por último, el sistema de organización y dirección económica contenía componentes orgánicamente ineficientes. Emergieron formas de enajenación derivadas de la pérdida del sentido de propiedad y de propietarios de los productores socializados. Ocurrió lógicamente una expansión de la burocracia y del burocratismo con sus métodos y estilos enajenantes.

Los principios de equidad y justicia social, emanados del ideal socialista, constituyeron grandiosas conquistas sociales que consolidaron la unidad nacional en torno al proyecto social cubano. Sin embargo, estos comenzaron a distorsionarse a medida que la igualdad social, que supone grados determinados de desigualdad, cedió su lugar al igualitarismo como política oficial de los años sesenta y posteriormente conservado en la conciencia popular producto del prolongado periodo de racionamiento de los bienes de consumo.

El igualitarismo formó y recreó en muchos una conciencia exagerada de consumidores y no de productores eficientes. Así tuvo lugar un alejamiento creciente entre los niveles de justicia social otorgados y demandados y la eficiencia de la economía nacional.

La fuerte recesión económica ocurrida en los años 1986 y 1987, cuyos impactos se prolongaron hasta 1989, fue la señal de que se había agotado el modelo de acumulación aplicado desde los años setenta, con su marcada preferencia por el crecimiento extensivo.

Y, de otro lado, advirtió seriamente sobre la necesidad de una reforma económica profunda y de largo alcance del modelo económico vigente.

La política de rectificación de errores y tendencias negativas que se inició públicamente desde 1986 apuntaba a la necesidad de introducir cambios en el modelo económico y social, especialmente en el sistema de dirección de la economía. En este último plano se retomaron y se pretendió recapturar enfoques y elementos empleados a finales de la década del sesenta que contenían una alta carga de idealismo y voluntarismo económicos. Se limitó seriamente el papel de las relaciones monetario-mercantiles entre las empresas estatales, se suprimió el mercado libre campesino y el trabajo por cuenta propia quedó reducido a su mínima expresión

Hay que tomar en cuenta que la rectificación de errores y tendencias negativas tuvo su ocurrencia en los momentos en que las ideas y proyectos de reforma económica y política se fortalecían en los países del CAME. La política seguida representó una búsqueda independiente, diferente de la corriente prevaleciente en Europa y también en China.

La crisis actual ha modificado sustancialmente el cuadro interno y externo de la transición cubana. En estas condiciones la reforma se convierte en un factor clave para alcanzar la sobrevivencia, la resistencia nacional, la reanimación y desarrollo económico y social en los marcos del proyecto de transición extraordinaria en Cuba.

DIRECCIONES PRINCIPALES DE LA REFORMA ECONÓMICA

La reforma económica se lleva a cabo en medio de la crisis económica más aguda del periodo revolucionario y es, por lo mismo, una pieza clave, un factor esencial, para alcanzar la sobrevivencia y posterior recuperación económica del país.

Las medidas de reforma se han ejecutado en condiciones “criticas” o “límites” y siguiendo el método de ir “paso a paso” en la implementación de las medidas de ajuste económico para solucionar los cuellos de botella emergentes y aquellos que se derivan de la propia

aplicación de los cambios, aunque a partir de 1994, estas medidas se hicieron más enérgicas y abarcadoras de esferas cada vez más amplias.

Los cambios estructurales y funcionales comenzaron por el sector externo de la economía. Al principio se trató de evitar su introducción en la economía interna. Este enfoque dio pie a la aparición de trabas estructurales y funcionales que acabaron por inducir la necesidad objetiva de su proyección análoga en la economía interna. Estas razones explican que algunos cambios estructurales y funcionales hayan adolecido de asincronismos.

La aplicación de la reforma se lleva a cabo con una fuerte carga de pragmatismo indispensable. La agudeza de la crisis, la ausencia de paradigmas de referencia, más la falta de un sistema teórico-científico que la adelante y apoye, obligan a tantear los nuevos caminos que se van abriendo. Hay una carga de urgencia, de audacia creativa y de riesgos inevitables que el país deberá correr para encontrar las respuestas prácticas. Urge la elaboración teórica que explique el proceso, lo sintetice e identifique las contradicciones y conflictos actuales y futuros, así como los modos de enfrentarlos.

No ha salido a la luz pública la fundamentación del contenido y alcance de la reforma económica. Por supuesto, nadie aspira ni puede pretender a un protomodelo en detalle del curso de la transición ni de su modelo económico. Pero, se hace indispensable e impostergable una fundamentación orgánica de la reforma con sus principales direcciones y medidas. Esta visión teórica sistemática del modelo tiene varias batientes que la justifican:

Primero, porque representa una apertura para el análisis crítico, la asimilación y revelación de las contradicciones, tendencias y conflictos que se derivan del modelo económico de nuevo tipo. Esta es la única manera de adelantar las vías posibles para enfrentar el desarrollo económico-social y los fenómenos negativos que ya se vienen presentando y que sobrevendrán necesariamente en el futuro.

Segundo, porque la reforma implica profundas transformaciones en la estructura económica, en la base social del país y en las representaciones ideológicas y políticas de las grandes mayorías que son definitivamente sus ejecutores y beneficiarios directos.

La organización y búsqueda del consenso popular para la introducción de medidas de ajustes es un principio inalienable de la democracia participativa, pero en Cuba responde además a una tradición revolucionaria que ahora reviste una importancia clave dado que las medidas de reforma implican ajustes que afectan a las masas populares. La Revolución no puede perder el consenso popular sin perder su esencia y tradición popular. Este enfoque principista dilatará necesariamente el tiempo para la adopción e introducción de las medidas de ajuste.

La reforma económica viene promoviendo un conjunto de cambios y ajustes en el régimen de propiedad y explotación de los medios de producción fundamentales y no fundamentales, en el mecanismo de funcionamiento de la economía y en los vínculos entre los productores y el Estado y de este último con la población.

La reforma modifica necesariamente las condiciones económicas y sociales de la

producción y de vida de la gente. Por consiguiente, la conciencia económica de los agentes productivos y del pueblo será impactada –ya lo está- en múltiples sentidos.

En suma, la reforma hay que entenderla como un proceso de aproximación crítica orientado a la creación de un nuevo modelo económico y social de la transición en Cuba, que presenta un conjunto de direcciones básicas:

a. Cambios estructurales en la base económica del modelo de transición.
b. Cambios en el mecanismo de funcionamiento de la economía.
c. Revalorización de los pivotes estratégicos del desarrollo.
d. La reinserción o nueva conexión con la economía mundial.
e. Cambios en la racionalidad económica de los productores y consumidores.

A. CAMBIOS ESTRUCTURALES EN LA BASE ECONÓMICA DEL MODELO DE TRANSICIÓN

Los cambios estructurales de la base económica tienen su primer antecedente en el Decreto No. 50 de 1982, aprobado por el Consejo de Estado, que dio apertura a la inversión de capital extranjero. La Resolución sobre Desarrollo Económico aprobada por IV Congreso del Partido en 1991 ratificó esta decisión de apertura al capital extranjero. La Reforma Constitucional de 1992 modificó 1os artículos No.14, 15 17 y 23 de la Constitución de 1976, referidos a la propiedad estatal sobre los medios de producción e institucionalizó las formas y vías para su enajenación a individuos, colectivos e inclusive al capital extranjero como objetos de explotación. En este plano sentó los fundamentos para cambios sustantivos en la base económica y estableció el marco político-jurídico para la transfomación del régimen de propiedad y explotación de los medios de producción bajo dominio estatal.

La dirección fundamental de los cambios estructurales introducidos implica un proceso de desestatización de una parte del sector público en la esfera de la producción material y de los servicios, tanto en el ámbito de la propiedad como de la gestión. Se difunde así la diversificación de la base económica y de los agentes productivos en el escenario nacional.

Las diversas proyecciones que asume la reforma en el plano de la transformación estructural se orientan a la desestatización de gran parte del aparato productivo nacional, bien como objeto de explotación directa por el Estado como de la propiedad estatal.

Las medidas correspondientes en forma global incluyen, primero, la apertura a la inversión directa del capital extranjero bajo diversas formas asociativas con el capital empresarial estatal o en forma independiente; segundo, distintas variantes de economía empresarial colectiva de tipo autogestionaria y también cooperativa de los medios de producción de propiedad estatal en la industria, comercio exterior, agricultura y en otras esferas. La creación de las Unidades Básicas de Producción Agropecuaria como modalidad de economía colectiva en la agricultura frente a la granja estatal es el cambio más profundo promovido en la economía interna. Tercero, la difusión de la economía privada individual en la agricultura, la industria, la artesanía y los servicios locales. Habría que subrayar que una parte del aparato productivo seguirá en poder directo del Estado atendiendo a consideraciones estratégicas.

Por el momento se excluyen aquellas transformaciones estructurales que impliquen la creación directa de formas capitalistas privadas de personas naturales o jurídicas nacionales.

En el fondo se comprende que los cambios estructurales descritos se orientan a una armonización más adecuada de las fuerzas productivas existentes con formas sociales de producción e intercambio que se ajusten a las condiciones estructurales internas, a la necesidad de fomentar nuevos incentivos para la reanimación económica y a la adecuación del aparato económico-productivo interno a las exigencias de la reinserción de la economía cubana al mercado mundial.

Los cambios abren definitivamente espacios a nuevos intereses económicos e incentivos a los productores, orientados a liberar las potencialidades latentes en las fuerzas productivas creadas, rompiendo así las trabazones a que estaban sometidas, de modo tal que impulsen la productividad e intensidad del trabajo. En una pa1abra, el problema consiste en que se eleve la eficiencia, se reanime el mercado interno y se abran espacios para el desarrollo de los vínculos económicos internacionales en las nuevas condiciones.

La formación de una *economía mixta de transición al socialismo* es, por lo visto, la resultante mayor de los cambios estructurales contenidos en la reforma económica. La economía mixta constituye efectivamente la base del modelo económico de la transición extraordinaria en Cuba por un tiempo prolongado y no definible.

La *economía mixta de transición al socialismo* para calificarla como tal debe contener, por supuesto, una serie de rasgos particulares que aseguren, -y esto es clave-, que el movimiento contradictorio, colectivo y antagónico que asumen las nuevas relaciones económicas, tienda finalmente a la victoria de las fuerzas socializatorias frente a la tendencia objetiva emergente hacia la privatización y capitalización internas, como a la subordinación proveniente y promovida por el capital extranjero en expansión. Además, sus rasgos deben establecer una diferencia cardinal con aquel concepto de economía mixta que postulan los ideólogos de Occidente, especialmente los socialdemócratas.

Los rasgos que pueden y deben asegurar el carácter especial de esta economía mixta son al menos los que siguen a continuación.

Primero, la conservación de la hegemonía del Estado por vía directa, mediante su fusión con el capital extranjero y a través de otras combinaciones participativas con colectivos de productores nacionales. La hegemonía adoptará también formas indirectas a través de las cuales el Estado mantenga el control sobre el excedente económico.

Segundo, la promoción de formas colectivas y cooperativistas de producción e intercambio, organizadas con productores independientes y asalariados, constituye una fórmula apropiada y efectiva de socialización congruente con la conservación de las premisas para el paso ulterior a la construcción directa del socialismo.

Tercero, la promoción de una amplia capa de pequeños productores e intermediarios en el

campo y la ciudad, articulados a la sociedad por el mercado y mediante otros mecanismos de regulación estatal, debe estar acompañado al mismo tiempo de la promoción de formas organizativo-sociales y de cooperación congruentes con una alianza política que conserve y reproduzca su compromiso con el proyecto histórico de la Revolución.

La cooperación es el eslabón de engarce clave entre el presente y el futuro socialista de estos productores. Y cooperativización es el eslabón al que habrá que aferrarse fuertemente para conservar la forma de socialización ajustada a un proyecto social socialista de futuro.

Cuarto, la hegemonía del Estado es inconcebible si no mantiene el poder económico suficiente para no perder el mando sobre el curso de la reproducción y el movimiento económico en general.

Quinto, el manejo y la concentración del excedente económico por el Estado, y no su producción directa como antes, es un problema clave a resolver. Esta premisa es indispensable para timonear los ejes de la acumulación, pero además porque por su intermedio es que se puede definir la orientación social del desarrollo económico del país y canalizar una parte del excedente en beneficio de las masas populares como parte orgánica de combinación de las políticas económicas y sociales, dirigida al desarrollo humano, eliminando las tendencias a las desigualdades inevitables que surgen de la economía.

Por último, la unidad política del pueblo y la conservación de la solidez y liderazgo de la vanguardia política es una premisa fundamental para mantener el curso nacional liberador y socialista de la revolución en medio de las contradicciones y conflictos derivados de la economía mixta y frente a la pretensión permanente de los EE.UU. -con o sin bloqueo- de acabar con la Revolución cubana.

Este modelo económico recuerda mucho a la propuesta leniniana de transición para la Rusia soviética según el programa de la NEP. Si se toman en cuenta las enormes diferencias existentes entre la Rusia de entonces y la pequeña isla de Cuba, ambas bloqueadas y aisladas, resulta comprensible para todos que la Revolución cubana enfrenta el más colosal reto histórico, sin un precedente equivalente por su dimensión, y cuya significación rebasa los límites nacionales para inscribirse como un hecho de valor universal. A Cuba le podría ser dado el inmenso honor de validar en circunstancias y condiciones distintas aquel propósito que animó a Lenin y que se frustró desgraciadamente luego de su muerte. Pero aún más. Este nuevo paradigma brillaría con luz propia y serviría de referente para los pueblos del mundo subdesarrollado.

De otro lado, hay que valorar con toda objetividad y crudeza que el *modelo económico mixto* es *competitivo* y *altamente contradictorio* por la diversidad de intereses que se ponen en juego, incluso muchos de ellos en franca pugna. La *economía mixta de transición* plantea al país la interrogante de *quién vence a quién* en el terreno económico, social y político. Las fuerzas tendientes a la conservación de la socialización bajo diversas modalidades se enfrentarán a aquellas orientadas a la disolución, a la privatización y al capitalismo.

La economía mixta plantea por otro lado un problema social de enorme trascendencia. Los

nuevos sujetos económicos, guiados por el principio de la maximización del beneficio, promoverán la racionalización de los factores de la producción, particularmente los gastos en trabajo vivo. Se abre así el hecho de que la sociedad deberá enfrentar un nivel determinado de desempleo de la fuerza de trabajo y, por lo mismo, resultará indispensable un paquete de medidas que suavicen el impacto de este fenómeno y que generen fuentes adicionales de empleo. El llamado sector de economía informal o de trabajadores por cuenta propia en distintas esferas podría ser una fuente para evacuar a los futuros desempleados.

Las contradicciones emanadas de la economía mixta condicionan y deberán condicionar, por tanto, el contenido y alcance de las distintas de regulación económica de modo tal que aquellas actúen en direcciones tales que: garanticen la sobrevivencia, la reanimación y solución de la crisis económica; faciliten el desarrollo económico sin que se pierda el enfoque social y posibiliten la rearticulación de la economía nacional con el mercado mundial. Todo ello debe ser alcanzado al tiempo que se conserven las premisas del curso ulterior de la Revolución.

B. CAMBIOS EN EL MECANISMO DE FUNCIONAMIENTO DE LA ECONOMÍA

La economía mixta, como ya se dijo, se basa en la presencia de múltiples agentes productivos que se articulan a nivel macroeconómico, territorial y local, a la vez que compiten por los factores de la producción y par la realización de la producción en busca del máximo de beneficio en términos del excedente económico apropiable.

En consecuencia, el mecanismo económico que articule a los diferentes agentes productivos y que facilite su movimiento económico, tiene que basarse en dos reguladores operacionales: la planificación y el mercado. Cada uno de ellos tendrá sus marcos de independencia, aunque son mutuamente dependientes e interrelacionados sobre todo a nivel macroeconómico. El movimiento económico resultante es una función de la acción conjugada de ambos reguladores.

El mercado es, como se sabe, un mecanismo que funciona de modo espontáneo y también sometido a la acción de la regulación estatal. No se conoce, por demás, ninguna economía de competencia perfecta. En ambos casos, el mercado tendrá su cuota de participación en la formación de las proporciones económicas, mediante la distribución y redistribución de los ingresos y de los factores de la producción. Por su propia esencia es un mecanismo de incentivación material a la expansión de las fuerzas productivas y a la elevación de la productividad del trabajo. La lógica del mercado entroniza, finalmente, la diferenciación económico-social de los productores y de los individuos respecto al consumo.

Por su parte, la regulación planificada de la economía con sus antiguos métodos, medios y estilos de funcionamiento exige cambios profundos pues, no se ajusta ya a las nuevas condiciones. La planificación deberá ocuparse preferentemente del diseño de políticas macroeconómicas de corte nacional y territorial que definan las avenidas principales deseadas por el país para que los nuevos actores productivos seleccionen las rutas al interior de aquellas avenidas que le sean más apropiadas y convenientes.

Por supuesto, que tales diseños se entienden acompañados de nuevos instrumentos de regulación económica, que no son precisamente aquellos tradicionales de carácter directivo y preferentemente cuantitativos y naturales.

La combinación y coexistencia de ambos sistemas reguladores no puede dejar de tomar en cuenta, entre otras cuestiones, las siguientes:

Primero, la acumulación para el crecimiento económico correrá ahora a cuenta de multiplicidad de sujetos económicos independientes, aunque se mantenga a un alto nivel la participación del Estado en las direcciones claves donde se forman las proporciones principales.

Segundo, en la formación de las proporciones macroeconómicas y territoriales, así como sus tendencias, intervienen las políticas de ahorro-inversión directa del Estado y de los agentes económicos restantes que les son inducidas a través del sistema financiero a fin de que reaccionen en direcciones deseables y predeterminadas. Esto último supone que existirá un alto nivel de espontaneidad en el despliegue de las proporciones. El problema fundamental aquí consistiría en determinar y controlar los límites aceptables de tolerancia.

Tercero, el sistema empresarial bajo sus distintas modalidades: estatal, estatal-capitalista, capitalista privado, colectivo, cooperativo, familiar e individual, se regirá por los *principios de autogestión y autofinanciamiento,* de modo tal que la acumulación se atomizará y difundirá entre miles de agentes productivos.

Cuarto, algunos de los esquemas empresariales sobre todo los de tipo colectivo serán *modelos participativos* en la medida que los *trabajadores* sean beneficiarios de una *parte* del *excedente económico realizado*. Este rasgo constituirá la médula de los esquemas empresariales de administración tendientes a conservar los nutrientes socializatorios de futuro.

Quinto, la difusión de la actividad privada e individual tanto en la agricultura, la industria y los servicios amplifica el número de agentes productivo-comerciales, donde el mercado juega un papel determinante y la regulación estatal se dificulta en extremo.

Sexto, la ampliación de las relaciones de mercado promueve a un primer plano la política de precios y el enfoque adecuado en su manejo económico y social. Y, por otro lado, un problema más agudo todavía consiste en la capacidad de los órganos de dirección correspondientes para establecer los medios y mecanismos de regulación de los precios en función de los intereses de la economía territorial y nacional, así como de los consumidores.

Séptimo, el papel creciente de la inversión de capital extranjero con la consecuente distribución del excedente económico, las políticas de reinversión de capital y los vínculos comerciales externos tanto del capital extranjero como del sistema empresarial restante, introduce nuevos vectores a la regulación económica y al papel del mercado. El ciclo económico nacional será cada vez más impactado directamente por las relaciones de precios vinculados al mercado internacional y al comportamiento del ciclo económico

mundial.

En resumen, todo hace indicar que la regulación planificada del desenvolvimiento de la economía mixta correrá fundamentalmente a cuenta de las relaciones monetarias, crediticias y financieras en su más amplio espectro de esferas e instrumentos.

También tienen lugar cambios sustantivos en las relaciones de verticalización precedentes. La superestructura se orienta a la creación de una mayor democratización de la dirección económica. La dirección centralizada se conserva, pero cediendo crecientes espacios de autonomía a los territorios, y sobre todo a los *municipios*.

La *municipalización* versa sobre el gobierno, regulación y administración del complejo económico-productivo, financiero, laboral, etc. de cada zona. Este enfoque abre posibilidades mayores a la iniciativa local en el aprovechamiento de los recursos locales y a los propósitos de la reanimación económica.

Hoy parece ya imposible que los gobiernos territoriales y locales puedan diseñar políticas y regular el complejo económico bajo su mando, dada la creciente autonomía otorgada, sin el concurso de centros integrales de gestión asesora que deben ser organizados con especialistas de alta calificación.

La presencia y acción conjunta del mercado y planificación implican aceptar una contradicción permanente entre dos fuerzas que pueden actuar en direcciones deseables, pero que tienden a contraponerse. La carencia de conocimientos y experiencias en ambas esferas no podría exagerarse. Tantos años sin mercado ni métodos científicos de planificación son responsables de estos déficit.

El nuevo mecanismo económico entraña la presencia objetiva de procesos de enajenación con la propensión a la individualización y al egoísmo frente a la incipiente experiencia colectivista acumulada, no obstante sus distorsiones en la práctica y al propósito no desmentido de cultivar el colectivismo, el humanismo y la conciencia solidaria. En esta esfera se plantea también la *lucha*, pero en torno a quién vence a quién en la esfera de la conciencia de la gente. La tesis anterior eleva a un primer plano el papel de las ciencias sociales en la sociedad y la economía. La teoría científica tiene un papel estratégico en este frente.

C. REVALORIZACIÓN DE LOS PIVOTES ESTRATÉGICOS DEL DESARROLLO

Ante la reforma económica se plantea un problema clave para el país, la redefinición del modelo de acumulación. El modelo agroexportador azucarero fue el eje fundamental en que se basó la acurnulación nacional en todos estos a años, antes y después de la integración al CAME.

En las nuevas condiciones creadas el problema tiene que ser replanteado en todos sus términos. El carácter abierto de la economía nacional continúa siendo uno de sus rasgos más sustantivos, incluso habría que decir que este rasgo se profundizó durante la etapa de industrialización en el decenio 1975-1985. Por eso, el eje estratégico de la acumulación no

puede ser independiente de las relaciones externas, pues a fin de cuentas es el monto de los ingresos por exportación la clave que define la dinámica global de la reproducción nacional.

Hay una pregunta latente: ¿sigue siendo el complejo agroindustrial azucarero la fuente estratégica principal de la acumulación nacional en las nuevas condiciones en que se carece de mercados y precios preferenciales para el azúcar? Otra pregunta está relacionada con el papel de los factores internos en la reanimación económica ahora indispensable para superar la crisis.

El modelo de acumulación nacional no puede hacerse a contrapelo de las relaciones económicas externas. La redefinición del modelo de acumulación estratégico es harto compleja desde el ángulo externo pues aquí intervienen una serie de variables que como regla no son dominadas por el país.

Algunas de las variables principales que operan en el campo externo y de las que dependerán, de un modo u otro, las definiciones del modelo de acumulación, podrían ser identificadas como sigue:

- la porción del mercado de los ex países del CAME, especialmente de Rusia, que se logre conservar y las tendencias futuras de estas relaciones;
- el bloqueo económico norteamericano, su recrudecimiento o su abolición paulatina o radical en un futuro no determinado;
- la factibilidad y viabilidad de la integración de Cuba en el mercado caribeño y latinoamericano, tomando muy en cuenta las tendencias estructurales que se vienen dando en la región y los procesos de regionalización como el TLC en un futuro no lejano;
- las tendencias que dominen en la economía mundial y en el mercado internacional en los años futuros.

Por último, el problema de la deuda externa acumulada por el país y las vías y formas de su solución son cuestiones decisivas para la apertura de mercados y negocios con el mundo del capital internacional. Aquí se incluye la deuda contraída con los acreedores occidentales y la acumulada con Rusia. En este contexto, la solución del diferendo Cuba-EE.UU. pasa entre otras cosas por la solución a la deuda recíproca acumulada, de un lado, la derivada de las nacionalizaciones no pagadas por Cuba a empresarios y ciudadanos de aquel país y, de otro, la compensación que Cuba reclama justamente por el costo de la agresión continuada de EE. UU durante todos estos años.

Por lo visto, resulta esencial el estudio y seguimiento de las tendencias que se vienen dando en las relaciones económicas internacionales para arribar a juicios de valor más exactos y completos a la hora de formular un ajuste a fondo de la estrategia de desarrollo.

A nivel interno mucho depende del estado del aparato productivo acumulado y del nivel de competitividad de las tecnologías instaladas; la capacidad y posibilidades de adaptación y/o reconversión del parque industrial existente; el dinamismo con que se asimilen las nuevas formas de organización de la producción, financiamiento y comercialización; el

grado de apertura del país al capital intemacional y la velocidad y monto de la inversión extranjera.

La base científico-técnico acumulada en ramas de punta de las ciencias médicas, biotecnológicas, farmacológicas y otras, es un factor estratégico para la adecuación del modelo de acumulación.

No en último término, ocupan un lugar importante las reservas y disponibilidades de recursos naturales y la capacidad potencial para su explotación. Aquí se incluye el turismo, el petróleo, el níquel y otros minerales.

La modificación de cualesquiera de las variables enumeradas solas o de conjunto puede cambiar bruscamente los esquemas estratégicos que se tracen. Por ello, es conveniente y necesario manejar un paquete de opciones para el mediano y largo plazo.

Los cambios operados a nivel internacional y regional y las expectativas futuras indican claramente que Cuba se verá inmersa en la necesidad de cambios profundos en el enfoque de su estrategia de acumulación. En este campo habrá que seguir tomando en cuenta que la acumulación nacional depende de la capacidad para generar ingresos en divisas lo que determina a su vez el monto posible de las importaciones tanto para mantener el aparato productivo funcionando como para satisfacer las necesidades de consumo de la población.

Pero habrá que tomar en cuenta que la recuperación económica no puede quedar encerrada en esta lógica solamente. Habrá que reanimar sectores de la economía interna que sin ser autárquicos completamente, disminuyen sensiblemente el peso de las importaciones

La composición de los sectores para la acumulación habría que examinarlos tomando en cuenta los nuevos contextos. Todo parece indicar que el sector servicios, especialmente el turismo, sea el pivote fundamental de la acumulación en Cuba. Dos cuestiones están vinculadas con la perspectiva de este sector. Uno es la apertura del mercado norteamericano, el de la Cuenca del Caribe, unido a la ampliación del turismo proveniente de otras latitudes y, dos, la integración real y efectiva de este sector a la economía interna.

El complejo cañero-azucarero exportador se mantiene como variable no sustituible por el momento, pero que no será la decisiva en el futuro. Aquí hay algunos factores a tomar en cuenta. Primero, la producción del azúcar cubano no es competitiva. La industria atrasada, de altos insumos y poco flexible encarece la producción. Segundo, bajo el supuesto de apertura del mercado norteamericano, Cuba apenas contaría con una cuota mínima que algunos calculan en un 1-3 % de la producción exportable.

Habría que pensar en el desarrollo de la agricultura no cañera. En la Cuenca del Caribe este segmento es el que más ha progresado. Si se toma en cuenta el peso del turismo y la apertura del mercado caribeño e incluso norteamericano, parece ser una opción clave.

Pero el desarrollo de la agricultura no cañera tiene otros incentivos importantes y estratégicos. Se trata de garantizar la autosuficiencia alimentaria nacional y de reducir la demanda de importaciones de alimentos.

La producción de las ramas de punta como la biotecnología, productos farmacéuticos y de equipos médicos, constituye un sector clave para la integración de Cuba al mercado mundial al nivel de la civilización moderna. Por supuesto, que este sector enfrentará una dura competencia con los grandes emporios de la industria mundial y particularmente con Puerto Rico y también con México.

Finalmente, habría que contar con un sector estratégico vinculado a la industria ensambladora y el despliegue de la minería. Lo primero, dependerá fundamentalmente de la apertura de nuevos mercados y de la inversión extranjera. La minería cubana -níquel y petróleo fundamentalmente- está llamada a ser una de las esferas principales con vistas a elevar los ingresos externos por la vía de la exportación de níquel y la reducción de las importaciones de energía.

D. LA REINSERCIÓN O NUEVA CONEXIÓN CON LA ECONOMÍA MUNDIAL

Los cambios necesarios de la economía cubana colocan en un primer plano el papel del sector externo con vistas a su recuperación. Luego de la pérdida de sus mercados preferenciales con el derrumbe de la URSS, Cuba requiere reconectar su economía con el mercado mundial, encontrar nuevos mercados, diversificar la oferta de bienes competitivos. Aquí se impone la advertencia de José Martí relativa a que es preferible y conveniente diversificar las salidas externas de nuestra economía.

Tanta es la importancia del sector externo que precisamente las primeras medidas de reforma se iniciaron en esta esfera, con la apertura a la inversión del capital extranjero.

La reinserción del país a la economía globalizada y regionalizada enfrenta diversos obstáculos. El primero y fundamental es el bloqueo económico de los EE.UU. A ello se agregan la deuda externa acumulada, la crisis económica y la inestabilidad en Rusia y otros países de aquella área, además el control del comercio mundial por las transnacionales. Este último obstáculo crecerá en importancia en la medida que los países de la antigua URSS se integren a la periferia europea.

Hay otros factores adicionales, como son el declive de los precios de los productos básicos y la falta de experiencia comercial. Estarnos obligados a diversificar la oferta de bienes y servicios en esferas de punta de la ciencia moderna que son altamente competitivos, pero para lo que se requiere introducirse en las redes comerciales mundiales con socios apropiados.

El bloqueo de los EE.UU. sigue siendo un obstáculo especialmente costoso para la economía cubana. Algunos interpretan en sentido estrecho el bloquea como un problema bilateral. Y no es así. El bloqueo repercute más por su alcance limitativo a nivel internacional. Con esto no se quiere negar, por supuesto, la importancia que tendría el desbloqueo del mercado norteamericano para Cuba.

El fin de la guerra fría y la apertura económica de Cuba al capital extranjero, del que no se ha excluido a nadie, a lo que se añaden los cambios en las relaciones de propiedad y, dicho

no sea de paso, la profundización del ejercicio de la democracia en el país, hacen insostenible la hostilidad casi patológica de los gobernantes norteamericanos respecto a Cuba.

El fin del bloqueo puede beneficiar a ambas naciones. Muchos en los propios EE.UU. ven con mucha "pena" las oportunidades de negocios que sus competidores de Europa, Canadá, América Latina y de otros países están haciendo en el mercado cubano.

Cuba necesita integrarse en el mercado regional latinoamericano y caribeño a fin de lograr formas de complementación beneficiosas para el conjunto de estos países.

La deuda externa continúa siendo un problema crítico, un obstáculo, que limita seriamente las posibilidades comerciales y crediticias del país.

Cuba, como muchos otros países, si bien está en la mejor disposición de pagar, no tiene posibilidades inmediatas de hacerlo sin que pueda resolver los estrangulamientos actuales. Para ello se necesita dinero fresco que contribuya a la reanimación y también fórmulas de participación del capital extranjero que faciliten enfrentar los pagos de la deuda. Cuba ha propuesto un paquete de acciones en esta dirección, resta la comprensión del capital internacional.

E. CAMBIOS EN LA RACIONALIDAD ECONÓMICA DE LOS PRODUCTORES Y CONSUMIDORES

La economía mixta, el mercado y el sistema financiero modifican necesariamente las antiguas relaciones Estado-productores y Estado-individuo en múltiples direcciones.

La racionalidad económica de los productores se modifica a tenor de los principios que regulan su funcionamiento y de los mecanismos que definirán los marcos para la toma de decisiones.

El beneficio es un principio de decisión de la conducta y acciones de los sujetos económicos. El mercado y la regulación planificada de corte financiero actuarán de mediadores entre los intereses de los productores y los distintos territorios del país. La mentalidad gerencial entre los directivos y economistas está obligada a potenciarse como una necesidad objetiva del funcionamiento de la economía.

Otro resultado inevitable es el reconocimiento de un sistema complejo de intereses económicos, cuyos vectores principales interactuarán en el escenario económico y social.

La influencia de la economía mundial pasa a un nuevo plano por sus impactos directos en varias direcciones. El ciclo económico nacional dependerá en gran medida del comportamiento del ciclo de la economía mundial e influirá inmediatamente sobre la situación de los productores y consumidores nacionales.

El paso, de la estabilidad casi absoluta de los precios a la inestabilidad, rompe con la inercia planificadora y de gestión, de los productores. De modo semejante influirá en la psicología

de los consumidores. La incertidumbre, los cambios bruscos, la inestabilidad obligan a cambios sustantivos en la mentalidad y conducta de los productores y de la población.

El seguimiento del comportamiento del presupuesto familiar en los distintos estratos de la población se convierte en un instrumento clave de la dirección de la sociedad. Esto es tanto más importante cuanto se refiere a aquellos estratos más vulnerables y que forman una masa considerable de aliados del proyecto económico nacional.

Las desigualdades en el ingreso y el consumo de los distintos grupos sociales dan lugar a capas diferenciadas al interior de las clases y grupos sociales. Estas clases, grupos y capas tenderán inevitablemente a proyectar nuevas contradicciones en el ambiente económico y social. Aparecerán modos de vida diferenciados, visiones ideológicas y políticas que los lleven incluso a reclamar formas sociales de representación de sus intereses. El poder político del país está obligado a tomar nota de esta circunstancia y promover formas creativas de asociaciones de productores que garanticen su compatibilidad con el proyecto social cubano.

La enajenación que antes suponíamos debía ser liquidada lo más rápidamente posible para acelerar la formación del nombre nuevo, hoy incluso debe ser recreada. De ahí que el sistema de valores, los intereses, la cultura, y las visiones ideológicas de los agentes sociales sufrirán cambios correspondientes.

En resumen, la transición extraordinaria se viene modificando en el país por lo que hoy resulta más indispensable que nunca la necesidad de conceptualizarla en el plano económico, social, político, ideológico y cultural. Un nuevo paradigma se forjará en medio de un proceso altamente contradictorio y conflictivo de rupturas sucesivas que deberán garantizar la continuidad. Llegará el momento en que se pueda pasar a la construcción directa del socialismo.

Somos optimistas históricos. El capitalismo no puede resolver los problemas claves de la humanidad; sus contradicciones principales se mantienen y se exacerban. La revolución sobrevendrá necesariamente. Mientras tanto, la transición sobrevivirá, la reforma económica contribuirá a pasar de la supervivencia a la reanimación; y a pesar de las contradicciones y desigualdades a que debe dar lugar se garantizará el desarrollo humano y el consenso sostenido y democrático de las masas a favor del proyecto histórico socialista.

Tomado de: Artículo inédito.

CUBA Y LA GLOBALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA MUNDIAL[181]

OSVALDO MARTÍNEZ[182]

No pretendo hacer una exposición detallada de la economía cubana en esta tensa y difícil coyuntura de los años 90 sino, más bien, sacar a colación o llamar la atención sobre algunos aspectos relevantes que tienen que ver con dos cosas fundamentales: una es esta relación de la economía cubana en su evolución y sus problemas con el procesa de globalización de la economía mundial y otra, propiamente, las decisiones de política económica interna que se han estado tomando en estos años para enfrentar la crisis económica.

Tal vez sea conveniente comenzar recordando que, entre 1961 y 1989, Cuba se vio colocada en virtud de su historia, de su Revolución y del contexto internacional de la época en una situación peculiar, es decir, encontró un cierto abrigo en las relaciones económicas preferenciales con la Unión Soviética y con el desaparecido CAME, un cierto abrigo frente a la lógica de la globalización, aunque esa lógica no fue siempre igual a lo largo de todo este periodo de 1961 a 1989. Esa lógica más bien se entendió en las décadas de los años ´60 y ´70 como un abrigo frente a la pretensión norteamericana de asfixiar a la Revolución Cubana y propiciar un regreso al sistema capitalista en Cuba, aunque no todavía en aquellos años como la imposición de un modelo neoliberal que de la década del ´80 en lo adelante se ha impuesto en casi toda la región latinoamericana, y lo han hecho con un grado tal de efectividad, que ha llegado al extremo de hacer pensar a las víctimas en los mismos términos que los victimarios.

Ya en los años ´80 de lo que se trata es de la imposición, o de los intentos de imposición de este modelo neoliberal. Ese abrigo del cual disfrutó la Revolución Cubana durante esa etapa -y que, por supuesto, se simultaneo con la presencia también del bloqueo económico norteamericano, cuyas primeras medidas comienzan en 1960 y se extienden en una escalada progresiva hasta el momento actual-, este cierto abrigo se puede reflejar a lo largo de muchos ejemplos: simplemente pudiera mencionarse uno y es que, a mediados de los años ´80, ya bien avanzado por cierto el proceso de globalización de la economía mundial tal como lo entendemos actualmente, Cuba planteó, como posición de gobierno, y organizó en La Habana un número de reuniones sobre el tema de la deuda externa de América Latina, tema emblemático de la imposición del modelo neoliberal que consolida su imposición, y en esas reuniones Cuba planteó como posición de gobierno la impagabilidad de la deuda externa y la necesidad de la concertación entre los deudores en lo que, evidentemente, fue en aquel momento una muestra de desafío y reto a lo que podemos llamar las tendencias más sobresalientes de este modelo globalizador, que ya en la década del ´80 se planteaba en términos decididamente neoliberales.

Ese abrigo fue, podemos decir, un abrigo efectivo que tuvo una base interna sin la cual nada hubiera sido posible y esa base interna fue la cohesión de los cubanos en defensa de la

---

[181] Intervención en el Seminario de Globalización de la Economía Mundial, celebrado en el Memorial José Martí, el 30 de abril de 1997.

[182] Director del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM) y Presidente de la Comisión de Asuntos Económicos de la Asamblea Nacional de Poder Popular.

Revolución; aunque, por supuesto, ese abrigo no estuvo exento de las huellas de la presión de la economía internacional capitalista.

Recordemos que no obstante las relaciones económicas preferenciales con la URSS y con el CAME, países con los cuales se desarrollaba aproximadamente el 85 % del comercio exterior cubano, la gran importancia que el 15 % restante siempre tuvo para la economía cubana y las necesidades de financiamiento en moneda dura, que siempre tuvo también la economía cubana y que no era posible satisfacer dentro del marco de aquellas relaciones con el CAME.

Es decir, fue un abrigo ciertamente efectivo, pero que aun mostró, en todo momento, las huellas de la fuerte presión del sistema capitalista mundial y de ciertos elementos que él imponía.

Con la desaparición de la URSS y los regímenes del socialismo real entre 1989 y 1991, en un momento ya bien avanzado de la globalización, esa lógica de la globalización, que funciona como una especie de caperuza aplastante y uniformadora, parece definitivamente condenar a Cuba. Son los tiempos de la teoría del dominó, en los cuales el derrumbe de la Revolución Cubana se pronosticaba por muchos como una cosa de semanas o a lo sumo de meses. Sin embargo, ya en estos momentos han transcurrido cinco años, en los cuales Cuba continúa existiendo con su Revolución, sin Unión Soviética y, por tanto, sin posibilidad de hablar de un tema muy manido en aquella época, cual fue Cuba como satélite de la Unión Soviética.

Según la lógica de aquellos años de principios de la década del ´90, Cuba no podía nadar a contracorriente. Era una anomalía que durante largo tiempo tal vez fuera explicable como resultado de la alianza con una superpotencia, pero que al desaparecer esta superpotencia no podía vivir, y no podía vivir debido a que no podía tener capacidad nacional un país para desafiar el uniforme de igual color y estilo que la globalización impone; aún menos si se trata de un país pequeño, pobre y situado en la vecindad inmediata de Estados Unidos.

Si en la visión globalizante extrema se dice que la sociedad nacional no es más que una provincia del sistema global y en este caso pudiéramos decir una pequeña provincia, entonces no habría otra opción para ella más que aceptar ocupar una plaza como corista en el coro de los que cantan la misma canción.

La decisión cubana de aún con el derrumbe del campo socialista, aun con el derrumbe de sus relaciones económicas preferenciales, aun perdiendo aquel abrigo o aquel refugio que había tenido frente al bloqueo norteamericano, la decisión de resistir y aun tratar de avanzar con socialismo, con un socialismo que se pretende adaptar a las nuevas condiciones de la realidad mundial, incluida la globalización, esa decisión es, y sigue siendo, indudablemente, una ruptura y un desafío abierto a esta lógica que dice que no hay nada que hacer frente a la globalización.

En 1991 pudiera decirse que la decisión de continuar adelante con la Revolución se basaba ante todo, en el apoyo mayoritario de la población, sin lo cual hubiera sido imposible; se basaba también en la defensa de los logros obtenidos a lo largo de más de 30 años, pero se

basaba además en tres consideraciones -que me permito presentar a ustedes- que tal vez tengan que ver con una lógica alternativa al proceso de globalización actual.

La primera consideración sería que puede haber capacidad nacional de resistencia, puede haber capacidad nacional de adoptar un camino diferente al que dicta la globalización si se dan ciertas condiciones o ciertos requerimientos como serían: si existe cohesión interna en la defensa de un proyecto, si existe liderazgo con autoridad basada en el prestigio ganado y en la historia, si no hay corrupción del equipo gobernante, si hay organización para esa resistencia tanto en lo económico como en lo político y en lo militar, y si hay también no solamente organización, sino organizaciones que estructuren esa capacidad de resistencia y realmente la movilicen y la hagan efectiva.

Esto también implica la decisión de estar dispuestos a pagar el precio en escaseces y penurias materiales e, incluso, el resurgimiento de algunas penurias morales como la reconstitución de ciertas lacras sociales que creímos erradicadas en el país y que, sin embargo, hemos visto renacer en ciertos grupos o sectores en los últimos años.

También hay que estar dispuestos a tener como escudo final, y ahora probablemente único escudo, el alto precio que tendría que pagar Estados Unidos por un intento de yugular violentamente la vida de la Revolución Cubana.

Una segunda consideración, que quisiera agregar, es que el sistema global es internamente contradictorio; es el sistema en el cual la presencia de las viejas contradicciones interimperialistas continúa actuando, incluso continúa actuando sin el factor de contención que significó la existencia de la URSS y esas contradicciones interimperialistas crean ciertos espacios que pueden ser aprovechados si actuamos en medio de esas contradicciones con cierta habilidad, con flexibilidad y encontramos espacios de maniobra, sin hiperbolizar tampoco la importancia de estas contradicciones, pero no olvidando que existen, que funcionan y que le pueden permitir a Cuba ciertos espacios de maniobra y que, por cierto, le están permitiendo a Cuba ciertos espacios de maniobra.

La existencia en Cuba de una fuerte presencia de inversión canadiense, con posiciones incluso de desafío a la Helms-Burton, no obstante la elevada dependencia de la economía canadiense de la norteamericana, es un elemento en esta dirección. La reciente visita a Cuba y el establecimiento de algunos acuerdos con el Presidente del Patronato Francés, sin duda alguna, marca un matiz diferente con la propia posición del gobierno francés en temas como el de los derechos humanos. Por supuesto que también marca una importante diferencia con respecto a la Helms-Burton.

La propia posición española, en la cual las simpatías muy evidentes entre el gobierno español y el gobierno norteamericano en el tema de Cuba, contrasta también con la posición del empresariado español radicado en Cuba que no sigue la misma posición, y podemos decir que persiste en sus inversiones en el país.

Una tercera consideración pudiera ser que, en un sentido estratégico y más de futuro, ese sistema global es profundamente inestable, lo es por ser demasiado excluyente, y aun cuando es evidente que se ha cerrado un ciclo de lo que podemos llamar el accionar de

fuerzas populares, de izquierda, sin embargo, el hecho de que se haya cerrado un ciclo no quiere decir que hayan terminado los ciclos y la inestabilidad. Ese carácter profundamente excluyente del sistema global nos hace pensar que esta realidad de hoy no es, ni mucho menos, la definitiva realidad del fin de la historia que pintaba Fukuyama, sino es nada más que, como siempre, el tránsito hacia otra cosa, que no sabemos exactamente cómo será; pero de lo que sí podemos estar seguros es de que tal como es actualmente, no podrá ser ni tendrá mucha estabilidad hacia el futuro.

Ahora, en materia puramente económica y acercándonos más a la economía cubana, la resistencia -en nuestro caso- equivale a no introducir la política neoliberal ni en su variante de *shock* ni en variantes mas suaves que, al parecer, sólo pudieran ser posibles después del *shock*. Es defender el núcleo de economía socialista en manos del Estado introduciendo, eso sí, espacios de mercado que son imprescindibles, pero sin perder la rectoría del Estado, la capacidad de regulación, el sentido social de la economía y todo esto hacerlo en condiciones únicas, ya que no nos parecemos a nadie y esto no es dicho, en modo alguno, desde una posición ególatra o vanidosa, sino simplemente aludiendo a la gran especificidad del caso cubano.

Cuando digo que no nos parecemos a nadie, sencillamente lo que estoy tratando de connotar es que no es posible encontrar un país que reúna este conjunto de condiciones tan específicas de la coyuntura actual: un país bloqueado, en la inmediata cercanía de Estados Unidos, solo en el medio del Caribe, sin modelos que imitar, porque los modelos que en algunas ocasiones se mencionan como de posible imitación o posible seguimiento por parte de Cuba, como los de China y Vietnam, tienen estructuras productivas y demográficas muy diferentes a la cubana, y, por supuesto, historias y culturas, incluidas culturas políticas muy diferentes a la cubana.

En nuestra coyuntura específica, yo diría que tiene decisiva importancia el sentido y el olfato de preservar el poder revolucionario, sin el cual todo lo demás se convierte en autopsia; es decir, todo lo demás se puede convertir en tratar de establecer las causas de la muerte.

Es también la ingestión de una dosis de un tónico que, en dosis mayores que lo adecuado, puede convertirse en un tóxico sin tener por otra parte ningún manual, ninguna teoría infalible o instrumento de medición que nos diga cuál es la dosis exacta de estos espacios de mercado. Lo único que nos puede guiar es la sensibilidad política y este sentido de preservación del poder revolucionario.

En cierta forma, aplicando un símil futbolístico, pudiéramos decir que es algo así como jugar en la cancha enemiga porque no hay otras canchas con las reglas del juego y las autoridades de la liga en contra. Pero, desde luego, jugar con un equipo cohesionado y tratar de jugar con inteligencia, aprovechando eso que 38 años de Revolución ha esparcido con generosidad sobre el país que es cultura, que es conocimiento, que es inteligencia como resultado de la revolución educacional que ha tenido lugar en Cuba.

Intentando ir más a lo concreto de la economía cubana. Lo hecho hasta hoy, en estos años de los ´90. Creo que se pueden dividir en dos etapas, dos grandes etapas -aunque esto puede

ser también tema de debate, esta periodización y hay mucho debate en torno a esto entre economistas y sociológos cubanos-: una etapa que tal vez pueda situarse entre 1991 y 1993, cuyo punto de partida y de llegada sería, por supuesto, la desaparición de la URSS y la constatación del punto más grave y crítico de la crisis económica al finalizar el año 1993. Y una segunda etapa que sería de 1994 hasta la fecha, que pudiéramos llamar de medidas activas de política económica.

Si la primera etapa se caracteriza más bien por posiciones defensivas, de reacción inicial y de cierto estupor, ante lo abrupto del derrumbe de relaciones que se consideraban sumamente sólidas; en cambio, la segunda etapa se caracteriza ya por una posición más activa, más de adopción de medidas y de estructuración de una política económica con un mayor grado de coherencia.

En diciembre del año 1993, la situación de la economía cubana reflejaba indudablemente una profunda crisis económica.

La economía cubana en diciembre de 1993 había tenido una caída absoluta de su PIB de casi 35 % con relación al que fue en 1989; esa caída en términos per cápita era del 38 %. En ese momento, había un problema de corto plazo de una gravedad y de una urgencia extrema que era la sobreliquidez acumulada. Era el problema que a más corto plazo amenazaba prácticamente con ahogar, en un océano de papel sin capacidad de compra, a la economía y a la sociedad cubana toda. Era el momento en el cual habían acumulado, aproximadamente, 15 meses de sueldos y salarios de la población sin ninguna posibilidad de compra de bienes y servicios. Era el momento en que teóricamente, al menos, un trabajador cubano promedio podía durante 12 meses o más no ir a trabajar y eso podía no tener influencia sobre su capacidad real de compra. Era el momento de extrema peligrosidad y de extremo auge del mercado negro, de la economía sumergida. Era el momento en que se había acumulado un déficit presupuestario que escandalizaría y provocaría el pánico de cualquier técnico del Fondo Monetario Internacional, un déficit presupuestario que en aquel momento llegó a ser de 33.5 % del PIB.

Esa era la situación en diciembre de 1993, que tenía su correlato en términos de dificultades, carencias para la población, cortes de una gran extensión en los servicios eléctricos.

Sería imposible hacer una referencia y una explicación de cada una de las medidas adoptadas, especialmente del año 1994 hacia acá. Conforman un conjunto de aproximadamente unas 15 decisiones importantes de política económica.

Creo que lo más importante es que se ha producido una apertura selectiva y controlada de la economía; se han introducido cambios en las relaciones de propiedad, ciertamente con extrema cautela y referido, fundamentalmente, a la agricultura; se han introducido espacios de mercado no existentes hasta ese momento, en los mercados agropecuario y de productos industriales; espacios de mercado con ampliación de la esfera de acción legal de lo que en Cuba le llamamos los trabajadores por cuenta propia y que no son más que los trabajadores individuales, privados que ejercen el autoempleo; un proceso de saneamiento financiero interno que fue en el año 1994, y sigue siendo hasta ahora, una medida de gran premura y

de gran urgencia; el establecimiento de un proceso de doble circulación monetaria y, por supuesto, la preservación de los logros sociales esenciales que siempre constituyeron un punto de partida de toda la reforma económica, especialmente los logros en materia de educación, de salud y de seguridad social.

Ese conjunto de decisiones tomadas hasta ahora, simplemente leyendo y nada más, han sido: reforma de la Constitución de la República de Cuba en 1992 para permitir, entre otras cosas, la existencia de formas no estatales de propiedad y, especialmente, la existencia de empresas con capital extranjero.

Se ha avanzado en ir sustituyendo la planificación al viejo estilo -aquella basada en los balances materiales y los planes quinquenales- por una planificación financiera diferente, sin renunciar al principio de la planificación; se han ampliado las facultades y la autonomía de las empresas en diversos aspectos; se ha descentralizado el comercio exterior eliminando lo que fue el monopolio estatal del comercio exterior, y se ha diversificado la orientación geográfica del comercio exterior cubano. Se ha avanzado en el redimensionamiento empresarial, y se ha reducido el número y tamaño de los organismos de la administración central del Estado.

Se ha avanzado algunos pasos en la modernización y reforma del sistema bancario y financiero; se ha despenalizado la tenencia de divisas; se ha introducido el peso convertible, se ha creado una red comercial para esa moneda, se han establecido casas de cambio y se ha alentado la revalorización de la moneda nacional; se ha puesto en marcha un proceso de saneamiento financiero interno, y se han introducido correcciones en el exceso de liquidez y el déficit presupuestario; se ha promulgado una ley tributaria y creado el sistema de su administración; se ha transformado la estructura agraria del país en dirección a una mayor participación de la propiedad cooperativa; se ha creado un libre mercado de productos agropecuarios e industriales; se ha ampliado la esfera de acción legal del trabajo por cuenta propia, y se ha promulgado la ley de inversión extranjera.

Esta reforma económica tiene aspectos polémicos. Toda ella es polémica obviamente. Contiene elementos en los cuales, si se toma los títulos de lo hecho, puede parecerse bastante a ajustes estructurales como los bien conocidos en América Latina. Sin embargo, merecería un análisis más a fondo para encontrar las diferencias, sin duda existentes, entre el ajuste estructural neoliberal y las medidas de política económica adoptadas en Cuba. Un ejemplo creo que puede ser el proceso de corrección del desequilibrio financiero interno.

Si tomamos los títulos o nombres de lo hecho, se parece bastante a cualquier ajuste estructural clásico: hay aumento de precios; hay reducción de déficit presupuestal, incluida la reducción de gastos del Estado; hay reducción del tamaño del Estado y de su plantilla de empleados. Hay aplicación de una legislación tributaria, es decir, de un régimen impositivo. Pudiéramos decir que se parece bastante, sin embargo, la forma de aplicarlo, el contexto en el cual se aplica, el sentido que persigue es, por supuesto, radicalmente diferente.

Si tomamos las medidas de saneamiento financiero vemos que, en primer lugar, estuvieron precedidas de un amplio proceso de consulta popular y con un nivel nacional de amplitud sumamente alto, en el cual la población tuvo la posibilidad de emitir su opinión acerca de

cómo veía la crisis económica, qué esperaba de las medidas económicas a adoptar, y, por supuesto, en un contexto en el cual estaba claro que no se trataba de tomar medidas populistas para distribuir más o repartir más, sino que se trataba necesariamente de una coyuntura recesiva.

Si tomamos algunas de las medidas concretas, como el aumento de precios, estos han consistido en aumento de precios de bienes no esenciales, fundamentalmente cigarrillos y bebidas alcohólicas, y de la tarifa eléctrica, tratando de no afectar a los núcleos familiares de más bajo ingreso, que son los que menos consumo eléctrico tienen, de tal manera que el aumento de la tarifa eléctrica tocó solamente al 48 % de los núcleos familiares del país y el 52 % restante no tuvo incrementos en su tarifa eléctrica.

Es también un proceso de saneamiento financiero interno y de reducción de déficit presupuestal sin una reducción de los gastos sociales en el país. Es decir, no ha habido reducciones en el gasto de educación, ni en el de seguridad social, ni en el de salud. Ha habido pequeños, modestos incrementos en actividades que, por supuesto, no están carentes de deterioro, pero en lo que se refiere a gasto presupuestado no ha habido una disminución de los gastos sociales.

Y esa reducción del déficit presupuestario que ha tenido un comportamiento notable, que de ser 33.5 % del PIB apenas en el año 1993, fue solamente de 2.4 % al terminar 1996, no se ha basado en una reducción de gastos sociales, si no en una reducción de la ineficiencia de la empresa estatal, en una reducción del subsidio por pérdidas a las empresas estatales.

La inversión de capital extranjero pudiera ser otro ejemplo en esa dirección. La inversión de capital extranjero en Cuba acumula ya algo más de 2 000 millones de dólares de inversión directa, una cifra modesta, pero significativa si se tiene en cuenta que es en Cuba sin la presencia de capital norteamericano y bajo la Ley Helms-Burton. Este proceso de inversión extranjera en Cuba no es, en modo alguno, el proceso clásico que podemos encontrar en muchas experiencias neoliberales. El capital extranjero no negocia con un gobierno, con un Estado al estilo de los que se encuentran privatizando hasta los cementerios.

Este proceso de inversión en Cuba tiene lugar con un Estado que comprende lo que significa esta inversión extranjera. Hay una clara orientación de la política económica, en el sentido de no permitir que esa inversión extranjera se convierta en un elemento dominante, capaz de determinar el rumbo de la economía cubana, capaz de dictar una cierta política económica, y la propia ley de inversión extranjera tiene provisiones cautelares muy claras en esa dirección.

Hasta el momento, ¿cuáles son los resultados obtenidos? En primer lugar, una reactivación del crecimiento económico, lo que en 1993 parecía harto problemático. En estos momentos, pudiéramos decir que ya se despejó la incógnita de crecer o no crecer. Ya en el año 1996, la economía creció a un 7.8 % y se ha producido una reactivación evidente del crecimiento económico. Podemos decir que se ha montado la economía sobre una cierta dinámica de crecimiento económico; se han producido avances en el saneamiento financiero interno; se ha producido un avance también notable en la explotación del turismo. Este sector que

durante más de 30 años no fue explotado en Cuba, aun cuando Cuba siempre tuvo las mismas playas, el mismo sol, la misma gente acogedora, el mismo nivel de seguridad y de salud, y no fue explotado por ciertos componentes indeseables asociados al turismo que, durante muchos años, durante décadas, estuvimos evadiendo.

Sin embargo, respecto al turismo, en esta coyuntura de crisis económica, lo que se nos plantea es un imperativo: no podemos evadir la explotación del turismo. Tenemos que exponernos necesariamente al reto que significa las masas crecientes de turistas visitando el país, y el turismo ha estado creciendo en los últimos años a una tasa de crecimiento muy alta, de 17 % de crecimiento real de 1991 en adelante, y es -y todo parece indicar que seguirá siendo hacia el futuro- un importante elemento en términos de ingreso financiero para el país, y de mercado para instalaciones productivas, y de servicios, de creación de bases productivas industriales que induce el turismo para abastecer toda la cadena turística.

Se han producido avances en la inversión de capital extranjero a los cuales hice referencia. Se ha evitado en el país el desempleo masivo, sin que esto quiera decir que este sea un problema resuelto del todo.

Se ha tenido un cuidado especial con el problema del desempleo en evitar un ajuste económico, una racionalización laboral hecha a marcha forzada que pudiera provocar un desempleo masivo y ser un factor de desestabilización política interna. Este es uno de los puntos en los cuales la lógica económica y la lógica política tienen que combinarse muy acertadamente y tendremos que seguir actuando en el tema del desempleo con mucha gradualidad, con mucho cuidado, para no desencadenar un desempleo masivo, aun cuando tal vez cierta visión de ajuste económico estricto aconsejaría avanzar a marchas más rápidas en este terreno.

Por supuesto que colocados en 1997, los problemas, los retos son grandes e importantes. Diría que lo primero que habría que mencionar es la Ley Helms-Burton; es decir, el bloqueo económico norteamericano.

Esta ley no ha sido capaz hasta el momento de cumplir su objetivo estratégico de provocar la asfixia de la economía cubana pero, sin duda alguna, ha inhibido inversiones potenciales de capital; ha hecho más lentos y más difíciles los procesos de negociación de inversión, y en el importantísimo terreno del financiamiento, en términos de acceso a préstamos o a otras figuras de financiamiento internacional, nos está haciendo daño. Como promedio Cuba está pagando un 30 % por encima de las condiciones normales o las condiciones medias del mercado financiero internacional. Estamos funcionando con financiamiento comercial de corto plazo, a lo sumo al horizonte de un año y con tasas de interés, como promedio muy por encima de las condiciones medias del mercado financiero internacional. O sea, la Helms-Burton no es una figura retórica, no es un elemento de propaganda, es algo muy serio sobre nuestra realidad económica actual.

En estos momentos tenemos otros problemas también -uno de ellos importante sin duda alguna- que son, yo diría, las inversiones diferidas en el tiempo en algunos importantes sectores de infraestructura del país, que si en 1991-1992 podíamos todavía diferirlos un poco en el tiempo y arreglárnosla de alguna manera con lo que en ese momento teníamos;

en cambio ya los años transcurridos nos van golpeando la puerta cada vez con más fuerza. Me refiero a inversiones de infraestructura como las centrales termoeléctricas, requeridas de fuertes inversiones de mantenimiento; a los ferrocarriles, que requieren también de fuertes inversiones que de no hacerse pueden convertirse en verdaderos cuellos de botella para la continuación del crecimiento; a inversiones en aeropuertos, que de no hacerse pueden representar un punto de quiebre del desarrollo turístico en los próximos años; a inversiones en la red vial.

Hay un problema que hoy está presente en nuestra realidad, que es el peculiar impacto que sobre el ingreso han tenido las medidas de reforma económicas hasta ahora aplicadas. Ellas han dado como resultado si por un lado reactivación de la economía y recuperación del crecimiento, han tenido también la característica de crear el fenómeno que los cubanos le llamamos la pirámide social invertida; es decir, el fenómeno de una distribución de ingresos que está muy relacionada con los sectores que han tenido un desarrollo, como el turismo, y con el fenómeno de la doble circulación monetaria en el país y, en definitiva, el acceso a la divisa, y ha dado como resultado que estos trabajos vinculados a estos sectores puedan tener ingresos reales varias veces superiores a trabajos de más calificación, de más utilidad social, incluso y, por supuesto, esto también es un problema que está actuando en la realidad cubana, mezclado con cierto grado de diferenciación social, en parte debido a los espacios de mercado creados, en parte también por esta anomalía de la doble circulación monetaria, y que plantea la necesidad al diseño de política de adoptar medidas en un plazo determinado para empezar a revertir esta situación.

Hoy está muy claro que bajo la acción de la Helms-Burton, sin posibilidades visibles de levantamiento del bloqueo, es necesario apoyarnos en las reservas internas de eficiencia que es nuestra única fuente real de financiamiento en estos momentos, y que nos obliga a una visión muy cruda y muy descarnada de esta realidad, y que nos plantea también la virtualidad de un periodo especial largo, difícil, y una verdadera batalla por movilizar estas reservas de eficiencia interna no explotadas.

No obstante todo esto, no obstante que estas y otras dificultades están presentes ante nosotros, el hecho de que vivamos ya cinco años sin URSS, sin CAME, sin precios preferenciales por el azúcar, sin abastecimientos asegurados de ningún tipo y sin financiamiento externo, y que en esas condiciones se haya reactivado el crecimiento económico, se mantenga la esencial cohesión política interna, constituye, entre otras cosas, un desafío que rompe la lógica de la globalización en el mundo actual. Cuba sigue siendo una anomalía, sigue siendo un honroso disparate en el terreno de la globalización.

Por último, la globalización no podemos verla tampoco en términos de una desgracia que nos cae encima y que solamente nos plantea lesiones y problemas. Es necesario ver también la otra cara del fenómeno.

Si la globalización plantea una lógica que nos obliga a nadar a contracorriente en el escenario mundial, también la globalización implica ciertas oportunidades que no podemos desperdiciar. La globalización significa ese proceso de difusión de conocimientos; en nuestro caso, la posibilidad de aprovechar ciertos conocimientos de los cuales estamos muy necesitados, que son los gerenciales, los de administración de empresas, los del accionar en

los mercados mundiales, de los cuales estuvimos desconectados durante décadas y esos conocimientos nos resultan imprescindibles y son los que se difunden en este mundo globalizado -que se difunden entre otras cosas a través de INTERNET, que es también un resultado y una expresión del proceso de globalización- y que los necesitamos no para desarrollar la empresa privada, los necesitamos fundamentalmente para ganar esa batalla, esa terca batalla, de la eficiencia de la empresa estatal cubana.

Igualmente la globalización es también turismo. Apenas en el siglo pasado los nombres de todos los extranjeros que llegaban al puerto de La Habana eran publicados en los periódicos de entonces, y alcanzaban los periódicos para publicarlos. Imagínense ustedes si nuestros periódicos intentaran hoy publicar la lista de todos los turistas que llegan. Creo que aquí hay un cierto símil entre lo que es la globalización con respecto al mundo que dejó de ser y también las oportunidades que ella implica al mismo tiempo que los retos.

Cuba sigue tratando de abrirse paso en este mundo con su proyecto revolucionario y socialista. Lo hace en este mundo difícil y globalizado, en el mundo que Eduardo Galeano, en algunos de esos pensamientos suyos bien puntiagudos, calificó como un mundo donde se confunde calidad de vida con cantidad de cosas y donde se niega todo valor a lo que no tiene precio.

Tomado de: Revista *Economía y Desarrollo*. No. 3 y 4. La Habana, 1996.

CUBA: POTENCIALIDADES DE RECUPERACION Y DESARROLLO[183]

ELENA C. ÁLVAREZ GONZÁLEZ[184]

Este trabajo presenta una caracterización de las principales transformaciones estructurales que, necesariamente, deben tener lugar a fin de potenciar el crecimiento, de igual forma, se plantean los factores que deben desempeñar un papel clave en el desarrollo de la economía cubana.

Particular importancia se le confiere al diseño de la política económica, como pieza importante en la estrategia para enfrentar los desafíos del futuro, tomando en cuenta que la misma se adentra en una etapa más compleja, par cuanto involucra la coordinación de varios tipos de políticas específicas y el uso de instrumentos económicos y jurídicos más sofisticados.

Cuando se analiza el futuro, la incertidumbre siempre está presente. A las puertas del Siglo XXI, los países en desarrollo comparten los desafíos de un futuro marcado por factores exógenos a sus economías, como los impactos de la revolución tecnológica que actúa sobre las ventajas comparativas, definiendo nuevas y desapareciendo o modificando las tradicionales; la globalización de los mercados de capitales, mercancías y servicios; las tensiones y contradicciones entre los principios del multilateralismo y la emergencia de grandes bloques regionales de integración: el languidecimiento de la cooperación entre Estados y la unipolaridad en las relaciones políticas internacionales, con su secuela en cuanto a la aplicación de los postulados de la soberanía limitada y la aparición de nuevas formas de injerencia en asuntos internos de los Estados.

En el caso de Cuba, la influencia de factores exógenos -no controlables y por tanto que añaden incertidumbre- ha sido muy fuerte en la determinación de los grandes cambios de la economía en las últimas 3 ó 4 décadas. Dos veces en 30 años Cuba debió reorientar sus vínculos externos y producir significativos cambios internos debido, primero, al conflicto con Estados Unidos y, después, a la desaparición del campo socialista.

Con posterioridad a la crisis económica desatada a inicios de los años 90, el país ha emprendido una senda de recuperación sostenida como resu1tado de las políticas aplicadas, 1o cual sienta las bases para el desarrollo futuro.

En los umbrales del Siglo XXI, las potencialidades de recuperación y desarrollo de Cuba descansan en la combinación de factores de carácter estructural con la acción de la política econórnica.

---

[183] Trabajo presentado en el XX Congreso de LASA; Guadalajara. México, Abril17-19 de 1997.

[184] Licenciada en Economía. Directora del INIE. Presidente del Consejo Científico del INIE. Investigadora Titular. Profesora Titular Adjunta de la Facultad de Economía de la Universidad de La Habana. Miembro del Consejo Asesor del CIEM.

Producto Interno Bruto	
Año	%
1989	100,0
1990	97,1
1991	86,7
1992	76,6
1993	65,2
1994	65,7
1995	67,3
1996	72,6
1997	76,2

Fuente: 1989-96: ONE (si)
1997: Rodríguez (1996)

Las notas que siguen, son una reflexión preliminar sobre estas cuestiones.

LOS FACTORES ESTRUCTURALES

En la perspectiva cercana, un conjunto de factores estructurales deberán desempeñar un papel clave en el desarrollo de la economía cubana. Algunos, están referidos al acervo humano y de recursos naturales y materiales existente, otros, a transformaciones que necesariamente deben tener lugar para potenciar el crecimiento.

Una primera premisa es que esas transformaciones necesariamente deberán descansar de manera fundamental en los esfuerzos propios, por cuanto es previsible que las restricciones de financiamiento externo de alguna manera continúen en el mediano plazo. En esto influyen: el Bloqueo, la situación de la deuda cubana y el propio comportamiento de los flujos financieros internacionales.

Los cambios estructurales que deberán tener lugar, necesariamente implicarán redistribución de recursos entre diferentes sectores, para asignarlos allí donde potencien las ventajas comparativas (tanto las tradicionales como las nuevas que se creen). Las principales transformaciones que a nuestro juicio son previsibles pueden resumirse como sigue:

- Transformaciones en la estructura y dinámica de los Ingresos Externos.

Una inserción competitiva de Cuba en los mercados internacionales, en el corto plazo, necesariamente debe partir de las ventajas comparativas tradicionales, asentadas en la disponibilidad de recursos naturales y en 1a base y cultura productiva existentes. Premisa básica es la recuperación de los niveles de exportación de los productos tradicionales, fuertemente afectados por la crisis, así como el logro de un crecimiento sostenido de los

mismos.

AI propio tiempo, ese proceso de inserción supone la incorporación acelerada de otras fuentes de ingresos externos, a partir de productos y servicios portadores de nuevas ventajas competitivas[185], en este caso dadas por el desarrollo científico-técnico, la disponibilidad de fuerza laboral altamente calificada y el aprovechamiento de otras riquezas naturales y patrimoniales con que cuenta el país (playas, clima tropical, paisajes atractivos, además de los valores históricos y culturales que enriquecen el medio). En un plazo algo más mediato, al perfil de ingresos externos deberán necesariamente incorporarse renglones de un mayor valor agregado que supongan una diversificación de las exportaciones a partir de las manufacturas.

Un examen preliminar de las potencialidades indica lo siguiente (Álvarez, 1996):

Exportaciones de Mercancías

Cuba posee un potencial exportador tradicional que, valorado a los precios corrientes del mercado internacional, osciló durante la década de los ochenta en un rango de 1800-3000 millones de pesos, en dependencia de la situación de la coyuntura (Mañalich. 1992).

Luego de una caída acelerada a partir de 1990, las exportaciones de mercancías comenzaron a recuperarse desde 1994.

Año	MMP
1989	5400
1990	5414
1991	2980
1992	1779
1993	1137
1994	1331
1995	1479
1996	1967
1997	2203

Fuente: 1989-95 BNC (1995-96)
1996-97 Rodríguez (1996)

[185] Es reconocido ampliamente que 1as actuales tendencias de la economía mundial (globalización, acelerados cambios tecnológicos) implican que las ventajas comparativas emanarán en forma creciente de aquellas adquiridas mediante un esfuerzo de modernización, innovación y penetración de mercados, en contraposición a aquellas derivadas de ventajas estáticas, basadas en recursos naturales o mano de obra barata. De aquí el argumento de que las ventajas funcionales a la inserción internacional son las "ventajas competitivas".

Los renglones en que deberá producirse la expansión ulterior de las exportaciones constituyen aún un terreno a explorar, pues no se trata solo de contar con capacidades o potencialidades, sino de producir con eficiencia, atendiendo a la escasez relativa de recursos vitales como combustibles e insumos importados.

En azúcar, la obtención de financiamiento externo para asegurar los insumos necesarios para la agricultura cañera y la industria azucarera, unido a cambios organizativos y a medidas de estimulación laboral, crean una base para el proceso de recuperación de esta actividad. Existe un potencial para zafras entre 7-8 millones de toneladas (logradas en la década pasada en varias ocasiones).

Niveles de exportación del orden de 5-6 millones de toneladas no deben representar un problema de mercado en sentido general; si se tienen en cuenta las demandas de Rusia y las potencialidades de ampliar mercados que existen en los países del Oriente Medio, China, Canadá, América Latina y África, es posible afirmar que puedan ser colocados, aunque dada la actual estructura del mercado en crudos y blancos (que ya representan 44% del total) se requeriría iniciar un proceso de modernización de las refinerías cubanas para hacerlas eficientes y que puedan recuperarse los niveles tradicionales de exportación de azúcar refino, que llegaron a alcanzar entre 600/700 mil toneladas. (Fernández Font, 1995).

Por su significado en la economía cubana, el azúcar es un renglón que merece la mayor atención en cuanto a eficiencia; se requiere optimizar los rendimientos agrícolas e industriales para lograr más azúcar por área, buscando eficiencia en el balance de divisas. Esa optimización puede conducir a zafras menores que el potencial de 7-8 millones de toneladas alcanzado en épocas anteriores, cuestión que necesariamente hay que estudiar (un amplio análisis al respecto puede verse en Figueras (1994)).

En níquel, luego de la pérdida de su principal mercado, en alrededor de dos años la industria niquelífera reestructuró sus mercados exteriores y logró reorganizar en 1o fundamental sus condiciones tecnológicas y productivas. En ello han desempeñado un papel importante los acuerdos con capital canadiense, que permitieron una mayor disponibilidad de insumos, financiamientos, así como la modernización tecnológica de la fábrica de Moa.

La capacidad total de las tres plantas existentes, cuando se completen los trabajos de modernización, puede llegar a unas 80 mil toneladas anuales. Actualmente está en construcción una cuarta planta, con capacidad de unas 30 mil toneladas; asimismo, se construyen talleres adjuntos a dos de las plantas existentes, que introducirán un nuevo proceso de separación de metales, con el fin de obtener un sulfuro enriquecido de níquel y cobalto. Para una quinta planta, en los ricos depósitos de Pinares de Mayarí, se han suscrito acuerdos de intención con una compañía australiana. (CONAS, 1995).

En cítricos, el país posee un considerable potencia1 de exportación, tanto en fruta fresca como industrializada, y en estos momentos realiza un esfuerzo para encontrar nuevos

mercados que sustituyan a los de los países del CAME. La reducción de insumos agroquímicos y otros motivó el descenso de la producción en magnitudes importantes durante el período 1991-94; ya en 1995 la producción creció un 7% con relación a 1994 y alcanzó 574 mil toneladas (Rodríguez, 1995) y en 1996 creció un 18% (ONE, sf).

El nivel de producción alcanzado en 1990, superior a un millón de toneladas, se logró con sólo 50% de las áreas en producción en plena etapa productiva (11-25 años de edad), 1o cual muestra el potencia1 aún pendiente de explotar (CONAS, 1994).

Otros renglones tradicionales, como el Tabaco, los Productos de la Pesca, el Café, las Bebidas Alcohólicas, se vieron también afectados por la reducción de insumos importados. En 1989 estos cuatro productos contribuían con 270 millones de dólares a las exportaciones (CEE, 1990). A partir de financiamientos aportados por negocios conjuntos, así como nuevos esquemas de financiamiento y de estímulo al trabajo, estas producciones han comenzado a recuperarse en 1995 y 1996 y en la perspectiva pueden aportar varios cientos de millones de dólares.

Cuba llego a exportar en la década de los 80 más de 300 millones de dólares anuales, en otro amplio grupo de productos que incluía: aceros, cemento, mármol, productos de la industria alimenticia, confecciones textiles, jabonaría, perfumería y cosméticos, electrónica, algunas producciones mecánicas, productos agrícolas y diversas manufacturas La contracción de la economía implicó que un número significativo de estos renglones se redujera e incluso desapareciera. Existe aquí un potencial para crecer en la medida que la economía se recupera pues se cuenta con la infraestructura industrial y la fuerza de trabajo calificada. El Decreto-Ley para la constitución de Zonas Francas puede contribuir a explotar este potencial.

En cuanto a nuevos desarrollos, Cuba posee un potencial en Productos Biotecnológicos y Farmacéuticos, así como en Equipos Médicos de Alta Tecnología. En los primeros, ha desarro1lado unos 200 productos, algunos de éstos de carácter exclusivo y su eficacia y calidad han recibido reconocimiento internacional. El mercado de estos renglones es altamente monopolizado por empresas transnacionales, los productos en sí requieren plazos prolongados para las pruebas y aceptación y las presiones de Estados Unidos se manifiestan palpablemente en forma de campañas de descréditos y otras; no obstante, los productos biotecnológicos y farmacéuticos cubanos se exportan ya hacia América Latina, China, Corea del Sur, Irán, India y se inician algunas líneas con Europa y en menos de un quinquenio han alcanzado algo mas de 100 millones de dólares anuales (Business Tips, 1996a) pero su potencial de crecimiento puede ser varias veces dicha cifra.

Servicios

El turismo es en la actualidad el elemento más dinámico de los ingresos externos de Cuba y uno de los factores de impulso de la economía (MINTUR, 1997). En 1996 se recibieron alrededor de 1 millón de visitantes con un crecimiento de los ingresos brutos de un 25%. Hay que destacar que entre 1990 y 1995 el arribo de turistas a Cuba creció un 16,4%

promedio anual, aún sin poder beneficiarse del mercado emisor norteamericano. Este ritmo es superior al crecimiento que, según cifras de la Organización Mundial del Turismo (OMT), en el mismo periodo experimentó la región del Caribe (4,8%) y en general el turismo mundial (4,5%).

Según algunos escenarios estudiados sobre la evolución del sector, en el año 2000 pudieran recibirse 2,5 mi1lones de visitantes, con ingresos brutos de más de 3 mil millones de dólares, aún sin considerar turistas norteamericanos (Núñez, 1996). En la perspectiva, con una mayor integración en la economía, debe bajar el actual nivel de gasto en divisas, que es aproximadamente 68%, (Lage, 1996) y aumentar el ingreso neto.

En cuanto a otros servicios, Cuba cuenta con una fuerza de trabajo educada y con experiencia en un conjunto de actividades que permiten prever una expansión en la prestación a otros países en las áreas de servicios médicos, servicios informáticos, telecomunicaciones, transporte aéreo y marítimo, reparaciones navales, educación, asistencia técnica, servicios financieros, entre otros.

En la perspectiva, es previsible que los Servicios continúen ganando peso en la estructura de los ingresos externos; vale destacar que según algunas estimaciones, a inicios de los 90 los servicios no alcanzaban el 10% de los ingresos, en tanto a1 1995 ya representaban alrededor del 45% (CEPAL, 1996); aunque en este resu1tado influye la contracción de las exportaciones tradicionales, también el acelerado crecimiento del turismo ha sido determinante.

Por último, es preciso apuntar que en perspectiva se requerirá no só1o un cambio en la estructura exportadora, sino también en la mentalidad de productores y empresarios en cuanto a la exportación; buscar mu1tiplicar el número de renglones, estudiar y crear mercados, ofrecer servicios de postventa, "seguir" los productos, renovarlos, hacer difusión de la innovación tecnológica.

- Incremento de la autosuficiencia alimentaria.

Del área cultivada en Cuba (que representa casi un 40% del territorio nacional), más del 50% se destina a exportaciones y el resto (1,4 MM de ha) se dedica a la producción de alimentos para consumo interno (0,14 ha por habitante). (Figueras, I994).

Es estratégico disminuir la dependencia importadora en el consumo de alimentos. En 1989 se calculaba que más de un 50% de las calorías y un 57% de las proteínas que se consumían eran de origen importado (directa e indirectamente) (Espinosa, 1991).

La dependencia externa del consumo, calculada en 1994, había descendido a un 40% aproximadamente, pero la causa ha sido el déficit de divisas en esos años (MINVEC, 1996).

La proporción de los alimentos en el total de importaciones ha aumentado:

	1989	**%**	**1995**	**%**
Imp. Totales	**8140**	**100**	**2772**	**100**
Alimentos	**933**	**11**	**590**	**21**

Fuente: BNC, (1995; 1996).

En las importaciones de alimentos tienen un alto peso el arroz, la leche en polvo, los frijoles y los cereales.

Uno de 1os aspectos más desfavorables de esta dependencia 1o constituye la tendencia al alza de los precios de los alimentos, que en 1996 crecieron un 27% (Rodríguez, 1996).

La agricu1tura cubana ha sufrido transformaciones estructurales trascendentales en lo referido a la tenencia y uso de la tierra, en la búsqueda de formas de producción que estimularan directamente a los productores en condiciones de escasez de fuerza de trabajo. (Rodríguez, 1996).

	%	
	1989	1994
Tierras Estatales	74	27
Tierras No Estatales	26	73

Fuente: BNC (1995).

Esto crea las condiciones para producir un salto cuantitativo y cualitativo en la producción alimentaria: desarrollar fuentes propias para piensos y grasas; recuperar las producciones de la ganadería; modificar los sistemas de acopio y distribución para reducir las pérdidas; modificar la estructura de la dieta con una mayor oferta de tubérculos y hortalizas propiciando una reducción relativa de los altos consumos de harina y derivados de trigo importados (cuyo consumo se triplicó en treinta años); buscar el autoabastecimiento de arroz e incrementar las producciones de frijoles.

Puede resultar demostrativo de lo anterior, la recuperación experimentada en la producción agropecuaria a partir de 1995, con un crecimiento del 4,1% y un 18,3% en 1996, a pesar de disponer de muchos menos recursos que antes de la crisis.[186]

[186] Según declaraciones del Ministro de Agricultura al diario "Granma" el 7 de enero de 1997, en el año 1996 se dispuso de: 50 % de las divisas, 52% del combustible, 16% del fertilizante y 33% de los piensos, en comparación con el período previo a la crisis.

El perfeccionamiento de las formas de gestión agrícola, de las UBPC, así como la expansión de los mercados agropecuarios, serán decisivos en el propósito de incrementar la autosuficiencia alimentaria.

- Mejoría de la Eficiencia Energética

Una prioridad de primer orden, es la reducción del coeficiente de consumo energético de la producción en general y en particular de la industria.

El consumo de portadores energéticos importados en el sector industria, representó en 1989 un 60% del consumo total del país; en 1993 se había elevado a casi las 3/4 partes. Dentro de esto, la intensidad energética de las producciones industriales con destino a la exportación es más de dos voces superior a la intensidad energética promedio de la economía (García, 1996).

Esto es estratégico por cuanto las importaciones de combustibles ocupan alrededor de 1/3 de las importaciones totales (Lage, 1996), con el agravante del alza de los precios, que en 1996 crecieron alrededor de un 13% (Rodríguez, 1996).

Si se une esto a los alimentos, se observa que ocupan casi 2/3 de las importaciones, por lo cual se reducen las posibilidades de importar materias primas y equipos necesarios para la reactivación de la economía.

En 1996 el consumo físico de combustibles y lubricantes, excluyendo la población, creció 8,0% y la economía 7,8% Sin embargo, medido en valor el consumo energético creció un 24%, o sea, más de tres veces el crecimiento del PIB (Rodríguez, 1996). Es imprescindible revertir esa tendencia, por 1o que estratégicamente las medidas de ahorro y eficiencia tienen gran importancia, en particular en sectores de alto peso en el gasto de combustible, como las industrias del níquel, del cemento, siderurgia y otros sectores como el azúcar y la agricultura.

Otros aspectos, que deben ir ganando fuerza en la perspectiva son los referidos a la utilización de fuentes renovables para generar energía, como el bagazo, los residuos agrícolas de la caña y otras que pueden aportar soluciones importantes de forma localizada.

- Reconstrucción industrial[187]

A partir de 1959 comenzó un proceso de transformaciones en la industria cubana, que alcanzó su mayor auge con el proceso de industrialización desarrollado desde 1975 y que comprendió: el desarrollo de una base energética amplia y distribuida por todo el país; la creación de la industria siderúrgica y de construcción de equipos y piezas; la ampliación de la industria del níquel, el desarrollo de industrias de apoyo al complejo agroindustrial

[187] Se han tornado corno base para este epígrafe los aná1isis de Figueras (1994) y García (1996).

(fertilizantes, piensos, industria alimentaria, capacidades de beneficio e industrialización del cítrico, implementos agrícolas, entre otros); la ampliación de la industria azucarera y la creación de la industria de derivados de la caña; el desarrollo de la industria de materiales de construcción; la creación de la industria pesquera; el desarrollo de la industria de bebidas y licores, entre otros.

La mayoría de las ramas industriales producían preferentemente para el mercado interno (a excepción de las ramas tradicionales de exportación). La aplicación desde hace dos o tres años de nuevos mecanismos en las relaciones interempresariales, en la búsqueda de la mayor racionalidad y eficiencia en el uso de las divisas, ha significado que, para poder contar con insumos para la producción, las empresas se vean motivadas a buscar divisas, desarrollando producciones exportables o para venta en divisas en el territorio nacional .O sea, necesariamente se debe producir una reorientación de la industria hacia los mercados externos.

Los vínculos entre el sector exportador tradicional y las actividades aseguradoras de bienes intermedios y de capital, deben liderar la recuperación industrial en una primera etapa, favoreciendo ésto la ulterior recuperación de otras actividades.

Asimismo, el turismo deberá constituir una "*locomotora*" para el resto de la economía, en particular para la industria El desarrollo del turismo puede generar demandas de manufacturas por cientos de millones de dólares anuales. Las ramas con más perspectivas para participar en el aseguramiento de la actividad corriente del turismo y sus inversiones son: industria alimentaria, bebidas y tabaco, textil, confecciones, calzado, muebles, jabonaría y perfumería, materiales de construcción, metal-mecánica, cerámica, electrónica. De igual forma deberá elevarse el papel de la industria nacional de bienes de capital para cubrir las demandas de las inversiones (en 1989 cubría aproximadamente un 25 %).

Los cambios estructurales dentro del sector industrial deberán favorecer la reducción de la intensidad energética dando mayor participación a actividades donde este índice es más reducido (por ejemplo: producción de bienes de capital, producciones de bienes de consumo no alimenticios -según se va recuperando la economía-, producciones de alto valor agregado como la industria farmacéutica y biotecnología, producciones de nuevos renglones exportables en las ramas manufactureras).

La búsqueda de una mayor integración interna y de mayores niveles de cooperación interindustrial, debe llevar a una recuperación de las producciones de bienes intermedios y de capital, con una elevación del nivel tecnológico y la competitividad.

Actualmente se lleva a cabo el proceso de redimensionamiento económico y financiero de las empresas, que busca lograr, en primer término, la eficiencia interna y, posteriormente, la competitividad internacional. Este proceso tiene como resultados eliminar los sobregastos de combustibles y materias primas, así como reducir los trabajadores no necesarios; para esto último se elaboran en cada caso programas de empleo (reubicación, recalificación), amparados por un subsidio estatal.

El proceso de redimensionamiento puede requerir puede reconversiones tecnológicas, que en algunos1as casos podrán ir asociadas a la participación de capital extranjero.

Al considerar la participación de capital extranjero, debe tenerse presente que la recién aprobada legislación sobre Zonas Francas y Parques Industriales puede tener un efecto favorable al desarrollo de la industria en las direcciones antes apuntadas.

- La Infraestructura Básica.

A partir de 1959 tuvo lugar un desarrollo considerable de la infraestructura económica básica del país, lo que permite contar con un potencial que hace menos costoso al proceso de recuperación económica, pues de lo que se trataría es, en algunos casos, de modernizar, reparar o ampliar. Este potencial puede ilustrarse con los siguientes datos:

	1958	Actual
Carreteras asfaltadas (miles de Km)	5,6	14,0
Vías férreas (miles Km)	n.d	14,8
Públicas	-	5,2
Azucareras	-	9,6
Flota Mercante (MTPM)	58	1222,0
Aeropuertos internacionales	1	7,0
Aeropuertos nacionales	3	14,0
Capacidad de generación de electricidad (servicio Publico) (MW)	400	3500,0
Puertos internacionales de carga general	n.d	12,0

Fuente: CONAS (1994); Prensa Latina (1996).

- El Potencial Humano

La política social del Estado cubano ha conllevado un conjunto de acciones en los campos de la salud, educación y seguridad social, que han condicionado de manera importante el cambio demográfico y la conducta reproductiva.

El país cuenta con 11 millones de habitantes y un patrón demográfico que se corresponde con el de países desarrollados, por su estructura y por las bajas tasas de mortalidad y fecundidad.

Indicadores Demográficos. Áreas y Regiones Seleccionadas (1900-1995)

Indicadores	Mundo	Países Desarrolladas	Países en Desarrollos	América Latina	Caribe	Cuba*
Tasa de Crecimiento %	1,5	0,3	1,8	1,7	1,2	0,3
Tasa Global de Fecundidad (hijos por mujer)	3,0	1,7	3,4	3,0	2,7	1,5
Tasa Mortalidad Infantil (por mil nacidos vivos)	57,0	9,0	63,0	41,0	38,0	7,9
Esperanza de Vida al Nacer (años)						
Varones	63,7	71,2	62,4	67,2	68,0	72,9
Hembras	67,8	78,6	65,3	72,4	72,4	76,6

* Datos referidos a 1995, excepto la esperanza de vida al nacer que corresponde al bienio 1990-1991 y la mortalidad infantil que corresponde a 1996.

Fuentes: FNUAP, (1996).
ONE (1996a).

Distribución de la población por edades (%)

	Edades		
	0-14	15-69	60+
1995	22,2	65,3	12,5
2000	21,2	65,3	13,6
2015	17,0	64,6	18,4

Fuentes: ONE (1996b).

La población cubana actual es relativamente joven con una edad promedio en 1995 de 34,2 años; una dos terceras partes del total en edad laboral. No obstante, las proyecciones demográficas existentes revelan la existencia de un proceso de envejecimiento de la población, que significaría que para el 2015 alrededor del 18% del total tendría 60 años y más, y la edad promedio se acercaría a 40 años.

Esto impactará la población lógicamente activa, al incrementarse la edad promedio y por tanto las edades cercanas a la jubilación, lo cual significa mayor fuerza de trabajo saliente que entrante; asimismo, incide en la seguridad social, las demandas de servicios de salud y de medicamentos; variarán también las matrícu1as escolares.

En el país existen las condiciones de orden social e institucional para hacer frente a los problemas que implican los cambios demográficos, buscando minorar sus efectos indeseados a través de una adecuada articulación de medidas. Cabe destacar que en el caso de Cuba los problemas son cualitativamente diferentes a los de otros países en desarrollo; aquí de lo que se trata es de mantener los logros en este terreno y eliminar las desarticu1aciones que puedan producirse, de manera que los aspectos demográficos sean coherentes con las expectativas de desarrollo económico y social.

Los otros dos elementos, que cualitativamente enriquecen el potencial humano en Cuba, son la Educación y la Salud.

Una caracterización de la situación en estos campos se aprecia a través de los siguientes indicadores:

Educación:

La población trabajadora dispone de una escolaridad entre 9 y 10 años de estudio, y alrededor de 7 de cada 100 trabajadores son universitarios y 13 de cada 100 son técnicos medios.

Concepto	UM	1989	1996
Personal docente por mil habitante	U	22,8	18,1
Alumnos matriculados	Miles	2562,9	2180,7 a)
Alumno por maestro (Primario)	U	12,3	13,0
Alumno por maestro (Educ. Media)	U	9,9	10,1
Alumno por maestro (Educ. Sup)	U	9,9	4,9
Alumnos matriculados en la educación superior por 100 000 hab.	U	2203	1013
Tasa de analfabetismo (población de 10 o y más)	%	3,8	3,8
Gasto de Educación/ PIB	%	8,4	10,0
Tasa de Escolarización	%		
De 6-11 años		100,0	99,7 b)
De 6-14 años		98,5	97,5 b)

a) Curso 1995-1996
b) Curso 1994-1995
Fuente ONE (1996)
CEE (1989).

Salud:

La población es, en general, saludable Se han erradicado numerosas enfermedades como la poliomielitis, rabia humana, tétano, tosferina; han casi desaparecido de sarampión, rubéola y parotiditis.

Las enfermedades infecciosas han desaparecido de1 cuadro de principales causas de muerte, el cual queda conformado por las mismas que caracterizan a países desarrollados

(corazón, tumores malignos, enfermedades cerebrovasculares y accidentes).

Concepto	1989	1996
Médicos (Miles)	34,8	60,1
De ello: Medico de familia	8,9	28,4
Estomatólogo (miles)	6,5	9,6
Enfermera y auxiliares de enfermería	64,3	77,3 a)
Técnicos y auxiliares	49,8	66,7 a)
Habitantes por Médico	303	183
Habitantes por estomatólogo	1623	1148
Pobl. atendida por el médico de la familia (%)	68	97,6
Unidades de servicio (uno)	1944	2036
De ello: Hospitales	265	281
Policlínicos	421	442
Clínicas estomatológicas	163	168
Hogares maternos	148	211
Hogares de ancianos	153	190
Dotación de camas (miles)	77,7	80,5
De asistencia médica (por mil habitantes)	6,0	6,0
De asistencia social (por mil habitantes)	1,2	1,3
Consulta méd. y estomatológicas(MM)	82,0	95,0
Consultas médicas	66,8	77,5
Consulta estomatológicas	15,2	17,5

a) Año 1995.
Fuente: ONE (1995 y 1996).
CEE (1989).

La conjunción de estos aspectos, sin dudas, constituye una ventaja comparativa de que dispone el país.

- El Potencial científico-técnico

Como resu1tado de la política de desarrollo científico- técnico, la ciencia cubana está en un período de maduración en que se ven los frutos del trabajo realizado en las décadas precedentes para lograr convertirla en fuerza productiva directa. Cuba cuenta con un

considerable potencial, que ha dado resu1tados relevantes para el desarrollo económico y social y que sitúa al país en posición destacada en cuanto a indicadores fundamentales en esta esfera:

- Existen unas 200 unidades de investigación científico-técnica. Adicionalmente, unas 50 instituciones docentes también realizan tareas de investigación.

- El recurso más valioso lo constituye el potencial humano que labora en centros de investigación-desarrollo y que asciende a algo más de 30 mil, de los cuales más de 11 mil son especialistas de nivel superior. Además se dispone de más de 20 mil profesores universitarios, que dedican parte de su tiempo a investigar y de cientos de miles de técnicos medios, obreros calificados y profesionales de la producción y los servicios que también constituye un potencial científico- técnico (CITMA, 1997).

- El número de científicos e investigadores por millón de habitantes es 1800 (CITMA, 1997).

- Los gastos totales del Estado cubano en la actividad científico-técnica resu1tan un 1,3% del Producto Interno Bruto, lo cuál es aproximadamente el doble del nivel actual de la mayoría de los países de América Latina.

- Recursos Naturales

Recursos Minerales

El estudio integral de la geología cubana, llevado a cabo desde los inicios de los años 80 con la colaboración de los países del CAME, permitió alcanzar un conocimiento geológico del territorio superior al 45% (Figueras, 1994).

Los principales recursos conocidos son: níquel, cobalto, cobre, cromo, oro y plata, hierro, manganeso, plomo y zinc, petróleo, zeolita, carbonato de calcio, fosforita, mica, caolín, granate, vidrio volcánico, bauxita, arena sílice, wolastonita (CONAS, 1995).

En el níquel, las reservas existentes están entre las más importantes del mundo; en el resto, los yacimientos son de menor volumen, aunque algunos de ellos como el cobre, plomo, oro constituyen renglones exportables de cierta importancia, tanto actual como perspectiva.

Los suelos

La totalidad de los suelos cubanos están debidamente evaluada, según la agroproductividad potencial que posean, en virtud de sus características físicas y químicas para cultivos específicos.

Los suelos arcillosos ocupan las partes llanas de la región oriental del país donde su uso agrícola es el cultivo de la caña arroz y pastos arcillosos en más del 40% y poseen alrededor del 2% de materias orgánicas en su composición. Diseminados por todo el territorio se encuentran suelos calizos de diferentes variedades, ocupando cualquier posición topográfica, siempre sobre las rocas calizas con diferentes proporciones de materias orgánicas. Los suelos que se encuentran en las zonas de montañas son de poco desarrollo, en general, excepto en algunos puntos donde su utilización de conjugarse con medidas aerotécnicas adecuadas. (CONAS, 1995).

Recursos Hidráulicos

Son limitados, debido a las características geográficas del territorio, donde no existen ríos de gran caudal. Existen embalses localizados en todas las provincias, con un volumen total de agua embalsada 9000 millones de metros cúbicos (CONAS, 1995). Además, se desarrolla un proceso reconstrucción de presas y micropresas que incrementaría los volúmenes embalsados. Los recursos hidráulicos, superficiales y subterráneos, se han evaluado en 32 200 millones de metros cúbicos por año; de ellos, 23 200 millones corresponden al escurrimiento superficial y 9000 a las aguas subterráneas. Los estudios realizados permiten estimar en 6500 millones de metros cúbicos el potencial de aguas subterráneas explotables (CONAS, 1995).

El aprovechamiento hidroenergético, considera una potencia total instalada entre 450-600 Megawatts y una producción de energía entre 1100-1300 millones de Kwh al año (equivalentes a 370-435 Mt de petróleo por año) (CONAS. 1995).

Recursos Forestales

El país cuenta tan sólo con algo más de 2 millones de hectáreas de bosques, debido a la indiscriminada explotación que sufrieron antes de 1959.

Desde inicios de la década del 60 se ha trabajado por recuperar esta importante riqueza. Más del 85% de los bosques maderables de grandes dimensiones. Las especies principales son: Pino Macho, Baria, Caoba, Sabicú, Majagua, Cedro, Ocuje, entre otras.

Recursos Pesqueros

Los recursos pesqueros se agrupan en torno a tres complejos ecológicos marinos: el litoral estuarino (zona costera), con 8500 km^2; el de los seibadales y arrecifes coralinos con 45 000 km^2 y el de las aguas oceánicas. (CONAS, 1995). Cálculos de especialistas situaban que a inicios de los 90, las capturas oceánicas significaban 47% del pescado consumido y la pesca de plataforma el 15% (Business TIPS on Cuba, 1996b).

La poca extensión de las aguas territoriales llevó a desarrollar un programa de acuicultura, facilitado por la construcción de presas y micropesas en todas las provincias. Este programa

prevé la construcción de estanques de alevinaje y engorde en cada municipio del país, lo cual podrá garantizar a partir del año 2000 una producción anual de 120 mil toneladas de peces de agua dulce, que constituye una fuente alimenticia alternativa de gran importancia (en 1996 se lograron 42 Mt) (Business TIPS on Cuba, 1996).

LA POLITICA ECONÓMICA

El diseño de la política económica para enfrentar los desafíos del futuro, sin dudas encuentra espacios difíciles. Una vez atendidos los impactos y desequilibrios de la crisis de inicios de los 90, la política económica se adentra en una etapa más compleja, por cuanto involucra coordinación de varios tipos de políticas específicas y el uso de instrumentos económicos y jurídicos más sofisticados.

Una adecuada interacción de las diferentes políticas deberá posibilitar la mejor utilización de las potencialidades de desarrollo antes descritas, a1 precisar y apoyar los cambios estructurales necesarios para ello.

Reflexionando en torno a cua1es serían los rasgos de esas políticas, pudieran apuntarse los siguientes:

- Políticas Macroeconómicas

Las políticas Fiscal y Monetaria, estarían dirigidas a mantener el ba1ance interno de la economía, lo cual se expresa en un déficit presupuestario bajo con relación a1 PIB, y la evitación del surgimiento de procesos inflacionarios.

Al propio tiempo, se deba contemplar incentivos que apoya el proceso de reinserción internacional aplicación de la política tributaria para favorecer las exportaciones o sustitución de importaciones.

A partir del despliegue y profundización de la reforma del sistema bancario financiero, de la consideración de nuevas formas de acceso al capital extranjero y de la búsqueda de una solución al problema de la deuda externa, se propiciaría la movilización eficiente de los recursos monetarios, internos y externos.

Al propio tiempo, será necesario avanzar en el diseño de una política cambiaria que conduzca a la ramificaci6n de la circulación monetaria y que implique un manejo del tipo de cambio que apoye las actividades exportadoras o que sustituyan importaciones.

- Políticas Comerciales

La política comercial continuaría su activo rumbo actual, haciendo énfasis en: la diversificación geográfica de mercados; la aplicación de la política arancelaria en apoyo de las actividades generadoras de divisas o que sustituyan importaciones; la culminación del proceso de adecuación interna a las normas y requerimientos que dimanan de la pertenencia a la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Al propio tiempo, será primordial desarrollar un programa de promoción de exportaciones integrando los diferentes aspectos internos y externos que deben conformarlo con énfasis particular en los productos no tradicionales.

- Políticas Meso y Microeconómicas

En este ámbito las acciones comprenderían:

- Elaborar programas que orientan el desarrollo de ramas o sectores en las direcciones que permitan aprovechar los potenciales disponibles y, a su vez, sirvan de base para la captación de inversión extranjera directa, haciendo uso de la Ley de Inversión extranjera y del Decreto Ley de Zonas Francas y Parques Industriales.

- Continuar el proceso de redimensionamiento y reconversión industrial.

- Realizar medidas en el ámbito microeconómico, tendentes al fortalecimiento de la capacidad competitiva de las empresas. Esto incluye el apoyo institucional en:

-formación y capacitación
-financiamiento
-difusión tecnológica
-seguros
-información
-promoción
-normalización
-diseño
-contabilidad

La necesaria vinculación entre las políticas macroeconómicas y la microeconomía, tiene una de sus expresiones en las transformaciones institucionales y del sistema de gestión empresarial.

En el país han venido produciéndose importantes transformaciones, tanto en las estructuras institucionales como en sus formas de funcionamiento.

En la agricultura, al cambio en las formas de tenencia de la tierra, hay que añadir el surgimiento de granjas estatales de nuevo tipo, en las cuales los ingresos de los trabajadores están vinculados a los resultados productivos y económicos de la cantidad, después de

cumplir sus obligaciones financieras con el Estado.

En las ramas, han surgido también nuevas formas empresariales, algunas asociadas al capital extranjero. Se han ampliado las posibilidades de ejercer funciones de comercio exterior (hoy mas de 250 empresas realizan esta funciones, en 1989 eran sólo 50).

Estos cambios han ido acompañados de transformaciones en los sistemas regulatorios. Estas transformaciones emprendidas comprenden:[188]

- Sistema tributario: la reforma tributaria, apoyada en la promulgación de la nueva Ley Tributaria y en la creación de la Oficina Nacional de Administración Tributaria, debe fortalecer el papel de la hacienda pública con respecto a su acción sobre la evolución y comportamiento de la economía.

- Modificación en los sistemas financieros empresariales, que han asumido mucha mayor independencia en el manejo de los recursos propios, tanto en moneda nacional como en divisas.

- Modificación en los procedimientos de elaboración del Presupuesto Nacional, que significan una mayor desconcentración en cuanto a las fuentes y a las aplicaciones del gasto, así corno traslado de competencia hacia las instancias subordinadas de las administraciones locales.

- Reforma del sistema bancario-financiero: consistente en la separación de las funciones de la banca central y la banca comercial; la creación de nuevos bancos e instituciones financieras y la modernización tecnológica e interconexión de todo el sistema, de acuerdo con la práctica internacional

- Perfeccionamiento del sistema de contabilidad vigente, para adecuarlo a la practica internacional creación de una Oficina Nacional de Auditoria y establecimiento de diferentes mecanismos complementarios de control gubernamental, como elementos clave para un funcionamiento mas descentralizado y flexible de los distintos entes económicos

- La planificación que se transforma de un esquema basado en los balances materiales, a principios de funcionamiento basados en la valoración y balanceamiento financiero de los recursos, donde la exigencia por una mayor eficiencia deviene un componente fundamental.

Estas importantes transformaciones del marco regulatorio, deben necesariamente completarse y ampliarse, particularmente en lo referido a la política de crédito interna, el control de la liquidez monetaria del sistema empresarial; las regulaciones de la actividad

[188]Para ampliar puede consultarse: U. Echevarría, (1996)

bancario- crediticia; las regulaciones laborales y las relaciones contractuales.

En particular, la planificación, debe continuar su proceso de perfeccionamiento, teniendo como eje central la búsqueda de eficiencia en las nuevas condiciones en que se desenvuelve la economía. En este proceso, deberá buscarse la integralidad del plan en su expresión financiera y territorial, así como en la conexión entre los aspectos del corto, el mediano y el largo plazo. La adecuada combinación de los principios de centralización y descentralización, deberá garantizar que se logren los objetivos económicos previstos en correspondencia con la estrategia de recuperación y desarrollo económico.

Un rasgo distintivo de la Política Económica en los próximos años, deberá ser su sesgo hacia la generación y potenciación de los ingresos externos, como parte de un diseño encaminado a sanear la situación financiera externa a partir de la recuperación económica que se vaya logrando.

El saneamiento de la situación financiera externa constituye, sin dudas, una pieza importante en la estrategia económica, por cuanto el financiamiento externo es un elemento significativo en el completamiento de las fuentes de acumulación y reproducción internas.

Las soluciones que se encuentran al problema de la deuda; los cambios en la estructura de los créditos a1 favor de aquellos a mediano o largo plazo; la participación de la inversión extranjera directa y de otras formas de acceso al capital, pueden acelerar las trayectorias de crecimiento de la economía.

En términos de resultados económicos concretos, las medidas de política económica debieran conducir a una trayectoria de crecimiento de las exportaciones de mercancías y servicios superior a la del PIB y de éste superior a las importaciones, como expresión de una economía orientada hacia el exterior y con un uso eficiente de los recursos.

A manera de conclusión, y haciendo un balance, puede decirse que los desafíos que enfrenta la economía cubana de cara al siglo XXI son fuerte: en lo externo, insertarse en el entorno globalizado y extraordinariamente competitivo, recrudecido por el injusto bloqueo norteamericano. En lo interno, continuar el proceso de recuperación y desarrollo económico, que permita preservar lo alcanzado en materia social y perfeccionarlo.

Pero también son fuertes las potencialidades con que se cuenta, tanto en recursos humanos como naturales en el acervo económico y científico técnico creado a lo largo de más de tres décadas.

El reto para el diseño de la Política Económica, será producir los cambios estructurales que conduzcan al máximo aprovechamiento de los potenciales existentes.
Por supuesto que este diseño de la Política Económica hay que verlo en correspondencia con los objetivos de la Política Social, que continuarán encaminados a la preservación de los 1ogros alcanzados y de los principios de justicia social y solidaridad humana en que se

asienta.

De tal manera, más que el ritmo de crecimiento que se alcance en la perspectiva, lo importante serán los cambios estructurales que den consistencia y permanencia a una determinada dinámica de desarrollo.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, Elena (1996): Notas sobre la Apertura Externa y el Potencial para la Reinserción internacional", Cuba Socialista No, 3, La Habana.

BNC (I995): Informe económico 1994, Banco Nacional de Cuba, La Habana.

Business Tips on Cuba (1996a)' "Fármacos Cubanos", TIPS, Vol.3 No.2, La Habana, febrero.

Business Tips on Cuba (l996b)- "La Pesca en Cuba levanta boga", La Habana, octubre.

CEE (1990): Anuario Estadístico de Cuba, Comité Estatal de Estadísticas, 1989, La Habana.

CEPAL (1996): "Cuba: Evolución económica durante 1995", Comisión Económica para América Latina y el Caribe. México, Sep. 1996

CITMA (I997). Información sobre la Ciencia en Cuba, Periodico Granma, 15 enero1997, La Habana.

CONAS (1994): Cuba: Inversiones y Negocios, Editora CONAS. La Habana.

CONAS (1995): Cuba: Inversiones y Negocios 1995-1996, Editora CONAS, La Habana.

Espinosa, Estela (1991): "Lo Alimentación en Cuba. Su dimensión social y principales aspectos que la caracterizan". Tesis de doctorado.

Fernández Font, Marcelo (1995). "Perspectivas del Mercado Mundial Azúcarero". Revista Bimestre Cubano, La Habana, enero-julio (pp 109 - 131).

Figueras, Miguel A. (1994): Aspectos Estructurales de la Economía Cubana, Editorial Ciencias Sociales, La Habana.

FNUAP (1996): Estado Mundial de la Población, New York.

García, Adriano (1996): "La Reestructuración Industrial, Cuba: Investigación Económica, Abril-Junio

Lage, Carlos (1996): Conferencia de Prensa, Periódico "Granma", 25 de julio 1996.

Mañalich, lsis (1992): "Perfi1 exportador y Competitividad" (mimeo), Instituto Nacional de Investigaciones Económicas, La Habana.

MINTUR (1997). Indicadores seleccionados del Turismo Internacional, Ministerio del Turismo, La Habana.

MINVEC (1996): Informe cubano a la Cumbre Mundial de la Alimentación, Ministerio de la Inversión Extranjera y la Colaboración Extranjera.

Nuñez, Jorge (1996): Intervención en el II Encuentro Iberoamericano del Desarrollo del turismo, La Habana, 21 de marzo.

ONE (1995): Indicadores Sociales y Demográficos de Cuba. Oficina Nacional de Estadística, La Habana.

ONE (1996) Indicadores Sociales y Demográficos de Cuba. Oficina Nacional de Estadística, La Habana.

ONE (1996a)' Anuario Demográfico, Oficina Nacional de Estadística, La Habana.

ONE (1996b) Proyección de la población por provincia, sexo y edad 1995-2015, Oficina Nacional de Estadística, La Habana.

ONE (sf). Estadísticas seleccionadas de Cuba, Oficina Nacional de Estadísticas, La Habana.

Opciones (1996) Reportaje sobre el Turismo, La Habana, 11 de febrero.

Prensa Latina (1996). Todo de Cuba (Enciclopedia Multimedia), Centro de Diseño de Sistemas Automatizados de Computación de La Habana.

Rodríguez., José Luis (1995): Resultados Económicos en 1995 y Plan 1996 (Discurso ante la Asamblea Nacional del Poder Popular, diciembre de 1995), Editorial MEP, La Habana.

Rodríguez. José Luis (1996): Resultados Económicos en 1996 y Plan 1997 (Discurso ante la Asamblea Nacional del Poder Popu1ar, diciembre de 1996), Periódico "Granma". La Habana.

U-Echeverría, Oscar (1996): "Regulación plan y mercado. El caso de Cuba", Cuba: Investigación Económica, Año2, No.3, La Habana.

Tomado de: Revista *Cuba: Investigación Económica*. INIE. Año 3. No. 1. La Habana, enero-marzo 1997.

EL DESARROLLO FUTURO, GARANTÍA DE LA SUPERVIVENCIA DEL SOCIALISMO CUBANO

JUAN TRIANA CORDOBÍ

1. LA BÚSQUEDA DEL CAMINO CUBANO. DIFERENCIAS CON OTRAS EXPERIENCIAS

El análisis se concentrará en el examen de las experiencias de las reformas en China y Vietnam, que son a nuestro juicio las que más analogías presentan con el proceso de transformaciones que se desarrollo en Cuba, en tanto en ambas se ha mantenido como objetivo declarado la construcción del socialismo, bajo un sistema político unipartidista y con una fuerte presencia del Estado en la conducción de la estrategia a utilizar en dicha construcción. Otras experiencias que también pudieran ser interesantes, como las de los antiguos países socialistas de Europa del Este no resultan, a nuestro juicio relevantes pues difieren en lo esencial, en tanto en aquellos países, casi desde el inicio, el objetivo de abandonar el socialismo y construir el capitalismo fue explícito. En otras palabras, se sostiene que la decisión de mantener y perfeccionar el socialismo, se convierte en definitorio al extremo incluso de que condiciona de forma sustancial el uso de los instrumentos de política económica (aun cuando sean los mismos), los plazos y las metas, así como el papel de los actores institucionales y sociales en ese proceso. Por la misma razón no se analizan otras experiencias que también pudieran ser relevantes (en especial la de algunos países de A. Latina y la de Israel).

China.

En cuanto a las transformaciones y los resultados obtenidos en la economía China, lo primero que destaca es la respuesta productiva a las transformaciones iniciadas en 1978. Efectivamente, entre 1978 y 1993 el crecimiento del PIB fue de 9.5%, mientras en el período 1991- 1994 fue de 13%[189].

El proceso de transformaciones en China comenzó con la modificación de las relaciones de producción y los sistemas productivos en la agricultura, junto a una rápida liberalización de los mercados con excepción de algunos productos básicos claves (en especial cereales). En esencia esa transformación consistió en la sustitución de las comunas agrícolas por las granjas familiares, a la vez que se complementaba el espacio económico de los agricultores con oportunidades de inversión en industrias rurales de rápido crecimiento. La respuesta productiva del sector fue significativa, mientras que en el período anterior a 1978 la tasa de crecimiento anual de la agricultura era de 2.1%, a partir de las reformas la misma alcanzó el 6%[190]. Sin embargo, acompañando a estos logros estos logros productivos se reconoce hoy que existen problemas importantes derivados del propio crecimiento y transformación de la agricultura. En primer lugar la declinación de la participación de la agricultura en el PIB, debido a que no ha podido sostenerse el incremento de la productividad luego del salto inicial,

189 Kuwayama Mikio "Tendencias económicas en China: significado para el comercio con A. Latina", Revista de la CEPAL, Nº 56, agosto 1995, pág. 60.
190 Idem.

a la fragmentación excesiva de la tierra, a la migración de la fuerza laboral, a la amortiguación del crecimiento de los precios, etc.[191]. Pero quizás el problema de mayor peso está asociado a la distribución de los resultados del crecimiento a las zonas rurales empobrecidas y a la disparidad de ingresos entre los residentes urbanos y rurales, la cual se elevó de 1,6 veces en 1984, hasta 2,5 veces[192].

De esta suerte, si bien las diferencias con relación al proceso de transformaciones comenzado en la agricultura cubana son significativas, tanto por los orígenes mismos y el diferente peso del sector agrícola en el producto, así como por los resultados, conviene destacar dos aspectos asociados a la respuesta productiva del sector que deben tenerse en cuenta, el primero, el de la relación entre el crecimiento inicial de la productividad y de la producción agrícola (la producción agrícola y la producción de alimentos per cápita en 1994 eran 100% y 40% más elevadas que al inicio de las reformas), y la segunda, que el crecimiento de la producción y la productividad en si mismos, no han permitido que este sector alcance condiciones similares a las logradas por otras sectores, de donde la necesidad de evitar un enfoque esencialmente "productivista" del problema agrícola.

El otro sector de significativos cambios es el sector industrial, también aquí la respuesta productiva a las transformaciones (el sector industrial creció a una tasa de 12,5% en los ochenta y el sector manufacturero a una tasa del 14.4%[193]). La tendencia a la descentralización y liberalización se concretó en este caso, en el surgimiento de un sector de empresas municipales y comunales junto al sector de las empresas de propiedad estatal, responsables del impulso inicial del proceso. En la actualidad son los empresas colectivas y municipales las más dinámicas de la economía, (mientras que las empresas de propiedad estatal, una 99000 empleaban el 18% de la fuerza de trabajo en 1992, la empresas colectivas y las municipales, alrededor de 18,7 millones, empleaban el 50% de la fuerza laboral, representaban el 40% y 26% de la producción bruta industrial y generan más del 205 de las exportaciones[194]). El sector se completa con la presencia de firmas privadas, que incluyen participación de capital extranjero, las cuales representaron el 14.2% del producto industrial bruto.

Desde la perspectiva de su funcionamiento, las empresas de propiedad estatal, son administradas por los ministerios centrales o los gobiernos provinciales en dependencia de su tamaño e importancia, y responden a un plan central, mientras que el resto de las empresas operan principalmente basadas en las fuerzas del mercado. Con relación a este sector es importante destacar, primero que la participación del estado sigue siendo muy importante en muy diversas ramas, pero a la vez adolece de problemas de eficiencia, deficiente calidad y baja rentabilidad, así como decisiones de inversión inapropiadas y falta de competencia. También es importante destacar, aunque parezca contradictorio, que ha sido esta estructura dual la fuerza motriz de la industrialización china.

---

191 Ver Lin, Justin Lifu "Rural reform and devolopment" Economic Reform and Industriaization, Australian National University, 1992. Y Bell , Michael, Hoe Ee Khor y Kalpana Kochar "China at Treshold on the market economy, Ocassional Paper Nº 107, Washington D. C., Fondo Monetario Internacional, 1993.
192 Kuwayama Mikio "Tendencias económicas en China .." Op. Cit. Pág. 63.
193 Idem. Pág. 60.
194 Idem. Págs 63-64

El sector externo es de más impresionante cambio, se pasó de un enfoque de autosuficiencia a la filosofía de apoyarse en todas las tendencias. Las principales reformas han sido:

- La descentralización del proceso de toma de decisiones y el cese de la monopolización del comercio exterior.
- Reducción de la sujeción de las exportaciones e importaciones a planificación obligatoria.
- Uso creciente de los precios internacionales para determinar los precios internos de las importaciones.
- Eliminación de todos los subsidios presupuestarios directos a las exportaciones.
- Reducción gradual de las barreras arancelarias y no arancelarias.

- Eliminación de un control cambiario rígido.

Al respecto cabe significar que este proceso de apertura ha estado marcado por el gradualismo, la descentralización no solo hacia las empresas sino también hacia las regiones y la introducción también de forma paulatina de instrumento monetarios (devaluación, unificación del tipo de cambio y eliminación de los requisitos de entrega y retención) que condujeron a los impresionantes resultados obtenidos (de 9 800 millones de dólares por exportaciones en 1978 a 92 000 millones en 1993[195]). La inversión extranjera fue el otro componente de este proceso de apertura, primero a través del establecimiento de cuatro zonas económicas especiales, después la apertura de catorce ciudades costeras y la extensión de este trato preferencial a 23 ciudades importantes y el establecimiento de seis zonas de desarrollo en el Valle del Yangtze. Dos características son destacables, primero el que los principales inversionistas son de territorios chinos (Hong Kong y Macao) y la segunda, que la participación de la inversión directa extranjera en las exportaciones está alrededor del 30%.

La diferencia en el tamaño de las economías y en otros aspectos condiciona de manera sustancial cualquier comparación pero no impide tomar experiencia. Al respecto, parece que la mayor vinculación del sector agrícola al mercado, el protagonismo compartido del sector industrial estatal con las empresas colectivas y municipales, la apertura gradual pero sistemática de la economía sobre la base de un uso creciente de instrumentos monetarios y la conducción del proceso de inversión extranjera con una fuerte orientación a la exportación son elementos que han conducido por un camino exitoso las reformas del Socialismo Chino.

Vietnam.

El proceso de reformas iniciado en Vietnam conocido como Renovación Multifacética (Doi Moi) se inició en 1986[196]. Tuvo como objetivos fundamentales renunciar a la transformación

195 Idem. Pág. 61.

196 Sin embargo, los primeros signos de este proceso datan de 1979, donde a la par de anunciar la adopción futura de nuevas medidas, se adoptan algunas que modificaban drásticamente las formas de producción, en especial, se promueve la participación de la iniciativa privada en la producción y se hacen más flexibles las

precipitada de la formas de propiedad existentes en la construcción del socialismo, abandonar la subestimación de las relaciones monetario-mercantiles y superar el subjetivismo en la conducción de los procesos económicos para solucionar la profunda crisis económica que el país vivía y que preludiaba una crisis política[197]. Estas transformaciones partieron de reconocer que el país se encontraba en la etapa inicial de la transición al socialismo y de la caracterización de su estructura económica, en la cual se identificaron las siguientes formas:

Economía socialista (estatal y cooperativa).
Pequeña producción mercantil.
Economía capitalista privada.
Economía capitalista de Estado.
Economía natural y autárquica[198].

Las medidas tomadas abarcaron desde aspectos relacionados a la base económica (relaciones de propiedad y de producción), estructurales y funcionales:

Entrega de tierras en usufructo.
Pago a destajo y monetización de los salarios.
Legalización de los negocios privados.
Paso al autofinanciamiento de las empresas estatales.
Liberalización de la circulación de mercancías.
Liberalización del comercio exterior para todo tipo de empresa.
Apertura a la inversión extranjera.
Negociación con los organismos financieros internacionales.
Autorización del envío desde el extranjero de mercancías y remesas.
Políticas macroeconómicas en el campo fiscal y monetario[199].

Respecto al funcionamiento de la economía, se destaca el cambio en la relación planificación-mercado en cuanto a la ejecución y regulación de la economía, en donde, el mercado ha pasado a jugar un papel operativo principal, mientras que los objetivos del plan se garantizan a través de acciones correctivas del estado mediante métodos económicos[200]. En cuanto a la política macroeconómica, la creación de un sistema tributario con diez figuras impositivas y tres tasas para todas las empresas en general, además de un régimen especial derivado de la Ley de Inversión Extranjera para este tipo de empresas, han sido la base de la reforma en este campo. Este sistema se ha ido perfeccionando en la medida que las transformaciones lo han requerido. Respecto a la política monetaria, sus objetivos fueron, conformar un sistema bancario con dos niveles (Banco Central y Bancos Comerciales), instaurar una política monetaria activa a favor de la estabilización, control monetario flexible sobre la base de la

---

formas organizativas estatales.. Ver Moneta Carlos "Viet- Nam Contemporáneo: Recursos, régimen político-institucional y actividad económica", pág. 47 en Viet-Nam. Doi Moi (Renovación) ¿Del socialismo al mercado?. Carlos Moneta (Compilador), IRIAP, 1995, Argentina.

197 Aise Sotolongo J. "Vietnam: reconceptualización y reforma económica". Revista Economía y Desarrollo, Nº 1y 2, 1988, págs. 86-87.

198 Idem. Pág. 88.

199 Idem. Págs. 89-90.

200 Dang Dug Dam "La macroeconomía y los tipos de empresa en Vietnam. Estado actual y perspectivas". Pág. 49. Editorial THE GIOI. Vietnam. 1998.

flotabilidad de la moneda, atraer fuentes de capitales para acometer las necesidades de desarrollo a través del fomento de las relaciones con los organismos financieros internacionales.

Los resultados obtenidos a partir de las reformas han sido realmente impresionantes[201], así, en los primeros tres años, la tasa de crecimiento promedio anual del PIB fue de 3.5% y las exportaciones se duplicaron, logrando reducciones significativas del déficit fiscal (25%) y del déficit comercial (75%) así como un crecimiento de la inversión extranjera también significativo (1189millones de dólares). Mientras, en el período 90-95 fue de 7.9%, en tanto las exportaciones crecieron en un 20% promedio anual y las importaciones en un 30% y el total de la inversión extranjera en el país alcanzaba la cifre de 19 347 millones de dólares[202]. Estos resultados económicos han sido acompañados por un mejoramiento generalizado de los niveles de vida de la población[203].

En síntesis, si bien es cierto que existen diferencias importantes entre estos dos países y entre ambos y Cuba, no lo es menos que las transformaciones puestas en práctica en los mismos son las que presentan mayor analogía con Cuba, en primer lugar, porque en ambos casos se trata de transformaciones desde el socialismo para consolidarlo como sistema socio-político, segundo porque, más allá de las diferencias en cuanto a tamaño y otros aspectos específicos, los tres parten de economías subdesarrolladas que no lograron resolver los problemas del subdesarrollo con anterioridad, y porque la conducción de los procesos se realiza por un partido único. Un examen también sintético de las experiencias de China y Vietnam, permite identificar un grupo de elementos al parecer comunes que han sido claves en los éxitos de la reforma. El primero, el importante papel de las transformaciones agrícolas y del incremento de la producción y la productividad del sector agropecuario en la fase inicial de la reforma, el segundo, el impacto positivo en el crecimiento económico de la apertura de la economía a diferentes formas de propiedad y de producción y de su integración funcional al sistema productivo del país, tercero, el carácter positivo para el crecimiento y la eficiencia de la economía del espacio concedido a las relaciones monetario-mercantiles y al mercado sobre la base de un plan indicativo estratégico, cuarto, el impacto positivo en la dinámica económica general de la significativa y sostenida apertura del comercio exterior, la asimilación de la inversión extranjera y el papel de la misma en la elevación de los niveles de competitividad, por último, la creación y sostenimiento de un clima macroeconómico adecuado, en especial en términos de la salud fiscal, la estabilidad monetaria y la elevación del consumo individual vía crecimiento de salario real parecen completar los aspectos claves comunes del éxito de ambos procesos.

2. ESTADO DEL PENSAMIENTO TEÓRICO EN LA REGIÓN

Las tendencias predominantes en el devenir económico de la región latinoamericana son esencialmente dos; el afianzamiento de modelos de corte neoliberal, y su contrapartida

---

201 Véase Aise Sotolongo J. "Vietnam: reconceptualización ....", Op. Cit. Y Dang Dug Dam "La macroeconomía y los tipos de empresa..." Op. Cit.

202 Todas las cifras están tomadas de Aise Sotolongo J. "Vietnam: reconceptualización ....", Op. Cit

203 Ver Aise Sotolongo J. "Vietnam: reconceptualización ....", Op. Cit, pág. 103.

estructuralista contenida en las propuestas sobre transformación productiva y equidad, desarrollo desde dentro, etc.

Afianzamiento del neoliberalismo en América Latina.

Se suele afirmar que la década de los años '80 fue la década del "triunfo" neoliberal en A. Latina. Tal afirmación es por demás cierta si atendemos a las características fundamentales de los políticas implementadas por la mayoría de los gobiernos latinoamericanos. Sin embargo, conviene intentar un examen más detallado de las especificidades del neoliberalismo latinoamericano contemporáneo.

Otro aspecto que conviene tener presente es la casi perfecta consecuencia que ha existido entre al análisis teórico y las propuestas que en el orden de los diseños de política han emanado de los centros de pensamiento neoliberal-monetaristas. Ello, ligado a ciertos resultados logrados en el orden de la reanimación de la economía norteamericana desde el período de Reagan, al efecto demostración de la recuperación de la economía chilena bajo la dictadura fascista de Pinochet y al hegemónico papel del FMI en lo concerniente a la negociación de la deuda externa latinoamericana permite entender la tendencia que predominó en la región a la utilización del instrumental monetarista en los diseños de políticas macroeconómicas.

El inicio de la expansión neoliberal en A. Latina se asocia a la implantación de las dictaduras militares del Cono Sur, hecho por demás sintomático si se tiene en cuenta que era precisamente en estos países donde más habían avanzado las ideas desarrollistas. Este primer período de auge y expansión neoliberal en A. Latina correspondería a los años que van desde mediados de la década del setenta hasta el año 1982.

El segundo período del neoliberalismo en A. Latina puede ubicarse entre los años '82 y '89. Lo que tipifica este período en el orden del desempeño económico es la crisis de la deuda. Esta crisis determinó cambios importantes en la aplicación del neoliberalismo en la región. El enfoque varió, de una tendencia marcadamente ideológica a una más pragmática y aparentemente menos ideologizada, con un componente tecnocrático destacado. Se hizo énfasis entonces en los diseños de política económica para atacar problemas puntuales (desajuste y desequilibrio), políticas de corte monetarista en todos los casos propugnadas por el FMI y/o el Banco Mundial[204].

De todo lo anterior puede concluirse que si bien el neoliberalismo constituye una de los núcleos principales de las tendencias del pensamiento (y sobre todo de la práctica) en la América Latina contemporánea, su forma de manifestación se ha ido adecuando a los requerimientos de cada momento, sirviendo de sustento tanto a dictaduras marcadamente fascistas en los años setenta, a políticas de corte marcadamente coyuntural y de franca

[204] Conviene sin embargo tener presente que en la década de los años ´80 el FMI se concentraba en diseñar programas de estabilización, mientras que el BM se ocupa de diseñar e implementar los programas de ajuste estructural, ambos, no obstante las diferencias, de clara inspiración neoliberal. Al respecto ver: Ugarteche O. "El falso dilema: América latina en la Economía Global". Editorial Nueva Sociedad. Caracas, 1997. También Fanelli, J. M.,Frenkel R. y G. Rozenwurcel; "Crecimiento y reforma estructural en A. Latina", en ¿Adonde va A. Latina?: (Balance de las Reformas Económicas), Joaquín Vial compilador, CIEPLAN, Santiago de Chile,1992.

despreocupación por los resultados de su aplicación en el orden social a mediados de la década de los '80, como a políticas con una cierta retórica que enfatiza en la supuesta defensa de los derechos humanos, la preocupación por una inserción dinámica y autóctona en la economía internacional y "vocación modernizadora". Esa capacidad de adaptación condujo a la tercera etapa neoliberal en A. Latina, basada en lo que se ha dado en llamar "el Consenso de Washington"[205].

El tercer período del neoliberalismo. El modelo de crecimiento basado en el Consenso de Washington.

Aunque el transcurso del tiempo ha desvirtuado en cierto sentido las intenciones originales de la Conferencia donde surgió dicho consenso y resultaría en extremo engorroso componer entuertos, lo cierto es que se ha identificado las ideas surgidas en dicha conferencia como el patrón dictado desde Washington para América Latina[206]. De todas formas, conviene precisar que el llamado Consenso de Washington se estructuró sobre diez áreas de política a través de las cuales se examinaron los resultados obtenidos por 18 países de Latinoamérica. Se intentó dar respuesta a tres preguntas fundamentales:

1. Existe un acuerdo sobre que políticas son necesarias para restaurar el crecimiento y superar la crisis de la deuda?

2. Los países de América Latina han empezado a implementar efectivamente esas políticas?

3. Los resultados obtenidos hasta el momento confirmaron lo acertado de tales esfuerzos?[207]

Las diez áreas de política fueron; disciplina fiscal, prioridades del gasto público, reforma fiscal, liberalización financiera, tipos de cambios, liberalización del comercio, inversión extranjera directa, privatización, desregulación y derechos de propiedad.

El Consenso obtenido en cada área, a la vez de constituir un tácito reconocimiento de las insuficiencias de las políticas del Banco Mundial y el Fondo Monetario implementadas en A. Latina durante los ochenta, reafirmó sin embargo un grupo de "valores esenciales" que debían caracterizar las políticas futuras, muy coincidentes con las ideas básicas del neoliberalismo y paradójicamente, con las ideas del Fondo y del Banco[208].

---

205 Como tal se conoce a la agenda de Reforma Económica para A. Latina surgida de los trabajos y debates de la Conferencia realizada en el Institute for International Economic, Washington, 1989. Al respecto pude verse el trabajo de John Williamson "El cambio en las políticas económicas de América Latina" Editorial Guernika. México, 1991. Aunque los materiales completos correspondientes a la Conferencia fueron publicados en un volumen titulado Latin American Adjustment: How much has hapened?.

206 Respecto a las intenciones iniciales de esta conferencia véase el trabajo de Williamson citado anteriormente, en especial las páginas 3 y 4 del Capítulo 3.

207 Williamson J. Op. Cit. Pág. 9.

208 "El soporte teórico de la crítica del Consenso de Washington al modelo de industrialización latinoamericano (ISI) es el modelo neoclásico en su versión contemporánea (Mackinon, Shaw, Krueger y el Banco Mundial). A este modelo se le adicionó el enfoque tradicional del Fondo, derivado de los trabajos de Polak y del equipo del FMI". En Fanelli, J. M.,Frenkel R. y G. Rozenwurcel; "Crecimiento y reforma estructural en A. Latina". Op. Cit. Pág 19.

En cuanto a la disciplina fiscal el consenso fue que deben evitarse déficits grandes y sostenido en tanto ellos son fuente de dislocamientos macroeconómicos. Con relación a las prioridades de los gastos públicos, se concluyó que la mejor forma de reducir los déficits es el recorte de los gastos públicos antes que incrementar los impuestos, aunque a la vez, se reconoció que los gastos en inversiones para infraestructura, los gastos en educación y salud y los subsidios bien dirigidos a grupos muy vulnerables debían ser menos afectados. En cuanto a la Reforma Fiscal, hubo mayor acuerdo en que el incremento de la base impositiva resulta mas beneficioso al crecimiento y la distribución del ingreso que el incremento de las tasas impositivas. Respecto a la liberalización financiera la posición de Washington fue favorable a que las tasas de interés sean determinadas por el mercado y totalmente contrario a mantener tasas de interés reales negativas, aunque sobre el tema de la liberalización financiera en si mismo no se alcanzó igual consenso. Con relación a los tipos de cambio, existió un consenso general en que dado que el crecimiento debe estar basado en las exportaciones, el tipo de cambio debe ser competitivo y unificado. La liberalización del comercio, otra de las áreas de política, se consideró como el complemento de un tipo de cambio competitivo para una política orientada hacia el exterior, en esta área el consenso se manifestó por la sustitución de las políticas discrecionales (permisos de importación sobre productos) por las formas arancelarias y por la gradual reducción de las mismas. Con relación a la inversión extranjera las posiciones fueron menos claras; así si bien existió consenso en cuanto a lo beneficioso de la misma en tanto que puede aportar capital, conocimiento y tecnología en los países necesitados de estos recursos, no existió igual posición en cuanto a las modalidades de la inversión, manifestándose una profunda controversia en cuanto a los méritos de los programas de trueque de inversión por deuda (swap). Con relación a la privatización, aunque no todos los trabajos defendieron con el mismo énfasis los procesos de privatización se enfatizó la idea de que la misma tiende a generar un manejo más eficiente de la economía. La desregulación, resultó también una línea de reformas recomendada, aun cuando no se hizo mucho énfasis en esta área. En el área de los derechos de propiedad, si bien se reconoció su importancia para el funcionamiento de un sistema "capitalista" eficiente, a la vez hubo consenso de que los mismos debían ser acompañados por otras reformas institucionales en otras áreas.

De esta visión se derivaron entonces cuatro objetivos de políticas que de una manera u otra han estado presentes desde entonces en todos los diseños de la región; el primero, alcanzar un marco macroeconómico sólido, como condición sin la cual no es posible lograr las metas de crecimiento; la segunda, crear un Estado eficiente y moderno, de menor magnitud que los tradicionales en A. Latina; construir un sector privado eficiente y en expansión, y; tercero, generar políticas adecuadas para la reducción de la pobreza.

Nueve años después de estarse aplicando políticas de este tipo, se reconoce que si bien los países latinoamericanos han experimentado procesos de crecimiento, los mismos no han estado exentos de tensiones y debilidades que demuestran que aun persisten las fallas originales que aquellas políticas pretendían eliminar, en especial en lo tocante a la distribución del ingreso y a la erradicación de la pobreza[209]. En este sentido, lo relevante para Cuba es, de

[209] Ver por ejemplo "Fortalecer el desarrollo: Interacciones entre macro y microeconomía", CEPAL, 1996, y "Mas allá del consenso de Washington: una visión desde la CEPAL", Ocampo J. A. s/p.

una parte, la constatación de la necesidad de un marco macroeconómico sólido y de otra, el reconocimiento de las insuficiencias y fallas del mercado en relación con el desarrollo.

La contrapropuesta neoestructuralista.

En la nueva formulación estructuralista sobre los problemas del desarrollo latinoamericano pueden reconocerse dos grandes etapas, la primera, que abarcó los años correspondientes a la década de 1980 y tuvo su culminación en el documento de la CEPAL "Transformación productiva con equidad" y la segunda, a partir de los años noventa hasta el presente, donde se destacan documentos como "Fortalecer el desarrollo; Interacciones entre macro y microeconomía", y "La brecha de la equidad: América latina, el Caribe y la Cumbre Social".

Puede decirse que el nuevo enfoque estructural se conformó en torno a tres aspectos fundamentales:

1-El reconocimiento de las insuficiencias del desarrollo capitalista alcanzado en A. Latina, inspirado en lo fundamental en las ideas del estructuralismo cepalino de los años '50.

2-El examen crítico de la formulación estructuralista primigenia y la defensa de sus posiciones básicas frente al cuestionamiento neoliberal-monetarista.

3-El intento de elaboración de un cuerpo teórico que respetando aquellos valores esenciales del estructuralismo de los años '50, permitiera una interpretación más adecuada de la realidad contemporánea e incorporara en la medida necesaria las nuevas opciones que esa realidad demanda y que en cierta medida la teoría ofrece.

Tanto el diagnóstico de la situación latinoamericana como el examen crítico de las formulaciones primigenias del estructuralismo permitieron conformar un "nuevo" cuerpo teórico que toma en cuenta las realidades actuales, así como las insuficiencias del enfoque precedente.

Este nuevo cuerpo teórico parte de la formulación sobre el desarrollo citada anteriormente y del supuesto de que es necesario lograr fórmulas de concertación social que disminuyan las tensiones que dicho proceso debe generar[210].

De la misma forma, el nuevo enfoque intenta superar aquellos aspectos que se convirtieron en los principales señalamientos contra el estructuralismo, hechos por la concepción ortodoxa, cuya aceptación ha implicado un costoso reajuste de las economías latinoamericanas.

---

[210]Los precedentes de estas concepciones están en los trabajos que Prebisch publicara en diferentes números de la Revista de la CEPAL y en su obra Capitalismo periférico: Crisis y Transformación, sin embargo, la CEPAL fue abandonando lo mas esencial de los planteamientos de Prebisch, en especial lo referido a sus ideas sobre la apropiación , distribución y uso del excedente. Ver: . "Capitalismo periférico, crisis y transformación." Fondo de Cultura Económica. México. México 1981.
Ver también del mismo autor:
-Crítica al capitalismo periférico. Revista de la CEPAL # 1.
-Estructura socioeconómica y crisis del sistema. Revista de la CEPAL # 6.
-Las teorías neoclásicas del liberalismo económico. Revista de la CEPAL # 7.
-Hacia una teoría de la transformación. Revista de la CEPAL # 10.

Entre los principales elementos que conformarían el cuerpo teórico neoestructuralista se señalan:

- El refuerzo de la opción socio-institucional; lo cual se expresa en la necesidad de elaborar un proyecto nacional, que tome en consideración las necesidades de los sectores mayoritarios. En tal sentido el accionar de la política económica estaría dirigido a lograr una adecuada redistribución del ingreso, no solo por la vía de la política fiscal, sino también a través de una política de rentas acertada.

- Redimensionamiento de las funciones económicas del Estado; se reconocía así el carácter necesario de la intervención estatal, pero a la vez, la necesidad imprescindible de rediscutir sus funciones y posibilidades en la condición del desarrollo económico.

- Incorporar al análisis estructural de la inflación la tesis de las expectativas racionales; es éste, uno de los elementos más novedosos del neoestructuralismo. Aunque pudiera pensarse que su alcance rebasa los marcos tradicionales e incorpora un elemento teórico gestado en el pensamiento monetarista, se debe tener presente que en la evolución del enfoque estructural de la inflación, las ideas desarrollados por Prebisch desde mediados de la década de los años setenta destacaban la influencia de la "pugna distributiva" en el proceso inflacionario. Tales ideas, por otra parte, tienen su base real en la influencia de las políticas gubernamentales (fiscales y de rentas, así como también monetarias), en la aceleración de los procesos inflacionarios en A. Latina. Esto es en esencia lo que se ha dado en llamar el "enfoque social de la inflación", que al igual que la teoría de las expectativas pone el acento en la necesidad de la disciplina monetaria, pero que a diferencia de aquella se pronuncia por el gradualismo antes que por el schock.

- La reinserción de las economías latinoamericanas en el comercio internacional; el enfoque teórico actual no niega la vigencia de la teoría de los costos comparativos, al menos en su formulación esencial, pero a la vez tampoco renuncia a las tesis fundamentales del deterioro de los términos del intercambio. En otras palabras, se reconoce la necesidad de alcanzar un alto grado de competitividad internacional a partir de la utilización más eficiente de los recursos productivos existentes, pero a la vez se promueve que dicha eficiencia no se alcance en función de una especialización desventajosa[211].

- La creación de núcleos endógenos de dinamización productiva; este es un nuevo concepto que se ha venido gestando en los últimos años con el cual se quiere significar la importancia de lograr, a partir de factores internos, el necesario impulso dinámico a las economías latinoamericanas, entendiendo, como en la concepción primigenia, que el proceso de generación, difusión y apropiación del progreso técnico es el factor que

[211] Tal síntesis fue el producto de la propia experiencia latinoamericana de los últimos treinta años y en cierta medida del "efecto demostración" de las economías asiáticas en los ochenta. La recomendación neoestructural promovía la combinación del estado y el mercado como forma de alcanzar una inserción adecuada en la economía internacional.

determina la dinámica del desarrollo económico y que el mismo no debe dejarse al albedrío de los países industrializados y menos aún de la espontaneidad del mercado.

- Atención más detenida al diseño de las políticas económicas; al respecto se señalan como factores priorizados los equilibrios macroeconómicos, la coordinación del corto y el largo plazo, la concertación entre los sectores público y privado, la creación de estructuras productivas y de gestión que entrañen mayor igualdad, y la elaboración de estrategias que permitan mayor autonomía nacional[212].

- Una tendencia más sostenida hacia el socioinstitucionalismo: el redimensionamiento de las funciones del Estado, la inclusión de las expectativas en el análisis de la inflación y una atención y tratamiento más detenido de las cuestiones relativas a la política económica y por lo tanto una mayor atención a los problemas macroeconómicos. Así podría resumirse en apretada síntesis el "nuevo cuerpo teórico" del neoestructuralismo.

Al respecto resulta imprescindible comprender el carácter eminentemente pragmático del nuevo enfoque, lo cual se manifiesta ante todo, en su tácita aceptación sin apenas cuestionamientos, de las formulaciones primigenias, mismas en las que se inspiraron las agotadas políticas de los años sesenta a las cuales se les atribuyen las grandes fallas que el desarrollo del capitalismo no fue capaz de eliminar[213]. Estos fueron en apretada síntesis las ideas correspondientes a la primera etapa del nuevo paradigma estructural.

En la segunda etapa las ideas alcanzaron un mayor grado de elaboración y se han concentrado en tres aspectos fundamentales:

1. El examen y la formulación de políticas de desarrollo que combinen la perspectiva macro y microeconómica.

2. Los problemas de la equidad, y las insuficiencias de las reformas emprendidas en los noventa para disminuir sustancialmente la desigual distribución del ingreso.

3. Los intentos por redefinir el papel del Estado en las nuevas condiciones de A. Latina.

4. El estudio de los patrones de inserción de A. Latina en la nueva economía mundial y las nuevas características de los procesos de integración en la región[214].

---

212 Ffrench-Davis R. "Esbozo de un planteamiento neoestructuralista". Revista de la CEPAL # 34. 1987.

213 Otros trabajos de importancia en el proceso de conformación de la propuesta neoestructural durante los años `80, además de los ya citados son:
Bitar S. "Neoliberalismo v.s Neoestructuralismo". Revista de la CEPAL # 34, 1987.
CEPAL. "El desarrollo de A. Latina: escollos, requisitos y opciones". Revista de Comercio Exterior de México Vol. 37, No. 2, 1987.
Rosales O. "Balance y renovación en el paradigma estructuralista del desarrollo latinoamericano". Revista de la CEPAL # 34, 1987.
Fajnzylber F. "Industrialización en A. Latina: de la "caja negra" al "casillero vacío". Cuadernos de la CEPAL Nº 60. 1989.
CEPAL "Transformación Productiva con Equidad", 1990.

214 Al respecto, pueden revisarse los siguientes documentos de la CEPAL:

La evaluación neoestructural de los noventa reconoce e identifica un grupo de problemas asociados al desarrollo de la región

- Reconoce que los procesos de ajuste y de reforma anteriores han marcado el desempeño de las economías latinoamericanas y condicionan los nuevos intentos en pos del desarrollo. En este sentido los procesos de reforma y ajuste determinaron una transformación fundamental del proceso de desarrollo.

- A la vez que se reconocen avances en la transformación macro y microeconímica, así como en el orden de la propia transformación productiva, sin embargo, ellos en si mismos han sido insuficientes en el sentido de generar suficientes puestos de trabajo y reducir a grados tolerables las desigualdades. De hecho, se reconoce la contradicción existente entre el gasto social necesario para lograr cambios sustanciales en la situación social y la disciplina presupuestaria que la disciplina fiscal impuso.

- Identifica de positiva la estabilidad macroeconómica alcanzada pero a la vez reconoce su vulnerabilidad, en lo fundamental, por la fragilidad de los sistemas financieros y por la debilidad de la estabilidad fiscal.

- Reconoce que contradictoriamente, las reformas emprendidas lejos de promover una inserción dinámica de los países latinoamericanos, han reforzado el papel de las ventajas comparativas tradicionales en la reestructuración de los sectores productivos, acentuándose a la vez la heterogeneidad estructural características de los sistemas productivos.

- Afirma que los problemas estructurales e institucionales imposibilitan que el crecimiento se base exclusivamente en las señales del mercado. A la vez, la existencia de mercados segmentados impide lograr eslabonamientos productivos realmente eficientes.

- Hace un énfasis mayor en la perspectiva microeconómica, en especial en los estudios e identificación de la capacidad de las empresas de la región a los requerimientos de la dinámica contemporánea[215].

- Sustenta la necesidad de reconocer la interacción entre la política macroeconómica, los aspectos estructurales e institucionales y de elaborar políticas que integren estos aspectos de manera coherente.

- El regionalismo abierto en A. Latina y el Caribe: La integración económica al servicio de la transformación productiva con equidad. 1994.
- Fortalecer el desarrollo. Interacciones entre macro y microeconomía. 1996.
- La brecha de la Equidad: América Latina, el Caribe y la Cumbre Social. 1997.
- América Latina y el Caribe: Políticas para mejorar la inserción en la economía mundial. 1998.
- El pacto fiscal: fortalezas, debilidades y desafíos. 1998.

215 Ocampo j. A. "Mas allá del Consenso de Washington: una visión desde la CEPAL". 1998.

Las nuevas ideas neoestructurales se concentran entonces en dos aspectos esenciales para A. Latina, el desarrollo de la inversión y el desarrollo productivo, y en la necesidad de combinar los diferentes ámbitos de las políticas (macroeconómico, microeconómico e institucional)[216]. En este sentido, si bien la nueva visión reconoce que las reformas estructurales en materia de estabilidad macroeconómica, apertura externa y racionalización del Estado permitieron un promedio de crecimiento de la región del 3.6% del ´90 al `98 que compara favorablemente con el 1.2% de los años ochenta, quedan sin embargo vacíos que deben ser llenados por una nueva ola de reformas, las cuales no pueden consistir en alcanzar una mayor liberalización de los mercados sino en **"(...) buscar pragmáticamente la relación entre Estado y mercado (...)"**[217] que permitan llenar aquellos vacíos.

4. LOS TRABAJOS SOBRE CUBA

Desde Cuba.

A mediados de los '80, asistimos a un resurgir de la polémica en torno a los problemas económicos en Cuba. Coincide ello, no por casualidad, con el inicio de un período crítico que dura hasta hoy, en el cual nuevamente el debate se ubicó en torno al tema de la estrategia de desarrollo y a los instrumentos para llevarla a efecto[218].

La reapertura de la "polémica" dejó un saldo, sin dudas, positivo; concentró la atención de los economistas cubanos nuevamente sobre Cuba, reavivó temas que por largo tiempo fueron considerados superados, en especial los pertinentes al desarrollo, la estrategia y los instrumentos de la construcción socialista de Cuba.

A partir de los años '90 la situación cambiaría radicalmente. Luego de la perplejidad inicial y de los diversos intentos por interpretar el derrumbe del socialismo europeo y sus efectos para Cuba, el foco de atención se concentró en nuestra propia realidad.

La profundidad de la crisis, su cualidad misma, ha incentivado una labor de creación (descriptiva, crítica y prescriptiva) que a juicio de quien suscribe no tiene igual en la historia del pensamiento cubano pos '59. En este caso, lo paradójico está en que esa intensa labor de creación, por razones materiales, no ha encontrado las mismas posibilidades de difusión que anteriormente, y sin embargo, se ha mantenido ya por un buen tiempo.

Concentrémonos en este último período 90-95. Lo que lo diferencia del inmediato anterior se fundamenta, primero que todo, en las condiciones mismas en que se produce el pensamiento económico cubano, en las tendencias predominantes y en el tratamiento de los temas fundamentales. En efecto, en el período '86-'90, el período de Rectificación de Errores y Tendencias Negativas constituyó el marco referencial y condicionante en que se gesta la producción de las ideas económicas. Condicionado por la existencia del campo

---

216 CEPAL "Fortalecer el desarrollo. Interacciones entre macro y microeconomía". 1996.

217 Ocampo J. A "Más allá del Consenso de Washington" Op. Cit. Págs. 1 y 2.

218 De nuevo la figura del Che fue protagonista, pero esta vez, a través de interpretaciones, en lo que constituyó una mezcla de un buen ejercicio de historia del pensamiento de algunos y de un intento de comprensión de nuestras realidades de mediados de los ochenta de otros

socialista, si bien declinante y con claros signos de crisis generalizada en Europa, el ambiente interno, tanto en lo económico como en lo ideo-político, se caracterizó, en lo referente al pensamiento económico, por la existencia de dos tendencias contendientes bien diferenciada; una que, utilizando posiciones teóricas propias del debate de los '60, defendió la preeminencia de los factores morales en el esfuerzo del desarrollo y desestimó radicalmente los determinantes técnico-económicos del problema y otra tendencia que, sin desconocer la importancia de los factores morales, reclamaba la observancia de aquellos de índole técnico-económico, insoslayables para la implementación de cualquier estrategia.

Otra, sin embargo, será la situación a partir de los '90. Lejos de lo que pudiera parecer por la obligada ausencia de publicaciones nacionales sobre economía[219], quizás como nunca antes exista una real efervescencia en la producción de trabajos sobre la economía cubana.

En efecto, la profundidad y persistencia de la crisis que sufrió la economía cubana ha propiciado la generación de un sin número de trabajos que, aun cuando a veces no alcanzan más que a constatar hechos y en otros queden distantes de poder vertebrar propuestas verdaderamente sólidas, todos tienen la virtud de contribuir al debate y ofrecer puntos de vistas que enriquecen el acervo de conocimientos sobre diversos e importantes temas[220].

Parece posible afirmar que esa efervescencia creativa comienza a raíz de la convocatoria a discutir el llamamiento al IV Congreso del PCC y se aviva con el acelerado deterioro del campo socialista y el desmembramiento de la URSS. Si tenemos en cuenta que la inmensa mayoría de nuestra planta académica fue formada en los cánones de la visión soviética del marxismo, se comprenderá perfectamente la magnitud de la conmoción.

También es posible distinguir sus líneas fundamentales. En sus inicios, el esfuerzo se concentró en lograr articular una argumentación sólida de los principales problemas de la economía que el llamamiento del Partido demandaba. Junto a este esfuerzo valorativo cobró auge también el interés por explicar las tendencias que se manifestaban en el todavía existente campo socialista, interpretadas como intento de renovación del socialismo, para aquellos tiempos.

Los núcleos predominantes de la polémica.

Sin embargo, en la medida en que la crisis de la economía cubana se fue tornando más aguda, la atención se concentró en este problema, como era lógico esperar. En este sentido los principales núcleos de la polémica fueron:

El carácter de la crisis. Resulta conveniente recordar que en varios eventos celebrados en el país durante los tres primeros años del decenio de los noventa se generaron candentes debates al respecto, en especial sobre el carácter coyuntural o estructural de la crisis. Las ideas

219 A partir de 1990 y hasta 1995, por razones de índole material, desaparecen casi todas las publicaciones de economía que se editaban en el país.

220 En "Economía y Reforma Económica en Cuba", Jaime Estay realiza, de forma atinada, una síntesis de las posiciones principales. Ver "Economía y Reforma Económica en Cuba·" Dirmoser D. , y Estay J. Compiladores, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1997.

manejadas en algunos de estos eventos han visto la luz en artículos y libros editados con posterioridad[221].

Los desequilibrios macroeconómicos. Ello además está asociado a los cambios en el manejo de la política económica que han tenido lugar y al uso de "instrumentos macroeconómicos clásicos" que ha hecho el gobierno. Al respecto el análisis macroeconómico ha abordado tanto la constatación de los hechos, como el estudio de sus posibles causas y soluciones[222].

La explicación de la estrategia diseñada para enfrentar la crisis económica. Quizás lo más interesante es que no obstante la diversidad de criterios en cuanto a la apreciación de la estrategia asumida, existe una coincidencia esencial en cuanto a la necesidad de conservar el régimen socialista en Cuba. De hecho, de esa coincidencia fundamental y de las diferencias en la apreciación de la estrategia se han derivado diversas interpretaciones sobre las características futuras del socialismo cubano.

La inserción de la economía cubana en la economía mundial capitalista. Temas que van desde la competitividad de las exportaciones cubanas[223], la evolución del Comercio Exterior de Cuba[224] y sus perspectivas, hasta aquellos asociados a la factibilidad de la integración de la economía cubana a las economías de la región[225] han abordado las posibilidades y limitaciones de la transformación del sector externo. Todos no obstante, son coincidentes en el carácter determinante que dicha transformación tiene para el futuro del país.

El papel del capital externo. La transformación iniciada en los `90 comienza exactamente por aquí, siendo este uno de los asuntos en que más se centró la atención. Al respecto el esfuerzo se concentró inicialmente en poder explicar no solo la necesidad de la apertura al

---

221 Por ejemplo; Carranza y otros, Cuba, la reestructuración de la economía; una propuesta para el debate. ; del mismo autor, "Los cambios económicos en Cuba; problemas y desafíos. En Economía y Desarrollo Nº1, sept. 1995. Hidalgo-Gato Frank, Perfeccionamiento del modelo económico cubano: un enfoque teórico. En Economía y Desarrollo Nº 1, sept. 1995. Figueroa Victor "La reforma económica en Cuba y sus direcciones principales" en El sector mixto en la reforma económica cubana compilador Ramón Sánchez Noda, Editorial Félix Varela, 1995. Guzmán Pascual Arturo "Las ideas sobre el redimensionamiento y la reestructuración de la economía cubana" en Cuba; Investigación Económica, INIE, Nº 2 sept. 1995. Modelos económicos socialistas; escenarios para Cuba en los años noventa" en Cuba: Investigación económica. INIE, Nº2, sept. 1995.

222 Al respecto y solo con el objetivo de ilustrar las diferencias en el uso de categorías y en el lenguaje utilizado pueden consultarse: Alvarez Elena, "La economía cubana en los '80" en revista Cuba Económica, Nº 2, 1991. Triana Cordoví Juan "Cuba: Consolidación de la reanimación económica" en Revista Economía y Desarrollo Nº 2, dic.1995. Aunque a juicio de quien suscribe, los esfuerzos más destacados al respecto están en los trabajos de Oscar Echevarría Vallejo, en especial en "El modelo de ajuste macroeconómico: el caso de Cuba", en Revista Cuba: Investigación Económica, INIE, Año 3, Nos. 3-4, 1997.

223 Alvarez Elena "Competitividad internacional y factores generadores de ventajas comparativas. Una experiencia cubana en productos de alta tecnología". INIE, sept. 1992.

224 Marquetti Nodarse Hiram "El comercio exterior de Cuba en 1993" en Cuba: Economía y Administración, Nº1, 1994. (del mismo autor existen otros trabajos sobre el mismo tema en la bibliografía final).

225 Espinosa Eugenio "Globalización e integración: desafíos para América Latina, el Caribe y Cuba" en Economía y Desarrollo, Nº 1, marzo 1996. Regueiro Bello Lourdes "Cuba: dilemas de la integración" en Revista Economía y Desarrollo, Nº 1, sept. 1995.

capital extranjero[226]. Con posterioridad los trabajos se han concentrado mas en el seguimiento de la evolución de la inversión extranjera[227] .

Papel del Estado. Después de los años `90, el tema aparece frecuentemente abordado de manera explícita[228]. En general, pueden encontrarse coincidencias en cuanto al papel determinante que se le concede al Estado en el futuro del socialismo cubano. Pero estas son menores en cuanto a aspectos más concretos asociados a, su tamaño dentro de la economía, la forma de ejercer la propiedad estatal y la forma de gestionar la propiedad estatal. Con relación al paternalismo estatal hacia el sistema empresarial, las ideas son en general coincidentes.

Desde la emigración.

El triunfo de la Revolución de 1959, , introdujo una nueva diferenciación dentro de los estudios sobre la economía cubana, constituyendo la identificación con el proceso revolucionario y posteriormente con la construcción del socialismo en Cuba el parteaguas principal dentro de dichos estudios[229].

Así desde la década del '60 comienzan a publicarse fuera de Cuba trabajos sobre la economía cubana, los cuales cobran auge en los '70 y mantienen una fuerte presencia en los '80 e inicios de la presente década.

El estudio sistemático de los trabajos sobre la economía cubana realizados por cubanos radicados fuera de Cuba tiene ya su propia historia y el estudio de los mismos tiene sus figuras de punta en nuestro país. Al respecto, los trabajos del Dr. José Luis Rodríguez, constituyen sin lugar a dudas, los de mayor trascendencia, alcance y amplitud, en un esfuerzo que va desde la discusión en torno al término utilizado para denominarlos (cubanología), identificación de tendencias fundamentales, el análisis detallado de su metodología, contenido e identificación de sus objetivos gnoseológicos y políticos-ideológicos, que generaron una enjundiosa polémica[230] con Carmelo Mesa-Lago.

---

226 Alvarez Elena "Impacto de la inversión extranjera en la sociedad cubana" en Cuba: Investigación Económica, INIE, Nº4, 1995. Otros muchos trabajos aparecen en lo fundamental como ponencias a eventos científicos que el autor del presente no ha podido recopilar.

227 Al respecto, Pérez Villanueva Omar, "La inversión extranjera en Cuba. Evolución y perspectivas" en Economía y Administración. CEEC. Nº 3,1995.

228 Sánchez Noda y Labrada Nelson "Capitalismo de Estado y/o sector mixto de la economía" en el sector mixto en la reforma económica cubana. Op. Cit., González Alfredo, Modelos económicos. Op. Cit.. "Cuba: estrategia para el cambio" Op. Cit

229 Los estudios sobre la economía cubana tienen una larga historia y una sólida tradición de al menos dos siglos, realizados por cubanos y no cubanos desde dentro y desde fuera de Cuba y desde muy diferentes posiciones políticas e ideológicas. Esta tradición nutre el acervo de conocimientos de la economía cubana y una buena parte de ella enriquece el pensamiento económico cubano.

230. Una parte importante de esta polémica aparece en los números 15 y 16 de la Revista "Temas de economía Mundial" del CIEM, constituyendo, a juicio del autor una de los pocas polémicas escritas en torno a este tema que se hayan divulgado en Cuba. Existen otros trabajos importantes entre los que cabe destacar:

"Crítica a las bases teóricas y metodlógicas de la cubanología en estados Unidos", de Juan Francisco Fuentes, Tesis de Doctorado, Facultad de Historia, Universidad de la Habana, 1985.

"Las investigaciones académicas sobre economía cubana de las instituciones burguesas de los estados Unidos", de Idalia Linares Carballo, Tesis de Doctorado, CESEU, Universidad de la Habana,1991.

Debe señalarse además que los estudios sobre la cubanología experimentan un auge nunca antes visto en Cuba sobre mediados de la década de los años '80, abarcando prácticamente todos los campos de las ciencias sociales, desde la filosofía hasta la economía[231].

Los finales de la década del '80 e inicios de la presente harían más compleja la sobreviviencia de la Revolución. En estos años asistimos a lo que al parecer constituye una nueva etapa del desarrollo de los estudios económicos sobre la economía cubana fuera de Cuba[232].

La dirección fundamental de los estudios sobre la economía cubana dentro y fuera de Cuba en los '90, está determinada por la realidad que hoy enfrenta el proceso revolucionario en lo interno y externo. Cuatro, a nuestro juicio, son los elementos que ejercen mayor influencia:

1- La desaparición del campo socialista y la URSS, y consiguientemente;

2- La profundidad de la crisis económica que atravesó la economía cubana desde el año '90.

3- La experiencia de la transición capitalista en la que están envueltas todas estas sociedades, tanto aquellas que renunciaron al socialismo (Europa Oriental y la URSS).

4- La posición de la Administración Norteamericana, que al fomentar y hacer efectiva una política marcadamente anticubana influyó de manera directa en el reforzamiento de las posiciones de enfrentamiento de una parte del exilio hacia la Revolución.

La conjugación de estos cuatro elementos ayuda a comprender el giro de los estudios económicos sobre Cuba, los cuales se han concentrado en los problemas de la **"transición"**.

En ella ha participado un numeroso grupo de economistas y académicos cubanos radicados fuera de Cuba, algunos de los cuales gozan de un reconocido prestigio académico (Felipe Pazos, p. ej.), y otros ostentan cargos en importantes organismos internacionales (PNUD, FMI, BM), y en firmas privadas.

El esfuerzo intelectual desplegado ha resultado en un considerable número de trabajos en los que se examinan diferentes aspectos de esa llamada "transición"[233].

---

231 Por estos años además, se realizan algunos eventos que tuvieron como tema principal el examen de la cubanología entre los cientistas sociales cubanos, lo cual de manera implícita significó el reconocimiento de la existencia de este fenómeno y facilitó la profundización en el estudio de dichos trabajos. Como era de esperar, por el carácter mismo del tema en cuestión, el énfasis en el componente ideológico fue prevaleciente y originó no pocas tensiones entre las partes contendientes. Con posterioridad, sin renunciar al enfrentamiento político-ideológico, el diálogo fue mucho más fluido, propiciándose contactos periódicos más estables que de alguna forma todavía hoy se mantienen.

232 En "Cuba: la reestructuración de la economía" Carranza, Monreal y Gutierrez ofrecen una visión sintética pero muy bien estructurada de los estudios sobre Cuba desde una perspectiva más amplia, al extender su análisis a otros autores fuera de la emigración.

233 Ver; "Cuban in Transition", Vol. 1al 7 (1991-2)

La multiplicidad de aspectos que al respecto se han tratado no impide hacer algunas consideraciones sobre algunos lugares comunes que es posible apreciar en los diferentes trabajos.

En primer lugar, en la mayoría de los trabajos la transición tiene como premisa el abandono (por cualquier vía) del socialismo y la caída del gobierno actual. Pueden distinguirse al menos dos claras tendencias;

a) la que partía del supuesto de la caída inmediata y abrupta del sistema socialista cubano

b) la que consideraba un derrumbe paulatino, pero inexorable, del régimen.

Aunque existe un acuerdo generalizado respecto del destino final (una economía de mercado capitalista), no ocurre lo mismo en cuanto a aspectos de relativa importancia como son; el carácter gradual o no de las medidas a adoptar, la forma en que deben ser atacados los problemas actuales (inflación y estancamiento), la forma en que debe ser solucionado el problema de la deuda, el modo en que debe ser llevada a cabo la privatización, etc.

De hecho puede afirmarse que es en este punto donde se presenta una mayor gama de matices que van desde propuestas que se enlazan perfectamente con las concepciones típicas del FMI, hasta propuestas significativamente detalladas para convertir la economía cubana en una economía social de mercado[234].

Otra de las razones por la cual la diferencia respecto a los trabajos de décadas anteriores es más evidente, tiene que ver con el marco teórico de los trabajos. Lo que tipificó los trabajos de décadas anteriores fue la no referencia a marco teórico alguno. Sin embargo, en los trabajos de estos tres últimos años, cada vez es más común la identificación explícita con alguno de los paradigmas teóricos actuales. Así nos encontramos con análisis del sector monetario que asumen las posiciones de la "Nueva macroeconomía clásica", a otros que tienen como referencia los diseños de políticas de ajuste estructural monetarista, etc.

Se ha sostenido con anterioridad la imposibilidad de obviar el sustrato político que está contenido en los trabajos de referencia. Solo teniendo este aspecto presente, puede tenerse una idea real del significado valorativo y normativo que tales trabajos contienen.

De hecho, la premisa fundamental de la cual partieron los académicos cubanos emigrados, a saber, la incapacidad del sistema para producir las transformaciones necesarias, limita el diálogo al respecto pues antepone una consideración política, el fin del socialismo en Cuba, que estos años han negado tozudamente.

A partir de esta consideración, la discusión en el plano teórico y técnico podría resultar interesante y productiva. También para Cuba es posible "aprender de otros", lo cual por

---

234 Por ejemplo, mientras Ernesto Hernández Cata defiende un tratamiento de shock, Rolando Castañeda propone un diseño gradualista. Ver; Hernández Catá E. en Cuba in Transition Vol.I, ASCE, FIU. Miami, 1991., y Castañeda R. "Cuba: Central Elements of a Stabilitiation Program and the Initiation of Economy-wide Structural Reform", Cuba in Transition Project, Third Annual Meeting, ASCE, FIU. Miami,1993.

ninguna razón debe significar aplicación mecánica de experiencias ajenas. Al respecto, algunas de las regularidades de las reformas y programas de transición realizadas en otros países, constituyeron y aun constituyen prioridades para la transformación de la economía cubana, como lo es el ajuste macroeconómico y la estabilización, los cambios en la estructura de la propiedad y en la gestión de la propiedad estatal, redimensionamiento del Estado, la reforma empresarial, el control del gasto y la oferta monetaria, etc. En tal sentido cabe señalar que llevar a cabo tales programas dentro de una economía socialista constituye un reto teórico y técnico todavía mayor que el que se han planteado los académicos cubanos en la emigración.

5. LA SUPERVIVENCIA Y EL DESARROLLO FUTURO: ESTRATEGIA Y POLÍTICA ECONÓMICA

Relación entre estrategia y política económica.

La relación entre la estrategia de desarrollo y la política económica en Cuba ha sido un tema más de una vez tratado explícita o implícitamente por diferentes autores[235] en Cuba, no obstante, conviene una breve reflexión sobre la relación entre la estrategia de desarrollo y la política económica que debe concretarla.

Al respecto, se entiende en este trabajo por estrategia de desarrollo las líneas más generales que enmarcan los esfuerzos de desarrollo del país y en tal sentido la misma sirve de marco referencial y a la vez de horizonte o límite de las medidas que en tal sentido se ponen en práctica[236]. De hecho, la estrategia de desarrollo tiene entonces un componente de orden político significativo, pues expresa los objetivos no solo económicos sino también sociales que se proponen alcanzar. Abarca por lo tanto, no solo la economía en su sentido estricto, sino también el desarrollo científico-técnico y sociocultural del país. Para el caso de Cuba, esa relación ha sido y sigue siendo claramente explícita, asociada a la construcción y el mantenimiento del sistema socialista, o mejor aún, del socialismo cubano, desde los años iniciales de la revolución.

Conviene señalar, sin embargo, que para el caso de Cuba se identificó la construcción del socialismo y las tareas de ello derivadas con la estrategia de desarrollo:

"(...) es necesario subrayar, que en las condiciones existentes en Cuba, la creación de la base material del socialismo devendría –al mismo tiempo- un proceso de desarrollo en el que desde los primeros momentos se ofrecerían soluciones integrales a los problemas

---

235 Entro otros, Andrés Vilariño y Silvia Domenech, "El sistema de dirección y planificación en Cuba. Historia, actualidad y perspectiva", Acosta Santana José "Teoría y práctica de los mecanismos de dirección en Cuba", La Habana, 1982. José L. Rodríguez Estrategia del desarrollo económico en Cuba, La Habana 1990. Alfredo González "Modelos económicos socialistas", INIE.

236 "La Estrategia de Desarrollo consiste, en primer lugar, en la concepción de los objetivos de desarrollo económico y científico-técnico del país y en la fundamentación de la política social, técnica y económica perspectiva; en segundo lugar, en la determinación de las vías de acción, de las vías de solución a los problemas del desarrollo, incluyendo las transformaciones necesarias en la base técnico-material, en la estructura de la producción y en las relaciones económicas y sociales" Martínez Soler Francisco "Hacia una estrategia de desarrollo económico y social de Cuba hasta el año 2000" en "Cuestiones de la Economía Planificada", Nº 8, 1981, pág.13.

económicos y sociales que bajo el subdesarrollo se entrelazan indisolublemente[237] *".*

Se derivaba de el un concepto de desarrollo con las siguientes características:

- Proceso dinámico
- Crecimiento balanceado y autosostenido.
- Que genere las transformaciones de la estructura económica y social y
- Que asegure la satisfacción creciente de las necesidades materiales y espirituales.

En este sentido cabe señalar que dominó una visión "automaticista" respecto a la relación entre las tareas asociadas a la construcción del socialismo y la erradicación de las deformidades heredadas del subdesarrollo, o sea, que en la medida en que mas se avanzara en la construcción de la base técnico material del socialismo, los obstáculos y fallas heredados del subdesarrollo irían desapareciendo. En el capítulo primero y segundo de este trabajo se ha demostrado que, si bien la construcción de la base técnico material del socialismo permitió avanzar en la eliminación de un grupo importantes fallas heredadas del subdesarrollo y en especial, se avanzó sustancialmente en el desarrollo del factor humano, pervivieron otras fallas, típicas del subdesarrollo.

Por política económica se entiende **la forma concreta que dicha estrategia adopta**[238] en determinados períodos de ese decursar, y se expresa en las medidas que en los diferentes ámbitos (económico, científico, social, legal e institucional) se adoptan para materializar una estrategia definida.

En el caso de Cuba, el análisis de la política económica diseñada debe inscribirse en aquel marco mas general de la estrategia de desarrollo definida la cual tiene como componente básico la decisión de mantener la opción socialista.

Como se verá más adelante se trata de conjugar dos elementos en mucho contradictorios; de una parte, criterios de eficacia, asociados a la determinación correcta de necesidades y la asignación de los recursos correspondientes, de ahí la necesidad de conservar la planificación de la economía y por otra parte, la casi obligatoriedad de usar eficientemente los recursos asignados, de donde lo imprescindible de, bajo las actuales condiciones, utilizar elementos del mercado. Sin embargo, tampoco en este caso puede establecerse una división mecánica entre el proceso de asignación de recursos como una función de la planificación y el de uso de los mismos como una función de las relaciones de mercado. De hecho, al menos en la realidad de la economía cubana de hoy, es posible constatar la combinación de ambos instrumentos - la planificación y el mercado - tanto en el proceso de asignación de recursos como en la utilización de los mismos.

[237] Rodríguez J.L. "Estrategia del desarrollo....." pág. 68.
[238] Ver Martínez Soler Francisco Op. Cit.

Fundamentos conceptuales de la propuesta.

La propuesta contempla dos momentos, que no tienen que estar diferenciados en el tiempo, pero que se ocupan de dimensiones diferentes del problema. El primero asociado al completamiento de la política de ajuste y estabilización y el segundo dirigido a los problemas del desarrollo futuro del país. En ambos casos se parten de un grupo de fundamentos conceptuales que enmarcan dichos análisis.

Mantenimiento del socialismo.

Aquí el asunto teórico de relevancia es si resulta posible o no mantener como algo sostenible en el tiempo la construcción del socialismo en un país pequeño, aislado en términos ideológicos, bloqueado por la mayor potencia capitalista del mundo, obligado a insertarse en mundo globalizado que se rige por los intereses de los principales países capitalistas desarrollados.

Son muy conocidas las posiciones clásicas al respecto, las de Marx, que concebían el triunfo del socialismo como el producto de la solución de la contradicción fundamental del modo de producción en aquellos países más avanzados y las de Lenín, que fundamentó esa posibilidad sobre la base de la ley del desarrollo desigual del capitalismo y de la teoría del eslabón más débil. Sin embargo, las condiciones sobre las cuales se construyeron ambas concepciones han variado sustancialmente, aunque los principios básicos sobre las cuales se erigen ambas se mantienen, a saber, el de la tendencia a la agudización de la contradicción fundamental del modo de producción capitalista (la socialización cada vez mayor de la producción y la apropiación cada vez más privada de la apropiación) de una parte y de otra, la tendencia a la concentración de la riqueza cada vez más en un pequeño grupo de países y la agudización extrema de las contradicciones económicas y sociales en aquellos países mas retrasados, lo cual los mantiene como el eslabón más débil de la cadena.

Lo que justificaría o explicaría la necesidad de construir el socialismo en un país como Cuba, como cualquier otro país subdesarrollado y dependiente, no es tanto el tipo (modelo o estilo) de socialismo que se construiría, sino la imposibilidad de solucionar los grandes problemas de los pueblos preteridos dentro de los marcos de un sistema que lejos de propiciar dichas soluciones las aleja cada día más. Tal cual afirma Molina:

"Con la globalización económica se hace aun más patente que el instrumento principal de dominación imperialista es poder convertir toda nueva fuerza social productiva del trabajo en potencia del capital a nivel internacional.

Ello explica por qué todos los avances en el desarrollo de las fuerzas productivas que contribuyen a profundizar la desigualdad económica y política entre el "Norte" y el "Sur" se

convierten en instrumento del capital transnacional, pero también determinan el propio carácter desigual del desarrollo del capital transnacional"[239].

Lo que explicaría la posibilidad de mantener la opción socialista en Cuba está asociado de una parte a las grietas que ese propio desarrollo desigual abre dentro del sistema mundial capitalista y de otra, a la necesaria remodelación de ese socialismo, sobre la base de los valores sociales creados acerca de los cuales, estos nueve años de dura prueba, demuestran que existe un consenso generalizado. Son pues los fortalezas internas más que las oportunidades que el entorno internacional brinda, las que, potenciadas, permitirían mantener el socialismo cubano.

Esa remodelación pasa por aspectos esenciales en las concepciones del socialismo anteriormente discutidos en Cuba, en ese sentido su presencia nuevamente en el debate no resulta novedosa, sin embargo, también puede reconocerse que en todos los años anteriores de construcción del socialismo en Cuba, tampoco fueron totalmente solucionados. Los subepígrafes que continúan retoman dichos aspectos.

Diferentes formas de propiedad. Necesidad y complementación.

La posibilidad de utilizar diferentes formas de propiedad en la construcción del socialismo fue un tema suficientemente desarrollado por Lenín en los inicios de la construcción del socialismo en la URSS[240], en especial en aquellos trabajos que de forma inmediata precedieron el triunfo de los soviets y con posterioridad en aquellos otros donde explicó la necesidad de rectificar el rumbo seguido durante el comunismo de guerra[241]. Luego, la experiencia de la construcción del socialismo en otros países europeos demostraría no solo la posibilidad, sino también la necesidad de utilizar el capitalismo de Estado en la construcción del socialismo[242].
Dado que sobre la necesidad y posibilidad de la utilización de formas no estatales de propiedad en una economía socialista existe un consenso generalizado, no se entiende pertinente extenderse en la fundamentación teórica del problema.

Con relación a la amplitud y papel de las diferentes formas de propiedad en la construcción del socialismo en Cuba pueden distinguirse tres etapas, la primera, correspondiente a los

[239] Molina Molina Ernesto "La regulación de los mercados en las condiciones de globalización y la transición socialista". Pág. 109. Revista Economía y Desarrollo, Nº 1-2, 1998.
[240] Al respecto Lenín planteó la necesidad de no demoler esos tipos socioeconómicos diferentes al socialismo, de dominarlos con precaución y de modo gradual y de someterlos a la regulación estatl solo en la medida de su reanimación. Ver Lenín, "Acerca de la significación del oro ahora y después de la victoria completa del Socialismo", en Obras Escogidas, Editorial Progreso, t. 2, Moscú, 1961. Citado por González R. Y González A. en "La política de Reforma en China", pág. 172, Economía y Desarrollo, Nº 1-2, 1998.
[241] En el libro "El sector mixto en la reforma económica cubana" Ramón Sánchez Noda ofrece un análisis sintético de este problema teórico, en especial de la evolución del pensamiento de Lenín al respecto así como de la diferencia de aquel proceso con el proceso contemporáneo en Cuba. En ambos casos quien suscribe concuerda con las ideas fundamentales desarrolladas por Sánchez Noda al respecto. Ver "Capitalismo de estado y/o sector mixto en a Economía", Sánchez Noda R. En "El sector mixto en la .." Op. Cit.
[242] Sánchez Noda identifica las siguientes: Concesiones al capital extranjero por el pago en divisas; arrendamiento a empresas capitalistas nacionales; cooperación productiva con firmas y estados capitalistas; comercio sobre principios de comisión; la utilización de especialistas capitalistas en la dirección y gestión de empresas estatales; empresas mixtas. Ver "El sector mixto ...." Op. Cit. Pág. 12.

años que va del triunfo revolucionario a 1968, en el que se combinan las nacionalizaciones de las grandes empresas norteamericanas y aquellas otras nacionales ligadas al régimen de Batista, con otras dirigidas a abrir cierto espacio a las empresas nacionales de propiedad privada medianas durante los primeros años de los `60, hasta la erradicación de todas las formas de propiedad no estatal en la economía con excepción de la propiedad privada sobre la tierra y pequeñas; un segundo período, donde la estatización fue casi absoluta hasta los años finales de los ochenta donde se abrió un pequeño espacio a formas individuales de producción y servicio y con posterioridad, en 1982, se contempló la posibilidad de la inversión directa extranjera (Decreto - ley 50), aunque sin una materialización real hasta finales de los ochenta; y el período actual, donde como es conocido, se han abierto espacios a diferentes formas de propiedad no estatales.

De lo que se trata entonces no es de demostrar algo (la necesidad de la existencia de formas de propiedad no estatales en la construcción del socialismo cubano) que la propia vida se ha ocupado de hacer incuestionable. El problema está en dilucidar cual es el espacio real de esas diferentes formas y su funcionalidad con el socialismo que se construye.

En primer lugar se identificaran los espacios que hoy ocupan esas formas y hacia donde podrían expandirse. Luego de 1988, la propiedad no estatal en la economía adquirió una dinámica y papel cualitativamente distinto; se dinamizó la Inversión Extranjera Directa (IED)[243] y se abrió un espacio mayor a formas de propiedad no estatales, como el trabajo por cuenta propia, de igual forma se expandió la gestión no estatal en la agricultura al convertir en UBPC la mayor parte de las tierras que antes pertenecían a empresas estatales.

En este sentido, quedan aun espacios y transformaciones que convendría considerar, dada la imposibilidad de que por la vía de la oferta estatal puedan cubrirse eficientemente un grupo de necesidades de la población. Desde la perspectiva de las formas de propiedad, no de los tipos de bienes y servicios, cabe considerar por ejemplo, la extensión de formas cooperativas de producción a sectores de la producción y los servicios no agrícolas, y la creación de formas de asociación de capital estatal y privado o cooperativo nacional, así como la expansión de la pequeña propiedad privada a partir de la experiencia obtenida con el trabajo por cuenta propia.

Desde la perspectiva de su funcionalidad[244], las dos primeras resultan más adecuadas y coherentes a los objetivos y fines del sistema socialista que la última de las formas planteadas,

---

243 La IED en Cuba ha tenido una dinámica modesta pero sostenida en los últimos 10 años, llegando a significar el 7% del total de la inversión realizada en el país. De la misma forma, ha desempeñado un papel relevante en dinamización de ramas y sectores productivos y de servicios estratégicos para Cuba, como la minería y extracción de petróleo, el turismo y las comunicaciones, así como lagunas ramas de la industria ligera. Al respecto ver: Pérez Villanueva Omar. "La Inversión Extranjera Directa en los países subdesarrollados. El caso cubano", Tesis de Doctorado, CEEC, Universidad de la Habana, 1998.

244 El autor considera innecesario la discusión desde la perspectiva esencial, o sea, desde el ángulo de la pertinencia de relaciones de compra y venta de trabajo asalariado. Primero, ella existen hoy de varias formas encubiertas, en espacial en la agricultura y en el sector cuentapropista. La condición legal o ilegal de su existencia no cambia en lo absoluto su carácter real. Segundo, porque Cuba es un país que se encuentra en la etapa de tránsito al socialismo, hecho que se refuerza aun más hoy, cuando no existe un sistema socialista mundial que pudiera facilitar un camino mas rápido y despejado hacia el socialismo, y en esa etapa de tránsito se conservan aun relaciones de producción características del capitalismo, no porque se desee, sino, porque la fortaleza de las relaciones socialistas de producción no alcanza a eliminar del todo aquellas otras.

en lo fundamental, porque aquellas dos significan un mayor grado de socialización de la producción y de participación colectiva en los procesos de producción.

No se desconoce, sin embargo, que cualquiera de ellas, o todas en su conjunto, tienen también costos significativos en el orden político y social del país, aunque a la misma vez, tal cual Sánchez Noda afirma, la utilización de todas estas diferentes formas de propiedad no estatal permite crear bases más sólidas para la construcción del socialismo, en especial, en aquellos países como Cuba, "(...) donde todas las premisas materiales de integración de la economía y el mercado interno, están insuficientemente desarrolladas"[245].

Una vez más sobre las relaciones monetarios mercantiles en el socialismo.

El objetivo de este subepígrafe no es reabrir el viejo debate sobre la necesidad de las relaciones monetario-mercantiles en el socialismo, pues aquel fue solucionado, en la práctica, en la teoría y en los documentos oficiales, a favor de la necesidad de las mismas en la construcción del socialismo[246]. Si nuevamente se trae a discusión el tema es porque, a nuestro juicio, la realidad de estos tiempos cambia sustancialmente el modo en que dichas relaciones fueron formalmente aceptadas en años anteriores.

Con relación a la necesidad de las relaciones monetario-mercantiles en el socialismo, en los años ochenta en los trabajos de Vilariño y Domenech, y de Acosta Santana (ambos citados reiteradamente en este trabajo) se fundamenta tal necesidad sobre la base de argumentos que abarcan tanto la esfera de la circulación como la esfera de la producción. En síntesis esos argumentos eran:

- La necesidad de la utilización de categorías mercantiles para la medición en términos de valor del gasto de trabajo en el sector estatal.
- La existencia de un mercado de bienes de consumo que influye sobre la parte del sector estatal que produce estos bienes.
- Las relaciones de intercambio con el sector cooperativo y privado, así como con otros países.
- La necesidad de un cálculo cuidadoso del gasto de trabajo[247].
- Sin embargo, la razón fundamental reconocida en "(...) el aislamiento económico relativo de las unidades con relación al conjunto de la sociedad (...)"[248] fundamentaba la necesidad de las relaciones monetario-mercantiles en el socialismo sobre la base de la necesidad de la existencia de la producción mercantil en el socialismo.

---

[245] Sánchez Noda R. Op. Cit. Pág. 11.
[246] "El sistema de Dirección y Planificación debe fundamentarse en las leyes económicas objetivas que actúan en la etapa de a construcción del socialismo, y, dentro de estas, tener en cuenta la vigencia de la ley del valor y de las relaciones monetario-mercantiles que existen, con un nuevo contenido, como una necesidad histórica en este período y en la fase socialista de la sociedad comunista". Tesis y resoluciones, Primer congreso del PCC.DOR.1976.Pág. 191.
[247] Acosta Santana J. "Teoría y práctica de los mecanismos..." pág. 28
[248] Idem. Pág. 40.

La pregunta por lo tanto es, ¿en que sentido los cambios ocurridos en los últimos nueve años introducen elementos que hagan variar las anteriores conclusiones? y ¿en que sentido sería esa variación?

Ciertamente en los últimos nueve años, tanto desde el punto de vista de lo más esencial, las relaciones de propiedad, así como desde la perspectiva de los sistemas de organización y retribución de la producción asistimos a procesos que confirman no solo la existencia de relaciones monetario-mercantiles, sino una cualidad nueva de esa existencia en cuanto a su grado de subordinación.

En cuanto a las relaciones de propiedad, lo que tipifica estos últimos nueve años es la diversificación de la propiedad, con espacios cada vez mayores para formas no estatales de propiedad, lo cual conduce de una parte a un mayor aislamiento de los productores y de otra a la disminución de la posibilidad de determinar a priori el gasto social de trabajo, por la vía del plan y consecuentemente, a la necesidad de su medición y confirmación a posteriori, a través del mercado.

Desde la perspectiva de la organización y retribución de los procesos productivos, los cambios ocurridos han abierto un espacio mayor a las formas mercantiles por necesidades propias de esos procesos y por la necesidad de que los mismos se inserten en la economía mundial.

Es por esas razones que se sostiene que el cambio es cualitativo, no se trata pues de reconocer lo que la vida impone, la imposibilidad de que nuestra economía funcione eficientemente sin el reconocimiento y aceptación del lugar de las relaciones monetario-mercantiles, el problema es otro exactamente más complejo, se trata de dilucidar el grado de subordinación y a que se subordinan estas relaciones en una economía socialista como la cubana a finales de siglo.

A juicio de quien suscribe, si bien resulta incuestionable que al igual que en otras formaciones económico-sociales, las relaciones monetario-mercantiles se subordinan a la ley fundamental del modo de producción, sin embargo, el problema no aparece tan claro en cuanto a la relación y grado de subordinación a la ley de la planificación. Aquí más que una relación de subordinación parecería que existe ya hoy y debe existir hacia el futuro, una relación de complementariedad. Ello está asociado a tres factores relativamente nuevos en nuestra economía, el primero, es el carácter financiero del plan, el segundo, es la expansión de múltiples espacios de decisión microeconómica que no pueden ser abarcados por el plan único de la economía nacional, y el tercero, es la consolidación (tanto horizontal como vertical) del carácter mercantil de la producción nacional. Por ello, con más razón ahora que anteriormente:

"Considerar la influencia de las relaciones mercantiles en el sector estatal de socialista (y en la economía nacional en su conjunto, JT) como la acción externa de elementos no constitutivos de las relaciones de producción socialistas, representa el traslado al sistema de relaciones de producción socialistas de una concepción de "fortaleza sitiada", donde el islote socialista se encuentra asediado por las fuerzas mercantiles, que en este espíritu, se

definen explícita o implícitamente como antisocialistas"[249]. Si a ello añadimos que en la condiciones actuales, sin un sistema socialista mundial en los externo, y en lo interno, la existencia de diferentes tipos socio-económicos que la práctica ha demostrado imposibles de eliminar en esta fase de transición al socialismo, entonces resulta necesario afirmar que a la subordinación en lo estratégico debe acompañarla la complementariedad en lo operativo.

Restricciones actuales al desarrollo futuro.
El entorno internacional: la globalización[250] *y el bloqueo norteamericano.*

En estos últimos nueve años se han escrito innumerables trabajo sobre el significado de la desaparición del campo socialista para Cuba. De hecho en el Capitulo dos de este trabajo se aborda este aspecto fundamentalmente desde la perspectiva macroeconómica, por lo cual no se considera necesario volver sobre el mismo.

La necesidad de encontrar la mejor forma de inserción en la economía mundial contemporánea, obliga a presentar sintéticamente las características del proceso de globalización que tipifica y condiciona cualquier esfuerzo que el país realice en esa dirección.

Más allá de las divergencias en cuanto al significado del término, se han identificado un grupo de características que lo tipifican hoy en día:

- *Rápida expansión de la desregulación de los mercados financieros.*
- *Crecimiento y expansión asimétrica de los flujos comerciales.*
- *Rápida difusión de las nuevas tecnologías.*
- *Desregulación en el ámbito de la política económica de los estados nacionales.*
- *Concentración de la actividad económica global en una cuantas naciones y entidades económicas.*

En lo que a este trabajo respecta son tres los aspectos de mayor relevancia a tratar:

1. *El de la relación entre la globalización y la reducción de la soberanía de los estados nacionales.*

La creación de nuevas instituciones supranacionales para dictar y fiscalizar las nacionales, entiéndase la Organización Mundial de Comercio y el Acuerdo Multilateral de Inversiones resultan, sin dudas los hechos mas connotados. También se puede constatar el refuerzo del papel del FMI y del Banco Mundial. Su dominio y poder a la hora de definir los marcos de las "políticas aceptables" parece indiscutible. Desde esta perspectiva, la pérdida de soberanía nacional se expresa en la obligatoriedad de los países de cumplir con determinadas normas preestablecidas. En este sentido el afianzamiento del proceso de globalización se puede convertir en una traba para la definición de una política de desarrollo socialista.

2. *El del contenido objetivo del fenómeno.*

Un elemento que lo distingue objetivamente es el de la internacionalización de los procesos productivos. La existencia de cadenas productivas internacionales sobre la base de la flexibilización de las tecnologías, plantea el imperativo de la adecuación de los sistemas productivos nacionales a aquellos requerimientos y condiciona en una medida considerable los intentos de inserción de cualquier país, en especial de los países pequeños y pobres. En otras palabras, los márgenes de libertad a la hora de diseñar una estrategia de inserción externa están hoy mucho más reducidos que en años anteriores, por el contenido objetivo del proceso de globalización.

3. *El de la forma predominante que ha asumido el proceso de globalización y sus resultados para los países subdesarrollados.*

Ciertamente, si bien por su contenido objetivo el proceso de globalización significa un reto, la forma neoliberal bajo la cual se ha implementado reduce aun más las posibilidades de una inserción dinámica beneficiosa[251]*. En este caso, cabe significar el ejemplo de A.*

---

[249] Idem. Pág. 29

[250] La discusión en cuanto al significado del término es sumamente amplia e interesante, pero a los efectos de este trabajo, la misma no es relevante.

Latina, donde después de un esfuerzo sostenido de inserción en la economía internacional, no ha logrado cambiar sustancialmente el patrón tradicional e histórico, siendo aquellos sectores de ventajas comparativas tradicionales los que han resultado tener mayor dinámica en dicha inserción internacional. En otras palabras, nuevamente ha sido el mercado quien en el plano internacional ha dictado las reglas, limitando sustancialmente los espacios a formas alternativas a dicha inserción.

La forma bajo la cual se verifica el proceso de globalización es relevante para el diseño de la estrategia futura en el caso de Cuba por tres razones, en primer lugar porque dicho proceso en lo objetivo se acompaña de formas institucionales supranacionales encargadas de dictar las "reglas de juego", las cuales por lo general no están dirigidas a satisfacer los intereses de los países subdesarrollados (ese es el caso de la OMC[252] y del futuro Acuerdo Multilateral de Inversiones), segundo, porque desde la perspectiva del contenido objetivo de los procesos, significa la necesidad de seleccionar aquellos sectores que combinen ventajas comparativas y competitivas a la misma vez o en su defecto, la obligatoriedad de crearlas[253], y tercero, porque los procesos de integración regionales en los cuales Cuba deberá insertarse están también determinados por este proceso de globalización y se caracterizan hoy por un compromiso institucional hacia la liberalización preferencial y la apertura a los flujos comerciales y financieros internacionales sobre la base de "(...) un proceso de creciente interdependencia económica a nivel regional, impulsado tanto por acuerdos preferenciales de integración como por otras políticas en un contexto de apertura y desreglamentación, con el objeto de aumentar la competitividad de los países de la región (...)"[254]. *Para Cuba, por lo tanto, aun cuando la disposición política a integrarse es elevada, la posibilidad real de acometer tales proceso es extraordinariamente compleja, no solo por las diferencias esenciales en el régimen político, sino también, por las diferencias sustanciales en cuanto a las políticas económicas que tipifican la región latinoamericana, mismas que han determinado los avances y características recientes de los procesos de integración contemporáneos en A. Latina.*

La segunda de las restricciones eternas, sin dudas la más importante, es el bloque norteamericano. El conflicto entre Cuba y Estados Unidos no se reduce a los años posteriores al triunfo de la revolución de 1959, en todo caso, con la Revolución es que ese conflicto alcanza su punto crítico[255]. Sin dudas es este uno de los factores de mayor importancia en la dinámica socio-política y económica de Cuba. Con relación al mismo y en especial después de promulgada la Ley Helms- Burton, algunos de los viejos tópicos que siempre han estado presentes en la discusión sobre el conflicto cubano-norteamericano alcanzan nuevas dimensiones.

La adopción de esta Ley[256] tiene como objetivo inmediato destruir el Socialismo Cubano, pero su alcance es mucho mayor y resulta la expresión moderna de las aspiraciones geopolíticas más rancias del pensamiento norteamericano del siglo XIX[257].

---

251 Ver Martínez Osvaldo, Globalización y Neoliberalismo" en Economía y Desarrollo, Nº 1-2, 1998.
Molina Ernesto, "La regulación de los mercado en las condiciones de globalización y la transición socialista", Economía y Desarrollo, Nº 1-2, 1998.
Soros Geroge "The crisis of global capitalism (Open society Endangered)", Public Affairs, USA, 1998.

252 López Coll Armando, "El sistema multilateral de comercio y los procesos de cooperación regionales", Economía y Desarrollo Nº 1-2, 1998. Con relación a su significado para Cuba, véase CIEI

253 Ver Molina, "La regulación de ..." 112 y 113.

254 CEPAL , "El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe: la integración al servicio de la transformación productiva con equidad", citado por López Coll, Op. Cit. Pág.165.

255 Ubicar el origen del conflicto en las expropiaciones realizadas por Cuba después de 1959 y la solución del mismo en el tema de las compensaciones (Ver Anexos 3.2 y 3.3) ha sido una de las tendencias más comunes, la misma sin embargo, no tiene en cuenta los verdaderos orígenes históricos del mismo.

256 Sin dudas la aprobación de esta Ley es una señal de hasta donde las facciones ultraderechistas del exilio cubano ganaron espacio en la Administración Clinton y hasta donde el Presidente sacrificó intereses norteamericanos en sus afanes eleccionistas y reeleccionistas. En este sentido, la aprobación de esta Ley y la fuerza que al calor de ella adquirió la ultraderecha cubana, se ha señalado en varias ocasiones tiene efectos negativos para las relaciones de Estados Unidos con Cuba y A. Latina.

257 La ley es compatible con "(...) otras tendencias a la búsqueda de liderazgos, hegemonías, presiones a la estandarización del comportamiento y control supranacional, de la política y la economía", valores implícitos en la cultura política norteamericana. Cuba, puede ser el "test case" que Estados Unidos necesita para probar su capacidad de imponer a los sectores internos y a los "aliados" su nueva forma de hacer política en un mundo globalizado. Al respecto ver Morales Esteban "Cuba frente a la Ley Helms-Burton en el contexto de la llamada globalización", CESEU, UH, 1997.

En este sentido el reforzamiento del bloqueo norteamericano viene a resultar el instrumento más expedito, bajo la percepción norteamericana de que la economía cubana no podrá resistir semejante cerco, de promover la destrucción del régimen socialista cubano a través del estrangulamiento económico[258].

A diferencia de lo ocurrido en años anteriores, cuando Cuba podía contar con una garantía y estabilidad para sus planes de desarrollo a partir de su inserción en el campo socialista, e incluso a diferencia de los primeros años de la crisis de los `90, cuando aun en cierta medida era posible amortiguar los efectos de dicha crisis a partir de los niveles de desarrollo social y equidad alcanzado, los efectos del bloqueo, ahora incrementado por la ley Helms-Burton, tienen una influencia importante, no solo en la magnitud de los esfuerzos de recuperación, sino también en el modo y los tiempos de alcanzar dicha recuperación.

En el orden de la magnitud de los esfuerzos cabe destacar el costo del bloqueo para Cuba (Ver Anexo 3.1). Se comprenderá a partir de estas cifras el esfuerzo que debe significar hacia el futuro superar el obstáculo que el recrudecimiento del bloqueo representa. Sin embargo, las cifras solo muestran una parte del problema, existen intangibles difíciles de cuantificar[259].

Atendiendo a la casi imposibilidad de que en el corto plazo, y quizás ni siquiera en el mediano, la Ley Helms- Burton sea derogada por iniciativa norteamericana o por presión de la comunidad internacional, el razonamiento conduce a pensar que solo la capacidad interna de Cuba, tanto en el orden político como económico, pueden garantizar que dicha ley no alcance sus objetivos.

Una de las falacias más comúnmente repetida por los defensores de la Ley e incluso por la administración norteamericana, ha sido que la misma, al igual que la Ley Torricelli en su momento, es un factor promotor de los cambios a lo interno de la economía cubana. Otras interpretaciones, examinando más de cerca la realidad y el orden histórico de los hechos expresan criterios diametralmente opuestos.

Un análisis de los procesos operados en otros países demuestra, sin embargo, la necesidad para aquellos países que acometen tales procesos de disfrutar de ciertas condiciones de estabilidad política interna y en sus relaciones externas así como suficiente espacio económico para poder maniobrar hacia situaciones exitosas. Por ello puede afirmarse que, las presiones norteamericanas lejos de contribuir a acelerar los procesos de cambio que ocurren en la Isla, lo que hacen realmente es retrasarlos.

---

[258] Ver Batista Odio Carlos "La política económica de Estados Unidos contra Cuba. Bloqueo y compensaciones". CESEU, UH, 1996. También "Comercio directo y compensaciones, el patrón de negociación en las relaciones EE:UU- Cuba" de Soraya Castro y Luis R. Fernández CESEU, UH, 1992. Y Rich, Donna "U.S. and Cuba: Trading parteners ?. En Cuba Update, Vol XI, Nº. 1-2, April 1990, págs. 33-66.

[259] Ciertamente, ningún país de la región ha tenido que acometer un proceso de transformación profunda de su economía con las restricciones externas que el bloqueo y posteriormente la Ley Helms- Burton ha impuesto a la economía cubana. Menos aun, teniendo que enfrentar en sus negociaciones económicas el handicap de estar considerado como enemigo de Estados Unidos de América.

Un elemento nuevo asociado a esta etapa del conflicto en este contexto internacional globalizado, es el intento norteamericano por internacionalizar de forma desembozada o subrepticia las agresiones a Cuba. Este es el caso de las maniobras norteamericanas en el proceso de constitución del Acuerdo Multilateral de Inversiones. En su negociación con la OECD al respecto los Estados Unidos han pretendido definir en el AMI como ilegales "las nacionalizaciones realizadas de propiedades en contra del Derecho Internacional" que tuvieron lugar desde finales de 1959. Una vez más se usa a Cuba como "test case" para ensayar nuevos métodos de dominación y manejo de la política internacional en el contexto de la globalización.

La batalla contra la Ley Helms- Burton se resolverá en Cuba. Si el diseño de la estrategia y la política de transformaciones futuras y su ejecución es capaz de demostrar que pese a las limitaciones externas, la economía logra mantener el proceso de recuperación iniciado en 1994, entonces, la argumentación a favor de aquella Ley perderá su sustento.

Restricciones internas.

Las restricciones internas pueden ser ordenados en dos grandes grupos, las primeras, asociadas a las urgencias operativas (corrientes) de la economía y la segundas, de carácter más estratégico, de una parte, de tipo estructural, asociadas a aquellas fallas que las estrategias desarrollo precedente no pudieron corregir y que fueron identificadas en el capítulo segundo de este trabajo y cuya eliminación será el resultado del cumplimiento de la estrategia de desarrollo, y de otra, de tipo funcional, determinadas por la necesidad de completar las transformaciones macroeconómicas iniciadas a principio de los noventa. La interacción entre unas y otras no necesita demostración, de la misma forma que su tratamiento por separado, es más que todo un lujo, que solo la teoría puede permitirse.

Restricciones asociadas al manejo corriente de la economía.

La principal restricción está asociada al saldo negativo de la cuenta corriente del balance de pagos. La desaparición del campo socialista redujo cuantitativa y cualitativamente la capacidad de operación corriente de la economía cubana. En este sentido, lo determinante no es el saldo de la cuenta corriente (el cual incluso redujo su carácter negativo en el período 1989-1997 de -3001 millones[260] a -249,5 millones[261]) sino la reducción rápida y significativa de la capacidad para importar (de 5 993 millones en 1989 a 1992 millones en 1993[262]) y consecuentemente de las importaciones de bienes (de 8 608 millones en 1989 a 2 373 en 1993[263]). Esta restricción aun hoy persiste, pues, aunque se ha elevado con relación a 1993, la capacidad de importación en 1997 se mantiene sustancialmente reducida (fue de 3334,5 millones[264]) con relación a las necesidades reales del país, los créditos recibidos para elevar algo más las importaciones (alrededor de unos 330 millones) tienen tasas de interés extraordinariamente altas (comúnmente 14% 0 15%).

260 CEPAL "La Economía Cubana: reformas...", cuadro A-15, Op. Cit.
261 Banco Nacional de Cuba, Informe Económico 1997, pág. 27.
262 CEPAL "La Economía Cubana: reformas...", cuadro A-15, Op. Cit.
263 Idem.
264 Banco Nacional de Cuba, Informe Económico 1997, pág. 27.

Restricciones estructurales

En el capítulo dos de este trabajo se identificaron un grupo de fallas estructurales típicos de un país subdesarrollado que las estrategias de desarrollo precedente no pudieron eliminar, mismas que, dada la especial relación que Cuba tenía con el campo socialista, no adquirieron su real dimensión hasta después de la desaparición del CAME. Dado que las mismas fueron tratadas extensamente en el capítulo anterior, solo se mencionaran a modo de recordatorio:

- Las características de la inserción externa y del tipo de dependencia que la misma generó y genera.
- Las características del desarrollo industrial, su falta de integralidad y su retraso tecnológico relativo.
- Las insuficiencias del desarrollo agrícola, la dicotomía entre la producción para la exportación y para el mercado interno, la elevada estatización de la propiedad agrícola y de la gestión de la propiedad.

A ellas habría que agregar una nueva restricción estructural:

- La existencia de diferentes tipos socio económicos (socialista, cooperativo, capitalismo de estado, capitalista, pequeña propiedad privada individual agrícola, industrial y de servicios, etc.) con relaciones funcionales entre ellas no totalmente establecidas.

Restricciones funcionales.

Entre las restricciones de tipo funcional, pueden identificarse:

- Los obstáculos para el establecimiento de relaciones aun más transparente entre la planificación y el mercado, y del papel de cada una de ellas en el funcionamiento de la economía.
- El carácter incompleto de la transformación macroeconómica, en especial en lo tocante al arreglo monetario, en su concepción más amplia (doble circulación y precios relativos, tanto en el mercado de bienes y servicios como en el de factores).
- La segmentación de los mercados existentes, así como su tamaño relativo.
- Funcionamiento microeconómico inadecuado por la persistencia de estructura de costos y precios que no reflejan fielmente los gastos de trabajo ni los costos internacionales.
- Restricciones a la competencia no acordes a las nuevas condiciones creadas[265].
- La permanencia de culturas organizacionales y de producción no acordes con las nuevas condiciones[266].

[265] Ver "Cuba: Competencia y monopolio. Reflexiones sobre su influencia en la dinámica de la economía cubana contemporánea". Triana Juan y García Anicia, CEEC, 1998. (S/P)

[266] Ver Gutiérrez Orlando y Morales Rosendo "Organizaciones y gerencia en Cuba: apuntes para un diagnóstico.

La continuidad de la estrategia de supervivencia y la relación con la estrategia de desarrollo.

Partiendo de la relación existente entre la estrategia de desarrollo y la política económica abordada con anterioridad y de las restricciones que enfrenta hoy la economía cubana, el presente epígrafe fundamentará la necesidad de continuar con la política de supervivencia y a la vez identificar cuales serían los apoyos fundamentales de la estrategia de desarrollo hacia el futuro.

La elevación de la eficiencia interna ha sido identificada como el objetivo central de la política económica para la supervivencia[267], junto a la inserción externa, el crecimiento y la equidad. De la misma forma, se definieron las líneas fundamentales de políticas macro y micro a seguir.

Desde la perspectiva macroeconómica, en el orden fiscal, se definió el mantenimiento de la estabilización y el aseguramiento del desarrollo futuro mediante un uso más eficiente del gasto del Estado en los grandes programas sociales. Si bien estos son los propósitos e instrumentos generales en cuanto a este aspecto, sus vías de implementación pueden ser diversas. Al respecto cabe identificar, desde la perspectiva de la política fiscal, algunas variantes posibles de instrumentar:

1. El mantenimiento de restricciones financieras fuertes combinado con la flexibilidad discrecional asociada al estímulo de ramas exportadoras.
2. Mejorar la efectividad del sistema tributario, en especial, por su conversión en un sistema de impuestos progresivo y por la ampliación de la base impositiva.
3. La introducción paulatina del subsidio a personas en sustitución del subsidio generalizado a precios de la canasta básica.

Sin dudas corregir los espacios de ineficiencia que existen hoy en nuestra economía tendrá una significación importante en el crecimiento, en la inserción externa y mejorara sustancialmente la balanza comercial y el balance de pagos. Junto a la definición del papel de los sectores y ramas de la producción en la consecución de tal objetivo.

La continuidad de la estrategia de supervivencia está asociada a la necesidad de elevar la capacidad de importación, esto es, a solucionar lo que todavía constituye una de las restricciones fundamentales al crecimiento de la economía, dada su dependencia estructural del sector externo. La elevación de la capacidad de importación alrededor de los 4 000 millones dólares, basado fundamentalmente en el crecimiento de los ingresos por exportaciones vía sector turístico, fue, sin dudas, uno de los principales éxitos de la política de supervivencia diseñada a inicios de los noventa[268]. Sin embargo, resulta evidente que este nivel de importaciones, así como su estructura, es insuficiente para alcanzar nuevas metas de crecimiento.

---

267 Resolución Económica V Congreso, Granma, 7-11-97, pág. 2.
268 Ya en la Resolución Económica del IV Congreso del PCC se señalaba este aspecto.

Mejorar el balance presente del sector externo implica:

- Incrementar sustancialmente la capacidad de exportación- importación:
- Elevar el valor agregado de las exportaciones tradicionales.
- Fomentar la producción para la exportación a través de políticas horizontales y verticales.
- Fomentar la exportación de servicios.
- Sustitución real de importaciones.
- Consolidar la inversión extranjera.
- Renegociar la deuda.

Al respecto la estrategia trazada en la Resolución Económica del V Congreso del PCC, esboza un que resulta congruente con la situación actual de nuestra economía y con los marcos internacionales que condicionan su inserción. Esta es, a saber[269]:

1. Recuperar, consolidar e incrementar el potencial exportador de los rubros tradicionales.
2. Incrementar el valor agregado en aquellos que sea posible.
3. Diversificar las exportaciones de bienes y servicios y los destinos de esas exportaciones.
4. Potenciar el papel del sector turístico como principal fuente de ingresos a la cuenta corriente del balance de pagos.
5. Promover una real sustitución de importaciones, en especial focalizarla en alimentos y energía, lo cual permitiría variar la estructura de las importaciones a favor de bienes de capital y bienes intermedios.

Lograr al menos la duplicación de la capacidad de importación del país a través de esta estrategia no solo es necesario para consolidar la reanimación, sino también posible. Más difícil de instrumentar es sin embargo, el conjunto de medidas de políticas económicas para alcanzarlas, aquí caben diversas variantes en función de los tiempos, los recursos y los costos que se puedan asumir.

Propiciar una reestructuración rápida del sector externo, a partir de lo alcanzado ya, obligaría a adoptar políticas monetarias y cambiarias que tendrán un impacto negativo elevado, en tanto significarían, un ajuste de schock de los precios relativos y a los ingresos, así como un ajuste rápido de la estructura económica, que a nuestro juicio, el país no esta en condiciones económicas de enfrentar y que entrañaría un riesgo político incalculable. Por ello, una política de transformación paulatina, paso a paso, resulta más adecuada con el objetivo principal de mantener el socialismo cubano.

Un posible diseño de esa política de paso a paso debe comenzar con la culminación de la transformación que comenzó a inicios de los noventa. En este sentido resulta importante el

[269] Resolución Económica V Congreso del PCC, Granma, 7 de noviembre de 1997.

completamiento del arreglo monetario de la economía cubana[270]. Al respecto, el camino podría ser:

1. Recomposición de los agregados monetarios, dándole significado real al agregado M_2 como un medio de eliminar parte del exceso de liquidez acumulado en los depósitos de ahorro a la vista, por la vía de su conversión en deuda pública o depósitos en cuentas a plazo fijo.
2. Disminución sustancial de las cuentas por cobrar y pagar entre las empresas.
3. Sustitución del dólar por el peso convertible en las operaciones de mercado interno.
4. Establecimiento de una tasa de cambio con carácter contable para todas aquellas empresas que producen para la exportación o el mercado interno en divisas.
5. Disminución del diferencial de tasa de cambio (tasa oficial v.s tasa CADECA) a través de un proceso de minidevaluaciones preanunciadas.
6. Unificación de la tasa de cambio.

Esta podría ser una de las formas de llevar a cabo el arreglo monetario y la secuencia para alcanzar la meta final, a saber, la eliminación de la dualidad y la unificación de la tasa de cambio. El tiempo que tome su culminación, sin embargo, está en dependencia de la capacidad de la economía para reaccionar a tales medidas. No obstante el inicio de la implementación del arreglo monetario no debe ser postergado mucho mas tiempo, pues ya hoy, las distorsiones que produce el problema monetario en los costos y precios daña sustancialmente la medición de la eficiencia y adultera el sistema de "señales" de la economía, con el consiguiente costo para todo el sistema en su conjunto.

El crecimiento es otro de los objetivos metas, de ningún modo menos importante. El éxito de la política de supervivencia también está asociado lograr un crecimiento sostenido.

Alcanzar las metas de crecimiento definidas (entre 4% y 6% del PIB anual) si bien determina un proceso de recuperación lenta, dadas las restricciones existentes resulta realista. En este sentido una de las limitantes mayores, como ya se dijo, está en la capacidad de importación y en los factores internos que limitan un mayor estímulo al crecimiento.

Otra de las limitantes, la depresión del consumo, debido a factores económicos y extraeconómicos y a una negativa relación salarios-precios, resulta un aspecto de importancia. Por las implicaciones que este aspecto tiene en la reanimación económica y en especial en los equilibrios macroeconómicos, conviene detenerse brevemente en el mismo. En primer lugar cabe significar que si bien es cierto que la profundización de la crisis a partir de 1990 magnificó el deterioro del consumo, no es menos cierto que una de las tipicidades del socialismo en general fue la postergación del consumo individual, dada la insuficiencia de la oferta. Cuba no fue ajena a esta tipicidad, además, durante los años 1987 y 1990 se tomaron medidas de recorte material del consumo como primera respuesta a la disminución del crecimiento global primero y al choque externo después. De esta forma los ajustes al consumo posteriores a 1990 se realizaron sobre un consumo ya reducido.

---

270 Tal cual se plantea en la resolución el establecimiento de una tasa de cambia económicamente fundamentada resulta imprescindible, sin embargo, el arreglo monetario es mucho más amplio. Desde esta perspectiva la unificación de la tasa de cambio es mas un resultado que un objetivo en si mismo.

La restricción al consumo individual vía restricción directa de la oferta actúa entonces en el sentido de factor que desestimula la producción y la productividad generando a la vez comportamientos nocivos, como el de cargar una parte del consumo individual al consumo productivo de las empresas, o el de compensar la restricción de oferta con fuentes ilícitas, dado que el consumo tiene un límite físico inferior, determinado por las propias necesidades de la reproducción de la fuerza de trabajo, las cuales tienen una determinación histórico-concreta y no solo material.

La existencia de diferentes mercados que permitirían una elevación sustancial del consumo individual, hace de la restricción salarial y de los niveles de los precios relativos de todos los bienes (incluyendo el dólar) uno de los principales obstáculos (no el único), a la recuperación del consumo. En este sentido, la recuperación del poder adquisitivo del salario, vía incremento nominal del mismo en los sectores más afectados, la reducción de los precios en dólares de productos de primera necesidad altamente deficitarios hoy en la red de distribución normada, y la transformación del subsidio a precios en subsidio a personas, podrían constituir una vía de recomponer el consumo individual, básico a nuestro entender para elevar los niveles de productividad del trabajo.

Otras de las limitantes internas al crecimiento está asociado al papel de las diferentes tipos socioeconómicos en la reanimación. La expansión del sector cooperativo a producciones industriales y a determinados servicios podría significar un apoyo importante a la política de supervivencia, lo cual junto al propósito económico de expansión de la oferta tendría un efecto político al expandir las formas de producción más afines a nuestra ideología y objetivos que la producción privada individual.

Ello además permitiría crear nuevos empleos legales reduciendo de esta forma los espacios a la obtención ilegal de ingresos y generaría nuevos espacios productivos legales donde emplear una parte de la fuerza de trabajo calificada que hoy permanece subutilizada. También tendría un efecto fiscal positivo, pues reduciría los gastos en salarios e incrementaría la base impositiva.

Resumiendo con relación a la estrategia de supervivencia, el cumplimiento del papel de los sectores y ramas definidos en la política anticrisis de la Resolución Económica del V Congreso del PCC[271] en la consecución de las metas de eficiencia, inserción externa, crecimiento y equidad, estará condicionado por la forma en que se instrumenten las políticas macroeconómicas. Al respecto, se ha sostenido en el presente trabajo la posibilidad de diversos caminos, siempre sobre la base de completar las transformaciones emprendidas, en especial en lo concerniente al arreglo monetario y a la continuación del perfeccionamiento del sistema tributario para llegar al impuesto progresivo sobre los ingresos y la ampliación de la base impositiva, la culminación del arreglo monetario, la relación entre crecimiento y consumo y la ampliación del espacio a otras formas de propiedad, en especial, la cooperativa, en los esfuerzos de crecimiento. Todo ello a su vez mejoraría la equidad, no solo por el

[271] Ver Resolución Económica. Parte II. Granma, 7-11-97, pág. 2.

impacto directo que el crecimiento traería, sino porque permitiría una redistribución de las cargas y de las transferencias del Estado, haciendo aun más eficaz el logro de tal objetivo.

La política de supervivencia esta dirigida pues, a utilizar mejor lo que hoy existe y sobre la base de las transformaciones ya realizadas, elevar sustancialmente la capacidad de importación y alcanzar altas tasas de crecimiento promedio anual modestas pero sostenidas. Para lograrlo es preciso culminar esta fase del proceso de transformaciones emprendido a inicios de los `90, en especial en lo referido al funcionamiento macroeconómico y microeconómico y lograr mayor organicidad entre los diferentes tipos socio-económicos que hoy existen en el país, todo lo cual crearía un marco propicio para que cada uno de los sectores y ramas alcance las metas fijadas.

En este sentido, la supervivencia es una condición necesaria para el desarrollo, pero no suficiente. La estrategia de desarrollo involucra otros aspectos de más largo plazo.

Sobre la base de mantener el socialismo cubano, la estrategia de desarrollo involucra decisiones sobre la futura especialización del país y la relación entre los diferentes sectores de la economía. De la misma forma rebasa el problema del crecimiento en si mismo, por el de ¿como crecer?. Rebasa también el concepto estrecho de competitividad, aunque lo incorpora de suyo como algo inherente a la hora de decidir sobre la futura especialización e inserción internacional[272]. Se trata pues de un diseño que permita, a la vez de superar aquellos obstáculos estructurales no resueltos con anterioridad, alcanzar una inserción internacional dinámica.

Desde la perspectiva sectorial, todo indica que la primera etapa de la estrategia de desarrollo deberá basarse en la recuperación y transformación sustancial del sector azucarero y la dinámica alcanzada por el turismo y la que previsiblemente alcance. Mientras que en la segunda etapa, esa dinámica y de hecho el éxito de nuestro futuro desarrollo dependerá de la incorporación creciente y potenciación del **sector conocimiento** en los esfuerzos de desarrollo.

Con la relación a la primera etapa y a la importancia del sector azucarero, si bien en el presente resulta indiscutible el papel del mismo en la dinámica de crecimiento de la economía, en la generación de empleo y en la capacidad para arrastrar al resto del sector industrial, no cabe dudas que su situación actual y recién pasada, resulta prácticamente insostenible.

Lo que resulta determinante en este caso es que la industria azucarera recupere su capacidad para generar ingresos netos, propósito en el cual, la incorporación de los derivados resulta fundamental.

---

[272] Muller Geraldo "El caleidoscopio de la competitividad", Revista de la CEPAL nº 56, agosto 1995.
Kalus Esser y otros, "Competitividad sistémica: nuevo desafío para la empresas y la política", Revista de la CEPAL Nº 59, agosto 1996.
Porter Michael, "La ventaja competitiva de las naciones", 1991,Vergara Editor, Argentina.

Sin embargo la situación de partida del sector es extraordinariamente difícil, tanto en lo que se refiere a la situación interna como a la competencia. En primer lugar, los rendimientos de caña por caballería (no mayores de 40 000-50 000 arrobas promedio), de azúcar por hectárea (menos de 6 toneladas), el deterioro tecnológico de la industria, la limitada capacidad de gestión financiera del sector y el desestímulo de los trabajadores, tanto de la industria como de la agricultura, así como prácticas de gestión empresarial obsoletas, constituyen barreras difíciles de franquear.

La competencia y el mercado internacional presentan también amenazas considerables. Primero, los más altos rendimientos y volúmenes de producción de Brasil y Australia, así como mayores niveles de eficiencia, la tendencia a la depresión de los precios del azúcar crudo y la tendencia al autoabastecimiento obligan a una profunda reconsideración del desarrollo del sector.

En tal sentido, la recuperación del sector pasa por lograr alrededor de 70 toneladas de caña por hectárea, (al menos 8 toneladas de azúcar por hectárea con rendimiento industrial de 11%), la concentración de la producción en aquellos territorios y fábricas capaces de alcanzar las metas anteriores (lo cual permitiría reducir la cantidad de centrales en producción hasta 90 o menos), reconvertir gradual pero sostenidamente la tecnología, incorporar las fábricas de azúcar a la generación eléctrica, cambiar profundamente el modelo de gestión empresarial sobre la base de conceder mayor flexibilidad y capacidad de gestión a las fábricas y otras instituciones del sector y lograr niveles de estimulación de los productores cañeros y los obreros del sector realmente vinculados a los resultados de su trabajo.

Mientras, la transformación del sector está asociada al papel de los derivados dentro la estructura de productos finales (reducir la participación del azúcar cruda en la generación de ingresos a no más del 30%), a la exportación de tecnología y servicios técnicos, a su aporte a la producción de alimento animal y a la capacidad que tiene el sector para ofertar otros servicios al resto de la economía, sobre la base de un esquema de gestión flexible, descentralizado, de adecuada autonomía y competencia entre las diferentes empresas.

De esta suerte, si bien el sector azucarero no constituiría el sector pivote del desarrollo futuro, su propia transformación significaría un aporte sustancial en el camino al desarrollo.

- El sector turístico constituye el otro sector clave en esta primera etapa. Son varias las razones que así lo sugieren:
- Es el único sector de la economía nacional que ha logrado una inserción dinámica en los mercados internacionales y que ha creado, sobre bases endógenas, ventajas competitivas específicas a nivel del Caribe.
- El "producto turismo" es de los más dinámicos de la economía mundial, lo cual es una diferencia sustancial con otros productos de exportación cubanos.
- Su tasa de crecimiento anual en el país y la previsible (al menos en los próximos cincos años), supera con mucho la del cualquier otro sector[273]. En términos físicos, ello

[273] Partiendo de que los pronósticos se cumplan solo en un 60%, para fines de la primera década del próximo siglo, Cuba estaría recibiendo, sin contar el turismo norteamericano, cuatro millones de turistas al año.

representaría un crecimiento absoluto de la población de un 40%, sin embargo, su efecto, solo en términos de demanda efectiva directa producida por el turismo resulta mucho mayor, habida cuenta del poder adquisitivo del turista promedio.

- Su efecto multiplicador sobre todas las ramas de la producción y los servicios y sobre todos los tipos socioeconómicos existentes en el país.
- Su impacto en cuanto a la mejora de la calidad de los bienes y servicios que el país produce y en tal sentido, las posibilidades que brinda como "test case" para la exportación de productos nacionales a la región del Caribe.

Sin embargo, no deben desconocerse los problemas de integración que tienen las empresas cubanas con el sector (Ver Anexo 3.5) ni su capacidad real para halar a la industria en el presente.

Tabla 3.1[274].
SUMINISTRO DE ORGANISMOS SELECCIONADOS[275] *AL TURISMO.*

	1996			**1997**			**1998 (E)**		
	Producción mercantil	Ventas al turismo	Ventas vs. Producción	Producción mercantil	Ventas al turismo	Ventas vs. producción	Producción mercantil	Ventas al turismo	Ventas vs. Producción
Organismos	(MMP)	(MM UDS)	(%)	(MMP)	(MM UDS)	(%)	(MMP)	(MM UDS)	(%)
SIME	678,7	22,9	3,4	809,0	28,8	3,6	881,8	32,3	3,7
MINBAS	2010,7	0,9	0	2126,8	2,5	0,1	1947,3	3,8	0,2
MINAL	1033,1	48,8	4,7	1088,2	60,9	5,6	1175,3	65,4	5,6
MINIL	423,1	18,5	4,4	430,4	20,8	4,8	522,0	28,0	5,4
MIP	477,8	10,4	2,2	475,9	11,9	2,5	480,7	14,9	3,1
MIMC	294,0	...	...	331,0	7,7	2,3	309,0	12,9	4,2
TOTAL	4917,4	101,5	2,1	5261,3	132,6	2,5	5316,1	157,3	3,0

(E) Estimados

Fuente: Cálculos de Marquetti H. y García A. a partir de ONE. Ventas de la producción nacional con destino a tiendas y turismo en 1997. Enero de 1998 y ONE. Ventas de la producción nacional con destino a tiendas y turismo Enero-Septiembre de 1998.

Como se observa en la tabla anterior, nuestro sistema industrial en conjunto dista aun mucho de aprovechas las posibilidades que el turismo brinda.

Si tenemos en cuenta el incremento de la dependencia de la economía nacional del turismo, y el hecho previsible de que en los próximos años dicha tendencia se consolide,(Ver Anexo 3.6)

[274] Tomado de Marquetti Nodarse H. y García Alvarez Anicia "Proceso de reanimación del sector industrial. Principales resultados y problemas", en "Balance de la Economía Cubana a finales de los noventa", CEEC, 1999. (en imprenta).

[275].- Ministerios de la Industria Sideromecánica (SIME), de la Industria Básica (MINBAS), de la Industria Alimentaria (MINAL), de la Industria Ligera (MINIL), de la Industria de Materiales de construcción (MIMC) y de la Industria Pesquera (MIP).

entre otras cosas porqué resulta este el sector priorizado en la integración caribeña, esquema de integración en el cual Cuba tiene las mejores opciones en lo inmediato, entonces resulta innegable la importancia presente y futura del sector.

Sobre la base de estos dos sectores para alcanzar el desarrollo, y en especial sobre el papel creciente del turismo, entonces resulta indudable que el haz de políticas e instrumentos, macroeconómicos, microeconómicos y sectoriales, deberán alinearse en función de aquel sector que por demás presenta ya hoy para Cuba, ventajas que ningún otro sector puede mostrar, dada su capacidad para generar y fuerte corriente de ingresos al país y vincular la esfera de la producción y los servicios[276]. En cualquier caso de lo que se trata es de evitar reproducir las mismas fallas que arrastramos de períodos anteriores, en especial en lo referido a la integración en la economía nacional de todos los tipos socioeconómicos y de todos los sectores en pos del desarrollo socialista.

Sin embargo, en lo mediato, tal cual se planteó anteriormente, el desarrollo futuro deberá estar basado en el sector que produce conocimientos. La principal ventaja que Cuba hoy posee, adquirida gracias a las estrategias de desarrollo implementadas por la Revolución es su capacidad para formar recursos humanos con una alta calificación y los recursos humanos calificados formados ya[277].

En este sentido, cabe indicar que aún con la profundidad del ajuste que se ha realizado[278], dicha capacidad se ha conservado y en algunos casos se ha incrementado sustancialmente, en especial en ramas específicas, como es el caso de la biotecnología y la farmaceútica.

La incorporación creciente de la ciencia, la innovación y la tecnología como factor decisivo en los esfuerzos de crecimiento y desarrollo, obliga no solo a consolidar lo alcanzado específicamente en estos campos, sino también a conservar y promover las fuentes de la materia prima fundamental de la cual se nutre este sector, la inteligencia humana. Por ello resulta fundamental fortalecer los niveles formación básica, única garantía de reproducir el conocimiento científico acumulado. Es en estos niveles donde más golpeó la crisis, primero, porque obligó a reducir los recursos destinados a los mismos, segundo, porque provocó una disminución cualitativa de los medios de enseñanza y tercero, porque ha debido enfrentarse el éxodo de personal calificado. Por ello aquí el esfuerzo a de ser mayor, siendo también esta la inversión que más demora en recuperarse (Ver Anexos 3.7 y 3.8)

Sin embargo, desde un inicio estuvo clara la importancia estratégica de este sector para el futuro del país, de ahí los esfuerzos por mantener a todo costo, el sistema de educación y

---

276 No se desconocen los espacios de ineficiencias que aun existe en este sector, ni tampoco, que la forma en que se ha logrado esa inserción en la economía internacional debe transformarse en el futuro, al igual que su encadenamiento productivo al interior del país.

277 Esto significa no reducir el análisis a las instituciones dependientes del MCITMA, sino asociarlo a la capacidad creada por las estrategias de desarrollo anteriores (ventaja comparativa adquirida) para formar inteligencia, que abarca desde la educación elemental hasta la educación postgraduada y la técnica.

278 En el período especial no se cerró ninguna de las instalaciones científicas, a la vez que se creaban otras nuevas y se alcanzaban un grado de organización y gestión de la ciencia y la tecnología mas elevado. Ver, "La Ciencia y la Innovación tecnológica en Cuba. Bases para su proyección estratégica. MCITMA, 1998. Págs. 5 y 6.

formación básica, técnica y profesional. De esta forma y a pesar de la crisis, el sistema de formación básica, técnica y profesional del país mantiene su cobertura nacional, mientras que la tasa de escolarización, con excepción del grupo de edad de 12-14 años, se mantiene por encima del 95% y se mantiene una estructura favorable en el egreso de la educación superior a la Ciencias Técnicas, Naturales y Matemáticas, Ciencias Pedagógicas y Ciencias Médicas.

En cuanto al eslabón final del sector, el sistema de ciencia e innovación tecnológica, se han creado condiciones que permiten un avance significativo en los próximos años. En primer lugar se logró una mejor integración del sistema, siendo los mismos:

- El Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente y sus dispositivos especializados, como órgano rector, y la incorporación del resto de los organismos de la Administración Central del Estado.
- Las entidades que participan de forma directa en la investigación científica, tanto centros de investigación como universidades, empresas y las entidades de interfase.
- Los elementos que propician la integración del sistema:

    - MCITMA.
    - Polos Científicos.
    - Forum de Ciencia y Técnica.
    - El Sindicato de las Ciencias.
    - Academia de Ciencias de Cuba.
    - Asociación nacional de Innovadores y Racionalizadores.
    - Brigadas Técnicas Juveniles.
    - Sociedades Científicas.

- Además se crearon las bases jurídico-metodológicas del sistema.

Sin embargo, estos años de crisis también afectaron a esta parte del sector. Así en un sintético balance al respecto se señala[279]:

1. Como consecuencia del período especial, una parte importante de las Unidades de Ciencia y Técnica (UCT) se vieron obligadas a desplazar sus acciones hacia la venta de servicios en detrimento de las actividades de I+D.
2. El equipamiento científico presenta un grado elevado de obsolescencia.
3. La red actual de UCT no se corresponde totalmente con las realidades actuales del país.
4. Relativo envejecimiento del personal científico[280].
5. Carencia de un sistema de evaluación del desempeño de las UCT que permita medir realmente el impacto de su quehacer en la vida productiva y social del país[281].
6. El sistema salarial y laboral de las UCT no se corresponde con las realidades del momento.

[279] Idem. Pág. 21.
[280] Idem. Pág. 23.
[281] Idem. Pág. 24.

Las nuevas formas organizativas asumidas a partir de 1995 han permitido una relación más directa de los diferentes componentes, estableciéndose 14 programas nacionales en aspectos de primer orden para el desarrollo del país (Ver Anexo 3.1), y ha permitido además identificar donde se encuentran las mayores ausencias y también cuales son las principales dificultades para su realización[282].

De igual forma, estos años de crisis han reafirmado la importancia de avanzar en el campo de la Investigación-Desarrollo, aunque permanecen un grupo importante de debilidades[283].

Mientras en el campo de la Innovación Tecnológica se han alcanzado importantes definiciones que deben potenciar en el futuro el papel del sector conocimiento en el desarrollo. Al respecto cabe señalar, la concepción de la innovación tecnológica como parte esencial de los esfuerzos en pos de la eficiencia, el papel relevante se le concede a la empresa socialista en el sistema y la necesidad de conocer y utilizar la transferencia de tecnología como una forma de incorporar el conocimiento foráneo a nuestros procesos[284].

De igual forma han sido identificadas las principales prioridades del Sistema de Ciencia e Innovación Tecnológica, las cuales son[285]:

1. **Areas donde se pretende alcanzar o mantener excelencia y competitividad internacional a partir de productos y tecnologías novedosas.**
   Nuevas vacunas y nuevos fármacos, nuevas aplicaciones de los mismos, equipos médicos novedosos, métodos diagnósticos de avanzada, nuevas variedades de plantas, nuevas teconologías de reproducción, etc.
2. **Areas claves vinculadas a producciones más tradicionales, donde son necesarios cambios tecnológicos importantes**.
   Azúcar y sus derivados, producción de alimento humano y animal, productos agrícolas y de la pesca para el turismo y la exportación, producciones industriales para la exportación y desarrollo, transferencia y adaptación de tecnologías para la informatización.
3. **Areas vinculadas al estudio de la naturaleza y la sociedad cubana.**
   Biodiversidad, contaminación atmosférica e influencia de los cambios globales, la salud desde la perspectiva más integral, la investigación de las especificidades y la construcción del socialismo en las condiciones cubanas, investigaciones relativas a nuestra historia, la dirección de los procesos económicos y sociales, etc.
4. **Areas científicas y tecnológicas avanzadas**.

---

[282] Idem. Pág. 27
[283] Idem. Pág. 28.
[284] El 15 de enero de 1997, Fidel planteaba: *"Yo pienso que nosotros no debemos dedicarnos solo a investigar. Creo que un importante trabajo en el área científica de nuestros investigadores, de nuestros profesionales es recoger información, recoger experiencia de lo que se hace en el mundo, y me parece que en eso hemos estado atrasados".* Castro Fidel, Discurso pronunciado en ocasión del Día de la Ciencia, 15 de enero de 1997.
[285], "La Ciencia y la Innovación tecnológica en Cuba. Bases para su proyección estratégica. MCITMA, 1998. Págs 39-43.

Investigaciones vinculadas a las Ciencias Básicas, en especial matemática, física y biología, nuevos materiales, etc.

La determinación de estas prioridades, su relación con las necesidades de nuestro desarrollo y las nuevas formas de gestión de la ciencia introducidas así como su sistemático perfeccionamiento constituyen fortalezas inigualables que permitirán que el sector conocimiento se convierta en la base de nuestro desarrollo futuro. A ello debe sumarse lo existente hoy en términos del principal recurso, el ser humano formado (Ver Anexo 3.12).

Sin embargo, cuando se habla del sector conocimiento, nos estamos refiriendo a toda la capacidad para producir conocimiento de diverso tipo y complejidad que se ha generado en Cuba durante estos cuarenta años de Revolución, capacidad que no es privativa de las instituciones de Ciencia e Innovación Tecnológica o de los instituciones del sistema nacional de educación, aunque las incluye. Se trata además, de la acumulación de conocimiento a escala social, de habilidad para traducir en aplicaciones a procesos y servicios esos conocimientos, de la sinergia que se ha creado gracias al elevado grado de instrucción promedio de nuestra población en general, que entre otras cosas provoca que el proceso de aprendizaje de una nueva tecnología, y por lo tanto los costos asociados al mismo sean sustancialmente menores en Cuba que en otros países de la región. Por lo tanto desde la perspectiva de la definición de políticas, el asunto no está solamente en establecer una estrategia de desarrollo de la Ciencia y la Innovación Tecnológica, imprescindible sin lugar a dudas, sino también, de lograr diariamente promover y premiar la incorporación de ese conocimiento. Ese debe ser el camino del desarrollo futuro.

Tomado de: Cuba: Transformación Económica 1990-1997: Supervivencia y Desarrollo en el Socialismo Cubano. Tesis de Doctorado. Inédita 1999.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO EN CUBA: REALIDADES Y CONCEPTOS

PEDRO MONREAL GONZÁLEZ[286]
JULIO CARRANZA VALDÉS[287]

Durante los años 90 han sido escasos los análisis de la economía cubana desde la perspectiva de la teoría del desarrollo.[1] La crisis determinó otras urgencias y ha hecho predominante los enfoques desde el prisma de la política económica. Cuando se ha mencionado, el desarrollo casi siempre se ha limitado al plano más retórico.

Es sin embargo necesario continuar una reflexión profunda de los problemas de la economía cubana desde la perspectiva del desarrollo, pues de cualquier forma, la suma de acciones de política económica termina por impactar los escenarios económicos futuros.

Se conocen las transformaciones ocurridas en la economía cubana durante el último decenio. En su conjunto, han propiciado la reactivación económica en el contexto de una profunda crisis y un fuerte bloqueo. Es un dato que no puede ser subestimado, pero quedan en pie interrogantes fundamentales para el futuro de la economía del país; entre otras: ¿qué han significado estas transformaciones para el desarrollo?, ¿cuáles son las alternativas en el actual contexto internacional?, ¿puede o debe aspirar Cuba a convertirse en una economía de servicios?, ¿cómo abordar la reindustrialización del país?, ¿debemos posponer el debate sobre las opciones de desarrollo económico o preservar esta perspectiva por difíciles que sean las condiciones presentes?

Más claramente: si concebimos el desarrollo como un crecimiento autosostenido de la economía, con un alto nivel de integración interna, expansión del mercado interno, capacidad de competencia internacional, una base tecnológica propia y en consecuencia un incremento sostenido de la calidad de vida de la población sobre la base de una distribución equitativa de la riqueza y la renta, es necesario reconocer que no todas las opciones económicas conducen a ese escenario de futuro. Lo que intentamos ahora es poner en perspectiva el problema —inclusive antes de que aparezca una racionalización explícita del escenario antes apuntado—, porque en ausencia de un marco conceptual adecuado y una estrategia explícitamente presentada, algunas de las transformaciones económicas recientes o en curso, pudieran ser interpretadas y asumidas de una manera que, a nuestro juicio, no seria compatible con el desarrollo futuro del país.[2]

---

[286]Investigador: Centro de Investigaciones de la Economía Internacional

[287] Investigador: Centro de Estudios de la Economía Cubana.

[1] Recientemente, la Resolución Económica del V Congreso del PCC retorna aspectos importantes de la estrategia de desarrollo a mediano y largo plazo.

[2] Este trabajo continua la línea iniciada en una obra anterior y sintetiza algunas de las ideas de un nuevo libro, actualmente en preparación, sobre los problemas actuales del desarrollo en Cuba. En *Cuba: la reestructuración de la economía* (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1995)afirmamos que la economía cubana necesita una profunda reestructuración que, en un sentido amplio, incluye tres dimensiones: a) la redefinición de las bases materiales de la acumulación; b) su reinserción en la economía internacional; y c) una reforma del sistema económico. Nos concentramos entonces en la tercera de estas dimensiones; o sea,

Uno de los aspectos que sin duda reclama una mayor elaboración es la reflexión acerca de la estrategia de inversión sectorial en Cuba. Sin embargo, este problema inmediatamente plantea otros: ¿cuáles son los modelos de crecimiento económico que se presentan como alternativa para Cuba?, ¿cuál sería el impacto de esos modelos sobre el desarrollo económico?, ¿cuál de los modelos deberá adoptarse en el corto plazo?, ¿debe definir el modelo de crecimiento el tipo de inserción internacional de la economía cubana o debería darse una relación inversa entre estos factores? Las páginas que siguen intentan, precisamente, colocar el reto que representa el desempeño actual de la economía de Cuba en el contexto más amplio de las necesidades de su desarrollo.

Si Cuba no ha logrado superar la crisis de acumulación iniciada en la segunda mitad de la década del ochenta—de cual el período especial es su etapa más crítica—ello no se debe únicamente a los problemas de su sector externo —a pesar del fuerte impacto que ha tenido el bloqueo económico de los Estados Unidos. Cuba debe "modernizar su economía", pero, ¿cuál es opción más adecuada? Esto es más difícil de responder, y su definición requiere de un proceso de maduración intelectual y social que hemos comenzado a transitar y exige enfocar los problemas desde la lógica del desarrollo.

Las posibles respuestas tendrían un impacto que rebasaría ampliamente lo económico. Se trata de temas de una elevada sensibilidad política, y por tanto, muy polémicos.

Una precisión adicional: en materia de desarrollo, hay aspiraciones que no necesitan ser argumentadas científicamente. El desarrollo del ser humano, su derecho a tener una vida saludable, culta, justa, feliz y plena de realizaciones laborales y sociales, no requieren de justificaciones lógicas. Ningún esfuerzo intelectual honesto puede prescindir de esta perspectiva humanista. De hecho, esta búsqueda y construcción permanente constituye la esencia misma de las transformaciones en Cuba durante las últimas cuatro décadas.

LA RECIENTE REACTIVACIÓN ECONÓMICA

¿Recuperación económica o reanimación coyuntural?, ¿surgimiento de un nuevo patrón de acumulación o prolongación de una situación de crecimiento económico inestable y escaso?, ¿reactivación de las capacidades instaladas o expansión de la capacidad existente?, ¿en cuáles sectores? Estos son algunos de los dilemas de la economía cubana contemporánea.

La recuperación del crecimiento económico registrado por el país en el período 1994-1998 en un contexto tan difícil, ha constituido un logro notable, pero aún insuficiente para superar estratégicamente la crisis. El crecimiento de la economía en algo más de cuatro años, solo ha permitido recuperar la tercera parte del producto perdido en los cuatro años de

---

La presentación de lo que, a nuestro juicio, podría ser una alternativa socialista y viable de reforma del sistema económico en las actuales condiciones. Por esa razón, allí solamente quedaron planteados, pero no elaborados, una serie de cambios que corresponden a las otras dimensiones del proceso de reestructuración que ahora nos proponemos introducir muy brevemente: la redefinición en las bases materiales de acumulación de la economía cubana y su reinserción en la economía internacional.

contracción aguda (1990-1993); en 1998 la utilización de la capacidad industrial instalada se estimaba a niveles todavía muy inferiores a los de 1989, mientras que la inversión no había desempeñado un papel significativo en la reactivación, con lo cual se hace evidente que, por el momento, ha tenido una baja presencia en el proceso de crecimiento el factor que, a la larga, lo hace sostenible. Con tasas futuras de crecimiento probables en el rango del 2 al 4% promedio anual, la recuperación de los niveles de producto económico anteriores a la crisis demoraría entre cinco y diez años más; es decir, solamente se alcanzarían en el periodo 2002-2007. La crisis le habría costado así al país entre 13 y 18 años de crecimiento económico. Más allá de los factores objetivos que explican en gran medida la profundidad y complejidad de esta crisis, es imprescindible un debate riguroso acerca de la alternativas que pueden reducir su impacto y acelerar su superación en la lógica de una estrategia de desarrollo económico socialista y viable.

La desaceleración de la reanimación económica, apenas en su cuarto año de existencia (1997), reveló las debilidades de la reactivación en curso. El fenómeno, identificado como un «recalentamiento *suigeneris*» de la economía cubana, pone de relieve las limitaciones de esta economía —en ausencia de una transformación más profunda para poder crecer a ritmos mayores, de manera eficiente y sin la presencia de un desbalance externo relativamente tan fuerte. Lo ocurrido parece indicar que, en las actuales condiciones, un crecimiento sostenido a niveles superiores al 5% anual exige la existencia de un déficit de la balanza de pagos mayor de lo que el país puede permitirse.[3]

Una de las evaluaciones posibles de lo ocurrido parece inscribirse en la percepción de que luego de un periodo inicial de recuperación (1994-1996), en el que se registraron tasas ascendentes de crecimiento, se hace necesaria una segunda fase de consolidación, y de menor crecimiento. El incremento combinado de las exportaciones y el aumento de la eficiencia favorecerían el paso a una tercera fase de crecimiento mayor y sostenido, inclusive en condiciones de un desbalance externo relativamente limitado. Precisamente hacia el logro de tales propósitos se orientaron las prioridades económicas del país desde fines de 1996.[4]

La búsqueda de una mayor eficiencia y el incremento significativo de las exportaciones han sido metas tradicionales –pero no alcanzada de la política económica del país. No obstante, a diferencia de momentos anteriores, la posible contribución de esos factores al crecimiento es sustancialmente más importante.[5]

Se reconoce que la economía cubana ya no puede crecer, como antes de 1990, sobre la base de un modelo de acumulación extensiva y de baja eficiencia que generaba, entre otros

---

[3] Véase Julio Carranza Valdés, «Las finanzas externas y los límites del crecimiento (Cuba 1996-1997)», *Economía y Desarrollo,* v. 121, n.4, La Habana, diciembre de 1996.

[4] Véase «Informe sobre los resultados económicos de 1996 y el plan económico y social para 1997 presentado ante la Asamblea Nacional por José Luis Rodríguez, ministro de Economía y Planificación», *Granma,* La Habana, 26 de diciembre de 1996, pp. 4-5;«La planificación debe hacer mucho más énfasis en la eficiencia», *Granma,* La Habana, 1° de abril de 1997, p. 3.

[5] . La Resolución Económica del V Congreso del PCC expresa: «La eficiencia es, por tanto, el objetivo central de la política económica, pues constituye una de las mayores potencialidades con que cuenta el país». *Granma,* La Habana, 7 de noviembre de 1997.

problemas, un agudo desbalance externo compensado mediante diversos mecanismos de colaboración internacional con el entonces campo socialista, fundamentalmente con la URSS.

Lo más importante no parece ser la conceptualización de la reciente recuperación económica como una sucesión de fases susceptibles de ser «sintonizadas», sino el examen de los factores que pudieran hacer sostenible el logro de tasas satisfactorias de crecimiento económico. Interrogantes tales como cuál debe ser la tasa de acumulación, en cuáles sectores debería invertirse y con qué propósitos, y cómo alcanzar mayores niveles de eficiencia, admiten respuestas diversas. Sus efectos no se limitarían al corto plazo, sino que implicarían trayectorias diferentes para el crecimiento, la estructura económica y el desarrollo del país en el largo plazo.

Llegados a este punto, parece relevante definir el plano esencial en el cual debería discurrir la reflexión sobre la reactivación económica iniciada en 1994. El análisis de problemas medulares para la política económica en el corto plazo —por ejemplo, el desbalance financiero externo y la eficiencia empresarial— resulta pertinente, útil y necesario, pero en sí mismo no es suficiente. Desde la perspectiva del desarrollo económico, y con un horizonte temporal de mediano y largo plazo, el énfasis debería colocarse también en el análisis de temas como el tipo de modelo de crecimiento realmente existente hoy en Cuba, la existencia de modelos alternativos, y la estrategia y políticas necesarias para la transformación del modelo existente. El análisis en este plano permitiría incorporar, de manera mucho más adecuada, los temas que también pudieran ser discutidos a nivel de la política económica de corto plazo.

El análisis que sugerimos es, por su propia naturaleza, multifactorial, y sin dudas constituye un reto intelectual. Existen al menos dos problemas que deben ser claramente comprendidos antes de intentar cualquier estudio mayor sobre el tema: el patrón de acumulación de la economía cubana y la dimensión sectorial de la redefinición de las bases materiales de la acumulación económica.

ACUMULACIÓN ECONÓMICA EN CUBA: PATRÓN ACTUAL Y ALTERNATIVAS

Generalmente, los economistas configuran y emplean los llamados «modelos» para analizar diferentes procesos económicos —entre estos el crecimiento. Esos modelos pueden llegar a tener una representación matemática relativamente compleja, pero sus verdaderos fundamentos se encuentran en la Economía Política. Todos parten de simplificar el proceso que tratan de explicar, y esa simplificación representa un conjunto de definiciones esenciales derivadas de la teoría económica. Obviamente, una misma realidad puede ser interpretada —es decir, modelada— de diferentes maneras. Conviene insistir en ello, porque la modelación del crecimiento económico expresa siempre una perspectiva teórica previa al propio ejercicio de modelación. En particular, esto es muy importante cuando se trata del crecimiento de una economía subdesarrollada —como la cubana—, porque en esas condiciones —como se apuntó antes— no todo tipo de crecimiento conduce al desarrollo.

Aunque para el análisis del crecimiento económico pueden utilizarse, entre otras, formulaciones conceptuales como los modelos de crecimiento y los esquemas de reproducción, hemos preferido utilizar el concepto de modelo de acumulación porque nos parece que refleja mejor la necesidad básica del proceso de crecimiento de la actual economía cubana; es decir, la dedicación de una parte significativa del plusproducto a amplia la capacidad productiva del país. La acumulación debe ser una variable crítica y no un proceso residual, pero esto solamente será posible si se modifica radicalmente el actual modelo de acumulación. Requiere una solución de discontinuidad respecto a la eficiencia. Exige un salto, no un incremento gradual.

No es compatible con una opción socialista incrementar indiscriminadamente la eficiencia empresarial a costa de una reducción del bienestar social, o sea, con incrementos del desempleo, reducción de las prestaciones sociales, etc. Pero tampoco se puede sostener el bienestar social —y mucho menos alcanzar el desarrollo en el largo plazo— sin un determinado nivel de eficiencia empresarial y económica. El reto en la situación actual de la economía cubana, consiste en incrementar la eficiencia económica sin renunciar a las conquistas sociales fundamentales logradas por la Revolución. La determinación de estas proporciones deviene otra de las tensiones permanentes de la política económica.

De forma simplificada, el crecimiento económico puede ser de dos tipos: extensivo o intensivo. En el primero, el incremento de la economía se logra casi exclusivamente a cuenta del crecimiento de los factores productivos, mientras que en el segundo, la economía crece no sólo gracias al incremento de los recursos, sino también como resultado de una mayor eficiencia en su utilización.

El crecimiento extensivo no equivale necesariamente a un patrón de crecimiento ineficiente. El empleo de cantidades crecientes de fuerza de trabajo y de recursos materiales para ampliar la producción, puede darse en presencia de un crecimiento de la productividad del trabajo, un aumento en la efectividad del gasto material y un incremento del rendimiento de los fondos básicos; pero el crecimiento económico sería extensivo, en ese caso si se debiera principalmente al empleo de un mayor volumen de recursos, y no tanto a una mayor eficiencia en su utilización.

Sin embargo, las condiciones que favorecen una amplia disponibilidad de recursos (materiales y humanos) pueden agotarse paulatinamente, modificarse abruptamente o, sencillamente, no producirse nunca. Por esa razón a través de la historia económica se reitera una tendencia hacia el agotamiento y ruptura de los patrones de crecimiento extensivo y los intentos por sustituir estos por modelos de crecimiento intensivo, en los que, por su propia esencia el empleo cada vez más eficiente de los recursos representa el elemento dinamizador del crecimiento.

El asunto tiene una relevancia particular para el análisis de la economía socialista en la medida en que en estas el crecimiento económico extensivo fue históricamente el predominante. De hecho, el intento de transitar hacia modelos de crecimiento intensivo

ocupó un espacio fundamental en la teoría y la práctica económicas de los países socialistas. La economía cubana no ha sido, desde luego, una excepción.

El crecimiento de tipo extensivo fue la principal característica de la evolución de la economía cubana en los quince años que precedieron a la profunda crisis de los inicios de la década de los 90.[6] No obstante, fue un crecimiento extensivo con características muy particulares: *el crecimiento económico en Cuba durante el período 1975- 1989 fue extensivo, de baja eficiencia, lastrado y con un alto nivel de compensación por vía externa.* El análisis de la economía nacional durante el período 1975-1989, revela dos aspectos conceptuales importantes: primero, el patrón de crecimiento extensivo portaba los propios gérmenes de su agotamiento; segundo, el reemplazo de ese patrón por un crecimiento de tipo intensivo deberá ser una condición indispensable para el futuro desarrollo de la economía cubana. Parafraseando uno de los más conocidos proverbios cubanos, en nuestros días —y sobre todo en el futuro— «sin crecimiento intensivo no hay país». Sin embargo, a la altura de 1998 el crecimiento de la economía cubana dista mucho todavía de ser de tipo intensivo.

No es nuestro objetivo en este artículo demostrar en extenso que antes de la crisis el crecimiento de la economía cubana era de tipo extensivo, de baja eficiencia y altamente dependiente de recursos externos; tampoco abundar en los detalles acerca de las limitaciones y consecuencias de aquel proceso. Ambos aspectos han sido analizados y expuestos, desde la segunda mitad de los 80, por un considerable número de economistas cubanos.[7] Lo que interesa ahora es retomar esos análisis partiendo de sus lecciones para el futuro. El examen a fondo del crecimiento extensivo de la economía cubana durante las décadas de los 70 y de los 80, puede servir como un poderoso instrumento analítico para el diseño de futuros modelos de acumulación en Cuba. Lo sucedido entonces es el principal argumento en contra de su repetición.

No se trata de evaluar en qué medida el pasado pudo haber sido diferente. Tampoco de minimizar, y mucho menos negar, los importantes avances alcanzados en los planos

[6] En realidad, el crecimiento extensivo también se ha producido desde antes y continúa siendo hoy el patrón de crecimiento de la economía cubana, pero nos parece particularmente relevante la evaluación del período iniciado en 1975, por dos razones fundamentales. Primero, porque coincide con la implantación del único modelo económico del período revolucionario que fue preparado *a priori* de forma integral , y segundo, porque durante parte de ese período se produjo un notable, si bien no espectacular, crecimiento de la economía nacional. En una segunda fase—anterior a las crisis de los 90—se registró un estancamiento económico. El período 1975-1989 contiene momentos definitorios (crecimiento y estancamiento) que en el contexto de un modelo único de crecimiento facilitan el análisis de los factores de reproducción económica.

[7] Véase Alberto Unanue y Ramón Martínez Carrera, «El desbalance financiero en el desarrollo de la economía cubana», *Cuba. Economía Planificada,* a. 4, n. 3, Junta Central de Planificación, La Habana, julio-septiembre de 1989; Ramón Martínez Cabrera, «Cuba: crecimiento económico e inestabilidad externa», *Economía y Desarrollo, n.* 1, Facultad de Economía, Universidad de La Habana, enero-febrero de 1990; Alfredo González, *Modelos económicos socialistas: escenarios para Cuba en los años noventa,* La Habana, Instituto Nacional de Investigaciones Económicas, Editora JUCEPLAN, 1993; Carlos Martínez Fagundo, «Aproximación al análisis y proyección de la circulación monetaria. Un modelo para Cuba», *Cuba. Economía Planificada,* a. 4, n. 2, Junta Central de Planificación, La Habana, abril-junio de 1989; y Ángela Ferriol y Victoria Pérez, «La eficiencia de los factores de producción en las ramas de la industria (1975-1985)», *Cuba. Economía Planificada,* a. 4, n. 2, Junta Central de Planificación, La Habana, abril-junio de 1989.

económico y social durante aquella etapa. Es un análisis que tampoco pretendemos reproducir aquí, y sobre el cual también se ha escrito en extenso.[8] Aquel desarrollo se produjo en circunstancias internacionales concretas, bajo la acción de múltiples factores muy específicos, cuya repetición en las actuales condiciones es altamente improbable, cuando no imposible. Que aquel contexto sea irrepetible, debería ser un poderoso argumento para motivar la búsqueda de un modelo diferente de crecimiento, pero a nuestro juicio, el argumento histórico por sí solo no es suficiente. Pudiera pensarse que ahora serían viables otros modelos de crecimiento extensivo —distintos al anterior—, pero ello sería, en nuestra opinión, un error. De ahí la necesidad de comprender no solamente la perspectiva histórica, sino sobre todo la dimensión lógica del patrón de crecimiento extensivo predominante en Cuba antes de la crisis de inicios de los 90.

Como hemos anotado, existen valiosos estudios realizados en Cuba acerca del crecimiento extensivo de la economía cubana en las décadas de los 70 *y* de los 80, aunque solamente ha sido publicada una parte.[9] Todos estos estudios revelaron las severas limitaciones que tenía el modelo de crecimiento extensivo, inclusive en su «época dorada» (1976-1985), en la cual el crecimiento promedio alcanzó una tasa del 5,3% anual.[10]

Según se dijo, además de ser extensivo, el crecimiento de aquel período tuvo otras importantes características. En primer lugar, su incapacidad para ser autosostenible, o dicho de otra manera, la presencia de factores de compensación por vía externa como condición indispensable para su funcionamiento. Se produjo un mutuo condicionamiento entre ambas características, lo que a la larga tendría consecuencias perversas: a pesar de su ineficiencia, la economía podía crecer por la vía extensiva gracias a la transferencia sostenida de recursos desde el exterior; a la vez, esa transferencia, al garantizar el patrón extensivo, actuaba como un fuerte desestímulo para el tránsito hacía un modelo intensivo y eficiente.

El modelo de crecimiento era simultáneamente extensivo y no autosostenible y, por tanto, exigía la acción de factores compensadores externos en una cuantía que, llegada a cierto punto, se convertía en un obstáculo al crecimiento.[11]

Respecto a la necesidad de la existencia de transferencias desde el exterior, el elemento verdaderamente pernicioso del patrón de crecimiento extensivo no era tanto que estuviese asociado al «hambre de inversiones» que caracteriza a todo proceso de desarrollo. En el caso de una economía como la cubana, la creación de las bases materiales y humanas del desarrollo exige un proceso inversionista que, por su cuantía y ritmos, demanda recursos superiores a los que pueden ser generados internamente, y que durante algún tiempo deberán crecer más rápidamente que el total de la economía. No puede considerarse *a*

[8] Véase José L. Rodríguez, «El desarrollo económico y social de Cuba: resultados de 30 años de Revolución», *Cuba Socialista*, n. 39, La Habana, 1989.

[9] Numerosas evaluaciones del período fueron elaboradas como documentos de uso restringido, en particular las preparadas por investigadores del Instituto Nacional de Investigaciones Económicas (INIE).

[10] En el quinquenio 1976-1980 el crecimiento promedio anual fue del 3,4%, en tanto que en el siguiente quinquenio (1981-1985) la tasa se elevó al 7,2% anual.

[11] La aceptación del supuesto de que un modelo extensivo puede ser financiado *aeternum* sobre la base de transferencias externas requiere de la existencia de circunstancias muy especiales.

priori como algo negativo la existencia, durante algún tiempo, de un proceso de crecimiento extensivo y compensado por la vía externa. El problema en Cuba durante el período analizado no fue el incremento en la formación y utilización de recursos productivos a ritmos más acelerados que el crecimiento económico, sino que estos se utilizaban de manera poco eficiente.

Las transferencias externas sostenían así, en una cuantía no despreciable, un proceso de crecimiento que —además de extensivo y no autosostenible— demostró ser también poco eficiente. Las implicaciones eran entonces preocupantes. De acuerdo con la modelación efectuada por algunos especialistas, los escenarios posibles eran desalentadores respecto a la solución del problema. La modelación hizo evidente —y la práctica lo confirmó después— que en presencia de una limitada capacidad de acumulación interna, una v*ez* que el modelo extensivo entraba en fase de deterioro el problema era casi imposible de remediar.[12]

La solución indicada desde la segunda mitad de los años 80 consistió en adoptar medidas de política económica orientadas hacia el desarrollo intensivo de la economía, conclusión ampliamente compartida en aquellos años. Dicho en otras palabras, inclusive en condiciones en que se pudiera mantener un nivel relativamente holgado de desbalance financiero, no resultaba posible un «ajuste» satisfactorio del modelo extensivo. Se requería un salto de eficiencia que solamente podía ser concebido en el contexto de un modelo intensivo.

En los documentos oficiales y en los análisis sobre la economía cubana de aquel período puede encontrarse con frecuencia la tesis de que el crecimiento extensivo, y la necesidad de compensar el modelo por la vía de las transferencias externas, constituían fenómenos temporales asociados a la creación de la base técnico- material del desarrollo. De acuerdo con este enfoque, una vez transcurrido cierto tiempo, la economía estaría en condiciones, primero, de crecer por la vía intensiva y, segundo, de generar un nivel de exportaciones que permitiese autofinanciar en alto grado el desarrollo económico y minimizar la necesidad de transferencias desde el exterior.

La materialización de este escenario en la década del ochenta —fundamentalmente como consecuencia de ineficiencias en la política inversionista, del impacto del bloqueo, problemas con el sistema de gestión de la economía, dificultades con la puesta en marcha de las capacidades creadas, caídas de precios internacionales y problemas climáticos—, se consideró entonces que prolongó excesivamente en el tiempo el modelo de crecimiento extensivo. Los cambios, introducidos en la segunda mitad de esa década no lograron superar esta situación.

Sin embargo, la incapacidad para transformar los vastos recursos acumulados en un monto acrecentado de exportaciones—al nivel que se requería—, es solo una parte de la explicación del afianzamiento de un patrón de crecimiento extensivo y no autosostenible.

Existen por lo menos dos problemas adicionales, relevantes para explicar por qué entonces

[12] Alberto Unanue y Ramón Martínez Carrera, ob. cit., pp. 82-83.

no fue posible superar—en un plazo razonable— el modelo de crecimiento extensivo y no autosostenible. En primer término, los mencionados problemas de eficiencia hacían que el modelo necesitara grandes cantidades de recursos no solo para la acumulación, sino para su propia operación corriente. Como ya se ha apuntado, al finalizar 1987 el indicador de efectividad del gasto material había caído hasta sus niveles de inicio de la década.[13]

En segundo, el proceso inversionista no solo no transformó en la medida necesaria la estructura exportadora del país, sino que tampoco modificó suficientemente la naturaleza poco integrada de la economía nacional y, por tanto, esta siguió siendo vulnerable en un muy alto grado a las importaciones. Las relaciones intersectoriales siguieron siendo notablemente difíciles; es decir, la economía cubana ha continuado caracterizándose por mantener un bajo nivel de integración entre sus principales sectores. Ello, sumado a una tecnología de alto consumo energético, condiciona un elevado grado de importaciones de los bienes intermedios necesarios para el funcionamiento de las capacidades instaladas.[14]

La economía nacional conservaba poderosas barreras estructurales para un crecimiento autosostenido, a lo cual se agrega la relativa escasez de recursos naturales. La ausencia de un sector productor de equipos establece una elevada vulnerabilidad respecto a las importaciones de esos bienes, vitales para la acumulación en tanto la no existencia de adecuadas relaciones intersectoriales determina vulnerabilidades respecto a las importaciones de bienes intermedios, necesarios no sólo para la acumulación, sino para la propia operación corriente la de la economía. Como se ha podido constatar en los años 90, la contracción en las importaciones de bienes intermedios actuaría como un poderoso mecanismo desconector de la economía nacional.

Finalmente, la estructura de las importaciones cubanas mostraba en la década de los 80 rigideces —muy acentuadas en los 90— que multiplicaron la vulnerabilidad del crecimiento respecto a los factores externos. Si en 1989 los bienes de consumo —sobre todo alimentos— representaban el 10,4% de las importaciones, en 1995 esa proporción había alcanzado el 20,9%.[15] El hecho de que fuera una proporción creciente de un total de importaciones decrecientes, puso de relieve que la elevada dependencia en la importación de bienes imprescindibles como los alimentos hace inevitable que cualquier «ajuste» en materia de importaciones se produzca a costa de los medios de producción de bienes intermedios y sobre todo bienes de capital), lo cual afecta directamente la propia capacidad de reproducción de la economía.

En condiciones en que el punto de partida de un proceso de recuperación es un bajo nivel de importaciones con una estructura rígida —alto peso relativo de los alimentos y los

[13] Véase Alberto Unanue y Ramón Martínez Carrera, ob. cit. El indicador de efectividad de los gastos materiales utilizado por estos autores fue la «densidad material de! Producto Social Global (PSG)», calculada como el cociente del consumo material productivo y el PSG, ambos en términos reales de 1981.

[14] Véase Rogelio Torras e Ilieva Elizástegui, «Potencialidades de un balance intersectorial intercomplejo en las proyecciones a largo plazo en Cuba>, *Cuba. Economía Planificada,* a. 3, n. 3, Junta Central de Planificación, La Habana, julio-septiembre de 1988.

[15] CEPAL, *La economía cubana,* Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1997.

combustibles—, las perspectivas de crecimiento económico no pueden ser significativas, mucho menos una vez que se agote la recuperación de la capacidad instalada. Este tipo de rigidez actúa como un lastre respecto a la recuperación económica.

Resumiendo, la crisis de acumulación de la economía cubana iniciada en la década de los 80, y que se prolonga hasta el presente, ha abarcado dos momentos del modelo de acumulación extensivo. El primero, que ha sido ampliamente abordado, corresponde a la etapa comenzada a mediados de los 70, y que se extiende hasta fines de los 80. La aguda etapa de contracción económica de la primera mitad de los 90 (1990-1993) y la actual reactivación económica han tenido como trasfondo un segundo momento del modelo de acumulación extensiva, de baja eficiencia y lastrado como el anterior, pero —a diferencia de aquel— con un bajo nivel de compensación externa.

Para poder establecer una perspectiva comparada entre diferentes modelos de acumulación en Cuba, resulta necesario tener en cuenta los siguientes cuatro factores: a) eficiencia; b) masa de acumulación; e) nivel de compensación externa; y e) nivel de importaciones. [16]
De manera resumida, pudiera representarse el comportamiento de esos factores en cada uno de los dos momentos del modelo de acumulación extensiva antes referidos:

	1976-1989	1990-1998
Eficiencia	Baja	Baja
Tasa de acumulación	Alto	Baja
Nivel de compensación	Alto	Bajo
Nivel de importaciones	Alto	Bajo

En realidad, las dos variables críticas son la eficiencia y el nivel de compensación. Si en el modelo anterior la baja eficiencia condujo a una crisis de acumulación, con el actual es imposible superar la crisis de acumulación. Para transitar hacia un nuevo modelo de acumulación, es necesario tomar en cuenta cuatro alternativas básicas. Pudieran considerarse otras más, pero a nuestro juicio solamente estos cuatro tipos de modelo tienen alguna probabilidad de materialización:

1. Acumulación extensiva con bajo nivel de compensación.

2. Acumulación extensiva con nivel moderado de compensación.

3. Acumulación intensiva con nivel moderado de compensación.

4. Acumulación intensiva con bajo nivel de compensación.

A fin de facilitar el análisis, pudiéramos asumir que para todos estos escenarios existiría

[16] El análisis de los modelos de crecimiento admite la consideración de un número mayor de variables; sin embargo, consideramos que los cuatro factores seleccionados permiten, en lo fundamental, una modelación de los procesos de acumulación de la economía cubana durante las últimas décadas.

una tasa de acumulación y un nivel de importaciones mayor que los existentes hoy. Una modesta recuperación de la economía podría generar este resultado. Sin embargo, el impacto de una recuperación moderada no sería significativo para las dos variables críticas (eficiencia y compensación externa). Un modelo intensivo solamente es posible a través de un salto de eficiencia, y consideramos razonable pensar que, en términos de compensación externa, solamente se llegaría, en el mejor de los casos, a niveles moderados. Más aún: un nivel de compensación externa moderado solo podría recuperarse como consecuencia de un mayor nivel de eficiencia de la economía que incremente la competitividad del país, aumente el excedente, permita restablecer los pagos, renegociar la deuda y, finalmente, abrir los créditos de mediano y largo plazo y estimular mayores flujos de inversión extranjera.

Reproduciendo para estos casos el cuadro utilizado, la representación sintética de estas alternativas sería la siguiente:

	1	2	3	4
Eficiencia	Baja	Baja	Alta	Alta
Acumulación*	Mayor	Mayor	Mayor	Mayor
Compensación	Baja	Moderada	Moderada	Baja
Importaciones *	Mayor	Mayor	Mayor	Mayor

*En los casos de la tasa de acumulación y de las importaciones la palabra «mayor» indica niveles relativamente bajos pero superiores a los actuales.

A nuestro juicio, las dos primeras alternativas representan callejones sin salida. La superación de la crisis de acumulación solamente sería posible con el paso a un modelo de acumulación intensiva —o sea, mayor eficiencia económica. La alternativa deseable sería por supuesto, la tercera; pero la cuarta es la más probable. Si bien no de manera espectacular ese modelo permitiría comenzar el tránsito hacia la superación de la crisis de acumulación por la que atraviesa la economía cubana desde mediados de los años 80. En realidad esa alternativa seria la única que, en nuestra opinión, permitiría pasar al tipo de modelo de acumulación intensiva que requiere el país, a partir de la modificación de una variable sobre la cual se puede actuar mediante decisiones de política interna: la eficiencia. Pero como hemos señalado antes, no se trataría de un incremento gradual del nivel de eficiencia, sino de un salto. Esto solamente es posible en el contexto de una reforma fundamental de la economía cubana.

La necesidad de establecer altos niveles de eficiencia es un criterio extensamente compartido; el punto más polémico es la determinación de cómo alcanzarlos y en qué plazos.[17] Seguimos considerando esta cuestión como un componente esencial para la reestructuración del país en la lógica de un desarrollo socialista y viable.

La eventualidad de que las operaciones de búsqueda de petróleo que se realizan concluyan con resultados favorables, colocaría en una mejor situación a la economía cubana, en la

[17] A esta problemática dedicamos nuestro libro *Cuba: la reestructuración de la economía,* ed.cit.

medida en que dispondría de un recurso vital y le sería más fácil ser objeto de crédito. Sin embargo, esto no cambia cualitativamente los argumentos aquí expresados sobre la necesidad de pasar a un modelo intensivo de crecimiento con alta eficiencia y productividad. Es una necesidad que ha agudizado la crisis, pero que aparece ya con fuerza desde el período anterior, cuando aún se disponía de importantes recursos externos. Como demuestra la experiencia histórica de diferentes países, el paso a un modelo intensivo es una necesidad del desarrollo aún en presencia de abundancia de recursos naturales.

LA DIMENSIÓN SECTORIAL

El tema del desarrollo ha ocupado a la economía desde sus orígenes como ciencia; sin embargo, durante años se identificó crecimiento con desarrollo. En los inicios de la ciencia económica, y durante mucho tiempo, se consideró que ambos eran conceptos equivalentes, cuestión que se encargó de refutar, precisamente, el posterior surgimiento de las teorías sobre el subdesarrollo y el desarrollo.

Existe una amplia literatura académica, y de otro tipo, sobre el tema del subdesarrollo. La mayor parte ha sido escrita en el período que comprende las décadas de los 50 y los 60 de este siglo, época en la que el tema suscitó un gran interés entre especialistas, políticos, artistas y la gente común. Autores como Prebisch, Singer, Nurkse, Rostow, Furtado, Hirschman, Myrdal y Dobb, lograron influir —desde diferentes perspectivas en las ideas que más de una generación he tenido acerca del tema.

De hecho, sobre el desarrollo ha continuado escribiéndose prolíficamente hasta nuestros días, en un contexto en el cual no solo se ignoran o rechazan algunas de las teorías clásicas sobre él. La propia discusión sobre el tema se escamotea a partir de un determinado replanteamiento mediante la introducción de nuevos "paradigmas". En el nuevo contexto, desempeñan un importante papel conceptos como "globalización", "economías interconectadas" *(ínterlinked economies),* "crecimiento hacia fuera" y "precios correctos".

Cualquier economía incapaz de asegurar las proporciones necesarias entre las diferentes ramas que la integran, tendrá muchas dificultades para crecer. Esto resulta particularmente relevante en los casos de economías que no posean en su perfil productivo un sector desarrollado de medios de producción —una realidad típica de las economías subdesarrolladas, más aún si poseen una dotación relativamente escasa de recursos naturales. Estas economías están limitadas por el "lado de la oferta", es decir, la producción nacional aparece del todo insuficiente para garantizar la reposición y ampliación de los factores de la producción. El problema es más grave aún en la medida en que tampoco son capaces de generar los bienes de consumo necesarios.

La solución puede ser proporcionada por el comercio exterior, ya que este permitiría modificar la composición de la oferta total para diversificarla y garantizar las proporciones adecuadas en la distribución de la renta nacional y de los factores productivos a nivel de sector.
Sin embargo, lo anterior presupone la existencia de una oferta suficiente de exportaciones o, en su defecto, de mecanismos de compensación del desbalance comercial (créditos, inversión extranjera, donaciones). En la medida en que los recursos importados sean

mayores que las necesidades de reposición de medios de producción y de consumo, mayores serán las disponibilidades de recursos para destinar a la acumulación o a otros fines.

En esos países, el sector exportador actúa como una especie de «sustituto» del sector productor de medios de producción. El objetivo de las exportaciones es poder intercambiarlas por los medios de producción incapaces de ser generados internamente. A los efectos prácticos, el excedente económico—y por tanto la fuente interna de acumulación— lo genera, esencialmente, el sector exportador. El ahorro interno no es directamente convertible en inversión; primero debe ser transformado mediante el comercio exterior, lo cual conduce al problema de la naturaleza de los mercados en los que debe producirse esa transformación. Las consecuencias negativas asociadas a este fenómeno han sido ampliamente estudiadas, y también existe una vasta literatura sobre las recomendaciones para resolverlo mediante una transformación de la estructura productiva de esos países. Concepciones económicas diferentes como la «teoría desarrollista» y la «teoría de la dependencia» apuntan hacia una industrialización para el mercado interno. La identificación de una estrategia de transformación sectorial se considera un factor clave en el desarrollo.

Aunque no fueron los únicos sistemas teóricos surgidos para estudiar el proceso de desarrollo, las llamadas teorías del desarrollo balanceado y del desarrollo desbalanceado han desempeñado un importante papel en la historia del diseño de estrategias de transformación sectorial.

La doctrina del desarrollo balanceado tuvo un gran atractivo inicial, sobre todo porque planteó un desentendimiento respecto al comercio exterior. Se consideraba que la estrategia de desarrollo debería dirigirse a hacer coincidir la estructura de la producción con la estructura de la demanda final, y ello exigía un proceso de transformación relativa de todas las ramas de la economía. Esta noción identificaba, en lo fundamental, el desarrollo con economías cerradas.

La estrategia de desarrollo desbalanceado surgió, precisamente, de una revisión crítica de la doctrina del desarrollo balanceado. En vez de una estrategia de inversión sectorial relativamente balanceada, se favorecía el crecimiento de sectores clave con el objetivo de crear, a través del desbalance, tensiones en la economía para inducir la respuesta económica de otros sectores, de manera que en plazos temporales relativamente cortos se restablecieran balances económicos a niveles cada vez más altos y sobre bases estructurales distintas. La noción de los eslabonamientos productivos entre diferentes ramas económicas desempeña un importante papel en esta teoría. El desbalance en la canalización de la inversión (privilegiando unas actividades respecto a otras) no implica automáticamente un desbalance similar en la composición del producto. Una estrategia de desarrollo desbalanceado exitosa, puede conducir a situaciones balanceadas a nivel de toda la economía, inclusive en el corto plazo, ya que debido a los eslabonamientos existentes en la economía, los sectores clave a los que se asignó la mayor parte de la inversión no son necesariamente los que más rápido deben crecer, sino aquellos cuyos eslabonamientos productivos fuertes con esos sectores pueden generar una reacción multiplicada.

Esta teoría desempeñó un importante papel en las políticas de industrialización mediante sustitución de importaciones, aplicadas por muchos países desde fines de la década del 50.[18] Sin embargo, los propios problemas observados en la práctica de esas políticas condujeron a sucesivas revisiones y refinamientos en el aparato conceptual de la estrategia de desarrollo desbalanceado.

La teoría del desarrollo desbalanceado fue enriquecida con una reevaluación acerca de la importancia de los costos y la eficiencia para el diseño de estrategias de industrialización. En la versión original, se le asignaba un papel secundario al costo y a la eficiencia. El énfasis no estaba en optimizar recursos, sino en movilizarlos para el desarrollo. Sin embargo, el fracaso de muchas experiencias de este tipo exigió una reconsideración del asunto. El debate más reciente acerca de estrategias de industrialización basadas en la promoción de exportaciones industriales, también se ha manifestado en el enriquecimiento conceptual antes apuntado.

El debate ha sido extenso, y los argumentos en juego muy complejos. Pero, en síntesis, pudiera decirse que en la actualidad se mantiene vigente la noción de inducir el desarrollo mediante la creación de desbalances, aunque, a diferencia de antes, se le concede mayor importancia a los principios de costo y eficiencia en la selección sectorial.

La doctrina del desarrollo desbalanceado asume que la eficiencia y los costos no deben ser los únicos factores a tener en cuenta para el crecimiento económico. El desarrollo generalmente se produce a contrapelo del *status quo que* impone el mercado mundial. Solamente por excepción, las ventajas comparativas están del lado de las exportaciones industriales en los países subdesarrollados. En realidad, el desarrollo requiere el fomento de actividades que no cuentan con una ventaja comparativa inicial, pero que son clave para el desarrollo del país. Ese fue siempre un postulado central de la teoría del desarrollo desbalanceado. Lo que se ha incorporado más recientemente, es la noción de que la decisión de promover esas actividades no se debe hacer excluyendo las consideraciones de costos. La existencia de costos relativamente altos no debe necesariamente impedir el fomento de esas actividades, pero hay casos en que la existencia de costos excepcionalmente altos determinan probabilidades tan bajas de éxito que no hacen aconsejable su promoción.

¿Qué relevancia práctica pueden tener para Cuba los aspectos conceptuales antes apuntados?

Ante todo, la solución de los problemas económicos del país implica la selección de determinadas variantes, e inclusive dentro de la variante seleccionada deben establecerse opciones, prioridades y secuencias. Sin embargo, ese proceso de selección puede conducir a ninguna parte en ausencia de un marco conceptual adecuado. Las opciones prácticas siempre se hacen —aun cuando no se tenga conciencia de ello— teniendo en cuenta determinados presupuestos.

[18] Las políticas de industrialización mediante la sustitución de importaciones se habían desarrollado con anterioridad a los años 50. Lo que deseamos destacar es que la teoría del desarrollo desbalanceado influyó en esas políticas en una etapa histórica determinada.

La consistencia lógica de la teoría impone restricciones que deben ser respetadas. La solución de los problemas económicos de Cuba admite más de una variante, aun dentro de una misma matriz ideológica, pero es necesario que las soluciones propuestas sean consistentes con el desarrollo del país. Y para ser más precisos: de su población.

Tratando de sintetizar lo hasta aquí expuesto, la reestructuración económica del país —en la lógica de una estrategia de desarrollo de mediano y largo plazo— exige abordar en toda su complejidad los tres niveles de transformaciones económicas a los que hemos hecho referencia. Esto debe estar presente aun en la situación actual, en que la crisis plantea fuertes tensiones coyunturales que es necesario aliviar. De ahí la necesidad de: a) pasar a una economía con altos niveles de eficiencia. El cambio no puede ser gradual. Se precisa un salto, solo posible con una continuación y profundización del proceso del cambio en el funcionamiento del sistema económico; b) continuar y completar la reinserción del país en los circuitos internacionales de las finanzas, el comercio y la inversión, de manera que permita mejorar la compensación externa de la economía. El avance en este aspecto depende, en gran medida, del avance del anterior; c) articular un nuevo modelo de acumulación que canalice la inversión nacional y extranjera hacia los sectores económicos —tradicionales y no tradicionales— que permitan una inserción viable en el mercado mundial, fortalezcan el mercado interno y se integren a la economía interna para «tirar» su crecimiento. El desarrollo de una base tecnológica propia es fundamental.

La argumentación en extenso de esta cuestión no es posible hacerla aquí por razones de espacio. Los cambios económicos que se han operado hasta ahora están en la lógica de las transformaciones necesarias. Resulta evidente la necesidad de un debate en torno a políticas de desarrollo en el país. Lo importante no es tener ya a mano un catálogo de respuestas, sino arribar a un nivel de comprensión e identificación de problemas solamente alcanzable con el ejercicio del intercambio.

El diseño de estrategias de desarrollo económico requiere, entre otras cosas, definiciones y discusiones conceptuales acerca de cuestiones como las tasas de crecimiento económico, los criterios de inversión, el perfil sectorial (terciarización y reindustrialización) y la estrategia exportadora.

El desarrollo económico de Cuba no podría ser una meta inmediata, pero tampoco es inalcanzable. Su búsqueda ha ocupado un lugar central en la vida del país durante los últimos cuatro decenios de este siglo, y en el futuro deberá continuar siendo uno de los principales objetivos de la nación cubana y centro de gravitación del quehacer político del país.

Hay suficientes evidencias para reconocer que el contexto internacional no es favorable para el desarrollo de Cuba aunque no por ello debe aceptarse la noción (vigente en muchos países y regiones de Tercer Mundo) acerca de que en este mundo “globalizado” la única alternativa posible—o la más conveniente--, es adoptar un modelo de crecimiento orientado “hacia fuera”, apoyado en un desarrollo exportador de los sectores primario y terciario.

¿Han cambiado las cosas con la globalización, hasta el punto en que los cambios

estructurales profundos en los países subdesarrollados resultan una condición para su desarrollo?, ¿conducen al desarrollo la "reprimarización" y la "terciarización" de esas economías? Pensamos que no. Tampoco consideramos que las únicas alternativas sean la adaptación pasiva o la tentación autárquica.

No hay respuestas simples las numerosas interrogantes que se derivan de estos problemas. Tampoco soluciones fáciles; pero la formulación y discusión de las preguntas necesarias pudiera contribuir a la búsqueda y articulación de las soluciones más adecuadas para el desarrollo del país.

Tomado de: *Revista Temas*, No.11. La Habana, julio-septiembre de 1997

ECONOMÍA Y SOCIEDAD: LOS RETOS DEL MODELO ECONÓMICO

ALFREDO GONZÁLEZ GUTIÉRREZ[288]

A partir de sus dos grandes objetivos de lograr el desarrollo económico, y construir una sociedad más equitativa y solidaria, el modelo económico-social imperante en Cuba hasta finales de los años 80, apoyado en las favorables relaciones con el campo socialista, logró dar amplia respuesta a ambos propósitos. [1]

Entre 1959 y 1989 el crecimiento promedio anual de la economía cubana fue de un 3,1%, que se compara favorablemente con el de otros países de la región. Cuba, además, llegó a constituir una de las sociedades más equitativas en el mundo, con una relación entre la población con el 20% del ingreso per cápita más alto respecto al 20% más bajo, menor de 4 veces.[2] De modo comparativo, téngase en cuenta que la proporción correspondiente para América Latina es de más de 19 veces.[3]

Sin embargo, en los años 90 este modelo económico, de altos logros en lo social y relativamente protegido de las distorsiones negativas a que estaban sometidas otras sociedades del Tercer mundo, comenzó a experimentar profundas modificaciones.

Como el Humpty-Dumpty caído del muro, ya no podría ser recompuesto, pues las condiciones históricas que lo habían hecho posible no volverían a repetirse. Se iniciaba una etapa inédita, cuya determinante histórica era la renovación, y a la par, la preservación de un modo de concebir la economía y la sociedad.

El propósito del presente trabajo es examinar algunos de los retos y dilemas que enfrenta el país en el ámbito de la economía, y en especial, de lo que podemos denominar el modelo económico;[4] así como explorar las relaciones entre economía y sociedad para algunos de los aspectos de mayor significación.

MODELOS ECONÓMICOS SOCIALISTAS

Al igual que en el capitalismo, en el socialismo existen diversas modalidades de

---

[288] *Economista. Instituto Nacional de investigaciones Económicas.*

[1] El autor ha escogido tratar en el presenta trabajo temas novedosos de la economía sobre los cuales no ha habido mucha discusión o no existe un amplio consenso. Es justo relevar a las instituciones a las que pertenece de cualquier responsabilidad por los criterios aquí expresados.

[2] Estimado del autor sobre la base de encuestas de ingresos y gastos. Brundenuis y Zimbalist estimaron dicha relación en alrededor de tres veces. Claus Brundenuius y Andrew Zimbalist, "Crecimiento con equidad: el desarrollo cubano en una perspectiva comparada", *Cuadernos de Nuestra América, julio-diciembre de 1989.*

[3] Aunque estos agregados estadísticos resultan elocuentes, ocultan diferencias particulares aún más dramáticas. Así, por ejemplo, en 1995 la riqueza del mexicano más rico era igual al ingreso combinado de los 17 millones de mexicanos más pobres. A nivel mundial, la riqueza de las 10 personas más opulentas fue 1,5 veces mayor que el ingreso nacional conjunto de todos los países de menor desarrollo relativo. PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano,* Nueva York, 1997.

[4] Por modelo económico se entiende la expresión sintética de los principios, el modo de regulación y los mecanismos de gestión de un determinado sistema económico.

funcionamiento. Hoy día es común contrastar al capitalismo europeo con el más agresivo capitalismo norteamericano; también en el socialismo se han presentado variantes de modelos económicos.

Durante mucho tiempo, el socialismo estuvo identificado con el modelo de planificación basado en la elaboración de balances materiales, con un carácter centralizado. Hasta inicios de los años 60 este modelo fue altamente exitoso, pues permitió un rápido proceso de industrialización con altas tasas de crecimiento económico, con frecuencia superiores a un 10% anual. El socialismo y la planificación se mostraron ante los países recién liberados del colonialismo como la vía más promisoria para lograr el acceso al desarrollo en un plazo históricamente más corto.

En tanto se requirieron grandes cambios estructurales y existieron recursos no utilizados para la elevación de la tasa de acumulación, la extensión de la industrialización, la incorporación de nuevas tierras y territorios, y el traslado de grandes masas campesinas a las ciudades para ser ocupadas en empleos de mayor productividad, los métodos de la planificación material centralizada permitieron importantes transformaciones y grandes crecimientos.

Sin embargo, a partir de los años 60 comienzan a agotarse de forma progresiva para los distintos países los recursos extensivos, y se hace necesario pasar a una forma más intensiva de reproducción. Una parte cada vez mayor del crecimiento tenía que estar dada por la elevación de la eficiencia en el uso de los recursos.

Desde ese momento empiezan a reducirse las tasas de crecimiento. Las limitaciones del modelo —desde el punto de vista de la eficiencia en el uso de los recursos y de la incorporación del desarrollo científico-tecnológico— se fueron haciendo más evidentes; se abrió una etapa de discusiones y de búsqueda de soluciones. Este proceso de perfeccionamiento del modelo económico socialista tuvo lugar en distintas direcciones principales de la economía, tales como la del perfeccionamiento científico de la planificación, la movilización política de las masas en la solución de las tareas económicas, y las transformaciones asociadas a la incorporación —en mayor o menor medida— de las relaciones monetario-mercantiles a la planificación y funcionamiento de la economía.

En la determinación del modelo económico siempre fueron preocupaciones centrales alcanzar un nivel de crecimiento y eficiencia acorde a las tareas económicas enfrentadas por cada país, así como lograr un modo de funcionamiento económico que propiciara la equidad y las transformaciones de la conciencia asociadas al logro de una sociedad socialista.

En un principio, fue opinión generalizada que la propiedad social sobre los medios de producción y los instrumentos de la planificación eran tan poderosos, que no existirían dificultades para llevar a cabo la transformaci6n socialista de la conciencia y, a la par, alcanzar altas tasas de crecimiento económico, lo cual pareció ser confirmado por la práctica durante las primeras décadas de implantación del socialismo. Después se fue constatando que las dificultades para sostener altas tasas de crecimiento, en las condiciones prevalecientes a partir de los años 70, eran superiores a las previstas. Desde otro ángulo,

también se fue evidenciando que la simple acumulación de beneficios económicos no bastaría para lograr una sociedad más solidaria y operar los cambios necesarios en la conciencia social.

Asimismo, pudo apreciarse la existencia de una interrelación entre la incorporación de las relaciones monetario-mercantiles —en definitiva, la corriente principal en cuanto al perfeccionamiento de los modelos económicos socialistas— y diversos aspectos asociados a la equidad y el desarrollo de una conciencia socialista. Tal pareciera que en una serie de aspectos existiera una correlación negativa entre uno y otro objetivo.

Una serie de circunstancias externas agravaron las dificultades que tuvieron que enfrentar los países socialistas: el auge de los países capitalistas industrializados en el período de la posguerra, la aceleración de la revolución científico-técnica —y en especial, de la informática, esfera en la cual se produjo un gran atraso relativo—; la crisis del esquema de especialización del CAME, basado en el suministro de energía y materias primas baratas por parte de la Unión Soviética; y sobre todo, el recrudecimiento de la carrera armamentista, que detractó una proporción significativa de recursos a la economía.

La crisis que derivó en la pérdida del poder político en la Unión Soviética y los países socialistas de Europa, dejó trunco el proceso de perfeccionamiento del modelo económico socialista en esos países; sin embargo, el mismo fue continuado, bajo nuevas condiciones y con notable éxito, en China y Viet Nam.

EL MODELO ECONÓMICO EN CUBA

Estas búsquedas y perfeccionamientos del modelo económico socialista tuvieron también su reflejo en Cuba. A partir de 1962, se instituye la planificación centralizada, con el antecedente de las grandes nacionalizaciones de 1960, que pasó a manos del Estado el grueso de los medios de producción del país y crearon el prerrequisito y necesidad de la misma. El modelo implantado respondía al esquema existente en la Unión Soviética y los países socialistas europeos de planificación centralizada, basada en los balances materiales.

Este modelo experimentó diversas modificaciones en el decursar del tiempo. Una primera discusión sobre su naturaleza tuvo lugar en 1964, en la cual participó Ernesto Guevara junto a otros dirigentes y especialistas. El debate estuvo centrado, fundamentalmente, en el tema de la gestión empresarial, aunque tenía implicaciones de mayor alcance. A juicio del Che, los sistemas de contabilidad, costo, finanzas y organizativos de los grandes monopolios norteamericanos radicados en Cuba, eran más avanzados que los empleados en aquel entonces en los países socialistas. Estos mecanismos permitían a los dueños —situados en Filadelfia, Nueva York u otra ciudad—, dirigir actividades complejas a través de terceros, de forma relativamente sencilla y altamente eficaz. Nada más lógico, entonces, que sustituir la propiedad extranjera por la propiedad social de todo el pueblo, manteniendo en todo lo posible los sistemas más modernos de dirección económica. En este enfoque, los gastos e ingresos de las empresas se controlaban por un presupuesto; de ahí su denominación de sistema presupuestario.

El sistema presupuestario tenía la ventaja adicional de que los fondos financieros

temporalmente ociosos en una empresa, podían ser utilizados en otra, algo especialmente favorable en actividades cíclicas como la producción azucarera.

A esta tesis se enfrentaba la concepción de la autogestión económica, que planteaba un cierto grado de autonomía para las empresas. Estas debían cumplir las metas centralmente asignadas y cubrir sus gastos con sus ingresos. Con ese mecanismo más descentralizado, se aspiraba a una mayor iniciativa empresarial y suplir las rigideces que podían estar presentes en la planificación centralizada.

En la concepción del Che, la utilización del mercado para reconocer el resultado social de la producción de la empresa era innecesaria, pues confiaba en que la planificación centralizada podría dar respuesta a una coordinación eficaz de todas las producciones y recursos productivos. Por otra parte, ya en aquel momento había surgido como preocupación central en su pensamiento el problema de que el desarrollo de los mecanismos de mercado podrían llevar a los productores a una visión más estrecha respecto a sus intereses, tanto en el plano colectivo como individual.

Visto con la fútil sapiencia de un análisis retrospectivo, había parte de razón en cada uno de los enfoques. El énfasis puesto por el Che en las categorías de valor para la dirección y el control interno de las empresas, expresadas en modernos sistemas de contabilidad y de costos, significó una visión avanzada para su época, y pudo constituir sólido un punto de partida para el desarrollo de un modelo económico propio.

Por otra parte, la idea de una planificación centralizada, coordinando directamente como un mecanismo de reloj todos los factores productivos de la economía —aunque compartida por muchos en aquella época—, resultó ser en exceso idealista.

En esta insuficiencia de la planificación centralizada influía el hecho de que el mecanismo de coordinación prevaleciente era, fundamentalmente, el de los balances materiales. Esta visión material, impuesta de manera inevitable por los propios instrumentos de asignación de las tareas y los recursos productivos, relegaba a un plano pasivo las categorías financieras y las consideraciones de eficiencia basadas en el valor.

La introducción de los mecanismos de mercado en las economías socialistas se fue revelando como una creciente necesidad. Expresado con los conceptos de la cibernética, sistemas de alta complejidad como la economía, solo admitían ser dirigidos con métodos adecuados de reducción de la variedad,[5] lo cual —en este caso— significaba utilizar los mecanismos monetario-mercantiles, capaces de lograr por medio del valor una elevada

[5] Una analogía pude ayudar a ilustrar estos conceptos. Controlar la temperatura de una habitación según el estado de los parámetros físicos que la condicionan requiere una enorme cantidad de información (potencia del aire acondicionado, volumen de la habitación, incidencia de los rayos solares, veces que se abra la puerta, número de personas, etc.) y aun así es posible que se cometan grandes imprecisiones. Por otra parte, un simple termostato que arranque o pare el aire acondicionado cada vez que la temperatura salga de determinado intervalo, es capaz de hacer la misma tarea con más precisión y mucho menos traslado de información. En este caso el termostato es el mecanismo reductor de la variedad. Según la Ley de la Variedad Necesaria, por Ashby, sólo la variedad puede destruir la variedad. Ross Ashby, *In Introduction to Cibernetic*, Methuen & Co., Londres, 1964, p.207.

síntesis de la interacción de los fenómenos económicos y permitir una mayor autorregulación y descentralización entre los niveles del sistema.

Esta tendencia adquirió un carácter imperativo a partir de la desaparición del espacio económico que brindaba el campo socialista, que entre otras cosas, permitía limitar la influencia del mercado en la regulación de las economías participantes.

El reconocimiento de la necesidad objetiva de utilizar los mecanismos de mercado en las economías socialistas, no reduce la trascendencia de las preocupaciones expresadas por el Che en cuanto a sus efectos sobre el desarrollo de la conciencia socialista. Por el contrario, el problema se eleva a un nuevo plano de análisis, al definirse la tarea de una forma más compleja que lo supuesto originalmente: no se trata ya de optar, sino de tener que convivir y hacer compatibles elementos que, en principio, pueden tener una naturaleza contradictoria.

No es propósito de estas reflexiones resumir las distintas etapas por las que atravesó el modelo económico en nuestro país,[6] sino centrar la atención en las circunstancias y eventos de los últimos años y su proyección futura. A inicios del denominado período especial, el modelo de funcionamiento imperante era, básicamente, la planificación centralizada, apoyado en el balance material de la economía, con una muy elevada participación de la propiedad estatal sobre los medios de producción y una fuerte subordinación de las empresas al nivel central.

Los rasgos de tipo mercantil incorporados al modelo económico durante el período de vigencia del denominado Sistema de Dirección, para esa fecha habían sido reducidos a un mínimo. En general, dicho sistema no había logrado responder cabalmente a las tareas económicas planteadas, lo cual se expresaba en la interrupción de los altos ritmos de crecimiento a partir de 1985, elevados desbalances externos y una baja eficiencia en el uso de los recursos. Cobró fuerza el criterio de que algunos de los nuevos elementos de carácter mercantil incorporados al modelo (pago de primas, mercados artesanal y campesino, etc.) habían dado pie a deformaciones y efectos negativos en el ámbito económico y social.

Una característica del modelo de planificación material centralizado es que, dado el alejamiento que se va produciendo entre las estructuras materiales y de valor, la introducción parcial de elementos mercantiles puede —en la práctica— resultar contraproducente, porque propicia la captación de rentas no adecuadamente nivelada por el rejuego de la oferta y la demanda. Ello apunta a la necesidad de tomar en cuenta, en la transformación de un modelo económico, las modificaciones que pueden tener un carácter incremental y las que presentan un umbral sistémico que necesariamente debe alcanzarse para ser efectivas.

En la segunda mitad de los años 80, la estructura básica del modelo económico se mantuvo con pocas modificaciones, en tanto se ensayaban soluciones específicas para determinadas

[6] Un tratamiento más extenso de este tema aparece en Alfredo Gonzáles, "Modelos económicos socialistas: escenarios para Cuba en los años noventa", *Cuba: Investigación Económica*, octubre de 1995.

tareas[7].

A pesar de los cambios, puede apreciarse como una constante la búsqueda de un modelo económico que diera respuesta tanto al criterio de efectividad económica, como a las altas aspiraciones planteadas en el plano social; aunque en el caso de Cuba, se ha favorecido conservar a un alto nivel el carácter socialista y solidario de la nueva sociedad.

TRANSFORMACIONES A PARTIR DE 1990

Las medidas de ajuste en respuesta a la crisis externa, originada a partir de la pérdida de las relaciones económicas con el campo socialista se han expresado en cuatro grandes planos: a) los ajustes macroeconómicos; b) las medidas de carácter social; c) los cambios estructurales e institucionales; y d) las modificaciones microeconómicas, dirigidas a un mejor funcionamiento de los distintos agentes económicos.

Las medidas macroeconómicas han tenido como objetivo ajustar los grandes agregados económicos a las nuevas proporciones y crear condiciones para un mejor funcionamiento de los entes económicos. Las más notables han sido la disminución del exceso de liquidez monetaria en manos de la población, la virtual eliminación del déficit del presupuesto, las medidas para enfrentar la brecha externa, a partir de la movilización del crédito comercial disponible, y la creación en lo interno de un mecanismo de circulación, captación y asignación de las divisas. Estas medidas permitieron responder a las necesidades más perentorias de la economía —en condiciones de una reducción del 75% en las importaciones— y apoyar el desarrollo de nuevos ingresos en divisas.

Esta última solución fue muy distinta a lo que hubiera significado un proceso más convencional y traumático de devaluación generalizada de la moneda. Los ajustes en los suministros en divisas se trataron separadamente de los correspondientes a la moneda nacional. Ello evitó, entre otras cosas, aplicar una reducción global presupuestaria que poco podría beneficiar respecto a las restricciones externas.

Uno de los rasgos distintivos de la forma en que el ajuste externo se trasladó al interior de la economía fueron las medidas de tipo social. Lejos de acudir de inmediato a reducir los empleos y a la llamada «flexibilización del mercado de trabajo», entre las primeras medidas estuvo mantener los empleos y los ingresos de los trabajadores, e ir realizando un ajuste gradual por medio de un proceso de redimensionamiento que considerara las implicaciones sociales en cada caso. No obstante, uno de los mayores y más rápidos ajustes estructurales tuvo lugar, precisamente, en la esfera laboral.

En un primer momento, los bienes de consumo disponibles se trasladaron casi en su totalidad al sistema de racionamiento para tratar de garantizar una distribución lo más

[7] Estas soluciones aspiraban a lograr resultados económicos sin sacrificio de los criterios de tipo social y político. Las experiencias incluyeron, entre otras, la creación de los denominados contingentes para la rápida terminación de las inversiones; la consagración y dirección priorizada de las investigaciones para acortar el ciclo investigación-producción, que permitió consolidar el despegue de la biotecnología; y la introducción acelerada de nuevas técnicas de alta productividad en la agricultura (microjet, drenaje parcelario, etc.) y el mayor involucramiento del Partido en ese sector, en especial, en lo referente al programa alimentario

equitativa posible. En el caso de las medidas de reducción de la liquidez monetaria, se tuvieron en cuenta fuertes criterios de tipo social. Los incrementos de precios fueron aplicados de forma preponderante a los artículos suntuarios, y en primer lugar, cigarrillos y bebidas alcohólicas. La elevación de las tarifas eléctricas se aplicó a los núcleos familiares con un consumo superior a los 100 kilowatt-hora, lo cual excluyó —de entrada— al 50% de los núcleos de menores posibilidades.

Contrariamente a la experiencia de los ajustes neoliberales, una de las primeras políticas trazadas, fue preservar al máximo los programas sociales —y en especial, la salud y la educación. El hecho de que no se implementara un ajuste presupuestario indiscriminado, propició que, por ejemplo, la reducción en la disponibilidad de medicinas estuviera acompañada por un incremento en el número de médicos, lo cual permitió cierto efecto de sustitución que mitigó el impacto del ajuste externo.

Una parte importante del enfoque social consistió en una amplia discusión y consulta con la población de las medidas previstas. Esto, unido a las medidas de carácter social, permitió afrontar el proceso de ajuste con un alto grado de consenso.

Dentro de las medidas de tipo estructural, se agrupan las dirigidas a lograr una modificación permanente en el modo de funcionamiento de la economía, favorables a su mejor adaptación a las nuevas condiciones. Entre las principales deben mencionarse:

• Apertura al capital extranjero y creación de un sector emergente constituido por empresas mixtas, el sector del turismo, las sociedades mercantiles cubanas y las representaciones de firmas extrajeras, autorizadas a operar en divisas, con mayores salarios y beneficios, y mayor flexibilidad en su gestión —incluyendo operaciones de comercio exterior.

• Transformación de las granjas estatales en cooperativas de producción agropecuaria, entrega de tierras en usufructo y creación de un mercado con precios de libre formación para la comercialización de los excedentes. Esquemas integrales de financiamiento y estimulación en divisas para los cultivos de exportación; y en tendencia, creación de condiciones para que los cultivos de exportación financien de forma creciente los gastos en divisas del resto de los cultivos.

• Legalización de la circulación de la divisa, autorización de las remesas, creación de casas de cambio y cuentas bancarias en esa moneda, y desarrollo de una red de tiendas para su captación por el Estado.

• Mayor espacio para el empleo por cuenta propia, creación de un mercado para artículos industriales y artesanales.

• Implantación de sistemas de estimulación en divisas; medidas de adaptación del sistema salarial y de regulación de los ingresos para lograr un mayor vínculo con los resultados del trabajo.

• Reducción de los ministerios y organismos centrales del Estado (de 50 a 32); fortalecimiento y creación de nuevas funciones (turismo, inversión extranjera); simplificación de las estructuras para una mayor descentralización de las decisiones hacia el nivel empresarial.

• Reorganización progresiva de las empresas estatales: simplificación de estructuras, creación de nuevas formas empresariales (corporación, unidad básica empresarial), incorporación de nuevas funciones, incluyendo sistemas de autofinanciamiento en divisas.

• Reestructuración del sistema financiero-bancario, con la creación de un Banco Central y la diversificación de las instituciones bancarias y de sus funciones.

En una economía con mayor autonomía de decisión a nivel empresarial, de la fuerza de trabajo y de los consumidores, el entorno microeconómico y los mecanismos de decisión de los diferentes agentes económicos adquieren una importancia creciente. Algunas de las transformaciones económicas más decisivas y trascendentes han tenido lugar a este nivel y, sin embargo, se trata de los cambios menos conocidos, posiblemente porque muchas veces tienen un carácter más técnico o menos intuitivamente evidente, o porque no se asocian a un evento único, de relieve dramático, como pudo ser la creación de las cooperativas agropecuarias. Es conveniente, por tanto, una explicación más detallada de estos componentes.

PLANIFICACIÓN

En la actualidad, la planificación se concentra en la fijación de los aportes en divisas que deben realizar las entidades generadoras de ingresos en esa moneda. Por ejemplo, al turismo se le fija un monto financiero global que debe aportar a la caja central del Estado, en tanto que aspectos como el número de turistas, el aseguramiento material de la actividad y otros — contrariamente a lo que ocurría con los métodos de planificación anteriores—, los deciden las propias entidades turísticas. Los productores pueden importar sus necesidades o adquirirlas de un productor nacional. Se ha creado un mercado interno en divisas al cual pueden acceder los productores nacionales, siempre que tengan suficiente competitividad.

Los aportes captados centralmente, se utilizan a su vez para financiar necesidades de la población y las actividades que no tienen ingresos en divisas con los cuales financiarse.

Un cambio importante en la forma de operar de los agentes económicos, consiste en el hecho de que antes el productor recibía los recursos productivos a través del Plan, y después el resultado de la producción se distribuía por medio de un plan de asignaciones a un precio fijo. Cualquiera que recibía un producto lo aceptaba, con independencia de la calidad o el costo real con que hubiese sido producido. El problema de la calidad y el costo devenía una tarea administrativa y no una compulsión de tipo económico. Ahora la capacidad de compra en divisas está en manos del destinatario final —productor o consumidor—, el cual, en principio, no está obligado a subsidiar a otro productor a costa de sus propias necesidades o eficiencia. En estas transacciones, los precios ya no son fijos ni se forman como resultado de los costos, con toda la ineficiencia que esto podía encubrir:

ahora está presente un precio de concurrencia, que funciona como una verdadera opción para el comprador.

Estos cambios en favor de concentrar la planificación en los aspectos esenciales y permitir un mayor grado de decisión al nivel empresarial, junto con la introducción de un elemento de competencia respecto al mercado internacional en las relaciones interempresariales —aunque todavía imperfectos por abarcar solamente la divisa y existir una serie de limitaciones de acceso—, constituyen a nuestro juicio la transformación más trascendente de las introducidas en la economía, porque rectifican deficiencias insalvables en el mecanismo anterior de regulación de los productores, y abren el camino para el logro de una forma de reproducción económica de tipo intensivo.

MERCADOS

El mercado en divisas para las empresas presenta diferentes modalidades y destinos. De entrada, se encuentra el mercado externo de exportación, cuya primera etapa ha consistido, fundamentalmente, en recuperar y ampliar las exportaciones tradicionales y el turismo. En lo interno también se abrieron posibilidades de ventas de los productores al turismo y a las tiendas de ventas en divisas a la población. Se ha creado un mercado interno empresarial de ventas de bienes intermedios y de equipos. Su característica general es que el comprador solo paga al productor por el componente importado en divisas, al cual se agrega un margen, usualmente del 10%.

El proceso de reanimación de la economía fue transitando desde la incorporación progresiva de los productores, primero, al mercado externo, y posteriormente, a los diferentes mercados internos en divisas.

También se ha producido una ampliación de las transacciones mercantiles en la esfera de la población. Existen, entre otras, las siguientes: mercado agropecuario; de bienes industriales y artesanales; ventas minoristas estatales a precios de oferta y demanda; tiendas de estimulación en moneda nacional; tiendas estatales en divisas; compraventa de dólares (casas de cambio); servicios por cuenta propia, incluyendo los de alimentación; alquiler de viviendas; y un mercado informal no regulado, al que también concurren productos de fuentes ilegales.

Todos los mercados anteriores tienen definidas formas de acceso para los compradores y los vendedores; reglas de formación general de los precios (debido a la aplicación de tasas comerciales, márgenes, aranceles e impuestos) y, en general, mecanismos para captar parte de los excedentes que se forman en tales mercados. Estas regulaciones crean cierta separación entre los distintos mercados, pero no obstante, las estructuras de precios se influyen fuertemente entre sí, y la tasa de cambio establece una vinculación entre la capacidad de compra de las dos monedas.

El comportamiento de los productores cuando producen para un mercado varía de forma radical. Por una parte, la realización de su producción no esta garantizada si no se logra producir dentro de los límites de calidad y precio que impone el mercado; pero por otra, su

nivel de actividad ya no está restringido por los suministros productivos que puede asegurarle un balance *a priori* de los recursos, sino por su propia capacidad de ampliar su participación en los distintos mercados y autofinanciar sus producciones. De este modo la iniciativa de la producción la recupera el productor; los problemas que bajo el mecanismo de la planificación material aparecen como de escasez de recursos, comienzan a revelarse como lo que verdaderamente son: baja eficiencia en la gestión productiva.

OTROS ASPECTOS DEL ENTORNO MICROECONÓMICO

Otros cambios importantes en el entorno económico consisten en el nuevo sistema tributario establecido para las empresas, que les permite retener sus ganancias después del pago de los impuestos y utilizarlas con distintos fines —innovaciones tecnológicas, inversiones y fondos de estimulación. Este nuevo sistema amplía de forma considerable la capacidad de decisión de la empresa, si bien su implementación todavía es bastante parcial.

También se han dado pasos en la modernización del sistema de contabilidad y en la exigencia por su utilización como instrumento principal para dirigir la gestión económica. A la par, se han fortalecido los mecanismos de control, de estadística y de auditoría, tanto interna como externa. Respecto a esto último, fue creada la Oficina Nacional de Auditoría con dependencias en todo el territorio.

Se han dado pasos para mejorar de los mecanismos de cobros y pagos entre las empresas, para lo cual debe resultar decisivo la automatización de las transacciones bancarias.

También fue creada como entidad independiente la Oficina Nacional de Impuestos. Ella ha tenido que crear los instrumentos y recuperar toda una cultura respecto a la función social y la captación de los impuestos, especialmente en el ámbito de la población.

Por último, debe mencionarse la modificación de la Constitución en 1992, que introdujo cambios en el carácter de la planificación y el régimen de propiedad, y eliminó el monopolio estatal del comercio exterior. Este paso estableció las bases legales para los cambios que habrían de implementarse posteriormente; asimismo evidenció que las transformaciones contempladas tenían un carácter permanente y sistémico, y no coyuntural, como algunos han tratado de argumentar. Adicionalmente, en el curso de estos años se han emitido múltiples leyes, decretos, resoluciones y reglamentos, necesarios para sustentar legalmente y regular las nuevas actividades e instituciones creadas.

RESULTADO DE LAS MEDIDAS APLICADAS

La aplicación del conjunto de medidas anteriores permitió alcanzar resultados notables en una serie de esferas. La caída del Producto Interno Bruto —que había sido de un 34,8% hasta 1993—, se detuvo en 1994, y se lograron crecimientos sistemáticos hasta 1997, que representan un incremento total de un 14%. El déficit del Presupuesto del Estado disminuyó de un 33,5% del PIB en 1993, a un 2,4% en 1996; y la liquidez acumulada en manos de la población se redujo en el mismo período de un 73,2 a un 41,7% deI PIB. Este saneamiento

de las finanzas internas produjo una valorización importante de la moneda nacional, reflejada en una disminución de los precios en los mercados de libre formación —como el mercado agropecuario— y en la disminución de la tasa de cambio del dólar, de una tasa 130 pesos por dólar a mediados de 1994, a un promedio de 23 pesos en 1997. Ello también se ha ido reflejando en un cierto incremento en el papel movilizativo del salario, en la búsqueda de empleo y en una mayor disciplina laboral.

Las fuentes de ingresos en divisas se han diversificado considerablemente con una mayor participación del turismo, los servicios internacionales de transporte aéreo y marítimo, y las ventas internas en divisas, que captan las remesas y otros gastos locales en divisas.

Excepto en el caso del azúcar, se han recuperado las exportaciones tradicionales de níquel, pesca y tabaco, las cuales superan los montos alcanzados en 1989.

En la esfera del empleo, entre 1989 y 1994 la ocupación no estatal se incrementó en medio millón de personas, en parte por el traslado de trabajadores estatales a cooperativistas, y en parte también por el incremento de los trabajadores por cuenta propia. La ocupación estatal, a su vez, experimentó una reducción equivalente a la anterior. Esto se realizó con un mínimo de afectación a los trabajadores.

Por otra parte, a pesar de que en el período 1989-1994 se incrementó la población en edad laboral en unas 450 000 personas, el nivel de desempleo se mantuvo aproximadamente constante debido a que la población económicamente activa disminuyó en una magnitud equivalente, por haber desistido de buscar trabajo o estar realizando una ocupación no registrada.

Este alto grado de acomodo estructural del empleo a las nuevas condiciones permitió asimilar una caída en el nivel de actividad de la economía de una tercera parte, aliviar las finanzas del Estado y reubicar un monto considerable de personas en actividades más viables y mejor motivadas. A ello se agrega la reestructuración del empleo entre sectores (se incrementó la agricultura y disminuyeron la construcción y los servicios), así como el traslado hacia el turismo y el sector emergente, que aun cuando dio lugar a situaciones inconvenientes —por ejemplo, pérdida de personal calificado en algunos sectores—, presentó en su conjunto una lógica económica positiva.

En el caso de la población, la política de mantener el empleo y los ingresos, junto con una alta proporción de la alimentación por la vía social (libreta de abastecimientos, comedores obreros, becados, etc.), y el mantenimiento de los servicios sociales básicos, permitió en un primer momento afrontar la caída en el nivel de vida provocado por la crisis externa de la forma más solidaria posible.

Posteriormente, y hasta mediados de 1994, el exceso de circulante monetario que se fue acumulando en manos de la población, estimuló el desarrollo de una economía sumergida, que llegó a tener una magnitud equivalente a la de las transacciones oficiales. Por su carácter ilegal, la oferta de productos en dicha economía sumergida era relativamente restringida. Como consecuencia, en la medida en que se seguía acumulando circulante, los precios se fueron elevando hasta alcanzar proporciones astronómicas (por ejemplo, una

libra de arroz llegó a valer 40 pesos).

Debido a la insuficiencia del suministro de alimentos racionados, muchas familias sin vías de suministro alternativas se veían obligadas a participar como compradores, sacrificando una proporción alta de sus ingresos pata obtener un complemento relativamente pequeño en productos. Ello originó un fuerte deterioro del salario real y una redistribución de los ingresos de los asalariados en favor de los productores agrícolas, poseedores de divisas y otros ofertantes de bienes y servicios, con frecuencia de origen dudoso. Se alcanzó el punto más extremo en la polarización de los ingresos del período especial.

1

Posteriormente, la legalización de la mayor parte de las actividades que participaban en la economía sumergida (alimentos, servicios de trabajadores por cuenta propia, etc.) permitió una mayor concurrencia, con una expansión de esas ofertas. El hecho, unido a la disminución del circulante monetario, posibilitó una notable reducción de los precios y de la tasa de cambio. Estos procesos permitieron una importante reversión redistribución de los ingresos —esta vez a favor los asalariados— y una significativa atenuación de las desigualdades que, no obstante, aún resultan amplias, especialmente entre los que tienen acceso a ingresos en dólares y los que no.

Hay que agregar el efecto de otras medidas que han mejorado la situación de los trabajadores, como los sistemas de estimulación en divisas, en tiendas especiales en moneda nacional o mediante la entrega de productos – ya abarcan más de 1,3 millones de trabajadores—; el autoconsumo de las cooperativas y la entrega de tierras en usufructo; y los mejores salarios y beneficios que se turismo y otras actividades de la economía emergente.

Por otra parte, el sistema salarial en su conjunto se ha mantenido sin incrementos generales debido a que un movimiento de los salarios no respaldado por crecimientos correspondientes de la oferta de bienes de consumo solo supondría un retroceso en el proceso de saneamiento financiero. Por ello hay una franja de asalariados en el rango medio y bajo, sin fuentes alternativas de ingresos, cuyo salario real —es decir, en términos de poder adquisitivo— se ha deteriorado en forma relativa respecto a otros grupos sociales y, de hecho, resulta insuficiente para la reproducción de sus necesidades históricamente condicionadas.

También en los estratos salariales superiores, asociados a los profesionales y cargos de mayor responsabilidad el aparato estatal, con menores posibilidades e ingresos alternativos, se ha producido una desvalorización de los ingresos, tanto en términos históricos como comparativos respecto a otras actividades – muchas veces de menor significación social que también introduce un elemento de insatisfacción e inestabilidad en la situación de estas categorías laborales.

LOS RETOS DEL NUEVO MODELO

De un modelo económico altamente centralizado basado en el balanceamiento material y la regulación administrativa de la economía, con un casi absoluto predominio de la propiedad social y elevado empleo estatal, con un estrecho diapasón en la diferenciación de los

ingresos, se ha pasado a un modelo en el cual, si bien continúa el predominio de la propiedad estatal y la regulación económica fundamental responde a una planificación centralizada, también tienen participación importante otras formas de propiedad como las empresas mixtas, las cooperativas, la explotación de la tierra en usufructo, el trabajo por cuenta propia, así como, por su forma de operación, las empresas estatales de tipo mercantil. La forma de regular la gestión operativa empresarial ha adquirido un carácter eminentemente monetario-mercantil, por responder a esquemas de autofinanciamiento y producir, fundamentalmente, para mercados externos o internos.

Al inicio se partió de una economía dividida en un sector emergente, que operaba en divisas y con mayor autonomía, y un amplio sector de empresas estatales tradicionales, sobredimensionadas, con elevadas pérdidas y altamente tuteladas, que a la altura del año 1993 conformaban un modelo dual, muy polarizado.

Después se ha ido conformando un modelo semintegrado. Aquí la economía emergente responde más directamente al control y los objetivos fijados por la planificación central, ahora ya sin el detalle anterior y sobre la base de indicadores financieros. La empresa estatal ha experimentado importantes modificaciones que la han acercado, en alguna medida, a la forma de operar de las empresas de la economía emergente, a través de los esquemas de financiamiento, las operaciones de comercio exterior, los sistemas de estimulación y otras facultades. Esto no excluye que aun se mantengan diferencias sustanciales.

En el plano de los ingresos, ha existido una importante tendencia a su mayor correspondencia con los resultados del trabajo; también se han incrementado las formas de participación directa de los productores individuales en los mercados. Ello ha dado origen a una mayor diferenciación de los ingresos, aunque debe destacarse que las mayores fuentes de desigualdad no son las asociadas a una más amplia aplicación del principio de distribución socialista, sino responden a determinadas particularidades económicas y sociales.

Como ya fue señalado, en balance el grado y amplitud de las transformaciones realizadas han sido notables. Las principales desproporciones de la economía derivadas del ajuste externo han sido rectificadas, y los cambios estructurales han favorecido un nivel de gestión más eficiente de la economía. En cierto sentido, se ha cerrado un gran ciclo de transformaciones. En el caso del trabajo por cuenta propia, por ejemplo, se ha producido un cierto grado de acotamiento a partir de las regulaciones e impuestos establecidos para dicha actividad, todo lo cual ha dado pie para que se especule sobre en qué medida se han detenido o no las reformas en la economía cubana.

La magnitud de los cambios desatados por las medidas ya implementadas tienen una amplitud y profundidad difícil de calibrar para un observador externo. Se trata ni más ni menos, de un cambio radical en la cultura económica y de todos los instrumentos para la economía en las nuevas condiciones. Como un fermento, estos cambios se dan en forma cotidiana, en muchos casos con una elevada complejidad técnica, aunque sin la espectacularidad de las transformaciones iniciales.

Lo anterior no obsta para tratar de sacar balance y reflexionar sobre cuáles pudieran ser las alternativas en cuanto a perfeccionamiento y evolución futura del modelo y la política económica.

A continuación se señalan algunos de los retos más importantes que, a juicio del autor, deberán ser enfrentados en los próximos años para el perfeccionamiento del nuevo modelo económico que se ha ido conformando.

EL PRIMER RETO: LA DOLARIZACIÓN DE LA ECONOMÍA

Ya se examinó cómo los esquemas de financiamiento en divisas, los cambios en la planificación, los mercados internos en divisas y su circulación en la esfera de la población, han creado de hecho una nueva forma de regulación de la actividad económica. Esta es parte de un sistema mixto, en el que también participan otros mecanismos de la planificación material y los sistemas financiero-contables establecidos sobre la base de la moneda nacional. Con esto se logró dar continuidad a las actividades exportadoras, reactivar la economía y evitar la aplicación de una devaluación clásica como vía de ajuste a la reducción de los ingresos externos. Ese enfoque brindó, además, la posibilidad de administrar más rigurosamente las divisas, de acuerdo con criterios de prioridad social.

Sin embargo, el mecanismo del financiamiento en divisas, forzado por la coyuntura económica, se ha extendido más allá de lo previsto, con predominio excesivo en gran número de aspectos de la actividad económica, lo cual ha llegado a ocasionar una serie de incidencias negativas, tanto en el ámbito económico como en el como social. Entre otros fenómenos puede mencionarse el desarrollo de actividades para la obtención directa de la divisa en detrimento de las producciones y servicios principales, el surgimiento de compartimentos estancos en la economía que impiden una utilización más plena delos recursos nacionales; el debilitamiento del poder movilizador del salario en moneda nacional y la búsqueda a ultranza de ingresos en divisas por la población.

Resulta, por tanto, conveniente examinar algunas facetas importantes de este fenómeno y reflexionar sobre sus alternativas de evolución futura.

En principio, las actividades generadoras de divisas tienen la oportunidad de cubrir sus gastos a partir de sus ingresos, en tanto las actividades no productoras de divisas tienen que ser financiadas centralmente, o por determinados fondos que se orienta crear a los productores para esos fines. En la práctica, la tensión en el balance de divisas ha sido muy elevada; por ello ha habido pocos recursos para atender los requerimientos de las actividades internas que no generan divisas. El resultado es que todo el que oferta una producción o servicio, se ve obligado a exigir el financiamiento correspondiente para poder brindarlo. Esto obliga, a su vez, al cliente a buscar fuentes propias de divisas.

Este proceso, con su lógica inexorable, obliga a extender la dolarización hasta las producciones y servicios secundarios de la economía, y desvía esfuerzos de actividades básicas, que aunque no generan divisas, pueden ser esenciales.

De este modo, la regulación por el dólar se hipertrofia; las actividades y recursos

productivos internos desconectados del circuito de la divisa, se desvalorizan más allá de lo que resulta económica y socialmente aconsejable.

Esta falta de integración de los recursos nacionales a la circulación de la divisa repercute también sobre las actividades autofinanciadas en divisas, que en general presentan coeficientes excesivamente altos de autoinsumo en divisas. Cuando estos esquemas comenzaron, el resto de la economía estaba bastante desarticulado, y era lógico que tuviesen que importar una proporción elevada de sus insumos. Sin embargo, la reducción de los costos y la posibilidad de una más estrecha integración con el resto de la economía no han avanzado suficientemente[8]. Aunque en el problema inciden diversos aspectos —incluyendo la necesidad de un cambio en la cultura de gestión—, las formas de regulación de la divisa también tienen una influencia.

En la esfera de la población, los efectos negativos de la dolarización se manifiestan en el hecho de que los ingresos en dólares representan un poder de compra mucho más elevado que el del peso. Esto origina una fuerte polarización de la fuerza de trabajo—y de la población en general hacia la búsqueda de ingreso en esa moneda en detrimento de la capacidad movilizativa del peso como contrapartida al esfuerzo laboral.

El fenómeno monetario de la dolarización de la economía no es privativo de la economía cubana. En muchos países de América Latina y de otras regiones, a partir de circunstancias históricas o provocado por episodios de fuertes perturbaciones monetarias, se ha manifestado una incrementada presencia del dólar como moneda legalmente aceptada en la circulación interna para la formación de cuentas bancarias, así como para la denominación y liquidación de transacciones comerciales y financieras. [9]

La dolarización ocurre cuando la moneda nacional deja de ser operacional en todo el conjunto de sus funciones[10], y es parcialmente desplazada por otra de mayor estabilidad y convertibilidad. En determinadas situaciones puede constituir un instrumento útil de estabilización económica, pero vista en una perspectiva más amplia, representa una cesión de soberanía económica.[11]

En Cuba, la dolarización presenta características particulares, originadas en las condiciones del proceso de transformaciones económicas. No se trata solo de que se hayan producido determinadas perturbaciones monetarias y desbalances macroeconómicos. En nuestro caso, no se partía de una economía sustentada en un sistema monetario mercantil en el cual las

[8] Esta cuestión de reducir los costos en divisas e incrementar la participación de la producción nacional ha sido reiterada en los balances anuales de las entidades que operan en divisas. Véase, por ejemplo, el resumen del balance del CIMEX, presidido por Carlos Lage, en *Granma*, 7 de marzo de 1998.

[9] Técnicamente la dolarización puede medirse como la relación entre los depósitos en moneda extranjera, y la suma del M2 en moneda nacional más los depósitos en moneda extranjera. P. Nogueira Batista, «Crisis monetaria, dolarización y tipo de cambio», *Revista de la CEPAL*, no. 50, agosto de *1993*, p. 103.

[10] Reserva de valor, unidad de medida, medio de cambio.

[11] P. Nogueira Batista, ob. cit., p. 101. En la dolarización hay cierto efecto de histéresis, por el cual resulta difícil su reversión total. "Después que los agentes se habitúan a operar con moneda extranjera, no es nada fácil inducirlos a encarar nuevamente los costos asociados al cambio de unidad monetaria y convencerlos de abandonar la moneda históricamente más estable en favor de la moneda nacional, aunque se haya conseguido una reducción apreciable de la tasa de inflación", (p. 102).

funciones de la moneda presentaban un pleno desarrollo, por el contrario, las relaciones económicas existentes se sustentaban en un sistema de regulación material para el cual los flujos monetarios tenían un papel pasivo y con frecuencia distorsionado.

En esencia, en una primera etapa la dolarización representó a la par que un método de control de la divisa, la sustitución de la planificación material por un mecanismo económico financiero más flexible y adecuado a las nuevas condiciones. Sin embargo, este avance en cuanto a la utilización de métodos monetario-mercantiles, no se realizó sobre la base de la moneda nacional, ya que esa posibilidad no se correspondía con los mecanismos existentes bajo la planificación material, ni con las condiciones originadas por el propio ajuste (exceso de circulante, sobredimensionamiento de capacidades y otras). De este modo, en una primera etapa el avance en una dirección implicó un cierto retroceso en cuanto a las funciones de la moneda nacional en algunas esferas.

En el caso de Cuba, la reversión de la dolarización requiere, por tanto, no solo el logro de determinados equilibrios monetarios y macroeconómicos, sino además la necesidad de construir un sistema monetario-mercantil, financiero y bancario capaz de sustentar a la moneda nacional en todas sus funciones, incluyendo su convertibilidad. Dicho sistema debe lograr una estrecha correspondencia entre los fenómenos económicos reales y su expresión en términos de flujos de valor, por medio de mecanismos efectivos de regulación monetario-mercantiles[12]. Asimismo, para propiciar esa correspondencia, se hace necesario eliminar problemas como las distorsiones en la valoración y los grandes desequilibrios en los mercados.

El paso a la convertibilidad está condicionado por la transformación del funcionamiento empresarial y un efectivo entorno regulatorio en la propia moneda nacional. Si difícil ha sido la tarea de implantar un nuevo mecanismo financiero de regulación de la actividad económica sobre la base de la divisa, mayor será el reto de crear un sistema basado en una moneda nacional con determinado grado de convertibilidad. Aunque esta transformación permitiría eliminar los compartimentos estancos en la economía y regular la reproducción en un sentido más amplio, también implica el paso a métodos de dirección más indirectos, basados en mecanismos de tipo económico que rompen de alguna manera las formas prevalecientes de toma de decisiones, más empíricas y directas.

De este modo, el proceso de transformaciones económicas en esta esfera arriba a un punto de más complejidad técnica y de dificultades en cuanto a modificaciones de hábitos y enfoques.

En otro plano de análisis, los criterios derivados de los mecanismos económicos (oferta y demanda, eficiencia empresarial) y los de prioridad social no son necesariamente

[12] El proceso de la reproducción económica requiere una proporción mayoritaria de recursos nacionales, y una parte complementaria de recursos importados. En una economía en que los flujos reales y los monetarios estén ajustados, aun existiendo convertibilidad, un productor no puede transferir arbitrariamente capacidad de compra en recursos nacionales para realizar importaciones, por cuanto ello le impediría después completar sus recursos productivos en moneda nacional. Estos equilibrios son los que hay lograr a nivel de cada productor y de la economía en su conjunto. La moneda, los mecanismos monetario-mercantiles y la planificación financiera constituyen los instrumentos que sirven para ajustar y compulsar todo el sistema

coincidentes, por lo que el paso de un mecanismo de regulación a otro requiere introducir ajustes compensatorios y en algunos casos, disponer de un mínimo de holgura económica. Recapitulando, al margen de los efectos negativos antes señalados, la dolarización constituyó en esencia una respuesta adecuada para las actuales circunstancias históricas. En realidad, su mayor peligro se presenta hacia el futuro, de no reconocerse sus limitaciones en cuanto a alcanzar un funcionamiento más eficiente de la economía.

Si bien el problema se presenta más evidentemente en el plano monetario, en esencia lo que se requiere es un perfeccionamiento ulterior del modelo de regulación económica surgido en estos primeros años de período especial. El aspecto monetario sintetiza y condiciona una gran parte de las transformaciones requeridas aunque el perfeccionamiento del modelo económico abarcaría necesariamente otros aspectos.

Sin una percepción clara en este sentido, el objetivo de lograr la regulación sobre la base de la moneda nacional puede permanecer como algo lejano e incierto, en tanto que el perfeccionamiento de los métodos actuales se presentará como una exigencia cotidiana, lo cual puede dar lugar a que situaciones remediales o de tránsito se solidifiquen o prolonguen excesivamente, junto con la ineficiencia que puede arrastrar una regulación no integral con sus inevitables lagunas y áreas de conflicto.

Para revertir la dolarización se requerirá de una serie de acciones coordinadas. Entre estas pueden suponerse las siguientes: a)restituir a la moneda nacional en mayor número de funciones posibles, compatibles con la existencia de una regulación económica por medio de la divisa; b) transformar los esquemas de financiamiento en divisas de carácter particular a mecanismos financiero- bancarios de tipo general; c) transferencia progresiva de la regulación económica a la moneda nacional (fortalecimiento de los mecanismos de gestión financiera y planificación en moneda nacional); d) avance hacia la convertibilidad gradual de la moneda nacional.

Este tema resulta de una gran amplitud, por lo que es conveniente concentrar la atención en algunos aspectos esenciales que muestren su alcance e implicaciones.

REVERTIR LA DOLARIZACIÓN EN LA ESFERA DE LA POBLACIÓN

Para comprender las complejidades de la dolarización en la esfera de la población, resulta conveniente preguntarse: ¿qué haría falta para eliminar la circulación del dólar en tal esfera?

Supóngase que los precios de las tiendas en divisas se convierten a pesos según la tasa de cambio del mercado informal y que las ventas se realizan en pesos. Surge entonces las cuestión de cómo reponer los inventarios a adquirir en dólares. Bajo el esquema actual es muy sencillo, pues la tienda ingresa los dólares necesarios para la reposición de los productos. Ahora bien con una venta en pesos los dólares tendrían que provenir de las Casas de Cambio, a las cuales la población habría tenido que acudir previamente para cambiar dólares y obtener los pesos necesarios. Actualmente puede estimarse que los ingresos en pesos son del orden de los 20 000 millones –incluyendo los ingresos que se generan en los diferentes mercados—y la oferta en moneda nacional es de magnitud

similar. La oferta en dólares en la red de ventas en divisas es del orden de los 700 millones de dólares que convertidos a pesos—según la tasa de cambio informal sería de unos 14 000 millones de pesos. De este modo, la oferta total llevada a peso sería de 34 000 millones de pesos.

Evidentemente, con 20 000 millones de pesos no puede ser adquirida una oferta de 34 000 millo9nes; la población tendría que cambiar sus ingresos en dólares por pesos para poder acceder a la misma. Sin embargo, los riesgos de que todo se equilibre satisfactoriamente a nivel global son, indudablemente, mayores. Están los saldos en cuentas de ahorro por algo más de 5 000 millones de pesos—que ahora tiene poco movimiento, pero que en determinadas condiciones podrían activarse más e incidir e incidir en la demanda. También parte de la oferta en pesos es poco atractiva, y pudiera haber un desplazamiento y no la realización de la misma a favor de la oferta de productos importados.

Aunque las dificultades anteriores no deben ignorarse, existen vías para superarlas con suficiente grado de seguridad. Por otra parte, un consumo en que se integran los recursos naci0onales productivos en igualdad de condiciones puede permitir una mayor valorización de la divisa y un mayor desarrollo de las fuerzas productivas. No obstante, la regulación indirecta de tipo global, requiere de un mínimo de estabilidad en la economía, y el paso a métodos técnicamente más complejos y menos intuitivamente evidentes.

Un aspecto importante en el cambio de funcionamiento anterior es el hecho de que al convertir los precios de las tiendas en divisas a peso, la comparación con los salarios tiene un efecto psicológico depreciativo. Es lo que se manifiesta para la oferta del Mercado Industrial: aquí un vestido puede tener un precio de magnitud similar a un salario mínimo; y aunque lo mismo ocurre implícitamente para los precios en dólares, la comparación no se suscita con igual fuerza. De algún modo, parece más fácil de aceptar un mundo dicotómico de dos monedas y dos posibilidades de consumo, que asimilar en una escala unidimensional el desigualdad que introducen los ingresos en dólares. [13]

Puede entonces postularse la siguiente proposición: la diferencia entre el poder de compra del peso y el dólar sólo es asimilable a los fines de un sistema integral de precios, a partir de un determinado ascenso de la tasa de cambio en el mercado informal. Este problema de la tasa de cambio en el mercado informal otras repercusiones importantes.

Un paso intermedio para reducir la participación del dólar en la circulación monetaria en la

[13] La comparación de los ingresos en pesos y en dólares no es una cuestión fácil. Es común en los trabajos de la prensa extranjera magnificar las diferencias de ingresos en Cuba convirtiendo los salarios en pesos a dólares por medio de la tasa del mercado informal; y de este modo situar los ingresos de un profesional en 15 ó 20 dólares. Esto refleja un aspecto de la realidad, por ejemplo, que 15 dólares pueden ser cambiados por, digamos, 300 pesos. Sin embargo, si se fueran a adquirir los productos de la libreta de abastecimiento en una tienda en divisas, harían falta aproximadamente el doble de dólares que los pesos requeridos para su compra en el mercado racionado, debido a que los precios respectivos son mayores en la tienda en divisas. A lo anterior habría que agregar los servicios de salud, educación y la seguridad social gratuita a la cual tiene derecho el asalariado. Por tanto, la otra cara de la realidad es que los pesos de un asalariado tienen mayor poder adquisitivo en lo que respecta a necesidades básicas, que los dólares sin las ventajas que brinda la política social. Para comprobarlo, un periodista extranjero puede intentar vivir un mes en Cuba con 15 dólares sin las prerrogativas de que disfruta un ciudadano cubano.

esfera de la población, puede ser la implantación progresiva del peso convertible en las ventas de tiendas en divisas. Siempre que el banco mantenga el adecuado respaldo en dólares a los pesos convertibles en circulación —lo cual no es una tarea técnicamente difícil, que de hecho se viene cumpliendo—. el procedimiento no comporta ningún riesgo y permitiría acostumbrar a la población al cambio a los fines de realizar sus compras en las tiendas en divisas. Por otra parte, este método tiene la ventaja de permitir el uso del dólar en funciones bancarias durante todo el tiempo que antes duraba su ciclo de circulación interno. De este modo, el dólar circulante —por un monto de varios cientos de millones— puede quedar disponible para ampliar el crédito interno en divisas. A estos fines, también pueden emplearse otros mecanismos bancarios, como la emisión de tarjetas de crédito en dólares.

SOBREVALORACIÓN DE LA TASA DE CAMBIO OFICIAL

La sobrevaloración del peso que establece la tasa oficial de cambio, con una paridad nominal del peso con el dólar, impide utilizar el peso como una unidad de medida efectiva para la valoración de los recursos y la toma de decisiones económicas. Aunque el papel de la tasa de cambio oficial es muy limitado respecto a su participación directa en las transacciones comerciales, aquella tiene una función decisiva en los precios cuanto a la formación de los internos y las finanzas, ya que los gastos e ingresos en dólares se convierten uno a uno en pesos a los fines —por ejemplo, de los costos, las finanzas empresariales, el presupuesto del Estado, etc.

Cuando un productor que opera en moneda nacional registra en sus costos el gasto de combustible, lo hace convirtiendo el gasto en divisas a pesos por medio de una tasa de un peso por un dólar. Si esta tasa fuese de 2 a 1, o de 3 a 1, la participación relativa del costo energético sería el doble o el triple. Con ello, el productor estaría más dispuesto a adoptar las alternativas de producción que permitieran menor gasto de combustible, aunque significara un poco más de otro recurso con menor componente importado, gasto salarial, etc. Desde el punto de vista económico, una tasa de cambio sobrevalorada representa un estímulo al gasto de recursos importados.

La consecuencia práctica de este contrasentido es que los costos y los precios en moneda nacional no pueden ejercer una regulación adecuada sobre el gasto en divisas, la cual tiene que ser analizada y contabilizada de forma totalmente independiente. Con la contabilidad separada se resuelve el problema de controlar la divisa, pero no el de la valoración conjunta de las decisiones que involucran tanto recursos nacionales como importados. [14]

En el caso de los exportadores, ocurre un fenómeno simétricamente contrario. El exportador recibe una contrapartida en moneda nacional por sus exportaciones según la tasa

[14] Cuando la limitante de la divisa actúa de forma absoluta sobre la actividad económica el costo marginal de los recursos nacionales tiende a cero, por lo cual en una serie de situaciones es racional considerar la eficiencia en divisas como base para la toma de decisiones. En la medida en que se reactiva la economía y se flexibiliza el mecanismo de toma de decisiones a nivel de la producción, la sola consideración de la divisa se convierte en un freno al proceso de elevación de la eficiencia, pues en gran medida la esencia de dicho proceso está en el empleo cada vez más amplio y económicamente fundamentado de los recursos nacionales.

de cambio de un peso por un dólar, lo cual subvalora su aporte económico y con frecuencia obliga a tener que brindar un subsidio para cubrir los costos en moneda nacional. En esencia, una tasa sobrevalorada actúa como un desestímulo a los exportadores.

Una modificación en la tasa de cambio implica una reestructuración importante, no solo de los precios, sino también de los salarios. Con una tasa de dos a uno, por ejemplo, el componente importado del kilowatt-hora se duplicaría, y así ocurriría para todos los productos de importación que intervienen en la canasta básica. Se ha estimado que para una tasa de dos a uno, el incremento en los precios de los bienes de consumo sería de aproximadamente un 40%. Si se quiere que la modificación en la tasa de cambio no perjudique a los trabajadores y pensionados, habría que incrementar dichos ingresos en la misma proporción.

Cambios de esta magnitud y repercusión social generan cautela y deben ser adoptados con un enfoque de gradualidad. En especial, resulta conveniente considerar un mecanismo de minidevaluaciones que permita a la economía asimilar los cambios por medio de la eficiencia, sin tener que trasmitirlos enteramente. Sin embargo, es inevitable ir adaptando las estructuras financieras y de precios, y asimilando la idea de la pérdida sufrida en la capacidad de compra en divisas de la moneda nacional. Solo con la plena constatación de la situación, resultará posible remontar este problema.

SUBVALORACIÓN DEL PESO EN EL MERCADO INFORMAL

Al contrario de lo que ocurre con la tasa de cambio oficial, la tasa del mercado informal de alrededor de 20 a 1 subvalora la verdadera capacidad adquisitiva de la moneda nacional. Ello se debe a que solo refleja una particular situación de oferta y demanda en un mercado marginal sujeto a grandes distorsiones. Esta subvaloración de la moneda nacional, ocasiona grandes afectaciones en el ámbito económico y social por la desigualdad que genera entre los ingresos en las distintas monedas.

El cambio de pesos por dólares Se produce porque hay personas con ingresos en dólares que tienen que hacer o les conviene ejecutar pagos en pesos (oferta estatal de alimentos y otros, electricidad, transporte, impuestos y contribuciones, etc.); en tanto otras con ingresos en pesos tienen que hacer compras en las tiendas en divisas para complementar su consumo. La tasa de cambio informal no es más que el precio al cual se equilibran ambos conjuntos de necesidades.

Actualmente, la tasa de cambio es anormalmente alta ya que un conjunto importante de necesidades básicas no se ofertan en cantidad suficiente por el —mercado racionado o liberado en pesos (aceite, productos de higiene y limpieza, ropa y calzado) y se hace necesario obtenerlas en el mercado en divisas.

Una tesis aparentemente excesiva, pero que si se razona resulta de una lógica difícil de evadir, es que el grueso de la oferta de productos de consumo popular debe ser cada vez más expandida en el mercado en pesos y dejar en las tiendas en divisas productos de surtidos y calidades más selectivas. Este traslado debe hacerse en forma tal que no se afecten las ventas en esas tiendas, lo que no es imposible, pues el surtido y la calidad

brindan un infinito rango de posibilidades para estructurar una oferta atractiva. Solo así será posible comenzar a revertir la dolarización en el ámbito de la población y fortalecer la capacidad adquisitiva del salario pagado en pesos.

Una forma de financiar esa medida sería extendiendo el método actualmente aplicado de utilizar los dólares captados en las casas de cambio para respaldar producciones que puedan ser vendidas en pesos a una tasa de conversión similar a la del mercado informal. Con esto se recuperarían con un margen los pesos lanzados a la circulación al comprar los dólares. En la medida en que aumenten globalmente las ventas en pesos, la demanda de los que cambian pesos por dólares debe también aumentar, retroalimentando la expansión.

Si además de rectificar las proporciones de la oferta en productos de consumo popular, se lograra facilitar y estimular más a los productores de bienes de consumo y servicios de modo que la oferta creciera en una proporción significativamente superior a los ingresos en moneda nacional, no resultaría aventurado suponer que la tasa de cambio informal puede reducirse en más de la mitad de su nivel actual. Se trata de un ajuste de la oferta y la demanda en un mercado marginal, y todavía no se alcanzarían niveles que obliguen a poner en juego la eficiencia global de la economía.

La reducción de la tasa de cambio en el mercado informal no es un resultado inercial de las fuerzas económicas. Como muestra la experiencia, la tasa de cambio puede ser considerablemente modificada, según los designios de la política económica, mediante una adecuada acción de los fenómenos económicos pertinentes. Este, precisamente, constituye uno de los nuevos contenidos de la panificación: la regulación indirecta de los procesos económicos.
Con una tasa de cambio en el mercado informal en el rango entre 5 y 10 pesos por dólares, la diferenciación de los ingresos en pesos y dólares dejaría de constituir un problema significativo; el papel de la moneda nacional y el salario se fortalecerían gradualmente.

Una medida de este tipo tendría, además una gran importancia política como preparación para un escenario de atenuación de las condiciones del bloqueo económico y el posible aumento de los contactos con la comunidad cubana en el exterior, debido a la disminución de diferencias en poder adquisitivo de las monedas que hoy supone.

TASA DE CAMBIO Y DIFERENCIACIÓN DE LOS INGRESOS

Hay una diferenciación de los ingresos, relacionada con una mayor aplicación del principio socialista de distribución de a cada cual según su trabajo, que se asocia al logro de una mayor eficiencia económica. El reconocimiento del distinto aporte económico que pueden brindar diferentes intensidades de esfuerzo, calificación y talentos, implica un diapasón más amplio de lo que permite la actual escala salarial general con una relación de 4,5 veces de la escala, solo crea una diferenciación promedio en los ingresos de los trabajadores de 2,0 veces, debido a la forma en que se distribuyen los cargos entre los distintos grupos salariales.[15]

[15] El 90% de los trabajadores perciben salarios no superiores a 250 pesos, por lo cual, en la práctica, el grado de diferenciación de los ingresos es mucho menor de lo que supone la escala cuyo tope general es de 450

Sin embargo, el tamaño de la familia y el número de personas que trabajan puede influir mucho más en la diferencia en los ingresos per cápita de los núcleos familiares.[16]

Más allá de la diferenciación del salario y de los factores sociales anteriores, actualmente la mayor fuente de desigualdad de los ingresos tiene su origen en la percepción o no de ingresos en dólares. [17]

Lo anterior muestra la posibilidad de incrementar de forma racional el diapasón de los salarios, a la par que disminuir globalmente, y de forma substancial, la diferenciación de los ingresos en las cuestiones no directamente relacionadas con la elevación de la eficiencia.

REAJUSTE Y CONVERGENCIA DE LAS TASA OFICIAL E INFORMAL

En el caso de la tasa de cambio para la economía en su conjunto, una vez establecidos los necesarios mecanismos monetario-mercantiles y estabilizada la masa monetaria pasa a depender fundamentalmente —tanto en la esfera empresarial como en la población—, de la recuperación de la capacidad competitiva de la economía. Por las características de las principales fuentes de ingreso en divisas de la economía cubana, no es ilusorio pensar que pueda alcanzarse dicha tasa en un rango de 2-3 pesos por dólar en un plazo no muy lejano.

Si se lograra, la modificación de las estructuras de precios y salariales podría alcanzarse dentro del enfoque de gradualidad que ha caracterizado a las transformaciones económicas en Cuba.

El ajuste de la tasa oficial puede hacerse por medio de minidevaluaciones, tal como ha sido planteado,[18] dando tiempo a la recuperación de la capacidad competitiva de la economía y al mayor desarrollo de los métodos de gestión económica. Se posibilitaría así que la tasa definitiva fuera lo más baja posible, a fin de no alterar excesivamente las estructuras en valor de la economía.

Un aspecto esencial para establecer límites a la dolarización es crear circuitos de financiamiento y convertibilidad para las actividades internas no generadoras de divisas, y en especial, para el consumo de la población. Una parte esencial de estas actividades son financiadas centralmente, pero debido a la tensión en los recursos, solo cubre los destinos

---

pesos. Didio Quintana, "La seguridad social y la distribución de los ingresos en Cuba", Cu*ba. Investigación Económica,* diciembre de 1995.

[16] Así, por ejemplo, una familia habanera formada por una pareja con un hijo, en la cual ambos cónyuges trabajen *y* ganen respectivamente 200 pesos, comparada con otra de la región oriental, con tres hijos, y que solo el hombre trabaje, también a razón de 200 pesos mensuales, tendrían una diferencia en el ingreso per cápita de más de 3 veces, a pesar de que los salarios de los miembros del núcleo que trabajan son exactamente iguales.

[17] El incremento en la desigualdad que introduce el dólar, medida por ejemplo por el coeficiente de Gini, se reduce prácticamente en un 50% cuando la tasa de cambio informal disminuye de un orden de 20 a 1, a una relación de 10 a 1. Ángela Ferriol *et. al., Efecto de políticas macroeconómicas y sociales sobre los niveles de pobreza. El caso de Cuba,* PNUD, diciembre de 1997.

[18] "Resolución Económica del 5to Congreso del Partido Comunista de Cuba", *Granma,* 7 de noviembre de 1997.

principales.

La única forma efectiva de contrarrestar la dolarización en las actividades que no generan divisas cosiste en darles la posibilidad de adquirir las divisas por un mecanismo complementario al de la asignación directa, que sirva de plataforma para la futura integración monetaria de la economía. Naturalmente, ese mecanismo no debe significar un drenaje a las disponibilidades de divisas existentes centralmente; e igualmente, debe basarse en una tasa de cambio suficientemente alta como para reflejar la menor prioridad de los destinos involucrados (ya que los de alta prioridad son atendidos centralmente).

En el caso del consumo, existe el mecanismo natural de comprar los dólares por medio de las casas de cambio y recuperar los pesos empleados en dichas compras a través de las ventas generadas con los propios dólares. En principio, este mecanismo —que ya se emplea para una serie de productos—, podría ser extendido de forma automática a todos los productores de bienes de consumo, como fuente de prefinanciamiento para sus producciones.

Según se avanzó, el aumento de la oferta en pesos debe conducir a una mayor venta de pesos por dólares en la casas de cambio. Sin embargo, posiblemente esta fuente pueda confrontar limitaciones. En ese caso también está disponible la posibilidad de financiamiento que puede brindar la sustitución de dólares por pesos convertibles en las tiendas en divisas. Esa medida tendría, entonces, un doble efecto: sustituir el dólar por un signo monetario nacional, y a la par fortalecer el poder adquisitivo de la moneda nacional por medio de un financiamiento complementario al consumo.

Abrir la posibilidad de conversión a una más amplia esfera de recursos nacionales haría que estos participaran más plenamente en el proceso de la reproducción, y fortalecería grandemente la moneda nacional.

La posibilidad de aplicar recursos nacionales a la obtención de divisas —aun con una tasa sumamente elevada, como la tasa marginal del mercado informal— abre la vía más efectiva de contrarrestar a largo plazo la dolarización, y va creando las premisas para una progresiva integración de la circulación monetaria. [19]

[19] En una segunda etapa el mecanismo del cambio de divisas a la tasa del mercado informal podría extenderse al resto de la economía, para comenzar a sentar las bases de una futura convertibilidad. Para ello podría establecerse un método dirigido de subastas para la compra y venta de divisas; en este caso buscando equilibrar las necesidades de aquellos que generan ingresos en divisas, pero no cubren sus gastos nacionales a la tasa oficial, con los que tienen excedentes en recursos financieros nacionales y requieren de la divisa como complemento del gasto corriente o la capitalización. Al ir disminuyendo la tasa de cambio del mercado informal, el acceso al mecanismo de cambio se iría haciendo progresivamente más fácil. Los pasos finales de esta expansión estarían dados por la capacidad del balance central de divisas de aportar al mismo; alcanzada ya una determinada suficiencia en divisas. La casa de cambio informal se convierte en el precio de la divisa para el consumo no centralizado o para la regulación complementaria de otras actividades internas no productoras de divisas. Por ello es justo que dicha tasa se corresponda con el elevado nivel que presenta en el mercado informal, y que representa un menor grado de prioridad. Un procedimiento como el anterior puede brindar un método autorregulado de ir logrando una convergencia entre la tasa oficial y la tasa informal, a la par que permitiría ir ajustando por aproximaciones sucesivas, los mecanismos para la integración monetario-financiera de la economía.

Otras medidas que pueden contribuir a disminuir los compartimentos estancos en la economía son el incremento del crédito interno en divisas, tal como ya se viene realizando.

Los actuales esquemas de autofinanciamiento en divisas surgieron con muy diversas particularidades, y ante la ausencia de servicios financieros adecuados, cada ministerio desarrolló sus propios métodos y casas financieras. Sin negar la conveniencia que pueda derivarse de un manejo corporativo de las finanzas para un conjunto de empresas, resulta conveniente incrementar el vínculo con el sistema financiero-bancario, ya que brindaría un grado de generalidad mayor a los métodos de regulación económica y daría una mayor liquidez al país; también permitiría crear las bases para la futura integración financiero-monetaria de la economía.

Un aspecto importante a considerar es la descentralización territorial de los sistemas de circulación y control de la divisa, pues con frecuencia se hace necesario trasladarse a La Habana u otra capital de provincia para lograr la aprobación de una asignación o factura. La extensión de esas posibilidades a los territorios, constituye también una forma importante de activación de los recursos económicos.

EL SEGUNDO RETO: LA RECOMPOSICIÓN DEL FONDO DE CONSUMO

Otro reto importante en el proceso de transformaciones económicas es el que podemos denominar como de recomposición del fondo de consumo, tema que se complementa con la dolarización en la esfera de la población.

El modelo existente hasta inicios de los 90 de ingresos y de consumo, presentaba como característica el hecho de que prácticamente todos los ingresos provenían de un empleo estatal y un salario en moneda nacional, ordenados en una escala salarial de diapasón estrecho, y basada principalmente en el nivel de calificación. A su vez, la oferta de bienes de consumo era también predominantemente estatal, sustentada en un sistema de racionamiento de los principales alimentos y productos industriales; aunque también con un volumen importante de ventas de productos y servicios no racionados, a precios relativamente bajos o subsidiados.[20] Se lograba así un significativo poder de compra para el salario, y un ordenamiento jerárquico en el cual la valoración económico-social respecto a los empleos se correspondía con los ingresos a percibir.

Este modelo, que era el existente al inicio del período especial, sufrió un fuerte impacto debido al desarrollo de la economía sumergida y los incipientes ingresos en dólares que comenzaban a obtenerse por medio del turismo y otras fuentes, magnificados por una tasa de cambio superior a 100 a 1. En ese momento, se propuso la expresión «pirámide social invertida» para denotar el hecho de que un camarero, taxista o participante de la economía sumergida podía estar ganando más que un cirujano, un investigador, o un alto dirigente empresarial.

[20] El simple hecho de que se convirtieran los costos de importación de los bienes de consumo a precios internos por medio de una tasa de cambio de uno por uno significa de por sí una subvaloración de su precio, y por tanto un subsidio encubierto.

Con la política de saneamiento financiero, la creación de los mercados agropecuarios y de productos industriales, la ampliación del trabajo por cuenta propia y la legalización de la tenencia y circulación de divisas, se logró reducir considerablemente el especio de la economía sumergida, y descendieron bruscamente los niveles de precio y la tasa de cambio informal. Con ello se amplió la oferta y el salario se recuperó en parte su capacidad de compra. Se creó además, un sistema de impuestos que permitió captar parte de los excedentes generados en los nuevos mercados. Este sistema actúa como un factor nivelador de los ingresos.

Por otra parte, los salarios y beneficios de los trabajadores en la economía emergente presenta un importante crecimiento respecto al resto de los trabajadores. Se crearon sistemas de estímulo en divisas en una serie de actividades vinculadas a la exportación, así como a otras de alta significación económica y social. Junto con lo anterior se establecieron tiendas para estímulos laborales en moneda nacional con surtido de productos de los ofertados en las tiendas en divisas y precios algo más favorables que los que suponen la aplicación de la tasa de cambio del mercado informal. En una serie de actividades se introdujo la estimulación en especie, tanto de productos agropecuarios, como otros que normalmente se adquieren en las tiendas en divisas.

Como resultado final de este proceso, estructura de la oferta se ha ido reconstituyendo a partir de los diferentes segmentos de mercado, los cuales presentan al consumidor una alta escala de precios. En la medida en que la oferta racionada o estatal a bajos precios es insuficiente existe o no existe, el consumidor se ve en la necesidad de complementar su consumo en los diferentes mercados, los cuales lo enfrentan a niveles de altos precios: desde el mercado agropecuario, hasta la tienda en divisas. El acceso a estas últimas pasa para el asalariado por la adquisición del peso convertible a la tasa del mercado informal.

Aunque permitieron un considerable incremento de la oferta, en condiciones mucho más favorables y reguladas que las existentes para la economía sumergida, las medidas anteriores reconocen la posibilidad de desigualdades importantes en los ingresos y en el consumo, lo cual alteró las bases del modelo anterior. También han sido importantes las modificaciones salariales y en la estimulación introducidos por el Estado a fin de garantizar el esfuerzo laboral en las actividades más determinantes para la economía en la actual etapa. Estos cambios, si bien sujetos a una racionalidad económica mayor, introducen nuevos principios en el sistema salarial anterior: no sólo se acepta que a igual trabajo igual salario sino también se reconoce mayor retribución a los empleos por su aporte económico (actividades generadoras de divisas y no generadoras de divisas, más esenciales y menos esenciales, etc.)

Las medidas adoptadas han impactado de diferentes formas a las familias. Encuestas y estudios realizados para el conjunto de la población muestran que, en general, hay cierta distribución entre las familias de las distintas formas de beneficio económico que se han creado; también hay más espacio para establecer diferentes estrategias de mejoramiento económico. Aunque ello permitió superar la aguda contracción en el consumo experimentada en la etapa inicial, esa recuperación no se logró solo a partir de la capacidad adquisitiva del salario, sino de la combinación con las distintas fuentes descritas. En los

casos de asalariados y jubilados, en que los ingresos familiares no se complementan por otras vías, pueden darse situaciones difíciles en cuanto al consumo.

Además, el hecho de que el salario real no ha retornado al nivel correspondiente a las necesidades históricas de la reproducción de la fuerza de trabajo, origina una fuerte presión a favor de la extensión de sistemas de estímulo, la complementación de los ingresos con actividades secundarias, o la emigración la fuerza de trabajo hacia sectores mejor remunerados.

En la esfera de os ingresos y del consumo, el objetivo estratégico que se plantea en el mediano plazo es lograr recuperar el poder adquisitivo del salario y devolverle su papel predominante como recompensa y estímulo al esfuerzo laboral. Una parte de esta tarea se logrará con una mayor reactivación de la economía —en especial del sector agropecuario y otras ramas productoras de bienes de consumo. La otra medida requerida es la sustitución progresiva de los sistemas especiales de estimulación por mecanismos vinculados a la remuneración salarial en moneda nacional y al reordenamiento general del sistema salarial del país. La contrapartida por la vía de la oferta, es el desarrollo de un mercado integral para los bienes de consumo y servicios, al que pueda accederse en moneda nacional.

El dilema consiste en que hasta tanto no aumente la oferta, elevar los salarios nominalmente solo puede resultar en un aumento de las presiones inflacionarias, y no un incremento de su capacidad adquisitiva, con el consiguiente retroceso en el proceso de saneamiento financiero. Dicho *impasse* crearía una fuerte presión a favor de la proliferación de los sistemas particulares de estímulo económico, con la creciente complejidad e inequidad que van generando. Además, estos sistemas van comprometiendo crecientes recursos en divisas que alcanzan por montos que alcanzan un orden de los cien millones de dólares, con la característica de que este tipo de estímulo presenta muchas veces un efecto decreciente en el tiempo. Por otra parte, mientras más se prolonguen los métodos de estimulación en divisas, tiendas especiales, entregas en especie, etc., más se afirman esos intereses y más se consolidan dichas estructuras especiales, en detrimento de un desarrollo generalizado del fondo de consumo.

El peligro es que se produzca un estancamiento o desvío del proceso de transformaciones económicas por un camino de creciente complejidad y gasto duplicado de recursos. En la práctica se está originando una importante reestructuración de la red comercial del país, pero no de acuerdo a criterios propios de la actividad comercial, sino por formas de acceso: tiendas en divisas y en pesos, tiendas para trabajadores azucareros, cafetaleros, vanguardias, etc., con una conversión y consecuente disminución de los establecimientos antes dedicados a respaldar las ventas asociadas a la realización normal del salario.

Sobre el consumo, aún subsisten una serie de ideas preconcebidas, asociadas a la forma de enfocar esta categoría en la planificación material centralizada. Cuando se balanceaban recursos globales, era lógico hasta cierto punto que los recursos disponibles para incrementar el consumo fueran determinados como cantidad residual una vez satisfechas otras necesidades básicas, sin las cuales el propio proceso de la reproducción no habría podido afectarse. Esta concepción lineal y jerárquica en la asignación de los recursos fomenta una visión de uso excluyente de estos: la famosa antinomia consumo-acumulación

es el mejor ejemplo.[21]

Un mayor consumo no detracta a la cuenta global de los recursos si a cambio se logra un mayor incremento de la productividad y una mayor valorización de la divisa en términos de recursos nacionales. El análisis del comportamiento de la economía en las últimas décadas, demuestra que cuando los factores de eficiencia han actuado en sentido positivo, se ha elevado tanto el consumo como la acumulación, de forma contraria a lo que un análisis simplista podría suponer. De igual modo, cuando se ha sacrificado el consumo en aras de la acumulación, sin consideración por los elementos subjetivos de la eficiencia, el resultado no ha sido un mayor crecimiento, sino la caída en el rendimiento de los activos.[22] El traslado de la estimulación laboral hacia el salario —y por tanto hacia un mercado de bienes de consumo con más alto componente de recursos nacionales—, constituye una vía más eficiente y abarcadora que la de los actuales mecanismos, condicionados a un respaldo más o menos directo en divisas.

Con frecuencia se expresa que el objetivo de la política financiera interna debe ser reducir la liquidez. Transcurrida una primera etapa, esta forma de expresar la política monetaria por medio de sus vías y no de sus fines, puede dar lugar a diversas incomprensiones. En el mundo, en general, el objetivo de la política monetaria es evitar la inflación, y estabilizar el poder adquisitivo de la moneda. En Cuba también el propósito de la política monetaria debe ser expresado en términos del comportamiento de los precios. Como se sabe, los precios en los mercados de libre formación han descendido acentuadamente a partir del inicio de las medidas de saneamiento financiero, implementadas a mediados de 1994. En los últimos meses, sin embargo, hay una cierta estabilización del circulante monetario y de los saldos en las cuentas de ahorro, aunque ambos permanecen a niveles superiores a los existentes antes del período especial. En cuanto a los precios, en los mercados libres continúan descendiendo moderadamente. Para la oferta estatal no racionada, se aprecia un cierto incremento del índice de precios. Esto es de esperar si se tiene en cuenta que los precios de esta oferta evolucionan, en general, de precios fijos hacia precios de oferta y demanda.

A partir de la situación actual de estabilización del circulante monetario y de poco movimiento en los saldos de las cuentas de ahorro[23], pierde sentido continuar postulando la política financiera interna en términos de seguir disminuyendo la liquidez en abstracto. También resulta una opción poco atractiva la de mantener solamente el equilibrio financiero interno, pues puede prolongar indefinidamente los altos precios en los mercados de libre formación y una excesiva tasa de cambio en el mercado informal. De lo que se trata

[21] El consumo no es una categoría pasiva en el proceso de la reproducción, sino que está muy estrechamente ligada al papel de la fuerza de trabajo como factor productivo. Las alteraciones en el consumo repercuten fuertemente en la disciplina y motivación de la fuerza de trabajo, tal como se ha evidenciado dramáticamente durante el período especial, en que ha sido necesario apelar a una serie de mecanismos compensatorios de estimulación para lograr una mayor intensidad y estabilidad de la fuerza de trabajo.

[22] Alfredo González *et. al.,* "Estudio de las proporciones globales de la economía en el período 1975-1985", C*ompendio de Investigaciones*, n. 4, INIE, marzo de 1988.

[23] Un factor importante en la inmovilidad de los saldos en las cuentas de ahorro es el hecho de que, en tendencia, el peso se ha ido fortaleciendo frente al dólar, lo cual genera una tasa de interés positiva que favorece su permanencia.

es de no perder de vista el objetivo fundamental: fortalecer el papel del salario y de la moneda nacional. El camino estratégico debe consistir en incrementar nacional. Esto, sin embargo, no puede verse como una simple tarea de recoger circulante en un número reducido de productos, sino debe tomar en cuenta un surtido suficientemente amplio como para que se corresponda con las necesidades de la reproducción de la fuerza de trabajo.

Este incremento de la oferta en pesos debe ser capaz de provocar un importante descenso de los precios de oferta y demanda, lo que constituye la vía para fortalecer la capacidad adquisitiva del peso.[24] Con la reducción de los precios de libre formación se posibilita, además, la liberación paulatina de los precios subsidiados. Se crean así condiciones para eliminar el subsidio alimentario para al menos dos terceras partes de los núcleos familiares del país.

Con una oferta que responda más flexiblemente a los mecanismos monetario-mercantiles, el objetivo de lograr un fondo de consumo unificado sobre la base de precios de oferta y demanda es más factible de lo que a primera vista pudiera parecer, dado el carácter marginal de los mercados de libre formación de precios para muchos productos. [25]

Un reacomodo de los precios en el sentido antes expresado, beneficiaría más a las familias que más gastaran habitualmente en el Mercado Agropecuario, y menos a las familias que menos acudieron a él –es decir, las de menores ingresos--, aunque la variación de los precios no sea excesiva, no debe descuidarse el hecho de que incidirá negativamente, en alguna medida, sobre los núcleos de bajos ingresos, por lo que es necesario prever las necesarias medidas de protección.

Una de las de las características de la política social de la Revolución ha sido la prioridad a la alimentación como necesidad básica a garantizar en medida importante por la vía social. Esto permitió eliminar el hambre y la desnutrición como fenómeno social y un alto grado de equidad en cuanto al acceso a esta necesidad fundamental. Uno de los instrumentos centrales de esta política ha sido la libreta de abastecimientos. Sin embargo, este método de distribución no deja de tener sus inconvenientes. En primer lugar, es más igualitario que equitativo: establece un compromiso de subsidio tanto para el que lo necesita como para el

---

[24] Algunas de las posibles vías principales para lograr el efecto anterior ya fueron examinadas en el punto anterior relativo a la dolarización y también serán abordadas más adelante al examinarse el sector agropecuario y la industria; en especial, la extensión del financiamiento en divisas a todos los productores potenciales de bienes de consumo; el traslado de los productos de amplio consumo popular con una calidad estándar hacia la venta en pesos; la ampliación hacia el sector agropecuario de los métodos de producción mercantil que y*a* hoy prevalecen en buena parte de la economía; y la creación de una nueva forma más autónoma de pequeña empresa industrial-artesanal de carácter mercantil. El descenso de los precios y de la tasa de cambio crea además importantes efectos redistributivos a favor de los asalariados.

[25] Así, por ejemplo, el arroz entregado por la libreta equivale a unas 350 mil toneladas, por un valor de unos 185 millones de pesos; en tanto que el vendido en el mercado agropecuario es menos de un 3% de ese toral, con un precio 17 veces mayor. La hipótesis de que la liberación de los precios llevaría el precio del producto a su valor en el mercado marginal, ignora el hecho de que los precios están en función de una capacidad de compra total y sería imposible dedicarle los 3 mil millones de pesos que resultarían en este caso solo a la compra de arroz. Una hipótesis más racional de que la restricción presupuestaria sea aproximadamente válida para un producto en particular, daría por resultado un precio promedio no superior a los 70 centavos por libra, menos de la quinta parte del precio que alcanza en el mercado libre.

que no. Con un método más dirigido, la ayuda económica a los núcleos de menores ingresos podría ser mayor, a partir del mismo monto de recursos económicos dedicado a estos fines redistributivos.

Además, la forma de distribución igualitaria elimina la posibilidad de selección por parte del consumidor, lo cual genera tendencias al empobrecimiento de la oferta debido a la falta de estímulo a los productores y la búsqueda de la cantidad y la homogeneidad por encima de la calidad y el surtido. Provoca también un cierto nivel de pérdidas o de redistribuciones por la falta de correspondencia entre la oferta y las necesidades (por ejemplo, cerca de dos terceras partes de las personas que aún reciben cigarrillos por la libreta no son fumadores). Por otra parte, la libreta tienen la ventaja de ser un método de asignación física con reglas universales relativamente sencillas; cualquier otro método de tipo económico tendría un mayor grado de complejidad técnica en cuanto a la correspondencia entre los medios y los fines. El dilema, en este caso, puede formularse de la siguiente forma: en tanto no se logre una mayor flexibilidad de la oferta de bienes de consumo y un fondo de consumo más amplio y equilibrado, y con precios de oferta y demanda substancialmente más bajos que los actuales, resulta mayor riesgo para la política social alimentaria cambiar el método igualitario de distribución racionada, por otro de tipo compensatorio, de mayor selectividad y estimulo económico para los consumidores y productores.

La libreta constituye una opción menos eficiente en lo económico y lo social, pero más segura. No es por ella por la que se pueden iniciar los cambios, pero sin modificación resulta difícil un avance ulterior en la armonización del nuevo modelo de ingresos y consumo que se ha creado. Precios bajos para quien no los necesita, implica precios más altos en el mercado de libre formación, que ahora, ante una libreta más restringida, adquieren un carácter obligatoriamente complementario, al que tienen que acudir todas las familias, tengan altos o bajos ingresos. [26]

El peso de la libreta en la distribución se ha reducido considerablemente. Aunque la distribución social aún representa un 70% de la energía alimentaria que se consume, la propia libreta constituye solamente un 54%. En otros productos —higiene y limpieza, ropa y calzado—, el número de distribuciones se ha reducido o prácticamente ha desaparecido. De hecho el completamiento de la demanda en cuanto a estructura y cantidad tiene que obtenerse en diferentes mercados, que por su carácter segmentado o acceso en dólares, presentan un alto costo para el consumidor.

El complemento de los alimentos debe ser obtenido por el consumidor en el Mercado agropecuario; los servicios de reparación, zapatos, muebles, alimentos ligeros, etc., en el sector de cuenta propia; bebidas, alimentos, ropa reciclada y otros productos por la oferta

[26] La opción de restituir el monto de lo que anteriormente se distribuía por la libreta no parece una alternativa económicamente factible en el mediano plazo, e implicaría un monto de subsidio muy superior al correspondiente e a loa etapa anterior dada la pérdida experimentada en la relación de intercambio. En el plano de los ingresos, tal política estaría además en contradicción con la diferenciación de los ingresos que resulta de una aplicación más consecuente del principio de distribución socialista y que debe encontrar una contrapartida en el fondo de consumo, un gradiente de precios, calidades y surtidos, que permita el mejor acomodo entre ingresos y necesidades.

estatal liberada; y por último, el mercado informal se presenta como fuente de productos de origen ilegal o cuya comercialización no está permitida —queso, café, huevos y otros. Las tiendas de divisas proveen el complemento de la oferta de alimentos y en los artículos de higiene y limpieza, así como la oferta mayoritaria o exclusiva de ropa calzado, efectos electrodomésticos, y otros equipamientos del hogar.

La regulación de los nuevos mercados se ha realizado principalmente, tratando de limitar los excesivos ingresos que allí se crean, y de captar esos excedentes económicos a favor del Estado; muchas veces con un pago de licencia no diferenciado —lo que, en la práctica, determina un costo de entrada elevado: limita el número de participantes a aquellos con mayores posibilidades económicas. Adicionalmente, se mantienen limitaciones sobre los tipos de actividades a realizar, las posibilidades de acceso a la materia prima y otras que, en la práctica, elevan la inelasticidad de la oferta, expresada en una resistencia a la baja de los precios. Implícitos en estas regulaciones, hay juicios e valor respecto al peso relativo que deben alcanzar las formas de propiedad no socialista en la composición social.

Como resultado, la oferta para el consumo no cuenta con un mecanismo de regulación económica que propicie el desarrollo de la oferta para la venta en pesos, dado que aún no se ha establecido una forma de financiamiento para la producción estatal de bienes de consumo que se inserte directamente en el propio proceso de la reproducción, y que pueda autoacrecentarse por medio de su contribución al crecimiento general de la economía. Debido a ello, la expansión del financiamiento queda condicionada pasivamente al balance global de la divisa, sujeto a grandes tensiones. Este es uno de los principales ciclos estratégicos de regulación de las actividades económicas, inconcluso en la actual etapa actual de transformación económica.[27]

El sistema creado tiene la particularidad de propender a mantener una posición de equilibrio. Es difícil avanzar en la reducción de los precios en los nuevos mercados debido a su inelasticidad, pero tampoco propicia el incremento de los mismos, debido a un peculiar mecanismo antiinflacionario. Cada vez que la oferta se hace deficitaria en el mercado racionado o estatal a bajos precios, el consumidor tiene que desplazar su demanda hacia otro mercado con un diferencial de precios mayor, hasta llegar eventualmente al mercado en divisas. Tiene entonces que convertir sus ingresos en moneda nacional a la tasa de cambio del mercado informal. Por consiguiente, existe un destino de última instancia, a muy elevados precios para el asalariado, el cual puede absorber todo el excedente monetario disponible, sin efectos inflacionarios ulteriores. La oferta del mercado en divisas puede considerarse prácticamente como infinita, con un sistema de precios basado en el costo de importación, más que en la demanda.

Como se aprecia, el actual mecanismo resuelve un conjunto de problemas y mantiene una determinada estabilidad; brinda una amplia estructura de oferta (si bien segmentada en

[27] Por otra parte, la inelasticidad de la oferta estatal y de los nuevos mercados acrecienta el papel de la oferta en divisas en la satisfacción y complemento de las necesidades básicas de la población, y aún cuando en definitiva, los beneficios de esta actividad tributan al Estado, su expansión más que proporcional a costa de estas necesidades, debilitan la moneda nacional y socavan el papel del salario en la recuperación de la economía.

distintos mercados); permite mantener una cierta composición entre formas de propiedad; y dispone de mecanismos para controlar el excedente monetario, bien por medio de una oferta estatal de productos de alta conversión, o por el desplazamiento de la demanda hacia el mercado en divisas.

Este mecanismo permite un determinado control y equilibrio de la ecuación ingresos-consumo, pero también encierra el peligro del estancamiento y la creciente dolarización. Queda, por tanto, pendiente la necesidad de crear los mecanismos para desarrollar un mercado de bienes de consumo en moneda nacional, con un surtido que abarque las necesidades básicas de la reproducción de la fuerza de trabajo, y permita alcanzar precios de oferta y demanda sustancialmente más bajos que los actuales; y cuyo desarrollo no entre en contradicción con la estructura deseada en cuanto a formas de propiedad.

TERCER RETO: RESPUESTA DEL SECTOR AGROPECUARIO

Si se toman de conjunto todo el sector agropecuario y el industrial cañero; de una parte se pone el total de sus exportaciones; y de otra se suma el costo de las importaciones directas de alimentos junto con los insumos requeridos para su producción nacional, el balance que se obtiene resulta negativo. Este sector primario, lejos de brindar un excedente en divisas para el desarrollo de otras actividades, requiere por el contrario del aporte de otros sectores, simplemente para cumplir la tarea de alimentar a la población.

Esta forma de analizar el problema vinculando las exportaciones con la importación de alimentos, es necesaria en el caso de Cuba debido a que, aproximadamente, el 50% de la tierra se dedica a los cultivos de exportación. Según la lógica de la especialización internacional del trabajo, debería ser más eficiente dedicar esas tierras a las exportaciones, e importar alimentos con dichos ingresos, que tratar de producirlos directamente.

Este análisis revela una deficiencia estructural de la economía cubana: el bajo nivel de efectividad económica del sector agropecuario-cañero. El problema funcional se confirma cuando se comparan los rendimientos en una serie de cultivos principales con los que se obtienen en otros países de la región.[28]

Hasta la fecha, el impacto de las transformaciones económicas en la agricultura ha sido relativamente modesto, con un nivel de producción de aproximadamente un 60% respecto al existente al inicio del período especial. Evidencia que, a diferencia de los altos crecimientos alcanzados en otros países socialistas que han aplicado reformas en el sector agropecuario —como China y Viet Nam—, en nuestro caso el grado de respuesta ha sido modesto o nulo, como es el caso de la rama cañera.

Aun cuando la creación de las Unidades Básicas de Producción Cooperativa, los Mercados Agropecuarios y las entregas de tierras en usufructo constituyeron transformaciones importantes para el sector agropecuario, en la práctica las nuevas entidades quedaron

[28] Pablo Fernández, "El nuevo modelo agrario: un desafío a las puertas del tercer milenio", Primer Evento de Provincias Occidentales, ANEC, diciembre de 1997.

insertadas en el mismo esquema de dirección material centralizada de la agricultura, por lo cual su forma de gestión sufrió pocas modificaciones. En la reestructuración de los organismos centrales ejecutada durante 1994, tanto el Ministerio de la Agricultura como el de la Industria Azucarera no participaron. Este asunto ha quedado pendiente, aun cuando ya se inició en 1997.

Hasta ahora, la reanirnación del sector agropecuario ha dependido fundamentalmente de la introducción de los esquemas de financiamiento en divisas en los cultivos de exhortación. A partir de aquí se han ido teniendo mayores recursos para el resto de las actividades, con lo cual se ha ido conformando una especie de superesquema para el sector agropecuario no cañero. Se ha logrado un cierto grado de recuperación de la actividad, pero también se ha posibilitado, para la agricultura no exportadora, la supervivencia del anterior mecanismo de asignación centralizada de los recursos productivos, con las limitaciones históricamente conocidas que presenta un sistema de tal tipo para la agricultura.[29]

Un sistema productivo de estas características solo es posible regularlo con eficiencia por medio de la aplicación de métodos monetario-mercantiles, de modo que el productor tenga posibilidad de decidir el momento y magnitud de los recursos productivos que requiere, dentro de los límites de su capacidad económica para lograr su eficiente reproducción, y las posibilidades del país para disponer globalmente de los mismos. Igualmente, resulta imprescindible continuar avanzando en lograr una organización del trabajo que permita identificar el esfuerzo de cada trabajador agrícola con sus resultados, así como vincular sus ingresos a estos últimos.[30]

En el caso de la industria azucarera, ha existido hasta el presente un sistema de dirección altamente centralizado, dirigido a asegurar las metas de producción física de azúcar, que solo recientemente comenzó a modificarse. Sin embargo, aunque dos kilogramos de azúcar puedan parecer iguales, el valor neto en divisas que puedan tener incorporado puede ser muy diferente, dependiendo de la fecha en que fue producido, la eficiencia de la industria, el rendimiento del campo cosechado y hasta de las condiciones financieras de los créditos empleados. Un kilogramo de azúcar producido después que ha caído la curva del rendimiento puede tener un valor neto en divisas y, sin embargo, computa igualmente para una meta cuantitativa.

A lo anterior debe añadirse que el precio que se obtiene actualmente por una tonelada de azúcar es menos de la tercera parte de lo que se obtenía por su venta a la Unión Soviética.

---

[29] En la agricultura existen más de 5 000 entidades productivas de distinto tipo; con un peso muy elevado del elemento subjetivo en los resultados del proceso productivo; el cual esta además sujeto a las variaciones de las condiciones del suelo y las vicisitudes del clima y de las plagas. A ello se agrega que el valor de los productos para el consumidor según el surtido, territorio y época del año, está en dependencia de importantes factores de mercado.

[30] Que el problema es más organizativo que de recursos se comprueba al repasar brevemente que existen más de 800 millones de dólares de importaciones de alimentos, incluyendo productos sustituibles como el arroz, los frijoles, la leche en polvo y la carne, en tanto faltan recursos productivos para apoyar las producciones agropecuarias. Asimismo, hay un monto importante de tierras que permanecen ociosas con cultivos de muy baja productividad o cubiertas por marabú, y por otra parte, el grado de intensidad del trajo en la agricultura permanece bajo aún en las nuevas formas de producción cooperativa.

En consecuencia, el margen para operar con eficiencia en esta industria se ha reducido en proporción similar, lo cual hace obsoleta muchas de las prácticas productivas de las últimas tres décadas.

La ineficiencia de esta industria incide en la capacidad global del sector agropecuario para producir y hacer frente a la importación de alimentos. De acuerdo con estimados, una compactación de las tierras y la elevación de los rendimientos a niveles comercialmente alcanzables permitiría liberar un monto de tierras de aproximadamente unas 20000 caballerías, que entonces pudieran ser destinadas a la producción de alimentos. Con un cambio en el sistema de gestión de la industria azucarera, a favor de un mecanismo empresarial más descentralizado y autogestionado, orientado a maximizar los resultados económicos en relación al financiamiento y los activos a su disposición, podrían movilizarse de forma mucho más efectiva los grandes producciones de todo tipo, actualmente subordinados a la agroindustria azucarera.

Lo anterior no supone la pérdida de una dirección centralizada en cuanto a los objetivos estratégicos de producción. En la etapa capitalista, con una propiedad fraccionada de la rama, las metas productivas fijadas centralmente por el Instituto Cubano de Estabilización del Azúcar tenían un alto cumplimiento. De hecho, la motivación económica determinaba que esas metas se fijaran como topes máximos que cada cual estaba interesado en alcanzar, y no como metas mínimas hacia las que hubiera que compulsar administrativamente a unos productores reticentes. Salvando las diferencias entre uno y otro sistema social en cuanto al peso relativo de las mtivaci0ones económicas y las sociales, queda como concepto esencial la necesidad de invertir las relaciones entre el centro y las unidades productivas. El interés y la posibilidad de maximizar la producción en cada unidad productiva, debe ser algo que surja automáticamente de la conformación del sistema de gestión no un objetivo impuesto administrativamente desde fuera y dependiente para su aseguramiento operativo de decisiones centralizadas. En tanto esto no se logre, alcanzar la recuperación de esta industria equivaldría a tratar de empujar una carretilla sin rueda.

Una forma de brindar a los productores agropecuarios y cañeros la posibilidad de actuar verdaderamente como productores mercantiles respecto a los factores productivos, puede ser estableciendo para cada entidad agrícola o industrial un marco financiero de recursos para adquirir los diferentes tipos de insumos productivos —fertilizantes, plaguicidas, combustibles, piezas y equipos—, los cuales se entregarían no por asignación, sino comprados en una red comercial de tiendas, según la conveniencia del productor, tal como ocurre actualmente en otras esferas como la industrial. En este esquema el productor no depende de nadie para establecer la combinación de recursos productivos que estima más oportuna.[31]

[31] De este modo, el conjunto de las transacciones empresariales agropecuarias y azucareras podría ser sustraído de la circulación del dólar y llevado a un mecanismo de regulación por medio de la moneda nacional, más de acuerdo con el alto peso de los recursos nacionales en esta rama y su mayor grado de sustituibilidad en la producción respecto a los insumos importados. Si los recursos para la importación de alimentos se situaran bajo la misma autoridad financiera que los correspondientes a los insumos agrícolas, podría crearse por medio de las operaciones financieras adecuadas la liquidez necesaria para financiar con los ahorros e importaciones los insumos productivos correspondientes. La extensión de este financiamiento a las producciones nacionales de fertilizante, equipos y otros cerraría un circuito más amplio de encadenamiento y

La tendencia debe ser a la eliminación de las antiguas estructuras para el abastecimiento técnico-material y su sustitución por la red comercial de ventas antes aludida. Las ventas en dicha red pueden ser en pesos, a partir de una restricción financiera relacionada con el aporte productivo de cada entidad. Un sistema similar al descrito, ya se practica en la industria pesquera.[32]

Un elemento importante en un reordenamiento monetario-mercantil de la agricultura lo constituye la reestructuración del sistema de precios agrícolas y de sus insumos, los cuales deben tender en el mediano plazo a precios de oferta y demanda y reflejar una tasa de cambio económicamente fundamentada. De igual modo se haría necesario ir eliminando progresivamente el exceso de trabas y regulaciones administrativas que atan a los productores en cuanto al manejo de la masa ganadera y la comercialización de los productos —que en la práctica no han podido evitar el deterioro de esta rama— y sustituirlas por métodos económicos.

EL CUARTO RETO: EMPLEO Y ORGANIZACIÓN EMPRESARIAL

La reestructuración del empleo ocurrida en la primera etapa del período especial, se caracterizó por un cambio en su composición, que implicó la disminución o traslado de medio millón de empleos estatales y el surgimiento de medio millón de empleos no estatales. Junto a esto, se produjo también una disminución de medio millón de personas en la población económicamente activa, que sirvió para compensar el incremento de los recursos laborales en el primer quinquenio de los 90, último con altas tasas de incorporación. La economía experimentó una fuerte caída en los niveles de actividad y se deterioró la capacidad competitiva de muchas empresas. Se originó así un importante excedente relativo de fuerza de trabajo, cuya solución se ha ido abordando de forma paulatina, pero que representa una deuda pendiente en cuanto a situaciones de excedentes o baja productividad laboral. El resultado es que se ha mantenido un cierto equilibrio en la esfera laboral, con un nivel de desempleo que no excede el 7%, que para las características de la economía cubana no representa un problema social importante, y de hecho coexiste con un número significativo de oferta de plazas sin cubrir.

El mejor escenario de empleo hacia el futuro sería el de su reestructuración, con un redimensionamiento de las capacidades existentes, de forma que se alcance una importante elevación de la productividad en la economía, acorde con el incremento de su capacidad competitiva. Además, que el proceso anterior se viese compensado con la creación de nuevos empleos de calidad que permitieran utilizar una fuerza de trabajo de una alta calificación —en definitiva, la ventaja competitiva más estratégica de que dispone el país a largo plazo. Sin embargo, según la tendencia observada, con las tasas actuales de crecimiento, las posibilidades de creación de nuevos empleos son bastante limitadas. Esto, a su vez, limita el ritmo al cual puede eliminarse el excedente existente y elevar la

---

daría mayores posibilidades de valorizar las divisas disponibles a partir de los recursos nacionales y permitiría contar con su propia fuente de financiamiento para su desarrollo.

[32] Un sistema de las características del anteriormente señalado ya sea ha comenzado a experimentar en el caso del industria azucarera y similarmente se ha elaborado propuestas de esta tipo para la rama ganadera.

productividad y reducir los costos en las actividades actuales.

Una baja dinámica del empleo afecta las posibilidades de formación de la fuerza de trabajo de alta calificación. Se trabaja bajo el principio de que los graduados puedan disponer de un empleo asegurado, y la extrapolación de las tendencias actuales hacia el futuro brindan poco margen en cuanto a volumen de matrícula en la enseñanza superior. Ya la tasa de escolarización universitaria ha caído a la mitad de lo que era al inicio del período especial, y muestra un distanciamiento respecto a las tendencias en gran número de países de la región.

Todo esto subraya la necesidad de analizar las posibilidades de un mayor desarrollo del empleo en la perspectiva; naturalmente, no a partir de más recursos —que podrían o no existir—, sino de medidas que, por su carácter, contribuyan a crear las condiciones para su realización.

Los trabajos realizados hasta la fecha para identificar nuevas fuentes de empleo, arrojan como primera posibilidad la agricultura, especialmente debido a los desbalances territoriales existentes. Sin embargo, considerado en una perspectiva histórica,[33] dichos déficits deben quedar más que compensados por la tendencia natural de la agricultura a recuperar -y superar sus niveles anteriores de productividad. A esto debe coadyuvar la restauración paulatina de los insumos técnicos y la evolución de los sistemas de gestión en ese sector hacia formas más eficientes que las actuales.[34]

Una tendencia posible es mantener un elevado monto de ocupación en la agricultura, y que se sostenga una situación de escasez de recursos laborales como expresión de su baja productividad. Esta agricultura de baja productividad y rendimientos, podría retener niveles de ocupación en el sector agropecuario superiores al millón de trabajadores, con una participación en la ocupación cercana al 30%. Sin embargo, tan pronto se logre un movimiento positivo de la productividad y de los rendimientos, las reservas del sector deben dar lugar a una reducción global paulatina de los requerimientos de fuerza de trabajo. Resulta, por tanto, posible una situación de corto plazo de escasez cuantitativa de fuerza de trabajo; mientras que a mediano plazo, puede preverse que el sector agropecuario sea donante de fuerza de trabajo, en correspondencia con las tendencias históricas del desarrollo.

INDUSTRIA

La reestructuración de la industria y la elevación de la eficiencia, implica una progresiva

[33] Desde un punto de vistas histórico, existen determinadas regularidades entre el incremento del ingreso per cápita y la estructura de la ocupación. La agricultura, de una participación en el empleo del 80 % en los países de más bajo desarrollo, se reduce hasta menos de un 10% en los países desarrollados. La industria , de menos de un 5%, alcanza niveles de un 35 % del empleo; en tanto que los servicios, de algo más de un 10%, se incrementan hasta más de un 55%. En los países más desarrollados, la proporción de los servicios puede incluso aumentar hasta cerca de un 70% a costa de los demás sectores.

[34] Cuestiones como la entrega de parcelas familiares pueden constituir un movimiento compensatorio respecto a dicha tendencia general, ya que se trata de formas intensivas de ocupación con un nivel de eficiencia adecuada a esa escala, capaz de coexistir con formas más avanzadas.

racionalidad en el empleo. Sin embargo, las industrias altamente eficientes dan poco empleo. Hoy día la tecnología y la calidad en los procesos viene asociada a la automatización. Es una regularidad en el mundo actual que el subsector industrial compuesto por las industrias de más alta tecnología—, presente una oferta relativamente reducida de empleo. Generalmente, esta reducción se compensa por la existencia de un gran número de pequeñas y medianas empresas, con costos fijos y empresariales más bajos, las cuales brindan una proporción más voluminosa de empleo.

El avance hacia un más pleno desarrollo de las fuerzas productivas implica una mayor diferenciación tecnológica y de formas empresariales. Hacia la cúspide, implantar las prácticas más modernas y aspirar a la mayor productividad posible en las industrias en que estratégica y económicamente resulta aconsejable; y en los estratos de base, descentralizar para cubrir más ampliamente el potencial en cuanto a desarrollo de las fuerzas productivas que puede brindar la actividad industrial, incluso en sus formas más artesanales.[35]

La uniformidad y rigidez del actual sistema empresarial equivale a tratar de poblar un territorio con un solo tipo de planta. Hay muchos espacios ecológicos que quedan vacíos y la vulnerabilidad ante cualquier perturbación es mayor.

Muchas veces las empresas pequeñas operan en condiciones locales inviables para una empresa de mayor tamaño y características más formales. En la supervivencia y afianzamiento de estas empresas, influye grandemente el factor subjetivo, por lo que su organización y forma de repartir los beneficios y las pérdidas debe corresponderse a dichas características.

Un elemento importante es el hecho de que los mecanismos de financiamiento que se han venido desarrollando comportan, hasta el momento, una centralización. El concepto de pequeña y mediana empresa significa —en nuestro caso— no una cuestión de tamaño, como de funcionamiento independiente.

Un aspecto esencial de la descentralización es la distribución territorial. Cuando, por ejemplo, se recomienda un mayor empleo de la pequeña y mediana empresa en la industria alimentaria, un aspecto esencial que informa ese criterio es la posibilidad de utilizar más oportunamente los recursos agrícolas en cada territorio. También resulta posible argumentar la conveniencia de propiciar una mayor iniciativa económica para los niveles intermedios y de base del sistema de ciudades y pueblos como vía para lograr un reequilibrio economía-población en las nuevas condiciones.

Si se clasifican las ramas industriales según el grado de avance en el proceso de reanimación económica, aproximadamente el 50% de la industria ha sido efectivamente reactivado con una trayectoria de estable. El resto de las ramas pueden clasificarse de expansión potencial, con la característica de que tienen un alto peso en el empleo. Aquí se encuentran las limitadas por suministros del sector primario, pero también las que requieren

[35] Este modo de combinar los objetivos de productividad y de empleo permitiría superar el nudo gordiano del subempleo que actualmente presiona indiscriminadamente la eficiencia de un gran número de instalaciones industriales.

mayor agilidad y capacidad innovativa, junto con costos internacionalmente competitivos, como los casos de las confecciones y el calzado.

En general, hay un conjunto de actividades en posible expansión. Aquí la rapidez en el tiempo de diseño, la organización del proceso de producción yla entrega del pedido, es más determinante que la producción masiva. Para estos casos, es más importante la capacidad de respuesta y la adaptación a las necesidades del cliente que las grandes escalas de producción, de ahí la necesidad de ensayar nuevas formas empresariales basadas en empresas más independientes, de menor tamaño, con más posibilidades de reconocimiento a los talentos especiales y también de existencia más coyuntural y de menores garantías de ingresos por parte del Estado.

Lo esencial es reconocer que esto es parte del paradigma técnico-productivo que se ha gestado mundialmente en el sector manufacturero, y comenzar a avanzar en esa dirección.[36]

SERVICIOS

En Cuba, el sector de los servicios ha experimentado un amplio desarrollo, lo cual ha estado en correspondencia con el modelo económico-social y ha permitido apoyar la política de pleno empleo en distintas etapas. Actualmente, los servicios alcanzan cerca de un 40% de la ocupación. En su composición hay una importante participación de los servicios básicos a la población —como educación y salud pública—, que por su grado de desarrollo no deben tener grandes crecimientos en el futuro. Sin embargo, los servicios de carácter empresarial, financieros y personales tienen una presencia relativamente baja, esto brinda margen para una mayor expansión del sector. También la recuperación del transporte y la exportación de servicios —incluyendo el propio turismo—, constituyen potencialidades adicionales.[37]

Los empleos en el sector de los servicios pueden tener muy diferentes características. Durante mucho tiempo, prevaleció un fuerte prejuicio respecto a la ocupación en el sector terciario, el cual se clasificaba, en su mayoría, como una actividad improductiva. Se ignoró que una parte importante de estas actividades constituían una expresión de la división social del trabajo.

Así, por ejemplo, el llamado *outsourcing* contratación externa, actualmente ha cambiado completamente el perfil de las empresas modernas. Servicios informáticos, financieros, de diseño o de mercado —que antes realizaban las propias empresas industriales— son ahora contratados a entidades especializadas que pasan a clasificar en el sector de los servicios. También la importancia económica de los servicios de salud y de educación ha tenido un creciente reconocimiento desde el punto de vista del desarrollo económico. Al

[36] De lograrse la elevación propuesta de la competitividad, la industria puede constituir una opción importante de expansión del empleo, con efectos inducidos sobre el empleo en los servicios. Un aumento de la participación de la industria en la ocupación del 5% podría representar en el mediano plazo un incremento de 200 mil empleos. Si a ello se une la recuperación de los niveles constructivos, que pueden significar 100 mil empleos adicionales, entre ambos sectores pueden aportarse unos 300 mil empleos en la perspectiva.

[37] Un 7% de incremento en la participación de los servicios en la ocupación permitiría la creación de mas de 280 mil empleos.

incrementarse los ingresos per cápita, el transporte, el turismo y otros servicios personales, presentan una creciente demanda, lo cual permite satisfacer el consumo con un menor contenido de densidad material. Estas tendencias resultan en una mayor eficiencia de la economía en su conjunto, y por ende de la productividad social.

Eso no significa que cualquier crecimiento de la ocupación en el sector de los servicios es conveniente: puede no resultar así. Tal expansión debe estar guiada por condicionantes adecuadas, entre otras, un mayor desarrollo de las relaciones contractuales y de competencia que posibiliten una efectiva especialización del trabajo y reducción de los costos; y no por mecanismos de intermediación sin base en la eficiencia económica que a la postre resulten contraproducentes.

En buena lógica, en el momento en que se alcanzasen los nuevos empleos en la industria, la construcción y los servicios producto del crecimiento y el mejoramiento en los niveles de productividad de la economía, también estaría en proceso de manifestarse un cierto decrecimiento de la ocupación agrícola debida al aumento de la productividad en el sector y la mayor disponibilidad de insumos técnicos. En total, el incremento neto del empleo formal en el mediano plazo, bajo una hipótesis de productividad creciente, estaría en el entorno del medio millón de ocupados. [38] Los estimados anteriores de creación de empleos están asociados a hipótesis bastante optimistas. Un escenario más probable implica posibilidades más reducidas de creación de nuevo empleo estatal. Conviene, por tanto, un breve examen del tema del empleo no estatal.

El problema de la baja ocupación, aun en condiciones de cierto crecimiento económico, es una cuestión presente en todas las economías de mercado, y más aun los países de menor desarrollo. Para tomar un ejemplo cercano, todas las economías de América Latina presentan un alto porcentaje de empleo informal como complemento del empleo formal.[39]

En Cuba el esfuerzo ha consistido en brindar un empleo no solo formal, sino también estatal, como forma de lograr una más plena expresión de la política social. Estos objetivos fueron reajustados a las condiciones económicas de los años 90, y se crearon espacios para la ocupación no estatal, en dos modalidades: la cooperativa y la privada. Posteriormente, se han fortalecido las regulaciones sobre la actividad privada, incluyendo la aplicación de impuestos para reducir la excesiva diferenciación en los ingresos. Una consecuencia es que se ha creado un fuerte acotamiento a la manifestación formal-legal de dichas actividades.

En la medida en que no se logre crear el empleo estatal necesario, las restricciones al empleo no estatal limitan una franja posible de actividades económicas que pueden

[38] Dado que en el 1995-2005 el incremento de los recursos laborales no sobrepasa las 100-150 mil personas, cifras como las anteriores permitirían ir asimilando parte de las reservas potenciales creadas en el período de la contracción económica.

[39] En esta región el empleo informal alcanza proporciones entre un
20 y un 55%, con países como Perú y Honduras en los niveles más altos y valores de un 40% para México, 28% para Brasil y un 20% para la Argentina. En general se muestra cierta tendencia declinante entre la participación del empleo informal en la ocupación y el aumento del ingreso per cápita del país, aunque aun en los países más desarrollados se mantienen niveles no inferiores al 15-20%.

contribuir a revalorizar el peso y a recuperar el consumo. No se trataría de una recuperación liderada por una segunda economía, según la tesis de algunos autores,[40] sino un apoyo complementario a las políticas principales a desarrolar en el sector estatal sobre las cuales se ha hecho referencia a lo largo del trabajo.

Actualmente existen factores que contribuyen a que los efectos del empleo no estatal resulten contradictorios con los objetivos sociopolíticos del actual modelo económico. En primer término, los desequilibrios y tensiones del mercado de bienes de consumo dan oportunidad a que actividades de poca complejidad económica puedan resultar excesivamente lucrativas. Por otra parte la ineficacia de las formas empresariales estatales para actuar en un contexto mercantil, resultan en una competencia poco efectiva, a par que da lugar a un contraste poco favorable.

De lograrse formas empresariales más flexibles para el sector estatal mediante una pequeña y mediana empresa que pudiera funcionar en un contexto de mayor autonomía, y de obtenerse un mayor desarrollo del mercado de bienes de consumo, la propia competencia determinaría condiciones de coexistencia con el empleo no estatal mucho más favorables.[41]

Otro aspecto a destacar es la poca presencia de la forma de producción cooperativa en la economía cubana. Aún en economías capitalistas desarrolladas, la forma cooperativa ha mantenido una amplia vigencia en una serie de actividades que, por sus características, se avienen a esta forma de producción —desde la agricultura y la industria, hasta los servicios de diferentes tipos. Dentro de las formas no estatales, la forma cooperativa es la de mayor contenido social y en principio puede constituir una forma intermedia, menos antagónica entre el trabajo plenamente social y el privado.

CONSIDERACIONES FINALES

La economía política de una economía mixta es un capitulo medito de la teoría marxista. En un principio, se consideró que construir el socialismo en un solo país no era posible. Después, la historia transformó esa aspiración en una realidad; a partir de ella surge y se desarrolla el campo socialista. Sin embargo, con la desaparición de la unión económica de los países socialistas, se modifican nuevamente las premisas objetivas que sustentan a las

---

[40] Muchas de las reformas en países de Europa del Este solo lograron mostrar crecimiento en el recién creado sector no estatal de la economía, también denominado segunda economía. En el caso de Cuba el factor determinante es la transformación del propio sector estatal; por consideraciones políticas y porque agrupa el grueso de los recursos productivos del país. CEPAL, *La economía cubana. Reformas estructurales* y *desempeño en los 90,* Fondo de Cultura Económica, México, 1997, p. 17. Véase también Jorge Pérez-López, *Cuba´s Second Economy*, Transaction Publishers, New Brunswick, 1995.

[41] Un aspecto que debe ser objeto de definición para las formas de propiedad n socialista, es el referente a la reproducción del capital, y la necesidad de mantener determinadas proporciones entre las formas socialistas y no socialistas. En las economías capitalitas existe una estratificación entre millones de empresas pequeñas y medianas, y las grandes corporaciones que en un número reducido controlan más del 50% de la producción, y son las que dominan los resortes del poder económico. Estas empresas pequeñas y medianas se renuevan constantemente con una existencia promedio no mayor de 4 a 5 años, su destino es desaparecer o si son exitosas, ser absorbidas por una gran empresa. Un esquema similar puede ser aplicado para una economía mixta socialista: a partir de que el capital privado alcance determinada magnitud podría postularse su incorporación a una empresa mixta de participación estatal.

economías socialistas.

China, Viet Nam y Cuba respondieron a este reto postulando la identificación de intereses no incompatibles con los países capitalistas, de modo de establecer un acceso mutuamente ventajoso al financiamiento, la tecnología y los mercados capitalistas, indispensables en las nuevas condiciones. Ello a su vez, obliga a lograr un modo de reproducción intensiva y de alta competitividad, a fin de que las economías socialistas puedan mantener una dinámica aventajada. Este nuevo contexto se presenta en un horizonte histórico que, por el momento, no es posible acotar.

Los dos imperativos del modelo económico socialista y el problema de su adecuada correlación vuelven a cobrar vigencia: ¿cómo solucionar las tareas económicas y, a la par, conservar y desarrollar los rasgos propios de una sociedad socialista?

En el caso de China. se ha planteado que una vez conquistado el poder político la lucha de clases se convierte en la contradicción secundaria, y la contradicción principal pasa a ser el escaso desarrollo de las fuerzas productivas y las necesidades de la población y de la sociedad. En Cuba la correlación entre los factores económicos y políticos es diferente debido las agresiones provenientes de su cercano y poderoso vecino y de la alianza de intereses que hasta ahora ha existido con la clase desplazada del poder por la Revolución, que emigró a los Estados Unidos. En nuestro caso, los imperativos económicos y políticos del modelo económico se encuentran particularmente tensionados, lo que confiere una especial complejidad a su diseño. En compensación, en Cuba las conquistas sociales han constituido un elemento esencial de la supervivencia como nación con identidad propia, de lo que deriva una profunda raíz histórica que sustenta y da continuidad a las tareas de la construcción de la nueva sociedad.

Este es el gran desafió. El propósito del presente trabajo no ha sido más que contribuir, modestamente, a comprender las complejidades que se enfrentan y estimular la búsqueda de soluciones respecto al modelo económico más adecuado a nuestras condiciones. Hay, naturalmente, muchos importantes aspectos no abordados, y tampoco se ha pretendido decir la última palabra en los que han sido examinados. No obstante, nos daríamos por satisfechos si logramos contribuir de alguna manera a la reflexión sobre un tema de vital importancia.

Tomado de: Publicado en *Revista Temas*, No.11, julio-septiembre de 1997